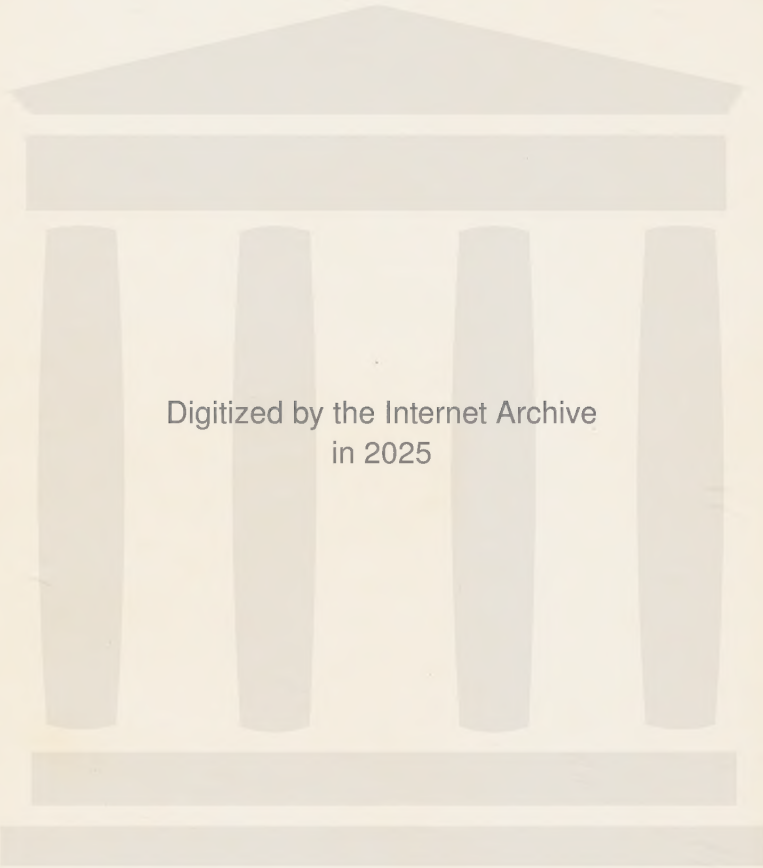




Digitized by the Internet Archive
in 2025

ANALECTA SACRA TARRACONENSIA

REVISTA DE CIENCIAS
HISTÓRICO-ECLESIÁSTICAS

VOL. XXV

1952



BALMESIANA (BIBLIOTECA BALMES)

Durán y Bas, 9. — BARCELONA

MCMLIV

41499

V.25
1952

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)
ES PROPIEDAD DE EDITORIAL BALMES

ÍNDICE GENERAL

VOL. XXV: 1952

FASC. 1.º: ENERO-JUNIO

	<u>Págs.</u>
NARCISO JUBANY, pbro., <i>El voto expreso de castidad de las órdenes sagradas en la alta Edad Media</i>	1
CHARLES E. DUFOURCQ, <i>La Couronne d'Aragon et les Hafsides au XIII siècle (1229-1301)</i>	51
JOSÉ M.ª MADURELL MARIMÓN, <i>El monasterio de Santa María de Valldaura del Vallés (1150-1179)</i>	115
RAMÓN GAYA MASSOT, <i>Por qué se retardó la fundación de la Universidad de Barcelona.</i>	165
LUIS BATLLE PRATS, <i>Ignaciana</i>	174
JOSÉ RIUS SERRA, MONS, <i>San José y la ciudad de Valencia</i> . . .	184
<i>Recensiones</i>	189
<i>Publicaciones recibidas.</i>	207

FASC. 2.º: JULIO-DICIEMBRE

A. OLIVAR, O. S. B., <i>Sol intaminatus</i>	209
JAC. NOUWENS, M. S. C., <i>Los autores españoles y la disputa de la Comunión frecuente en los Países Bajos</i>	221
CHARLES E. DUFOURCQ, <i>Documents inédits sur la politique ifrikiyenne de la Couronne d'Aragon.</i>	255
RAMÓN GAYA MASSOT, <i>Las rentas del Estudio General de Lérida.</i>	293
ARMANDO BELLIERI, <i>Historia de una antigua familia catalana. Los de Bellera</i>	393
JOSÉ M.ª MADURELL MARIMÓN, <i>La crónica de la Casa de Blanes de fray Juan Gaspar Roig y Jalpí</i>	375
<i>Recensiones</i>	399
<i>Publicaciones recibidas</i>	416

EL VOTO EXPRESO DE CASTIDAD DE LAS ÓRDENES SAGRADAS EN LA ALTA EDAD MEDIA

Un doble elemento, consignado en el título de nuestro trabajo, caracteriza la presente investigación histórica: se trata, en primer lugar, del voto expreso de castidad; en segundo lugar, una limitación histórica debe reducirnos a la alta Edad Media. A través de las páginas siguientes, aparecerá claro que las leyes introductorias y confirmativas del celibato eclesiástico, no pocas veces derivaron en prescripciones positivas, que exigieron la emisión de un voto explícito de castidad en los candidatos a las órdenes sagradas. Y ello, no precisamente en los tiempos de mayor esplendor del derecho de la Iglesia, como sería en los siglos XII o XIII; sino ya en la misma alta Edad Media. Las Iglesias de África, de las Galias, de España, de Roma y la de Oriente — a manera de apéndice esta última — serán estudiadas en su magnífica legislación canónica, que tanto contribuyó luego al desarrollo y al esplendor del derecho eclesiástico medieval.

1. LA IGLESIA DE ÁFRICA

No es necesario subrayar la importancia de la Iglesia de África en el siglo IV. Dos grandes núcleos occidentales, se presentan en este siglo: Roma y Cartago. Ellos ejercieron poderosa influencia en la vida de Occidente, por su gran importancia política en el Imperio Romano. En África, la vida intensa de sus iglesias cristianas, se manifestó sobre todo por una serie gloriosa de Concilios. Es su nota característica. Celebrados ya regularmente, según parece, desde mitad del siglo III, llegaron a su apogeo en la segunda mitad del siglo IV y principios del siglo V. Muchos de ellos tuvieron lugar en Cartago. Mons. Duchesne¹ ha notado el carácter centralizador de esta ciudad sobre las diócesis limítrofes.

¹ *Origines du culte chrétien* (Paris 1903), p. 17.

En la Iglesia africana, los decretos conciliares, como observan Fournier-Le Bras², constituyeron casi exclusivamente las fuentes del derecho: la metrópoli conservó sus registros y en las sesiones de los Concilios, delante de los Padres, eran leídas las antiguas prescripciones, para que conservaran todo su valor. Estamos, por tanto, en presencia de una disciplina particular, que sólo se gobernaba por su tradición regional. Añadamos que Roma ejerció también su influencia en África. Las decretales pontificias eran colocadas al lado de los cánones de los Concilios y se consideraban estrechamente ligadas a ellos³. Juntos se conservaron en los archivos y juntos pasaron a formar parte de las colecciones canónicas.

* * *

El capítulo 3 del Concilio de Cartago, celebrado en tiempo del obispo Grato (a. 349), es análogo al canon 3 de Nicea. En él, los Padres, refiriéndose a los que deben guardar continencia en virtud de su estado («ab affectu abstinentibus carnali», «sanctimoniae et virginitati deservientes», «qui nolunt nubere et pudicitiae meliorem eligunt partem») les prohíben la cohabitación con personas extrañas⁴. Es probable que en esta prohibición entren también los clérigos.

El papa Siricio, en el año 386, viene a legislar sobre el uso del matrimonio ya contraído. La carta dirigida a los obispos de África es una comunicación de los acuerdos tomados en un Concilio celebrado antes en Roma⁵. Su prohibición es clara: «ut

² *Histoire des Collections canoniques en Occident* (París 1931-1932), v. 1, pp. 17-19.

³ Cf. esta observación en PALANQUE, *Les métropoles ecclésiastiques à la fin du IV s.*, en *Histoire de l'Eglise* de FLICHE-MARTIN, p. 484, con nota 3, donde da bibliografía sobre el carácter especial de las decretales de Siricio a los obispos suburbicarios y africanos. Una observación semejante en DUCHESNE, *Origines du culte chrétien*, p. 16, nota 1.

⁴ BRUNS, *Canones Apostolorum et Conciliorum Saeculorum IV, V, VI, VII* (Berlín, 1839), v. 1, p. 113. Parece que nuestro canon había sido ya decretado en un Concilio provincial de Byzacene (c. 348), cuyas actas se han perdido. Cf. AUDOLLÉNT, *Dictionnaire d'Histoire et Géographie ecclésiastiques*, v. Afrique, v. 1, c. 813. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio* (París y Leipzig 1901-1927), v. 3, c. 143, califica a nuestro Concilio de provincial; pero a él asistieron representantes de varias provincias. Sobre la diversidad de opiniones relativas a la fecha de este Concilio, cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles* (París 1907-1931), v. I, p. 839, nota 1. — Para la cronología de estos Concilios utilizamos simultáneamente a HEFELE-LECLERCQ, o. c., I, p. 837 ss. y AUDOLLÉNT, o. c., p. 811 ss.

⁵ Cf. JAFFE, *Regesta Pontificum Romanorum ab condita Ecclesia ad annum*

sacerdotes et levitae cum uxoribus suis non coeant...»; el tono de la carta es suave: «qua de re hortor, moneo, rogo...»⁶; pero al final de ella manifiesta claramente su intención de obligar: «Si quis sane inflatus mente carnis suae ab hac canonis ratione voluerit evagari, sciat se et a nostra communione seclusum et gehennae poenas habiturum»⁷.

El Concilio de Cartago del año 390 (de importancia mediocre), presidido por Gencelio, da en su canon 2 un decreto que es como un eco del documento anterior: prohíbe el uso matrimonial a los «sacrosanctos antistites et Dei sacerdotes necnon et levitas vel qui sacramentis divinis inserviunt». Epigonio, obispo de Bulla Regia propone este decreto y da la razón: porque «constrictione quadam castitati per consecrationes annexi sunt». Y Gencelio, por su parte, le manifiesta: «ut quod apostoli docuerunt et ipsa servavit antiquitas, nos quoque custodiamus»⁸. Esta última frase no puede referirse a una ley apostólica del celibato, como ha demostrado Funk⁹. Y la primera parece decir relación a un precepto exterior, que ata a la castidad, por el hecho mismo de la consagración.

Del Concilio de Hipona («plenarium totius Africae», según calificación de Posidio) del año 393, no poseemos más que la abreviación de los cánones que fué leída en el Concilio de Cartago de 28 de agosto de 397¹⁰. Este último renovó la *Breviatio*. El canon 18 de los hiponenses fué incluido en las actas de Cartago con el número 19: legisla sobre la castidad de los lectores. He aquí su texto en las dos redacciones:

post Christum natum MCXCVIII (Lipsia 1885-1888), v. 1, p. 41. El Papa ya lo dice en las primeras palabras de su decretal: «Cum in unum plurimi fratres convenissemus ad sancti Apostoli Petri reliquias...». MANSI, 3, 669c.

⁶ MANSI, 3, 670 c.-d.

⁷ MANSI, 3, 671b. Cf. VACANDARD, *Etudes de critiques et d'histoire religieuse*, 1^a série (París 1913), p. 103.

⁸ Cf. el texto en BRUNS, 1, 118. Véase la otra recensión en MANSI, 3, 867-868. Esta última aparece con varias correcciones, aunque no de interés; el falsario cambió el nombre de Gencelio por el de Aurelio.

⁹ FUNK, *Cölibat und Priesterehe im christlichen Altertum* (Paderborn 1897), p. 341.

¹⁰ Sobre lo que se conserva de ambos Concilios, sus fechas y las diversas recensiones de la «*Breviatio canonum Hipponensium*», cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 82 ss. y 92 ss.; AUDOLLÉNT, DHGE, v. Afrique, v. I, c. 811 ss.; MAASSEN, *Geschichte des Quellen und der Litteratur des canonischen Rechts* (Graz, 1870), p. 154 ss.

Statuta Concilii Hipponensis

c. 18: *Ut lectores, usque ad annum pubertatis legant; deinceps autem, nisi uxores custodita pudicitia duxerint, continentiam professi fuerint, legere non sinantur*¹¹.

Conc. Carthaginense, a. 397

c. 19: *Placuit ut lectores, cum ad annos pubertatis venerint, cogantur aut uxores ducere aut continentiam profiteri*¹².

El decreto, de redacción más oscura en la *Breviatio* de Hipona, se nos presenta en forma de un dilema: los lectores, una vez llegados a su pubertad, deben escoger entre contraer matrimonio o «continentiam profiteri». ¿Cuál es el valor de este cánón?

Examinémosle atentamente. Ante todo se trata de *lectores*: la epigrafía de los siglos iv-vi atestigua la existencia de lectores a la edad de 13, 14, 15, etc. años¹³. Ahora bien, al decir el cánón «cum ad annos pubertatis venerint», ¿qué significa con esta frase? En el mismo siglo, el papa Siricio usa casi las mismas palabras¹⁴ y San Basilio († 379) fija la edad para la profesión religiosa, que parece equipararla a la edad para el matrimonio, «...qui supra sexdecim vel septemdecim annos nata, ratiocinationum suarum arbitra...»¹⁵ Justiniano determina, en el siglo vi, el tiempo de la pubertad: 14 años para los hombres y 12 para las mujeres¹⁶. En este último sentido han entendido nuestro cánón los comentaristas griegos Balsamon y Zonaras¹⁷, los cuales han calificado nuestra ley de excesivamente rigurosa. Otros, en cambio, han entendido la edad de 20 años: Aristeno, Hardouin, Berardi¹⁸. Wernz¹⁹ ad-

¹¹ MANSI, 3, 922a, según la edición de los BALLERINI. En la nota 72 dicen los editores que, en algunos manuscritos, este canon se presenta con la redacción de Cartago.

¹² BRUNS, 1, 126. En realidad esta redacción del Concilio de Cartago es la que obtuvo mayor fortuna: así aparece en la «Breviatio» de Ferrando, c. 129 (MIGNE, PL 67, 956c), en el «Codex canonum Ecclesiae Africanae», c. 16 (MANSI, 3, 718d) y en las demás colecciones canónicas.

¹³ Cf. LECLERCQ, *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie* v. *Lecteurs*, v. 8, c. 2247. Precisamente una de las inscripciones, que atestiguan la existencia de lectores a la edad de 5 años, fué hallada en África. Cf. c. 2263.

¹⁴ «...ante pubertatis annos baptizari et lectorum debet ministerio sociari», pero «ab accessu adolescentiae» podrá ser ordenado de acólito y subdiácono. Epist. ad Him. Tarrac., c. 9; PL 56, 560b.

¹⁵ Epist. II ad Amphil.: PG 32, 719b. En sus «Regulae fusius tractatae», interr. 15, dice que la profesión de los niños no deberá ser antes de bastante tiempo, cuando «ab ipsorum sententia ac iudicio profiscantur, iam perfecta et absoluta ratione», PG 32, 955b.

¹⁶ L. 24, C. 5, 4; l. 3, C. 5, 60.

¹⁷ BALSAMON, PG 138, 86c-d; ZONARAS, 138, 95a.

¹⁸ ARISTENO, PG 138, 95c-d; BERARDI, *Gratiani canones genuini ab apocryphis discreti*, v. 1 (Madrid 1783), p. 166; HARDOUIN, citado por el anterior.

¹⁹ *Ius matrimoniale* (Roma 1928²), p. 277.

vierte que se trata de la *pubertad perfecta*, pero sin fijar la edad.

Por nuestra parte, convenimos con Wernz y con Delmaille²⁰, que la Iglesia en los primeros siglos se acomodaría a las costumbres del lugar y sobre todo al derecho romano entonces vigente. Creemos que nuestro texto, se refiere a aquella edad, en que comienzan a despertarse los estímulos sexuales. Fácilmente admitiríamos la edad de los 14 a los 16 años. Véase el pasaje en que San Agustín explica los primeros desvaríos de su juventud, que él coloca «anno illo sexto decimo aetatis carnis meae». Sobre todo, la queja amarga del Santo tiene un profundo parecido con la prescripción de nuestro cánón²¹.

Prosigue el texto, estableciendo los dos términos del dilema: pueden contraer matrimonio²² y, si no, deben *continentiam profiteri*. La palabra *continentia*, cuyo significado, en sí mismo, difiere del concepto de castidad, es usada en ambos sentidos: en el de castidad conyugal y en el de castidad fuera del matrimonio²³. Aquí es evidente, por el mismo contexto, que se trata de castidad fuera del matrimonio. En cuanto al *profiteri*, es claro que el significado elemental y, por decirlo así etimológico, de esta palabra es un acto libre de la voluntad²⁴. El objeto que se profesa hay que buscarlo en el mismo texto²⁵. En nuestro caso se trata de la

²⁰ WERNZ, I. c.; DELMAILLE, en Dictionnaire de Théologie catholique, v. *âge*, v. 1, c. 342.

²¹ *Confessiones*, I. 2, c. 2. CSEL (Viena 1866), 33, pp. 31-32.

²² Esta concesión es reconocida por varios Concilios: Calcedonia c. 14: SCHWARTZ, *Acta Conciliorum oecumenicorum* (Berlín y Lipsia 1927), t. 2, v. 2, p. 2, *Concilium universale Chalcedonense* (Berlín 1936), p. 37; Concilio de Trullo, en el c. 6; MANSI, 11, 944d; Cánones de los Apóstoles, c. 26, FUNK, *Didascalia et Constitutiones Apostolorum*, v. 1 (Paderborn 1905), p. 571. Véase también el c. 1 del Concilio de Vaison III (a. 529); MANSI, 8, 726d.

²³ Por ejemplo: San Agustín habla de continencia en sentido de castidad conyugal: Epist. 127, n.º 9, CSEL 44, 29; epist. 262, n.º 2, 3, 5 y 11, CSEL 57, 622, 623, 624 y 631; etc. En el sentido de castidad extraconyugal: De bono viduitatis, c. 8, CSEL 41, 316, 317; De coniugiis adulterinis, c. 24, CSEL 41, 377; Contra Julianum, l. 4, c. 2, 9 y 10, PL 44, 740 y 741; Sermo 224, c. 3, PL 38, 1094; etc.

²⁴ Algunas veces *professio* equivale a *estado*, porque en realidad éste se abraza voluntariamente. Por esto dice HERTLING en «Zeitschrift für katholische Theologie», *Die professio der Kleriker und die Entstehung der drei Gelübde*, v. 56 (1932), 150: «cada uno de los tres estados (clerical, monacal y de virginidad) se llama *professio sacra*, *propositum sanctum*, *professio religiosa* y sus miembros *sacrati*, *devoti*, *religiosi*. Y en la p. 149: «La entrada en el estado y después el mismo estado se llaman *propositum* o *professio*, significando ambas palabras casi lo mismo: proponerse algo (*proponere*), profesar alguna cosa (*profiteri*)».

²⁵ Algunas veces se profesa la castidad, como en nuestro caso. Otras, la penitencia: c. 11 Orleáns I (a. 511), MANSI, 8, 353d y c. 12, 353e; c. 3 Epaona (a. 517), MANSI, 8, 559d y c. 23, 562a; c. 7 Toledo V (a. 636), MANSI, 10, 665c. Otras, equivale

continencia. Por otra parte, la palabra *professio*, empleada para designar el voto de castidad, es muy frecuente de la alta Edad Media; las frases *continentiam profiteri*, *professio castitatis*, o *virginitatis professio* eran equivalentes a un voto de castidad²⁶. Por consiguiente, no se puede dudar que nuestro texto exige la emisión de un voto a los lectores que no quieren casarse. Argumento para ello es, además de la misma redacción de la frase, la naturaleza de la prescripción: para salvaguardar la castidad de los clérigos, los Padres proponen dos medios, o el matrimonio como los laicos, o el voto, como los vírgenes y continentes.

En este mismo sentido lo ha interpretado Vázquez²⁷, quien además ha visto en este cánón una perfecta conformidad con la disciplina entonces vigente: «profecto non alia ratione, nisi quia alii ministri eam profitebantur» Del mismo parecer es San Buenaventura²⁸, el cual ha acomodado la disposición canónica a un sistema ya preconcebido: «dicendum quod illud caput debet intelligi, quando promovendus ad subdiaconatum; alioquin solum est consilium». Véase finalmente el criterio de los comentaristas griegos: Balsamon y Zonaras²⁹: «coelibatum profiteri» (ἀγαμίαν ὑποσχέσθαι), «continentiam profiteantur» (ἐγκράτειαν ἐπαγγέλλεσθαι); Aristeno³⁰: «coelibem agere profiteantur» (παρθενεύειν ὁμολογεῖν). Que estos autores entendieron nuestro cánón en el sentido de un voto de castidad no puede ponerse en duda: las pala-

a una *suscriptio*: c. 13 Cartago (a. 390), MANSI, 3, 397a. Otras, a una declaración: c. 70 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 636 b-c, etc.

²⁶ Los textos conciliares del s. IV expresan en fórmulas distintas el voto de castidad: el Concilio de Elvira (a. 300?) lo llama *pactum virginitatis*, c. 13, MANSI, 2, 8a; el de Ancyra (a. 314), *professio virginitatis*, c. 13, MANSI, 2, 519c; el de Zaragoza, *se Deo vovere*, c. 8, MANSI, 3, 635c; el de Toledo I (a. 400) simplemente *professio*, c. 9, MANSI, o. c. 3, 1000a. San Agustín (para limitarnos a un contemporáneo de nuestro decreto, que asistió al Concilio que lo prescribió) habla de *professio continentiae*, en *Contra Julianum* I. 4, c. 2, 10, PL 44, 741; De bono viduitatis, c. 8; CSEL 41, 717; c. 11, 320. El equivalente de esta fórmula está suficientemente aclarado en *Contra Julianum*, I. 4, c. 2, 9, PL 44, 740: *continentiam Deo voverunt*.—Para la interpretación de los cc. citados de Elvira y Ancyra, cf. H. KOCH, *Virgines Christi* (Leipzig 1907), p. 86 y 107 respectivamente.

²⁷ *Commentaria ac disputationes in 3^{am} partem Sti. Thomae* (Amberes 1621), d. 248, c. 2, p. 769: «Proferi autem castitatem idem est quod illam vovere».

²⁸ *In librum IV Sententiarum*, dist. 37, a. l. q. l. (Ed. Vivés, París 1866), v. 6, p. 361.

²⁹ BALSAMON, PG 138, 86c-d; ZONARAS, 95a.

³⁰ PG 138, 95 c-d. Estos comentaristas juzgan los Concilios de Cartago a base de la traducción griega del «Codex canonum Ecclesiae Africanae», anterior al Concilio de Trulo, Cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, t. 2, p. 201, nota 3. Esta traducción griega usa el ἐγκράτειαν ὁμολογεῖν por nuestro «continentiam profiteri». MANSI, 3, 717d.

bras que usan en sus comentarios lo indican claramente ³¹.

Cabe preguntar: ¿fué observado este decreto? Lo han negado los citados autores griegos Balsamon y Zonares con frases casi idénticas: «an in ea africana ecclesia consuetudo inoleverit haud facile dixerim. In aliis certe ecclesiis haud viget: imo nec ullo umquam tempore viguisse ego quidem existimo». Thomassino ³² les sale al paso y pretende probar lo contrario. Nosotros recordamos solamente que se trata de una disciplina particular. Sería, por tanto, un error creer que el decreto de Hipona se observó en las demás iglesias occidentales, por el mero hecho de estar inserto en sus colecciones canónicas. En todo caso, este decreto moriría con la Iglesia de África en la invasión musulmana del siglo VII.

Ya comenzado el siglo V, el 13 de septiembre del año 401, un Concilio, probablemente general, se ocupa en Cartago del uso del matrimonio en los diáconos, presbíteros y obispos. La ocasión para renovar la antigua ley es la incontinencia de algunos clérigos («cum de quorundam clericorum, quamvis erga uxores proprias, incontinentia referretur...»). Por esto se les manda la abstención del uso de su mujer («...etiam ab uxoribus continere...»); los demás clérigos no caen bajo esta prescripción, «sed secundum uniuscuiusque ecclesiae observari debere» ³³.

Más tarde, el Concilio General de Cartago de 419 bajo la presidencia de Aurelio y con asistencia de un legado romano, renovó las prescripciones de los Concilios anteriores. De él, salieron los «Statuta Concilii Africae», que más tarde se llamaron «Codex

³¹ El estudio y comparación de las fórmulas usadas por estos comentaristas griegos para designar el voto de castidad, manifiesta que son empleadas indistintamente la *ὁμολογία* y la *ἐπαγγελία*, sobre todo. Véanse los siguientes textos: *ὁμολογία*: BALSAMON, comentario al c. 16 de Calcedonia, PG 137, 445a; Comentario al c. 19 de Ancyra, 1181a, 1181b; Comentario al c. 18 de S. Basilio, 138, 649b, 649d; ZONARAS, Comentario al c. 16 de Calcedonia, 137, 445d, 448a; Comentario al c. 19 de Ancyra, 1181c; Comentario al c. 18 de S. Basilio, 138, 652; ARISTENO, Comentario al c. 19 de Ancyra, 137, 1184a, 1184b; Comentario al c. 18 de S. Basilio, 138, 652d; Comentario al c. 60 de ídem, 756d. *Ἐπαγγελία*: BALSAMON: Comentario al c. 19 de Ancyra; 137, 1181a, 1181b; Comentario al c. 60 de S. Basilio, 138, 756b; ZONARAS, Comentario al c. 16 de Calcedonia, 137, 448a; Comentario al c. 19 de Ancyra, 1181b, 1181c; Comentario al c. 18 de S. Basilio, 138, 649d, 652a, 652b, 652d; Comentario al c. 60 de íd., 756; ARISTENO, Comentario al c. 19 de Ancyra, 1184a, 1184b.

³² *Vetus et nova Ecclesiae disciplina* (Venecia 1730), c. 64, n° 9, p. 404.

³³ Canon 3, MANSI, 3, 969. Véanse las interpretaciones de los comentaristas griegos y su refutación en BERARDI, *Gratiani canones genuini ab apocryphis discreti*, v. 1, p. 187 y MEDINA, *De sacrorum hominum continentia* (Venecia 1569), p. 98 ss.

canonum Ecclesiae africanae»³⁴. Allí aparecen los cánones que hemos estudiado: c. 2 de Cartago, a. 390 = cc. 3 y 4; c. 18 de Hipona = c. 16; c. 4 de Cartago, a. 401 = c. 25 y c. 70.

2. LA IGLESIA GALO-FRANCA DE LOS SIGLOS V Y VI

«El siglo v se abre en las Galias, escribe Georges Goyau¹, con la gran invasión bárbara del año 406; se cierra con el establecimiento en Francia de una monarquía católica, la de los Francos. Al principio, el porvenir más incierto, las perspectivas más inquietantes; al fin, un equilibrio que se establece, una seguridad que renace.» Y en el curso de este siglo, la lucha de las instituciones antiguas con las formas nuevas que aparecen. En la disciplina eclesiástica, dos grupos bien definidos se van caracterizando: el norte, el que rodea a la metrópoli de Tours, y en el sur alrededor de la ciudad de Arlés. Estos dos grupos se encontraron fusionándose, según criterio de A. Malnory², a principios del siglo vi, en el gran Concilio de Agda, que continuó influyendo en la vida religiosa de Francia, aun después de la muerte de San Cesáreo de Arlés.

En el s. vi es cuando se hace palpable esta influencia. Fournier-Le Bras³ han destacado las condiciones privilegiadas de la diócesis de Arlés: «La actividad conciliar, las relaciones con el Papado, la situación política, eran excepcionales después de las invasiones...». Nosotros podremos apreciar esta influencia, estudiando la disciplina del celibato eclesiástico en los Concilios del siglo vi. En cambio, decae en la segunda mitad de este siglo. Se relajaron las relaciones con la Santa Sede y la coordinación interprovincial casi no existía debido a las frecuentes particiones del reino. El obispo fué un jefe autónomo en su iglesia como lo era el abad dentro de su monasterio⁴.

³⁴ HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 201 ss.; MAASSEN, *Geschichte der Quellen und der Litteratur des canonischen Rechts*, p. 173 ss. — HefeLe-Leclercq, l. c., nota 3, se inclinan a creer que no sería intención del Concilio hacer una colección auténtica. Se trata más bien de una simple lectura de los cánones de los Concilios anteriores, como se acostumbraba.

¹ *Histoire de la Nation Française* por G. HANOTAUX, v. 6: *Histoire religieuse*, por G. GOYAU (Paris 1922), p. 51.

² S. Césaire, *évêque d'Arlés* (Paris 1894), p. 64 ss. Citado por HEFELE-LECLERCQ, *Histoire de Conciles*, v. 2, p. 973, nota 4.

³ FOURNIER-LE BRAS, *Histoire des Collections canoniques en Occident*, v. 1, p. 28.

⁴ FOURNIER-LE BRAS, *Histoire des Collections*, v. 1, p. 43.

Éstas fueron las circunstancias históricas de este período. Esta parte de nuestro estudio abarca desde principios del s. v, hasta fines del s. vi. Forzosamente hemos de dividirlo en dos partes: en la primera, hay que analizar la disciplina del celibato en sus mismas fuentes; en la segunda, es preciso el estudio de la interpretación de los textos.

a) Los documentos

Tomando el Concilio de Agda como punto central de esta época, vamos a examinar la disciplina anterior y posterior a él. En la anterior, distinguimos tres grupos: dos en el sur, con completa independencia mutua: el de Arlés, que prepara los decretos de Agda, y el de Narbona y Toulouse, que se rigen por principios propios. El tercero lo constituyen las provincias del Norte.

Un Concilio se reunió en Orange, en el año 441. Es el primero de esta ciudad. Su cánón 22 legisla acerca de los diáconos conyugados: «*Sedit praeterea ut deinceps non ordinentur diacones conjugati, nisi qui prius, conversionis proposito, professi fuerint castitatem*»⁵. Nuestro cánón exige el *conversionis propositum* para los diáconos que solicitan las órdenes sagradas. El cánón 23 impone penas a los que sigan usando de su matrimonio («*ab officio abiiciantur*»). Se trata de una legislación impuesta por un Concilio provincial: bajo la presidencia del obispo de Arlés, San Hilario, asisten los obispos de la provincia II de Narbona, con el metropolitano de Lyon.

Bajo el nombre de II Concilio de Arlés se conservan más de cincuenta cánones. El 43 es reproducción casi literal del documento anterior. Véanse los textos:

ORANGE I

c. 22. *Sedit praeterea, ut deinceps non ordinentur diacones conjugati, nisi qui prius, conversionis proposito, professi fuerint castitatem.*

ARLES II

c. 43. *Placuit praeterea ut, secundum synodi instituta, non ordinarentur diacones conjugati, nisi qui prius, conversionis proposito, professi fuerint castitatem*⁶.

El cánón 2 extiende la *praemissa conversio* a los presbíteros conyugados, con la particularidad de suprimir la *professio conti-*

⁵ BRUNS, 2, 125. En otros manuscritos: *confessionis proposito*. — KIRCH, *Enchiridion fontium Historiae ecclesiasticae antiquae* (Friburgo de Brisgovia 1933), n. 871.

⁶ BRUNS, 2, p. 135.

nentiae. He aquí el texto: «Assumi aliquem ad sacerdotium non posse in coniugii vinculo constitutum, nisi fuerit praemissa conversio»⁷. El cánón 3 se refiere a la esposa del diácono, que también debió aceptar la *conversio*: «Si quis clericus a gradu diaconatus in solatio suo mulierem, praeter aviam, matrem, filiam, neptam, vel *conversam secum uxorem*, habere praesumpserit...»⁸. Se descubre, por tanto, el interés de la legislación presente: los conyugados no pueden ascender a las órdenes sagradas, sin la *praemissa conversio*.

Pero, ¿se trata de un verdadero Concilio? Las teorías son contradictorias: Tillemont y Hefele⁹ lo han sostenido: entonces tendría un carácter marcadamente interprovincial. Malnory en cambio y Leclercq¹⁰ se inclinan a considerarlo como una colección canónica particular. Fournier-Le Bras¹¹ precisan más el carácter de esta colección: sería un manual *semioficial* compuesto en Arlés, cerca del año 450.

Los «Statuta Ecclesiae Antiqua», que aparecen en las colecciones como Concilio IV de Cartago¹², son un documento que refleja la disciplina eclesiástica de la provincia de Arlés en la segunda mitad del s. v. Dice su canon 46: «Clericus cum extraneis mulieribus non habitet»¹³.

Documentos manifestativos de la disciplina de la región de Narbona y Toulouse son dos decretales pontificias. La primera es la carta de Inocencio I a Exuperio, obispo de esta última ciudad (a. 405). El Papa se limita a repetir los decretales de Siricio: «De his (presbyteris et diaconis) et divinarum legum manifesta est disciplina et beatae recordationis viri Siricii episcopi monita evidentia»¹⁴.

⁷ MANSI, 7, 879a. Según otros manuscritos: «promissa conversio».

⁸ MANSI, 7, 879b; KIRCH, *Enchiridion fontium Historiae ecclesiasticae antiquae*, 876.

⁹ TILLEMONT, *Mémoires... d'Histoire ecclésiastique* (París 1711), v. 15, p. 69, 843. HEFELE, según HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 461, nota 1.

¹⁰ MALNORY, *S. Césaire, évêque d'Arlés*, p. vi; LECLERCQ, en HEFELE-LECLERCQ, libro citado.

¹¹ *Histoire des Collections*, v. 1, p. 20, nota 1.

¹² MAASSEN, *Geschichte des Quellen*, p. 382; DUCHESNE, *Origines du culte chrétien*, p. 350; HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, 2, 102, ss.; MALNORY, *S. Césaire, évêque d'Arlés*, y en *Congrès scientifique international des catholiques* (París 1888), v. 2, p. 428-439: *La Collection canonique des St. Eccl. Ant., rapportée a son véritable auteur, S. Césaire, évêque d'Arlés*, ha defendido que esta colección es obra de san Cesáreo. Dom Morin ha puesto en duda tal afirmación: *Les St. Eccl. Ant. sont-ils de S. Césaire d'Arlés?* «*Révue Bénédictine*» (1913), 334-342.

¹³ MANSI, 3, 955.

¹⁴ Canon 1, PL 56, 501b.

La segunda es la respuesta del papa San León I a las consultas de Rústico, obispo de Narbona (a. 458-459). Sobre la continencia de los diáconos y presbíteros, el Papa dice que éstos no pueden usar del matrimonio antes contraído: «oportet eos nec dimittere uxores et quasi non habeant sic habere, quo et salva sit caritas coniugiorum et cessent opera nuptiarum»¹⁵.

En cuanto al norte de las Galias, ya en el año 404, Inocencio I escribía a Victricio, obispo de Rouen: «ut sacerdotes et levitae cum uxoribus suis non coeant...»¹⁶. La prescripción por lo tanto es simple: una prohibición del uso del matrimonio. Cuando se trata de un monje que aspira a las órdenes sagradas, el Papa advierte «non debere eos a priori proposito deviare»: no debe dejar sus observancias monásticas al recibir la consagración, sino guardarlas con mayor fidelidad¹⁷. Únicamente en un caso excepcional se exige al clérigo una *sponsio*: «ut quisquis corruptus baptizatus, clericus esse voluisset *sponderet* se uxorem omnino non ducere»¹⁸. La misma naturaleza del caso parece exigir semejante precaución. Éste es el criterio del Papa, sobre las consultas que en Roma le hiciera el obispo de Rouen.

En la mitad del s. v, tres concilios fueron celebrados en la provincia eclesiástica III de Lyon. El primero, el de Angers (a. 453) privincial, se limita a prohibir la familiaridad de los clérigos con las mujeres, «quia frequenter plurimorum ruinas, sub hac occasione, deflemus»¹⁹. El de Tours (a. 451) reunió representantes de varias provincias del norte de Francia. Reconoce como vigente la prohibición de usar del matrimonio, para los presbíteros y diáconos; pero quiere disminuir el rigor de los antiguos cánones. A los violadores de la continencia, les prohíbe ascender «ad altiore gradum... sacrificium Deo offerre... plebi ministrare...»²⁰. El de Vannes, provincial (a. 465), supone que incluso los subdiáconos no pueden contraer matrimonio²¹.

En el norte de las Galias, por consiguiente, los documentos relativos al celibato eclesiástico nada dicen de la *praemissa conversio* o de la *professio castitatis*.

En el año 506, bajo la presidencia de San Cesáreo, tuvo lugar

¹⁵ Canon 6, PL 54, 1199a.

¹⁶ Canon 10, PL 56, 523c.

¹⁷ Canon 11, PL 56, 524c, 525a.

¹⁸ Canon 12, PL 56, 525a.

¹⁹ Canon 4: MANSI, 7, 901a-b.

²⁰ Canon 2: MANSI, 7, 945b.

²¹ Canon 11: MANSI, 7, 954c.

en Agda un Concilio, que según opinión de Dom Cabrol²², puede calificarse de gran acontecimiento religioso y político. Convocado por el obispo de Arlés, asistieron representantes de todas las provincias. Allí, al tratarse de los diversos puntos disciplinares, se examinaron las diferencias que existían en las iglesias del reino. A este propósito escribe Malnory²³: «mientras que los cánones sacados de los Concilios del centro no tienen más que una importancia secundaria, hay que reconocer que la disciplina de Arlés es la que ha inspirado mayor número de ellos y que ha dejado un sello más profundo» en la legislación de Agda. En nuestra cuestión, podemos afirmar que las disposiciones de Orange y de Arlés triunfaron plenamente e influyeron en la legislación de los concilios posteriores. He aquí su canon 16: Que el obispo no dé la bendición del diaconado a los menores de 25 años: «Sane si coniugati iuvenes consenserint ordinari, etiam uxorum voluntas requirenda est, ut sequestrato mansionis cubiculo, religione praemissa, posteaquam pariter conversi fuerint, ordinentur»²⁴. El canon 9 tiene un carácter penal: los incontinentes cumplan las prescripciones de los papas Siricio e Inocencio I²⁵.

Entre tanto, el primer Concilio de Orleáns (a. 511) no ofrece ningún canon de interés. Se limita a prohibir la cohabitación de clérigos y mujeres²⁶.

Estudiemos ya la influencia del Concilio de Agda. En Epaona (a. 517), un Concilio celebrado por los obispos del reino de Borgoña, dice en su canon 37: «Ne laicus, nisi religione praemissa clericus ordinetur»²⁷. Aquí desaparece el *conversionis propositum* y sólo se conserva el *religione praemissa* de Agda. Por otra parte, ya no se trata de clérigos conjugados que aspiran al diaconado o presbiterado, sino de simples laicos, ya que el Concilio no distingue los célibes de los que no lo son. Como observa Malnory²⁸,

²² Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie, v. Agde, v. 1, c. 872.

²³ S. Césaire, évêque d'Arlés, p. 46 ss., citado por HEFELE-LECLERCQ, Histoire des Conciles, v. 2, p. 976.

²⁴ MANSI, 8, 327c; BRUNS, 2, 149; Leclercq, HEFELE-LECLERCQ, Histoire des Conciles, v. 2, p. 1346, nota que la provincia de Aquitania era la más relajada; por esto a ella se referiría principalmente nuestro canon. — Nótese que el «professi fuerint castitatem» de Orange, se ha convertido en «religione praemissa» y que los cc. 2 y 3 de Arlés II encuentran su eco en el «pariter conversi fuerint».

²⁵ MANSI, 8, 326a.

²⁶ Canon 29: MANSI, 8, 356a.

²⁷ MANSI, 8, 563e; BRUNS, 2, 172.

²⁸ S. Césaire, évêque d'Arlés, p. 114, citado por HEFELE-LECLERCQ, Histoire des Conciles, v. 2, p. 1007, nota.

la influencia que San Cesáreo ejerció en este Concilio fué sólo mediata, por medio de las prescripciones de Agda.

El IV Concilio de Arlés (a. 524), meramente provincial y presidido por San Cesáreo, vuelve a hablarnos de la antigua *conversio*. Malnory²⁹ nota que la influencia del santo en este Concilio es decisiva: el campo era más libre para su acción personal que no lo fué en Agda. Sólo cuatro cánones dió este Concilio que, según Hefele-Leclercq³⁰, no son más que antiguos decretos puestos de nuevo en vigor. En el canon I, se quejan los Padres de que «in ordinandis clericis, antiquorum Patrum statuta non ad integrum... observata esse cognoscuntur»; por esto, renuevan los antiguos decretos y mandan «ut nullus Episcoporum diaconum, antequam 25 annos impleat, ordinare praesumat. Episcopatus vel presbyterii honorem, nullus laicus ante praemissam conversionem vel ante triginta aetatis annos accipiat»³¹. Esta disposición debe completarse con la del c. 2: «...ut nullus metropolitanorum cui-cumque laico dignitatem episcopatus tribuat, sed ne reliqui pontifices presbyterii vel diaconatus honorem conferre praesumant, nisi anno integro fuerit ab eis praemissa conversio»³².

A esta disciplina particular — en desuso fuera de las Galias — se refiere el papa Félix IV en su carta a San Cesáreo (a. 528): «Legi quod inter fraternitatem vestram est constitutum, non lice-re ex laica conversatione ad officium sacerdotale ante probationem temere promoveri...»³³ Esta *probatio* era evidentemente el *annus conversionis* del Concilio de Arlés IV.

La influencia del gran obispo logró mayor amplitud y mayor profundidad en el Concilio nacional de Orleáns III (a. 538). Los Padres siguen los cánones de Arlés y de Agda y se esfuerzan en hacerlos prevalecer. El canon 2 recuerda que ningún clérigo «a subdiacono et supra», use de su mujer legítima³⁴. El canon 3 legisla sobre la antigua *conversio*: «De clericorum praemittenda conversione id omnimodis observetur, ne ullus ex laicis ante annualem conversionem vel aetatem legitimam... diaconus et... presbyter ordinentur...»³⁵.

²⁹ S. Césaire, évêque d'Arlés, citado por HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1061, nota 2.

³⁰ HEFELE-LECLERCQ, o. c., v. 2, p. 1.062.

³¹ MANSI, 8, 625d-626b.

³² MANSI, 8, 626c; BRUNS, 2, 174-175.

³³ MANSI, 8, 666a.

³⁴ MANSI, 9, 12a-b.

³⁵ MANSI, 9, 13b-c; c. 6 en BRUNS, 2, 193.

Vuelve sobre el mismo tema el Concilio de Orleáns V (a. 549), también nacional. Dice su canon 9: «Nullus ex laicis, *absque anni conversione praemissa* episcopus ordinetur»; y a continuación puntualiza el significado de esta *conversio*: «ita ut intra anni ipsius spatium, a doctis et probatis viris, disciplinis et regulis spiritualibus plenius instruat...»³⁶.

En adelante ya no se presenta otro texto sobre la *conversio*. Los concilios se limitan a prescribir el celibato en sus distintas modalidades, prescindiendo de ella. Unos prohíben el uso del matrimonio: c. 12 Tours II (a. 567); cc. 20 y 21 Auxerre (a. 578); c. 1 Lyon III (a. 583)³⁷; otros, la cohabitación con mujeres sospechosas: cánones 10 y 13 Tours II (a. 567); cc. 1 y 3 Mâcon I (a. 583); c. 8 Conc. desc. (post a. 615); c. 3 Châlons-sur-Saone (a. 650)³⁸; otros, el contraer matrimonio después de la ordenación: c. 12 Conc. desc. (post a. 615)³⁹.

b) Interpretación

Los textos enumerados hasta aquí presentan varias fórmulas, cuyo significado es preciso analizar: 1. *Conversio*, que aparece en redacciones distintas: «conversionis propositum»⁴⁰, simplemente «conversus»⁴¹, «praemissa conversio»⁴² y «annualis conversio»⁴³. 2. *Propositum*, en la frase «conversionis propositum»⁴⁴. 3. *Religio*, bajo la forma «religione praemissa»⁴⁵. 4. *Professio castitatis*⁴⁶.

El canon 22 de Orange I usa esta doble fórmula: «conversionis propositum, professi fuerint castitatem». ¿Cuál es el significado de la *conversio*?

Muchos autores antiguos la han entendido, pura y simplemente, de la emisión verdadera de un voto. «Converti dicebantur co-

³⁶ MANSI, 9, 131b.

³⁷ C. 12 Tours II; MANSI, 9, 795b; c. 20 y 21 Auxerre, MANSI, 9, 914b; c. 1 Lyon III, MANSI, 9, 941d, 942b.

³⁸ C. 10 y 13 Tours II, MANSI, 9, 794b-c y 195b; c. 1 y 3 Mâcon I; MANSI, 9, 932a-b y 932d; c. 8, Conc. desc., MANSI, 10, 547b; c. 3 Châlons, MANSI, 10, 1190-c-d.

³⁹ MANSI, 10, 548a.

⁴⁰ C. 22 de Orange I y c. 23 Arlés II.

⁴¹ «*Conversam secum uxorem*», c. 3 Arlés II; «*postquam pariter conversi fuerint*», c. 16 Agda.

⁴² C. 2 Arlés II; c. 1 y 2 Arlés IV y c. 9 Orleáns V.

⁴³ C. 2 Arlés IV; c. 6 Orleáns III; c. 9 Orleáns V.

⁴⁴ C. 22 Orange I y c. 43 Arlés II.

⁴⁵ C. 16 Agda y c. 37 Epaona.

⁴⁶ C. 22 Orange I.

niuges, escribe el P. Sirmond ⁴⁷, cum ex mutuo consensu separabantur et promittebant castitatem». Por consiguiente, estos Concilios no mandan a los conyugados que emitan el voto en el momento de la ordenación, sino que hayan dado prueba del cumplimiento de este voto, emitido antes. Del mismo parecer es Gabriel de l'Aubespine ⁴⁸. Vázquez ⁴⁹ llega a la misma conclusión, partiendo de una «promissa» en vez de *praemissa conversio*. Y Laymann ⁵⁰ entiende la «*conversio coniugatorum*» como un estado de continencia entre los esposos, en virtud de un voto público de castidad.

Thomassino ⁵¹ en cambio, juzgando la *conversio* a través del Concilio III de Orleáns, concluye que es una «*probatio*»: una especie de noviciado, en el cual el candidato a las órdenes debe demostrar su continencia y su solicitud en cumplir las obligaciones que le imponen las órdenes menores. Idéntico punto de vista es el de Jacquin ⁵²: La *conversio* interesaba a los Padres merovingics, porque suponía un año de formación, bajo la dirección de hombres discretos y sabios que proporcionaban a los candidatos la instrucción necesaria. Vacandard ⁵³ da a la *praemissa conversio* una significación mínima: la práctica anticipada de la continencia.

Antes de fijar el sentido exacto de esta palabra, es preciso estudiar su significado en los documentos de la época. Ahora bien, el sentido fundamental y etimológico de la *conversio* es el de abrazar una cosa mejor. Por esto, su aplicación más frecuente, ya desde la antigüedad, fué para significar «el drama que tiene lugar en la conciencia de los que abandonan el culto de los ídolos para abrazar la religión cristiana» ⁵⁴. Más tarde fué usado para significar la entrada en el estado monástico ⁵⁵: *conversus* se lla-

⁴⁷ Comentarios al c. 2 del Concilio de Arlés II, MANSI, 7, 886c.

⁴⁸ Comentarios al c. 2 de Arlés II, MANSI, 7, 891d.

⁴⁹ *Commentaria ac disputationes in 3am partem Sti. Thomae*, d. 248, c. 2, v. 3, p. 769.

⁵⁰ *Theologia Moralis* (Venecia 1714), l. 5, tr. 9, c. 11, n° 9, v. 2, p. 323.

⁵¹ *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 68, p. 413. Sin embargo, al comentar el c. 16 de Agda, entiende la *conversio* como de un voto verdadero, cf. c. 62, n° 1, p. 396.

⁵² *Histoire de l'Eglise* (París 1928), v. 2, p. 342.

⁵³ *Etudes de critique et d'histoire religieuse*, v. 1, p. 106 y en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, v. célibat, v. 2, c. 2081.

⁵⁴ LECLERCQ en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, v. *conversion*, v. 3, c. 2797. Véanse los textos que allí cita este autor.

⁵⁵ J. CHAPMANN, *Saint Benedict and the sixth century* (Londres, 1929), cf. «*Revue d'Histoire ecclésiastique*», 26 (1930), 1000. El autor prueba que en el s. VI

maba el que acudía a las puertas de un monasterio para vestir el hábito religioso. Los textos en este sentido son abundantísimos⁵⁶. Algunas veces aparece significando la voluntad de entrar en el estado clerical: «*Melioris propositi conversione* provocatus, ex laico ad sacram militiam pervenire festina», dice el papa Siricio⁵⁷. Y con esta doble significación — voluntad de abrazar la vida religiosa y voluntad de recibir la ordenación sagrada — pasó esta palabra al título 32 del libro 3 de las Decretales de Gregorio IX: «de *conversione coniugatorum*»⁵⁸.

Un cuarto sentido puede tener esta palabra, según advierte Hertling⁵⁹: Algunas veces se llama *conversio* la toma de velo en las vírgenes. Son aquellos casos en que el contexto no permite buscar otra significación distinta.

La historia de la penitencia pública nos da aún otra significación posible. En la alta Edad Media, principalmente en las Galias, existía el estado llamado de los *conversi*. Según Amann⁶⁰ participaba de las características de la *conversio* monástica y del estado penitencial propiamente dicho: el principio ascético que lo informaba era monástico (la *conversio* monástica se consideraba como una regeneración espiritual), pero su género de vida era como el de los penitentes. La humildad, la mortificación, la plegaria, el ayuno, la continencia en los casados, eran las carac-

se contraponía la *conversio* y la *conversio morum*. *Converti* y *conversio* significaban entrar en religión; mientras que, prometiendo su *conversio morum*, el monje hacía su profesión de vida monástica.

⁵⁶ S. CESÁREO DE ARLÉS, *Regula ad monachos*, c. 1, PL 67, 1099b; *Regula ad virgines*, c. 4 y c. 5; *Florilegium Patristicum*, fasc. 34 (ed. MORIN), p. 6; *Recapitulatio huius Regulae*, n° 58, id., p. 20. — S. FAUSTO DE RYZEY, PL 58, 877c.; S. BENITO, *Regula*, c. 58, PL 66, 803c, y 805a; etc.; S. AURELIANO DE ARLÉS, *Regula ad monachos*, c. 1, PL 68, 687d; *Regula ad virgines*, c. 1, PL 63, 399d; c. 21 Orleáns I, MANSI, 9, 355a; c. 15 Tours II, MANSI, 9, 795e; S. GREGORIO I, *Epist. ad Mauritium imp.*, JAFFE, l.o. c., n° 1267; *epist. ad plurimum MM. et EE.*; JAFFE, o. c., n° 1497.

⁵⁷ *Epist. ad Himer.* (a. 385), c. 10, PL 56, 560b. JAFFE, o. c., n° 255. Cf. también c. 5 Châlons-sur-Saône (a. 647-649); MANSI, 10, 1190d-e.

⁵⁸ Cf. SANTI-LEITNER, *Praelectiones Iuris Canonici* (Ratisbona, 1905⁴), v. 3, p. 309. *Conversio* es: «*efficax coniugatorum propositum ingrediendi et profitendi religionem vel ordinem maiorem suscipiendi*». Véase también LECLERCQ en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, v. 3, c. 2798.

⁵⁹ «*Zeitschrift für katholische Theologien*, art. cit., p. 152. Véanse los textos que cita en la nota 47.

⁶⁰ *Dictionnaire de Théologie Catholique*, v. *Pénitence*, v. 12, c. 834. — El *Liber Ordinum* de la liturgia mozárabe, al tratar del «ordo conversorum conversarumque» distingue perfectamente dos ceremonias distintas: la primera es para los que profesan la vida religiosa en el mundo (nuestros *conversi*); la segunda, para la *conversio* monástica. Cf. FÉROTIN, *Le liber Ordinum en usage dans l'Eglise wisigothique et mozarabe d'Espagne du V au XI s.* (París 1904), v. 5 de *Monumenta Ecclesiae liturgica*, c. 82, con nota 1 y 2.

terísticas de esta vida, que por otra parte se desarrollaba en medio del mundo. De aquí que muchos textos, en los cuales aparece la *conversio*, haya que entenderlos en este sentido ⁶¹.

Y, ¿cuál es el significado de la *conversio* en nuestro canon? Notemos antes unos antecedentes. Es innegable la influencia del monacato en el episcopado de Arlés. Monje era el que presidió el Concilio I de Orange, y asimismo el que convocó el de Agda y dió mayor impulso a esta disciplina. También es necesario tener en cuenta el gran abuso, existente en Francia, de las ordenaciones *per saltum*. De ello se habían quejado, antes del año 441, los Papas San Zósimo, en una carta al obispo de Arlés ⁶² y San Celestino I escribiendo a los obispos de Viena y Narbona ⁶³. Sobre el mismo tema aun insistieron San Simaco, poco después del Concilio de Agda ⁶⁴ y San Gregorio el Grande ⁶⁵. Nada más natural, por lo tanto que, coincidiendo estos dos elementos, junto con el deseo de reforma en el clero, resultara esta nueva disciplina: el *conversionis propositum*, que en seguida tomó el nombre de *conversio praemissa*. Entendida en el sentido penitencial y ascético, constituía un estado muy adecuado y muy perfecto en el mundo para que los monjes obispos la impusieran como preparación a las órdenes sagradas.

El estado de penitencia se aceptaba por un acto libre y espontáneo: los que entraban en él eran unos verdaderos *professi* y el mismo estado, una *professio* ⁶⁶. La continencia en el uso del

⁶¹ C. 21 Epaona (a. 517), MANSI, 8, 561e; c. 12 Angers (a. 453), MANSI, 7, 902a; S. GAUDENCIO, *Serm.* 4, PL 20, 867; S. MARTÍN DE BRAGA, *Sent. Patrum*, n° 108; c. 3, Conc. Trulo, MANSI, 11, 942d. Cf. HERTLING en «Zeitschrift für katholische Theologie», 55 (1931), 109-122; *Hagiographische Texte zur frühmittelalterlichen Bussgeschichte*, n° 9, p. 110.—El citado c. de Epaona abroga la consagración de las diaconisas y sólo les concede la «benedictio poenitentiae si converti ambiunt» Cf. c. 9 Gerona (a. 517) en HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1030, nota 1; FORCET en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, v. *diaconesses*, v. 4, c. 696; LECLERCQ en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, v. *diaconesses*, v. 4, c. 731; Hertling, en «Zeitschrift für katholische Theologie», v. 56 (a. 1932), art. cit., p. 152, relaciona el estado clerical con la penitencia pública y advierte que durante largo tiempo la toma de la penitencia era como una especie de recepción en el estado clerical, porque traía consigo la *tonsura* y el *habitus religiosus*. En realidad, el penitente era canónicamente irregular para las órdenes.

⁶² Epist. ad Patroclum, ep. Arel. (a. 417), PL 20, 668, c. 669a.

⁶³ Epist. ad Episc. Viennes. et Narbon (a. 428), PL 56, 578b.

⁶⁴ Epist. ad Caesar, Arel. (a. 513), PL 62, 55b.

⁶⁵ Epist. ad Virgil. ep. Arel. (a. 595), PL 77, 784b; Epist. ad varios Galliae metropol. (a. 599), PL 77 1030c.

⁶⁶ Es lo que advierte Amann *La Pénitence primitive* en *Dictionnaire de Théologie catholique*, v. 22, c. 833: «El principio impuesto por el derecho canó-

matrimonio era una de las obligaciones a las cuales los penitentes estaban sujetos⁶⁷. Por otra parte, la semejanza profunda de la *conversio* en el mundo con la *conversio* monástica, imponía un sentido de igualdad entre los dos principios de donde procedían: el *propositum* monástico coincidía con el *propositum* de los conversos⁶⁸. Precisamente esto es lo que declara el canon 22 de Orange, al hablar de un «*propositum conversionis*»⁶⁹. Además,

nico era que la entrada en la penitencia equivalía a un voto verdadero, que no era lícito romper, como tampoco lo era el creado por la entrada en religión». El canon 2 de Toledo XII (a. 681) confirma este criterio al calificar de voto el estado penitencial: «asserentes... se nullis regulis... sub hoc voto teneri...» MANSI, 11, 1023d. Cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1062, el cual nota que «*conversio*» significa el voto de renunciar al mundo y de llevar una vida ascética. *Conversio* es por lo tanto sinónimo de «*professio continentiae*». En cambio en otro sitio (v. 2, p. 1345), dice: «*conversio*», que algunos entienden por continencia...»

⁶⁷ Cf. E. AMANN, *La Pénitence primitive*, c. 804-805; BATIFFOL, *Etudes d'histoire et de Théologie positive* (París 1920⁶), pp. 177-178.—Esta obligación de abstenerse del uso del matrimonio tenía un carácter de perpetuidad: en los verdaderos penitentes existía aún después de la reconciliación pública.

⁶⁸ Esta semejanza profunda está reconocida por el «*Liber Ordinum*» mozárabe, al incluir en un solo epígrafe («*Ordo conversorum conversarumque*») las dos ceremonias correspondientes a la *conversio* monástica y a la *conversio* ascética. Cf. FÉROTIN, *Le liber Ordinum*, c. 82.—Sin embargo, un autor, KNECHT, parece establecer una distinción en el sentido de la doble *conversio*. A propósito de la *conversio* de los sacerdotes mozárabes, dice: «Por lo mismo se ordenó que nadie fuera admitido al orden del diaconado o presbiterado sin previa *conversio*, es decir, sin el juramento de separarse de su prójimo y querer observar la castidad». En cambio, de la *conversio* monástica dice: «Sin duda que esta evolución fué favorecida, en gran parte, por el poderoso desarrollo del *monacato*, que con el voto de castidad y en su *vita communis*, precavía oportunamente el peligro de la incontinencia». *Handbuch des katholischen Kirchenrechts* (Friburgo de Brisgovia 1928), p. 408.

⁶⁹ La palabra *propositum* equivale a *professio* las más de las veces. Cf. LECLERCQ en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, v. *cénobitisme*, v. 2, c. 3187; HERTLING en «*Zeitschrift für katholische Theologie*», art. cit., página 157 ss. Por esto es muy frecuente su significación de voto de castidad: *propositum* (religionis), Inocencio I, Epist. ad Vict. Rotomag (a. 404), c. 11, PL 56, 524 c.; *Virginitatis propositum*, S. LEON M., Epist. ad univ. ep. per Afr. const. (a. 446?), c. 11, PL 54, 655a; *propositum* (monachorum) S. LEON M., Epist. ad Rust. Narb. (458-459), c. 14, PL 54, 1207b; *propositum* (virginitatis), id. c. 15, 1208a; *propositum professae religionis*, c. 6 Tours I (a. 461), MANSI, 7, 946a; *propositum = virginitatis professio*, c. 4 Vannes (a. 465), MANSI, 7, 953d; *dicatum Deo propositum*, GELASIO, Epist. ad episc. Luc. (a. 494), c. 20, MANSI, 8, 43a; *religiosum propositum*, id. c. 2, 37d; *religiosum propositum*, S. SÍMACO, Epist. ad Caesarium Arel (a. 513), c. 5, MANSI, 8, 212d; *propositum* (virginitatis), c. 16 Orleáns III (a. 538), MANSI, 9, 16c; *propositum* (viduitatis), id. 16d; *propositum sanctum*, c. 19 Orleáns V (a. 549), MANSI, 9, 134a; *propositum* (virginitatis), c. 20 Tours II (a. 567), MANSI, 9, 799d; *propositum* (continentiae) en el *Sacramentarium leonianum* (principios del s. VI), en el rito de la consagración de las vírgenes, DUCHESNE, *Origines du culte chrétien*, p. 424-425; *propositum* (virginitatis) en el *Missale Francorum* (fines del s. VI o principios del VII), y en el *Missale Gallica-*

este mismo canon, especificando la continencia como principal obligación contenida en el *propositum*, añade: «*professi fuerint castitatem*», es decir, el abrazar la *conversio* es emitir de hecho una profesión de castidad⁷⁰. Que esta última frase signifique un verdadero voto, no puede ponerse en duda: en los siglos v y vi son muy corrientes los textos, en los cuales la *professio* aparece unida a *castitas*, *continentia*, *virginitas*, *viduitas*, como emisión voluntaria de un voto de castidad⁷¹.

Una confirmación de nuestro aserto la encontramos en un texto del Penitencial de San Columbano, de fines del siglo vi o principios del s. vii. En su canon 20, menciona el caso de un laico que, viviendo en el mundo «*cum filiis et filiabus, post conversionem suam, iterum suam cognoverit clientelam...*» Su pecado es no sólo la transgresión de un precepto, sino la violación de un voto, porque su *conversio* equivalía a un voto de continencia: «*...sciat se adulterium perpetrasse, quia post votum suum peccavit, postquam se Domino consecravit et votum suum irritum fecit...*»⁷².

num vetus (fines del s. vii o principios del viii), DUCHESNE, o. c., p. 426-427; *virginitatis sanctae propositum* en *Sacramentarium Gregorianum* (enviado por Adriano I a Carlomagno, a. 784-791), en la «*oratio ad ancillas Dei uelandas*», HANS LIETZMANN, *Das Sacramentarium Gregorianum* (Münster 1921), vol. 3 de *Liturgiegeschichtliche Quellen*, p. 127; *propositum castitatis*, c. 10 Toledo III (a. 589), MANSI, 9, 995c; *propositum* (religionis), c. 6 Toledo VI (a. 636), MANSI, 10, 665b; *virginitatis sive continentiae propositum*, c. 11 Frioul (a. 796-797, MANSI, 13, 850b; *propositum castitatis*, c. 26 Mayence (a. 888), MANSI, 18A, 71d; *dicatum Deo propositum*, c. 23 Tribur (a. 895), MANSI, 18A, 144a; *sanctum propositum*, c. 24 id., 144d; *propositum* (religionis), c. 3 Trosly (a. 909), MANSI, 18A, 270b; *propositum* (continentiae), c. 8, id., 288c.

⁷⁰ Es notable la abreviación de este canon que nos da la colección Hispana sistemática: «*Clerici coniugati, nisi continentiam profiteantur, diacones non erunt*» MIGNE, PL 84, 33c. El autor suprimió la *conversio* y dió brevemente el sentido del canon, por medio de su equivalente.

⁷¹ *Viduitatis professio*, c. 27 Orleáns I (a. 441), MANSI, 6, 440a; *castitatis professio*, c. 28, id., 440a; *religionis professio*, c. 6 Tours I (a. 461), MANSI, 7, 946a; *virginitatis professio*, c. 4 Vannes (a. 465), MANSI, 7, 953d; *viduitatis professio*, c. 46 Arlés II, MANSI, 7, 884b; *religionis professio*, S. Salviano de Marsella (a. 496), *Adversus Avaritiam*, l. 2, c. 3, PL 53, 191b; *continentiae professio* id., c. 7, 195c; c. 5 París III (a. 557), MANSI, 9, 746a; *continentiae professio*, c. 10 Toledo III (a. 589), MANSI, 9, 995b; *professio* (viduitatis), c. 6, Toledo VI (a. 636), MANSI, 10, 665b; *sancta professio*, c. 24 Cloveshoë (a. 747), MANSI, 12, 402d; *professa est in eodem habitu permanere*, c. 21, Worns (a. 868), MANSI, 15, 873a. Esmein, *Le mariage en droit canonique* (París 1891), v. 1, p. 273, hace notar que la obligación de la castidad procedía al principio del mismo estado monacal, sin la emisión expresa de un voto que incluso la regla de San Benito desconocía. Pero más tarde, «*la professio contient toujours le voeu de chasteté*».

⁷² PL 80, 226d.

Es claro, por consiguiente, que el canon 22 de Orange I supone un voto de castidad: así los Padres, al exigirla como requisito previo para las órdenes, manifestaron la influencia que en ellos ejercía el monacato y, al prescribir que se hiciera *prius*, salieron al paso de las ordenaciones precipitadas ⁷³.

Este texto de Orange se conservó íntegro en la colección llamada II Concilio de Arlés, bajo cuya denominación pasó a las colecciones canónicas posteriores ⁷⁴. El canon 3, al hablar de «*conversam secum mulierem*», no hace más que decir claramente lo que ya insinúa el canon 43: que también la esposa del futuro diácono debía abrazar la *conversio*. El canon 2 separa la *professio continentiae* de la *conversio*: así se inicia una nueva redacción que halló su eco en los Concilios posteriores. El sentido de la *conversio* en estos cánones es el mismo que en el canon 43: con ello queda patente la voluntad de los Padres de que esta prueba preceda a las órdenes mayores, siempre que se trate de candidatos conyugados. Ni hay que entender necesariamente la *conversio* del canon 2 como de una nueva *conversio* antes del presbiterado: puede referirse muy bien a la misma que precedió el diaconado ⁷⁵.

El canon 19 de Agda explica la *conversio* y dice cómo debe proceder de los dos cónyuges. La *professio castitatis* cambia su nombre y se convierte en *religione praemissa* ⁷⁶.

La palabra *religio* puede recibir múltiples significaciones. Prescindiendo de las de tipo genérico que no vienen al caso, algunas veces equivale a estado religioso ⁷⁷; otras, se refiere más bien

⁷³ En la interpretación de este canon coincidimos con: SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis* (Friburgo de Brisgovia 1908), p. 26 y 27, 28; Kirchliches Handlexikon, v. Zölibat, v. 2, c. 2820; Lexikon für Theologie und Kirche, v. Zölibat, v. 10, c. 1088; SAGMULLER, *Lehrbuch des katholischen Kirchenrechts* (Friburgo de Brisgovia 1909), p. 238; POULET, *Histoire du Christianisme* (París 1932), vol. 1, pp. 714-715; HINSCHIUS, *System des katholischen Kirchenrechts*, v. 1 (Berlín 1869), p. 148. — MALNORY, *S. Césaire, évêque d'Arlés* (según cita de HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 988, nota 1) y HEFELE-LECLERCQ, o. c., v. 2, p. 430, nota 2 y v. 2, p. 1346, han visto en nuestro canon un equivalente de «L'engagement de chasteté perpétuelle que prennent nos sous-diacres».

⁷⁴ Cf. el Decreto de Graciano, c. 7, D. 28.

⁷⁵ Insinúa este sentido el mismo título del canon: «Conjugatus in sacerdotium non admittatur, nisi iam praemissa conversione». MANSI, 7, 877e.

⁷⁶ Véase el texto en MANSI, 8, 327c.

⁷⁷ *Religionis habitus, religionis regula*, c. 19 Mâcon I (a. 583), MANSI, 9, 936b; *religionis habitus*, c. 13 París V (a. 557), MANSI, 9, 746a; *religiosi*, c. 53 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 632a; *habitus religiosus*, c. 6 Toledo VI (a. 636), MANSI, 10, 665a; *habitus religionis*, *Capitulare Karoli M. et Ludovici P.* c. 338, MANSI, 17B; 1098; *sanctitas et religio*, c. 13 Trosly (a. 909), MANSI, 18A, 270b.

al acto de emitir el voto de virginidad o de castidad. Entonces no es raro encontrarla unida con la *professio* ⁷⁸.

En nuestro caso, el texto «*religione praemissa*» tiene un sentido explicativo como la «*professio castitatis*» de Orange. Por lo tanto, puede referirse muy bien al voto de continencia como elemento esencial de la *conversio* ⁷⁹. Aun tomándola en el sentido de estado (el de los *conversi*), es claro, como lo probamos ya anteriormente, que tendríamos que admitir la existencia de un voto de castidad. Las circunstancias históricas del decreto de Agda confirman esta interpretación: el canon 16 es una reproducción del canon 22 de Orange ⁸⁰.

El canon 37 de Epaona señala una evolución en esta disciplina. No son ya los conjugados, sino los simples laicos, aun célibes, quienes deben hacer preceder la *religio* a su ordenación sagrada ⁸¹. La significación de este canon en el sentido de un voto de castidad es muy clara: su misma redacción, la profunda semejanza de este texto con el canon 16 de Agda y las circunstancias históricas de ambos Concilios lo demuestran suficientemente.

Los Concilios posteriores coinciden en exigir la *conversio* y omiten definitivamente la *professio castitatis* o la *religione praemissa*. Más aún: prescriben el tiempo de su duración, un año. De los dos elementos que influyeron en Orange, predomina ahora la preocupación por las ordenaciones *per saltum*. Este abuso no había desaparecido, a juzgar por la carta del papa San Simaco a San Cesáreo de Arlés ⁸². El canon 9 de Orleans llega a detallar

⁷⁸ *In religionis professione viventes*, c. 7 Orleáns I (a. 511), MANSI, 8, 353a; *post sanctam religionis professionem*, c. 25 Arlés II, MANSI, 7, 881c; *propositum professae religionis*, c. 6 Tours I (a. 461), MANSI, 7, 945a; *ad sanctam religionem*, c. 6 Lérida (a. 524), MANSI, 8, 613c; *religionem professam*, c. 16 Orleáns III (a. 538), MANSI, 9, 16c-d; *religionem professae*, c. 5 París III (a. 557), MANSI, 9, 746a y c. 16 Mâcon I (a. 583), MANSI, 9, 934b; *se religioni devovere, ad cultum religionis*, c. 55 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 632c-d; *probetur illarum (viduarum) religio*, c. 27 Tours III (a. 813), MANSI, 14, 87d; *religionis velamen* (en una viuda), c. 21 Worms (a. 868), MANSI, 15, 873a.—Scharnagl, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 56, nota 3, equipara las fórmulas *professio religionis*, *professio religiosa*, *professio castitatis*.

⁷⁹ El autor de la Hispana sistemática entendió este canon de Agda, pura y simplemente de una *professio*: «...De consensu et professione coniugatis, PL 84, 33d.

⁸⁰ En este sentido FRIEDBERG en *Realencyklöpadie für protestantische Theologie und Kirche*, v. *cölibat*, v. 4, p. 206; SCHARNAGL, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, v. 10, c. 1088-1089; *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 26.

⁸¹ Esta es la significación, perfectamente verosímil, que da a la palabra «clericus» Scharnagl, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 27.

⁸² *Epist. ad Cass. Arel* (a. 513), PL 62, 55b.

las ocupaciones propias de este año: «ita ut intra anni ipsius spatium, a doctis et probatis viris, disciplinis et regulis spiritualibus plenius instruantur»⁸³. Es por esto que, Malnory y Poulet⁸⁴, al comentar estos decretos, se fijaron sobre todo en el año de noviciado o religión, necesario para recibir las órdenes sagradas. En cuanto a la existencia del voto de castidad, en los cánones 1 y 2 de Arlés IV, canon 6 de Orleáns III y canon 9 de Orleáns V, nótese que los primeros cuentan con estas razones: por una parte, el hecho de que los documentos anteriores fueran más explícitos en esta materia y continuaran vigentes en esta Iglesia; por otra, que San Cesáreo fuera el mismo inspirador de este Concilio y de los anteriores⁸⁵. A los decretos de Orleáns III y Orleáns V les favorece la influencia indirecta que en ellos ejerció el obispo de Arlés; y a todos ellos, el significado de la *conversio*, claramente expuesto en el Concilio de Orange I y más claramente especificado por el texto de San Columbano.

3. LA IGLESIA VISIGÓTICA ESPAÑOLA

La Iglesia española cobró el más brillante esplendor de su historia, cuando se efectuó la incorporación de los visigodos al seno de la Iglesia. Antes, cuando ni Leovigildo había consumado la unidad nacional, ni Recaredo se había convertido a la fe católica, la actividad conciliar había sido ya muy intensa; pero después tuvieron lugar, a partir del año 589, aquella serie de Concilios Toledanos de carácter nacional, de tan alta significación histórica.

La Iglesia visigótica española ha sido objeto de juicios muy distintos. Nosotros, limitándonos solamente a la disciplina eclesiástica de esta época, señalamos su carácter particular siguiendo el criterio de Fournier-Le Bras¹: «Las iglesias bárbaras del Occidente forman un bloque en los confines del oeste; pero sus fronteras están separadas como no lo estuvieron jamás las de los anti-

⁸³ Véase el texto en MANSI, 9, 131b.

⁸⁴ MALNORY, S. Césaire, évêque d'Arlés, p. 162 (cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1156, nota 1).

⁸⁵ En el sentido de voto lo entienden también: VILLIEN, en «Révue pratique d'Apologétique», *Le célibat ecclésiastique au point de vue dogmatique, morale et historique*, v. 11 (1911), p. 822; SCHARNAGL, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, 1. c.; *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 28.

¹ *Histoire des Collections canoniques en Occident*, v. 1, p. 42 y 71.

guos patriarcados: ...el derecho se desarrolla allí *localmente*, en los Concilios que reúnen los obispos de un reino, de una provincia... Nuestra época, la de los siglos VI y VII, es la de su más completa independencia. En el siglo VII, cuando ya se apagó la brillantez de la Iglesia galo-franca, apareció el siglo de oro de la Iglesia española. Es verdad que no llegó a las novedades singulares de la Iglesia celta; pero sí que añadió nuevos elementos a las antiguas prescripciones del derecho»².

Sucesivamente analizaremos los decretos tocantes al celibato anteriores al año 527, el c. 1 del Concilio II de Toledo y las disposiciones semejantes a él, y finalmente, los textos restantes³

* * *

A fines del siglo IV (a. 385) escribía el papa Siricio a Himerio de Tarragona una carta, en la cual habla del celibato eclesiástico. Sabemos, dice el Papa, que muchos sacerdotes y diáconos «post longa consecrationis suae tempora, tam de coniugiis propriis, quam de turpi coitu sobolem... procreasse»⁴. Y el Pontífice, al afirmar la obligación de una castidad absoluta (el texto hace referencia al uso del matrimonio y a la fornicación, indiferentemente) recurre a una prescripción positiva: «Quarum sanctionem omnes sacerdotes atque levitae *insolubili lege* constringimur...»⁵. Y en el canon 9, al hablar de la edad necesaria para la ordenación, expresa la necesidad de una *práctica* anterior del celibato: «...post quae ad diaconii gradum si se ipse primitus *continentia praeunte* dignus probarit, accedat»⁶. Esta decretal, que por disposición misma del Papa, tenía fuerza obligatoria para la Iglesia de Occidente, es la expresión de la ley del celibato en todo su rigor; ella aseguraba su cumplimiento en los pueblos occidentales.

² FOURNIER-LE BRAS, *Histoire des Collections canoniques en Occident*, v. 1, p. 78.

³ Hace algunos años, V. RODRÍGUEZ, en un estudio aparecido en «La Ciudad de Dios», sobre *El candidato al Sacerdocio en los Concilios de Toledo*, 155 (1943), 261-290, expuso la disciplina visigótica sobre los sacerdotes seculares, su preparación para las órdenes y la disciplina jurídica que regía toda su vida. Sin embargo, no llegó a un examen profundo de nuestro tema. No así, otro trabajo aparecido en 1938, de M. GARCÍA, sobre *Coelibatus clericorum in Ecclesia hispanica usque ad saeculum XII* (Astorga 1938), que trata algo más profundamente nuestro tema. No obstante, su carácter de extracto de tesis doctoral nos impide conocer a fondo el pensamiento definitivo del autor.

⁴ Canon 7, PL 56, 558b.

⁵ Canon 7, PL 56, 559a.

⁶ PL 56, 560a-b. Véanse también los cc. 10 y 12, PL 56, 560b-c y 561a.

El primer Concilio de Toledo del año 400 vino a endulzar las penas impuestas por Siricio y, antes, por el Concilio de Elvira: los diáconos podrán continuar en el ministerio «si vel integri, vel casti sint, vel continentes vitae, etiamsi uxores habeant»⁷.

El Concilio de Gerona (a. 517) dió dos cánones sobre el celibato: son simples aplicaciones de los antiguos decretos sobre el uso del matrimonio y la cohabitación de mujeres extrañas⁸.

De la Iglesia visigótica, tres decretos nos interesan sobre todo: el c. 1 de Toledo II (a. 527), el c. 27 de Toledo IV (a. 633) y el c. 10 de Toledo XI (a. 675). Vamos a estudiarlos simultáneamente, por su paralelismo.

El c. 1 de Toledo II inicia la legislación sobre los seminarios: a la provincia cartaginense corresponde la gloria de haber dado el impulso inicial a la fundación de estos centros. Los niños destinados al servicio del Señor, dice el canon, deben permanecer en una casa de la Iglesia, bajo la vigilancia del obispo y la educación de un superior. Llegados a los diez y ocho años, «delante de todo el clero y pueblo, sean interrogados por el obispo si quieren contraer matrimonio. Si, por inspiración de Dios, les agrada la castidad y prometen (*se spoponderint*) guardar la profesión de su castimonia (*professionem castimoniae suae*), sin casarse, serán puestos bajo el yugo suavísimo del Señor...» Entonces, a los veinte años, serán ordenados de subdiáconos, después de haber dado buena cuenta de sí («habitu probationis suae») y a los veinticinco, de diáconos. Guárdense, no obstante, de olvidar su promesa («suae sponsionis immemores»), casándose o fomentando tratos ilícitos; pues si esto sucediere, serán condenados como reos de sacrilegio («*ut sacrilegii rei damnentur*») y echados de la Iglesia. Sin embargo, los que al ser interrogados, respondieron que querían casarse, no se lo prohibimos. Y cuando sean ya de edad madura, si «ya casados prometieren vivir en continencia (renunciaturas se pari consensu operibus carnis *spoponderint*), pueden aspirar a las órdenes sagradas»⁹.

Distinguimos en este canon dos casos, en los cuales se habla de una promesa: al cumplir el clérigo los diez y ocho años y ya puesto en el matrimonio. En el primer caso, el acto toma el nombre de *sponsio* y *professio*; su violación es un *sacrilegium*. En el segundo, se llama *sponsio* simplemente.

⁷ Canon 1, MANSI, 3, 998c.

⁸ Cc. 6 y 7, MANSI, 8, 549d, 549e y 550a.

⁹ MANSI, 8, 785a-b-c-d; BRUNS, 1, 207-208.

El canon 27 de Toledo IV es de redacción más sobria. Su prescripción hizo fortuna en la historia del derecho por su frecuente repetición en las épocas posteriores. He aquí su contenido: «Quando prebyteres aut diacones per parochias constituuntur, oportet eos *professionem* episcopo suo facere ut caste et pure vivant sub timore Dei; ut dum eos talis *professio* alligat, vitae sactae disciplina retineat»¹⁰. Aquí los Padres exigen una *professio*, que debe hacerse al obispo y cuyo objeto es una vida «casta et pura».

Los términos empleados en el c. 10 de Toledo XI tienen bastante parecido con el texto de Toledo II. He aquí el canon: «Quamquam omnes qui sacris mancipantur ordinibus, canonicis regulis teneantur adstricti, expedit tamen est, ut *promissionis* suae vota sub cautione spondeant, quos ad promotionis gradus ecclesiastica provehit disciplina: solet enim plus timeri quod singulariter pollicetur, quam quod generali innexione concluditur». Y viene en seguida el mandato del Concilio con indicación clara y precisa de lo que debe prometerse: «unusquisque qui ad ecclesiasticos gradus est accessurus, non ante consecrationis honorem accipiat, quam *placiti sui innodatione promittat*, ut fidem catholicam sincera cordis devotione custodiens, iuste et pie vivere debeat, et ut in nullis operibus suis, canonicis regulis contradicat; atque ut debitum per omnia honorem, atque obsequii reverentiam proeeminenti sibi unicuique dependeat...»¹¹.

Por consiguiente, estos tres Concilios se ocupan del mismo asunto (aunque con mayor amplitud el Concilio XI) y en las mismas circunstancias; y los tres usan términos semejantes, al exigir un compromiso del ordenado¹². ¿Cuál es el sentido de sus disposiciones? ¿Exigen la emisión de un voto expreso de castidad? Veamos el parecer de los autores.

En el c. 1 de Toledo II, hemos distinguido dos casos. En cuanto al primero, la mayoría de autores entienden la existencia de un

¹⁰ BRUNS, 1, 231; MANSI, 10, 450e.

¹¹ BRUNS, 1, 313-314; MANSI, 11, 143b-c-d. Nótese que se trata de un Concilio provincial. Cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 3, p. 311.

¹² He aquí un cuadro comparativo:

Toledo II	Toledo IV	Toledo XI
... <i>professio</i> castimoniae suae... <i>spoponderint</i> servaturos... <i>suae promissionis immemores</i> ... <i>renunciaturos</i> <i>spoponderint</i> .	... <i>professionem</i> episcopo suo facere ut caste et pure vivant... talis <i>professio</i> religat...	... <i>promissionis</i> suae vota sub cautione <i>spondeant</i> ... quod singulariter <i>pollicetur</i> ... <i>placiti sui innodatione promittat</i> ...

voto¹³, aunque algunos no lo mencionen explícitamente: Thomasino¹⁴, por ejemplo, repite simplemente la *sponsio* del canon. La Fuente¹⁵ sólo habla de la resolución de vivir en perpetua continencia; Jacquin¹⁶ se fija en la respuesta negativa del candidato a las preguntas del obispo. Otros autores¹⁷, al no discutir nuestra cuestión, admiten desde luego la existencia de un compromiso personal del clérigo a la castidad, aunque no examinen si se trata de una simple promesa o de un voto verdadero. Algunos¹⁸ parecen interpretar el canon en el sentido de un juramento.

En cuanto al segundo caso, unos autores escriben frases muy vagas¹⁹; otros dicen claramente que se trata de un voto²⁰ y otros, por fin, hablan de una promesa, cuyo contenido exacto no especifican²¹.

Por lo que se refiere a la *profesión* del canon de Toledo IV,

¹³ Citamos sólo a manera de ejemplo: SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 28-29; Kirchliches Handlexikon, v. Zölibat, v. 2, c. 2820; Lexikon für Theologie und Kirche, v. Zölibat, v. 10, c. 1088-1089; GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España* (Madrid 1929-1936), v. 2, 1ª p., pp. 260-261. Por el contexto se deduce la misma opinión en GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien* (Regensburg 1862-1879), v. 2, p. 1, p. 446 y SEJOURNÉ, *Le dernière Père de l'Eglise, Saint Isidore de Séville* (París 1929), p. 205.

¹⁴ *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, n° 2, p. 399.

¹⁵ *Historia eclesiástica de España* (Madrid 1873), v. 2, p. 98-99.

¹⁶ *Histoire de l'Eglise*, v. 2, p. 406.

¹⁷ TOURNELY, *Praelectiones theologiae* (París 1765), v. 10: *De Sacramento Ordinis*, p. 306; FLÓREZ, *España sagrada* (Madrid 1773), v. 6, p. 137; CEILLIER, *Histoire générale des auteurs sacrés et ecclésiastiques* (París 1882), v. 11, p. 839.

¹⁸ Así HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1082-1083: «...Si escogen la continencia y juran guardarla», si bien más tarde dice: «es necesario para que, despreciando sus votos, no se casen...» El P. Tailhan, *Les espagnols et les wisigoths avant l'invasion arabe*, en «*Révue de Questions historiques*», 30 (1881), 34, refiriéndose a la disciplina implantada por los Concilios de Toledo, dice, no más, obispos, presbíteros y clérigos... dados a la incontinencia «en dépit de leurs serments les plus sacrés».

¹⁹ THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, n° 2, p. 399: «et ad castitatem aetate se maturiore contulerint...» TEJADA RAMIRO, *Colección de cánones y de todos los concilios de España y América* (Madrid 1859), v. 2, p. 205: «mediante el mutuo consentimiento de los cónyuges para separarse»; FLÓREZ, *España sagrada*, v. 6, p. 137: «con tal que renunciase al comercio de la mujer...»; LA FUENTE, *Historia eclesiástica de España*, v. 2, p. 98-99: «renunciando a los derechos conyugales...»

²⁰ HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1082-1083; GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien*, v. 2, p. 1, p. 446; SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, pp. 28-29; SEJOURNÉ, *Le dernière Père de l'Eglise, Saint Isidore de Séville*, p. 205.

²¹ TOURNELY, *Praelectiones theologiae*, v. 10, p. 306; CEILLIER, *Histoire Générale des auteurs sacrés et ecclésiastiques*, v. 11, p. 839; GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, v. 2, 1ª p., p. 446.

algunos autores²², entienden que se trata de un verdadero voto; otros²³, sin excluirlo, no mencionan más que una promesa; otros²⁴ traducen la *professio* por un juramento. Sejourné²⁵ ha identificado la prescripción de nuestro Concilio con la del Concilio de Agda: la precaución para las órdenes mayores sería la misma; sólo se diferenciarían los sujetos, célibes en Toledo, casados en Agda.

En cuanto a la profesión prescrita en el canon 10 de Toledo XI Flórez, Hefele Leclercq y Gams²⁶ la traducen por una promesa. Vázquez²⁷ da de este texto una explicación original: las palabras «*canonicis regulis*» no significan unas leyes que mandan simplemente la castidad, sino «*leges praecipientes et adnectentes votum sacris ordinibus*». El voto implícito, según el autor, ya estaba mandado («*generali innexione concluditur*»); lo que hacen los Padres es exigir el voto expreso («*singulariter pollicetur*»).

Estas son las opiniones. Pasando ya al estudio directo de los documentos toledanos, hemos de analizar la explicación que del canon 1 de Toledo II da el P. Ulpiano López²⁸. El sabio jesuita no se atreve a afirmar que en nuestro canon se trate de un voto de castidad²⁹. Las razones le parecen graves: las circunstancias

²² BARBOSA, *Vota decisiva et consultiva canonica* (Lyon 1702), l. 3, v. 77, n.º 35, v. 2, p. 24; *De officio et potestae episcoporum* (Lyon 1698), p. 2, all. 15, n.º 2, v. 1, p. 247; VÁZQUEZ, *Commentaria ac disputationes, in 3^am partem Sti. Thomae*, d. 248, c. 2, v. 3, p. 769; HINSCHIUS, *System des katholischen Kirchenrechts*, v. 1, p. 148; DILSKRON, *De voto solemnii perpetuae continentiae sacro ordini adnexo*, en «*Analecta ecclesiastica*» 2 (1894) 273.

²³ THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, t. 2, c. 63, n.º 4, p. 399; FLÓREZ, *España sagrada*, v. 2, p. 164; GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, v. 2, p. 1^a, p. 446; SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 29.

²⁴ HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 3, p. 271; JACQUIN, *Histoire de l'Eglise*, v. 2, p. 405.

²⁵ *Le dernière Père de l'Eglise, Saint Isidore de Séville*, p. 205.

²⁶ FLÓREZ, *España sagrada*, v. 6, p. 208; HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 3, p. 313; GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien*, v. 2, p. 1, p. 164.

²⁷ *Commentaria ac disputationes in 3^am partem Sti. Thomae*, d. 247, c. 7, n.º 101, 102 y 103, p. 758-759. Lo entiende también de un voto: PONCE DE LEÓN, *De Sacramento Matrimonii tractatus* (Lyon 1640), l. 7, c. 24, n.º 9, p. 376; DILSKRON, en cambio, entiende un voto en sentido amplio: «*imo ibi nomine voti intelligitur votum non in sensu stricto, sed in sensu lato*». *De voto solemnii perpetuae continentiae sacro ordini adnexo*, en «*Analecta ecclesiastica*» v. 2 (1894), p. 274, nota 1.

²⁸ «*Periodica de re morali, liturgica et canonica*», 23 (1934), 218-230: *De castitatis voto ordinibus secri adnexo*.

²⁹ El criterio diametralmente opuesto es defendido por HERTLING en «*Zeitschrift für katholische Theologie*», 56 (1932), p. 161, *Die professio de Kleriker und die Entstehung der drei Gelübde*: «...el candidato a las órdenes sagradas debe indudablemente emitir una formal *promissio*, *sponsio* o *professio*, por consiguiente sin duda un voto (also ohne Zweifel ein Gelübde)».

externas, en que se impone la *sponsio* al ordenando, indican que se trata únicamente de un compromiso contraído con el obispo, en nombre de la Iglesia: «*coram totius cleri plebisque conspectu, voluntas eorum de expetendo coniugio ab episcopo perscrutetur*». Además, es cierto que el canon llama a los violadores de tal *sponsio*, reos de sacrilegio; mas para esto, es suficiente que se viole una promesa hecha a la Iglesia por virtud de religión³⁰.

Por nuestra parte, creemos que en este canon se trata de un verdadero voto de castidad. En primer lugar, los términos empleados corresponden perfectamente a las fórmulas usadas en la antigüedad para significar el voto: *spondere una professio castimoniae* es idéntico a emitir una *professio virginitatis* o un *positum castitatis*. En efecto: aunque la *sponsio* sola signifique en varias ocasiones un juramento³¹, las más de las veces se usa para significar la emisión de un voto de castidad³². En cuanto a la

³⁰ ULPIANO LÓPEZ, *De castitatis voto ordinibus sacris adnexo* en «Periodica...», 23 (1934), pp. 218-230. Esta observación no carece de fundamento: el c. 57 de Toledo IV (a. 633) habla clarísimamente del sacrilegio en la violación de un juramento: «*sacrilegium quippe est, si violetur a gentibus regum suorum promissa fides, quia non solum in eos fit pacti transgressio, sed et in Deum quidem, in cuius nomine pollicetur ipsa promissio...*» MANSI, 10, 638a.—La interpretación del P. López, que podría parecer verdadera a primera vista, la creemos infundada. Es verdad que, examinando los textos del Decreto de Graciano y discutiéndolos a base de nuestros principios canónicos, se puede dudar de multitud de afirmaciones. Sin embargo, es necesario estudiar los documentos en el ambiente histórico en que aparecieron; para entender las fórmulas empleadas en nuestros cánones, hay que examinar su significación en el ambiente de la época. Por esto, juzgamos que el argumento de comparación y paralelismo tiene una importancia fundamental en nuestra materia. Ahora, sólo lo utilizamos, empleando textos de un mismo orden jurídico (Concilios y decretales); para comprender suficientemente toda su fuerza, es preciso además tener en cuenta la interpretación de las colecciones canónicas y de los autores de los siglos XII y XIII.

³¹ Entre los Concilios españoles de esta época: c. 75 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 637c-d, 638d; c. 2 Toledo VIII (a. 653), MANSI, 10, 1214e; c. 9 Toledo XVI (a. 693), MANSI, 12, 76d-e. El c. 6 de Valencia (a. 546) habla de una *sponsio* que parece ser una declaración, quizá jurada: «*nec illum (clericum)... quispiam ordinet, qui localem se futurum primitus spoponderit...*», MANSI, 8, 622c-d

³² Véase el c. 2 de Toledo VIII (a. 653). Aquí el *spoponderat* aparece junto con la palabra *votum*, MANSI, 10, 1214d. Lo mismo se nota en c. 37, c. 27, q. 1, que Graciano atribuye a un Concilio de Arlés: «*...corpora per votum propriae sponsionis et verba sacerdotis Deo consecrata...*» FRIEDBERG-RICHTER, *Corpus Iuris Canonici* (Lipsia 1879-1821²), v. 1, c. 1059. También habla de *sponsio* Inoc. I en Epist. ad Vict. Rotom., c. 13. Cf. MANSI, 3, 1036a-b. En el c. 21 de Worms (a. 868), la *sponsio* aparece como un acto distinto de la imposición del velo, MANSI, 15, 873b. Nicolao I en su carta «ad consulta Bulgarorum» (a. 866) habla de *sponsio* en sentido de profesión monástica, junto con estas palabras (en el c. 87): *monastica vita, monaca, ex accipientis voto non venit*, etc., MANSI, 15, 429-c. El mismo Pontífice manda a una mujer que «*sacrum velamen super caput suum*

professio, nuestros Concilios visigodos hablan muchas veces de ella, como sinónima de *propositum*: entonces su equivalencia a un voto de castidad es innegable³³. No obstante, en algunos cánones se habla de una *professio* muy solemne, que no es posible interpretarla en este sentido, por el objeto de que se trata: por ejemplo, la *professio* que se exigía a los libertos de la Iglesia³⁴, que tiene más bien el carácter de un juramento.

En segundo lugar, las circunstancias externas de esta *professio* no son suficientes para excluir la existencia del voto: el mismo objeto del canon (señalar las condiciones para seguir en la carrera sacerdotal) imponía su determinación. Seguramente existiría una fórmula, hoy perdida, para emitir esta *professio castimoniae*: en ella se detallaría más su carácter, como acontece en las prescripciones análogas del Concilio de Winchester³⁵.

Por último, la colección Hispana sistemática, compuesta un siglo más tarde que nuestro Concilio, da el siguiente resumen del canon 1 de Toledo II: «De his quos parentes ab infantia in clericatus officio manciparunt, quo tempore incipiant honoribus sublimari, vel si *professam continentiam* violent ut sacrilegi habeantur»³⁶. En su concisión, ha reducido toda la explicación del texto original a una *professio continentiae*, que coincide en absoluto con la *professio* de Hipona y de Orange I, y cuya equivalencia a un voto es clara para el coleccionador³⁷.

imposuit... et non legitime in voto suo permansit», que «revertatur ad id quod spopondit...» Epist. ad Adalv. ep. Iuvaviens. (a. 858-867), c. 6. D. 27, FRIEDBERG-RICHTER, 1, 99. Juan VIII en Epist. ad Theol. etc. (a. 879) dice: «plurimum renitens contra propriam sponsionem, pollicitationem, expetitionem, electionem, *propositum*, votum atque spontaneum iudicium...». MANSI, 17A, 168c.

³³ *Professio continentiae, propositum castitatis*, c. 10 Toledo III (a. 589), MANSI, 9, 995b-e; *professio, propositum sanctae religionis*, c. 4 Toledo X (a. 656), MANSI, 11, 35c-d; *professio, religio*, c. 5 *id.*, 36a-b-c.

³⁴ C. 70 Toledo IV (a. 633); MANSI, 10, 636b-c; c. 9 Toledo VI (a. 638); MANSI, 10, 666c-d-e. MAGNIN, *L'Eglise wisigothique au VII siècle* (París 1912), p. 192, al interpretar estos cánones por una «profession solennelle», no aclara su sentido.—*Professio* aparece como sinónima de declaración en c. 2 Toledo XIII (a. 683), MANSI, 11, 1064e, 1065a-b.

³⁵ El Concilio (1076) exige de los subdiáconos una *professio* «ut uxores non habeant». Es la fórmula profesional la que dice «promitto Deo». MANSI, 20, 459b-c.

³⁶ Tít. 12, PL 84, 29a.

³⁷ Canon 18 Hipona, tít. 12, PL 84, 27b; c. 22 Orange I, tít. 24, 33c. No tenemos inconveniente alguno en suscribir la afirmación de DILSKRON, que admite la intención de los Padres de Toledo de prescribir el voto como *caución*, aunque no como algo anejo a las órdenes sagradas: «...certe de professione castitatis *cautionis causa* loquitur, non vero de voto sacro ordini adnexo...» Pero no podemos admitir sus escrúpulos, al dudar de si es un voto verdadero, porque

En cuanto al canon 27 de Toledo IV, creemos que se trata también de un voto de castidad. La redacción del canon parece clara: la *professio* que se prescribe es «ut caste et pure vivant». Estas palabras expresan la *professio castimoniae* o la *professio continentiae* de los textos análogos. Este Concilio nacional, por otra parte, repite muchas de las disposiciones anteriores: en el canon 24 se manda la erección de los Seminarios, como antes lo hiciera el c. I de Toledo II³⁸. Y la segunda parte de este canon, la *professio castimoniae* la repitieron los Padres en nuestro c. 27, extendiéndola a toda la nación y proveyendo una necesidad más urgente: la de los sacerdotes de las parroquias³⁹. El sentido, por lo tanto, de ambos textos, debe ser el mismo.

Una dificultad ofrece la colección Hispana sistemática, al incluir el c. 27 de Toledo IV en el título «De doctrina et regulis presbyterorum»⁴⁰. Su abreviación además es muy poco explícita: «De professione presbyterorum vel diaconorum episcopo facienda, cum in parochiis ordinantur»⁴¹. Creemos que el autor de la colección atendió más a la profesión en sí misma, como acto que debía preceder a la ordenación sagrada, que a su carácter interno. Véase, en el mismo título, otro texto de Toledo IV: el c. 26 que prescribe la entrega del «libellum officiale», «quando presbyteres in parochias ordinantur»⁴². Sin duda, el canonista escogió, entre los decretos de nuestro Concilio, aquellos que se referían a la futura vida del sacerdote («...regulis presbyterorum»): es evidente que el «libellum officiale» y la *professio castimoniae* tenían un interés básico en la vida parroquial.

El c. 10 del Concilio XI de Toledo explica muy detalladamente el objeto de la *professio*: la fe, una vida justa y piadosa, honor y obediencia a las reglas canónicas y a los superiores legítimos. Las palabras con que aparece exigida esta *professio* son usadas en otros Concilios. La *pollicitatio*, que se presenta como sinónimo de la *sponsio*, frecuentemente tiene el sentido obvio de promesa

«votum statui perfecto competit, non novitiatui». De voto solemnī perpetuae continentiae sacro ordini aduexo, en «Analecta ecclesiastica», v. 2 (1894), p. 273.

³⁸ MANSI, 10, 626d-e.

³⁹ El mismo Concilio de Toledo IV prescribe, en sus cánones 22 y 23, la vida en común para el obispo y los clérigos que le rodeaban, MANSI, 10, 626b-c y 626c. Cf. GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, v. 2, 1ª p., p. 264 ss. Es natural, pues, que el Concilio prescribiera una profesión de castidad a los clérigos de las parroquias.

⁴⁰ PL 84, 35a.

⁴¹ PL 84, 35b.

⁴² Véase el texto en MANSI, 10, 627a-b. En la *Hispana sistematica*, PL 84, 35a.

y prometer⁴³. A veces se une a la palabra *sacramentum* o *iusiurandum* y equivale a jurar⁴⁴. No faltan casos, en los cuales la sola *pollicitatio* es igual a un juramento⁴⁵; entonces el contexto declara suficientemente su sentido. No es raro tampoco verla usada para indicar un voto de castidad⁴⁶. La *promissio* es usada unas veces en el sentido general de prometer⁴⁷ y otras para indicar el voto, la promesa hecha a Dios⁴⁸. Otra palabra que aparece es *placitum*, en la frase «*placiti sui innodatione promittat*». Gams⁴⁹ ha notado que el *placitum*, en varios textos, significa promesa⁵⁰. El c. 5 de Toledo VIII (a. 653) usa una frase parecida a la nuestra: «*omnes placiti cautione tali distringant*»⁵¹, tratándose de la cohabitación de clérigos y mujeres⁵². La palabra *votum* a veces

⁴³ *Fides, quae pollicetur*, c. 75 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 637d; *pollicetur*, *promissio*, id., 638a; *pollicitam fidem*, id., 638c; *sacramentum fidei suae... pollicitus est*, id., 639c; *fidem polliceantur*, c. 2 Toledo VIII (a. 653), MANSI, 10, 1215d; *polliceantur*, c. 9 Toledo XVI (a. 693), MANSI, 12, 76e; *iuramenti sui pollicitationem*, id., 77a.

⁴⁴ C. 3 Toledo V (a. 636), MANSI, 10, 664a; c. 1 Toledo VII (a. 646), MANSI, 10, 766a-b; cc. 9 y 10 Toledo XVI (a. 693), MANSI, 12, 77b y 78a-c-d-e.

⁴⁵ *Pollicitatio, iusiurandum*, c. 7 Toledo XVII (a. 694), MANSI, 12, 100c; *pollicitatio* = promesa del bautismo («*iurisiurandi profanatione noscitur maculosa*», 101d), c. 8 id., 102a.

⁴⁶ *Pollicitatio, quam cum Deo pepigerit virgo = propositum virginale*, Inoc. I ad Victr. (a. 404), c. 13; MANSI, 3, 1036b; *virginitatis sive continentiae propositum spontaneae pollicentes*, c. 11, Friual (a. 796-797), MANSI, 13, 850b; *pollicitatio... propositum, votum*, Juan VIII, Epist. ad Theod. etc. (a. 879), MANSI, 17A, 168c.

⁴⁷ *In proposito virginali semper manere promiserant*, Inoc. I ad Victr. (a. 404), c. 13, MANSI, 3, 1036a; *in remunerationem promiserint*, c. 37 Toledo IV (a. 633); MANSI, 10, 629c; *promissa fides*, c. 75 id., 638a; *stulta promissio, inutilis promissio*, c. 2 Toledo VIII (a. 653), MANSI, 10, 1212c. Cf. también, 1213d, 1214d, e, 1215a, e; *promissam mercedem*, c. 9 Toledo XI (a. 675), MANSI, 11, 142d; *promissio muneris*, c. 8 Braga III (a. 675), MANSI, 11, 158e; *promissa fides*, c. 9 Toledo XVI (a. 693), MANSI, 12, 76d; *fides sub iuramento promissa*, id. 77a.

⁴⁸ *Promissio = propositum*, Epist. Inoc. I ad Victr. (a. 404), c. 13, MANSI, 3, 1036b; *castitate servare promiseri*, c. 4 Barcelona (a. 599), MANSI, 10, 483c; *nihil tale promittere = votum*, c. 2 Toledo VIII (a. 653), MANSI, 10, 1214d.

⁴⁹ *Die Kirchengeschichte von Spanien*, v. 2, p. 1, p. 164. nota 1 y p. 141 nota 3.

⁵⁰ Así en los c. 4 y c. 16 de Mérida (a. 666), MANSI, 11, 78c-d y 84d. Aquí la frase es «*placitum faciant*».

⁵¹ Cf. el texto en MANSI, 10, 1216e y 1217a. Muy parecido a este texto es el usado por el c. 9 de Braga III (c. 675): «*Speciali placito distringendus est...*» MANSI, 11, 159b; TEJADA RAMIRO, *Colección de cánones y de todos los Concilios de España y América*, c. 2, p. 660, lo traduce por «debe ser castigado».

⁵² El «*Liber ordinum*» mozárabe en el «*Ordo in ordinatione abbatiss*», dice: «*Tunc ipse qui consecrandus est abbas tradet episcopo placitum suum, tam pro se quam pro subditis, de honestate vite regularis*» Férotin, *Le liber Ordinum en usage dans l'Eglise wisigothique et mozarabe d'Espagne*, c. 58, nota 2, entiende este *placitum* por el *pactum* de obediencia que los religiosos hacían a su abad después de su elección.

es usada en una significación genérica de voluntad o deseo ⁵³. *Cautio*, en cambio, se halla muy raras veces: en el c. 2 de Toledo XII (a. 681), en la frase «cautionibus vanis et oppositionibus execrandis» ⁵⁴, conserva su sentido etimológico de precaución.

Esto demuestra que las fórmulas empleadas en nuestro canon: «promissionis suae vota sub cautione spondeant» y «placiti sui innodatione promittat», son simplemente explicativas de una *professio*. Si camparamos este texto con el canon de Toledo IV que acabamos de analizar, notamos en seguida un profundo paralelismo, pero con estas dos variantes: una mayor amplitud en el objeto de esta *professio* y el hecho de que se prescriba, no ya a los sacerdotes y diáconos de la parroquia, sino a todos los que «sacris participantur ordinibus». Esto nos induce a admitir como verdadera la afirmación de Hertling ⁵⁵, según el cual aquí se trata de una profesión de vida canónica. La castidad entra en ella como una de las obligaciones más importantes: «iuste et pie vivere debeat». En este sentido el ordenando emitía un voto de castidad al ordenarse.

Analizados ya los textos más importantes de la Iglesia visigótica, nos queda por examinar un documento, que no ofrece relación directa con los anteriores. El Concilio VIII de Toledo (a. 653), en su canon 6, habla de aquellos subdiáconos que sostienen serles permitido contraer matrimonio, porque «*benedictionem* a pontifice se nesciunt percepisse». Para obviar esta dificultad, mandan los Padres, «ut cum iidem subdiacones ordinantur, cum vasis ministerii *benedictio* eis ab episcopo detur» ⁵⁶. ¿Cuál es el significado de esta *benedictio*?

Antiguamente, algunos autores sostuvieron la opinión de que se trataba de un voto. Ponce de León ⁵⁷ dice: no todas las iglesias tenían por costumbre exigir a los subdiáconos un voto de castidad;

⁵³ *Aliquid ex suo voto obtulerit*, c. 5 Braga II (a. 563), MANSI, 9, 839e; *tam abominabili voto* (voluntad de edificar), c. 6 íd., 840a; *studia et vota diversa sunt*, c. 9 Sevilla II (a. 619), MANSI, 10, 560c; *optatum suis votis... viaticum*, c. 11 Toledo XI (a. 675), MANSI, 11, 144a; *nullus... malitiae suae contra eos vota extendant*, c. 4 Toledo XIII (a. 683), MANSI, 11, 1067a.

⁵⁴ MANSI, 11, 1029c.

⁵⁵ En «*Zeitschrift für katholische Theologie*», v. 56 (1932), *Die Professio der Kleriker und die Entstehung der drei Gelübde*, p. 164 y 168, donde considera nuestro canon como una verdadera fórmula profesional canónica: ésta realzaría los puntos particulares de la vida canónica, en la cual están encerrados todos los demás.

⁵⁶ MANSI, 10, 1217b-c; BRUNS, 1, 280.

⁵⁷ *De Sacramento Matrimonii tractatus*, l. 7, c. 24, n° 6, p. 376. En este mismo sentido: MEDINA, *De sacrorum hominum continentia*, l. 3, c. 1, p. 123; CRAISSON, *Manuale totius Iuris canonici* (Poitiers 1880), v. 2, p. 234, n° 2220.

no obstante, fué exigido por el Concilio VIII de Toledo. González Téllez⁵⁸ entiende que se trata simplemente de la imposición de manos y elevación del subdiaconado a orden sagrado. Thomasino⁵⁹ ve una *professio* del celibato, anterior a la imposición de manos. Modernamente La Fuente⁶⁰ rechaza este criterio y entiende la bendición como equivalente a una «fórmula que se leía al tiempo de la ordenación, en la cual quizá se expresaban las obligaciones contraídas». Más exacto parece Tejada Ramiro⁶¹, al decir que, por la bendición del obispo, los subdiáconos quedaban obligados a la continencia.

Que haya que entender la *benedictio* en su sentido elemental de bendición, es el criterio de Dom Férotin⁶²: en un tiempo en que se estaba formando la liturgia mozárabe, no es extraño que los Padres introdujeran un nuevo rito en la ordenación de los subdiáconos, para hacerles comprender mejor la dignidad de su oficio y sobre todo la obligación del celibato. Esta bendición estaba en uso también en la liturgia romana contemporánea⁶³. Por otra parte, varios Concilios mencionaban la *benedictio*, al imponer la castidad, incluso a los subdiáconos. Las fórmulas que emplean son significativas: «post acceptam benedictionem» o «benedictione percepta»⁶⁴.

Señalemos, finalmente, los textos que prescriben el celibato en su aspecto general. Unos prescriben la castidad⁶⁵; los más prohíben la cohabitación de los clérigos con mujeres sospechosas⁶⁶;

⁵⁸ *Commentaria perpetua in... V. libros Decretalium* (Lyon 1715), comentario al c. 1, X, 3, 3; v. 3, p. 81, n° 10.

⁵⁹ *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, n° 45, p. 399.

⁶⁰ *Historia eclesiástica de España*, p. 295.

⁶¹ *Colección de cánones y de todos los concilios de España y América*, v. 2, p. 377.

⁶² *Le liber Ordinum*, c. 46, nota 4. Cree el ilustre benedictino que la «Benedictio ad ordinandum subdiaconum» que aparece en el «Liber Ordinum» debe su origen al canon de nuestro Concilio toledano.

⁶³ Cf. TIXERONT, *L'ordre et les ordinations. Etude de Théologie historique* (París 1925), p. 130.

⁶⁴ «Post acceptam benedictionem», cc. 20 y 21 Auxerre (a. 578), presbíteros, diáconos y subdiáconos, MANSI, 9, 914b; c. 1 Lyon III (a. 583), desde el obispo hasta el subdiácono, MANSI, 9, 942b. — «Benedictione percepta», c. 11 Mâcon I (a. 581), a obispos, presbíteros «vel universi honoratiores clerici», MANSI, 9, 934a. — En el Concilio de Sevilla II (a. 619) aparece la *benedictio* distinta de la imposición de manos en los presbíteros y diáconos, c. 5, MANSI, 10, 558b-c.

⁶⁵ C 1 Toledo (a. 597), MANSI, 10, 477d-e; c. 2 Huesca (a. 598), MANSI, 10, 481b-c, 482a; c. 21 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 625e, 626a.

⁶⁶ C 3 Toledo II (a. 527), MANSI, 8, 785e, 786a-b; c. 15 Lérida (a. 546), MANSI, 8, 614d; c. 15 Braga II (a. 561), MANSI, 9, 776a; c. 3 Sevilla I (a. 590), MANSI, 10, 450a, 451a-b; cc. 42, 43, 44, Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 630c-d; cc. 4 y 5 Toledo

alguno legisla sobre las caídas de los sacerdotes ⁶⁷ y uno exige un año de probación antes del sacerdocio ⁶⁸ en términos que recuerdan las prescripciones análogas de los Concilios de la Galia merovingia ⁶⁹.

4. LA IGLESIA DE ROMA

Conocemos ya algunas de las decretales pontificias, dirigidas a varios obispos del Occidente. Ellas constituyen una clara manifestación del criterio de los papas en cuanto a la ley del celibato y a la forma de su aplicación en toda la Iglesia. Vamos a considerar aquí la legislación pontificia como disciplina particular de la Iglesia de Roma.

Son pocos los documentos que nos quedan de los antiguos registros pontificios. Después de las célebres decretales de Siricio, Inocencio I y León I, que con tanto cuidado conservó la antigüedad, nos encontramos con un período que se caracteriza, según criterio de Fournier-Le Bras ¹, por una casi constante carencia legislativa del Papado. Causa de ello son las turbulencias políticas y bélicas de la época. Un solo papa, San Gregorio el Grande, multiplicando su actividad prodigiosa, enriqueció con sus cartas el derecho y dió un impulso decisivo a todas las instituciones eclesiásticas. La importancia de su legislación se hizo notar aun después de su muerte, cuando tuvieron lugar las épocas de resurgimiento y reforma en las costumbres eclesiásticas.

Vacandard ² supone que, ya a principios del siglo IV, existía en Roma la misma disciplina, en cuanto al celibato eclesiástico,

VIII (a. 653), MANSI, 10, 1216c-d, 1216e, 1217a; c. 5 Braga III (a. 675), MANSI, 11, 157c-d.

⁶⁷ C 4 Lérida (a. 546), MANSI, 8, 613a.

⁶⁸ C 20 Braga II (a. 561), MANSI, 9, 779: «nisi prius anno integro in officio lectoratti vel subdiaconati disciplinam ecclesiasticam discat...»

⁶⁹ Nótese que el Concilio de Braga II se celebró en 561 y el de Arlés IV en 524, el de Orleáns III, en 538 y el de Orleáns V, en 549. En los últimos tiempos de la Iglesia visigótica ¿estuvo en vigor la emisión del voto de castidad? Es difícil contestar a esta pregunta. M. García ha hecho a este propósito una afirmación que nos parece verosímil, aunque atrevida al mismo tiempo: «Sed intimius quaestionem penetramus: votum castitatis quod in ordinatione subdiaconorum prius publice emittebatur, nunc videtur expresse iam non emitti, sed simplicem ordinis receptionem esse implicitam castitatis professionem (vero voto ut hodie fit). Coelibatus clericorum in Ecclesia hispanica usque ad saeculum XII (Astorga 1938), p. 34.

¹ *Histoire des Collections canoniques en Occident*, v. 1, p. 35.

² *Etudes de Critique et d'Histoire religieuse*, v. 1, p. 102.

que la implantada en España por el Concilio de Elvira. De hecho, no existe un documento que lo atestigüe hasta el Concilio de Roma de 386, presidido por Siricio. El texto de su c. 9³, al prohibir a sacerdotes y diáconos el uso del matrimonio, quiere significar no sólo una recomendación, sino imponer un mandato y una obligación: la mente del Papa fué que el decreto de Roma se convirtiera en una ley universal. Sus cartas a Himerio y a los obispos de África lo atestiguan.

Ya conocemos el criterio de Inocencio I sobre el celibato eclesiástico. El c. 3 del Concilio de Roma del año 402, lo razona ampliamente⁴. Y cuando escribe a los obispos Máximo y Severo (a. 401-417) se queja de los presbíteros que aun engendran hijos: a ellos mismos les escribiría, manifestándoles la ilicitud de su conducta, si no supiera «*vestram prudentiam legis totius habere notitiam...*»⁵.

Y esta misma ley prohibitiva del uso del matrimonio es la que el papa León I, ya en el siglo v, quiere que se aplique también a los subdiáconos: así se manifestará la pureza de una continencia perfecta y quedará confirmada la castidad de los obispos, presbíteros y diáconos⁶. Ésta es probablemente la primera ley del celibato impuesta a los subdiáconos.

No obstante, las prescripciones de San León Magno no eran observadas todavía en Sicilia, a fines del siglo vi⁷: los subdiáconos continuaban usando de sus matrimonios legítimos⁸. El papa Pelagio II quiso acabar con este abuso y exigir en adelante la separación de sus mujeres. Esta decisión del Pontífice no obtuvo un resultado positivo y fué necesaria una nueva declaración del Papa. Y ésta llegó en la carta de San Gregorio I, dirigida a Pedro, subdiácono de Sicilia (a. 590).

Comienza el Santo refiriendo el decreto de Pelagio. Hace tres

³ Véase en HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 71 ss.

⁴ Cf. el texto en MANSI, 3, 1135b, ss.; HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 136.

⁵ PL 20, 605b.

⁶ Epist. ad Anast. episc. Thessal (a. 446?), c. 4, PL 54, 672b-c.

⁷ Pelagio I a mediados de este siglo, mientras manda que la mujer que ha tenido tratos ilícitos con un clérigo, sea enviada a un monasterio *continentiam professura*, permite a éste que se ordene de diácono, sin exigirle ningún compromiso personal. Epist. ad Florentium episc. (a. 558-560), MANSI, PL 9, 909b-c.

⁸ Esta diversidad de costumbres se explica: ya que, si bien eclesiásticamente Sicilia formaba parte de la provincia metropolitana de Roma, no obstante, en lo civil, dependía directamente de Constantinopla. Cf. BATIFFOL, *Etude d'histoire et de théologie positive*, p. 113 y 123; H. GRISAR, *Histoire de Rome et des Papes au moyen âge* (París 1906), p. 316.

años se prohibió a los subdiáconos de todas las iglesias de Sicilia que usaran de sus mujeres, siguiendo en esto la costumbre de la Iglesia de Roma («more Romanae Ecclesiae»). Esta decisión es dura, porque no hay que obligar a separarse de sus esposas a aquellos que ni han practicado nunca la continencia, ni la prometieron antes («neque castitatem ante promisit»). El remedio es obvio: que ningún obispo ordene a un subdiácono «nisi qui se victurum caste promiserit»; así no se le exigirán violentamente cosas que ya no apetece («praeterita quae per propositum mentis appetita non sunt») y se evitarán males futuros. El Papa se preocupa en seguida del cumplimiento del decreto anterior: aquellos que lo observaron, son dignos de alabanza; mas los que lo despreciaron, no pueden ser ordenados de diáconos, porque nadie debe ascender al ministerio del altar, «nisi cuius castitas... fuerit approbata»⁹. Dos años más tarde, en 593, el mismo papa, escribiendo a Bonifacio obispo de Reggio (sur de Italia) manda que allá se observe «hoc quod de Siculis statuimus»¹⁰.

¿Cuál es la intención del Pontífice? ¿Está en su mente exigir a los subdiáconos la emisión de un verdadero voto de castidad? Phillips¹¹ explica muy claramente el criterio de la mayoría de autores: «Gregorio el Grande, que contribuyó más poderosamente que ningún otro papa y que ningún otro Concilio al mantenimiento de la ley del celibato en toda su rigidez... ordenó que en adelante todo subdiácono estuviera obligado a emitir un voto de castidad». Antiguamente la opinión común vió en el decreto de San Gregorio el primer documento que exigía la castidad a los subdiáconos¹².

⁹ PL 77, 505c, 506a-b.

¹⁰ PL 77, 676c.

¹¹ *Du droit ecclésiastique dans ses principes généraux*, v. 1, p. 526.

¹² Citamos solamente los autores más importantes: MEDINA, *De sacrorum hominum continentia*, l. 3, c. 2, p. 123; SOTO, *De iustitia et iure* (Medina del Campo, 1589), l. 7, q. 6, a. 2, p. 653; HENRÍQUEZ, *Summa Theologiae Moralis* (Salamanca 1593), 2ª p., l. 10, c. 14, nº 7, p. 903; SUÁREZ, *De religione*, p. 2, l. 9, c. 17, nº 4 (Ed. Vives), v. 15, p. 788; SÁNCHEZ, *Disputationes de Sto. Matrimonii Sacramento* (Venecia 1612), l. 7, d. 27, nº 10, v. 2, p. 99; VÁZQUEZ, *Commentaria ad disputationes in 3ª partem Sti. Thomae*, d. 248, c. 2, p. 769; SPORER, *Theologia Moralis decalogalis et sacramentalis* (Paderborn 1901-1905), Ed. BIERBAUM, tr. 7, nº 374, v. 3, p. 148; GONET, *Clypeus Theologiae thomisticae* (Amberes 1733), tr. 7, d. 3, a. 3, párr. 3, nº 61, v. 5, p. 456; GOBAT, *Opera moralia* (Venecia 1749), *Experientiae Theologico-sacramentales*, tr. 8, c. 20, nº 756, p. 555; FICHLER, *Jus-canonicum secundum V Decretalium libros* (Venecia 1750), v. 1, l. 4, t. 6, nº 4, p. 509; SALMANTICENSES, *Cursus Theologiae Moralis* (Madrid 1752-1754), tr. 8, c. 6, d. 2, nº 23, v. 2, p. 44; BERARDI, *Commentaria in ius ecclesiasticum universum* (Venecia 1778), v. 3, d. 4, c. 5, p. 130; AZOR, *Institutiones Morales* (Brixiae 1622),

Modernamente, es común interpretar las palabras del Papa en el mismo sentido de un voto de castidad¹³. Esto no obsta a que algunos autores, que no discuten nuestra cuestión, reconozcan el elemento fundamental de este acto: H. Grisar¹⁴, por ejemplo, señala la promesa de guardar el celibato; Tixeront¹⁵ habla de los subdiáconos que deben estar resueltos a guardar la continencia; A. Fliche¹⁶ traduce la promesa de ser castos, como de una obligación libremente impuesta. Cappello¹⁷ explica algo más, la nueva costumbre introducida por el Pontífice: nadie es admitido al subdiaconado si antes no ha prometido la castidad «et quidem, ut videtur, per verum votum». En cambio, U. López¹⁸ examinando nuestro texto, no encuentra argumentos suficientes para deducir la imposición de un voto. Finalmente, un comentarista de Scoto, Antonio Hickey¹⁹, niega rotundamente su existencia en el texto referido.

Nuestro documento expresa el compromiso que debe exigirse al ordenado por la frase «se victurum caste promiserit», que es equivalente a la *promissio castitatis* que el Papa escribe unas líneas antes y al *propositum mentis*, con que más tarde explica su decisión. Estas mismas frases se encuentran en otros documentos

1ª p., l. 13, c. 12, c. 1672A; DICASTILLO, *De Sacramentis*, tr. 6, d. 1, d. 26, n° 388, v. 1, p. 1006; BARBOSA, *De officio et potestate Episcoporum*, p. 2, all. 15, n° 2, v. 1, p. 247.

¹³ WIRCEBURGENSES, *Theologia dogmatica*, etc. (París 1880^o), v. 9, p. 415, n° 186; BALLERINI-PALMIERI, *Opus theologicum-morale* (Prati 1900), v. 4, p. 189, n° 235; ROSSET, *De Sacramento Matrimonii tractatus* (S. Juan de Mauriana 1895-1896), v. 3, p. 165-167, n° 1601-1603; CRAISSON, *Manuale totius Juris canonici*, v. 2, p. 283, n° 2119; FRIEDBERG, en «Realencyklöpadie für protestantische Theologie und Kirche, v. cölibat, v. 4, p. 266; LAURENTIUS, *Institutiones Juris ecclesiastici* (Friburgo 1903), p. 99, n° 122, nota 2; LEHMKUHL, *Theologia moralis* (Friburgo 1914¹²), v. 2, p. 448, n° 780, coll. (con p. 450 nota; WERNZ-VIDAL, *Ius matrimoniale*, p. 331, n° 284; CORONATA, *Institutiones Juris Canonici* (Turín 1928), v. 1, p. 207, n° 191 y nota 3; REGATILLO, *Cuestiones canónicas de Sal Terrae* (Santander 1927-1928), v. 1, p. 156, n° 158; HERTLING, en «Zeitschrift für Katholische Theologie», v. 56 (1932), *Die Professio der Kleriker und die Entstehung der drei Gelübde*, pp. 160-161; SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, pp. 29-30; en *Kirchliches Handlexikon*, v. 2, c. 2820, y en «Lexikon für Theologie und Kirche», v. 10, c. 1089; etc.

¹⁴ *Histoire de Rome et des Papes au moyen âge* (París 1906), trad. E. G. LEPOS, v. 2, p. 324.

¹⁵ *L'ordre et les ordinations*, p. 250.

¹⁶ *La reforma gregorienne*, vol. 1; la formation des idées gregoriennes (Lo-vaina 1924), *Spicilegium sacrum Lovaniense*, v. 6, p. 209.

¹⁷ *De Sacra Ordinatione* (Turín 1936), p. 549, n° 596, 2º a.

¹⁸ «Periodica de re morali...», v. 23 (1934), *De castitatis voto ordinibus sacris adnexo*, pp. 218-230.

¹⁹ DUNS SCOTO, *Quaestiones in IV libr. Sententiarum*, d. 37, q. ún., n° 43 (Ed. Vivés, París 1894), v. 19, p. 473.

contemporáneos, donde tienen una significación evidente de voto de castidad²⁰. Sobre todo el c. 4 de Barcelona (a. 599), para indicar el voto de las vírgenes emplea una redacción idéntica al decreto de San Gregorio: «ut si qua virgo, propria voluntate... *castitatem servare promiserit*...»²¹. Es verdad que el Pontífice, al final de nuestro texto, dice que nadie puede recibir la ordenación sagrada «nisi cuius castitas ante susceptum ministerium fuerit approbata» y que esta *approbatio* puede interpretarse, ya como un acto personal y voluntario de aceptar la castidad (la *promissio*)²², ya como una práctica anterior, más o menos larga de la continencia²³; pero es claro que con ello el Papa enuncia un principio general, aplicable aún en aquellos casos, en los cuales no ha precedido tal práctica.

Esta misma interpretación se deduce del examen detenido de la carta. En efecto, al Papa le parece dura la prohibición de Pelagio II por esta razón: porque la castidad no puede imponerse, sino que debe ser aceptada anteriormente, ya por su observancia más o menos prolongada («*usum eiusdem continentiae non inveni*»), ya por haberse comprometido antes a ella («*castitatem ante promisit*»). Y precisamente este segundo remedio es el que propone el Pontífice: que los subdiáconos antes de ordenarse prometan guardar la castidad. Sin fundamento alguno aseguraríamos que en el primer caso no se trata de un voto, sino de un mero compromiso externo²⁴: una *promissio castitatis*, a secas, en el siglo VI, valía tanto como un voto de castidad. Lo que hace el Papa es prescribir que esta promesa se emita solemnemente, delante del

²⁰ Inoc. I, *Epist. ad Vict.* (a. 404), c. 13: «...quia sponsio earum a Domino tenebatur... quanto potius virgines, quae prioris promissionis fidem frangere sunt conatae?» MANSI, 3, 1036a-b; S. Gelasio *Epist. ad episc. Luc.* (a. 494), c. 21: «*promissam Deo pudicitiae fidem*...» MANSI, 8, 43b; C. 2 Toledo VIII (a. 653): «...quo votum impleret, quod sponderat, ut quidquid sibi occurrisset, offerret Deo? Melius fueret nihil tale promittere, quam promissum solvere parricidio...» MANSI, 10, 1214d.

²¹ MANSI, 10, 483c.

²² En este sentido la toma ARENDT, cuando escribe que las últimas frases del Pontífice, significan «*subiectivam dispositionem in promovendo praevis requirendam, qua periculum tutius avertatur profanationis sacrorum*» En *Jus Pontificum* (1928), *Quomodo concordare debeant cc. 214 et 1027, remoto conflictu utriusque fori?*, f. 2, p. 71, nº 38.

²³ Así la interpreta THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, nº 8, p. 400: «*nisi cuius diu probata fuerit ante castitas*».

²⁴ Este último es el criterio de U. LÓPEZ, en *Periodica de e morali*, art. cit. Su conclusión es: «Unde promissio legi addita, necessaria est: voti emissio, non, sed conveniens», porque mejor y más perfecto es obligarse a la castidad por la emisión de un voto, que por una simple promesa hecha al obispo.

obispo, para que conste en el fuero externo: era una medida necesaria para acabar con la costumbre de los subdiáconos de Sicilia. Por esto, rechazamos el parecer de Hickey, según el cual esta promesa se hacía al obispo, a manera de pacto. Wernz-Vidal²⁵ se acercan más a la verdad, al afirmar que el sentido obvio de las palabras del decreto es suficiente para entender un voto de perfecta castidad.

Es necesario considerar otro aspecto del decreto de San Gregorio: su carácter circunstancial. Antes de este papa, no hay un texto que mencione semejante promesa, ni en los diáconos, ni en los presbíteros, en la Iglesia de Roma. Por otra parte, al principio de su carta, dice el Pontífice que los subdiáconos de Sicilia habían sido obligados a guardar continencia de sus mujeres «more Romanae Ecclesiae». Zaccaria²⁶ ha entendido que el Papa se refería a toda la Iglesia occidental: no podía ser éste su pensamiento, porque en el siglo VI, no era todavía uniforme en este sentido la disciplina del celibato eclesiástico²⁷ y el mismo San Gregorio, invocando idéntica costumbre en otra carta²⁸, dice claramente «ad similitudinem Sedis Apostolicae».

Esto supuesto, cabe preguntar: la solución adoptada por San Gregorio Magno, ¿era un remedio extraordinario, impuesto por las circunstancias del momento, o debía extenderse a toda la Iglesia de Roma? Los restantes documentos que poseemos parecen indicar lo primero²⁹. En carta al obispo de Catania (ciudad de la misma Sicilia), tres años más tarde (a. 594), San Gregorio menciona otra vez la perniciosa costumbre de que los diáconos usen de su matrimonio. Y propone el remedio: que vigile el obispo antes de promover los candidatos al subdiaconado «ne si uxores habent, miscendo se cum eis licentia potiantur»; y que «eos cuncta observare sua nihilominus districtione constituat»³⁰: les obligue, con su prohibición, a guardar todo lo que se observa en la Sede Apostólica. Aquí no menciona la promesa que el obispo de Catania debía exigir al subdiácono, según la carta dirigida a Pedro de

²⁵ *Jus matrimoniale*, p. 331, n° 284.

²⁶ *Storia polemica del celibato sacro* (Roma 1774), pp. 270-271.

²⁷ Cf. THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, n° 8, pp. 399-400; BERARDI, *Gratiani canones genuini ab apocryphis discreti*, p. 2, t. 3, p. 63.

²⁸ *Epist. ad Leonem, episc. Catan.* (a. 594); PL 77, 711a.

²⁹ En este sentido nos parece verdadera la advertencia de HICKEY, en sus comentarios a las *Quaestiones in librum quartum Sententiarum* de Duns Scoto: «Haec promissio ex ratione specialis illius loci et circumstantiis exigebatur, quae tamen non fuit in usu alias» (Ed. Vivés, París 1894), v. 19, p. 473.

³⁰ Cf. PL 77, 710c-d, 711a.

Sicilia. Y en el mismo año 594, en otra carta dirigida al obispo de Cagliari (Cerdeña, perteneciente a la metrópoli de Roma), le manda que vigile quiénes van a recibir las órdenes sagradas: su vida debe haber sido casta durante muchos años («si vita eorum continens in annis plurimis fuit») ³¹. Es ésta una repetición del principio enunciado al fin de la carta a Pedro de Sicilia: nadie debe ascender al orden sagrado, sino aquel, cuya castidad ya antes fué aprobada ³².

Otros decretos del gran Pontífice, relativos al celibato, se limitan a prohibir la cohabitación de los clérigos con mujeres extrañas, porque esto les está prohibido por los sagrados cánones ³³.

5. LA LEGISLACIÓN ORIENTAL

A manera de complemento, he aquí un ligero análisis del derecho introducido por Justiniano y los decretos del Concilio de Trullo. Claro está, que no interesa estudiar expresamente la disciplina de la Iglesia oriental; pero son innegables las relaciones de estas leyes con el Occidente.

* * *

Entre las Novelas de Justiniano, la sexta (a. 535) habla de la ordenación de los obispos. Manda el emperador, que, antes de ella, se interroge a los elegidos «num ea quae divini canones sanxerunt, observare et facere possint». El candidato debe responder afirmativa o negativamente («si vero suscipiat, seque quae illis continentur, quoad eius homo facere possit, impleturum affirmet...») Su afirmación, según las palabras del decreto, es una verdadera *profesión* de todo lo que está contenido en los sagrados cánones («quodsi sic quoque permaneat rem amplectens, tum secundum has quisque professiones = ἐμὲν ὁμολογῶν...») ¹. El capítulo 5, al legislar sobre la ordenación de los diáconos y presbíteros, no exige de ellos tal requisito: se contenta con recordar los impedi-

³¹ Epist. ad Januarium, episcopum Caralitum, PL 77, 695b, 696a.

³² PL 77, 506b.

³³ Epist. ad Symmachum defensorem (a. 591), PL 77, 515a; Epist. ad Syagrium, etc. (a. 599), PL 77, 1031a; Epist. ad Chrysanthum episc. Spoletanum, a. 603), PL 77, 1286c-d.

¹ Nov. 6, cap. 1, párr. 8, *Corpus Iuris Civilis*, v. 2: *Novellae* (Berlín 1904²). Ed. SCHROELL-KROLL, pp. 37-38. Véase la traducción «Authenticum»: «...si vero suscepit et dixerit, quia quantum homini possibile est, complebit haec quae his continentur...», p. 38.

mentos y mandar que «ipsi aut caste vivant aut uxoribus non utantur...» La razón es que «nihil aequè in sacris ordinationibus probandum est atque castitas...»².

La Novela 123 (a. 546), en el capítulo 14, habla otra vez de la ordenación de los diáconos. Éstos, si son célibes, no pueden ser ordenados, a menos que antes prometan vivir castamente, sin contraer matrimonio³. Ni le es lícito al obispo, al tiempo de la ordenación, permitir al diácono que después contraiga matrimonio⁴.

¿Prescriben estos textos la emisión de un voto de castidad? La ἐμολογία de la Novela 6 significa probablemente, una promesa genérica de guardar las obligaciones prescritas por los cánones: entre ellas, aunque no aparezca nombrada explícitamente en el decreto imperial, está sin duda el celibato. En cambio, la Novela 123, al exigir una respuesta a la pregunta del obispo, manda la emisión formal de una profesión de castidad. La palabra empleada para significar este compromiso personal del ordenando, ἐπαγγέλλω, aparece en otros textos, expresando la profesión de vida monástica⁵, como el acto mismo de su aceptación. Por esto, nos inclinamos a ver en este texto la exigencia de un voto de castidad. La promesa se presenta con las mismas características que en el decreto de San Gregorio; y si el emperador niega al obispo la facultad de conceder licencia para un futuro matrimonio, posterior a la ordenación, es para anular la disposición del c. 10 de Ancyra⁶. Es evidente que en el siglo vi se podía exigir con mayor rigor la ley del celibato, que a principios del siglo iv.

² Nov. 6, cap. 5, Ed. SCHROELL-KROLL, pp. 42-43.

³ He aquí el texto griego: εἰ μὴ πρότερον ὑπὸ τοῦ χειροτονουῦντος αὐτὸν ἐφωτηθεὶς ἐπαγγέλλεται δύνασθαι μετὰ τῆς χειροτονίας. Su traducción exacta, según SCHROELL-KROLL: «nisi prius ab eo qui eum creaturus est interrogatus promiserit, se post creationem etiam sine legitima uxore caste vivere posse». Según al versión «Authenticum»: «...non aliter ordinetur, nisi prius ab ordinante eum interrogatus promiserit posse post ordinationem et sine legitima uxore honeste vivere...», p. 605.

⁴ Nov. 123, cap. 14, párr. 1. Ed. SCHROELL-KROLL, p. 605.

⁵ Ἐπαγγέλλω: Nov. 5, c. 8, SCHROELL-KROLL, p. 33, 27. Ἰσαγγέλλω: Nov. 5, c. 2, p. 29, 19; Nov. 5, c. 2, párr. 1, p. 302; Nov. 5, c. 2, párr. 3, p. 31, 22; Nov. 5, c. 5, p. 32, 33. La promesa estricta, hecha a un hombre, aparece con el nombre de ὑποσχέσις: Nov. 124, c. 2, p. 626, 37; Nov. 124, c. 2, p. 627, 4, 11, 14 y 30.

⁶ Es innegable el parecido de este canon con la Novela de Justiniano. Sin embargo, siempre presentarán una diferencia profunda: en Ancyra, habla el que no quiere obligarse a la castidad, y el que se compromete a ella, calla; en la Novela, el que desea ser ordenado, debe hacer profesión de castidad. Sobre la ley citada del Concilio de Ancyra, véase nuestro trabajo: *El celibato eclesiástico y el Canon 10 del Concilio de Ancyra (a. 314)*, en *Analecta sacra Tarraconensia*, v. 15 (1942), 237-256.

Por otra parte, la restante legislación de Justiniano sobre el celibato eclesiástico, carece de interés. En el Código, promulgado el año 529, una ley del emperador Honorio (a. 420), prohíbe la cohabitación de clérigos y mujeres, en los términos acostumbrados⁷; una ley de Justiniano (a. 530) prohíbe a los presbíteros, diáconos y subdiáconos la contracción de matrimonio después de la ordenación⁸. El capítulo 29 de Novela 123 se ocupa de las mujeres subintroducidas en relación con los presbíteros, diáconos y subdiáconos⁹.

La legislación del emperador bizantino, para la Iglesia de Occidente, tuvo poca importancia en los años de su publicación. Sin embargo, según Fournier-Le Bras¹⁰, por medio de las diversas traducciones latinas, ayudó a la formación de su derecho privado. En cambio, en Oriente, debido a la importancia imperial de toda la legislación canónica, las constituciones de Justiniano, en materia eclesiástica, adquirieron gran importancia¹¹. De ella nacieron las colecciones mixtas de los Nomocánones.

El Concilio de Trullo (a. 680), en su legislación disciplinar, tuvo una importancia decisiva para la Iglesia oriental. Sólo estudiaremos los cánones 13 y 30, por su relación con la Iglesia occidental.

En el c. 13, refiriéndose a la costumbre de la Iglesia Romana («quoniam Romanae Ecclesiae pro canone traditum esse cognovimus» = ἐν τῇ Ῥωμαίων Ἐκκλησίᾳ), atestiguan los Padres que ésta exige, a los que van a ser promovidos al diaconado o presbiterado, que prometan no usar más de su matrimonio («profiteantur se non amplius suis uxoribus coniungendos» = καθομολογεῖν, ὡς οὐκέτι ταῖς αὐτῶν συνάπτονται γαμεταῖς). Ellos se declaran contrarios a tal prescripción. De acuerdo con la antigua costumbre apostólica, determinan que no se exija al que va a ordenarse de subdiácono, diácono o presbítero ninguna profesión de abste-

⁷ Fr. 19, C. I, III, *Corpus Juris Civilis*, vol. 2: *Codex Justiniani* (Berlín 1880²), ed. P. KRUEGER, p. 20.

⁸ Fr. 44, C. I, III, Ed. KRUEGER, p. 30.

⁹ Nov. 123, cap. 29. Ed. SCHROELL-KROLL, p. 615.

¹⁰ *Histoire des Collections canoniques en Occident*, v. 1, p. 33, con nota 5 y 34.

¹¹ SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 30, nota 1, observa que la Novela 123 no fué recibida por la Iglesia, ni en Oriente, ni en Occidente. De hecho nuestro fragmento aparece en la colección de leyes «LXXXVII titulorum» de Juan Escolástico, cap. 45 (Cf. PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta* (Roma 1864-1868), v. 2, p. 399). De aquí pasó a la primera colección de Nomocánones «I titulorum» (Cf. PITRA, o. c., v. 2, p. 420). El «Nomocanon quatuordecim titulorum», falsamente atribuido a Focio, en el tit. 9, cap. 22, inserta ya los cc. 12 y 13 de Trullo; por esto no reproduce nuestro fragmento de Justiniano. Cf. PL 104, 1107; PITRA, o. c., v. 2, p. 55.

nerse del uso de su mujer («ut profiteatur se a legitima uxore consuetudine abstenturum» = ὁμολογεῖν, ὡς ἀποστήσεται τῆς νομίμου πρὸς τὴν οἰκείαν γαμετὴν ὁμιλίας) ¹².

El c. 30 habla, con cierta ironía, de los sacerdotes de las Iglesias bárbaras, que viven en continencia con sus mujeres, contra lo establecido en los cánones apostólicos. A los tales, les prohíben los Padres griegos la cohabitación con sus esposas; así darán una prueba palpable de su promesa («ut ex eo nobis perfectam *sui promissi* demonstrationem praebeant = ὡς ἂν ἡμῖν ἐντεῦθεν ἐντελῇ τῆς ὑποσχέσεως παρέξοιεν τὴν ἀπόδειξιν) ¹³.

Estos son los textos. Una primera cuestión se nos presenta: el canon 13, ¿dice relación a todo el Occidente, o bien a la Iglesia de Roma, como a una Iglesia particular? En el primer sentido lo entendieron ya antiguamente varios autores: Valencia, Thomassin, Van Espen, Berardi ¹⁴; y así lo han interpretado modernamente Jungmann y el protestante Erich Caspar ¹⁵. Un análisis de los textos de este Concilio, da los resultados siguientes: la fórmula ἐν τῇ Ῥωμαίων Ἐκκλησίᾳ del c. 13 es usada también en los cánones 3 y 55 ¹⁶. El canon 3 establece, como el c. 13, una contraposición fundamental entre la Iglesia Romana y la de Bizancio en la cuestión del celibato; el c. 55, que trata del ayuno cuaresmal, ha sido interpretado por los comentaristas griegos en el sentido de la Iglesia latina ¹⁷. El mismo Concilio habla de la ciudad

¹² Cf. el texto en MANSI, 11, 947b-c; PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 30. El texto que de este canon da GRACIANO, c. 13, D. 31, es algo distinto: «Quoniam in Romani ordine canonis esse traditum cognovimus eos, qui ordinati sunt diaconi vel presbyteri confiteri, quoniam non suis copulentur uxoribus... nec in tempore ordinationis suae profiteri, cogantur, quod abstinere debeant a legalis uxoris familiaritate...» FRIEDBERG-RICHTER, ed. del *Corpus Iuris Canonici*, v. 1, c. 114-115.

¹³ MANSI, 11, 955d; PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 39.

¹⁴ VALENCIA, *Commentaria theologica*, v. 4, d. 9, q. 5, p. 5, p. 1578d; THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, n° 13, p. 401; VAN ESPEN, *Tractatus historico-canonius exhibens scholia in omnes canones Conciliorum* (Colonia 1715), p. 3, párr. 7, p. 111, BERARDI, *Gratiani canones ganuini ab apocryphis discreti*, p. 1, t. 1, p. 377.

¹⁵ JUNGMAN, *Dissertationes selectae in Historiam Ecclesiasticam* (Ratisbona 1880-1887), v. 3, d. 13, n° 8, p. 9; ERICH CASPAR, *Geschichte des Papsttums* (Tubinga 1933), v. 2, p. 633.

¹⁶ Canon 3, PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 24; canon 55, p. 52.

¹⁷ BALSAMON, PG 137, 708d; ZONARAS, PG 137, 709a. En cambio en sus comentarios al c. 13, no hacen más que repetir las palabras del Concilio, Cf. BALSAMON, 562a; ZONARAS, 562c; ARISTENO, 563c.

de Roma, con el nombre de θρόνος Ῥωμαίων¹⁸ πόλις Ῥωμαίων¹⁹; y en las suscripciones se deja un lugar para la firma del πάππας Ῥώμης y otro para el βασιλεὺς Ῥωμαίων²⁰. Por otra parte, Gregorio Magno identifica la costumbre romana con la observada «in totius Occidentis partibus»²¹ y el papa Esteban IX contrapone la tradición de la santa Romana Iglesia con la «orientalium Ecclesiarum traditio»²². Por consiguiente, no es improbable afirmar que la frase del c. 13, se refiere a la Iglesia latina en general.

La costumbre que rechazan los Padres griegos es la profesión de continencia en los conyugados que se ordenan. Esta profesión está señalada en el c. 13, con las palabras ὁμολογέω y καθομολογέω. Es probable que el c. 30, al hablar de los sacerdotes de las iglesias bárbaras, haga relación a una costumbre importada de Occidente: la misma ironía con que está redactado el texto parece indicarlo. Así lo admite Caspar²³, al advertir que el c. 30 da cuenta de la diversidad de costumbres con el Occidente. En este caso tenemos otra palabra que indica la promesa de continencia: ὑποσχέσις.

La significación etimológica de ὁμολογέω es asentar, confesar supone un consentimiento explícito y personal por parte del sujeto. Tres veces se encuentra usada esta palabra en el Concilio de Trullo: la primera en el c. 96, como profesión de vida cristiana²⁴, las otras dos, en los cc. 40 y 41²⁵, como profesión, hecha a Dios, de la vida religiosa. El concepto del voto en estos últimos textos es innegable. Este sentido es muy frecuente en el derecho oriental; las epístolas canónicas de San Basilio, que gozan de

¹⁸ Canon 36, PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 43.

¹⁹ Canon 55, PITRA, o. c., v. 2, p. 52.

²⁰ Cf. PITRA, o. c., v. 2, p. 73.

²¹ Epist. ad Const. Aug. (a. 594); PL 77, 702a-b. Véase el texto: «Cognoscat autem tranquillissima domina, quia Romanis consuetudo non est... In Romanis namque vel totius Occidentis partibus...»

²² He aquí el texto: «Aliter se habet orientalium ecclesiarum traditio, aliter huius sanctae Romanae Ecclesiae... istius autem Ecclesiae vel occidentalium...» Se trata de una decretal inserta en Graciano, c. 14, D. 31, con el nombre de Esteban III, FRIEDBERG-RICHTER, ed. del *Corpus Iuris Canonici*, v. 1, c. 115.

²³ *Geschichte des Papsttums*, v. 2, p. 633.

²⁴ C. 96: τὴν ἐν σαρχὶ αὐτοῦ (Χριστοῦ) πολιτείαν μιμεῖσθαι καθομολόγησαν. PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 69.

²⁵ C. 40. τὴν ὁμολογίαν τοῦ κατὰ Θεὸν βίου, PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 45. C. 41: καὶ οὕτως ὁμολογοῦντας περὶ τῆς ἐν τῷ τοιοῦτῳ Βίῳ προαιρέσεως, PITRA, p. 46.

tanta autoridad entre los griegos, usan casi exclusivamente la *ὁμολογία* para expresar el voto o la profesión²⁶.

La *ὕποσχέσις* encierra el sentido de promesa; no obstante no la encontramos en ninguno de los cánones del Concilio.

Es claro que los cánones 13 y 30, aun refiriéndose ambos a la Iglesia de Occidente, dicen relación a actos distintos: el primero, menciona lo que exige la Iglesia latina a los ordenandos; el segundo, más bien se refiere a una promesa convencional de los esposos de guardar continencia²⁷. Creemos que se puede afirmar que en ambos casos los Padres griegos rechazan un voto de castidad: en el c. 13, la frase empleada coincide con las expresiones del derecho oriental, para significar el voto; en el c. 30, la naturaleza del acto es un argumento nada despreciable: en él, no podemos imaginar un mero compromiso externo.

Los comentaristas griegos no son muy explícitos en sus anotaciones al c. 13. Balsamon²⁸ sólo se fija en que la Iglesia romana obliga a los ordenandos a separarse de sus mujeres; Zonaras²⁹, explicando el compromiso personal, se fija en el aspecto externo de la promesa y dice que el ordenando *συντίθεσθαι καὶ ὁμολογεῖν* = «profiteantur et spondeant»³⁰; Aristeno³¹ sólo reproduce las palabras del Concilio. Caspar³², al traducir nuestro canon, dice que los diáconos y presbíteros *deben declarar* («erklären müssen») que no usarán del matrimonio. En cambio Balsamon³³, al explicar el c. 30, dice claramente que la promesa de los esposos es un verdadero voto, una promesa hecha a Dios: «sic enim certo

²⁶ *De lapsis virginibus, quae vitam castam Domino professae sunt* (καθομολογησάμενων), Epist. can. I ad Amplid. c. 18, PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 1, p. 586, 32; *Professiones* (ὁμολογίας) autem ab eo tempore admittimus... c. 18, p. 587, 21; eiusque sacrae virginis confessionem (ὁμολογίαν) comprobare et illius violationem... punire, c. 18, p. 588, 25; virorum autem professiones (ὁμολογίας) non novimus, c. 19, p. 588, 30; et evidens ipsorum accipiat profectio (ὁμολογίαν), c. 19, p. 588, 32-33; quaecumque mulieres... virginitatem professae sint (ὁμολόγησεν), c. 20, p. 588, 5; quae virginitatem professa (ὁμολογήσασα), Epist. can. III, c. 60, p. 596, 16. No se aparta del sentido etimológica de esta palabra el Concilio de Nicea II (a. 787): en los cc. 8 y 19 equivale a una declaración, confesión. Cf. MANSI, 13, 423a y 437b; PITRA, o. c., v. 2, p. 111 y 118.

²⁷ Señalando algunas de las diferencias entre ambos cánones: el c. 13 habla de un requisito anterior a la ordenación y el 30 parece suponer una promesa posterior al sacerdocio; en aquél, la profesión es impuesta por la Iglesia y en éste, la promesa es un acto voluntario, libremente aceptado por los esposos.

²⁸ PG 137, 562a.

²⁹ PG 137, 562d.

³⁰ Συντίθημι supone una conformidad, un asentimiento solemne en un pacto.

³¹ PG 137, 563c.

³² *Geschichte des Papsttums*, v. 2, p. 633.

³³ PG 137, 610c.

probabunt, se non fecte, sed vere et propter puram ac sinceram religionem Deo continentiam vouisse = ὑποσχέσθαι τῷ Θεῷ σωφρονεῖν. Zonaras³⁴ expresa esta promesa por ἐπαγγείλαντο y Aris-teno³⁵ reproduce la ὑποσχέσις del Concilio.

CONCLUSIONES

He aquí un resumen de las conclusiones a que hemos llegado a través de nuestra investigación:

I. En cuanto a la *Iglesia de Africa*, el Concilio de Hipona prescribe que a los lectores, una vez llegados a la pubertad, se les obligue o a contraer matrimonio o a emitir una profesión de continencia. En este último caso, creemos que se trata de un voto expreso de castidad. Los demás decretos, sobre todo la ley general del papa Siricio, no se preocupan del modo de guardar el celibato; sólo les interesa el objeto de sus prescripciones.

II. Respecto a la legislación de la *Iglesia galo-franca*, queda demostrada en Arlés la introducción de una disciplina, que después se propagó por toda la nación: la de la *conversio*. Los decretos que la prescriben aparecen con distintas redacciones:

a) El canon 22 de Orange I dice «conversionis propositio professi fuerint castitatem». La *conversio* hay que entenderla de la entrada en un estado ascético en medio del mundo, cuyas prácticas coincidían con las del estado penitencial. El canon, al llamarla *propositum conversionis* demuestra su profunda semejanza con el *propositum* de los monjes. El *professi fuerint castitatem*, indica que la *conversio* suponía un voto de continencia. El segundo Concilio de Arlés (?) reproduce exactamente el canon anterior. Supone además la *conversio* en los presbíteros y en las esposas de los diáconos. Sus interpretaciones han de ser análogas a las del canon de Orange.

b) El canon 16 de Agda (reproducción en un Concilio nacional de una disciplina particular) reemplaza el *professi fuerint castitatem* por *religione praemissa*. El significado de la *conversio* y de la *religio*, la igualdad perfecta de la materia prescrita y las circunstancias históricas dan a entender la existencia de un voto de castidad en este decreto.

c) El canon 37 de Epaona manda que un laico no puede orde-

³⁴ PG 137, 612b.

³⁵ PG 137, 612c.

narse «nisi religione praemissa»: es una extensión del decreto de Agda. La profunda semejanza con el canon anterior, del cual está evidentemente tomado, exige la misma interpretación.

d) Los Concilios de Arlés IV, Orleáns III y Orleáns V, exigen también la *conversio* y prescriben su duración anual. Constituyen la última fase de la evolución de esta disciplina. En sus cánones, desaparece definitivamente la *professio* y la *religio*, con lo cual se demuestra una mayor preocupación por las ordenaciones precipitadas. La existencia del voto de castidad parece estar suficientemente probada por la *conversio* que estos Concilios continúan exigiendo, de acuerdo con la provincia de Arlés.

e) La restante legislación sobre el celibato eclesiástico es una continua repetición de los decretos ya corrientes en el siglo iv: prohibición del uso del matrimonio; prohibición de cohabitar juntos clérigos y mujeres extrañas; prohibición de contraer matrimonio después de las órdenes.

Estas características del celibato eclesiástico en Francia, durante los siglos v y vi, son meramente particulares, como lo indica la carta del papa Félix IV. Después de la mitad del siglo vi, no aparece ya la *conversio*, como un requisito impuesto por los Concilios, en sus disposiciones canónicas.

III. En cuanto a la *Iglesia visigótica española*, hay que señalar una magnífica iniciativa suya: la erección de los Seminarios. A raíz de esta nueva institución, exigen los Padres españoles una profesión de castidad a los candidatos a las órdenes. Ésta se halla prescrita en el c. 1 de Toledo II. Los cc. 27 de Toledo IV y 10 de Toledo XI mandan, en fórmulas casi idénticas (*sponsio*, *professio*, *pollicitatio*, *promissio*, etc.), una profesión semejante.

a) El c. 1 de Toledo II exige, a nuestro entender, la emisión de un voto de castidad a los jóvenes clérigos, una vez llegados a los diez y ocho años. Las palabras, con que está redactado el canon, parecen indicarlo suficientemente; y las circunstancias externas, que deben acompañar esta profesión, no son suficientes para hacer dudar fundadamente de su existencia. La abreviación que de este canon publicó la Hispana sistemática aclara su sentido: la *professio continentiae*, en esta colección, supone un voto de castidad. En cambio, la existencia de un sacrilegio, en el que viola la *sponsio*, no exige necesariamente un voto; también son sacrílegos los que pecan contra un juramento.

b) El c. 27 de Toledo IV, al mandar a los presbíteros y diáconos de las parroquias una profesión de vida pura y casta, repite

la disposición de Toledo II: esta *professio* tiene probablemente el valor de un voto, que el Concilio exige al clero parroquial de toda la nación.

c) El c. 10 de Toledo XI especifica el objeto de la *professio*, que deben emitir los clérigos antes de la ordenación sagrada. Es muy probable que se trate de una profesión de vida canónica, en la cual estaría incluida la castidad como una de las obligaciones fundamentales.

d) No puede deducirse la imposición de un voto en el texto de Toledo VIII: la *benedictio*, que debe darse a los subdiáconos en el momento de la ordenación, ha de entenderse en el sentido litúrgico.

Inútil es advertir el carácter local de las disposiciones toledanas. Por otra parte, en los últimos tiempos del reino visigodo, decayó notablemente el esplendor de los días de San Leandro y San Isidoro: el rey Witiza llegó a dictar una ley, derogando el celibato eclesiástico.

IV. El estudio de la legislación de la *Iglesia de Roma* pone de manifiesto el interés de los papas, al prescribir el celibato eclesiástico, que se refería casi exclusivamente a su objeto. Antes de San Gregorio no encontramos ninguna ley que ordene la emisión de un voto. En cambio, una carta de este Pontífice, exige que nadie se ordene de subdiácono en Sicilia sin antes prometer que vivirá castamente. Esta *promissio castitatis* significa, según nuestro criterio, un voto de castidad. Lo prueba el lenguaje del siglo vi y el contenido del documento. Es necesario mencionar el carácter local y transitorio de esta disposición: por este solo documento no podemos concluir que se convirtiera en disciplina general de la Iglesia de Italia. Sabemos que en Roma estaba vigente la prohibición hecha por San León a los subdiáconos; pero no, que la medida adoptada por San Gregorio, para mitigar la disposición de Pelagio II, fuera extendida a toda la Iglesia romana. Los demás textos pontificios callan en absoluto. Ésta es la observación acertada que ya hizo Scharnagl³⁶. Si en los siglos posteriores aparece repetido el texto de San Gregorio, es debido a su inserción en las colecciones canónicas.

V. En cuanto a *Oriente*, los siglos vi y vii nos proporcionan dos legislaciones, relacionadas con el Occidente: la de Justiniano y la del Concilio de Trulo.

³⁶ *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 30.

a) Las leyes imperiales, además de contener las prescripciones acostumbradas sobre el celibato, exigen de los obispos, antes de la consagración, una promesa, cuyo objeto es observar las obligaciones prescritas en los cánones. Según la Novela 23, los diáconos, al recibir la ordenación, prometerán vivir castamente, sin contraer matrimonio. Es muy probable que, bajo esta promesa, esté contenido un verdadero voto: el sentido de la ἐπαγγελία, tal como aparece en otros textos, parece indicarlo y las circunstancias externas, en que se describe la *professio*, tienen su razón de ser en el antiguo derecho oriental.

b) El Concilio de Trulo da testimonio de que en la Iglesia de Occidente se exige, a los diáconos y presbíteros, una promesa de continencia. La ἐμολογία del texto griego, que en su sentido etimológico equivale a profesión, en el derecho oriental, es usada para significar la promesa hecha a Dios: es un equivalente de la *professio* o del *propositum* occidental. El c. 30 revela la existencia de algunos sacerdotes en las iglesias bárbaras que, de acuerdo con sus esposas, prometen vivir en continencia. Este canon, que se refiere seguramente a una costumbre importada de Occidente, supone un voto de castidad. Los comentaristas griegos favorecen notablemente esta interpretación.

NARCISO JUBANY, PBRO.,

Vice-Provisor y Profesor del Seminario
Diocesano de Barcelona

LA COURONNE D'ARAGON ET LES HAFSIDES AU XIII^e SIÈCLE (1229-1301)

A Antonio de Oriola-Cortada.

Le mariage de Constance de Hohenstaufen en 1262 avec l'Infant Pierre d'Aragon, fils de Jacques le Conquérant, est un événement de valeur symbolique qui préside à l'essor de la grande politique méditerranéenne de la confédération catalano-aragonaise: à partir de ce moment il y eut un parti aragonais en Sicile. Or la question sicilienne et la question ifrikiyenne avaient toujours été plus ou moins liées. Elles étaient liées géographiquement: la date de 1262 peut en quelque mesure servir de point de départ à l'étude de la politique tunisienne de la Couronne d'Aragon¹. Il faut toutefois préciser qu'avant même que le mariage Hohenstaufen n'orientât les Catalans vers les rives du Canal de Sicile, la hardiesse maritime des Barcelonais, la puissance des premiers Hafsides, la conquête de Majorque et celle de Valence par Jacques le Conquérant avaient mis en rapports l'Aragon et l'Ifrikiya,

I. JACQUES LE CONQUÉRANT ET PIERRE LE GRAND: LES PREMIERS RAPPORTS DES CATALANS ET DES HAFSIDES

La conquête des Baléares en 1229-1230 fut la première étape de la transformation du royaume d'Aragon en puissance méditerranéenne impérialiste. Dès 1229, le *Conqueridor* dut se rendre

¹ Je me permets de renvoyer aux pp. 16-17 de mon étude, *Les activités politiques et économiques des Catalans en Tunisie et en Algérie orientale de 1262 à 1377*, t. XIX du «Boletín de la Real Academia de Buenas-Letras» de Barcelona (1946), pp. 5-96. Je m'excuse auprès du lecteur qui consulterait encore cet article des lacunes et des erreurs qu'il contient. En livrant mon étude au public en 1946 j'avais souligné qu'elle était «provisoire» et «incomplète»: le circuit méditerranéen — Tunisie France Espagne — que m'imposa mon destin en 1943 m'avait fait perdre une partie de mes fiches; or je ne pus consulter à Barcelone ni les recueils de Mas-Latrie ni le livre de M. Brunschvig sur *La Berbérie orientale sous les Hafsides*; je ne pus les utiliser que par quelques fiches fragmentaires que le hasard m'avait fait conserver. De plus, à partir de

compte qu'en débarquant à Majorque il entra en contact politique avec l'Afrique: au cours des négociations qui eurent alors lieu entre les Aragonais et les Musulmans des Baléares, le roi arabe de Majorque, envisageant une capitulation honorable, demanda en vain que lui fussent prêtés des bateaux catalans afin qu'il pût se retirer en Berbérie². L'année suivante fut marquée — au printemps — par deux faits caractéristiques: d'une part, peu après Pâques, le prince don Nuño, Comte de Roussillon et de Cerdagne, fut chargé par le roi Jacques d'armer une nef et deux galères pour faire la course sur les côtes de Berbérie³; d'autre part, en avril de cette même année 1230, Jacques le Conquérant nomma pour la première fois un de ses sujets — appelé Carroz — «Amiral de Catalogne et de Majorque»; il lui donna cette charge à vie, en lui concédant pleine autorité sur toutes les mers⁴. La campagne maritime de don Nuño et la nomination de Carroz s'expliquent par le souci d'assurer un certain contrôle de la Méditerranée occidentale: il s'agissait d'empêcher les Nord-Africains de venir en

septembre 1944, je fus bloqué à Barcelone, coupé de mon pays et sans situation. Ce n'est qu'en 1951 que je pus me faire rapporter de Paris le livre de Brunschwig et c'est seulement en 1952 que je pus consulter les recueils de Mas-Latrie que la Bibliothèque Nationale de Madrid accepta alors de m'envoyer, en communication pour 15 jours. Et bien que je vive depuis près de dix ans à Barcelone, c'est seulement de loin en loin que je peux réussir à aller consulter les Archives de la Couronne d'Aragon...

² *Crónica de Jaime I = Llibre dels feyts*, édit. Aguiló 1873, pp. 124-125 (chap. 78).

³ Id. p. 141 (chap. 92). Ce don Nuño Sans (ou: Sánchez), Comte de Roussillon et de Cerdagne, de 1222 à sa mort en 1242, était fils de don Sancho qui fut Comte de Provence de 1181 à 1185 puis Comte de Roussillon et de Cerdagne de 1185 à sa mort en 1222, lui-même fils du Comte-Roi Raymond-Bérenger et de son épouse Pétronille d'Aragon. Don Nuño était donc cousin germain de Pierre II d'Aragon et oncle à la mode de Bretagne de Jacques le Conquérant. Il était l'un des principaux barons du royaume (DAMETO, MUT, ALEMANY, *Historia general del reino de Mallorca I* (Palma 1840), pp. 245 et 254-255). Il accompagna le roi à Majorque en 1232 quand on craignit une offensive tunisienne contre les Baléares: SOLDEVILA, *Recerques i comentaris*, t. I (Barcelone 1929), p. 190 (Voir plus bas ma note 5). Par son testament, il prescrivit l'affranchissement d'un certain Ferrer, Musulman converti au christianisme (*Archives des Pyrénées-Orientales*, Série B, t. I, Paris 1886, p. 6).

⁴ HUICI, *Colección diplomática de Jaime I*, t. II (Valence 1919), p. 15. C'est donc à tort que l'on a parfois affirmé que le batard de Jacques 1.^{er} Pere Fernández de Híjar (nommé amiral en 1264) fut le premier amiral de la Couronne d'Aragon. D'après Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, t. I (Saragosse 1669), f. 131 et d'après Miret y Sans, *Itinerari de Jaume I.^{er}* (Barcelone 1918), pp. 93-94 & 598, l'amiral de Jacques 1.^{er} nommé Carroz était Seigneur de Robollot et fils d'un comte allemand; il se signala lors de la conquête de Valence. Un autre Carroz fut Amiral d'Aragon au temps de Jacques II; et un autre encore fut amiral des Anjou à Naples au début du xiv^e siècle (BRUNSCHWIG, *La Berbérie orientale sous les Hafsides*, t. I (Paris 1940), p. 142).

aide à leurs corréligionnaires des Baléares. Jacques I^{er} n'établissait évidemment aucune différence à ce moment entre les divers princes musulmans de Berbérie, il les considérait tous comme ennemis; mais du seul fait de la réalité géographique, la petite flotte de don Nuño dut croiser en 1230 au large des côtes marocaines et tlemceniennes bien plutôt que du côté de l'Ifrikiya. Par contre, quelques mois après, le Roi d'Aragon fut pour la première fois obligé de penser sérieusement à Tunis: en effet, soit en 1231 soit plutôt en 1232, Jacques I^{er} rentré dans la péninsule et se trouvant à Barcelone, apprit que le Roi de Tunis — c'était le premier grand Hafside: Abou-Zakariya — réquisitionnait tous les navires génois et pisans se trouvant dans ses ports, dans le but d'aller reprendre Majorque aux Chrétiens⁵.

La chose est à retenir: c'est la première fois que le Hafside apparaissait comme possible champion de la cause musulmane, destiné peut-être à recueillir jusqu'en Espagne la succession almohade⁶. En fait ce ne fut qu'une alerte. Jacques I^{er} s'embarqua aussitôt pour Majorque mais quand il y débarqua, à Sollér, il trouva l'île parfaitement tranquille; voyant que les Tunisiens n'arrivaient pas, il partit lutter en cet été 1232 contre les Musulmans rebelles réfugiés dans les montagnes majorquines⁷.

L'intervention d'Abou-Zakariya à Majorque en resta donc à l'état de projet; sans doute le Hafside jugea-t-il imprudent de se lancer dans cette expédition lointaine. La Chronique de Jacques I^{er} est formelle: ni le roi de Tunis ni sa flotte ne vinrent à Majorque⁸. Mais n'y aurait-il pas eu l'arrivée de quelque bateau ifrikiyen isolé, l'arrivée d'une sorte de petit échelon précurseur qui aurait annoncé les préparatifs faits par le Hafside? La question n'a jamais été soulevée car tous les historiens sont d'accord pour affirmer qu'il n'y eut aucune expédition tunisienne. À vrai dire, un texte — un seul texte — pourrait faire croire à un début d'inter-

⁵ *Crònica de Jaime I*, édit. Aguiló, p. 157 (chap. 108); ZURITA, *Anales de la Coronade Aragón*, t. I (Saragosse 1669), f. 137; MIRET Y SANS, *Itinerari*, p. 93; Gazulla, *Jaime I y los estados musulmanes*, Barcelone 1919, p. 13; Brunshvig, *La Berbérie...*, t. I, p. 52. Selon Soldevila, *Recerques*, t. I, pp. 184 & 189, il faut dater de 1232 cet épisode que tous les autres auteurs datent de 1231. Cette mise au point chronologique — qui se fonde sur des arguments très solides — a échappé à Brunshvig.

⁶ Sur la gravité du danger hafside pour l'Espagne, Dufourcq, *Les activités*, pp. 6 sq.

⁷ DAMETO, MUT, ALEMANY, *Historia general*, pp. 409-417; SOLDEVILA, *Recerques*, t. I, p. 190.

⁸ *Crònica de Jaime I*, édit. Aguiló, p. 163 (chap. 113).

vention qui aurait suscité la rumeur d'une offensive hafside et, par voie de conséquence, le retour de Jacques I^{er} à Majorque en 1232: il s'agit d'une poésie attribuée à Jaime Febrer⁹, texte, plus que douteux, célébrant la gloire des conquérants de Valence. Voici les quelques vers qui chantent la première rencontre guerrière qui se serait produite entre Catalans et Tunisiens:

*Lo escut colorat, ab blanques crehuetes,
Ès de Joan Cruilles, baró de Rupit,
Allà en Catalunya. Les fesanyes fetes
De este caballer, la fama ab trompetes
Publica, e la gloria per aquell conlfit
Que tingué en Mallorca ab Ali-Babut,
Moro molt valent que vingué de Túnez...*

Si le témoignage de Febrer était valable, cela attesterait que ce Joan de Cruilles, avant d'être l'un des conquérants de Valence — en l'honneur desquels ces poèmes ont été écrits —, fut l'un de ceux de Majorque et qu'il s'y couvrit de gloire en luttant contre un chef tunisien¹⁰. Malheureusement, tous les érudits espagnols compétents en la matière, pensent que les poésies de Jaime Febrer sont non pas du XIII^e siècle mais bien postérieures¹¹. On ne peut tirer aucune conclusion de ce texte apocryphe, mais il est curieux de signaler qu'une sorte de légende situe ainsi à Majorque la prise de contact sanglante entre les Catalans et les Tunisiens.

Par contre, il est certain qu'un véritable conflit se produisit quelques années plus tard entre les deux peuples. En 1238, alors que Jacques le Conquérant était en train d'assiéger à Valence le roi musulman Zayan ben Mardanis, le Hafside envoya une flotte de secours de dix-huit bateaux dont douze galères, avec force

⁹ JAIME FEBRER, *Trovas que tratan de los conquistadores de Valencia*, édit. BOYER (Palma 1848), p. 110 (trova n° 187): Ce Jaime Febrer aurait été un compagnon d'armes de l'Infant don Pedro, le futur Pierre III d'Aragon..., mais rien n'authentifie cette légende. Voir note 11.

¹⁰ Un Gilabert de Cruilles se signala effectivement par sa valeur lors de la conquête de Majorque en 1229 (ZURITA, t. I, f. 127 v°).

¹¹ On a parfois confondu à tort ce légendaire Jaime Febrer du XIII^e siècle avec un authentique poète du début du XV^e siècle, Andrés Febrer, qui est célèbre comme traducteur de *La Divine Comédie* et qui, lui, lutta effectivement en 1432 contre les Tunisiens en participant à l'expédition qu'Alphonse V lança alors contre Djerba. Sur Jaime et Andrés Febrer, cf. les articles de M. de Montoliu dans «*Revue hispanique*» 27 (1912), 285-393, particulièrement, p. 302; et 57 (1923), p. 36.

vivres et munitions pour la ville assiégée ¹². Cette flotte ifrikiyenne ne put forcer le blocus catalan. Elle tenta alors d'attaquer les Chrétiens à Peñíscola: Abou-Zakariya se risquait à avoir une politique espagnole; il recevait les ambassadeurs de princes de l'Andalousie orientale qui se reconnurent ses vassaux dès l'été ou l'automne 1238 ¹³. Mais son escadre — après le double échec de Valence et de Peñíscola — dut se contenter de débarquer à Dénia, les vivres et munitions qu'elle avait apportés d'Afrique et elle prit le chemin du retour. C'est aux marins de Tortosa qu'était revenu l'honneur de lutter contre cette flotte hafside et de la rejeter au large des côtes d'Espagne: quand les vaisseaux d'Abou-Zakariya étaient arrivés dans les eaux de Valence c'est en effet à Tortosa que Jacques le Conquérant avait fait armer en hâte vingt-et-un bateaux dont trois galères, pour leur donner la chasse ¹⁴.

Ces premiers heurts catalano-ifrikiyens — le conflit feutré de 1232, les rencontres navales de 1238 — ne furent qu'éphémères. Très vite, la paix, des négociations, des échanges commerciaux succédèrent aux préparatifs et aux actes belliqueux, sans doute parce que les marchands barcelonais avaient déjà l'habitude ou le désir de commercer avec la Berbérie orientale ¹⁵.

On regrette de ne pas pouvoir conter exactement comment débütèrent les relations cordiales qui se nouèrent entre la Couronne d'Aragon et la monarchie hafside. Contrairement à ce qui a été écrit ¹⁶, elles sont non pas postérieures à la prise de Valence par les Catalans en 1238, mais antérieures à cette date. L'ambassade en Tunisie dont fut chargé en 1246 le Comte d'Ampurias ¹⁷ est

¹² BRUNDSCHVIG, t. I, p. 32; DUFOURCA, *Les activités*, p. 9.

¹³ En effet, en octobre 1238, débarquèrent à Carthagène sur des bateaux ifrikiyens des ambassadeurs andalous qui étaient allés reconnaître la suzeraineté de Tunis (*El anónimo de Madrid y Copenhague*, édit. HUIR (Valence 1917), p. 178). C'était alors exactement le moment où les Catalans prenaient Valence (le 28 septembre, dit Gazulla, p. 21; en octobre, dit Brunschvig, t. I, p. 32). L'intervention hafside à Valence et la reconnaissance de la suzeraineté hafside par l'Andalousie orientale sont deux faits étroitement liés.

¹⁴ BRUNDSCHVIG, t. I, p. 32; à compléter par Mestre y Noé, *Notes tortosinesas*, p. 425 du *Congreso de Historia de la Corona de Aragón* de 1913 (qui attribue la date de 1236 à cet épisode que tous les autres textes connus permettent pourtant de dater exactement de 1238; voir ZURITA, t. I, ff. 151 et 152).

¹⁵ Dans une ordonnance de 1227 sur le commerce catalan en Berbérie (publiée par Capmany, *Memorias...*, t. II, pp. 11-12), un seul port nord-africain est cité: Ceuta. Un texte de 1258 (les Ordonnances barcelonaises publiées par SALAS, *Marina española de la Edad Media* (Madrid 1924), t. I, pp. 436-444, atteste l'existence d'un trafic commercial entre Barcelone et la Berbérie en général.

¹⁶ BRUNDSCHVIG, *La Berbérie...*, t. I, p. 37.

¹⁷ Ibid.

loin en effet d'être le premier contact amical que l'on puisse citer; dix ans auparavant, dès mars 1236, le viguier de Barcelone Marimón de Plegamans se trouvait à Tunis où il remplissait une mission dont l'avait chargé le Roi d'Aragon¹⁸. Entre la crise suscitée par le débarquement catalan à Majorque et la guerre à propos de Valence, s'était donc déjà intercalée une période de relations diplomatiques compréhensives.

À partir de 1246, ces rapports prirent un aspect plus continu et vraiment amical puisque ce fut au cours de cette année que Jacques le Conquérant, rompant l'unité chrétienne vis-à-vis du monde musulman, n'hésita pas à intervenir auprès du Pape pour que la Croisade que Saint-Louis préparait n'attaquât pas la Tunisie¹⁹. Cette attitude du Roi d'Aragon était déjà un signe précurseur de celle qu'il adopta en 1270 quand il ne participa pas à la Croisade française contre Tunis²⁰. Avant le mariage de Pierre d'Aragon avec Constance de Hohenstaufen, avant même la mort de Frédéric II, le *Conqueridor* avait-il déjà des vues sur la Méditerranée centrale et y redoutait-il une intervention française?

Aux environs de 1250, l'attitude pro-tunisienne de la cour ca-

¹⁸ MIRET Y SANS, *Itinerari...*, p. 123. Cette ambassade a échappé à Brunschvig. Ce Plegamans appartient à une importante famille barcelonaise (SOLDEVILA, *Pere el Gran*, t. I (Barcelone 1950), p. 30).

¹⁹ BERGER, *Les registres d'Innocent IV*, t. I (Paris 1884), p. 299; *Saint-Louis et Innocent IV*, (Paris 1893), p. 130; BRUNSCHVIG, *La Berbérie...*, t. I, p. 37. Je risque l'hypothèse qu'il y eut peut-être une ambassade tunisienne en Aragon au cours de l'année antérieure: les *Annali Genovesi* (t. V, Gênes 1928, pp. 92 & 116) nous apprennent en effet qu'en 1245 10 galères de Frédéric II allèrent en Espagne (en Andalousie sans doute) sous les ordres d'Andriolo di Mari, et qu'un ambassadeur du Calife (*Miramolin*) se trouvait sur cette flotte. Certes, l'Emir des Croyants était encore alors l'Almohade; mais le Hohenstaufen était surtout en rapports suivis avec le Hafside: en 1244, son amiral Ansaldo di Mari (père d'Andriolo) était allé en Ifrikiya avec une flotte de 20 galères. L'ambassadeur musulman emmené en Espagne en 1245 par di Mari était sans doute un ambassadeur hafside. Cet ambassadeur prit-il contact avec les Catalans? On est tenté de le supposer. On pourrait peut-être entrevoir un jeu politique mené ou projeté par Frédéric II, le Hafside et Jacques le Conquérant. Certes, les rapports n'étaient pas mauvais entre Frédéric II et Saint-Louis: l'Empereur se déclarait prêt à faciliter l'approvisionnement en Sicile de la Croisade que préparait le Roi de France (LAVISSE, *Histoire de France*, t. III, 2, par LANGLOIS (Paris 1901), pp. 86-87; mais n'était-ce pas précisément parce qu'il avait obtenu l'assurance que cette Croisade n'attaquerait pas la Tunisie? Quant à l'attitude gibeline de Jacques le Conquérant, elle se manifesta clairement plus tard, quand il envoya des troupes lutter — en 1274 — en Lombardie contre les Angevins en faveur du Marquis de Montferrat, gendre d'Alphonse X de Castille (VALLS TABERNER, *Relacions entre Jaume I i Anfos X*, «Bulletin hispanique», 21 (1919), 43-44).

²⁰ Voir plus bas p. 8.

talane se précisa: le 19 juin 1250, Jacques I^{er} interdit de faire la course contre les Musulmans, en précisant que *cette coutume avait engendré de nombreux maux*²¹. C'était là exactement le contre-pied des décisions de 1230. Les tendances commerciales pacifiques l'emportaient sur les tendances belliqueuses: l'impérialisme catalan ne cessera jamais d'osciller entre ces deux points de vue. Dès 1252 au moins, il y eut un «Consul des Catalans» à Tunis²². Sûrement dès avant 1257, peut-être même avant 1252, un premier traité fut conclu entre les deux puissances²³. Le Roi d'Aragon s'efforçait de faciliter l'expansion commerciale: il prenait sous sa protection les marchands qui partaient faire des séjours plus ou moins longs en Ifrikiya²⁴; il décidait, dès 1263, de frapper des monnaies musulmanes ou plus exactement des monnaies imitant les pièces musulmanes²⁵.

Certes, il y avait encore d'inévitables épisodes de piraterie²⁶: il y en eut toujours; mais il y avait aussi maintes périodes où la *pau i treva* étaient effectives entre les deux états: En 1260, Jacques I^{er} interdit à ceux de ses vassaux qui allaient aider la Castille contre les Musulmans, de lutter contre les Hafsidés²⁷. Des ambassades tunisiennes furent envoyées à Jacques en 1257 et

²¹ HUICI, Colección, p. 512.

²² GAZULLA, Jaime I, pp. 28-29; BRUNSCHVIG, La Berbérie, t. I, p. 44; SAYOUS, Les méthodes commerciales de Barcelone: «Estudis universitaris Catalans», 16 (1931), 195. Il convient de rectifier sur ce point. A. Masiá de Ros. La Corona de Aragón y los estados del norte de África.— Política de Jaime II y Alfonso IV en Egipto, Ifriquia y Tremecén (Barcelone 1951), p. 252.

²³ C'est l'opinion de Brunschvig, La Berbérie, t. I, p. 44.

²⁴ Ce fut le cas d'un propriétaire de la région du Llobregat, Ferrer de Vilanova, en voyage d'affaires à Tunis en 1259-1260 (CARRERAS CANDI, Rebelió de noblesa catalana en 1259, «B R A B L», 6 (1912), pp. 507 & 527: C'est le 24 janvier 1260 que ce propriétaire catalan mit ses biens sous la protection du Roi, pour éviter les exactions des gens de guerre, conséquence de la révolte de 1259 de la noblesse catalane.

²⁵ MATEU Y LLOPIS, Sobre la política monetaria de Jaime I, «Anales del centro de cultura valenciana» 15 (1947) 244.

²⁶ Par exemple en 1257. En 1262-63-64 il y eut même brouille momentanée entre les deux états (MIRET Y SANS, Itinerari, pp. 263 & 341; GAZULLA, Jaime I, p. 36; HUICI, Colección, t. III, pp. 207-208 & 212-213; SALAS, Marina, t. I, p. 76; LAURENCIN, Los almirantes de Aragón (Madrid 1919), p. 19; BRUNSCHVIG, La Berbérie, t. I, pp. 44 & 51).

²⁷ Par exemple en 1257 (MIRET Y SANS, Itinerari, p. 263); en 1260 (id. p. 300; BRUNSCHVIG, La Berbérie, t. I, p. 51; voir la correspondance entre Alphonse X de Castille et Jacques I^{er} d'Aragon, à propos de Tunis, en avril 1260: Memorial Histórico español, t. I (Madrid 1851), pp. 155-156 & 158; VALLS TAERNER, Relaciones, «Bul. hisp.», XXI (1919), pp. 27-29; GAZULLA, Jaime I..., pp. 33-36; SOLDEVILA, Historia de Catalunya, t. I (Barcelone 1934), p. 253; BALLESTEROS, «Boletín de la Academia de Historia», t. 107 (1935), 28 et 39); et en 1265 (GAZULLA, Jaime I, p. 62).

en 1259; de son côté, il envoya des plénipotentiaires à Tunis vers 1257-1258, en 1263, 1264 et 1268²⁸. Cette activité diplomatique intense se prolongea par la conclusion du traité de Valence en février 1271²⁹. C'est là le plus ancien des accords catalano-tunisiens dont on connaisse le texte. Des stipulations analogues aux siennes se retrouvent dans tous les traités postérieurs, ceux que conclurent Pierre III, Jacques II et Pierre IV.

C'est donc à partir de cette date que nous connaissons les grandes lignes du droit commercial adopté pour leurs tractations par Catalans et Ifrikiyens³⁰; bien entendu — il convient de ne pas l'oublier — ces tractations avaient commencé à être fréquentes et même assez régulières de nombreuses années avant la conclusion de ce traité de 1271. Mais, ce traité étant le premier pacte conservé, il mérite de symboliser la politique pacifique de pénétration économique suivie en Ifrikiya par les Catalans.

Il le mérite d'autant plus qu'il fut conclu dans des circonstances qui mettent en relief sa portée: quelques mois après la Croisade dirigée contre Tunis par Saint-Louis et Charles d'Anjou. Cette Croisade avait eu un aspect politique: il s'était agi de chasser de Tunisie les Gibelins ennemis de l'Angevin pour les empêcher d'utiliser les rivages de Carthage comme base de départ contre la Sicile. On comprend que dans ces conditions Jacques I^{er} ait prétexté les dégâts infligés l'an précédent par une tempête à sa flotte destinée à la Terre-Sainte, pour ne pas participer à la Croisade du pieux Roi de France. On discerne aussi parfaitement la portée de sa riposte: en novembre 1270 les Franco-Siciliens avaient

²⁸ MAS-LATRIE, *Traités et documents concernant les relations des Chrétiens avec les Arabes de l'Afrique septentrionale au Moyen-Age* (Paris 1866), pp. 230-234; GAZULLA, *Jaime I*, p. 30; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 44, n. 3, & p. 55. Noms des ambassadeurs: en 1257, Jaume de Monjuich; en 1258, Arnau Aimerich; en 1263, le viguier de Barcelone Guillem Gruny; en 1264, García Ortiz de Asagues (ou: Agora, ou: Asagranes; voir *Archives de la Couronne d'Aragon*, Reg. 14, f. 61; MAS-LATRIE, *Supplément et Tables* (Paris 1872), p. 35; HUICI, *Colección*, t. III, p. 226); ambassadeur de 1268: F. de Queralt. Selon Soldevila, *Pere el Gran*, t. I, pp. 101 et 115, García Ortiz d'Acagra était un seigneur aragonais; il assista en 1262 au mariage de Pierre et de Constance. En 1276 il se signala dans la lutte contre la révolte des Maures valenciens (Zurita, I, f. 225 b).

²⁹ Texte publié d'une part par Mas-Latrie, *Traités*, pp. 230-234; d'autre part par Gazulla, *Jaime I*, pp. 48-55, n. 111. Brunshvig (t. I, pp. 63-64), donne comme date: le 17 février; j'ai donné comme date: le 14 février (B R A B L, XIX, pp. 18 & 34). Il s'agit du 16 des Calendes de Mars. C'est une copie faite en 1273, quand ce traité fut renouvelé par Majorque.

³⁰ Sur ce droit commercial, on peut se reporter à ce que j'ai écrit dans *Les activités...* (B R A B L, XIX, pp. 36-52) où j'ai résumé les conclusions de Mas-Latrie et les travaux de Sayous.

bien pu imposer au roi de Tunis un traité prescrivant l'expulsion des Gibelins de ses états; trois mois plus tard, Jacques I^{er} affichait publiquement son amitié pour ce prince hafside et celui-ci maintenait et renouvelait les accords antérieurs ouvrant son pays aux sujets du Roi d'Aragon, beau-père de Constance de Hohenstaufen. Tandis que les Angevins de Sicile avaient pris figure d'agresseurs et avaient essayé de s'établir par la force à Tunis, les Catalans s'y glissaient sous le signe de la paix et de l'amitié et au besoin en invoquant la commune inimitié contre Charles d'Anjou³¹.

Cette bonne entente entre la Couronne d'Aragon et l'Ifrikiya — prolongement de l'attitude observée par Jacques I^{er} en 1246, 1250 et 1260 — se maintint pendant les années suivantes: jusqu'à la mort du *Conqueridor* en 1276, les relations catalano-tunisiennes restèrent fréquentes et généralement cordiales³². Aucun doute n'est possible: c'est bien pendant le règne de Jacques I^{er} que l'Ifrikiya s'entr'ouvrit pour la première fois à l'influence des Chrétiens espagnols.

Le règne de son fils et successeur Pierre le Grand, le mari de Constance de Hohenstaufen, gravita autour d'un fait essentiel: la conquête de la Sicile. Mais, qui dit «conquête de la Sicile» dit «politique méditerranéenne»; et cette politique méditerranéenne fut une politique méditerranéenne d'ensemble, donc aussi une politique africaine. Il ne s'agissait plus maintenant comme aux alentours de 1250 d'avoir une politique pacifique d'expansion économique en Afrique — comparable à celle de l'autre fils du *Conqueridor*, le roi Jacques de Majorque³³ —; il s'agissait d'avoir si possible des bases

³¹ Voir Dufoureaq, *Les activités...*, p. 17. Des Catalans furent appelés à participer à titre particulier à la Croisade (Je trouve ce détail — sans en retrouver la source — dans Henry Bordeaux, *Saint-Louis* (p. 323 de la traduction espagnole: *Un precursor. Vida, muerte y supervivencia de San-Luis*, Buenos-Aires 1951), mais le Roi d'Aragon, lui, fut loin d'y participer.

³² Entre 1271 et 1276 il y eut encore trois ambassades catalanes en Tunisie: en 1272, un Ricart — Felip ou Ramón? —; en 1274, Ramón Ricart; en 1276, A. de Sentleyr. En 1276 un ambassadeur tunisien vint à la cour de Jacques I^{er}. Ce fut seulement dans les premiers mois de 1274 qu'il y eut une brève période de tension, peut-être de brouille: voir «B R A B L», V (1910), p. 199, n° 1; MIRET Y SANS, *Itinerari*, pp. 506 & 531; GAZULLA, *Jaime I*, pp. 66-67; BRUNSCHWIG, *La Berbérie...*, t. I, pp. 64-65; GONZÁLEZ-HURTIBISE, *Recull de documents inèdits del rey en Jaume I^{er}*, pp. 1245 & 1249 du *Congres de Historia de la Corona de Aragón* de 1913. D'autre part, par décision d'août 1274, Jacques I^{er} précisa que l'on pouvait exporter vers la Tunisie et les pays musulmans autres que l'Egypte toutes marchandises sauf fer, armes, plomb, navires, bois, blé, orge, millet, fèves, farines et toutes choses pouvant servir à faire des armes ou des navires (HUICI, *Colección*, t. II, pp. 365-366).

³³ Il renouvela en 1278 le traité de 1271; voir note 29.

sur les côtes et dans les îles ifrikiyennes, d'avoir quelque influence à la Cour de Tunis, d'y exercer un certain contrôle, d'y orienter ou d'y utiliser les événements politiques. Toute cette politique africaine de Pierre le Grand est loin d'être négligeable³⁴. On a trop souvent le tort d'en minimiser l'aspect le plus retentissant — l'expédition de 1282 contre Collo — en soulignant que ce n'était qu'un masque destiné à couvrir l'objectif sicilien que poursuivait le Roi. En réalité, il n'y a aucune contradiction entre la politique africaine et la politique sicilienne du mari de Constance de Hohenstaufen. L'une était le corollaire de l'autre. Trois ans avant de débarquer personnellement à Collo, il avait envoyé en Tunisie à la tête d'une petite flotte son amiral Conrad Lancia — cousin de sa femme — afin d'aider à l'installation sur le trône de Tunis d'un prince hafside dont il croyait pouvoir attendre quelque reconnaissance. Et deux ans après l'expédition de Collo, l'amiral d'Aragon Roger de Lauria attaqua la grande île du sud-tunisien, Djerba, et s'en empara, en même temps que de l'archipel des Kerkenna³⁵. Ces trois expéditions ifrikiyennes de 1279, 1282 et 1284 forment un ensemble cohérent, complémentaire de la politique sicilienne. Les données du problème tuniso-aragonais changeaient: maîtres de la Sicile, de Djerba et des Kerkenna, les Catalans cessaient de n'être pour les Tunisiens que des commerçants et marins originaires d'une terre lointaine dont l'amitié était désirable; ils devenaient des voisins dont la force maritime et les ambitions politiques pouvaient à tout instant se manifester avec éclat.

Certes, les relations catalano-tunisiennes ne furent pas que bellicieuses sous le règne de Pierre le Grand: l'expédition menée par Lancia en 1279 avait été précédée par une ambassade que dirigeait ce même Lancia³⁶, et elle ne fut, somme toute, que la participation des Catalans à une guerre civile tunisienne: s'ils luttèrent contre des Ifrikiyens ce fut en accord avec d'autres Ifriki-

³⁴ Depuis longtemps, on parlait de Tunis dans l'entourage de Pierre: alors qu'il était enfant il y avait déjà dans sa suite un certain «Pere, juglar de Tuniz» (SOLDEVILA, *Pere el Gran*, t. I, p. 72). Était-ce un Tunisien capturé à Majorque, lors de la campagne de Valence, ou sur mer, et converti au christianisme?

³⁵ Sur la politique de Pierre III, DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 14-34, à compléter par Wieruszowski, *Conjuraciones y alianzas del rey Pedro de Aragón contra Carlos de Anjou*; «Boletín Academia Historia», 107 (1935), 547-602. Voir aussi BRUNSCHVIG, t. I, pp. 75-78, 81-83 & 92-96. Pour ce qui est de l'établissement définitif de l'autorité de Roger de Lauria sur les Kerkenna, il ne date peut-être que de 1287: BRUNSCHVIG, t. I, p. 97.

³⁶ Ambassade de 1277 ou plutôt 1278: MUNTANER, *Crónica* (chap. 30), édit. Col·lecció popular BARCINO, vol. I (1927), p. 70.

yens³⁷. Aussitôt après cette expédition, dès octobre 1279, puis l'année suivante en 1280, Pierre III envoya de nouvelles ambassades à Tunis³⁸. Les hostilités ne furent ainsi à peu près constantes — sur mer — que de 1281 ou 1282 à 1285³⁹. Encore faut-il préciser que dès janvier-mars 1283 il y eut à nouveau des contacts amicaux puisque deux ambassades tunisiennes arrivèrent alors coup sur coup à la cour de Pierre III⁴⁰.

En juin 1285 la paix fut complètement rétablie entre les deux couronnes par la signature du traité de Panissar⁴¹. Ce traité reproduisit à peu près exactement toutes les clauses du traité de Valence de 1271. Mais cette fois il y eut bien autre chose: le souverain tunisien fut obligé d'admettre une double ingérence politique du Roi d'Aragon; d'une part tous les hommes d'armes chrétiens servant en Tunisie seraient groupés en une même Milice dont le chef — *l'alcayt* — serait nommé par le monarque catalan⁴²; d'autre part le Roi d'Aragon, en tant que Roi de Sicile, percevrait désormais le tribut annuel payé par le Couronne de Tunis aux maîtres de la Sicile⁴³. Le Hafside aliénait ainsi son indépendance sur deux points au profit de l'Aragonais.

Désormais le complexe problème des relations catalano-ifrikiennes avait toutes ses données politiques et économiques.

³⁷ Voir plus bas, pp. 26-27.

³⁸ En octobre 1279, ambassade de Roger de Lauria (MARTÍNEZ-FERRANDO, *Catálogo de los documentos del antiguo reino de Valencia*, t. II (Madrid 1934), pp. 159-160). En 1280, ambassade de Rodrigo Eximio de Luna Gouverneur du Royaume de Valence (MAS-LATRIE, *Supplément...*, p. 42; WIERUSZOWSKI, *Conjuraciones...* «Bol. Acad. Hist.», 107 (1935), 580). Voir plus bas, p. 28, n. 28.

³⁹ Il s'agit d'hostilités intermittentes — excepté au moment-même de l'expédition de Collo. L'expédition contre Djerba fut, elle, en principe une expédition privée de Roger de Lauria. Il n'en est pas moins certain qu'en septembre 1283 Pierre III se considérait en état d'hostilité avec le Roi de Tunis et conseillait à ses sujets commerçants d'en partir (BRUNDSCHVIG, *La Berbérie...*, t. I, p. 92; CUBELLES, *Documentos diplomáticos aragoneses*; «Revue hispanique», 37 (1916), 225-226. En avril 1285, il y avait encore guerre de course entre les deux états (MAS-LATRIE, *Supplément*, 43).

⁴⁰ MAS-LATRIE, *Supplément*, pp. 42-43: En janvier 1283 c'est un propre fils du roi de Tunis qui est ambassadeur; mais est-ce le fils du prince qui règne alors effectivement?

⁴¹ Texte publié par CAPMANY, *Memorias sobre la marina, comercio y artes de Barcelona*, t. IV (Madrid 1792), pp. 9-14; et par MAS-LATRIE, *Traité*, pp. 286-290.

⁴² Des Chrétiens étaient au service du Roi de Tunis depuis le milieu du XIII^e siècle (BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 440 sk.; DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 64 sq.) Mais c'est Pierre III qui fit de cette Milice chrétienne un quasi-monopole de la Couronne d'Aragon. Dans *Les activités...* (p. 65, ligne 33) remplacer le mot *catalans* par le mot *chrétiens*.

⁴³ Voir plus loin, p. 22, la politique de Pierre III en ce qui concerne le tribut.

II. LA DYNASTIE HAFSIDE. — LES RÊVES DE CONVERSION. — LES AGENTS DE L'INFLUENCE CATALANE: CHEVALIERS DE LA MILICE, PRÊTRES ET CONSULS.

Pour suivre dans son détail l'histoire des relations catalano-afrikayennes, il convient de bien éclaircir l'histoire dynastique hafside. La titulature des prince musulmans du Moyen-Âge est tellement compliquée, tellement riche en «surnoms en Allah»¹ et en vocables exprimant la fonction souveraine, que bien des erreurs ont été commises parfois au sujet de l'attribution de certains textes². Pour éviter de pareilles confusions à tous ceux qui étudie-

¹ Je suis, ici, BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. II, p. 14 et, en appendice, tableaux généalogiques.

² J'ai déjà indiqué dans *Les activités*, p. 78, n. 211 et dans *Les Espagnols et le Royaume de Tlemcen aux XIII^e et XIV^e siècles* (B R A B L, XXI, 1948, p. 15, n. 56 & 58; p. 16, n. 64; p. 65, n. 372; p. 97, n. 549; p. 106, n. 592) diverses erreurs comises au sujet de souverains nord-africains par Giménez Soler, Alarcón Santón et García de Linares, et Canellas. Je me permets de renvoyer à ces mises au point. Voici quelques autres précisions que je crois utiles de donner ici, bien qu'elles concernent surtout l'histoire du xiv^e siècle:

1.^o Dans GIMÉNEZ SOLER, *Documentos de Túnez* («Anuari Institut Estudis Catalans», 1909-1910, p. 233) il faut lire *Bougie* au lieu de *Tunis* dans le texte de la notice.

2.^o Dans WIERUSZOWSKI, *Conjuraciones...* («Bol. Acad. Hist.», 107 (1935), 580), le prince Abou-Zakariya dont il est question n'est autre que le Calife hafside Yahya Al-Watiq (de son vrai nom: Abou-Zakariya Yahya Al-Watiq).

3.^o Dans ALARCÓN SANTÓN ET GARCÍA DE LINARES, *Los documentos árabes diplomáticos de la Corona de Aragón* (Madrid 1940), p. 283, la lettre du 29-IX-1314 (que Brunschvig *La Berbérie*, t. I, p. 138, date, sans doute à tort, d'après Giménez Soler, du 30-VIII-1314 c'est à dire du 18 jumada I, au lieu du 18 jumada II) est attribuée à «Zakariya de Tunis»; elle est, en réalité, du roi de Bougie Abou-Bakr.

4.^o Id. p. 296, la lettre du 11-X-1313 est attribuée à tort au «Sultan de Tunis»; elle est de ce même Abou-Bakr qui n'est encore que roi de Bougie.

5.^o Dans A. MASIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 57, Abou-Bakr est dit à tort fils d'Abou l'-Baqa-Halid; c'est son frère.

6.^o Id. pp. 170 et 403, un texte adressé à Bugatan fils de Mirabençach est présenté comme destiné à Abou l'Baqa-Halid; il l'est en réalité, a Buçacar fils de Mirabuçach, c'est à dire à Abou-Zakariya, le roi de Bougie, fils d'Abou-Ishaq (voir plus bas note 31, p. 45).

7.^o Id. pp. 176-178 & 181, les Catalans Puculluyt et Jove (appelé aussi *Chupin* et *Jupin*) sont présentés comme ayant été ambassadeurs du Roi de Tunis; ils ne le furent que du Roi de Bougie. Aussi tout ce qui est écrit à ce double propos, sur les relations Tunis-Aragon, doit-il être tenu pour inexact.

8.^o Dans *Les activités*, p. 77 (fin du premier paragraphe) il faut supprimer les mots «ou, si celui-ci était déjà mort, un de ses frères». Abou-Darba vit encore en 1320; c'est lui qui est l'auteur de la lettre que (id. p. 67) j'ai attribuée à tort à Abou-Bakr. Je précise aussi qu'il ne faut pas le confondre avec

ront des documents de cette époque, précisons quels furent les chefs successifs de la famille hafside ³ au XIII^e siècle, et leurs noms exacts:

1^e. Le gouverneur d'Ifrikiya dont descendent tous les princes de la dynastie s'appelait très exactement: Abou-Mohammed-Abdalwahid, fils d'Abou-Hafs; il exerça sa charge de 1207 à sa mort en 1221.

2^e. Son fils Abou-Mohammed qui fut en fait le premier souverain hafside indépendant — lorsqu'il refusa en 1227 de reconnaître le Calife almohade Abou l-Ala Idris Al-Mamoun ⁴ — n'a jamais été considéré comme un souverain légitime par les descendants de son frère et successeur Abou-Zakariya; aussi est-il considéré non pas comme ayant été le roi Abou-Mohammed I^{er}, mais simplement le prince-gouverneur Abou-Mohammed-Abdallah-Abbou; c'est dès l'été 1228 que son frère lui succéda.

3^e. Celui-ci le grand souverain Abou-Zakariya (1228-1249) est

un de ses frères nommé Abdalwahid, confusion que j'ai faite dans *Les Espagnols*, p. 82, n. 472.

9.^o Dans *Les activités*, pp. 70-71, j'ai écrit 1309 au lieu de 1308, en parlant d'Abou-Bakr au lieu de parler de Halid. Bien entendu le nom d'Abou-Bakr reste valable pour ce que j'ai dit (ibid.) à propos des négociations de 1313-1314.

³ Le tableau généalogique sommaire que j'ai publié dans *Les activités*, p. 11, doit être rectifié:

1.^o Les noms et la numération des souverains doivent être précisés comme je le fais ici, d'après Brunschvig.

2.^o Les deux premiers points d'interrogation qui y figurent sont inutiles; par contre le troisième est justifié: Abou l'Abbas (petit-fils d'Abou-Bakr) n'est fils ni d'Abou-Hafs ni d'aucun de ses frères qui ont régné, mais d'un autre frère encore, appelé Abou-Abdallah Mohamed.

3.^o Plusieurs dates sont à corriger:

— l'ancêtre de la dynastie le gouverneur Abou-Mohammed (dont le vrai nom est Abou-Mohammed Abdalwahid ben Abou-Hafs, et non Abou-Mohammed-Abou-Hafs) mourut en 1221 et non en 1222.

— c'est dès 1228, et non en 1229, qu'Abou-Zakariya succéda à son frère Abou-Mohammed.

— le roi de Bougie Abou-Zakariya mourut en 1301 et non en 1298; et c'est en cette année 1301 que lui succéda son fils Abou l'-Baqa-Halid.

— le grand Hafside Abou l'Abbas mourut en 1394 et non en 1393.

Je profite de cette mise au point généalogique pour rappeler que j'ai déjà rectifié dans *Les Espagnols*, (p. 101, n. 568; voir pp. 104 & 112) une erreur que j'ai commise dans *Les activités* (p. 14, n. 7) à propos du prince-gouverneur de Bougie, Abou-Abdallah, cousin d'Abou l'Abbas.

⁴ Voir dans *Les Espagnols*, p. 31, le tableau généalogique des derniers Almohades: Al-Mamoun est fils d'Al-Mançour (Un défaut dans l'impression du tableau pourrait le faire croire fils du Calife almohade Abd-Al-Wahid).

Il fut proclamé Calife à Séville dès septembre 1227 (BRUNSCWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 20; SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana*, t. II (Buenos-Aires, 1946), p. 317).

aussi appelé Yahya I^{er}. C'est en 1236 qu'il fit acte d'indépendance.

4^e. Son fils et successeur Al-Mostancir (1249-1277) fut le premier Hafside à se proclamer Calife — dès 1253. il fut reconnu comme tel par le chérif de La Mecque en 1258. Mais il n'est pas désigné que par son seul surnom d'Al-Mostancir; il l'est aussi par son vrai nom: Mohammed (Abou-Abdallah-Mohammed) et il est alors le Hafside Mohammed I^{er}.

5^e. Son fils et successeur Abou-Zakariya Yahya Al-Watiq est le Hafside Yahya II, son nom de Calife étant Al-Watiq (1277-1279).

6^e. Le successeur de ce prince fut son oncle paternel Abou-Ishaq (1279-1283), celui que Conrad Lancia aida à monter sur le trône; il s'appelait Ibrahim. On le désigne donc tantôt comme Abou-Ishaq I^{er}, tantôt comme Ibrahim I^{er}.

7^e. Un fils d'Abou-Ishaq Ibrahim I^{er}, Abou-Faris, prit le titre de Calife à Bougie en février ou mars 1283, quand son père y arriva fuyant devant l'usurpateur tunisois Ibn-Abou-Omara; son règne fut éphémère: l'usurpateur le battit et le tua dès juin 1283⁵.

8^e. Cet usurpateur de 1283-1284, Ibn-Abi-Omara se faisait appeler Al-Fadl, nom que l'on a parfois transcrit: Fodar.

9^e. À Tunis il eut comme successeur le Hafside Abou-Hafs Omar I^{er} (1284-1295), frère d'Al-Mostancir et d'Abou-Ishaq I^{er}.

10^e. Au même moment⁶, le trône de Bougie passa à un fils d'Abou-Ishaq I^{er} qui s'appelait Abou-Zakariya-Yahya (1284-1301); c'est donc le deuxième Hafside qui ait régné sous ces noms, le premier étant son grand-père, le grand Abou-Zakariya, appelé Yahya I^{er} (ou Abou-Zakariya I^{er}). Mais ce deuxième Abou-Zakariya ne fut que roi de Bougie.

11^e. Sur le trône de Tunis, Abou-Hafs I^{er} (appelé aussi Omar I^{er}) eut comme successeur son petit-neveu Abou-Abdallah Mohammed Abou-Absida (1295-1309), fils de Yahya II Al-Watiq; on le nomme tantôt Mohammed II, tantôt Abou-Absida.

12^e. Sur le trône de Bougie, le deuxième Abou-Zakariya (1284-1301) eut comme successeur son fils Abou l-Baqa Halid (ou Jalid) qui rétablit l'unité hafside en héritant en 1309 du royaume de Tunis. Il mourut en 1311.

⁵ Sur cet éphémère souverain hafside dont je n'ai pas parlé dans *Les activités*, voir BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 85-86.

⁶ C'est donc en 1284-1285 que le royaume de Bougie se sépare du royaume de Tunis (BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 102-103; DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 11-12). C'est une erreur que cette scission a été datée de 1298 par A. MARIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 161-162.

Les luttes intestines qui mirent aux prises fort souvent divers princes hafsidés ne pouvaient que favoriser et faciliter les intrigues étrangères. Pierre III participa dès 1279 à la guerre civile entre Yahya Al-Watiq et Abou-Ishaq; puis il encouragea une révolte de la région constantinoise contre Abou-Ishaq en 1281⁷: ce fut là la préface de son expédition à Collo; et dès ce temps les chevaliers catalans et aragonais qui servaient dans l'armée ifrikiyenne jouèrent un rôle politique indéniable, favorisant parfois les visées de leur souverain en terre d'Afrique.

Au-delà des intérêts commerciaux et des calculs politiques, à la faveur même des guerres civiles ifrikiyennes, les Chrétiens espagnols en arrivèrent à concevoir de grands rêves religieux. Dans toutes les terres d'Islam, il y avait des captifs chrétiens à visiter et à délivrer; c'est à cet effet qu'avait été fondé dès l'extrême-fin du xii^e siècle à Marseille l'ordre des Trinitaires. Très vite, des Dominicains et des Franciscains se dirigèrent aussi vers les pays musulmans. Et à Barcelone même fut fondé au début du xiii^e siècle l'ordre des Mercédaires⁸. Dès que le Consulat catalan à Tunis fonctionna, il y eut dans la capitale hafside une petite chapelle, à l'intérieur du *fondouk*, c'est-à-dire de l'ensemble des bâtiments réservés à la colonie aragonaise; un texte de 1261 atteste l'existence de cette chapelle⁹. Il y avait donc désormais, à demeure, au moins un prêtre chrétien dans le *fondouk* catalan. Or, les religieux qui vivaient en terre d'Afrique ou qui y faisaient des voyages, ne pouvaient pas limiter leur ministère au rachat des captifs et à la direction spirituelle de la petite colonie chrétienne formée par leurs compatriotes qui commerçaient à Tunis. Ils étaient inévitablement appelés à rêver de conversions.

Un grand mirage religieux apparut ainsi dès le xiii^e siècle: assistant à la conversion de Musulmans au Christianisme dans les Baléares et dans le royaume de Valence, les sujets du Roi d'Aragon étaient particulièrement exposés à se laisser séduire par ce mirage; aussi n'est-il pas étonnant que le Dominicain catalan Ramón Martí (1200-1286) soit l'un de ceux qui, à la veille de la Croisade de 1270, poussèrent particulièrement Saint-Louis à croire en la possibilité de conversion au christianisme du souverain tunisien — qui était pourtant alors le Calife Al-Mostancir¹⁰. Un autre

⁷ BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 81; DUFOURCO, *Les activités*, pp. 20, 22 et 33.

⁸ Voir BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 455-469.

⁹ MIRET Y SANS, *Itinerari*, p. 313.

¹⁰ GARCÍA FIGUERAS, *Presencia de España en Bereberia central y oriental*,

Dominicain espagnol, le célèbre Saint-Raymond de Peñafort, semble lui aussi avoir songé au même moment à cette possibilité de conversion¹¹.

Il ne faut pas croire que ces espérances n'étaient que d'invraisemblables illusions: n'avait-on pas assisté à la conversion d'un fils du roi de Majorque¹², à celle de l'ancien roi de Valence Zeït-Abuzeït et de sa famille?¹³ Dans les familles princières nord-africaines, il y avait aussi des projets de conversion — en particulier celle d'un Hafside neveu d'Abou-Zakariya I^{er} — et même des conversions effectives: ce fut le cas, vers 1282, d'un tunisien, vraisemblablement fils d'Abou-Ishaq-Ibrahim I^{er}¹⁴. En 1281, le gouverneur de Constantine songeait à devenir chrétien¹⁵. Dans le peuple ifrikiyen, les missionnaires obtenaient pareillement quelques résultats encourageants; nous ne parlons pas des captifs convertis¹⁶ — leur attitude s'expliquait surtout par leur désir d'améliorer leur condition; c'est d'authentiques abjurations de l'Islam, *en terre d'Afrique*, que l'on entrevoit: au début du XIII^e siècle, le Franciscain «*Electus*» aurait opéré des conversions secrètes dans une ville hafside côtière avant de mourir martyr de sa foi¹⁷; au milieu du siècle, un Musulman aurait reçu le baptême dans la chapelle du fondouk génois de Bougie...¹⁸. Le Pape Grégoire IX lui-même avait cru pouvoir en 1239 se féliciter des progrès que le Christianisme faisait au Maroc¹⁹. Emportés par leur zèle apostolique, les missionnaires pouvaient espérer qu'il en serait de même en Ifrikiya; et les sujets du Roi d'Aragon étaient vraisemblablement les plus nombreux parmi ces prêtres qui s'aventuraient en Afrique: on sait qu'aux XIII^e et XIV^e siècles le «vicariat» francis-

Madrid 1943, p. 42. C'est le Raymond Martin dont parle Brunschvig, t. I, p. 462.

¹¹ GOLUBOVITCH, *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa*, t. II (Quarraqhi-Florence 1913), p. 371.

¹² ZURITA, t. I, f. 122 b.

¹³ MARTÍNEZ FERRANDO, *Catálogo*, t. I, pp. 313, 381, 458 & 468; HUICI, *Colección*, t. I, p. 393; ZURITA, t. I, f. 125 & f. 147; SOLDEVILA, *Pere el Gran*, t. I, pp. 15-16, n. 4.

¹⁴ MAS-LATRIE, *Traité*s, p. 12; *Relations et commerce de l'Afrique septentrionale avec les nations chrétiennes au Moyen-Age* (Paris 1886), p. 225; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 465-466 & 469, n. 2.

¹⁵ Id. pp. 468-469: on est à la veille de l'expédition de Collo.

¹⁶ Voir comme exemples de Musulmans convertis vivant dans le royaume d'Aragon, mes notes, 3 & 34.

¹⁷ *Acción de España en Africa*, t. I: *Iberos y Bereberes* (Madrid 1935), p. 204; BRUNSCHVIG, t. I, p. 459.

¹⁸ Id. p. 465, n. 2.

¹⁹ MAS-LATRIE, *Relations...*, p. 226.

cain de Tunis dépendait de la province franciscaine d'Aragon ²⁰.

Rêves politiques, chimères religieuses progressaient parallèlement. C'est dès la fin du XIII^e siècle que Ramón Llull entreprit son grand effort d'évangélisation et fit son premier séjour en terre hafside ²¹. Certes, les conversions espérées s'avérèrent n'être que des mirages, mais les religieux catalans qui firent des séjours en Tunisie furent, tout comme les chevaliers de la Milice et les marchands groupés autour du Consul, d'indiscutables agents — au moins indirects — de l'influence aragonaise. En 1278, deux Franciscains, Arnau de Furno et Bernat de Sala, furent parmi les signataires du traité de renouvellement — pour la couronne de Majorque — de l'accord tuniso-catalan de 1271 ²². Dès cette époque l'influence des prêtres qui se trouvaient auprès du Consul catalan et du chef de la Milice fut un élément discret mais efficace de l'action catalane en terre ifrikiyenne; leur rôle devait se manifester en plein jour au XIV^e siècle ²³.

Il n'en reste pas moins certain que les vrais agents de l'influence catalano-aragonaise étaient les Consuls et, à un moindre degré, les chevaliers de la Milice. Il peut être utile de dresser la liste de ceux que nous connaissons car ces noms sont des points de repère pour mieux étudier certains aspects des activités catalanes. Malheureusement, il y a bien des lacunes dans notre documentation et nous devons nous contenter de renseignements fragmentaires. Voici d'abord une liste des Consuls des Catalans — c'était là leur titre — qui furent en fonctions à Tunis:

Ramón Arnald et Felip de Denia, nommés le 23 juillet 1258, confirmés dans leur charge en septembre 1259, puis nommés à nouveau (c'est à dire maintenus semble-t-il) en mai 1261 pour deux ans ²⁴.

²⁰ ATANASIO LÓPEZ, *Obispos en el Africa septentrional desde el siglo XIII* (Tánger 1941), p. 61. (D'autre part en 1256 des Dominicains espagnols partirent pour la Tunisie: *ibid.*).

²¹ En 1292. Voir GOLUBOVICH, *Biblioteca*, t. I, pp. 361-392; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 462-464; DUFOURCQ, *Les activités...*, B R A B L, XIX, pp. 73-75.

²² A. LÓPEZ, *Obispos...*, p. 61 (Mais l'auteur commet une confusion entre Jacques le Conquérant et son fils Jacques de Majorque: le traité de 1278 est un traité entre Tunis et la Couronne de Majorque. Jacques le Conquérant est mort en 1276). Voir MAS-LATRIE, *Traité*, p. 188.

²³ Lors de la rivalité entre la famille d'Al-Lihyani et la branche hafside légitime. Voir par exemple BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 466-468; DUFOURCQ, *Les activités*, p. 77; MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 237.

²⁴ MAS-LATRIE, *Supplément...*, pp. 33-34 & 37-38; MARTÍNEZ FERRANDO, *Catálogo*, t. I, p. 46. (La désignation de 1253 est précédée de l'annulation de la

Ramón Arnald (ou Arnau) et son neveu Bartomeu de Tolosa, nommés pour un an en juillet 1264.

Berenguer de Reguers, nommé pour cinq ans en décembre 1266.

Lorens Otón et Pere Pascual ou Pascasi, nommés pour cinq ans en septembre 1267 et confirmés dans leur charge en avril 1270²⁵.

Felip de Denia et Bartomeu de Porta, nommés pour deux ans en juin 1272.

P. Sabet (ou: P. de Roquet), en fonctions vers 1272.

Ramón Ricart, en fonctions en novembre 1272.

Felip de Denia et Ramón Ricart, nommés pour quatre ans en mai 1275²⁶.

Un Consul X... qui aurait été nommé en 1281²⁷.

F. Mayol, nommé en octobre 1285, sinon Consul, du moins administrateur des *fondouk* des Catalans et des Siciliens, à Tunis²⁸.

Pere Cabrit, en fonctions en 1287²⁹.

Guillem Fabe (ou Fava ou Faba), nommé en mai 1291, en fonctions vers 1302 et en 1305³⁰.

Ramón de Arnau et Guillem de San-Feliu, nommés en mai 1294³¹.

Voici d'autre part, bien qu'il ne s'agisse pas de la Tunisie au sens actuel, la liste des Consuls des Catalans que l'on peut établir, pour Bougie:

Guillem de Tolosa, en 1259 et jusqu'en août 1260³².

Berenguer Gerard, de Vilafranca, nommé pour quatre ans le 30 août 1260³³.

désignation antérieure comme consuls de Berenguer et Guillem de Periliata; ceux-ci l'avaient-ils été effectivement?)

²⁵ Sur ces consuls entre 1261 et 1270, MIRET Y SANS, *Itinerari*, pp. 356, 392 et 403; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 44, n. 5 & p. 51.

²⁶ Sur ces consuls à partir de 1272, MIRET Y SANS, *Itinerari*, pp. 473 & 499; GAZULLA, *Jaime I*, pp. 42-43; MAS-LATRIE, *Supplément*, pp. 35 & 39-40; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 64. Le Consul Ramón Ricart fut aussi chargé de missions diplomatiques, peut-être en 1272, sûrement en 1274 (Voir plus haut n. 32, p. 9).

²⁷ CAPMANY, *Memorias*, t. I, p. 81; MASLÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 60.

²⁸ MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 43; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 95.

²⁹ MAS-LATRIE, *Traité*, pp. 127-128.

³⁰ MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 44; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107, n. 6; MASLÁ DE ROS, pp. 165-166; 252; 396 & 398; «Anuari Estudis Catalans» (1907), p. 204. Il s'agit vraisemblablement toujours du même personnage: il est originaire de Perpignan.

³¹ MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 44; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107, n. 6.

³² MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 35; MIRET Y SANS, *Itinerari*, p. 287; BRUNSCHVIG, t. I, p. 44, n. 5.

³³ MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 35; BRUNSCHVIG, t. I, p. 51.

Berenguer de Reguers, en fonctions en avril 1268 et en avril 1274³⁴.

Armingol Andrés, nommé pour cinq ans en août 1273³⁵.

Un consul X... nommé en 1281³⁶.

Bartomeu Deu, en fonctions en avril 1300³⁷.

D'autre part, en septembre 1283 Bonanat Oliver fut proposé à Pierre III pour le poste de Consul à Bougie, mais le roi se refusa à faire cette nomination, car il était alors pratiquement en guerre avec la monarchie hafside³⁸.

Le Consul des Catalans, tant à Tunis qu'à Bougie, exerçait sa juridiction sur tous les marchands de sa nationalité, aussi bien sur les sujets de la couronne de Majorque que sur ceux de la Couronne d'Aragon³⁹. Il était le chef légal de la colonie qui vivait autour de lui. On sait qu'en ce temps c'est la ville de Barcelone qui, en règle générale nommait les Consuls dans les pays d'outre-mer. Le Roi d'Aragon lui avait concédé ce droit⁴⁰. Quant aux autres villes de la confédération catalano-aragonaise, elles reconnaissaient sans discussion, comme leurs, les consuls nommés par Barcelone. À vrai dire, pour ce qui est de l'Ifrikiya, nous ne suivons pas l'action municipale barcelonaise dans ces nominations et nous ne savons pas s'il y eut alors pour l'Afrique, comme plus tard pour ailleurs⁴¹, des conflits entre Barcelone et la couronne, à ce sujet. Mais il est certain que même si la règle générale de

³⁴ MIRET Y SANS, *Itinerari*, pp. 410 & 498-499; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 51 & 64.

³⁵ MAS-LATRIE, *Supplément*, pp. 39 & 90; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 64.

³⁶ Mêmes références que pour ma note 27, p. 18.

³⁷ Archives de la Couronne d'Aragon, *Reg.* 115, f. 390 b. Il y a donc lieu de compléter MASLÁ DE ROS, *La Corona*, p. 252 qui cite Bernat de Soler (nommé en 1302), comme *premier Consul des Catalans à Bougie*.

³⁸ CUBELLES, *Documentos*, «Revue hispanique» (1916), pp. 225-223. Voir plus haut n. 39, p. 11. Bien qu'il s'agisse du xiv^e siècle que je n'aborde pas ici, je tiens à relever à propos des Consuls à Bougie la grave confusion qui m'a échappée dans *Les activités...*, p. 45, entre Benito Blancas, Consul du royaume de Majorque, et Bernat Benecasa (ou Benecasa) Consul du royaume d'Aragon. Le rôle respectif de ces deux consuls est indiqué avec exactitude dans BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 122, 134 & 138. De nombreux détails sur Benecasa se trouvent dans MASLÁ DE ROS, *La Corona*, pp. 183, 184, 186, 253, 426 & 434.

³⁹ Cela ressort très nettement en particulier d'une lettre de Jacques II d'Aragon à Jacques de Majorque qui tentait de nommer un consul des Majorquins à Bougie (Avril 1300, *Arch. Cour. Arag. Reg.* 115, f. 390 b).

⁴⁰ Ce privilège fut concédé à Barcelone par Jacques le Conquérant en 1266: CAPMANY, *Memorias*, I, 2, pp. 190-192; II, pp. 33-34 et 366; MASLÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 251.

⁴¹ Par exemple en 1313-1352 à propos d'un Consulat en Italie: CAPMANY, *Memorias*, II, pp. 127-128.

nomination par Barcelone était respectée, l'accession à cette charge résultait d'un marché: de très nombreux textes démontrent que la charge de consul était affermée. Dans la complexité du processus suivi, nous croyons donc pouvoir entrevoir que c'est au nom du Roi que Barcelone nommait le Consul et que c'est au Roi que celui-ci achetait sa charge ⁴².

Le Consul des Catalans n'avait pas seulement un rôle important; il avait aussi, vraisemblablement, une vie aisée; matériellement, sa charge était une «bonne situation» ⁴³; on sait, sinon pour le XIII^e siècle, du moins pour le XIV^e, qu'il percevait chaque mois une petite somme sur les revenus de la Douane hafside: 50 besants d'argent à Tunis, 20 à Bougie ⁴⁴. Cette rétribution officielle n'était d'ailleurs pas un monopole des Consuls catalans et n'était que peu de chose par rapport aux autres revenus qu'encaissaient tous les consuls: un prélèvement sur les recettes du *fondouk* des marchands de leur nationalité ⁴⁵.

Le rôle des Consuls était essentiellement économique ⁴⁶. Celui des chevaliers de la Milice était militaire et prenait parfois une teinte politique ⁴⁷. Malheureusement, on connaît beaucoup moins bien les chefs de la Milice que les Consuls. Voici les seuls renseignements précis que l'on peut grouper:

Le premier capitaine qui fut envoyé d'Aragon pour commander une Milice composée de sujets de Jacques le Conquérant fut Guillén de Moncada qui arriva en Ifrikiya dès 1257-1258 avec 70

⁴² BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 64 & 409. Voici quelques données numériques: en 1261, Jacques I.^{er} vend la charge de Consul à Tunis, pour deux ans (et en même temps tous services, charges et bâtiments dépendant du Consulat) pour 5.000 besants d'argent (MAS-LATRIE, *Supplément*, pp. 36-38). En 1291, le Consul des Catalans à Tunis contracte l'obligation de remettre chaque année au Roi d'Aragon, pour la Saint-Michel, 400 doubles d'or fin (MASIÁ DE ROS, p. 252). A Bougie, le Consulat et les fondouks des Catalans furent achetés au Roi d'Aragon au prix de 1.200 besants d'argent pour 4 ans en 1230, au prix de 1.300 sous *reals* de Valence par an en 1273 (MAS-LATRIE, *Supplément*, pp. 35, 39 & 90). Voir aussi GAZULLA, *Jaime I...*, pp. 32 & 40-41.

⁴³ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, I, p. 438 (Aucune donnée numérique).

⁴⁴ *Les activités*, pp. 43 & 45. Il y a lieu de rectifier sur ce point ce qui se lit dans MASIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 191 & 252 (Voir, id., p. 439, le texte très explicite du traité de 1323).

⁴⁵ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 438. C'est à tort que j'ai envisagé dans *Les activités*, (p. 51, n. 106) l'hypothèse de besants d'or. Sur les monnaies hafsidés, voir plus bas p. 24.

⁴⁶ Sur l'organisation et le fonctionnement général des consulats catalans en terre hafside, on peut se reporter soit à BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 431-440; soit à DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 42-50; soit à MASIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 250-259.

⁴⁷ Voir plus haut, p. 11, et les références de ma note 42.

chevaliers aragonais ou catalans et qui y avait peut être déjà servi auparavant⁴⁸.

Ensuite, nous avons une grande lacune dans notre documentation. C'est à tort que l'on a dit que Guillem Galcerán — l'un des plus fameux chevaliers catalans de ce temps — fut envoyé en 1272 à Tunis pour prendre le commandement de la Milice⁴⁹. À vrai dire, on ne peut citer aucun nom avant celui de Berenguer de Cardona, chevalier qui fut nommé par Jacques II en octobre 1299 *alcayt* de la Milice de Tunis⁵⁰.

⁴⁸ BRUNSCHWIG, *La Berbérie...*, t. I, p. 411. Quand Moncada arriva à Tunis en 1257 l'*alcayt* général de la Milice chrétienne était un certain Boabdil qui était peut-être un musulman (GAZULLA, *Jaime I*, pp. 29-31). C'est à tort que Capmany (*Memorias*, t. III, pp. 205-206), et MASÍÀ DE ROS (*La Corona de Aragón*, p. 61), ne font arriver Moncada à Tunis qu'en 1281 — à la suite des victoires de Conrad Lancia — et lui attribuent la charge de «Gouverneur de Tunis». D'autre part il ne faut pas confondre ce Guillem de Moncada avec Guillem-Ramón de Moncada qui joua un rôle assez important à Tunis au début du xiv^e siècle et qui fut l'ami d'une part du roi Frédéric de Sicile, d'autre part du souverain tunisois Al-Lihyani.

⁴⁹ BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 444, commet cette erreur à cause d'une erreur de MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 62. Il s'agit d'un texte de janvier 1272 que j'ai retrouvé aux *Archives de la Couronne d'Aragon* (Reg. 14, f. 141). Il faut lire *Tlemcen* là où Mas-Latrie a lu *Tunis*. Par un curieux hasard, la notice qui précède le document de Mas-Latrie dit bien: *Tlemcen*; mais Brunschwig a cru que c'était dans la notice qu'il y avait une erreur. D'autre part Mas-Latrie date à tort de 1322, en suggérant, il est vrai, qu'il s'agit sans doute de 1272. Brunschwig a raison d'avoir retenu cette date de 1272. C'est la date exacte. Par contre Ramos Loscertales dans *Un documento inédito...* (t. LXV du «Boletín Real Academia Historia, 1914, p. 313) a commis la double erreur: il parle de cette nomination comme d'une nomination à Tunis et la date de 1322.

⁵⁰ La nomination de Cardona fut précédée d'une courte bataille diplomatique dont j'ai dit un mot dans *Les activités*, p. 66. MASÍÀ DE ROS (*La Corona de Aragón...*, p. 162), ignore que Cardona a été effectivement nommé chef de la Milice par Jacques II, nomination publiée par MAS-LATRIE, (*Supplément*, p. 46), et datée du 26 octobre 1299. Selon des textes inédits cités par MASÍÀ DE ROS (ibid.) Cardona aurait rejoint Tunis dès janvier-février 1300. Selon BRUNSCHWIG (*La Berbérie*, t. I, pp. 118 & 444), qui s'appuie sur un texte d'avril 1301 publiée par MAS-LATRIE (*Supplément*, pp. 47-48), ce fut seulement en ce mois d'avril 1301. Toute cette nomination de Cardona reste obscure: A. MASÍÀ DE ROS (ibid.) parle sans la publier d'une lettre du 25 octobre 1299 par laquelle Jacques II demande à Abou-Hafs d'autoriser Cardona à faire un voyage en Catalogne (?) Quant à ALEMANY, *Milicias cristianas al servicio de los sultanes musulmanes*, pp. 133-169 de *Homenaje a F. Codera* (Saragosse 1904), il interprète le texte d'avril 1301 comme la preuve que Cardona ne rejoignit pas Tunis. Ce texte semble, d'autre part, ne pas être connu par A. MASÍÀ DE ROS. En essayant de reconstituer la carrière de Cardona au cours des années 1299-1301, je n'ai trouvé de renseignements sur sa présence en Espagne qu'au cours des années postérieures: de juin 1302 à février 1304 il fut constamment dans l'entourage de Jacques II, tantôt à Barcelone à Gérone, à Lérida, tantôt en Aragon tantôt à Valence; il était alors «porteur» du Roi. En décembre 1303 il s'occupa du règlement de la solde des cavaliers marocains qui servaient dans l'armée de

L'*alcayt* de la Milice était un important personnage à solde mensuelle fort élevée: elle était de l'ordre de grandeur de 1.000 ou peut-être même 2.000 besants d'argent⁵¹; tandis que celle des chevaliers servant sous ses ordres était de 75 besants d'argent environ avec parfois un supplément de 12 dinars d'or.⁵²

Princes hafside, religieux, consuls et chevaliers aragonais, voilà donc quels sont les principaux personnages dont le rôle fut déterminant à côté de celui des souverains catalans eux-mêmes, dans l'histoire des relations de l'Ifrikiya et de la Couronne d'Aragon.

Décevantes sur le plan religieux, irrégulières, parfois sanglantes, souvent méfiantes sur le plan politique, ces relations ne furent guère suivies et efficaces que sur le plan économique. Mais par un contre-coup curieux qui symbolise fort bien la nature même de l'impérialisme catalan médiéval, l'aspect proprement économique de ces relations tuniso-aragonaises prit une nuance politique du fait que les Rois d'Aragon s'obstinèrent à vouloir toucher un tribut tunisien. L'histoire de ce tribut doit être étudiée dans le détail: elle est la note la plus caractéristique de l'histoire des relations tuniso-catalanes; elle nous permettra d'en tracer l'évolution exacte.

III) LE TRIBUT TUNISIEN SOUS PIERRE LE GRAND. — SES ORIGINES. LES MONNAIES HAFSIDES

En raison même du commerce que leurs sujets faisaient avec l'Ifrikiya, les souverains catalans du XIII^e et du XIV^e siècles, de Pierre III à Pierre IV, considérèrent toujours que le plus tentant des objectifs qu'ils pouvaient espérer atteindre à Tunis était l'encassement d'un tribut, ce tribut représentant pour eux d'une part un profit matériel effectif, d'autre part une sorte de preuve de l'infériorité de la Monarchie hafside vis-à-vis de la Couronne d'Aragon: une ombre politique s'esquissait ainsi à côté de la sonore réalité financière; un contrôle sur le trésor ifrikiyen devenait

Jacques II (GONZÁLEZ-HURTELISEE, *Libros de tesorería de la Casa Real de Aragón*, t. I (Barcelone 1911), pp. 8, 76, 96, 116, 164, 239, 358 & 388).

⁵¹ J'établis ce chiffre d'une manière approximative: les textes parlent en général d'une solde quotidienne de 100 besants dont une partie devait être reversée au Roi d'Aragon. Voir plus bas pp. 32 et 36.

⁵² D'une part 12 dinars d'or par mois, d'autre part 3 besants par jour — dont 1/6^e pour le Roi d'Aragon. Voir plus bas, pp. 32 et 36.

aussi possible et pouvait lui-même favoriser le développement de la puissance des Catalans.

On sait que le roi de Tunis était effectivement habitué depuis longtemps à payer un tribut annuel; il le payait au roi de Sicile, peut-être depuis l'époque normande, au moins depuis Frédéric II. Les historiens ont coutume de souligner que le paiement de ce tribut n'était pas un signe de vasselage ni un acte humiliant: il s'agissait simplement pour les Tunisiens d'assurer leur liberté d'approvisionnement en Sicile, leur liberté de navigation et de trafic, en se mettant à l'abri des corsaires de la grande île italienne¹. N'empêche que la façon brutale dont le roi de Sicile Charles d'Anjou réclama et rétablit ce tribut tunisien à la suite de la Croisade de Saint-Louis, lui donna un caractère vexatoire, en admettant qu'il ne l'eût pas eu auparavant. Il est difficile de nier que ce paiement d'une somme annuelle était pour le roi de Tunis une preuve d'infériorité: le Hafside était obligé d'*acheter la paix*, d'acheter la possibilité de commercer et de naviguer sans encombres.

A quel prix? Par le traité qui fut conclu entre le Hafside et les Croisés en novembre 1270, il fut décidé d'une part que le roi de Sicile Charles d'Anjou percevrait pour chacune des cinq années précédentes ce que le royaume du Tunis payait, antérieurement, à Frédéric II; et d'autre part que ce tribut annuel serait désormais le double de ce qu'il avait été jusqu'alors². Mais il ne fut fait aucune mention de la somme exacte à laquelle s'élevait ce tribut³.

¹ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 36.

² Article 20 de l'édition donnée par MAS-LATRIE (*Traités*, pp. 93-96). C'est seulement le montant de l'indemnité de guerre qui est indiqué avec exactitude dans ce traité (ibid. art. 12, p. 95): 210.000 onces d'or, chacune de ces onces équivalant à 50 pièces d'argent de la monnaie des croisés.

³ Un document angevin de MAS-LATRIE (*Traités*, p. 156), donne un chiffre en onces siciliennes qui représenterait le montant du tribut avant 1270. Mais d'après BRUNSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, p. 55, n. 1), ce texte est erroné. Un texte de 1273 atteste d'autre part que ce tribut annuel était de 33.333 besants d'argent 1/3 (BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 67 avec les notes 2 & 3). On suppose que cette somme qui ne peut guère être une somme double était celle du tribut d'avant 1270; Charles d'Anjou aurait donc pratiquement renoncé à recevoir un tribut double. En tout état de cause c'est par erreur qu'Halphen (*L'Essor de l'Europe*, édit. de 1940, Paris, p. 519) chiffre à 24.000 onces d'or le tribut annuel à partir de 1270, et à 12.000 onces le tribut annuel avant 1270 (ibid. p. 518). Peut-être Halphen a-t-il commis cette erreur à cause du document erroné de MAS-LATRIE (*Traités*, p. 156; voir plus haut) ou à cause d'autres erreurs qui ont échappé à la plume de Mas-Latrie (voir n. 5, p. 24). J'ai eu le tort dans *Les activités*, p. 15, n. 10 & p. 32) de suivre Halphen: tout ce que j'ai écrit à propos de ces 12.000 ou 24.000 onces d'or et de leur équivalence en numéraire est donc inexact.

Quand Pierre III devint les maître de la Sicile par son expédition victorieuse de 1282, il réclama bien entendu le tribut tunisien; et c'est ce tribut qu'il obtint très explicitement, en tant que Roi de Sicile, par le traité de Panissar de juin 1285. Il y est indiqué d'une façon précise que ce tribut annuel payable à la Couronne de Sicile était de 33.333 besants $1/3$; de plus le roi de Tunis s'y engageait à payer trois années arriérées de tribut, soit 100.000 besants ⁴.

Il s'agissait de besants d'argent ⁵. Le besant ifrikiyen était une monnaie fictive, monnaie de compte: besant d'argent, appelé aussi parfois dinar d'argent ou «denier»; sa valeur était représentée par dix pièces d'argent dont chacune pesait environ 1 gramme 50; cette pièce d'argent était appelée: dirhem, dirham, millares ou millaresus ⁶. En plus de cette monnaie d'argent, l'Ifrikiya avait une monnaie d'or; «ces deux monnaies d'or et d'argent étaient indépendantes l'une de l'autre, sans rapport légal; chacune d'elles avait un pouvoir libérateur complet lorsqu'elle figurait dans l'acte générateur de l'obligation» ⁷. En pratique cependant il arrivait que l'on payât en argent ce qui devait être payé en or, et vice-versa ⁸. On doit donc bien s'arrêter aussi à la monnaie d'or hafside: c'était une monnaie réelle, la pièce d'or appelée dinar, double, doublon, dupla ou dobla; elle pesait 4 grammes 72; ce poids correspondait à une unité de poids ifrikiyenne: le mitqal; l'unité supérieure de poids était l'once (de 31 grammes 4); 1.000 onces d'or étaient donc représentées par 6.666 dinars $2/3$. D'autre part le dinar avait trois sous-multiples: le demi, le quart et le huitième de dinar ⁹.

⁴ Articles 34 & 41 de l'édition MAS-LATRIE (*Traités*, pp. 236-230). Contrairement à ce que j'ai écrit dans *Les activités* (p. 32), l'historien Bofarull a bien reconnu que ce tribut de 33.333 besants $1/3$ était le tribut payable à la Couronne de Sicile; c'est dans une note secondaire qu'il parle de «l'autre tribut» payable à la Couronne d'Aragon. Voir plus bas pp. 27-28.

⁵ Par deux fois, Mas-Latrie en commentant les textes qu'il a publiés a eu le tort d'écrire *besants d'or* (*Traités*, p. 53 de l'Introduction; *Relations*, p. 97). Cette erreur a été reproduite bien des fois, en particulier par MERCIER, *Histoire de l'Afrique septentrionale*, t. II (Paris 1888), p. 233; dans *Acción de España en Africa*, t. I (Madrid 1935), p. 222; par moi dans *Les activités*, p. 15, n. 10 & p. 89, et dans *Les Espagnols*, p. 47. Par contre dans *Relations*, p. 252, Mas-Latrie écrit bien: *besants d'argent*.—

⁶ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. II, p. 74.

⁷ Ibid.

⁸ Voir BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 67; et ici mes pp. 48 et 49.

⁹ BRUNSCHVIG, t. II, pp. 74 & 249. Il fallait 6 dinars $2/3$ pour avoir une once d'or; et 20 ou 21 dirahms d'argent pour avoir une once d'argent.

Les données numériques ne sont pas le seul point délicat de la question du tribut tunisien. La complexité historique est plus difficile encore à élucider :

Au temps où régnait le premier Calife hafside, Al-Mostancir, un de ses frères, le futur roi de Tunis Abou-Ishaq se révolta contre lui; c'était en 1253¹⁰. Des textes musulmans nous apprennent que ce rebelle fut vaincu et qu'il alla se réfugier à Tlemcen puis à Grenade¹¹; nous savons même que le Calife Al-Mostancir envoya alors, à plusieurs reprises, des cadeaux au souverain nasride pour s'en concilier les bonnes grâces et pour le détourner de donner un appui politique à Abou-Ishaq¹². Or de son côté, le chroniqueur catalan Muntaner est formel: Abou-Ishaq aurait aussi vécu à la Cour d'Aragon et le Calife Al-Mostancir aurait envoyé chaque année des cadeaux au souverain catalan¹³. Certes, le récit de Muntaner est suspect: il connaît mal cette histoire relativement vieille pour lui¹⁴; il a tendance à exagérer la puissance des Catalans et parle à diverses reprises, sans fondement, de tributs que le Roi d'Aragon aurait alors reçus des rois de Tunis, de Tlemcen et de Grenade¹⁵. Néanmoins, il n'y a pas de raison pour ne pas croire au séjour plus ou moins long d'Abou-Ishaq à la Cour d'Aragon; et il est tout à fait normal que le Calife hafside ait fait à cette occasion des cadeaux intéressés au souverain catalan tout comme il en fit au sultan de Grenade¹⁶.

¹⁰ BRUNSVIG, t. I, p. 41. Voir plus haut p. 14.

¹¹ BRUNSVIG, t. I, p. 41 & 73.

¹² Id. p. 48.

¹³ MUNTANER, *Crònica*, chap. 30 (p. 70 de l'édition. *Barcino*, vol. I, Barcelone 1927). Par cadeaux (*joyes ou joies*) on peut entendre, me semble-t-il, cadeaux en numéraire; c'est ce qui ressort selon moi de divers textes publiés par A. MASIÀ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 389-390, 414-415 & 488-489).

¹⁴ Il croit par exemple que le successeur d'Al-Mostancir est un de ses frères: «Miraboaps» (chap. 30 de sa chronique), personnage qu'il distingue bien de l'autre frère «Mirabussac» (l'émir Abou-Ishaq). Certes Al-Mostancir avait parmi ses frères l'émir Abou-Hafs mais celui-ci ne monta sur le trône que bien plus tard.

¹⁵ Il écrit par exemple (chap. 19; p. 53 de l'édition. COROLEU, Barcelone 1886): *Le senyor rey Darago deu tostemps haver trahut del rey de Granada e del rey de Trimise e del rey de Tunis*. Muntaner est un écrivain «impérialiste» (voir F. ELÍAS DE TEJADA, *Las doctrinas políticas en la Cataluña medieval*, Barcelone 1950, pp. 56 & 60-63). Remarquons qu'il n'est nullement question de tribut dans le traité tuniso-catalan de 1271.

¹⁶ Brunsvig passe sous silence cet éventuel séjour d'Abou-Ishaq dans le royaume d'Aragon et les cadeaux qu'aurait alors envoyés Al-Mostancir. MASLATRIE (*Relations*, p. 259) admet au contraire qu'Abou-Ishaq fut réfugié à la cour aragonaise. De leur côté, CARTELLIERI (*Peter von Aragón und die sizilianische Vesper*, Heidelberg 1904, pp. 80-81) et H. WIERUSZOWSKI (*Conjuraciones...*

Il y a déformation et exagération quand Muntaner présente ces cadeaux comme un véritable «tribut annuel»¹⁷, mais rien n'empêche de croire que Pierre III se montra aussi *impérialiste* dans ses actes que le chroniqueur dans ses écrits: ces «cadeaux» que son père avait peut-être reçus annuellement lui parurent devoir être continués. Or, le successeur d'Al-Mostancir, Al-Watiq — monté sur le trône ifrikiyen en 1277 —, ne s'empressait pas de le faire. Le récit de Muntaner et les textes conservés dans les Archives se complètent et se recoupent parfaitement: Pierre II envoya Lancia en ambassade à Tunis pour réclamer des «cadeaux»¹⁸, en 1278 sans doute, au moment où il le nommait amiral¹⁹. Cette ambassade n'ayant pas eu de résultat, Pierre s'entendit avec Abou-Ishaq, qui, avec l'aide des Tlemcenien, décidait de reconquérir son royaume. Ce que nous savons de la carrière de Conrad Lancia²⁰

«Bol. Acad. Historia» 106 (1935) 580 & n. 3), admettent qu'à cette occasion le Calife de Tunis fit des versements au Roi d'Aragon. J'émetts ici sous toutes réserves l'hypothèse que les 3.150 onces d'or rapportées en 1264 à Jacques 1.^{er} par l'ambassadeur García Ortiz de Agora qui revenait d'une mission remplie à Tunis et en Sicile représentaient au moins partiellement un versement fait par Al-Mostancir (Texte publié par MAS-LATRIE, *Supplément...*, p. 35; voir plus haut ma note 8, p. 8).

¹⁷ MUNTANER dans son chap 30 parle formellement de tribut; chaque année Al-Mostancir aurait envoyé à Jacques le Conquérant «son treüt e moltes joies». Dans l'édition COROLEU, p. 71, il est imprimé à tort: *lo trahut de la casa de Trimise*; il faut remplacer *Trimise* par *Tunis* (Voir la page 70 du vol. I de l'édit. *Collecció Popular Barcino*). SOLDEVILA (*Història de Catalunya*, t. I, p. 265) suit cette interprétation de Muntaner; il écrit: «Les relations avec les sultans de Tunis commencées par Jacques 1.^{er} et caractérisées surtout par le paiement d'un tribut au souverain de la Catalogne furent soigneusement cultivées par le roi Pierre».

¹⁸ MUNTANER, chap. 30. L'ambassade n'est pas datée exactement; elle peut être de 1277 ou plutôt du printemps 1278 (Voir n. 36, p. 10; et n. 20, 26. Selon le chroniqueur c'est le tribut (et non de simples «cadeaux») que Lancia allait chercher... En 1277 Pierre acheva de réprimer la révolte des Maures Valencien; il est vraisemblable qu'il ne regarda donc vers l'Afrique en cette année 1277 que pour empêcher les Marocains et éventuellement les Tlemcenien d'aider les insurgés: c'est à cet effet qu'il avait nommé Pere de Queralt amiral de ses galères et l'avait chargé de croiser au long des côtes valencien et peut-être jusque dans le détroit de Gibraltar (ZURITA, t. I, f. 230).

¹⁹ C'est en avril 1278 que Pierre III nomma Conrad Lancia amiral (MARTÍNEZ FERRANDO, *Catálogo*, t. II, p. 90).

²⁰ D'après MARTÍNEZ FERRANDO (*Catálogo*, t. II, pp. 103 & 105), Lancia semble à Barcelone en septembre 1278. En janvier 1279, il a un procès à Valence contra deux Juifs qu'il a capturés dans le port d'Alicante (id. p. 113). En novembre 1279, il reçoit du roi des terres et un château (id. p. 162). J'y vois une récompense pour son expédition victorieuse en Tunisie. Or, selon BRUNSCHWIG (*La Berbérie*, t. I, p. 74), c'est en avril 1279 qu'Abou-Ishaq prend Bougie et c'est en août suivant qu'il prend Tunis. D'autre part, Muntaner qui connaît bien les conditions de la navigation dans la Méditerranée occidentale puisqu'il fut gouverneur de Djerba, nous indique qu'il fallait en moyenne 33 jours pour

permet de situer dans le printemps et l'été 1279 l'expédition qu'il conduisit au nom de Pierre III en Ifrikiya contre Al-Watiq, en faveur d'Abou-Ishaq²¹. Cela coïncide exactement avec les récits musulmans contant les victoires d'Abou-Ishaq sur son neveu. Tout démontre que Pierre le Grand aida effectivement Abou-Ishaq²²; et il est tout à fait logique de penser qu'il lui demanda en retour des compensations, en particulier des versements annuels réguliers destinés à prolonger les «cadeaux» d'autrefois; voilà l'origine à peu près certaine de l'idée que l'on se fit en Catalogne: Tunis devait payer tribut. Pourquoi cette Tunisie qui payait tribut à Charles d'Anjou n'aurait-elle pas aussi acheté la bienveillance du puissant maître de Barcelone et de Valence? On devine les pensées de Pierre III, rival de l'Angevin, que détestait le clan Lancia-Lauria²³. Abou-Ishaq, de son côté, n'hésita sûrement pas à faire des promesses avant de monter sur le trône. Une fois maître de la Tunisie il dut tenter de louvoyer: il ne se sentait pas très fort; il ne prit jamais le titre de Calife²⁴; par cette abstention-même, il renonçait manifestement aux ambitions impériales que ses prédécesseurs avaient eues²⁵. Mais, de là à payer un vrai tribut régulier à l'Aragon, il y avait loin. Peut-être le promit-il au moment de la victoire; mais le paya-t-il vraiment comme le croit Muntaner?²⁶. Il est permis d'en douter. Le certain est que Roger de

aller de Valence à Djerba (*Crònica*, chap. 269; p. 490 de l'édit. BOFARULL, Barcelone 1860). On peut supposer que Lancia partit d'Espagne au printemps 1279 et qu'il y revint à l'automne. De plus Muntaner (chap. 30) précise que l'ambassade Lancia a eu lieu un an avant le départ de l'expédition. L'ambassade eut donc bien lieu sans doute au lendemain même de la nomination de Lancia comme Amiral (Voir plus haut note 18, p. 26).

²¹ Lancia partit avec 10 galères, cinq catalanes et 5 valenciennes (MUNTANER, *Crònica*, chap. 30; BOIX, *Historia de la ciudad y reino de Valencia*, Valence, t. I, 1845, p. 213). Voir plus haut p. 10.

²² Un texte d'octobre 1279 démontre que Muntaner a raison dans les grandes lignes et que Pierre III et Abou-Ishaq avaient partie liée: Pierre annonça aux Barcelonais qu'il avait abattu son ennemi le roi de Tunis et qu'il l'avait remplacé par un prince «plus digne» (WIERUSZOWSKI, *Conjuraciones*, «Bol. Acad. Hist.», CVII, 1935, p. 580 & 599-600; BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 76-77).

²³ La grand-mère de Constance de Hohenstaufen était une Lancia; d'autre part Roger de Lauria épousa Margarita Lancia, soeur de Conrad (Zurita, t. I, f. 348; DUFOURCQ, *Les activités*, p. 17). D'autre part, SOLDEVILA (*Pere el Gran*, t. I, pp. 86-87) a souligné que dès son mariage en 1246 avec Béatrice de Provence le futur Charles d'Anjou et de Sicile avait été destiné à être le rival méditerranéen du futur Pierre le Grand.

²⁴ BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 79.

²⁵ Pierre III en abattant Al-Watiq porta sans doute un coup sérieux aux velléités impérialistes hafsidés (Voir DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 7, 9-10, 14).

²⁶ D'après MUNTANER (chap. 31; p. 74 du vol. I de l'édit. *Col·lecció Popular Barcino*), le roi de Tunis transmit au Roi d'Aragon *lo treut e moltes joies*.

Lauria fut chargé d'une mission en Ifrikiya dès octobre 1279²⁷. N'était-ce pas pour aller chercher ce tribut? Mais dès septembre 1280 la rupture menaçait ou s'était-même peut-être déjà produite²⁸. En tout état de cause, il est difficile de penser qu'Abou-Ishaq paya quoi que ce fût.

Quand Pierre III vint lui-même en Afrique, les armes à la main, en juillet-août 1282, aux dires du chroniqueur Desclot dont le témoignage est très sûr, les Musulmans de Collo proposèrent par l'intermédiaire d'un marchand pisan, au nom du roi de Tunis et sous réserve de son accord, de lui payer tribut chaque année²⁹. En partant rapidement pour la Sicile, Pierre III ajourna le règlement de la question ifrikiyenne, et la guerre continua sur mer. Puis quand deux ans plus tard Roger de Lauria conquiert Djerba, les habitants de l'île furent frappés d'une lourde contribution annuelle, de 100.000 besants peut-être³⁰. Mais cela était en marge du tribut payable par la propre couronne de Tunis. Et quand la paix fut enfin rétablie en 1285 entre la Tunisie et l'Aragon, Pierre le Grand estima sage, vraisemblablement, de se contenter d'obte-

Bofarull (*Historia de Cataluña*, i. III, Barcelone 1876, p. 320) affirme qu'à la suite de l'expédition de Conrad Lancia, la Tunisie paya chaque année tribut à l'Aragon. MERCIER (*Histoire de l'Afrique septentrionale*, t. II, Paris 1888, p. 215) croit qu'Abou-Ishaq à la suite de son avènement promit un tribut annuel. KLÜPFEL (*Die Aussere Politik Alfonsos III*, Berlin-Leipzig 1911, p. 108) paraît admettre qu'avant le règne d'Alphonse III, l'Aragon avait effectivement obtenu un tribut de Tunis. Mais au contraire BRUNDSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, pp. 77 & 81) croit que Pierre III fut dupe et n'obtint rien.

²⁷ MARTÍNEZ FERRANDO, *Catálogo...*, t. II, pp. 159-160. Ce fut seulement en avril 1283 que Lauria fut nommé amiral (LAURENCIN, *Los almirantes*, p. 24). Ce texte de 1279 me semble le plus ancien document sur la carrière africaine et maritime de Lauria. Brunschwiv ignore ce document.

²⁸ D'après un texte cité par MARTÍNEZ FERRANDO (*Catálogo*, t. II, p. 246). Or le mois précédent Rodrigo Eximio de Luna avait été envoyé en ambassade à Tunis (voir plus haut p. 11 et n. 38). Sans doute y avait-il tension et cette ambassade fut-elle une ultime et vaine tentative d'accord avec Abou-Ishaq; on peut imaginer que la question du tribut fut la pierre d'achoppement (?) (Voir BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 81).

²⁹ DESCLOT, *Crònica*, édit. COLL ALENTORN, vol. III (Barcelone 1949), p. 97, chap. 90.

³⁰ BRUNDSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, p. 93) ne donne pas de chiffres. Le chiffre de 100.000 dinars, est admis à la fois par BOFARULL (*Historia*, t. III, p. 452) et par AMARI (*La guerra del vespro siciliano*, Paris 1843). Il doit s'agir de dinars d'argent c'est-à-dire de besants: 100.000 besants d'argent. C'est là une somme élevée par rapport aux 33.333 besants 1/3 du tribut payé par le roi de Tunis à la Sicile... Elle est payable à Lauria. Celui-ci, de son côté, quand il se constitua vassal du Saint-Siège pour cette seigneurie de Djerba, en 1295, s'engagea à payer au Pape une redevance annuelle de 50 onces d'or (BRUNDSCHVIG, t. I, p. 123); s'il s'agissait d'onces ifrikiyennes, cela peut se traduire en monnaie hafside par environ 333 dinars d'or.

nir par un traité en règle — le traité de Panissar —³¹ le tribut payable à la Couronne de Sicile. Devenu maître de la Sicile, il se satisfaisait d'être reconnu comme tel par les Hafsidés et il renonçait à ses prétentions de 1278-1280: il renonçait — implicitement — à recevoir en tant que Roi d'Aragon la continuation des versements qu'Al-Mostancir avait pris l'initiative d'effectuer gracieusement à Jacques le Conquérant. Mais si ces versements avaient cessé et si le Roi d'Aragon renonçait — provisoirement — à les réclamer, leur souvenir, lui, devait rester vivace dans l'esprit des Catalans. L'avenir le démontra.

IV. LA POLITIQUE TUNISIENNE D'ALPHONSE III D'ARAGON (1285-1291)

Quand Pierre III mourut, cinq mois après la conclusion du traité de Panissar, son fils aîné Alphonse hérita des pays de la Couronne d'Aragon, tandis que le second Jacques héritait de la Sicile et par conséquent du tribut tunisien³². Mais la question nord-africaine ne pouvait rester un monopole sicilien. Le nouveau roi d'Aragon eut lui aussi, et dès son avènement, une politique musulmane et méditerranéenne: d'une part il entendit achever la conquête des Baléares en s'emparant de Minorque où Jacques le Conquérant avait laissé subsister en 1231 un roi arabe vassal; d'autre part, du fait de victoires remportées en 1285 dans la péninsule par le roi mérinide du Maroc, et de la paix castillano-marocaine qui les suivit³³, il fut amené à craindre une attaque grenadine contre son royaume de Valence³⁴; aussi s'engagea-t-il dans la voie de négociations avec le Maroc. C'est de cette double façon indirecte — par Minorque et par les Mérinides — qu'il aborda la question ifrikiyenne.

La conquête de Minorque eut lieu en décembre 1286 - janvier 1287; militairement ce fut peu de chose: une occupation rapide et peu sanglante; mais, comme au temps de Jacques le Conquérant et de la campagne de Majorque, la solidarité générale des Musulmans se manifesta aux yeux des Catalans: il y

³¹ Voir plus haut, 11.

³² Le traité de Panissar était formel: Pierre III recevait le tribut tunisien en tant que Roi de Sicile.

³³ Dufourcq, *Les Espagnols*, p. 55.

³⁴ GAZULLA, *Las compañías de Zenetes*, «Bol. Acad. Hist.», 90 (1927), 183 & 185.

avait dans l'armée minorquine environ 900 cavaliers et 5.000 fantassins nord-africains, originaires la plupart des diverses régions d'Ifrikiya, les autres du royaume de Tlemcen³⁵. La conquête de Minorque fut ainsi l'occasion d'une première passe d'armes indirecte entre Alphonse III et les Nord-Africains. Ce put être là une, légère cause de méfiance ou même d'animosité réciproque.

La question marocaine fut beaucoup plus complexe et importante. Craignant d'être attaqué par les Grenadins épaulés par les Mérinides, désireux d'organiser une coalition contre Sanche IV de Castille³⁶, Alphonse III engagea des négociations étroites avec le Calife mérinide Abou-Yaqoub dès 1286³⁷. Il entendait rester en bonnes relations avec Grenade et le Maroc malgré son expédition contre Minorque³⁸. Dans un projet de traité que l'ambassadeur Pere de Deu fut chargé d'apporter à la cour marocaine en janvier 1287, la question tunisienne fut posée: dans le cas où le Mérinide entreprendrait la conquête de l'Ifrikiya, le roi d'Aragon lui procurerait un appui — maritime — ou le lui ferait procurer par le roi de Sicile; en retour, le Marocain, une fois maître de la Tunisie, maintiendrait au profit des deux souverains catalans «les tributs et autres droits qu'ils percevaient ou devaient percevoir à Tunis»³⁹. Cette clause est fort importante. Elle prouve que dès l'hiver 1286-1287 on pensait dans le chancellerie aragonaise à récupérer des versements ifrikiyens réguliers, ceux que Pierre III avait espéré obtenir dès 1278 et auxquels il n'avait renoncé qu'en obtenant le tribut payable à la Couronne de Sicile. Maintenant que la Sicile et l'Aragon étaient séparés, les Catalans entendaient bien maintenir leurs droits à toucher un tribut tunisien prolongeant les versements gracieux jadis effectués par Al-Mostancir à la Couronne d'Aragon.

D'autre part, sans s'absorber outre mesure dans ces négociations avec le Maroc, qui semblent d'ailleurs ne pas avoir abouti à un accord précis⁴⁰, Alphonse III envisagea au même moment, ou peu après, d'envoyer une ambassade au roi de Tunis qui était

³⁵ LECOY DE LA MARCHE, *Les Relations politiques de la France avec le Royaume de Majorque*, t. I (Paris 1892), p. 291; KLÜPFEL, *Die Aussere*, p. 31: c'est de Bougie, Bone et Constantine qu'étaient la majeure partie des contingents africains de l'armée de l'Emir de Minorque. Sur la conquête de Minorque, voir ZURITA, t. I, f. 310.

³⁶ ZURITA, t. I, f. 311: Alphonse soutient les Infants de La Cerda.

³⁷ GAZULLA, *Las compañías*, p. 183; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 96.

³⁸ KLÜPFEL, *Die Aussere*, pp. 162-163.

³⁹ Id. pp. 163-170; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 97.

⁴⁰ GAZULLA, *Las compañías*, p. 185; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 97.

alors le frère et successeur d'Abou-Ishaq, Abou-Hafs⁴¹. Nous connaissons cette décision d'Alphonse III par un texte inédit des Registres de Chancellerie de la Couronne d'Aragon, texte d'utilisation délicate car il n'est pas daté mais qui est du début de l'année 1287 à en juger par les dates des textes qui le précèdent et le suivent⁴².

S'agissait-il simplement d'avoir un contact avec le Hafside au lendemain de l'expédition contre Minorque, pour qu'il sache, tout comme les rois de Grenade et du Maroc, que cette conquête catalane ne devait pas être considérée comme un acte d'hostilité contre les autres princes musulmans? Ou faut-il voir là le début de tractations qui devaient conduire progressivement à poser la question du tribut? Le certain est que Conrad Lancia fut choisi cette fois encore comme ambassadeur, tout comme il l'avait été par Pierre III une dizaine d'années auparavant⁴³. L'ambassade eut-elle lieu? C'est possible⁴⁴. D'ailleurs, le texte des instructions est très précis; et c'est ce qui importe: il y eut alors volonté manifeste de négociations avec Tunis de la part d'Alphonse III: il s'agissait de faire reconnaître l'autorité et la juridiction de l'*alcayt* nommé par le roi d'Aragon, sur tous les Chrétiens vivant dans le royaume de Tunis⁴⁵; d'obtenir le maintien ou le rétablissement des franchises concédées au fondouk catalan «au temps de Gui-

⁴¹ Voir plus haut, p. 14.

⁴² Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 64, f. 192. Aucun historien, à ma connaissance n'a utilisé ce document. Klüpfel et Brunschvig l'ignorent. Je le publie ici en appendice.

⁴³ A vrai dire, le nom de l'ambassadeur ne figure pas dans le texte des instructions et il n'y a aucun document annexe. Mais en tête du document qui commence ainsi *Aquestes son les coses quel senyor Darago, de Malorcha, Valencia e comte de Barchinona demana al rey de Tunis*, se trouvent nettement écrits, de la même écriture, sur une ligne isolée, les mots: *Corral Langa*. Lancia était resté quelque peu spécialisé dans les questions musulmanes depuis ses voyages tunisiens de 1278 et 1279; en 1284-85, il avait été envoyé comme ambassadeur à Grenade (GAZULLA, *Las compañías*, pp. 176 & 178).

⁴⁴ Il fallait un mois environ pour aller d'Espagne en Tunisie (voir plus haut, n. 20, p. 26). On peut supposer que Lancia partit vers mars 1287; rien ne prouve, certes, qu'il alla à Tunis mais on sait qu'il combattit en Sicile dans l'armée du roi Jacques contre les Angevins assiégés à Agosta (Augusta) en juin 1287. (ZURITA, t. I, f. 319). Puis, à la suite des entrevues d'Oloron de juillet 1287, Alphonse III en septembre-décembre, envoya Lancia comme ambassadeur auprès du roi d'Angleterre (Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 64 f. 198; ZURITA, t. I, f. 321; KLÜPFEL, *Die Aussere*, pp. 146-147). On imagine que Lancia put être à Tunis vers avril ou mai 1287 (?).

⁴⁵ Voici deux points très précis dans les instructions:

— *Que tots los crestians de sou de qualche lengua sien, sien deius lalcayt del dit rey darego e que pringuen sou per la sua man...*

— *Quel dit alcayt fassa justicia de los Crestians...*

llem de Moncada»⁴⁶; et de faire admettre que le *fondouk* majorquin relevait du Roi d'Aragon⁴⁷. D'autres demandes — conformes, d'ailleurs, au traité de 1285 —⁴⁸ étaient prévues pour des points précis: préférence aux Catalans pour la «gabelle» de Tunis; liberté de culte pour les Chrétiens et en particulier liberté de sonner les cloches — peut-être faudrait-il comprendre: «les clochettes» — au passage de l'Eucharistie. Une réclamation devait être présentée contre un acte de piraterie commis dans le port de Tunis au préjudice de «la *navi* den Roger», c'est-à-dire de Roger de Lauria, alors que ce navire faisait escale dans la capitale hafside en se dirigeant vers Djerba. Enfin, c'est ce qui nous semble le plus important, la question de la solde de la Milice chrétienne au service du Hafside était traitée dans le détail: trois besants par jour à chaque chevalier — réduisibles à deux et demi —; deux besants et demi à chaque écuyer — réduisibles à un et demi —⁴⁹; pour l'*alcayt* on prévoyait simplement «la même solde qu'au temps de G. de Moncada»⁵⁰. Or, c'est par ce biais de la Milice que le Roi

⁴⁶ Sur Guillém de Moncada voir plus haut, p. 20-21 et n. 48.

⁴⁷ En 1278, le roi de Majorque avait renouvelé, pour son royaume, le traité que Jacques le Conquérant avait conclu en 1271 avec Tunis en tant que Roi d'Aragon et de Majorque. Du temps de l'inimitié entre Pierre III et Al-Watiq les Majorquins avaient peut-être développé leur influence économique à Tunis (BRUNSHVIG, t. I, p. 75). Mais le Roi d'Aragon n'admit jamais l'indépendance en Tunisie des marchands majorquins: ils devaient dépendre de son consul (voir par exemple plus haut p. 19 et notes 37 & 39). Dans l'ensemble, ces instructions données à Lancia en 1287 par Alphonse III sont assez proches de celles que ce même souverain donna trois ans plus tard à l'ambassadeur Bernat de Belvis (KLÜPFEL, pp. 173-174; BRUNSHVIG, t. I, p. 100).

⁴⁸ Voir par exemple l'article 39 du traité de 1285 dans l'édition. CAPMANY (*Memorias...*, t. IV, p. 13).

⁴⁹ Voir plus haut p. 22; Brunshvig, *La Berbérie*, t. I, p. 445 indique quelles furent les soldes courantes de la Milice aux XIII^e et XIV^e siècles.

⁵⁰ Voir plus haut p. 22 et BRUNSHVIG, p. 445: 160 besants par jour. Mais d'après le texte que je commente ici, il semble qu'une marge de discussion était possible sur cette solde de l'*alcayt* car il est indiqué dans l'avant-dernier alinéa des instructions que le roi d'Aragon doit percevoir 30 besants par jour sur la solde de ce chef de la Milice, que cette solde soit *poch* ou *molt*. D'autre part ce texte donne une importante indication sur le rapport du dinar d'or et du besant d'argent: *que dobla no sia misa a los soldaders mas per quinze besans*. Cette proportion est semblable à celle qui avait déjà été stipulée par le traité de 1285: *...e quels tenga la moneda a for de V bizancios per doble* (art. 35; CAPMANY, *Memorias*, t. IV, p. 13). De même dans le traité de 1287 entre Alphonse III et un prétendant almohade au trône de Tunis, il sera stipulé que le paiement éventuel en *mitqales* d'or des sommes normalement payables en monnaie d'argent, se ferait sur la base de 1 *mitqal* d'or pour 5 dinars d'argent (ALARCON SANTÓN et GARCÍA DE LINARES, *Los documentos*, p. 358). Dans les instructions données à Belvis en 1290 le même rapport sera encore indiqué: *que faça valor dobla 5 beçans e no mes* (KLÜPFEL, *Die Aussere...*, p. 173). Ce rapport très constant semble avoir été négligé par Brunshvig. Voir plus bas, pp. 48-49.

d'Aragon en arrivait à la question des subsides qu'il entendait tirer de Tunis: un demi besant par jour sur la solde de chaque chevalier et sur celle de chaque écuyer; trente besants par jour sur la solde de l'alcayt⁵¹. En admettant pour la Milice un effectif de quelque 500 chevaliers et écuyers⁵², ces prélèvements effectués par le roi d'Aragon sur la solde des soldats chrétiens et de leur chef pouvaient s'élever à environ 275 besants par jour, donc à un total de près de 90.000 besants par an environ. On ne saurait trop insister sur cet aspect de la politique financière de la Couronne d'Aragon vis-à-vis de l'Ifrikiya et des états musulmans en général⁵³. C'était là une autre sorte de tribut qui pouvait en arriver à être plus élevé encore que le fameux vieux tribut payé par Tunis à la Sicile; et même si la Milice ne comprenait qu'une centaine d'hommes, le roi d'Aragon pouvait avoir ainsi un revenu annuel de plus de 20.000 besants.

Les négociations qui devaient s'engager sur ces bases entre Alphonse III et Abou-Hafs s'amorcèrent-elles et furent-elles très vite rompues? Restèrent-elles à l'état de projet? Abou-Hafs repoussa-t-il les demandes catalanes? Ou est-ce Alphonse III qui prit l'initiative de rompre avec les Hafsides comme le présageaient ses instructions à son ambassadeur auprès des Mérinides, Pere de Deu? On sait simplement qu'il y eut des contacts et des relations économiques normales puisqu'en cette année 1287, un Consul des Catalans était en fonctions à Tunis⁵⁴. Mais d'autre part, dès juil-

⁵¹ On s'attendait plutôt à la proportion inverse: l'alcayt garde 30 besants pour lui et en reverse 70 au Roi d'Aragon d'après Brunschvig, t. I, p. 445. Pourtant ce texte de 1287 est formel: *vol lo senyor rey Darago del salari del alcayt triginta besuns per cascun dia, era poch o molt de salari*.

⁵² Brunschvig admet un effectif possible de «quelques centaines d'hommes» (*La Berbérie*, t. I, pp. 445-446) et rejette le chiffre de 2.000 donné par Desclot. Dans *Les activités...* j'avais cru pouvoir risquer le chiffre de 2 ou 3.000 (p. 66). GIMÉNEZ SOLER (*Caballeros españoles en África* «Revue hispanique», 16 (1907), p. 61), avait admis comme effectif vraisemblable — au xive siècle —. 1.000 hommes.

⁵³ Un texte de 1295 publié par A. MASIÀ DE ROS (*La Corona de Aragón*, p. 445) me semble permettre d'entrevoir une origine semblable pour le tribut que Tlemcen paya — ou fut sur le poin de payer — à l'Aragon. Pour ce qui est des traités tuniso-catalans dont nous avons les textes — traité tuniso-majorquin de 1278 reproduisant le traité de Valence de 1271; traité de Panissar de 1285 — rien n'est stipulé dans ce sens; rien non plus dans le traité de juillet 1287 avec le prétendant almohade. Mais ce reversément semble pourtant une vieille coutume; le traité de 1285 dit que les soldes doivent être ce qu'elles étaient au temps de G. de Moncada et que *usen en pagues e en judicis e en altres cosas en aquella forma quel dit temps saven*. La possibilité d'avoir une Milice chrétienne à son service a toujours dû être achetée par le Musulman au moyen de ces reversements sur les soldes.

⁵⁴ Voir plus haut p. 18 et note 29.

let 1287, Alphonse traita avec un prince de la vieille dynastie califale déchue des Almohades, réfugié en Espagne et transformé en prétendant au trône de Tunis. Et au même moment, Roger de Lauria se déchaîna le long des côtes ifrikiyennes! Il n'était donc plus question de négociations à l'amiable avec le Hafside.

De même que Pierre III avait jadis lancé ou contribué à lancer Abou-Ishaq contre Al-Watiq, Alphonse III, cette fois, entendait installer sur le trône d'Ifrikiya le prince Abou-Malik-Abdalwahid ben Idris, fils de l'Almohade Abou-Dabbous. Par l'accord qui fut conclu à Jaca, le 30 juillet 1287⁵⁵, l'Almohade s'engagea par avance à verser à la Couronne d'Aragon un tribut annuel de 33.333 besants 1/3, tout en promettant d'en verser un autre au roi de Sicile, mais à mi-tarif, si l'on peut dire: 16.000 besants. Cette formule était-elle du goût de Jacques de Sicile? Il en facile d'en douter! Mais cela démontre bien la position de la Couronne d'Aragon: c'est le Roi d'Aragon, chef de la maison catalane et principale puissance de l'empire méditerranéen catalan qui devait faire sentir son poids à Tunis comme ailleurs. C'est lui qui était le véritable héritier des Hohenstaufen et des puissants Siciliens d'autrefois. C'est d'abord et avant tout à lui que les Ifrikiyens devaient acheter la paix, acheter la possibilité de naviguer sans crainte des corsaires chrétiens. Cette fois, il n'était plus question comme dans les instructions rédigées pour Lancia au début de cette même année 1287 d'un simple tribut indirect prélèvement sur les soldes de la Milice⁵⁶; il s'agissait de faire passer à la Couronne d'Aragon le tribut payable à la Couronne de Sicile.

C'est dans ces conditions que Lauria partit en guerre contre Abou-Hafs tout comme Lancia avait fait campagne contre Al-Watiq en 1279. Mais les événements, cette fois, n'évoluèrent pas dans un sens favorable au prétendant soutenu par les Catalans.

⁵⁵ Texte publié par LA MANTIA, *Codice diplomatico dei Re Aragonesi di Sicilia*, t. I (Palerme 1917), pp. 377-383; et par ALARCÓN SANTÓN ET GARCÍA DE LINARES, *Los documentos*, pp. 394-400 où le prétendant almohade semble présenté comme authentique roi de Tunis (Voir GAZULLA, *Las compañías*, pp. 179-180; et BRUNSHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 98 & 101). Je signale que ce traité est aussi pris à tort pour un traité passé avec le véritable roi de Tunis par ROVIRA Y VIRGILI, *Historia Nacional de Catalunya*, t. V (Barcelone 1928), p. 201 où il est présenté comme un renouvellement du traité de Panissar de 1285, le roi d'Aragon continuant à percevoir en tant que roi d'Aragon le tribut tunisien.

⁵⁶ Ce prélèvement n'est pas stipulé dans le traité; sans doute la chose était-elle sous-entendue. La solde quotidienne prévue pour l'*alcayt* est bien précisée: 100 dinars d'argent, c'est-à-dire 100 besants; celle des chevaliers reste fixée à 3 besants comme dans les instructions à Lancia, mais celle des écuyers est ramenée à 2 besants (au lieu de 2 besants et demi).

Certes l'Amiral aragonais réussit une descente dans le port ifrikiyen de Marsa-l-Haraz⁵⁷, mais cela n'aboutit qu'à la destruction de la forteresse et à la capture de maints habitants; ce furent ensuite des coups de mains plus ou moins analogues dans la région de Mahdia et de Sousse⁵⁸, tentatives désordonnées et assez incohérentes dont le mobile paraissait être la piraterie plutôt qu'un vrai plan politique; enfin ce fut vers 1288 le débarquement d'Abdalwahid dans la région tripolitaine: la grande tentative commençait, mais le prétendant mourut et son frère Otman, qui lui succéda, n'eut que des succès éphémères⁵⁹.

Somme toute, la tentative d'Alphonse III d'intromission directe dans les affaires ifrikiyennes aboutit donc à un échec. Le jeune roi pensait beaucoup à Tunis, mais il n'avait guère d'idée fixe sur la méthode à suivre pour y développer l'influence catalane: en moins d'un an, il avait conçu trois projets contradictoires! Dès la fin de l'année 1290, sagement, il en revint à la politique d'entente avec le Hafside: mieux valait essayer d'obtenir les avantages convoités, du maître effectif de Tunis que des éventuels conquérants méridines ou des prétendants almohades. Ce fut là d'ailleurs, en quelque sorte, un corollaire du changement général de politique que le monarque catalan était en train d'effectuer: réconciliation progressive avec la Castille, rapprochement avec Grenade et avec la Maison d'Anjou; Alphonse III semblait vouloir maintenant tendre toutes ses énergies contre les Mérinides, sans doute parce qu'Abou-Yaqoub devenait trop entreprenant en Espagne⁶⁰.

⁵⁷ C'est l'actuel port algérien de La Calle—dans la région bonoise tout près de la frontière tunisienne—d'après MERCIER (*Histoire de l'Afrique*, t. II, p. 233).

⁵⁸ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 97.

⁵⁹ MERCIER, *Histoire de l'Afrique*, t. II, p. 233 et BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 99-100. La région tripolitaine était bien choisie dans la mesure où elle était un foyer d'hostilité contre Abou-Hafs (Voir dans BRUNSCHVIG, t. I, pp. 85, 94, 97 & 99 le rôle du chef tripolitain Murgim ben Sabir, ennemi d'Abou-Ishaq puis d'Abou-Hafs, soutien d'Ibn-Abi-Omara, devenu prisonnier de Lauria avant 1287, pion éventuel de la politique catalane en Ifrikiya, objet de négociations avec les Mérinides lors de l'ambassade de Pere de Deu: KLÜPFEL, *Die Aussere*, p. 169). C'est en 1289 que les Catalans soutinrent cet Otman. En octobre 1290, Lauria attaqua encore les côtes ifrikiyennes (BRUNSCHVIG, I, p. 100). Et d'après un texte de 1294 publié par A. MASIÀ DE ROS (*La Corona de Aragón*, p. 390) les Hafsides continuèrent à craindre pendant plusieurs années un soutien catalan à Otman (qui est certainement le «fils de Bodabuz» (Abou-Dabbous) dont parle ce texte). Voir plus bas pp. 40 (n. 10), et 44-45.

⁶⁰ C'est en 1290-91 que le Roi d'Aragon abandonne progressivement la cause des Infants de la Cerda; mais—paradoxalement—c'est seulement alors qu'Abou-Yaqoub tente de porter un grand coup en Espagne (DUFOURCQ, *Les Espagnols*, p. 56). Quant à Grenade, c'est dès janvier 1290 qu'Alphonse III s'en

Il chargea donc un nouvel ambassadeur, l'amiral Bernat de Belvis⁶¹, de renouer des relations amicales avec Abou-Hafs. Les instructions qu'il lui remit le 1^{er} décembre 1290 rappellent de fort près celles qu'il avait rédigées pour Conrad Lancia au début de 1287. Le roi demandait qu'en tout ce qui concernait les *fondouks*, l'exercice du culte chrétien, la «gabelle», les soldes de la Milice et la juridiction civile et criminelle de son chef sur tous les Chrétiens vivant en Tunisie, le Hafside donnât satisfaction aux Catalans, «le temps de G. de Moncada» étant pris comme modèle dans la plupart des cas. Il n'était pas question de réclamer un tribut proprement dit. Néanmoins Alphonse III ne s'en tenait pas aux possibilités financières qui pouvaient résulter de l'existence de la Milice: il sollicitait du Hafside un secours en argent — pensant sans doute trouver ainsi un biais pour ne pas choquer la susceptibilité ifrikiyenne — en le motivant par les grandes guerres qu'il était alors obligé de soutenir; le chiffre indiqué à Belvis était assez élevé: 100.000 besants⁶².

On ne sait pas quelles furent les suites de cette ambassade qui eut lieu vraisemblablement au début de 1291. Quand Alphonse III mourut en juin de cette année, aucun fait nouveau ne s'était produit — semble-t-il — dans les relations tuniso-catalanes. Il n'en est pas moins probable qu'à défaut de traité en bonne et due forme, un *modus vivendi* raisonnable régissait alors à nouveau les rapports entre les deux pays⁶³. En fait, on en revenait aux bonnes

rapproches (KLÜFFEL, *Die Aussere*, pp. 164-166) alors qu'il est encore en guerre contre la Castille et déjà en mauvais termes avec le Maroc. Voir BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 100.

⁶¹ Ce Bernat de Belvis était en 1287 amiral des galères du royaume de Valence (DIAGO, *Apuntamientos para continuar los anales del reyno de Valencia*, t. I, Valence, édit. de 1936-1941, p. 191). Il appartient à une famille de vieille noblesse catalane (SOLDEVILA, *Pere el Gran*, t. I, p. 29).

⁶² Le texte des instructions remises à Belvis se trouve aux Archives de la Couronne d'Aragon, *Reg.* 73, f. 90; il a été publié par KLÜFFEL, *Die Aussere*, p. 173-174 et résumé par BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 100. La solde prévue pour l'*alcayt* reste de 100 besants par jour; et celle des chevaliers de 3 besants; quant à celle des écuyers elle est encore réduite: 1 besant et demi. Aucune clause ne prévoit le reversement au Roi d'Aragon d'une partie de ces soldes, mais n'est-ce pas sous-entendu? On comprend mal pourtant pourquoi la chose fut spécifiée dans les instructions préparées pour Lancia et ne le fut ni dans le traité de Panissar de 1285, ni dans le traité de Jaca de 1287 avec le prétendant almohade, ni dans les instructions à Belvis. Voir plus haut p. 33 et notes 51, 53 & 56.

⁶³ Le consulat catalan fonctionne à Tunis en mai 1291 (Voir plus haut p. 18 et n. 30; mais il y a peut-être un erreur dans MAS-LATRIE: voir BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107, n. 6).

relations essentiellement économiques qui avaient prévalu pour la première fois aux environs de 1250. La Couronne d'Aragon n'avait pas atteint les objectifs politiques et fiscaux qu'elle poursuivait depuis Pierre le Grand: l'Ifrikiya lui échappait; son souverain n'était pas «client» de l'empire catalan; il ne lui payait pas tribut. C'est seulement par le biais de la Milice dont on entrevoit une existence plus ou moins constante, que la Couronne de Tunis était peut-être appelée à faire quelques versements indirects au trésor aragonais. Mais les rapports commerciaux restaient suivis et l'obstination catalane n'avait pas fléchi: n'est-ce pas parce qu'il devait se comporter en tributaire qu'Abou-Hafs avait été invité à aider financièrement le roi d'Aragon? ⁶⁴. Or voilà que le hasard de la mort prématurée d'Alphonse III changeait maintenant une fois de plus les données du problème dans un sens favorable à la Couronne d'Aragon: Jacques, le second fils de Pierre III — celui-là même qui avait droit au tribut tunisien —, devenait roi d'Aragon, tout en restant roi de Sicile ⁶⁵.

V) LA POLITIQUE TUNISIENNE DE JACQUES II DE 1291 À 1301

Le traité de Monteagudo (1291). — L'ambassade Oulomar (1292). Mise au point sur la mission Bondavi. — L'ambassade Vilaregut (1294). — La question de Djerba au moment du traité d'Aragni. Les pleins pouvoirs donnés à Sarriá (1297). — L'ambassade Marcelli à Bougie (1298). — Le naufrage de «La Estancona», l'ambassade Vilanova et le traité de 1301.

Alphonse III avait su être souple en envisageant divers procédés pour obtenir des versements ifrikiyens: tribut proprement dit; pourcentage sur les soldes perçues par les chevaliers et écuyers de la Milice; «secours» financier, enfin... Son successeur, Jacques II,

⁶⁴ C'est du moins de cette façon que la chose apparaissait en Espagne: DIAGO (*Apuntamientos*, t. I, pp. 194-195) écrit que le roi de Tunis «Abcabs Alimir Almonini» (Abou-Hafs, l'Emir des Croyants) était tributaire du roi d'Aragon. On peut supposer que si le «secours» avait été accordé par le Hafside, Alphonse l'aurait considéré comme une sorte de tribut arriéré ou anticipé et aurait fait valoir cet argument pour ne pas le rembourser.

⁶⁵ S'il avait respecté les volontés de Pierre III et le testament d'Alphonse III, Jacques en devenant roi d'Aragon aurait dû céder la couronne de Sicile à son frère Frédéric (R. OLIVAR BERTRAND, *Un rei de llegenda: Frederic de Sicilia* (Barcelone 1951), pp. 62-63). Il se contenta de le nommer «Lieutenant-Général du Royaume de Sicile» et entendit rester le maître effectif des deux royaumes.

persévéra dans cette voie avec autant de souplesse; et après avoir déployé pendant dix ans son obstination et son ingéniosité, il réussit à faire prendre aux Hafsides l'engagement d'effectuer des versements annuels à la Couronne d'Aragon. L'histoire de cette lente et difficile victoire diplomatique où le souverain catalan sut utiliser le hasard, est curieuse à suivre.

Tant qu'il fut roi de Sicile en même temps que roi d'Aragon, c'est-à-dire avant le traité d'Anagni de 1295, Jacques II ne se contenta pas de réclamer le tribut que Tunis devait à la Couronne de Sicile; il fit d'autres demandes en tenant à ne pas oublier les intérêts de la Couronne d'Aragon. Il semble même que dès la mort d'Alphonse III il pensa à la Tunisie plus en roi d'Aragon qu'en roi de Sicile puisqu'il signa en novembre 1291 avec Sanche IV de Castille le traité de Monteagudo qui partageait l'Afrique du Nord en deux zones d'influence: le Maroc pour la Castille, la Tunisie et l'actuelle Algérie pour l'Aragon¹. Depuis qu'il avait été solennellement couronné roi de Sicile à Palerme, le 2 février 1286, Jacques n'avait cessé de suivre de près la question ifrikiyenne². Entre 1286 et 1291, avait-il effectivement touché le tribut que Tunis devait à la Sicile? Il l'avait en tous cas réclamé avec obstination³; et malgré la pression qu'il avait exercée sur le Hafside à ce propos, il avait eu l'habileté de garder de bonnes relations avec lui; aussi, dès qu'il succéda sur le trône d'Aragon à son frère Alphonse, une ambassade tunisienne vint l'en féliciter⁴. Il saisit cette occasion pour répondre à cette attention par un geste semblable: dès le printemps suivant, en mai 1292, il envoya en ambassade auprès d'Abou-Hafs le Barcelonais Guillem Oulomar⁵; celui-ci ne

¹ ZURITA, t. I, f. 349; *Memorial histórico español*, t. III (Madrid 1852), p. 456; BRUNSCWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107; DUFOURCQ, *Les Espagnols*, p. 5; A. MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, p. 65.

² ZURITA, t. I, f. 306. Lors des négociations de 1287 entre Alphonse III, et les Angevins, Jacques n'avait pas manqué de faire préciser qu'on devait lui reconnaître non seulement la Sicile et les îles de Malte et Pantelleria mais aussi le tribut, le fondouk et le consulat (des Siciliens) de Tunis (R. OLIVAR BERTRAND, *Un rei de llegenda*, pp. 93-94.)

³ BRUNSCWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 102 (et note 2).

⁴ SALAS, *Marina española*, t. I, p. 285.

⁵ CAPMANY, *Memorias*, t. IV, p. 79; MAS-LATRIE, *Traité*, p. 291; BRUNSCWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107; A. MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 161 & 389. Ce Guillaume Oulomar eut une longue carrière politique dont voici quelques étapes: Juge royal en 1309 (MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 51); conseiller du roi et, à nouveau, ambassadeur à Tunis en 1313 (id. p. 55); l'un des plus fidèles soutiens de la cause aragonaise en Sardaigne en 1324 (SALAS, *Marina española*, t. II, pp. 304-305).

fut pas simplement chargé de présenter des compliments protocolaires, il reçut la mission d'obtenir de Tunis le plus d'argent possible, non seulement le tribut dû à la Sicile, mais aussi une somme X demandée à titre de «secours» financier, suivant le procédé déjà suivi deux ans plus tôt par Alphonse III⁶. Ces négociations semblent avoir été vaines pour ce qui est du «secours». Mais la diplomatie catalane était tenace. C'est par erreur que l'on a cru qu'un Juif nommé Bondavi fut chargé de mission à Tunis par Jacques II en 1293⁷, mais il est certain que dès juillet 1294 un autre ambassadeur, Berenguer de Vilaregut⁸, fut envoyé auprès d'Abou-Hafs.

⁶ A vrai dire je ne connais qu'un texte sur cette ambassade Oulomar, texte conservé aux Archives de la Couronne d'Aragon et trois fois publié (CAPMANY, *Memorias*, t. IV, p. 79; MAS-LATRIE, *Traité*s, p. 231; MASIÁ DE ROS, *La Corona*, p. 389). Ce texte ne parle que du «prêt» ou «secours» qu'Oulomar est chargé de demander: *Constituimus... vos... G. Oulomari... procuratorem nostrum ad requirendum petendum et recipiendum... eam pecuniam quantitatem que vobis expediens videatur...* MAIS BRUNSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, p. 107) affirme que Oulomar fut en même temps chargé de réclamer le paiement de l'arriéré du tribut; il donne comme référence LA MANTIA, *La Sicilia ed il suo dominio nell'Africa settentrionale dal secolo XI al XV*, p. 189. Je n'ai pu trouver à Barcelone cette étude de La Mantia: la collection de l'*Archivio storico siciliano* (où elle a été publiée en 1922) n'est pas complète... J'ignore donc sur quel texte s'appuient La Mantia et Brunschvig pour affirmer que l'ambassade Oulomar de 1292 fut aussi chargée de réclamer le tribut. Le certain est que ce tribut dut être payé puisqu'en 1294 l'ambassadeur Vilaregut fut chargé de réclamer, simplement le tribut de l'année en cours et celui de l'année à venir: il n'y avait donc pas d'arriéré à demander (Voir le texte des instructions à Vilaregut, MASIÁ DE ROS, *La Corona*, p. 390).

⁷ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107 parle d'une mission Bondavi à Tunis en 1293 en donnant comme référence un article de CARRERAS Y CANDI («Estudis universitaris Catalans», t. III, 1909, p. 417) qui donne lui-même comme référence les Archives de la Couronne d'Aragon, *Reg.* 252, f. 53. J'ai contrôlé: ni à ce folio ni aux folios voisins je n'ai trouvé trace d'une mission Bondavi à Tunis. C'est à Tlemcen seulement, que ce Juif fut envoyé en mission d'après ce *Reg.* 252 (f. 53), mission connue par Brunschvig (t. I, p. 414) à travers un article de la «Revue des Etudes Juives» (t. 75, p. 146). Le texte de la lettre de Jacques II envoyant comme ambassadeur à Tlemcen ce Bondavi a été publié d'une part par M. GABROIS, *Historia del reinado de Sancho IV*, t. III (Madrid 1923), doc. n. 382, d'autre part par A. MASIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 443-444.

⁸ Le «noble capitaine de galères» Berenguer de Vilaregut se signalait dès 1282 dans la campagne contre Charles d'Anjou comme un *molt savi cavalier e bo de tots feyts* (MUNTANER, *Crònica*, chap. 107 & 109; pp. 207 et suiv. de l'édit. BOFARULL). Vers 1284-85, il se signala par ses exploits sur les côtes de Calabre et jusque dans les parages de Corfou (SALAS, *Marina española*, t. I, pp. 198 & 200-201). Au début de 1294 il était en Espagne et il passa par la Sicile avant d'aller à Tunis (BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 108, n. 1). Au lendemain du traité d'Anagni il fut l'un des commissaires royaux envoyés en Sicile pour remettre l'île théoriquement au Pape, en fait en sous-main à l'Infant Frédéric; il était alors *mestre portolà*, c'est-à-dire en quelque sorte: administrateur des ports de la marine (MUNTANER, *Crònica*, chap. 264, p. 349 de

C'était le moment où le roi reprochait à son frère Frédéric — qui gouvernait en son nom la Sicile — d'avoir laissé des bateaux siliens attaquer des Tunisiens⁹. Les instructions données à Vilaregut sont intéressantes à analyser¹⁰; elles sont rédigées dans un esprit essentiellement financier; quatre points y sont en effet traités: il s'agissait de réclamer à la fois le tribut, c'est-à-dire le tribut dû à la Sicile¹¹; un prêt dont l'ambassadeur restait libre de fixer au mieux le montant¹²; le fonctionnement de la Milice, dans les mêmes conditions et à peu près avec les mêmes soldes qu'«au temps de G. de Moncada»¹³; et enfin un «cadeau»: *aquelles joyes que son estades acustumades de dar per les seus antecessors* (du roi de Tunis) *al dit rey d'Arago E AXI COM A REI D'ARAGO*. Ce dernier point est très important. Il est dans le prolongement logique des réclamations faites par Pierre le Grand en 1278-1280

l'édit. BOFARULL). En juillet 1296 il fut l'un de ceux qui se distinguèrent dans l'expédition de Jacques II contre Elche (ZURITA, t. I, f. 369). En 1313 il se couvrit de gloire aux côtes de Bernat de Sarriá contre Robert d'Anjou (MUNTANER, *Crónica*, chap. 258, p. 33 du t. VII de l'édit. *Colleccio Popular Barcino*). En 1326, il combattit en Sardaigne contre les Génois (SALAS, *Marina española*, t. II, p. 163).

⁹ JORDÁN, *La lucha por Sicilia en los años de 1291 a 1302*, «B R A B L», 7 (1913), 81.

¹⁰ *Archives de la Couronne d'Aragon*, Reg. 252, f. 99. MAS-LATRIE (*Supplément*, p. 44) fait mention de ce document mais sans le publier. GIMÉNEZ SOLER (*Episodios de la historia de las relaciones entre la Corona de Aragón y Túnez*, «Anuari Institut Estudis Catalans», 1907, p. 198, n. 1) en publie un extrait. BRUNSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, p. 108) ne le connaît que par Mas-Latrie et Giménez Soler; il en ignore donc le texte complet (et notamment la quatrième demande: celle de *joyes* à envoyer au roi d'Aragon en sa qualité de roi d'Aragon). MASÍÁ DE ROS (*La Corona de Aragón*, pp. 389-390) publie intégralement ce document. Il faut souligner que cette ambassade Vilaregut était la suite que Jacques II donnait à une mission diplomatique qu'Abou-Hafs avait confiée à l'Infant Henri de Castille (MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 389-390; DUFOURCQ, *Les activités*, p. 16, n. 11; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 108). Abou-Hafs voulait alors se rapprocher des Catalans, éviter qu'ils ne s'alliassent avec le roi de Bougie Abou-Zakariya, et avoir l'assurance qu'ils ne soutiendraient plus l'Almohade Otman (Voir plus haut n. 59, p. 35).

¹¹ C'est à tort que j'ai écrit dans *Les activités*, pp. 79-80 que Jacques II réclama par Vilaregut le tribut dû à l'Aragon; il s'agit du tribut dû à la Sicile selon toute vraisemblance (bien que le texte ne le précise pas).

¹² Sans doute peut-on se risquer à prêter à Jacques II les mêmes arrière-pensées qu'à Alphonse III (voir plus haut p. 37, n. 64), ainsi que j'en ai déjà émis l'hypothèse à propos du «secours» demandé par Oulomar en 1292 (*Les activités*, pp. 79-80): en arguant du tribut dû, on aurait évité le remboursement.

¹³ Le texte est clair pour l'alcayt: *que l'alcayt prena ayntant per sa persona com prenia en G. de Muncada*. Mais il dit, d'autre part, assez étrangement, sans doute par erreur du copiste sur le registre: *quels cavallers prenguen II bezants e mig e escuders C besants e mig per barcha*. (GIMÉNEZ SOLER, *Caballeros*, «Revue hispanique», 12 (1905), p. 305; MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 390). Voir plus haut, p. 32 & n. 56 (p. 34) et 62 (p. 36).

et de l'attitude adoptée par Alphonse III dès le projet de traité catalano-marocain qu'il avait confié à Pere de Deu. Ce n'était pas seulement en tant que roi de Sicile, c'était aussi en tant que roi d'Aragon — successeur de Jacques le Conquérant — que Jacques II entendait recevoir «quelque chose»¹⁴ de la Couronne de Tunis, qui avait contracté cette habitude au temps d'Al-Mostancir... Mais Abou-Hafs dut se montrer aussi réticent en recevant Vilaregut que lorsqu'il avait reçu Lancia, Belvis et Oulomar; il dut trouver les demandes catalanes trop nombreuses, finasser et faire trainer les pourparlers; l'essentiel pour lui était de garder un contact et d'avoir de bonnes relations *de facto*, mais sans prendre aucun engagement. Aussi aucun traité ne fut-il encore conclu.

Après le traité d'Anagni de juin 1295, quand il renonça à la Sicile¹⁵, Jacques II ne renonça pas pour autant à suivre la question tunisienne. Maintenant qu'il restituait théoriquement la grande île italienne au Pape et aux Angevins tandis que son frère Frédéric la conservait en fait à l'empire catalan¹⁶, le sort des îles tunisiennes — Djerba et les Kerkenna — dépendait de la décision de leur seigneur: l'amiral Roger de Lauria. Or celui-ci entendait alors continuer à lutter avec Frédéric contre les Angevins, mais — dès août 1295 — comme pour garder ces îles entre ses mains donc en celles des Catalans, même en cas de victoire ennemie, il se plaça avec beaucoup d'habileté sous la suzeraineté du Pape¹⁷. Cette précaution de Lauria dut être bien vue par Jacques II, qui — dès 1290, alors qu'il n'était que roi de Sicile — s'était refusé à renoncer à Djerba et aux Kerkenna¹⁸. Plus tard, en avril 1297, quand il se réconcilia à Rome avec l'amiral¹⁹, il eut la satisfaction de les voir ainsi revenir dans la dépendance indirecte de la Couronne d'Aragon: malgré Anagni et ce qu'ils avaient pu en espérer, les Angevins ne s'étaient pas plus emparés des îles tunisiennes que de la Sicile.

¹⁴ Je dis «quelque chose» car les «joyes» peuvent être en numéraire (voir n. 13, p. 25).

¹⁵ C'est le 3 novembre 1295 que Jacques II abdiqua en tant que roi de Sicile. (La MANTIA, *Codice diplomatico dei Re Aragonesi di Sicilia*, t. I, Palerme 1917, pp. 262 & 686.)

¹⁶ Frédéric fut proclamé roi par les Siciliens dès décembre 1295-janvier 1296 et Lauria joua un rôle important en sa faveur à ce moment (ZURITA, t. I, f. 364). Le couronnement du nouveau roi de Sicile eut lieu à Palerme le 25 mars 1296 et le même jour Frédéric nomma Lauria Amiral de Sicile (Zurita, t. I, f. 365 b).

¹⁷ BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 123. (Voir ici p. 28, n. 30.)

¹⁸ Id. p. 102.

¹⁹ FINKE, *Acta Aragonensia*, t. I, Berlin-Leipzig 1903, p. 32.

La crise internationale de ces années 1295 et suivantes, la lutte sanglante qui opposa l'un à l'autre les deux frères — Jacques et Frédéric — ²⁰, n'empêchèrent pas la diplomatie aragonaise de rester vigilante et entreprenante à Tunis aussi bien que du côté de Djerba: dès 1297, Jacques II, combinant la force et les négociations, tenta d'imposer un traité au nouveau souverain tunisois Mohammed II Abou-Asida et d'en obtenir un tribut: à peine avait-il renoncé à la Sicile, il voulait obtenir de Tunis un tribut payable à l'Aragon. Il mena cette politique en étroite union avec le personnage qui devenait alors son principal conseiller Bernat de Sarrià ²¹. C'est Sarrià qu'il nomma Amiral en février 1297 ²² comme successeur de Lauria au moment où il parut manifeste que celui-ci préférait la cause du nouveau roi de Sicile Frédéric à celle de la Couronne d'Aragon. Et ce fut Sarrià aussi qui fut chargé à cette époque de faire pression sur les souverains nord-africains

²⁰ Nommé «Gonfalonier» et Amiral de l'Eglise dès janvier 1296 (ZURITA, t. I, f. 364 b), Jacques reçut les insignes de ces charges à Rome en mars-avril 1297 et c'est seulement alors qu'il rompit vraiment avec son frère (au début de 1297, ils échangeaient encore des ambassades pour essayer de ne pas entrer en lutte: ZURITA, t. I, f. 373 b & 374). Mais Jacques II rentra très vite en Espagne: au début de mai 1297 au plus tard (Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 195, f. 1; ZURITA, t. I, f. 378 b. (Voir plus bas note 23.) Ce fut pendant l'été 1298, l'hiver 1298-1299 et l'été 1299 que Jacques II séjourna à Naples et fit campagne contre son frère en Sicile (ZURITA, t. I, f. 387-389; SOLDEVILA, *Història de Catalunya*, t. I, p. 301; MARTÍNEZ FERRANTO, *Jaime II. — Su vida familiar*, tome II, p. 2; R. OLIVAR BERTRAND, *Un rei de l'legenda*, pp. 106-114).

²¹ Selon GIMÉNEZ SOLER (*La Corona de Aragón y Granada*, «B R A B L», 3 (1905-1906), p. 186 & 304), Jacques II fut d'abord subjugué par Sanche IV de Castille, mais aussitôt après la mort de celui-ci (25 avril 1295 = ZURITA, t. I, f. 356), il devint *acostumbrado a pensar con la cabeza de su consejero Bernardo de Sarrià*: c'est celui-ci qui aurait poussé le roi à signer le traité d'Anagni: il aurait voulu le détourner de la politique sicilienne et méditerranéenne — en grande partie parce qu'il jalousait Lauria — et l'entraîner dans une politique continentale ibérique orientée contre la Castille... Cette thèse de GIMÉNEZ SOLER est exacte dans la mesure où il y eut effectivement guerre entre Aragon et Castille, et où Sarrià y participa — en particulier à Elche en 1296, mais elle est démentie partiellement par le fait que Jacques II suivit une politique tunisienne après comme avant Anagni et que Sarrià fut associé étroitement à cette politique. D'ailleurs, selon SALAVERT (*El tratado de Anagni y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón*, «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. V, 1952, pp. 271, 276, etc...), le traité d'Anagni ne marque pas un abandon de la politique méditerranéenne de Jacques II et même à ce moment celui-ci eut comme axe une politique consciente et voulue d'expansion maritime.

²² C'est le 7 février 1297 que Sarrià devint «Amiral des royaumes d'Aragon, de Majorque, de Valence et de Murcie et du Comté de Barcelone» (Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 321, f. 34 b: texte inédit — sauf erreur de ma part — daté de: Rome, 7 des Ides de février 1296). Sarrià succédait ainsi à Lauria qui avait reçu la charge d'Amiral le 20 avril 1293 (*Congreso de Historia de la Corona de Aragón de 1923*, t. I, p. 87). Voir plus haut p. 28, n. 27.

et particulièrement sur le roi de Tunis avec mission de faire la course contre eux à la tête de vingt galères, tout en recevant pleins pouvoirs pour conclure la paix aux conditions qui lui paraîtraient possibles, pourvu qu'ils acceptassent de devenir tributaires²³. Quand Lauria eut abandonné finalement la cause de Fré-

²³ Texte publié par RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XIV & XV* (Saragosse 1915), pp. V & VI, doc. n. 2. Ce texte est daté, dans ce livre, de Lérida, 27 février 1298. L'auteur donne comme référence: Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 252, f. 270. Or cette référence est inexacte et, malgré bien des recherches je n'ai pu retrouver l'original ni dans ce registre ni dans aucun des registres où sont conservés des textes de cette époque. D'autre part ce texte publié par Ramos Loscertales a échappé et à Brunschvig et à A. Masiá de Ros. La date est certainement erronée. En effet, de décembre 1297 à avril 1298 et en particulier en février 1298 Jacques II fut toujours dans la région de Valence et de Murcie (Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 106, f. 160; Reg. 107, f. 261; Reg. 110, f. 2; Reg. 195, ff. 101, 118, 119, 121, 122, 123, 125, etc...; Reg. 235, f. 7; Reg. 252, f. 183; Reg. 253, f. 61; ZURITA, t. I, f. 382 b; MARIÑEZ FERRANDO, *Jaime II*, t. II, p. 1). Il est donc certain que le texte publié par Ramos Loscertales ne peut pas être de Lérida et de février 1298. Il est vraisemblable que la lecture LERIDA est exacte; c'est donc la date qui est fautive. Il ne peut s'agir de février 1299, époque d'un séjour de Jacques II en Italie (ZURITA, t. I, f. 387 b). Il est possible qu'il s'agisse de février 1296 car en janvier 1296 Jacques II était à Lerida (Arch. Cour. Arag. Reg. 324, f. 135) mais un texte prouve que le 2 des Calendes de Mars—c'est à dire le 29 février 1296—il était à Saragosse (Reg. 324, f. 167); de plus en ce début de l'année 1296, Jacques II et Sarriá songeaient surtout à faire campagne contre la Castille: c'est en juillet 1296 qu'eut lieu la campagne d'Elche (Reg. 224, ff. 151, 186, 193, etc...). Je suis donc vraiment tenté de supposer que le texte publié par Ramos Loscertales est de 1297: mais il semble impossible qu'il soit en même temps de Lérida et du mois de février; en effet bien que Zurita situe Jacques II en Aragon en février 1297 (t. I, f. 376), et qu'il date de la fin-mars 1297 son arrivée à Rome (f. 377), il est certain que le roi arriva à Rome dès janvier 1297: Plusieurs documents des Archives de la Couronne d'Aragon permettent de suivre les principales étapes de ses déplacements après la campagne d'Elche: Valence (août-septembre-octobre 1296: Reg. 104, ff. 30 & 122; Reg. 263, f. 126 b; Reg. 324, ff. 194 & 197); Barcelone (novembre 1296: Reg. 105, ff. 223 & 230; Reg. 263, f. 218; Reg. 324, ff. 187 & 206); Cadaqués (deuxième quinzaine de novembre 1296: Reg. 321, f. 2 et suivants); Port-Vendres (début décembre 1296: Reg. 321, f. 20 & 21); Marseille (mi-décembre 1296: Reg. 321, f. 21), etc.... (S'agit-il là des étapes personnelles du roi ou des étapes de sa chancellerie? Je l'ignore.) Enfin, dès le 14 janvier 1297 au plus tard, Jacques II était à Rome (Reg. 321, f. 25); il y séjourna en janvier-février-mars-avril 1297 (Reg. 321, ff. 32, 33, 35, 38, 44, 45, 47, 48, 53; l'un de ces textes a été publié par FINKE (*Acta*, t. I, p. 32)—lettre envoyée à Bernat de Sarriá et datée des nones d'avril: 5 avril 1297—avec une cote inexacte: il se trouve au f. 53 a et non pas au f. 34 b du Reg. 321). Jacques quitta Rome avant le 15 avril; dès le 18, il était à Marseille (Reg. 321, f. 60) et dès le 25, de retour à Barcelone (Reg. 321, f. 60 b). C'est alors et alors seulement que Jacques II alla séjourner à Lérida, peut-être dès la fin avril 1297 (Reg. 324, f. 231), sûrement—après avoir séjourné à Barcelone en mai (Reg. 195, f. 1; Reg. 264, f. 18 & 19; Reg. 324, ff. 215, 230, 232 & 242)—de juin à août 1297 (Reg. 194, f. 193; Reg. 195, f. 34, 45, 46, etc...; Reg. 264, f. 75; Reg. 324, ff. 231, 232, 233, etc...). D'autre part, ZURITA (t. I, f. 383) nous apprend que fin juillet 1297, Bernat de Sarriá fut

déric pour se rallier à Jacques II en avril de cette année 1297²⁴, Sarriá s'il fut obligé de rendre à son prédécesseur la charge d'Amiral, resta cependant à la tête des vingt galères chargées d'opérer dans les mers d'Afrique, en conservant pleins pouvoirs pour négocier tous accords avec les princes musulmans, notamment avec celui de Tunis²⁵. En octobre 1297, cette flotte apparut dans le port de Tunis²⁶ et y fit des dégâts; quelques mois plus tard, elle razzia l'île de Pantelleria²⁷. Mais cette campagne fut sans suite: Sarriá avait d'autres tâches et d'autres soucis²⁸; sa mission africaine n'aboutit à rien. Il n'en est pas moins caractéristique de constater comment au lendemain-même du traité d'Anagni, Jacques II essaya — malgré son abandon de la Sicile — de ressaisir par la force les versements tunisiens en transformant les «cadeaux» d'autrefois en véritable tribut payable à la Couronne d'Aragon.

La mission africaine de Sarriá n'avait pas été dirigée vers le seul royaume de Tunis. Dirigée vers tous les états nord-africains, elle avait dû l'être tout particulièrement vers le royaume de Bougie aussi bien que vers la Tunisie. On entrevoit en effet que Jacques II ne cessa jamais d'être entreprenant du côté de ce royaume hafside dissident, constitué en 1285²⁹: un texte de 1294 démontre qu'il y avait alors des contacts entre Bougie et la Cou-

chargé par Jacques II — alors à Lérida — d'aller aider Charles de Naples avec une flotte de 20 galères. C'est évidemment la même flotte que celle dont il est question dans le document Ramos Loscertales: à la mission africaine s'ajouta avant le départ cette mission italienne.

²⁴ Voir plus haut p. 41 et n. 19.

²⁵ Archives du «Depósito Hidrográfico de Madrid»: *Colección diplomática Sanz de Barutell* (art. 8, n. 76 & n. 78), d'après SALAS (*Marina española*, t. I, p. 313), qui ne date pas exactement ce texte mais indique qu'il est contemporain de la restitution à Lauria de la charge d'Amiral. Serait-ce le même texte que celui publié par Ramos Loscertales? De toutes façons ce texte dont parle Salas est lui aussi ignoré et par Brunschvig et par A. Masiá de Ros.

²⁶ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 118, n. 4: une flotte catalane de 23 vaisseaux. Les sources musulmanes utilisées par Brunschvig ne citent pas Sarriá. Mais il est certain que c'est là un épisode de la mission Sarriá.

²⁷ D'après ZURITA, t. I, f. 383 et d'après un texte de février 1298 (FINKE, *Acta*, t. III, p. 69). Pantelleria dépendait du roi de Sicile mais c'étaient des Musulmans ifrikiyens qui y vivaient. Sur l'étrange statut de l'île, voir MERCIER, *Histoire de l'Afrique*, t. III, p. 163.

²⁸ SALAS, *Marina española*, t. II, p. 314: Sarriá est chargé de diriger les armements maritimes catalans et la lutte sur mer contre Frédéric de Sicile. Après avoir razzé Pantelleria il attaqua Malte.

²⁹ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 102-103; DUFOURCQ, *Les activités*, p. 12; c'est par erreur que la scission de Bougie est datée de 1293 dans MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, p. 162.

ronne d'Aragon et qu'ils inquiétaient Tunis³⁰. Or, en mai 1298, c'est à dire un an environ après la mission Sarriá, Jacques II négociait avec Bougie: il lui envoya alors en ambassade un Pisan nommé Raymundo Marcelli³¹. Celui-ci était chargé de «traiter» au nom du Roi d'Aragon et avait pleins pouvoirs à cet effet. On ne sait comment évolua cette négociation qui, née vraisemblablement d'une question secondaire de commerce ou de piraterie, était — comme toujours en pareil cas — appelée à se transformer en tractations d'ordre général. Cela prouve en tout cas qu'au printemps 1298, il n'était plus question pour Jacques II de faire la course sur les côtes africaines comme l'année précédente... Il changeait de méthode.

La force avait échoué. La diplomatie allait réussir. La tension ne dura pas plus du côté de Tunis que du côté de Bougie; à défaut de traité formel, les intérêts commerciaux réciproques des Catalans et des Tunisiens ramenèrent vite une entente *de facto*: dès juin 1299, il y avait une correspondance amicale entre Jacques II et Mohammed II³². Or ce fut précisément sans doute en 1299 ou en 1300 que se produisit sur les côtes du Cap Bon près de Kelibia un incident que les historiens connaissent depuis longtemps et qui eut des suites importantes: le pillage par les Tunisiens d'un bateau catalan, *La Estancona*, propriété personnelle de Jacques II³³. Un texte — non daté — récemment publié³⁴ se rap-

³⁰ MASIÁ DE ROS, *La Corona*, p. 390. Voir plus haut note 10, p. 40.

³¹ MASIÁ DE ROS, pp. 170 & 403-404 où il est dit par erreur que cette ambassade est envoyée à «Abul-Baqa-Jalid» désigné, dans le texte publié, du nom de *Bugatan Miramomali* fils de *Mirabençach Amiramomali* (p. 403). J'ai vérifié aux Archives de la Couronne d'Aragon (Reg. 252, f. 194). A mon avis, il faut lire: *Buğacar Miramomali* fils de *Mirabuçach Amiramomali*. Il s'agit d'Abou-Zakariya fils d'Abou-Ishaq (et non pas de Jalid lui-même fils d'Abou-Zakariya). Le Roi de Bougie était invité à envoyer lui aussi des émissaires à Jacques II.

³² A propos d'un Dominicain qui partait pour Tunis: le frère Sancho de Boleyna; FINKE, *Acta*, t. II, p. 743; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 118.

³³ Le navire s'échoua puis fut pillé, à Aqlibiya c'est-à-dire La Gripiá c'est-à-dire Kélibia (GIMÉNEZ SOLER, *Episoaios*, «Anuari Institut Estudis Catalans», 1907, p. 198; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 119; DUFEURCQ, *Les activités*, p. 49; A. MASIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 390-393 & p. 193, n. 13). *La Estancona* était un «nave propiedad del rey en la cual iban nobles y caballeros, armas y mercancias» (GIMÉNEZ SOLER, loc. cit.) Jacques II eut en effet, parfois, des bateaux qui étaient sa propriété personnelle: un (un seulement) par exemple en 1323 alors qu'il rassemble une flotte de plus de 60 bateaux (SALAS, *Marina española*, t. II, p. 102). En 1301 par contre il paraît ne pas en avoir eu: il loue alors à des particuliers deux galères sur lesquelles il fait partir pour Tunis son ambassadeur Ramón de Vilanova (RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio*, p. 18).

³⁴ A. MASIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 417-418 (texte provenant de la *Colección de cartas reales diplomáticas* des Archives de la Couronne d'Ara-

porte très certainement à cet incident et l'éclaire par des détails supplémentaires: le navire, commandé par Pere Bussot, échoué près de Keilbia et pillé par les Tunisiens, représentait une valeur totale — bâtiment, agrès et cargaison — de l'ordre de 9.000 onces d'or; en conséquence, à défaut de la restitution de ses biens, Jacques II était amené à réclamer une indemnité de cet ordre de grandeur — c'est-à-dire, si nous transformons les onces en dinars ifrikiyens: une indemnité de 60.000 dinars d'or environ³⁵; il envoyait un ambassadeur à cet effet et le chargeait en même temps de demander que fût enfin réglé l'arriéré du tribut que lui devait Tunis pour le temps où il avait été roi de Sicile: *ço que roman del trahut que la casa de Tuneç faia al rey d'Aragó estant rey de Sicilia, d'aquell temps que ell tenchs Sicilia*³⁶. Quel était l'ambassadeur chargé de régler ces diverses questions? Soit un émissaire dont on n'a pas conservé le nom; soit — c'est l'hypothèse la plus vraisemblable — l'ambassadeur Ramón de Vilanova dont on sait qu'il reçut des lettres de créances pour Tunis en juin 1301 et qu'il signa un traité avec Mohamed II Abou-Asida le 21 novembre de cette année³⁷.

gon: Caja 87, n. 529). Mais l'auteur commente ce document (p. 179) en le croyant contemporain d'événements qui se produisirent vers 1317 et situe à tort sur les côtes de Djerba le naufrage de *La Estancona* (p. 163 et notice du document n. 112, p. 390). La réalité est qu'il s'agit dans les deux cas d'un naufrage près de Kclibia: c'est certainement la même affaire: un navire allant vers Naples, avec des soldats et des marchandises (p. 417).

³⁵ Je fais ce calcul en admettant qu'il s'agit d'onces ifrikiyennes (once de 31 grammes, 4. Voir plus haut p. 24). Mais l'ordre de grandeur est à peu près le même si l'on fait le calcul avec des onces d'Aragon (once de 23 gr., 75: MATEU y LLOPIS, *Glosario hispánico de Numismática* (Barcelone 1946), p. 152). Quant à l'once sicilienne elle équivalait au début du xve siècle à 5 florins, le florin — de Florence — étant une monnaie d'or de 3 gr. 50 (id. pp. 152 & 82), donc peut-être seulement à 4 dinars ifrikiyens (poids du dinar: 4 gr. 72). Dans ce dernier cas les 9.000 onces ne représenteraient que 40.000 dinars ifrikiyens environ... (?)

³⁶ MASIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 417. Ce point contribue à démontrer que ce texte ne peut être des environs de 1317. On voit mal comment cet arriéré n'aurait pas été réclaté par Jacques II lors de la négociation des traités de 1301, 1308 et 1314, ou comment il aurait été réclaté après ces accords qui avaient liquidé le passé.

³⁷ Publié par GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, «A. I. E. C.» (1907), pp. 207-215; ALARCÓN SANTÓN ET GARCÍA LINARES, *Los documentos árabes*, pp. 249 et suiv., et A. MASIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 332-394. Sur les conditions dans lesquelles Vilanova partit en ambassade en juin 1301, et sur le traité, voir GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, p. 200, n. 1; RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio*, p. 18; BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 119; DUFOURCQ, *Les activités*, p. 80 et n. 222; MASIÁ DE ROS, *La Corona*, pp. 163-165 & 390-391 (qui publie d'une part le texte publié par GIMÉNEZ SOLER, p. 200, n. 1, d'autre part un texte qui était encore inédit).

L'envoi de cette ambassade et la signature de ce traité conclu pour dix ans sont deux faits très importants: c'est alors que Jacques II atteignit son but. Certes ce traité de Tunis de 1301 fut bien plus qu'un accord politique, un traité essentiellement commercial prolongeant et renouvelant les stipulations du traité de Valence de 1271 et du traité de Panissar de 1285 sur le fonctionnement du consulat et du *fondouk*. Il n'y est question ni de la Milice³⁸, ni du tribut arriéré dû à Jacques II pour le temps où il avait été roi de Sicile, ni de «cadeaux», ni du règlement de l'affaire de *La Estancona*. Mais on sait par plusieurs textes postérieurs, qu'en dehors de ce traité proprement dit, il y eut d'une part l'envoi au roi d'Aragon des «cadeaux» rituels que Jacques II, comme ses prédécesseurs, estimait chose due, «*joyes en senyal de bona amor e de benevolensa*»³⁹; d'autre part, un très important accord: le roi de Tunisie céderait désormais chaque année au roi d'Aragon la moitié des droits de douane payables à Tunis par les marchands catalans, et ce jusqu'à ce que fût complètement réglée l'indemnité due pour le pillage de *La Estancona*⁴⁰. Cette décision prend une importance et un relief tout particuliers si on la rapproche du texte qui permet de fixer à 60.000 dinars ifrikiyens la somme par laquelle Jacques II chiffrait le montant de ses pertes. En effet, en tenant compte de données numériques postérieures et en admettant une certaine constance moyenne dans le commerce fait à Tunis par les Catalans au XIV^e siècle, on peut risquer une hypothèse: bon an, mal an, le Roi d'Aragon était amené à encaisser — par la perception de la moitié des droits de douane acquittés par ses sujets — une somme de l'ordre de 2 ou 3.000 dinars d'or⁴¹. Il suffit de confronter ces deux données — 60.000 dinars réclamés, 2 ou 3.000 encaissés chaque année — pour se rendre compte que le règlement de l'affaire de *La Estancona* dut traîner fort longtemps. Même si la somme de 60.000 dinars ne servit que de base première pour la discussion et si le montant des pertes à indemniser fut finalement chiffré à une somme bien moins

³⁸ Rien par conséquent n'est prévu pour les soldes de la Milice et pour les versements à faire à la Couronne d'Aragon. Pourtant la Milice existe à cette époque: c'est le temps où Cardona en est nommé *alcayt*. Voir plus haut p. 21.

³⁹ Lettre de Jacques II à Mohammed II (du 20-V-1302), publiée par A. MASÍÀ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 395.

⁴⁰ Textes de 1306 et 1307 publiés par MAS-LATRIE, *Traité*s, pp. 293-294. Voir BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 119; et MASÍÀ DE ROS, *La Corona*, p. 193, n. 13; etc....

⁴¹ En 1323, il sera question de 3.000 dinars (BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 154); en 1360, de 2.000 dinars (id. p. 182; voir DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 50-51).

dre, les accords de 1301 lièrent certainement pour de longues années ⁴² la Tunisie et l'Aragon. Certes, ce n'était nullement là un tribut véritable: il ne s'agissait que d'un remboursement très échelonné. D'autre part, l'engagement pris ne fut pas facilement tenu: il y eut des discussions et des tergiversations ⁴³. Néanmoins, nous avons le sentiment que Jacques II avait remporté ainsi une victoire décisive: désormais Tunis devait faire chaque année des versements à la Couronne d'Aragon; plus le remboursement traînerait en longueur, plus son motif s'estomperait ⁴⁴. Un tribut *de facto* s'établissait, lié au commerce catalan; c'était bien, au fond, l'achat de la paix: Tunis achetait la possibilité de commercer avec les sujets de la Couronne d'Aragon. La pénétration des Catalans en Ifrikiya, leur infiltration économique se plaçaient sous le signe de la paix et du commerce, conformément à la formule qui avait déjà été celle de Jacques le Conquérant, dans la plus grande partie de son règne.

Certes, la Couronne d'Aragon ne fut pas la seule puissance à imposer une servitude aux douanes hafside; Pise et Gênes avaient aussi le droit de toucher un tant pour cent sur les taxes payées par leurs sujets ⁴⁵. Il n'en est pas moins vrai que c'était la puissance catalane qui se faisait de plus en plus sentir en terre hafside. En fait, la confédération catalano-aragonaise tendait à prendre la place qu'avait occupée autrefois la Sicile; les chiffres le démontrent: d'une part, le vieux tribut payé par Tunis à la Sicile était de 33.333 besants d'argent 1/3; d'autre part, il y avait une équivalence possible au XIII^e siècle entre 5 besants d'argent et 1 dinar d'or ⁴⁶; et des textes du début du XIV^e siècle permettent même de supposer que Tunis pouvait alors acquitter le tribut dû à la Sicile par un versement annuel de 4.000 dinars ⁴⁷. Ces chiffres

⁴² J'ai été trop modeste en parlant de «plus de 5 ou 6 ans», dans *Les activités* (p. 50). Brunschvig non plus ne se rend pas compte que ce règlement dut s'échelonner sur de nombreuses années. C'est en m'appuyant sur le texte non daté publié par MASÍÀ DE ROS (voir p. 46 et n. 34) que je risque cette interprétation.

⁴³ Par exemple en 1305, 1306, 1307 (BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 120-121; MASÍÀ DE ROS, *La Corona*, pp. 167, 170, 396, 400-402, etc....).

⁴⁴ Zurita lui-même ne s'y retrouva pas.

⁴⁵ GIMÉNEZ SOLER, *Documentos*, «A. I. E. C.» (1909-1910), p. 220; ALARCÓN SANTÓN et GARCÍA DE LINARES, *Los documentos árabes*, p. 266.

⁴⁶ Voir ma note 134.

⁴⁷ Cela me semble pouvoir se déduire des textes — passablement confus et contradictoires — qui se rapportent à une ambassade en Tunisie dont fut chargé l'amiral Bernat de Sarrià en 1308. Sarrià aurait alors reçu du Roi de Tunis comme tribut pour le Roi de Sicile soit 30.000 dinars (texte de 1309: GIMÉNEZ

nous font entrevoir que par les accords de 1301 la Couronne d'Aragon, en acquérant la possibilité d'encaisser annuellement 2 ou 3.000 dinars, devenait bénéficiaire d'une sorte de tribut approchant de celui que Tunis devait payer à la Sicile.

Dans l'histoire des relations tuniso-catalanes, la date de 1301 est donc un jalon important: le vieux rêve de Pierre le Grand et d'Alphonse III prenait corps; les stipulations ambitieuses du traité de Monteagudo de 1291 recevaient un début — très discret — de réalisation; et cela, au moment même où la question sicilienne était sur le point de recevoir une solution conforme aux intérêts catalans⁴⁸. Le xiv^e siècle s'ouvrait ainsi sous de favorables auspices pour la Couronne d'Aragon...

CHARLES E. DUFOURCQ

Agrégé d'Histoire

Barcelone, Juillet 1951 - Décembre 1952.

SOLER, *Episodios*, pp. 218-220; *Documentos*, pp. 226-227; ALARCÓN, *Los documentos*, p. 274; soit 8.000 dinars (texte de 1311: GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, p. 223; ALARCÓN, *Los documentos*, pp. 280-281); soit 5.400 dinars (texte de 1312: MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, pp. 486-487); soit 5.000 dinars (texte de 1314: MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 60; MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, p. 488). Selon BRUNSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, p. 125, n. 2) qui a démontré que Giménez Soler s'était trompé en croyant que Sarriá avait reçu d'une part 30.000, d'autre part 8.000 dinars, l'ambassadeur catalan aurait effectivement perçu 30.000 dinars d'argent qui lui auraient été donnés comme équivalant soit à 8.000 soit à 5.000 dinars d'or. A mon avis c'est bien plutôt 5.000 dinars d'or (ou 5.400 — les 400 pouvant représenter un «cadeau» auquel fait allusion le texte de 1311) que Sarriá encaissa effectivement, le tribut annuel restant fixé à peu près à la somme traditionnelle chiffrée en besants: 30.000 dinars d'argent (au lieu des 33.333 1/3 d'autrefois). Le chiffre de 8.000 dinars d'or semble la quantité promise pour acquitter en or, deux ans de ce tribut annuel de 30.000 besants. Les 5.000 effectivement perçus par Sarriá à titre de tribut auraient ainsi représenté un premier versement sur les 8.000 promis... Il y aurait donc eu alors une équivalence entre 4.000 dinars d'or (somme à verser en numéraire pour un an de tribut) et 30.000 besants d'argent (somme chiffrant en monnaie de compte le tribut annuel); l'or aurait par conséquent augmenté par rapport à l'argent depuis l'époque où 1 dinar équivalait à 5 besants seulement (textes de ma note 50, p. 32) (?).

⁴⁸ Par la paix de Caltabellota en août 1302, Frédéric garda la Sicile. Mais le traité d'Anagni qui devenait caduc sur ce point restait valable pour la Sardaigne et la Corse que le Pape avait concédées à Jacques II. L'impérialisme catalan triomphait.

Appendices

I

L'AMBASSADE CONRAD LANCIA DE 1287

Corral Lança

Aquestes son les coses quel Senyor d'Arago, de Malorcha, de Valencia, e comte de Barchinona demana al Rey de Tunis.

Primerament que tots los Chrestians de sou de quelque lengua sien, sien deus lalcayt del dit Rey d'Arago e que prenguen sou per la sua man e que se iutgen per ell.

Item quel Rey de Tunis do per sou a cascu cavaler tres besans e a escuder per caval armat dos besans axi com fahia el temps den G. de Muncada pero antes que romangues la composicio affer prenges per cavaler dos besans e mig e per escuder un besan e mig.

Item quel Rey de Tunis do tendes assembles e civada com iran en host e esmenyes de cavals que se perdessen en la host axi com fehia el temps den G. de Muncada pero per asso no romangues la composicio affer.

Item que dobla no sia mesa als soldaders mas per quinque besans.

Item que la gabela de tota la senyoria del Rey de Tunis sia donada per avant de preu als homens de la Senyoria del Rey d'Arago com altre hi donas.

Item que tot lo preu de la dita gabela sia obligat a les pages de les soldaders.

Item quel dit alcayt fassa justicia de les Chrestians.

Item quel dit alcayt puga metre e gitar los homens de sou tenent cavalers e companya cunvinent segons el nombre quel dit rey de Tunis volra.

Item quel alcayt prena aquel sou que avia acostumat de prendre alcayt el temps den G. de Moncada.

Item quel alfondech del Rey d'Arago aia aquelles franqueses que avia el temps den G. de Moncada.

Item quel alfondech de Malorcha sia del Rey d'Arago e aia aquelles franqueses metexes que aura lo fondech del Rey d'Arago.

Item quel Corpus Christi puscha portat ab seyal de campaneta per tots los ravalis e los fondechs de les Crestians sens tot contrest empero per asso no romangues la composicio.

Item quel Rey de Tuni restituera tot so que fo pres al port de Tunis en la nau den Roger laquel menava en Gerba.

Item vol lo Senyor Rey d'Arago del salari del alcayt treginta besans per cascu dia aia poch o molt de salari.

Item vol de cascu cavailler cascu dia mig besant e de cascu escuder cada dia altre tant com de cavaller.

Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 64, f. 192 a et b:

II

MISE AU POINT

OÙ EN EST L'HISTOIRE DES RELATIONS HISPANO-AFRICAINES AU XIII^e ET AU XIV^e SIÈCLES?

Pour ce qui est des rapports de l'Espagne avec la Tunisie, la région de Bougie et la Tripolitaine, une excellente mise au point — qui date de 1940 — se trouve dans le tome I^{er} du livre de M. Robert Brunschvig, *La Berbérie orientale sous les Hafsides*: à peu près tous les recueils de textes, récits de chroniqueurs chrétiens et musulmans, ouvrages et articles alors parus, concernant les relations de l'Espagne avec la Berbérie orientale, figurent dans la remarquable bibliographie qui est publiée au début de ce livre. C'est dire combien il est solide.

Toutefois, les *Memorias* de Capmany manquent dans cette bibliographie. Sans doute, M. Brunschvig a-t-il pensé que ce précieux recueil a été suffisamment utilisé par Mas-Latrie dans *Traité et documents*. En réalité, il faut encore se reporter à divers textes publiés par Capmany et non reproduits par Mas-Latrie, qui ne concernent pas directement les relations hispano-africaines mais qui permettent de mieux les suivre par les précisions qu'ils donnent sur la vie économique et l'organisation maritime de Barcelone.

D'autre part, *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón* ont été publiés par MM. Alarcón Santón et García de Linares au même moment que le premier tome de *La Berbérie orientale sous les Hafsides*. Aussi, M. Brunschvig n'a-t-il pu indiquer ce recueil qu'en «complément de bibliographie» et n'a-t-il pas pu en tirer parti. Il est vrai qu'il ne lui aurait guère été utile, me semble-t-il, que pour rectifier une très petite erreur de date¹.

De plus quelques livres ont échappé à M. Brunschvig; ils sont pourtant nécessaires pour quelques points:

¹ Voir plus haut p. 12, n. 2-3.^o

- HUICI, *Colección diplomática de Jaime I*, t. III (Valence 1923).
 MARTÍNEZ FERRANDO, *Catálogo de los documentos del antiguo reino de Valencia*, t. II (Madrid 1934).
 RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XIV y XV* (Saragosse 1915).
 SALAS, *Marina española de la Edad Media*, t. I et II, 2^e édition, Madrid 1925-1927). (Livre inégal et vieilli, parfois utile, dont la première édition date de 1864.)
 SOLDEVILA, *Recerques i comentaris*, t. I (Barcelone 1929).

Ces lacunes bibliographiques ne sont pas graves. Malgré elles, tout ce que M. Brunschvig a écrit sur les relations de l'Espagne et de la Berbérie orientale, reste un modèle de récit clair et précis. Certes, on pourra quelque peu le compléter — comme je le fais ici pour le XIII^e siècle — au fur et à mesure que l'on dépouillera plus systématiquement les textes publiés et que l'on connaîtra de nouveaux documents. Mais il n'y a presque pas à le rectifier².

* * *

Après la publication de ce livre de M. Brunschvig, les principales tentatives d'apport à l'histoire des relations hispano-nord-africaines aux XIII^e et XIV^e siècles ont été mes deux études, *Les activités politiques et économiques des Catalans en Tunisie et en Algérie orientale, de 1262 à 1377* (tome XIX du «Boletín de la

² Pour ce qui est du XIII^e siècle, M. Brunschvig ne s'est trompé que sur quelques points:

1.^o en croyant que les premiers contacts diplomatiques entre Jacques le Conquérant et les Hafsides furent postérieurs à la *reconquista* de Valencia (voir plus haut mes notes 16 & 18, pp. 5 et 6).

2.^o en affirmant que le chevalier catalan Guillaume Galcerán et le juif Bondavi allèrent en Tunisie (voir n. 49 (p. 21) et n. 7 (p. 39); ces deux erreurs sont imputables à l'origine à Mas-Latrie et à Carreras y Candi).

Pour ce qui est du XIV^e siècle que je n'aborde pas ici, je me contente de signaler une légère inexactitude: BRUNSCHVIG (t. I, p. 137) écrit qu'Al-Lihyani envoya en 1314 comme cadeau à Jacques II 2.050 dinars; c'est là un chiffre lu par MAS-LATRIE. Or, A. MASIÁ DE ROS (*La Corona*, p. 488) a lu plus exactement sur le document des Archives de la Couronne d'Aragon: 2.500 dinars (Malheureusement A. Masiá de Ros a écrit par inadvertance (p. 176) en commentant ce texte: 25.000 dinars).

Autre point de détail: dans BRUNSCHVIG, *Documents inédits sur les relations entre la Couronne d'Aragon et la Berbérie orientale au XIV^e siècle*, Paris 1936, page 245 et document 18, il faut lire *Gilbert de Centelles* au lieu de *Gilbert de Cruilles*. J'ai vérifié la lecture du nom aux Archives (A. C. A. Reg. 555, f. 120 b). Ce Centelles est bien indiqué comme Gouverneur de Majorque en 1353-54 par la *Chronique catalane de Pierre IV d'Aragon* (édit. Pagès, Toulouse-Paris 1941, p. 301).

Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», 1946), *Les Espagnols et le Royaume de Tlemcen aux XIII^e et XIV^e siècles* (t. XXI du «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», 1948) et le livre de Mme. A. Masiá de Ros, *La Corona de Aragón y los estados del norte de África. - Política de Jaime II y Alfonso IV en Egipto, Ifriquia y Tremecén* (Barcelone, 1951).

Or ces trois études ont été rédigées sans que pussent être consultés directement ni les recueils de Mas-Latrie ni le livre de M. Brunshvig³. C'est dire leurs limites. Mais, en revanche, ce sont des travaux qui s'efforcent de présenter un exposé cohérent de la politique africaine des royaumes chrétiens d'Espagne; et deux d'entre eux débordent largement les limites de la Berbérie orientale⁴.

Ces travaux s'appuient sur les *Memorias* de Capmany et sur *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*, d'Alarcón Santón et García de Linares — dont j'ai dû, il est vrai, corriger au préalable plusieurs erreurs⁵.

Ils ont pu utiliser des études historiques récentes, en particulier:

CANELLAS, *Aragón y la empresa del estrecho* (tome II de «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón» — Sección de Zaragoza — 1946).

GARCÍA FIGUERAS, *Presencia de España en Berberia central y oriental* (Madrid 1943).

MARTÍNEZ FERRANDO, *Jaime II de Aragón — Su vida familiar* — t. I et II (Barcelone 1948).

Enfin et surtout, Mme. Masiá de Ros a publié dans son livre de très nombreux textes dont les uns étaient encore totalement inédits⁶, dont les autres avaient déjà été publiés — plus ou moins

³ Voir p. 1, n. 1. Quand au tome II de *La Berbérie orientale sous les Hafsides*, il a été publié en 1947. Il n'intéresse qu'indirectement les relations hispano-africaines, par les renseignements que l'on y trouve sur les monnaies, les poids et les mesures de la monarchie hafside, et par les tableaux généalogiques qui y sont publiés en appendice.

⁴ Dans *Les Espagnols et le royaume de Tlemcen...* j'étudie les rapports de la Castille et de l'Aragon avec Tlemcen et leurs contre-coups sur les relations de l'Espagne chrétienne avec le Maroc et Grenade. Dans *La Corona de Aragón y los estados del norte de África*, Mme Masiá de Ros étudie les rapports de la confédération catalano-aragonaise avec l'Égypte, l'état hafside et le royaume de Tlemcen, au temps de Jacques II et d'Alphonse IV d'Aragon.

⁵ Voir note 2, p. 12.

⁶ Grâce à ces textes on connaît mieux, en particulier: les instructions données à Vilaregut en 1294; les relations avec Bougie en 1293; la valeur de

intégralement — par Capmany, Mas-Latrie ou Giménez Soler. Elle a ainsi rassemblé une belle et commode collection de documents qui lui mérite la reconnaissance de tous les historiens.

Malheureusement — surtout du fait que les recueils de Mas-Latrie et le livre de M. Brunschvig étaient inaccessibles —, des lacunes et des erreurs plus ou moins graves déparent aussi bien le livre de Mme. Masiá de Ros⁷ que mes deux études antérieures⁸. Aussi faut-il les utiliser avec précaution...

La Estancona et de son chargement; le rôle joué par certains chevaliers chrétiens dans l'avènement d'Al-Lihyani; la tension entre Jacques II et Abou-Bakr vers 1316; les ambassades catalanes qui furent envoyées à Tunis après le traité de 1323; les efforts tentés par Jacques II pour obtenir un tribut de Tlemcen; l'ambassade de 1330 du bâtard Jacques d'Aragon alors envoyé pour la quatrième fois par le roi de Tlemcen à la cour catalane; etc...

⁷ Voir plus haut notes 22 (p. 7), 2-5.^o-6.^o et 7.^o (p. 12), 6 (p. 14), 37 (p. 19), 44 (p. 20), 48 et 50 (p. 21), 23 (p. 43), 25 et 29, p. 44), 31 (p. 45), 34 (p. 46), et 2 (p. 52). Voici quelques autres remarques:

1.^o Après avoir parlé de négociations menées à Barcelone par García Pérez de Mora, Mme Masiá de Ros parle d'une ambassade dirigée par Bernat de Soler et reçue par Halid quand celui-ci réunit en ses mains toute l'Ifrikiya (p. 161); et elle laisse entendre que cette négociation, aboutit à un second traité (p. 193, note 2). Selon moi, il n'y eut qu'un traité, traité entre le royaume de Bougie et l'Aragon, signé le 8 mai 1309 par García Pérez de Mora à Barcelone, et dont la ratification demandée à Bougie, par Soler, à Halid fut annoncée par celui-ci à Jacques II le 20 juillet 1309, date à laquelle il n'était encore que roi de Bougie puisque ce fut seulement en août-septembre qu'il rétablit l'unité hafside (Brunschvig, t. I, p. 127). L'erreur de Mme Masiá de Ros s'explique par une erreur de Giménez Soler qui en publiant la lettre du 20 juillet 1309 l'a fait précéder d'une notice où il a écrit TUNIS au lieu de BOUGIE («Anuari Institut Estudis Catalans», 1909-1910, pp. 227-228). J'ai signalé, dans *Les Espagnols* (p. 65, note 372) que M. Canellas avait aussi commis une erreur à propos de ce texte en l'attribuant à un calife mérinide.

2.^o Les nouvelles qui ne peuvent être écrites et qui sont transmises verbalement entre la Tunisie et l'Espagne, dont il est question à plusieurs reprises sans que Mme Masiá de Ros en résolve l'énigme (pp. 171-172, 176, 409-410-411, etc...), sont la grande affaire secrète de l'époque: l'éventuelle conversion au christianisme d'Al-Lihyani (Voir BRUNSCHVIG, t. I, pp. 467-468).

3.^o Page 191, Mme. Masiá de Ros parlant du traité de 1323 comme d'un accord entre l'Aragon et Bougie, dit que la location de galères catalanes y est prévue «a razón de 4.000 doblas anuales». En réalité, dans ce traité passé avec le double royaume de Tunis-Bougie, le prix de location prévue pour les galères est de 3.000 doubles pour chaque période de quatre mois (Voir le texte publié par Mme. Masiá pp. 437-442).

4.^o Page 203 il faut lire 1309 au lieu de 1311 comme date du rétablissement de l'unité hafside par Halid.

5.^o Pages 205 et 447 il faut lire ABU-HAMU au lieu de ABU-TASFIN.

6.^o Page 211, il est dit par erreur à propos de négociations entre Tlemcen et l'Aragon que le prix de location des galères peut être réduit de moitié. C'est la somme demandée comme tribut qui peut l'être. (Voir le texte publié p. 458, etc...)

⁸ Voir plus haut notes 42 (p. 11), 2-8.^o et 9.^o (pp. 12-13), 3 (p. 13), 38 (p. 19), 45 (p. 20), 3 (pp. 23-24), 4 et 5 (p. 24), et 11 (p. 40). D'une façon générale tout

Quant au livre que le Général Prieto y Llovera vient de publier sous le titre prometteur *Política aragonesa en África hasta la muerte de Fernando el Católico* (Madrid, 1952), il n'apporte

ce que j'ai écrit dans *Les activités*, à propos des monnaies, des mesures et des prix doit être rectifié en tenant compte du livre de Brunschvig. (En particulier, supprimer ma note 51, page 32, et lire 50 ONCES au lieu de 50 LIVRES page 53.) En outre,

1.^o Page 35 — première ligne — il faut lire 1308 au lieu de 1309.

2.^o La chronologie que je donne à propos de la domination catalane à Djerba doit être révisée d'après Brunschvig.

3.^o A propos du traité de 1323, je fais allusion (page 51 note 108) à une hypothèse de Mas-Latrie (problématique dette hafside de 16.000 doubles) en ayant le tort de la présenter comme un fait certain. Puis (page 82) je commets moi aussi une erreur sur le prix de location des galères: il s'agit — non pas de 3.000 doubles par an comme je l'ai l'écrit — mais de 3.000 doubles pour 4 mois. (Voir plus haut note 7-3.^o) Aussi doit-on tenir pur nulles mes considérations de la page 82 sur ce prix, et doit-on supprimer page 85 (ligne 22) les mots «presque le quadruple de celui de 1323».

4.^o A la page 86 de *Les activités* et aux pages 105 et 111 de *Les Espagnols*, j'ai commis une grave confusion, en suivant GARCÍA FIGUERAS, *Presencia de España en Berbería* (p. 86), au lieu de me reporter aux sources (en particulier, ZURITA, t. II, f. 344): j'ai situé à Bône un engagement naval entre Castellans et Aragonnais, engagement de 1360 qui eut lieu en réalité à One (Honein). Et dans *Les activités*... j'ai même maladroitement désigné du mot de *prétendant* le roi zéyanide d'alors (évidemment chassé de sa capitale, mais souverain légitime)...

Enfin je dois signaler que M. J. Vernet en publiant dans la revue «Al-Andalus» (tome XVII, 1952, pp. 244-246) un bref compte-rendu de *Les Espagnols*, a apporté à cette étude, sur quelques points, des précisions et des corrections qui sont exactes dans l'ensemble; et il a eu raison de souligner la fragilité de mes hypothèses sur les monnaies, les mesures et les prix. Mais pour que cet article de M. Vernet ne crée pas de confusions, je tiens à dire que je maintiens d'une manière formelle, quoi qu'il ait émis un doute sur mes assertions:

— d'une part, les éclaircissements que j'ai donnés dans ma note 592 (page 106), à propos de Mohammed V de Grenade et d'El-Bermejo;

— d'autre part les diverses rectifications que j'ai faites à l'étude de M. CANELLAS, *Aragón y la empresa del estrecho*, par mes notes 64 (page 16), 372 (page 65), 549 (page 97), et 592 (page 106) de *Les Espagnols*.

Quant au texte du «mardi 8 juillet» dont il est question dans mes notes 220 et 360, MM. Canellas et Vernet ont raison de dire que, mathématiquement, il ne peut être que de 1309. Cette date de 1309 ne m'en semble pas moins étonnante. Peut-être y a-t-il eu quelque erreur de lecture ou de transcription, soit pour le mot *dimars* soit pour le chiffre 8 (?). De toute façon, d'ailleurs, il faut vraisemblablement lire dans ce texte «Bernat» Seguí là où M. Canellas a écrit «Berenguer» et il faut certainement lire *corte de Tremecén* là où il a écrit *corte de Túnez*. J'ajoute que si je reste très affirmatif sur ces derniers points, je le suis moins au sujet de la lettre de 1304 dont il est question dans mes notes 358 & 360: je crois maintenant qu'il y a toutes les raisons de penser que cette lettre est bien de 1304. (C'est un texte de *Los documentos árabes* dont il n'est pas question d'ailleurs dans l'article de M. Vernet.) C'est bien au début de l'été 1304 que Ceuta afficha avec arrogance son indépendance et que le Mérinide commença à s'en inquiéter vivement; et ce ne fut qu'en mai 1306 que la souveraineté grenadine s'y établit...

rien de nouveau: c'est une dissertation d'ensemble sur les rois d'Aragon, leur personnalité, leurs rapports avec la Castille et leur politique générale; au moins pour les XIII^e et XIV^e siècles — seules époques que j'ai étudiées —, la politique nord-africaine de la Couronne d'Aragon n'y est abordée — contrairement à ce que pourrait faire croire le titre de l'ouvrage — que d'une manière incomplète et imparfaite⁹.

⁹ L'auteur ne connaît ni les sources arabes ni l'histoire des dynasties nord-africaines. Il n'a utilisé ni les livres de M. Brunschvig, ni celui de Mme. Masiá de Ros ni mes travaux ni même semble-t-il les publications de Giménez Soler spécialement consacrées aux relations de l'Aragon et de la Berbérie: *Caballeros españoles en África...*, *Documentos de Túnez...* et *Episodios...* D'autre part la politique économique et la politique religieuse de l'Aragon ne sont pour ainsi dire pas traitées: il n'est question par exemple ni des efforts catalans de main-mise sur les douanes nord-africaines, ni du rôle de Ramon Llull.

Parmi les plus graves erreurs commises, je crois devoir en signaler deux au moins, à titre d'exemple:

— p. 39: «En 1270, la France conclut une paix avec Tunis et obtint que le roi de Tunis devint tributaire» (C'est attribuer à la Couronne de France le tribut que Tunis payait à la Couronne de Sicile).

— pp. 51-52: Le traité conclu en 1237 à Jaca entre Alphonse III d'Aragon et un prétendant almohade au trône de Tunis est présenté et commenté comme s'il s'agissait d'un traité conclu entre l'Aragon et le véritable roi de Tunis. Par contre, il n'est nulle part question du traité que Jacques II conclut en 1301 avec Tunis, ni de celui de 1360 que signa Pierre IV.

En revanche, pp. 35 & 49, l'auteur a le mérite de relever dans la Chronique de Desclot (sans donner la référence) un détail qui m'avait échappé: à la veille de la conquête de Majorque par Jacques I^{er}, en 1227, quand les relations devinrent mauvaises entre les Catalans et les Musulmans des Baléares, les Majorquins capturèrent coup sur coup deux navires barcelonais richement chargés, l'un venant de Bougie, l'autre allant à Ceuta.

III. — TABLEAU RÉCAPITULATIF

DATES	PRINCIPAUX CHOCS	TRAITÉS DONT LES TEXTES SONT CONNUS
1232	Alerte et tension à propos de Majorque.	
1236		
1238	Tentatives hafside à Valence, Peñíscola et Denia.	
1245		
1246		
1257		
1258		
1259		
1263		
1264		
1268		
Février 1271		Traité de Valence, entre Jacques le Conquérant et Al-Mostancir, publié par MAS-LATRIE, <i>Traités</i> pp. 280-284; et par GAZULLA, <i>Jai me I</i> , pp. 48-55.
1272		
1274		
1276		
1278		Traité de Tunis, entre le roi Jacques de Majorque et Al-Watiq, publié par MAS-LATRIE, <i>Traités</i> pp. 280-284; et par GAZULLA, <i>Jai me I</i> , pp. 48-55.

		PRINCIPAUX DOCUMENTS
	AMBASSADEURS CATALANS	CONCERNANT LES AMBAS-
AMBASSADES TUNISIENNES	À TUNIS	SADES CATALANES

Marimón de Plegamans.

Ambassade hafside en Andalousie, et peut-être en Catalogne (?).

Le comte d'Ampurias.

Ambassade envoyée par Al-Mostancir à Jacques le Conquérant.

Jaume de Monjuich.

Arnau Aimerich.

Ambassade envoyée par Al-Mostancir à Jacques le Conquérant.

Guillém Gruny.

García Ortiz d'Açagra.

F. de Queralt.

R. (ou F.) Ricart.

Ramón Ricart.

A. de Sentleir.

Conrad Lancia.

DATES	PRINCIPAUX CHOCS	TRAITÉS DONT LES TEXTES SONT CONNUS
Printemps-été 1279	Conrad Lancia en Tunisie.	
Octobre 1279		
1280		
1282	Pierre le Grand à Collo.	
1283		
1284	Conquête de Djerba et des Kerkenna par Roger de Lauria.	
Juin 1285		Traité de Panissar, entre Pierre le Grand et Abou-Hafs Omar 1 ^{er} , publié par CAPMANY, <i>Memorias</i> , t. IV, pp. 9-14; et par MAS-LATRIE, <i>Traités</i> , pp. 286-290.
début 1287		
Juillet 1287		Traité de Jaca, entre Alphonse III d'Aragon et l'Almohade Abou-Malik-Abdalwahid, prétendant au trône de Tunis, publié par LA MANTIA, <i>Codice</i> , pp. 377-383; et par ALARCÓN, <i>Los documentos árabes</i> , pp. 394-400.
1288-1290	Lauria à Marsa-l-Haras, sur la côte du sahel tunisien et sur la côte tripolitaine.	
fin 1290 début 1291		
1292		

PRINCIPAUX DOCUMENTS

AMBASSADEURS CATALANS

CONCERNANT LES AMBAS-

AMBASSADES TUNISIENNES

À TUNIS

SADES CATALANES

Roger de Lauria.

Rodrigo Eximio de Luna.

ambassades envoyées par un
prince tunisien à Pierre le
Grand.

Conrad Lancia.

Instructions données par
Alphonse III d'Aragon,
et publiées ici: Appen-
dice I.

Bernat de Belvis.

Instructions données par
Alphonse III, et publiées
par KLÜPFEL, *Die Ausse-
re*, pp. 173-174.

Guillém Oulomar.

Pouvoirs données par Jac-
ques II. (Voir ici ma no-
te 6, p. 39.)

DATES	PRINCIPAUX CHOCS	TRAITÉS DONT LES TEXTES SONT CONNUS
début 1294		
été 1294		
1297	Bernat de Sarriá sur la côte tunisienne et à Pantelleria.	
1301		
Novembre 1301		Traité de Tunis, entre Jacques d'Aragon et Abou-Asida Mohamed II, publié par GIMÉNEZ SALLER, <i>Episodios</i> , «A. I. E. C.», 1907, pp. 207-215; par ALARCÓ, <i>Los documentos árabes</i> , pp. 21 et suiv.; et par A. MASÍÁ ROS, <i>La Corona</i> , pp. 392-394.

PRINCIPAUX DOCUMENTS

AMBASSADEURS CATALANS CONCERNANT LES AMBAS-

AMBASSADES TUNISIENNES

À TUNIS

SADES CATALANES

l'Infant Henri de Castille
chargé de mission par
Abou-Hafs auprès de Jac-
ques II d'Aragon.

Berenguer de Vilaregut.

Instructions données par
Jacques II et publiées
par A. MASIÁ DE ROS, *La
Corona*, p. 390.

Bernat de Sarriá avec
pleins pouvoirs: guerre
ou paix.

(1298: Ambassade Marcelli
à Bougie.)

Ramón de Vilanova.

Instructions données par
Jacques II (non datées et
que je suppose destinées
à Vilanova) publiées par
A. MASIÁ DE ROS, *La Co-
rona*, pp. 417-418. Lettres
de créances pour Vilano-
va, datées de juin 1301,
publiées par GIMÉNEZ
SOLER, *Episodios*, «A. I.
E. C.», 1907, p. 200; et par
A. MASIÁ DE ROS, *La Co-
rona*, pp. 390-391.

EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALLDAURA DEL VALLÉS (1150-1179) *

El valle de Valldaura, vecino del de sant Medí, en la vertiente septentrional de las montañas de Collcerola, en el extremo de la amplia comarca del Vallés, tenía vegetación exuberante y era lugar apartado de todo bullicio, apropiado para la práctica de la vida monacal. Allí fué construido un cenobio que no se debe confundir con el de las religiosas cistercienses establecido en las proximidades de la villa de Berga¹, el cual siglos más tarde fué

* Adaptación y traducción de las notas históricas tituladas «El Monestir de santa Maria de Valldaura del Vallès (1150-1179)», que obtuvieron un premio adicional al II Premio «Abad Lladernosa» 1949, convocado por el Archivo Bibliográfico de Santos Creus.

¹ JAIME VILLANUEVA P., *Viage literario a las iglesias de España* (Madrid 1851), p. 77; xvii, p. 191. El toponimio de Valldaura aparece a menudo en la documentación antigua. Así localizamos el lugar de «Vallis Aurea», en la parroquia de Santa María de Badalona, en sendas escrituras calendadas en los años 1081, 1082 y 1183.

ACB (=Archivo de la Catedral de Barcelona), P. CARESMAR, Ms. II, año 1081, nº 15; 11 mayo 1081 (5 idus mayo) año 21 del rey Felipe I; 11 mayo 1183 (5 idus mayo 1183). Cód. 112. «Libri Antiquitatum», I, f. 352, doc. 1008; cód. 113. «Libri Antiquitatum», II, f. 191, doc. 1101. JOSEP MAS DOMÈNECH, *Notes històriques del bisbat de Barcelona. Segona part.* (Barcelona 1914), p. 191, doc. 1101.

Tenemos noticia además de un manso llamado de Valldaura, situado en el valle y bailio de la Maresma: «Manso de Vayllaura qui est in valle et baiulia de Maritima».

APCM (=Archivo Patrimonial de la Casa Maldá), B. 17, f. 11. Barcelona, 7 octubre 1270 (nonas octubre año 1270 de la Encarnación).

Citemos una documentada referencia sobre el uso del agua de la fuente de Valldaura; «font de Vallaura, vulgarment anomenada l'aigua de Cellarés».

APCM, B. 33. Partida de Sant Elies y Nuet, f. 393, 6 abril 1732.

Existe además un paraje llamado de Valldaura, en el término de Jorba, como nos lo acredita la anotación siguiente: «Climent Cassolera, habitant al lloc de Valldaura, del terme de Jorba».

APCM, reg. 280. «Llevador del Pont d'Armentera», año 1734, nº 30.

El tratadista de la numismática catalana José Salat nos retrotrae la noticia de una historia manuscrita, escrita por el docto jesuita P. Pedro Gil, en la que se declara la existencia de minas y metales en el Principado de Cataluña, uno de cuyos textos dice así: «Puys de aquest metall tant precios com es lo Or, no ha volgut Deu privar à Cathaluña: ans be y à hagut en los setgles passats

trasladado a la ciudad de Manresa, en la que aun hoy día subsiste una capilla conocida bajo la invocación de Santa María de Valldaura².

La duplicidad de nombre de ambos cenobios nos ha inducido a añadir al título del antiguo monasterio de santa María de Valldaura, el distintivo del Vallés, para así mejor localizar la situación geográfica del mismo, o sea de aquel lugar que nos renueva el recuerdo de los primeros inciertos pasos de la orden cisterciense en Cataluña y de los monarcas que bajo su égida supieron protegerla.

Por otra parte el lugar de Valldaura, nos señala en las tinieblas de los pasados siglos, el paraje en donde se enciende la viva y pequeña luz de la tradición y de la leyenda.

Notemos sino como aquel lugar se encuentra primeramente retraído, cuando hacia el año 826, el godo Azón huído de la costa franca, bajo la acusación de una posible complicidad con el desposeído conde Bera, vino a dar la mano a Villemundo, hijo de éste, y en la revuelta complacióse en arrasar todo lo que en-

minas de Or en los monts pyrincos. Dehont per ventura se prengué antigua-ment aquella sententia de st. Armengo, lo qual parlant de la vall ahont esta la Seu de Urgell, y per lo qual passa lo Riu Segre digué: *vallis aurea sed plena scorpionum*. JOSEF SALAT, *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña con instrumentos justificativos*, II (Barcelona 1818), p. 139, apend. xcvi.

La transcripción del texto anterior la hemos entresacado de la obra recientemente publicada por el erudito historiador, competente geógrafo y buen amigo José Iglesias, sobre el P. Pedro Gil y su Geografía de Cataluña, en la que insertaba la transcripción íntegra de tan interesante manuscrito.

JOSEF IGLESIES, *Pere Gil, S. I. (1551-1622) i la seva Geografia de Catalunya seguit de la transcripció del Libre primer de la historia Cathalana, en lo qual se tracta de Historia o descripció natural, ço es de coses naturals de Cathaluña segons el manuscrit de l'any 1500, inèdit, del Seminari de Barcelona. Quaderns de Geografia*, I (Barcelona 1949), p. 223.

Para más referencias sobre los toponimios «Vallauria», y «Valle Aurea», véase MARQUIS D'ALBON, *Cartulaire Général de l'Ordre du Temple. 1119?-1150* (París 1913), doc. CCCXXVII y DXC.

Para el estudio etimológico de Valldaura, véase los siguientes estudios:

FRANCISCO DE BOFARULL Y SANS, *El palacio real de Valldaura cerca de Barcelona, en el término de Cerdañola*. «Boletín de la Real Academia de la Historia», 27 (1895), 499-502.

F. CARRERAS CANDI, *L'estela ibèrica de Badalona. El culte al sol entre els íbers*. «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya», 47 (1937), 70.

² JOAQUÍN SARRET ARBÓS, *Història religiosa de Manresa. Iglèsies i convents. Monumenta històrica IV* (Manresa 1924), pp. 203, 206.

FRANCISCO GALLIFA GOMIS, *La iglesia de Valldaura y su venerada Virgen. Parte histórica, consideraciones, efemérides y documentos*. Vols. I-II (Manresa 1897-1898).

P. ANTONIO M.^A DE BARCELONA, *Notas históricas sobre los santuarios y la iglesia de Nuestra Señora de Valldaura de Manresa* (Manresa 1946), p. 5 y siguientes.

contró a su paso, desde el llano de Vich hasta los muros de Barcelona³.

Al decaer ya el siglo, la ola sarracena que reprende, se amparó de las montañas, defensas naturales de la ciudad de Barcelona, y con ellas la hondonada de Valldaura, más tarde reconquistadas por el fundador de la dinastía condal barcelonesa Wifredo el Belloso, el cual al expulsar a los enemigos de su territorio fué herido de muerte.

Alrededor de este suceso Sanpere y Miquel escribía en 1894, un artículo en uno de los diarios barceloneses⁴, en el cual decía que como catalán e hijo de Barcelona, el nombre de Valldaura le hacía estremecer, como a todo español le había de conmover el de Covadonga, y afirmaba luego que el conde Wifredo, dió fin a su vida, a consecuencia de las heridas que recibió al detener a los moros que capitaneados por el gobernador de Zaragoza habían avanzado hacia nuestra ciudad condal.

A fin de corroborar su tesis, citaba un documento árabe, traducido por el célebre orientalista e historiador español don Pascual de Gayangos y Arce.

La gloriosa gesta de Valldaura, hacía recordar a Sanpere y Miquel, los días pretéritos, en los cuales había descansado cerca de una capilla llamada de Nuestra Señora de Valldaura, erigida en la espesura boscosa de aquel lugar, la cual aunque de aspecto moderno, le aparecía, en el recuerdo, como un monumento expiatorio conmemorativo de la batalla.

Francisco de Bofarull, al aludir a la hipótesis expuesta por Sanpere y Miquel, hacía observar que el estilo arquitectónico de la capilla de su tiempo, estaba muy alejado del de los días del Conde Wifredo⁵.

No obstante, la anterior observación, no presupone que el citado monumento pudiese ser una reconstrucción de la antigua capilla de Valldaura, que los antepasados de Jaime II de Aragón, levantaron en aquel lugar, en honor de la Virgen María.

A base de los conocimientos que ahora poseemos es difícil mantener una tesis histórica sobre el hecho de la erección de la primitiva capilla de Valldaura, por tratarse de una época precisa,

³ JERÓNIMO PUJADES, *Crónica universal del Principado de Cataluña, escrita a principios del siglo XVII*, VI (Barcelona 1830), p. 769.

⁴ SALVADOR SANPERE Y MIQUEL, *El sitio nacional de Valldaura*, «La Vanguardia», Barcelona; 28 julio 1894.

⁵ BOFARULL Y SANS, l. c., 499-502.

cuya legendaria fundación aparece vinculada con el recuerdo del nombre del conde Wifredo el Belloso.

Más desbrozado el camino, aunque sombreado por la leyenda, concuerda con el establecimiento de los monjes cistercienses venidos de la Gran Selva, los cuales antes de que se pensase en la edificación del monasterio de Santes Creus, cobijáronse en el bello paraje de Valldaura, junto a una capilla erigida en honor de la Santísima Virgen.

Después del anterior preámbulo, vamos a exponer el objeto principal de las presentes notas, y que no es otro que el de brevemente historiar como nació el monasterio de Valldaura, y de la corta estancia de aquella pequeña comunidad de la Orden del Cister, limitada tan sólo a unos catorce años, antes de encontrar residencia definitiva en el monasterio de Santes Creus.

Prueba de este hecho indudable, es el documento acogido y extractado en diversas publicaciones, el cual podemos comprobar se halla transcrito en el llamado «Llibre Blanch», que procedente del referido cenobio, se encuentra en la Biblioteca Provincial de Tarragona.

Así nos enteramos como a 4 de diciembre de 1150 Guillermo Ramón Dapifer y sus hijos Guillermo, Ramón y Berenguer, conjuntamente entregaron a Dios y a la Virgen, al abad y convento de la Gran Selva, lo que les era propio en la montaña de Cerdanyola, con las tierras cultas e incultas, pastos y aguas, en un extenso territorio, incluido entre los siguientes términos o delimitaciones: por el lado del sol naciente, «a capite Apis», hasta el cerro de Torresola, «Torrezela», por mediodía, hasta el de Ginesta y un alodio de Sant Cugat; hacia poniente por la sierra «Deltel» hasta «Les Tries del Forn», y, por último, por la parte de septentrión, hasta el mencionado horno.

Todo lo comprendido entre los citados límites, con los diezmos y primicias, fué cedido al abad y monjes de la Gran Selva, a fin de que lo gozasen perpetuamente, con tal de que en aquel lugar erigiesen un monasterio en honor de la Santísima Virgen Madre de Dios, siempre Virgen María, como prenda de redención del alma de los donantes y de sus ascendentes familiares. Como complemento, hicieron oferta y cesión de un campo situado encima del molino de Berenguer de Saltells, a fin de destinarlo a huerta, y del derecho libre de molienda en los molinos de Rocabruna (doc. 1).

El prior del monasterio de la Gran Selva, junto con Guillermo

de Montpellier⁶ y demás religiosos comunitarios, «et sociorum eorum», fueron los encargados por aquella fundación de la Orden cisterciense, de recibir la generosa ofrenda de la ilustre casa de los Montcadas.

Con gran afán los agraciados con tan señalada merced, dispusieron a la laboriosa tarea de la edificación del nuevo monasterio, sin que le faltasen a ampararlos generosas manos, entre las que se distinguieron las de los Cardonas.

Érase a 28 de mayo de 1151, cuando Ramón Folch IV de Cardona, su hermano Guillermo, la vizcondesa viuda de Ramón Folch III, y el hijo del primero, también de nombre Ramón, los cuales a la manera de Guillermo Ramón de Montcada, para bien de sus almas y de los antepasados de su casta, favorecieron los religiosos de la Orden del Cister, y cooperaron en la erección, cerca de Sant Martí de Cerdanyola, de la novel casa de los sometidos a la regla dictada por san Bernardo, con la donación semanal de una somada de sal de la montaña de Cardona, «dum ipsum sal Cardone currit» (doc. 2).

Guillermo Ramón Dapifer, el primer impulsor de la obra, no la dejó olvidada, ya que a 16 de diciembre de 1152, se comprometió a auxiliar a los religiosos que habían de convivir en el monasterio de Valldaura en construcción, hasta tanto que fuese terminado de edificar, con el donativo anual de 100 morabatines de oro. Aparte de ello, disponía la entrega anual de 100 cuarteras de cebada, asimismo, procedentes de sus molinos de Montcada y

⁶ Guillermo de Montpellier, señor de la baronía de este nombre, el cual se identifica con el que es venerado en los altares, y que en 1148, estuvo con Ramón Berenguer IV en el sitio de Tortosa, tomando el año siguiente el hábito de san Bernardo en el convento de la Gran Selva, de Francia. TEODORO CREUS, *Santas Creus: descripción artística... y noticias históricas* (Villanueva y Geltrú 1884), p. 120, n.º 31.

«Don Guillén de Montpellier, príncipe y señor poderoso de Montpellier. Fué casado con una señora llamada Sibylla, tuvo diferentes hijos y su primogénito.»

I. Guillén de Montpellier (que casó con Matilde, hija de Hugo, Duque de Borgoña). Le sucedió en el señorío de Montpellier. Hízose monje cisterciense, y vino a fundar el monasterio de Valdaura. Consta en el Archivo de Santas Cruces de autores diferentes, singularmente en uno de las nonas de julio del año M.CLIIL, se lee ser abad del monasterio de Santa María de Valdaura. Renunció la abadía, pues se halla en el mismo Archivo nombrado F. Guillén de Montpellier como monje particular. Está venerado por santo intitulado san Guillén de Montpellier. BC (=Biblioteca Central de la Excelentísima Diputación Provincial de Barcelona), Ms. 729: P. PASQUAL, *Sacra Antiquitatis Catalonie Monumenta*, IX, p. 563.

Véase el interesante estudio de fray Guillermo de Montpellier, recientemente publicado. PEDRO SERRAMALERA COSP, *Guillermo de Montpellier*. «Memorias. Archivo Bibliográfico de Santes Creus». Santes Creus 1951, pp. 209-221.

de los señoríos de Sant Marçal, Sentmenat y Vacarices (doc. 4).

Aumentóse este desprendimiento, a 5 de julio de 1153, con la donación de un molino con su acequia, presa y edificio, todo ello sito en el término de la parroquia de sant Martí de Cerdanyola, en donde radicaba el establecimiento inicial de la Orden Cisterciense (doc. 6).

Tres años más tarde, el propio senescal Guillermo de Montcada, a 31 de mayo de 1156, hizo donación al abad Gerardo y al monasterio de Valldaura, de todas las rentas que poseía en la ciudad de Tortosa (doc. 14). En aquel mismo mes y año, el propio donante, junto con su hermano Otón, hicieron graciosa ofrenda al cenobio valldauriense, de todos los olivares de la heredad que les había pertenecido de Ave Faragun-la-Rais (doc. 17). Finalmente, en los postreros días de dicho mes, Guillermo Ramón de Montcada, simultáneamente con sus hijos Guillermo y Ramón, hicieron plena cesión al monasterio de Valldaura, de una huerta sita en la parroquia de sant Esteve de Castellar (doc. 39).

Expuestos ya los actos de gran generosidad de Guillermo Ramón de Montcada, el gran senescal, considerados como una espontánea manifestación piadosa, observamos como el espíritu de investigación o de invención, atribuye motivos especiales que al tratar de justificarlos, ha dejado la verdad en segundo término.

La leyenda explicativa de la fundación del monasterio de Santes Creus, según expresa el culto historiador Federico Udina Martorell, fué plenamente desarrollada en la historiografía del cenobio en los siglos XVI-XVII⁷.

A título de curiosidad señalamos la alusión del cronista Desclot, a la ausencia del fundador del monasterio de Valldaura, fugitivo de su tierra con motivo de un crimen que había cometido⁸, y la explicación dada por Tomich⁹, de cuyo hecho hay la distancia que separa la veracidad histórica de lo que puede ser nada más que el fruto de una imaginación desviada.

Pero aceptado el hecho del exilio impuesto o voluntario del referido personaje, hemos de encontrar en el retorno a su casa solariega, el acto piadoso de desagravio a Dios, el cual cristalizó en la ofrenda de la montaña de Cerdanyola a los monjes de la Gran Selva, los cuales vendrían a construir un monasterio.

⁷ FEDERICO UDINA MARTORELL, *El «Llibre Blanch» de Santes Creus. (Cartulario del siglo XII)* (Barcelona 1947), p. xxxix.

⁸ BERNAT DESCLOT, *Crónica del rey en Pere I* (Barcelona 1885), p. 26.

⁹ PERE TOMICH, *Històries e conquests dels excellentissims e cathòlics reys de Aragó a lurs antecessors los comtes de Barcelona* (Barcelona 1886), pp. 137-138.

El ilustre historiador Antonio de Bofarull y de Brocá, al comentar la relación de Tomich, califica a este cronista como un gran forjador de consejas, y la retrotrae para combatirla¹⁰. La retraeremos nosotros una vez aún, con otras versiones ya conocidas, vengan o no a forzar un hecho inicial, posiblemente cierto, en que se apoyan.

Se trata del exilio de Guillermo Ramón de Montcada, al que DescLOT alude con estas palabras: «...per alguna rahó que no vull ara contar, que'l Comte de Barcelona lo gità de la sua terra e l'exellà»¹¹.

Tomich va más lejos, y refiere que el arzobispo de Tarragona «havia feta una de que ell era cuidat morir com estava prèns en poder de Castellví; car ell estant dita presó, lo archabisbe li trenca la cama ab lo cep que lo dit Guillem Ramon tenia en les cames...»

Puesto a pedir consejo sobre el caso, continúa explicando Tomich, al noble barón Galcerán de Pinós, a Poncio, vizconde de Cabrera y a Pedro Alemany, no dudó en tomar el que le dieran, y al pasar por el llano de Matabous, el arzobispo, que en embajada por el conde Ramón Berenguer IV, iba camino de Roma, lo mató con la ayuda del vizconde de Cabrera, uno de los que tan mal le aconsejaron.

En aquel entonces, según el fantasioso cronista Pedro Tomich, fué cuando el conde Ramón Berenguer IV desheredó y exiló al aludido Guillermo Ramón de Montcada, «deseretà lo dit Guillem Ramón de Montcada e lo exelà de tota la terra».

En las antedichas circunstancias Guillermo Ramón de Montcada, debió encaminarse hacia las tierras de Aragón, de donde, más tarde, hubo de regresar con la propuesta de matrimonio de nuestro conde con Petronila, hija de Ramiro el Monje, la cual efectivamente llegó a ser la esposa de Ramón Berenguer IV¹².

Al continuar Tomich su relato después de inculpar el acto material del asesinato del arzobispo tarraconense a Guillermo Ramón de Montcada y al vizconde de Cabrera, hace asimismo extensible la comisión del referido delito a todos sus inductores.

Por eso al llegar la absolución papal solicitada por los cuatro ejecutores del repugnante crimen, a todos ellos alcanzaba la pe-

¹⁰ ANTONIO DE BOFARULL Y DE BROCÁ, *Historia crítica, civil y eclesiástica de Cataluña*, II (Barcelona 1876), p. 442.

¹¹ DESCLOT, l. c., p. 26.

¹² TOMICH, l. c., p. 138.

nitencia que les obligaba a edificar un monasterio de monjes blancos de san Bernardo, en honor y reverencia de la Santa Cruz, «fer edificar un monastir de monjos blancs de Sant Bernat, a honor e reverència de la Santa Creu. E aço feu fer lo papa per quan los dits barons no guardaren honor a la Santa Creu que lo archabisbe portava quan lo mataren»¹³.

He aquí como Tomich en sus «Històrias e conquestes dels excellentíssims e cathòlics reys de Aragó», nos explica este hecho, el cual sería una pura leyenda, tal vez, aun viva en su tiempo, desfigurada en el transcurso de los siglos con variantes y adaptaciones, no sólo publicada en su obra, sino también en el «Llibre Blanch», anteriormente aludido y que el Padre Mallol recogía con la más bella, amplia y novelada forma¹⁴.

Notemos de paso la falta de base del episodio del asesinato del arzobispo de Tarragona, el cual erróneamente fué identificado como cometido en la persona de Berenguer de Vilademuls, de quien sabemos vivió en un tiempo muy alejado del de la muerte violenta del prelado tarraconense, víctima de las iras de un homónimo del gran senescal de Cataluña, delito cometido hacia el año 1194.

Deshecha esta parte legendaria, posiblemente basada en tres hechos, o sean el destierro de Guillermo Ramón de Montcada, en las diferencias habidas entre éste y el conde Ramón Berenguer IV, por la cuestión del aprovechamiento de las aguas del río Besós, y en el asunto del divorcio de Guillermo Ramón de Montcada, y de su esposa Beatriz, en el cual después de pronunciada sentencia por el arzobispo de Tarragona, intervino nuestro soberano como favorecedor de la divorciada¹⁵.

Onofre Manescal en su sermón del rey Jaime II¹⁶, ofrece una inicial rectificación de los hechos, los cuales ampliamente completaba el cronista aragonés Jerónimo de Zurita¹⁷, y aun el mismo Padre Diago, al retrotraer la partición de bienes entre los que

¹³ TOMICH, I. C., p. 145.

¹⁴ BPT (=Biblioteca Provincial de Tarragona), *Compendium Patrim. monast.* R. P. MALLOL y P. S. SALVADOR, cap. x al xv. Resumido por RAMÓN SALAS RICOMÁ, *Guía histórica y artística del monasterio de Santes Creus* (Tarragona 1894), p. 118.

¹⁵ P. FR. FRANCISCO DIAGO, *Historia de los victoriosísimos y antiguos Condes de Barcelona* (Barcelona 1603), ff. 218vº-219vº.

¹⁶ HONOFRE MANESCAL, *Sermó vulgarment anomenat del sereníssim senyor don Jaume segón* (Barcelona 1602), f. 42.

¹⁷ JERÓNIMO ZURITA, *Anales de Aragón*, I (Zaragoza 1585), f. 86vº.

fueron esposos, como atribuída a Beatriz la propiedad del castillo de sant Marsal, en el término de Cerdanyola¹⁸.

Causas desconocidas, tal vez, como señala algún historiador el deseo de los religiosos de alejarse de todo núcleo urbano, ya que la ciudad de Barcelona, era demasiado próxima, impulsaron a la comunidad cisterciense a buscar un lugar más apropiado para edificar en él una nueva morada.

A fin de solventar tales inconvenientes el conde Ramón Berenguer IV, a 13 de julio de 1153, en presencia de Alejandro, abad de la Gran Selva; Hugo, abad de Valldaura; Guillermo de Montpeller; Bernardo, arzobispo de Tarragona, y de los obispos de Barcelona y Tortosa, hizo la graciosa donación de la Cueva de Ancosa (doc. 7).

La antedicha concesión fué confirmada por aquel mismo monarca en el transcurso del mes de julio del siguiente año (doc. 9), ratificada dos años más tarde, a 15 de febrero de 1155, por Gerardo Alemany de Cervelló y su esposa Saurina, en la baronía de los cuales radicaba la Cueva de Ancosa (doc. 11), situada en el territorio del castillo de «Maguer» o de la Llacuna, con sus términos y pertinencias.

Esta donación fué más tarde ventajosamente incrementada con la concesión, por parte del mismo Ramón Berenguer IV, de un privilegio de largas inmunidades, librado a 15 de junio de 1160 (doc. 29).

Las propiedades que el monasterio de Valldaura poseía en la Cueva de Ancosa, fueron aumentadas con nuevas cesiones de territorios por parte de Bernardo de la Celada y sus hijos, y de la de Pedro de Vilademáger y sus hermanos (doc. 47 y 59), así como con la donación realizada por Asberto de Castellvell, de una parte de los diezmos del honor de Ancosa junto con su cueva (doc. 49).

Con fecha 4 de abril de 1159, el obispo de Barcelona Guillermo de Torroja, hizo donación al monasterio de Valldaura, de un diez-

¹⁸ ACA (Archivo de la Corona de Aragón). Pergamino núms. 63 y 326; reg. I, f. 325: 7 julio 1135 (nonas julio año 28 del rey Luis el Gordo).

Publicado por PRÓSPERO DE BOFARULL Y DE MASCARÓ, *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, IV. *Proceso de las antiguas Cortes y Parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia* (Barcelona 1849), pp. 44-45.

FRANCISCO MIQUEL ROSELL, *«Liber Feudorum Maior»*. *Cartulario real que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón*, II (Barcelona 1945), p. 331, doc. 307.

Ambos autores dan equivocada la conversión del año, ya que debe ser 1135 y no 1136, tal como indica el P. Diago. Cfr.: DIAGO, ob. c., ff. 218^v-219^v.

mo sobre un campo, o sea el mismo que con anterioridad Pedro, sacristán, hizo ofrenda a la seo barcelonesa (doc. 26).

Como piedra movediza, tampoco encontró la comunidad cisterciense el paraje de la Cueva de Ancosa bastante adecuado para construir el albergue que deseaban. La falta de aguas fué el obstáculo, dejando únicamente una granja en señal de dominio.

Poseemos noticias de diferentes donaciones de propiedades en el territorio de Santes Creus, en donde, años más tarde, se edificaría el gran monasterio de esta devota invocación, las cuales fueron realizadas a 26 de enero de 1159 por Gerardo Alemany, Gerardo de Jorba, Guillermo de Montagut, Pedro de Montclar, junto con sus respectivas esposas e hijos (doc. 24); ampliadas más tarde, a 2 de junio de 1160, por los mismos antedichos donatarios, hecha excepción de Pedro de Montclar, en las que cedían terrenos emplazados en la ribera del Gayá (doc. 28), y que todos ellos se dignaron ratificar mediante escritura calendada a 8 de agosto de aquel propio año (doc. 32).

Asimismo, nos es conocida la venta de un alodio sito en Vall-dosera, del término de Montagut, otorgada a 23 de diciembre de 1167, por Guillermo Alemany y sus hijos Guillermo y Hugo, a favor del convento de santa María de Valldaura (doc. 67).

Estas nuevas donaciones de tierras quedaron beneficiadas como consecuencia del litigio que sostenían los Montagut y los Albá, ya que precisamente se encontró en el «Camp de la Contradicció», motivo de la disputa, el lugar donde en días venideros se alzaría el gran cenobio de Santes Creus, al cual los litigantes, habida cuenta de la piadosa finalidad a que se destinaría, a 8 de junio de 1165, hicieron cesión a los monjes cistercienses (doc. 48).

En la documentación coetánea perdura el nombre de santa María de Valldaura, ya que cuando los religiosos intentan el cambio de estancia, al establecerse en el lugar donde ha de crecer el definitivo monasterio, lo encontramos junto al nombre de éste. Es el punto de radicación inicial, subsistente por una realidad, muchas veces, y otras porque la tradición tuvo cuidado de conservarlo.

Pedro de Puigvert, de la noble familia de este apellido¹⁹, que en cuarto lugar sostuvo el báculo abacial de la primera comunidad cisterciense que en día no lejano llegaría a establecerse cerca de Cerdanyola, fué el mismo abad que tuvo el honor de levantar las primeras paredes del nuevo cenobio que se llamaría monasterio

¹⁹ BC, Ms. 729, IX, 564.

de Santes Creus, y jefe de las tres residencias de la Comunidad: Valldaura, Ancosa y Santes Creus.

Este mismo abad, tuvo el gozo de ver como acrecía su obra en el transcurso de su largo abadiato (1158-1185) ²⁰, la cual además de las piadosas donaciones con que la favorecieron (doc. 19, 21, 23, 35, 41 y 54) complementadas con generosas ventas (doc. 44), no se vió faltada de soporte espiritual del pontificado. Así a 5 de noviembre de 1155, Adrián IV, residiendo en Capua, acogía la primera residencia de Valldaura, bajo su decidida protección (doc. 10), mientras en tiempos de Alejandro III, fué confirmada la posesión de los bienes de aquel monasterio (doc. 40), principalmente, cuando a instancias del abad, intervenía ciertamente a favor de aquel que requería su apoyo (docs. 63 y 70), ya que por cuestiones de jurisdicción sobre el cenobio de Santes Creus, se prolongaba la disputa entre el arzobispo de Tarragona y el obispo de Barcelona, cuyo pleito solucionó definitivamente Urbano III, en 1185, al considerar exento el monasterio de la sumisión de ambas potestades ²¹, como plena ratificación de la voluntad anteriormente manifestada por el papa Alejandro III.

El largo abadiato de Pedro de Puigvert, registrado a través de la aportación documental examinada, nos da a conocer algunas referencias de sus actividades. De él podemos decir que en 1166, recibió a Burget como hermano de la comunidad de Valldaura (doc. 53) y pocos días después adquiría por compra unas casas emplazadas en el suburbio de Barcelona, en la Corte Condal (doc. 54). Por otra parte, aparece como firmante de una concordia con los cónyuges Morot y Moragues, para la construcción de una pared medianera para la división de sus respectivas fincas (doc. 58). Podemos aun referir subscribió una escritura de permuta de cierta propiedad sita en Barcelona, en el territorio llamado «Els Archs», con Sancha de Queralt y sus sobrinos Sibilia y Poncio de Cabrera, y Galcerán de Sals (doc. 68).

No faltó tampoco para la obra del abad Pedro de Puigvert, el apoyo de aquel que ceñía la corona condal barcelonesa Ramón Berenguer IV (docs. 12, 19, 29, 30 y 77), ni la de su sucesor inmediato Alfonso I, que al tomarla bajo su salvaguarda, en 1164, la favorecía con amplias inmunidades y privilegios ²², como por ejem-

²⁰ BC, Ms. 729, IX, 564.

²¹ CÉSAR MARTINELL, *El monestir de Santes Creus* (Barcelona 1923), pp. 25-26.

²² JOAQUÍN GUITERT FONTSERÉ, *Real monasterio de Santes Creus* (Barcelona 1927), p. 27.

plo el derecho de tomar de las sierras de Ciurana toda la leña y madera que fuese necesaria para la edificación de la nueva casa de Santes Creus (doc. 51).

Recordemos la concesión de pastos en la selva de Barrades otorgada por Pedro de Follá y sus familiares a favor del cenobio de santa María de Valldaura o de Santes Creus, al abad Pedro y a los monjes de dichos monasterios (doc. 74).

No hemos de pasar adelante sin hacer una especial alusión a los testamentos sacramentales de Deodato Tamarit y Guillermo Rotlan, que unos testigos confirmaron ante el altar privilegiado del templo de los Santos Justo y Pastor de Barcelona. De la primera de las antedichas postreras voluntades, es digna de nota, una manda pía de 100 sueldos dispuesta a favor de los monjes o heremitas de Cerdanyola, o sea de la comunidad de santa María de Valldaura (doc. 3), mientras en cumplimiento de lo dispuesto por el segundo testador, se haría entrega al aludido cenobio de un barril de vino con su fuste o envase, y una cantidad de cebada y trigo (doc. 5).

A tenor del orden cronológico establecido para el caso, consignemos la postrera voluntad de Ermengol de Oló, que al testar, a 10 de septiembre de 1166, legaba dos morabatines al «Cenobio sancte Marie Vallis Lauree» (doc. 56).

Otra prueba documentada, nos la ofrece una escritura calendada en Valldaura el día 1.º de octubre de 1167, la cual nos ofrece testimonio fehaciente de la intervención de Pedro, sacristán (doc. 64), antiguo bienhechor de nuestro monasterio (doc. 38), hermano de Berenguer de Claramunt, que de la dignidad de sacristán de Barcelona, pasó a ser un humilde monje de Valldaura²³.

La intervención que acabamos de señalar, fué como consecuencia de la controversia habida entre el señor de Claramunt y el capellán de la villa de Carme «Cazme».

En la antedicha escritura de compromiso aparecen varias firmas de los otorgantes y testigos presenciales. Entre ellas la del prior Fortón y las de los religiosos Ramón, Bernardo de Serinyá, Pedro y otro de este mismo apellido, que como vemos se nos muestra viva la comunidad de Valldaura (doc. 64).

Aun queremos hacer mención de otros testamentos a favor de los monjes valldaurienses, tal como el que, a 15 de mayo de 1158, otorgó el deán de la seo de Barcelona Poncio de «Aurenciana», antes de emprender un peregrinaje a Jerusalén, disponiendo un

²³ MARTINELL, ob. c., pp. 22-23.

legado a favor de los ermitaños de Valldaura, el cual aparece expresado en los siguientes términos: «Concedo heremitas de Valle Lauree, ineam tonnam que est prope puteum» (doc. 20).

Por otra parte, seis años más tarde, Berenguer de Llobregat, disponía la entrega de dos morabatines, en concepto de legado a favor de los «heremitas de Cerdanola» (doc. 55).

Citemos también, el testamento de Pedro de Queralt, cediendo a la comunidad de Valldaura, una porción de tierra en el paraje de les Piles «Dimitto monasterio Vallis Lauree, parialatam meam de Piles» (doc. 62), bajo ciertas y determinadas condiciones ²⁴.

Es digno de notar que en otra escritura en la que se expresa la postrera voluntad de Pedro de Puigvert, aparecen los nombres de los albaceas testamentarios, es decir: Pedro, abad de Valldaura, junto con los de Esteban, obispo de Huesca; Vidal, abad de Fontfreda; Hugo, abad de Poblet y Ramón de Cervera (doc. 62).

Además de las diferentes referencias que acabamos de exponer, la documentación antigua nos da a conocer diferentes y variadas donaciones a favor del monasterio de Santa María de Valldaura, a fin de mejorar sus rentas, y así debidamente atender a las necesidades de la comunidad cisterciense, nuevamente establecida en el término de Sant Martí de Cerdanyola.

Entre ellas recordemos la donación de unos mansos situados en el vizcondado de Cerdanya, hecha a 2 de marzo de 1154, por Guillermo de la Pedrera al prior Hugo y a la Comunidad de Valldaura (doc. 8); la otorgada por Pedro de Sentmenat, a 29 de junio de 1156, al abad Gerardo, y al monje fray Guillermo de Montpelier, de la heredad de «Madorch», que poseía en Xerta (doc. 15); como asimismo la que, en la jornada siguiente, ofrecieron Guillermo del Trull y su esposa Adelaida, a favor de los referidos abad y monje, consistente en la cesión de una huerta localizada en Bitem (doc. 16).

A la relación de las donaciones en virtud de las cuales resultó beneficiada la Comunidad de Valldaura, debemos añadir la de

²⁴ «Hoc testamentum sicut supra scriptum est, laudo et confirmo ego Petrus de Cheralt, hoc pacto et hoc tenore, quod Guillelmus de Timor, et frater eius Raimundus, pagent .ccc. morabatinos ad Berengarii de Aquilone et fratribus suis, et redimant campum que teneat Gual de Iorba de me in pignore ad Piles, de .xxx. morebetinos, quem campum ego dimitto libere et absolute sicut supra scriptum est ad Sancte Marie Vallis Lauree.»

Firma como testigo instrumental Pedro abad de Valldaura.

«Sig~~num~~: Petri, abbatis Vallis Lauree.»

una viña en Aldover, del término de Tortosa, hecha por Pedro de Saragossa (doc. 33); la transmisión de unas tierras emplazadas en el término del Codony, efectuada por Inés, condesa de Tarragona y sus hijos Guillermo y Ricardo (doc. 34) y por Guillermo de Claramunt (doc. 35).

Nota curiosa a consignar es aquella que hace referencia a la donación que Esteban de la Roca, se dignó hacer al monasterio de Valldaura, correspondiente a un alodio con casas y otras pertinencias, todo ello enclavado en el territorio de Barcelona, en la partida llamada de Banyoles, reservándose, empero, el derecho de darse a sí mismo como monje del mencionado cenobio (doc. 44). El examen documental nos aclara que dicho alodio fué adquirido pocos días antes por aquel propio donante por medio de compra, y según se hace constar en la escritura de adquisición, dicha propiedad estaba cercana a otra finca que el convento de Valldaura poseía en aquel mismo lugar (doc. 43).

Finalmente, registramos otras dos donaciones, la primera de las cuales generosamente hecha por Aimerico de Perugia comprendía la cesión de un manso, una pieza de tierra y otras propiedades radicadas en el territorio de Barcelona, en las parroquias de Santa Eulalia de Provensana y de Santa María de Sans, y en un paraje próximo al río Llobregat (doc. 42); mientras la segunda donación, efectuada a 18 de agosto de 1168, era debida a los piadosos cónyuges Ramón Galindo y Elisenda, y que correspondía al alodio llamado «Les Planes», asimismo situado en el susodicho término de Santa Eulalia de Provensana (doc. 73).

El monasterio de Valldaura no sólo adquirió el derecho de propiedad por medio de donaciones, sino también por compra directa. Así vemos, como a 22 de marzo de 1161, Bernardo de Riu de Foix (?) y su esposa Berenguela, otorgaron una escritura de venta a favor del abad Pedro y de la comunidad cisterciense, de una torre y otras propiedades sitas en el territorio de Valldosera, junto a la iglesia que allí estaba edificada, las cuales poseían los mencionados vendedores por razón de la herencia de sus abuelos Beltrán Otón y su esposa Rodlendis, quienes anteriormente la habían adquirido del conde Ramón Berenguer III (doc. 37).

Observamos como siete años más tarde, a 25 de abril de 1168, el propio vendedor firmaba una escritura de compromiso, a fin de garantizar a dicho abad y convento, la defensa y respeto del honor objeto de venta, localizado en el término de Valldaura, presentando para una mayor seguridad a un avalista o fiador del

cumplimiento de la promesa hecha a Guillermo de Sant Martí (doc. 69).

Con posteridad, es decir a 17 de julio de aquel mismo año los cónyuges Berenguer Gasull y Guillermo, subscribieron una escritura de reconocimiento a dicho abad Pedro y a la Comunidad de Valldaura, de la venta anteriormente hecha por su sobrino Bernardo de Riu de Foix (?), del honor situado en Valldosera, dentro del término de Montagut (doc. 72).

Entre las escrituras de reconocimiento, recordamos la que a 28 de mayo de 1156, fué otorgada por Gerardo, abad de Valldaura y fray Guillermo de Montpeller, a favor de Beltrán de Tolosa, su esposa y sus descendientes, de una almunia en Cherta, junto con sus árboles y pertinencias, cuya posesión fué confirmada mediante la prestación de un censo anual, limitado a cinco cántaros de aceite (doc. 73), posiblemente la misma propiedad donada por el conde Ramón Berenguer IV (doc. 18).

Otra concesión enfitéutica de aquella misma propiedad, aparece otorgada a primero de julio de 1158, por parte de Pedro, abad de Valldaura, a favor de Beltrán de Saragossa, bajo una prestación de censo de una mayor cuantía, es decir, nueve cántaros de aceite anuales (doc. 22). Ello nos evidencia un sensible aumento de la renta señalada en la escritura de establecimiento anteriormente dicha.

El mismo abad de Valldaura Pedro de Puigvert, a 12 de marzo de 1159, firmó una escritura de establecimiento de varias propiedades enclavadas en diferentes lugares, bajo la prestación de un censo anual consistente en la entrega de seis cántaros de aceite y un capazo de higos. Los beneficiados por tal concesión fueron Guillermo del Trull y su esposa Adelaida. En virtud de uno de los pactos establecidos para el caso de defunción de dichos cónyuges, las referidas propiedades, en aquel entonces, revertirían al convento de Valldaura (doc. 25).

Observamos que la aludida cesión comprendía, en primer término, la heredad que había pertenecido a «Ave-Faragun-lo raig», situada en Tortosa, que el senescal Guillermo Raimundo de Montcada en otro tiempo, había concedido al citado monasterio (doc. 17); otro honor que por parte de Pedro de Sentmenat fué objeto de donación al referido cenobio, el cual había pertenecido a «Mardoc de Xerta» (doc. 15); y por último, otro honor que Gerardo de Salvínyac dió al mismo convento, emplazado en Cherta y Vilanova (doc. 20).

Comprobamos aun como los cónyuges Ramón de Queralt y Raimunda, a 3 de junio de 1164, fueron favorecidos por el abad Pedro, con el establecimiento de varias propiedades, unas procedentes de sarracenos, tales como las de Avinfaraio Arraez, Mohamet Avinafar y Marzoc Avinexem; y otras de cristianos, o sean Pedro de Sentmenat, Gerardo de Salvinyac y Lamberto el Pisano (doc. 46).

Como último establecimiento a censo otorgado por Pedro, abad de Valldaura, consignemos el que a 7 de enero de 1174, se dignó firmar a favor de Pedro de Lleida y de su esposa Juana, correspondiente a unas casas sitas dentro de las murallas de la ciudad de Tortosa, en el término de la parroquia de San Jaime (doc. 75), propias de la Comunidad valldauriense, tal vez, recordada en un documento faltado de fecha (doc. 78).

Una nota documental, digna de ser conocida, corresponde a la donación de sí mismo, hecha a 30 de diciembre de 1165, por Ramón de Calaf al convento de Valldaura, simultaneada con la venta de un alodio que aquél poseía en el territorio de la ciudad de Barcelona, en el lugar llamado «La Granada», «ad ipsum Granatam» (doc. 50).

Ya hemos indicado antes que el rey Alfonso I se mostró como un decidido protector del monasterio de Valldaura, comprobando además que a 26 de junio de 1168, durante una de sus estancias en la ciudad de Barcelona, complacióse en favorecer al mencionado cenobio, con la graciosa donación de unas casas, una torre y pertinencias anexas, edificadas en el arrabal o burgo de dicha ciudad, llamadas de la «Corte Condal», «vocitatus de curte comitale, hedificatas in burgo civitatis Barchinona» (doc. 71), o sea el mismo lugar donde con anterioridad el convento valldauriense poseía un alodio, que le había sido vendido por Arnaldo Galindo y su esposa Mayasenda (doc. 66).

La situación topográfica exacta del edificio propio de la Comunidad de Valldaura y que más tarde fué mansión real palatina, no ha podido ser precisada²⁵.

Asimismo consignemos que algún confusionismo debe existir entre la posesión cenobítica de Valldaura, enclavada en el término de Sant Martí de Cerdanyola, con la casa designada con el mismo nombre, sita en la Corte Condal, «Curte Comitale», tal como se le había llamado en una época remota, pero que después se denominó de Valldaura, por existir allí la casa de la procuraduría del

²⁵ UDINA MARTORELL, ob. c., pp. XXXV, XL, XLI.

monasterio de Valldaura, y que algunos suponen fué palacio condal de Valldaura.

Entre los últimos vestigios de esta supuesta mansión palatina, fueron halladas dos figuras entalladas en madera, las cuales, al parecer, representan a fray Juan Garín, el penitente de Montserrat, transformado en animal salvaje y la de la nodriza llevando en brazos al niño que prodigiosamente habló para decir a Garín que Dios le había perdonado.

La escena se supone como sucedida al final de una cacería, en la que apresado el extraño ser, fué conducido, según dicen, a Valldaura. Sería más lógico que la leyenda hiciese referencia a la posesión de Cerdanyola destinada, aunque intermitentemente, a la caza, que a la mencionada mansión condal palatina barcelonesa, lo cual a raíz de su construcción pertenecía al exterior de la ciudad, resultando demasiado cercana a la urbe, para considerarla como un lugar apropiado para la práctica de monterías de importancia ²⁶.

Por otra parte observamos como en la leyenda escrita en un códice del archivo de la catedral de Barcelona, no se hace ninguna alusión al palacio de Valldaura, pero sí al palacio real menor o de la reina ²⁷, así como en otra descripción legendaria impresa ²⁸, tampoco hace referencia a la mansión real de Cerdanyola.

Abandonado ya el cenobio de Santa María de Valldaura e instalada la antigua comunidad cisterciense en el monasterio de Santes Creus, fué ocasión propicia para la permuta de los terrenos

²⁶ JOSÉ M.^a MADURELL MARIMÓN, *El antiguo real sitio de Valldaura*. «Barcelona. Divulgación histórica», II (1946), p. 168.

²⁷ ACB, Códice n.º 6.

«Aquest libre ha donat en Juliá dez Roure, notari públich, de la present librería de la seu de Barchinona, a .xviii. de nohembre, any de la Nativitat de Nostre Senyor .m.cccc. trenta nou», f. 85. *Leyenda de fray Garín*.

«Del dit frare Joan Garí, e considerant en quel manera...»

«E pux lo dit compta ab los cassadors e ab altra companya pertiren de Monistroll, e vingueren a Barchinona, e materan la dita bestiaassa en un stabla del palau menor, que vuy hom diu lo palau de la reyna, e aquí lo dit compta feya donar pa e aigua e altres viandes a la dita bestiaasse.

Estant lo dit frare Garí en la dita casa, en que lo dit compte l'havia feta metra .iiii. infants del dit loch de Monistroll...»

²⁸ *Història de frà Joan Garí, ermità del Montserrat, segons un MS. en pergamí e uns retaules que eren al claustre del monestir Montserratí, are per primera volta stampada en Barcelona. «Lo Regional d'en Anton Castells, 1901?*

Otros caracterizados autores tampoco hacen alusión al supuesto suceso como ocurrido en Valldaura: LAURENCIO BEYERLINCK, *Magnum Theatrum vite humane*, tomo 5 (Lugduni 1665), p. 249; GREGORIO DE ARGÁIZ, *La Perla de Cataluña. Historia de Nuestra Señora de Monserrate* (Madrid 1677), p. 28, n.º 3; BUENAVENTURA TRISTANY, *Corona Benedictina* (Barcelona 1577), p. 313, n.º 109.

del término de Sant Martí de Cerdanyola, por otros emplazados en Vilarodona.

Para tal efecto, Bernardo de Berga, obispo de Barcelona, y los canónigos de la seo, a 3 de enero de 1179, con el abad de Santes Creus Pedro de Puigvert y los monjes del referido cenobio, cambiaron todo el honor que poseían en Vilarodona por el campo de Mollet, el molino, huerta y una pieza de tierra del término de Cerdanyola, en el río Major, que eran propiedades del monasterio cisterciense en virtud de la donación hecha por Ramón Dapifer, a raíz de fundarse la abadía de Santa María de Valldaura (doc. 76).

Recordemos de paso la noticia legendaria sobre un milagro acaecido durante la pretendida estancia de san Bernardo Calvó en el convento de Valldaura, que nos ofrece un abadiologio del monasterio de Sant Cugat del Vallés, referencia inverosímil, ya que en aquella época el cenobio cisterciense había sido ya trasladado a Santes Creus. La susodicha nota informativa aparece transcrita en un apartado correspondiente a las notas biográficas del abad de Sant Cugat, Pedro de Amer. Con todo la estancia del aludido santo, caso de haber ocurrido, sería más probable fuese en la casa procura del monasterio de Santes Creus, llamada de Valldaura, sita en las afueras de Barcelona, en el paraje llamado de la Corte Condal ²⁹.

Un problema, dificultoso ahora de esclarecer, se nos presenta al llegar al punto que historiamos: es éste fijar cuándo y en qué forma pasó lo que fué posesión cisterciense de Valldaura a ser patrimonio propio de la casa condal barcelonesa.

No hemos encontrado ningún rastro documental que nos allane el camino, y la duda es una obsesión para nosotros, como lo fué en Bofarull, el cual al referirse a lo que tratamos, hubo de expresarse de esta vaga manera, diciendo: que la posesión de Valldaura que habían obtenido y mejorado los cistercienses, en 1150, muchos años más tarde, naturalmente pasaría a la coro-

²⁹ «XXXIV. Petrus de Amerio. Obtuvo algunos oficios en el monasterio y fué abat en diciembre 1230. Estuvo en la sede hasta 1255.»

«En tiempo de este abad restituiéndose san Bernardo Calvó a su sede episcopal, y pasando por el monasterio donde había sido monge cisterciense, entonces sito en el lugar que hasta hoy se llama Valldaura, una hora distante de nuestro monasterio, que después fué trasladado al lugar que hoy llaman Santas Cruces, hallándose en el monasterio, sucedió el milagro que refiere las liciones del rezo cisterciense y vide impresos en su vida.» ACA. Monacales, leg. 78 en fóleo, cuaderno suelto: «Abadiologio del monasterio de Sant Cugat». Nota debida al sagaz investigador don José Serra Rosselló.

na, por medio de cambio o donación, cuando los monjes se trasladaron al monasterio de Santes Creus, y comenzaron a edificar con real magnificencia, en 1174, su grandioso templo, justamente acabado en 1225, que muy pronto cobijaría los restos mortales de Guillermo y Ramón de Montcada, mártires, como dice el epitafio de la conquista de Palma de Mallorca ³⁰.

Ello no obstante, anteriormente hemos podido comprobar como la propiedad de la comunidad cisterciense pasó a manos del obispo de Barcelona y de su capítulo catedralicio, mediante un cambio o permuta, ignorando, empero, la forma con que pasaría a incorporarse al real patrimonio.

A las referencias aportadas hasta este momento, una nota curiosa podemos añadir, y es que mientras no nos son conocidos documentos que nos señalen sepulturas de monjes verificadas en el monasterio de Valldaura, se nos ofrece el testimonio de las que lo fueron en la Cueva de Ancosa, por los aniversarios que a su memoria se celebraban en Santes Creus ³¹.

Perdido ya el rastro que queríamos seguir, año por año, día por día, no lo podemos continuar sino más allá, cuando Valldaura llegó a ser uno de los lugares de solaz y de caza de los condes de Barcelona.

Con todo, el hallazgo de dos lápidas sepulcrales hebraicas, en la deliciosa hondonada de Valldaura, nos ofrece una de ellas, ciertamente muy mutilada, el nombre de Dolça Iamila, que Millás Vallicrosa, quiere identificar con la esposa de Benvenist de Porta ³², judío destacado, contemporáneo de Jaime I, que ostentó los cargos de baile de Barcelona y de Gerona ³³, todo lo cual, nos induce a suponer un posible momentáneo olvido por parte de nuestros condes-reyes, del lugar, donde los monjes de Santes Creus, tuvieron su primitiva estancia.

Cuando los monjes abandonaron el lugar de Valldaura, lo invadieron de nuevo los cultivos, y el valle callado al último rumor de los rezos, no pudo servir nada más que para la caza de alimañas salvajes, deporte muy apreciado por los últimos condes de la stirpe barcelonesa ³⁴.

³⁰ F. BOFARULL Y SANS, ob. c., pp. 499-502.

³¹ VILLANUEVA, XX, apéndice, doc. 41.

³² JOSEP M.^a MILLÁS Y VALLICROSA, *D'Epigrafia Hebraico Catalana*. «Anuari del Institut d'Estudis Catalans», 6 (Barcelona 1921-26), p. 296.

³³ JOAQUIM MIRET Y SANS, *Itinerari de Jaume I el Conqueridor* (Barcelona 1918), pp. 265, 292, 346, 355.

³⁴ MADURELL MARIMÓN, ob. c., pp. 165-166.

Aun fracasó otro loable intento de dedicar Valldaura a la oración. La «regina de Pedralbes», así llamaba Bernat Metge a Elisenda de Montcada, obtuvo de su esposo Jaime II, la cesión de Valldaura para la fundación de un monasterio de clarisas³⁵, pero después fué preferido un lugar más cercano a la ciudad de Barcelona, Pedralbes, donde se alzó la bella construcción que aun se mantiene con muy escasas modificaciones, y en las que la misma reina, enviudada ya, pasó retirada su vida³⁶.

Fué tal el atractivo de la paz y quietud que reinaba en la real posesión de Valldaura, que el rey Juan I dispuso en su testamento que por tercera vez se intentase convertir aquel paraje en un lugar de penitencia fundando un monasterio de la orden de la Cartuja³⁷ y dotándolo con rentas suficientes para atender a su subsistencia³⁸.

Más tarde subsistió la idea religiosa alrededor de Valldaura. Ahora toca su turno al rey Martín, enamorado de aquel agreste lugar y decidido a fundar en él un monasterio, el cual deseaba dependiese de otro cenobio que pensaba erigir junto a la capilla del palacio real mayor de Barcelona.

La naturaleza pródiga en el umbroso valle de Valldaura, ha cubierto de liedra y enterrado las ruinas de lo que fué mansión palatina de nuestros condes-reyes. Allí yacen entre sus revueltos cimientos, columnas y capiteles, como un recuerdo humillante de su pasada grandeza y a'gunos vestigios de lo que fué real posesión de placer y monasterio de abnegación y penitencia, los dos objetivos opuestos, entre los cuales fluctuó siempre el destino de Valldaura³⁹.

JOSÉ M.^A MADURELL MARIMÓN

³⁵ FIDEL FITA, *El monasterio de Santa Clara de Barcelona. Bulas inéditas de Alejandro IV, Urbano IV, Clemente IV, Bonifacio VI'I y Juan XXII*. «Boletín Real Academia Historia» (1895), 481.

³⁶ MADURELL MARIMÓN, ob. c., p. 166.

³⁷ «Volumus in quam et ordinamus quod in domo nostra de Valldaura, Barchinonensis diocesis, construatur et fiat novum monasterium sive cenobium Cartusiensis Ordinis, et quod mittantur ibi omnes monachi sancti Pauli, dicti Ordinis, Barchinonensis diocesis, assigneturque illis et ceteris dictum Ordinem in ibi ingredientibus et in ipsa religione viventibus sufficientes redditus ad sustentacionem vite novem monachorum presbiterorum et quatuor fratrum laycorum, qui negociorum omnium dicti monasterii onus gerant, et hec fiant quam cicius fieri potuerint, in Deum laudem et reverenciam, nostreque salutem anime et parentum nostrorum, ac omnium deffunctorum fidelium, ad cognicionem manumissorum nostrorum predictorum, quorum proinde animas et consciencias onerantes.» ACA, Generalidad. Testamento del rey Juan I de Aragón, fechado en el palacio nuevo real de Barcelona, a 29 de abril de 1387.

³⁸ MADURELL MARIMÓN, ob. c., p. 166.

³⁹ MADURELL MARIMÓN, ob. c., pp. 167-168.

Regesta de documentos

1 4 diciembre 1150

Guillermo Ramón de Montcada, dapifer, y sus hijos Guillermo, Ramón y Berenguer de Montcada, hacen donación al abad y convento de la Gran Selva, de Francia, de una propiedad sita en la montaña de Cerdanyola, para construir en ella un monasterio en honor de la Virgen María.

BPT, cód. 71, f. 153; cód. 168, f. 1; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 56, d. 49.

2 28 mayo 1151

Donación semanal de una somada de sal de Cardona al monasterio de Valldaura, otorgada por Ramón de Cardona, su hermano Guillermo, y la condesa Guillerma, con su hijo Ramón Folch.

BPT, cód. 71, f. 155vº; VILLANUEVA, XX, p. 236, ap. doc. 22.

3 13 diciembre 1152

Testamento sacramental de Deodato Tamarit, delante el altar de Sant Feliu de la iglesia de Santos Justo y Pastor de Barcelona, en el que consta una donación de cien sueldos a los monjes de Cerdanyola.

Hoc est translatum iudicii ultime voluntatis cuiusdam viri nomine Deodati de Thamarith, cuius series sic se habet.

Legalibus edocemur institutis quod voluntas defuncti, iuxta quare a ordinis modum verbis tantum modo edita, que in stante periculo infirmitatis conscribi nequiverit et tamen ab eo qui moritur iussa fuerit alligari, tunc robur plenissimum obtinebit, si testes ipsi qui hec audierint, et rogati ad ipso conditore extiterint infra .iv. mensium spacium.

Hoc quid invictum habuerint, eiusdemque iuramenti condicionem tam sua, quam testium manu corroboraverint. Qua propter nos, videlicet, Raimundus Bernardi de ipsis Fexis et Guillelmus de Terracia, ne nostra taciturnitate depereat, quod perire nec debet, iuramus per Deum Vivum et Verum, et per altare Sancti Felicis, martiris, quod est constructum in ecclesia beatorum martirum Iusti et Pastoris, supra cuius sacrosanctum altare, has condiciones manibus propriis iuramus, quare vidimus et audivimus ea hora, quam Deodatus, egritudine detentus unde obiit, ordinavit ultimam suam voluntatem, nobis presentibus, suis solum modo verbis.

Primum dimisit corpus suum ad sepeliendum in cimiterio cenobii sancti Cucuphatis, et .L. morabetinos, et hoc quod debebant ei monachi eiusdem monasterii, et fevum de Magerona.

Dimisit manque filiis suis Bernardi atque Bernardo Castrum de Bel-lo Stare, quod habebat in Ripacorza. Et si unus obierit ante alium, sine legitima prole, habeat alterius totum Castrum. Et si ambo obierint sine legitima prole, revertatur ipsum Castrum Deodato, filio suo. Castrum vetero de Regumir, et totum honorem quem habebat infra muros Barchinone, dimisit ecclesie Sancti Crucis, Sancte Eulalie, cum filio suo Dalmacio. Ita tamen ut predictus filius suus habeat et possideat ea in vita sua et post mortem eius revertatur iamdictae ecclesie solide et libere.

Guillelmo de Claromonte, filio suo, dimisit Castrum de Monteolivo et Codon.

Et dimisit eciam, totum illum honorem quem adcaptavit de domino suo Comite in Ispania. Ita tamen dimisit ei hec omnia suprascripta, ut habeat hec omnia, videlicet, Castrum de Monteolivo et Codon, et omnem alium honorem que ei dimittit, per fratrem suum Deodatum. Et donet ei potestatem de ipso Castro de Monteolivo, et de aliis Castris, que in suprascripta laxatione erunt, et sit inde suus. Et Deodatus habeat medietatem in dominicaturis laxationis predictae Guillelmi, fratribus sui, ab suum proprium.

Dimisit Ermengaudi, uxori sue, totum honorem suum, cum filiis suis, quamdiu sine marito voluerit esse. Ita tamen ut ipsa habeat dominium in toto suo honore. Et si maritum acceperit, dimisit ei Castrum de Esparagera, cum omnibus suis pertinenciis, et Castrum de Rubi, cum primiciis suis, et suum dominium de Curtis, cum molendinis, quos ibi habeat vel habere debebat. Et hoc totum dimisit, et per emendamento sui sponsalicii de Claromonte, quem dimisit Deodato, filio suo et eius. Hoc totum habeat illa in vita sua, et post mortem ipsius revertatur predicto Deodato, filio suo. Licet dimisit ei D^{os}. morabetinos in auro, et omnes suas sarracenas, et omnes pannos suos.

Dimisit Deodato, filio suo, Claromonte et Tamaritum, et totum suum honorem, et fevos, et alodia, et baiulias, et pignora, que tunc possidebat et habebat, vel habere debebat, in cunctis locis. Totum dimisit ei ad integrum, excepto illud quod suprascriptum est, quod aliis fratribus et uxori sue, ut supradictum est.

Dimissit si vero Deodatus obierit antequam Guillelmus, fratri eius, sine legitima prole revertatur istis honorabili Guillelmi, Deodato predicto, fratri eius. Si autem Deodatus a Guillelmo obierit sine legitima prole, revertatur totus honor illorum integriter ubicumque frater Bernardo, atque Bernardo, filius sui, et faciat se inde fratres. Vero tamen ut unus habeat medietatem totius honoris, et altera aliam medietatem. De omni suo avere accepta terciam partem, pro anima sua, extra sarracenas, et pannos suos, quos dimisit uxori sue, et omnes suos

sarracenos, dimissit per redempcione Christi, unorum captivorum. Et de duabus percepi dari D.^{os}. morabetinos in auro, uxori sue. Quapropter, quicquid de duabus partibus super fuit.

Dimisit Deodato, filio suo, militibus illis, qui fuerunt secum expeditione Lorche, dimisit medietatem morabetinum, quos eis ad eandem in prefata expeditione accomodavit.

Ut superius scriptum est, nos suprascripti testes, ante quorum presentiam suprascripta, testator suam ordinavit supradictam verum voluntatem, verum esse, iuramus ante presentiam Arnaldi, diachoni, vice iudicis obtinentis, et Geralli, sacerdotis, et prioris Terracie, et Guillelmi Sancte Felice, abbatis, et Guillelmi Raimundi Dapiferi, et Dalmacio de Petrataiada, et Ponci Petri de Bagnariis, et aliorum multorum, tam laicorum quam clericorum, infra primos .vi. menses, ut lex decet post obitum predicti testatoris. Obiit namque predictus testator. .ii. nonas decembris, anno .xvi. regni regis Ledovici iunioris. Late condiciones, idus decembris et anno prefixo.

Sig~~num~~: Raimundi Bernardi de Ipsi Fexis. Sig~~num~~: Guillelmi de Terracia. Nos huiusmodi rei testes et iuratores sumus. Sig~~num~~: Ermeniardis, uxoris eius. Sig~~num~~: Raimundi Fulconis de Cardona. Sig~~num~~: Guillelmi Raimundi, dapiferi. Sig~~num~~: Dalmacii de Petrafit. Sig~~num~~: Poncii Petri de Bagneriis. Sig~~num~~: Ioffre de Sancta Columba. Sig~~num~~: Bernardi de Tuguris.

Sig~~num~~: Guillelmi de Exercavins. Sig~~num~~: Arnalli Sancti Felicis. Sig~~num~~: Petri de Podiorog. Sig~~num~~: Deodati, filii Deodati. Sig~~num~~: Guillelmi de Sancti Felicis, abbas. Sig~~num~~: Gerardi, prioris Terracie et sacerdotis. Sig~~num~~: Johannis, presbiteri, Sig~~num~~: Bernardis, gracia Dei, abba Sancti Laurencii.

Terciam partem quam Deodat accepit pro anima sua, ita distribuat, et suis manumissoribus videlicet, Guillelmum Raimundi Dapiferii, et Petrum Sacrista, et Geraldum, priorem Terracie, et Guillelmum de Terracia, et Poncium Petri de Bagneriis, et Erminiardem, uxorem suam, ita percepit distribuere eis:

Primum dimisit Sancto Cucuphati, sicut suprascripti est, episcopo Barchinone .x. morabetinos, ad sedem .xx. morabetinos, archiepiscopo Terrachone .x. morabetinos, et ad sedem .x. morabetinos.

Dimisit Hospitale Jherusalem, .c. morabetinos. Milicie Templi, .c. morabetinos. Omnibus ecclesiis parrochialibus, totius ipsius honoris uniuscuique:

Dimisit .x. morabetinos ecclesie Sancti Laurencii de Monte; .x. morabetinos ecclesie sancte Marie et sancti Petri Terracie; .xx. morabetinos ecclesie sancti Rufi; .x. morabetinos episcopo Gerunde; .xv. morabetinos, quos ipse ei debebat; Sancto Bartholomeo de Olorda .x. morabetinos.

Dimisit monachis de Cerdanola .c. solidos; Ad pontum de Vilarnau .v. morabetinos; Ad pontum de Rocha de Droch .v. morabetinos. Hanc

vero terciam partem, quam predictis testator sic omisit ut suprascriptum est.

Ego Geraldus, prior Terracie, affirmo esse verum per Dominum et sua sancta Evangelia, et ex inde non mutavit suam voluntatem me socerte (?).

Actum est hoc, idus decembris, et anno .xvi. regni regis Leduici iunioris.

Et quicquid superfuit de sua tercia parte precep. manumissoribus suis distribuere pro anima sua, sicut melius videtur eis.

Sig~~x~~num: Geraldus, prioris Terracie. Sig~~x~~num: Raimundi, gracia Dei, Sancti Cucuphatis abbas. Sig~~x~~num: Guillelmi Raimundi, dapiferi. Sig~~x~~num: Guillelmi Sancti Felicis, abbas. Sig~~x~~num: Bernardus, gracia Dei, abbate Sancti Laurencii.

Sig~~x~~num: Arnalli, diachoni, qui hec scripsit, cum litteris super appositis in linea .xxiii^a., et rasis et emandatis in linea .xxxix^a. et .xxxix^a., die et anno quo supra.

Sig~~x~~num: Geraldus Raimundi.

Sig~~x~~num: Geraldus, presbiteri. Sig~~x~~num: Magistri Guillelmi, presbiteri. Sig~~x~~num: Guillelmi, presbiteri. Sig~~x~~num: Petri, presbiteri. Sig~~x~~num: Gerardi, presbiteri. Sig~~x~~num: Berengarii, presbiteri. Sig~~x~~num: Raimundi, presbiteri. Sig~~x~~num: Poncii, presbiteri. Sig~~x~~num: Poncii de Milgrato, presbitero. Sig~~x~~num: Berengario de Font Taiada. Sig~~x~~num: Raimundi Alamanni. Sig~~x~~num: Arnalli de Galifa. Sig~~x~~num: Arnalle Radufi. Sig~~x~~num: Raimundi, subdiachoni. Sig~~x~~num: Poncii, presbiteri, ... qui huic translacionem fideliter escripte presentes ad fuimus.

Sig~~x~~num: Arnalli, levite, qui hec translatum fideliter scripsit, cum punctis appositis quibusdam manibus, testium eiusdem, iudicialiter instrumenti .viii^o. idus septembris, anno .xxxvii. regni regis Leidoici iunioris.

ACB, cód. 112, *Libri Antiquitatum* I, f. 113. doc. 282.

Donación otorgada por Guillermo Ramón de Montcada, dapifer, al monasterio de Valldaura, de cien morabatines de oro, quinientas cuarteras de cebada, seiscientos cafices de vino y cien vacas.

BPT, cód. 71, f. 153v^o; VILLANUEVA, XX, p. 237, ap. doc. 23.

5

12 mayo 1153

Testamento sacramental de Guillermo Rotlan, delante el altar de sant Feliu de la iglesia de los santos Justo y Pastor, de Barcelona, en el que consta un legado a favor de los «heremitas de Cerdanola», de un barril de vino, con su envase, cuatro cafices de cebada y dos de trigo.

Testamenti predicti Guillelmi Rotlandi, qui dimisit sedi sua hereditatem et statu .i. lampadam sancte Eulalie.

Ultime voluntatis cuiusdam viri defuncti nomine Guillelmi Rotlandi, cuius ordo infra sex menses coram sacerdotibus et iudice Mirone, legaliter actus est. Nos, videlicet, Berengarius de Terracia et Petro Johannis de Perucia, testes iuratores sumus.

Testificamur nanque iurando per Domini unum et verum, et per altare Sancti Felicis, martiris, quod est constructum in ecclesia beatorum martirum Iusti et Pastoris, supra cuius sacrosancto altari, has condiciones manibus propriis iuramus, quia vidimus et audivimus ea hora quando predictus testator egritudine detentus unde obiit, pleno sensu, fecit suum testamentum, in quo eligit manumissores suos, videlicet, nos ambos iuratores, et Guillelmam, uxorem Petri Johannis, et Gaucefredum de Faro, quibus precepit ut si ei mori contingeret sicuti et fecit, ante quam aliud testamentum faceret, ita distribuant res suas, et honorem sicut hic ordimamus: unum:

Dimisit barchinonensi Canonice, totum suum alodium quid habebat in Villa Piscina, cum pignore .iiii.^{os} morabetinorum quod habebat vinea Johannis Corrigarii.

Et iussit dare in honore .l. morabetinos, de quo quedam lampada iugiter nocte et die ardeat ante altare beate Eulalie, omni tempore pro anima sua.

Concessit confratria sancti Silvestri .c. solidos, et sextarum unum tritici, et caficium, .i. vini, et alium ordeï, unde fieret anniversarium suum.

Item, concessit altari eiusdem dicte Confratrie .xxx.ii. morabetinos, quos per pignus in alodio filiorum Arnalli Petri, militis, habebat.

Concessit barchinonensi episcopi, .xx.iiii. morabetinos, quos ei debebat. Et de suo mobili, dimisit illi .c.l. solidos pro anima sua.

Concessit Sancto Laurencio de Monte .l. solidos pro anima sua.

Concessit Raimundo de Cartitulo, .xxx. solidos per missas, et Geraldo, fratri suo .xx. solidos.

Concessit Arnaldo, eddomedario, .xx. solidos.

Concessit Mirone, presbiteri, suas pelles, aut .xx. solidos, pro anima sua.

Concessit omnibus presbiteris Barchinone, qui altare tenent, quinum solidum pro anima sua.

Concessit sancto Petro Puellarum .xxx. solidos, quos ei debebat, et cafficum unum ordei. Et de suo mobili concessit eidem Sancto Petro .xxx. solidos, pro anima sua.

Concessit heremites de Cerdanola barilium unum cum vino et fuste, et cafficum .iii. ordei, et sextarium cafficum .i. tritici.

Concessit Raimundo de Bello loco suum mulum cum sella et freno, et alium frenum quod tenet Raimundus Seler.

Concessit Ermengauda de Olone .lxxx. solidos, et Petro de Rivo-sicco .xl. solidos per anima sua.

Concessit sancte Marie Rivipollem .c. solidos et illum alodium eiusdem sancte Marie.

Concessit Berengario de Terracia .c. solidos.

Concessit operi pontis Lupricati .xvi. quarterias ordei, et Sancto Petro, curate unum cafficum, et sancte Marie de Valle Maria, unum solidum sextarium.

Concessit Guillelme Finera .xx. solidos et unum ataud, et pelles veteres.

Concessit Ermessendi Finera .x. solidos, et Martineto .x. solidos; Burdo Multoni .x. solidos, et Guillelmo de Perella .x. solidos.

Concessit Berengario de Terracia .iii. cafficios ordei, quos ei debebat Berengarius de Subirads.

Et iussit fieri christiani Iucef, captivum suum.

Concessit Hospitale Barchinone, lectum suum, cum pannis.

Concessit Poncio Berengarii, presbitero .xii. solidos.

Concessit Raimundo de Solario, nepoti suo, .l. solidos.

Hoc totum ita, ordinavit predictis testator in suo testamento .iiii. idus Maii, anno, .xvii. regni regis Leduici iunioris, et post obitum suum sic stare mandavit et ipsa die discessit ab hoc seculo.

Hanc qui ipsis testatores ultimam voluntatem nos prescripti testes, sicut vidimus et audivimus, et rogati ad ipso conditore exercimus in prescripto altari, coram sacerdotibus et iudice, et allis testibus, manibus nostris iurando veram esse fideliter corroboramus, atque ex hoc aliter non mutavit suam voluntatem, nobis scientibus.

Late condicionibus .viii. kalendas iunii et anno prefixo.

Sig^xnum: Petri Iohannis de Perucia. Sig^xnum: Berengarii de Terracia hec rei testes et iuratis sumus.

Sig^xnum: Raimundo de Bello loco. Sig^xnum: Poncius, levite, atque decanus. Sig^xnum: Bernardi, subdiachi. Sig^xnum: Poncii de Curtis. Sig^xnum: Berengarii. Sig^xnum: Petri de Corrone. Sig^xnum: Arnalli de Castelleto. Sig^xnum: Arberti, presbiteri. Nos qui huic sacramento presentes ad fuimus.

Sig^xnum: Mironis, iudicis. Sig^xnum: Arnalli, presbiteri, qui hoc scripsit, die et anno quo supra.

ACB, cód. 113. *Libri Antiquitatum* II, ff. 63vº y 107vº, doc. 196 y 329. «Diversorum B. Mitja Escala, perg. 1627.

6

5 julio 1153

Donación otorgada por Guillermo Ramón de Montcada, dapifer, y sus hijos Guillermo Ramón y Berenguer de Montcada, a favor del abad Guillermo y monjes del monasterio de Valldaura, de un molino situado en la parroquia de sant Martí de Cerdanyola.

BPT, cód. 71, f. 158; cód. 163, f. 1v°. UDINA MARTORELL, ob. c., p. 66, doc. 59.

7

13 julio 1153

Donación de la Cueva de Ancosa a favor del monasterio de Valldaura, suscrita por Ramón Berenguer IV, en presencia del abad de la Gran Selva; Hugo, abad de Valldaura; Guillermo de Montpeller; Bernardo, arzobispo de Tarragona y de los obispos de Barcelona y Tortosa.

BPT, cód. 163, f. 23, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 63, d. 56.

8

2 marzo 1154

Donación hecha por Guillermo de Pedrera a Hugo, prior y comunidad de Valldaura, de todo el dominio directo de unos montes situados en el vizcondado de Cerdanya.

BPT, cód. 71, f. 157: 6 nonas marzo, año 17 del rey Luis el joven.

9

(28?) julio 1154

Ramón Berenguer IV, confirma la donación de la Cueva de Ancosa anteriormente otorgada a favor del monasterio de Valldaura.

AHN (=Archivo Histórico Nacional de Madrid), Santes Creus, perg. 20, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 67, d. 60.

10

Capua, 5 noviembre 1155

Bula de Adriano IV, concediendo salvaguardia al monasterio de Valldaura.

AHN, cód. 1192b, f. 1, KHER, P. *Papsturkunden in Spanien I, Katalanien* (Berlín 1926), p. 343, doc. 71.

11

15 febrero 1156

Donación de la Cueva de Ancosa, suscrita por Gerardo Alemany de Cervelló y su esposa Saurina, a favor del monasterio de Valldaura.

BPT, cód. 163, f. 23v°, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 70, d. 64.

12

Narbona, marzo 1156

Ramón Berenguer IV confirma al monasterio de Valldaura, la cesión de una huerta situada en Cherta y otras cualesquier donaciones de huertas u olivares, hechas o por hacer, radicadas en el término de Tortosa.

BPT, cód. 168, f. 146vº, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 71, d. 65.

13

28 mayo 1156

Establecimiento de una almunia en Cherta, con sus árboles y pertinencias, otorgado por Gerardo, abad de Valldaura y fray Guillermo de Montpellier, a favor de Beltrán de Tolosa, de su esposa y sus descendientes.

BPT, cód. 71, f. 113; cód. 163, f. 112vº, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 73, d. 67.

14

31 mayo 1156

Donación hecha por Guillermo Ramón de Montcada, senescal, al abad Gerardo y monasterio de Valldaura, de todas las rentas que poseía y recibía en la ciudad de Tortosa.

BPT, cód. 168, f. 111vº, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 73, d. 68.

15

Tortosa, 29 junio 1156

Pedro de Sentmenat hace donación al monasterio de Valldaura, al abad Gerardo y al monje fray Guillermo de Montpellier, de la heredad del sarraceno Mardoch, la cual poseía en Cherta.

BPT, cód. 168, f. 103. BC, Ms. 729, XI, p. 120 Cf., E. MORERA LLAURADÓ, *Tarragona Cristiana I* (Tarragona 1897), p. 420, ap. 14, d. N.

16

Tortosa, 30 junio 1156

Guillermo del Trull y su esposa Adelaida, hacen donación al monasterio de Valldaura, en manos del abad Gerardo y de Guillermo, monje de Montpellier, de una huerta con toda suerte de árboles cuya propiedad poseían en Bitem.

BPT, cód. 168, f. 111, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 75, d. 71.

17 Tortosa, mayo 1158

Guillermo Ramón de Montcada, dapifer, y su hermano Odón de Montcada, hacen donación al cenobio de Valldaura, de todos los olivares de la heredad que había pertenecido a «Ave-Faragun-lo Raig».

BPT, cód. 168, f. 162; cód. 71, f. 181, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 82, d. 79.

18 Tortosa, mayo 1158

Ramón Berenguer IV, confirma al convento de Valldaura, la posesión de la almunia de Cherta, con sus aguas y pertinencias.

BPT, cód. 168, f. 147, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 83, d. 80.

19 Tortosa, mayo 1158

Donación otorgada por Gerardo de Salvinyac, junto con su esposa Adelaida y su hermano Guillermo, a favor del monasterio de Valldaura y del abad Pedro, de una huerta con olivares en el término de Cherta.

BPT, cód. 168, ff. 104 y 113, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 81, d. 78.

20 15 maig 1158

Testamento de Poncio de «Aurenciana», deán de la iglesia de Barcelona, otorgado antes de ir a Jerusalén, en el cual dispone un legado a favor dels «heremitas de Valle Laureana».

In Dei nomine. Ego Poncius de Aurenciana, barchinonensis ecclesie decanus, volo pergere in Iherusalem, et facio meum testamentum, in quo eligo manumissores meos, dominum meum Guillelmum, barchinonensem episcopum, et Petrum Sacristam, et Berengarium de Terracia, atque Berengarium, fratrem meum, quibus precipio caritative, ut si me mori contingerit in hec vivere, antequam aliud testamentum, faciam, ita distribuant res meas, in honorem meum, sicut hic invenerit ordinatum.

Primum, concedo Domino Deo et barchinonensi Canonice et eiusdem canonicis domos meas, in quibus habito, prope ipsam Palmam, sicut melius, iam dedi et tradidi prenominate Canonice per cartam donacionis. Eo tenore ut annuatim in Barchinonensi ecclesia, fiat aniversarium meum de .x. presbiteris.

Item, concedo predictae Canonice post obitum Berengarii de Archibus, vineam, quam ego et ipse, in alodio Canonice, plantavimus, ad ipsam Olivariam Rotundam.

Item, dimitto, predictae Canonice, ipsum ortum, quem de eadem Canonice adquisivi, prope litus maris.

Dimitto Barchinonensi episcopi .cxl. solidos, quos ipsemet michi debet, de quibus, sunt michi fideiussores, Bernardus Rubeus et Raimundus Porcelli, et medietatem de expletis meis de Barchinona. Aliam vero medietatem de ipsis expletis iubeo ita distribuere, ut omnis presbiteri ipsius sedis, habeant inde medietatem per anima mea, et sepulcrum Domini, aliam medietatem.

Dimitto iterum Barchinonensi episcopo meum pignus, quod habeo in ipso fevo, quod fuit Arnalli Adalis, propter vineam quam ibi plantavi, quam dimitto Berengario de Archubus, salvo quato ipsius episcopi.

Relinquo in potestate Berengarii de Terracia, omnia mea expleti tocius mei honoris de Vallensi, ut recuperet inde .x. morabetinos, quos illi debeo.

Et in hic quod inde superavit. dimitto inter Berengarium, fratrem meum, et alium fratrem Raimundum.

Item, dimitto eidem Berengario, fratri meo, pignus quod habeo de Petro de Biges, et de matre sua, tali videlicet modo, ut de expletis ipsius pigneris recuperet Berengarius .xv. morabetinos, et pus ea sit solutum illud pignus.

Item, dimitto fratri meo, predicto Berengario, et laudo omne illa mea alodia que habeo et habere debeo in ausonensi episcopatu, sicut ei tam dedi et tradidi per cartam donacionis.

Concedo Sancto Cucuphati Vallensi, fevum quem teneo, sine nulla contrarietate.

Concedo heremitis de Valle Laurea, meam tonnam, que est prope puteum.

Concedo Bernardi de Serriano .ii. barrillas que sunt in cellario.

Et in his omnibus predictus de Barchinone, relinquo procuratorem meum Bernardum de Serriano, et quid dominus meum episcopus et Petrus Sacrista, audiuerit eum hic tenere et regere, et pus obitum meum, fiat sicut superius dictum est.

Actum est hoc idus madii, anno .xxii. regni Ledoyci iunioris:

Sig~~X~~num: Poncius, levite atque decanus.

Sig~~X~~num: Arnallus presbiter, de Bitulona. Sig~~X~~num: Berengarii, levita. Sig~~X~~num: Bernardi de Serriano. Sig~~X~~num: Raimundi, presbiteri. Sig~~X~~num: Arnalli de Sancte Columbe, presbiteri. Sig~~X~~num: Arnalli, sacerdoti. Sig~~X~~num: Berengarii de Sancta Eulalia.

Sig~~X~~num: Petri de Corron, scriptori, qui hec scripsit, cum litteris superpositis in linea .vii^a., emendatis et supperpositis in .ix^a., die et anno quo supra.

ACB, cód. 112, *Lib. Antiquit.* I, f. 108v*, d. 268.

21

4 junio 1158

Donación hecha por Mirón Jutge y Ramón Jutge, en manos de Pedro, abad de Valldaura, de un olivar emplazado debajo la iglesia de Sant Gervasi.

BPT, cód. 71, f. 158vº; VILLANUEVA, XX, p. 243, ap. d. 23.

22

1 julio 1158

Concesión enfiteútica otorgada por Pedro, abad de Valldaura, de la almunia de Cherta, a favor de Beltrán de Saragossa, por el censo anual de nueve cántaros de aceite.

BPT, cód. 168, f. 103vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 84, d. 81.

23

16 noviembre 1158

Donación al monasterio de Valldaura, de una huerta y otras propiedades, subscrita por Gerardo de Salvinyac, el cual asimismo cedía un crédito de 25 morabatines que Pedro de Sentmenat debía satisfacer y pagar.

BPT, cód. 168, f. 110vº.

24

26 enero 1159

Donación del territorio de Santes Creus, a favor del monasterio de Valldaura, firmada por Gerardo Alemany, Gerardo de Jorba, Guillermo Montagut y Pedro de Montclar, y por sus respectivas esposas e hijos.

BPT, cód. 168, f. 87vº; VILLANUEVA, ob. c., pp. 134, 251, ap. d. 35.

25

12 marzo 1159

Establecimiento otorgado por Pedro, abad de Valldaura, a favor de Guillermo del Trull y su esposa Adelaida, de varias propiedades situadas en diferentes lugares, por el censo anual de seis cántaros de aceite y un capazo de higos, con tal que después de la muerte de dichos cónyuges, revertisen al convento de Valldaura.

BPT, cód. 168, f. 111; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 87, d. 85.

26

4 abril 1159

Donación del diezmo de un campo, situado en el llano de Barcelona, cerca del «Mas de Pons Bernat Rossell», firmada por Guillermo de Torroja, obispo de Barcelona, a favor del monasterio de Valldaura, que Pedro, sacristán, en otro tiempo había cedido a la seo barcelonesa.

BPT, cód. 168, f. 15vº; cód. 71, f. 155; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 88, d. 86.

27

2 junio 1160

Donación al monasterio de Valldaura, suscrita por Gerardo Alemany, Gerardo de Jorba y Guillermo de Montagut, de un honor que poseían en la ribera del Gayá, en el lugar llamado Santes Creus.

AHN, Santes Creus, perg. 26 y 28; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 89, d. 87.

28

12 junio 1160

Donación hecha por Guillermo de Castellvell, con la aprobación de su hijo Guillermo, a favor del abad Pedro y monasterio de Valldaura, de unas casas que poseían en la villa de Martorell, con sus censos, señoríos, servicios de hueste y otros, legados por Pedro Bofill.

BPT, cód. 71, f. 156; cód. 168, f. 4vº.

29

15 junio 1160

Privilegio de protección concedido por Ramón Berenguer IV, a favor del monasterio de Valldaura, eximiéndole de tributos por sus ganados y concediendo privilegios a éstos y demás bienes de la Comunidad.

BPT, cód. 168, f. 133; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 91, d. 89.

30

16 junio 1160

Ramón Berenguer IV hace donación al monasterio de Valldaura y al abad Pedro, del territorio llamado «Codony», cerca del río Francolí.

BPT, cód. 168, ff. 78 y 144; MORERA LLAURADÓ, ob. c., I, p. 450, apénd. p. 24, d. 22.

31 8 agosto 1160

Donación hecha por Guillermo de Torroja, obispo de Barcelona, al abad Pedro y al monasterio de Valldaura, de unos honores que poseía en el Condado de Barcelona, en el término del castillo de Albá, en el lugar llamado Santes Creus, sobre el río Gayá.

BPT, cód. 168, f. 86vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 94, d. 92.

32 8 agosto 1160

Donación firmada por Gerardo Alemany, Gerardo de Jorba y Guillermo de Montagut, al monasterio de Valldaura, de un honor que poseían en la ribera del Gayá, en el lugar llamado Santes Creus.

BPT, cód. 168, ff. 56vº, 57, 58; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 94, d. 91.

33 9 diciembre 1160

Donación de una viña situada en Aldover, del término de Tortosa, otorgada por Pedro de Saragossa, a favor del monasterio de Valldaura.

BPT, cód. 168, f. 120; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 96, d. 93.

34 22 diciembre 1160

Donación hecha por Inés, condesa de Tarragona y sus hijos Guillermo y Ricardo, a favor del monasterio de Valldaura, de una pieza de tierra, situada en el término del Codony, cerca del río Francolí.

BPT, cód. 168, f. 78; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 97, d. 95.

35 22 diciembre 1160

Donación otorgada por Guillermo de Claramunt, al abad Pedro y al monasterio de Valldaura, de cuatro jornales de tierra en la partida llamada del Codony.

BPT, cód. 168, f. 78vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 98, d. 96.

36 17 febrero 1161

Guillermo de Torroja, obispo de Barcelona, concede al abad Pedro y al monasterio de Valldaura, la exención del pago de diezmos de parte de las propiedades que dicho convento poseía en la parroquia de Sant Pere de Vilademàger.

BPT, cód. 168, f. 23vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 99, d. 97.

37

22 marzo 1161

Venta otorgada por Bernardo de Riu de Foix (?) y su esposa Berenguela, al abad Pedro y al monasterio de Valldaura, de una torre y propiedades situadas en el territorio de Valldosera, junto a la iglesia que estaba allí edificada, todo lo cual poseían por herencia de sus abuelos Beltrán Otón y su esposa Rodlendis, los cuales lo habían adquirido del conde Ramón Berenguer III.

BPT, cód. 168, f. 35vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 100, d. 93.

38

2 abril 1161

Donación hecha por Pedro, sacristán de Barcelona, al monasterio de Valldaura, de una pieza de tierra situada en el territorio de Barcelona, junto al «Mas de Pons Bernat Rossell».

BPT, cód. 168, f. 15; cód. 71, f. 154vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 101, d. 99.

39

31 mayo 1161

Donación otorgada por Guillermo Ramón de Montcada, y sus hijos Guillermo y Ramón, al monasterio de Valldaura, de una huerta situada en el término de Sant Esteve de Castellar, del condado de Barcelona.

BPT, cód. 168, f. 1vº; cód. 71, f. 153vº.

40

Montpeller, 5 mayo 1162

Protección al monasterio de Valldaura, concedida por Alejandro III y confirmación de la posesión de las granjas de la abadía en Valldaura, Ancosa, Valldosera, Santes Creus, Codony, campo de Barcelona, huerto y molino de Cerdanyola y de las huertas de Castellar y Cherta.

AHN, cód. 1192b, f. IVº; KHER, ob. c., p. 373, d. 89.

41

1 junio 1162

Donación hecha por Gilaberto Anglés, al monasterio de Valldaura, y al abad Pedro, de unas propiedades y una casa sitas en Tortosa.

BPT, cód. 168, f. 104vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 105, d. 104.

42

5 agosto 1162

Donación subscrita por Aimerico de Perugia, a favor del monasterio de Valldaura, de un manso, pieza de tierra y otras propiedades radicadas en el territorio de Barcelona, en las parroquias de Santa Eulalia de Provensana y de Santa María de Sans.

BPT, cód. 168, f. 19; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 106, d. 105.

43

31 diciembre 1162

Venta otorgada por Arnaldo Pedro de Sants y su esposa Ermesinda, a favor de Esteban de la Roca, de un alodio situado en el territorio de Barcelona, en la partida llamada de Banyoles, cerca de unas propiedades del monasterio de Valldaura.

BPT, cód. 168, f. 21; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 108, d. 106.

44

3 enero 1163

Donación hecha por Esteban de la Roca al monasterio de Valldaura, de un alodio, con sus casas y pertinencias, situado en el territorio de Barcelona, en la partida denominada Banyoles, reservándose el derecho de darse a sí mismo como monje del mencionado convento.

BPT, cód. 168, f. 18v°; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 109, d. 107.

45

3 junio 1163

Venta otorgada por Adelaida, viuda de Guillermo del Trull, a favor del abad Pedro y convento de Valldaura, del honor llamado de «Andusc», situado en el término de Tortosa, por el precio de 100 morabatines de oro.

BPT, cód. 168, f. 115v°; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 112, d. 110.

46

3 junio 1164

Establecimiento de varias propiedades procedentes de cristianos y sarracenos, otorgado por Pedro, abad de Valldaura, a favor de Ramón de Queralt y de su esposa Raimunda.

BPT, cód. 168, f. 114; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 114, d. 113.

Obsérvese como en el encabezamiento de la transcripción del texto, dada por este autor, se señala con cifras arábigas el año 1164, mientras en la copia aparece impreso el año 1163 en números romanos.

47

21 julio 1164

Donación de una porción de diezmos del honor de Ancosa, con su cueva, situada en el condado de Barcelona, en el castillo de Vilademáger, otorgada por Berenguer Bernardo de la Celada, sus hijos Berenguer y Bernardo Oller y los suyos, con el consejo de Gerardo Alemany, a favor de la iglesia de santa María de Valldaura, en manos del abad Pedro.

BPT, cód. 168, f. 24; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 116, d. 115.

48

8 junio 1165

*Concordia entre Arberto de Castellvell y Guillermo de Ollers, carla-
nes de los castillos de Albá y de la Celma, de una parte, el abad y
monjes de Valldaura, de la otra, por razón de los derechos que
aquéllos pretendían sobre las tierras que el obispo de Barcelona,
Guillermo de Torroja, anteriormente había concedido a dicho mo-
nasterio, en el término de Albá y en la partida llamada Santes
Creus.*

BPT, cód. 168, f. 87v^o; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 119, d. 117.

49

18 diciembre 1165

*Donación otorgada por Arberto de Castellvell y su esposa Guilia, al
cenobio de Valldaura, de los diezmos sobre el trigo, la vendimia y
el ganado del honor de Ancosa, incluida la Cueva y dos jovadas
de tierra, todo ello situado en el término del castillo de Vilademáger.*

BPT, cód. 168, f. 24v^o; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 122, d. 119.

50

30 diciembre 1165

*Donación de sí mismo suscrita por Ramón de Calaf al monasterio de
Valldaura, en manos del abad Pedro, a fin de servir a Dios. Al mis-
mo tiempo, junto con su hermano Berenguer de Calaf y la esposa
de éste, Pereta, formalizaron la venta de un alodio situado en el
territorio de Barcelona, en el lugar llamado «La Granada», por el
precio de veinte morabatines.*

BPT, cód. 168, f. 11; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 123, d. 120.

51

18 enero 1166

El rey Alfonso de Aragón concede al abad Pedro y a los monjes de Valldaura, el derecho de tomar de la Sierra de Ciurana, desde el Coll de Balaguer hasta el Coll de Cabra, toda la leña y madera necesaria para la casa de Santes Creus y demás edificios a construir.

BPT, cód. 168, f. 142; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 124, d. 121.

52

24 enero 1166

Establecimiento otorgado por el abad Pedro y el monasterio de Valldaura, a favor de Gerardo Salvany, de la mitad de las casas de Marzoc, sarraceno de Tortosa, y de otros honores en el término de Cherta, y la otra mitad a favor de Ramón de Cherta.

BPT, cód. 71, f. 182vº; 9 calendas febrero, año 1165 de la Encarnación.

53

8 mayo 1166

Venta en libre y franco alodio, subscrita por Burget, a favor del abad Pedro y monjes de Valldaura, por el precio de ciento veinte morabatines de oro, de unas casas sitas en el arrabal de Barcelona, en la Corte Condal, después de haber sido admitido como hermano del citado convento.

BPT, cód. 168, f. 9vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 126, d. 123.

54

13 mayo 1166

Donación otorgada por Pedro Grau, a la iglesia de Santa María de Valldaura, en manos de Pedro, abad de dicho monasterio, de unas casas compradas a Burget, sitas en el suburbio de Barcelona, en la Corte Condal.

BPT, cód. 168, f. 10.

55

13 julio 1166

Testamento de Berenguer de Llobregat, en el que dispone un legado de dos morabatines a favor de los «heremitas de Cerdanola».

In Dei nomine. Ego Berengarius de Lubricato, pleno sensu et memoria, facio meum testamentum, in quo eligo manumissores meos dominum Ugonem, terrachonensem archiepiscopum, atque Bertrandum de Mediano, et Gerallum de Carotitulo, et Bernardi de Mogota, quibus

percipio caritative ut sive mori contingerit ante quam aliud, faciam testamentum, ita distribuant res meas, et honorem meum, sicut hic ordino.

Primum, dimitto corpori beate virginis Eulalie .LXX. morabetinos in auro, qui sint dati in honorem de quoquedam lampada die et nocte ardeat iugiter omni tempore ante corpus virginis Eulalie et altare sancte Marie, et post ea, sit solum beato Ollegario, ipsum chintar de oleo.

Dimitto Domino Deo, archiepiscopo, meam mulam cum ensellamento meliore, per anima mea, et sit bonus adiutor et defensor in his omnibus que in hoc testamento, dimitto pro anima mea.

Dimitto Domino Deo, episcopo Barchinone, illos .c. solidos, quos michi debet, super illis bacinis argenti, ut si memor anime mee.

Dimitto operi de dormitorio .xxx. moabetinos pro anima mea.

Dimitto barchinonensi Canonice .xx. moabetinos qui sint dati in honorem.

Dimitto ebdomedariis sedis Barchinone .viii. moabetinos pro anima mea, et unicuique presbitero de altaribus eiusdem sedis, et singulos moabetinos pro anima mea.

Dimitto sancto Petro Puellarum .ii. moabetinos, et Sancto Petro, curate .ii. moabetinos; et operi sancte Eulalie de Campo .ii. moabetinos; et heremites de Cerdanola .ii. moabetinos; et operi sedis Tortose .ii. moabetinos; et unicuique parrochiali Barchinone, singulos moabetinos ad eius presbiterus, pro anima mea.

Dimitto domino archiepiscopo, ipsam alchadenam et mensam meam.

Dimitto ad sacristiam, meam archam maiorem.

Dimitto celsonensis ecclesie .i. almuceliam.

Dimitto Hospitalis ipsis sedis, meum lectum cum pannis.

Dimitto Guilie, nepote mee, meas pelles de gatis.

Dimitto Bertrando de Lauro, mantellum meum de bruneta, cum pellibus.

Dimitto Guillelmo Raimundo, fratri meo, tunicam meam, cum pellicea.

Dimitto Bertrando de Mediano .x. moabetinos, et omnem basculam domus mee, et ipsum ordeum totum, et omnes alios meos directos, et pignora, ubicumque habeo et habere debeo, ad suam voluntatem facere.

Item dimitto predicto Bertrando, illas domos quas teneo per decanum, si placet ad decanum.

Dimitto Poncio, fratri meo .i. moabetinum.

Actum est hoc, .iiii^o. idus iulii, anno .xx. nono regni Ledovici iunioris.

Sig~~X~~num: Berengarii, levita, qui hunc testamentum puctanti firmo et laudo, et testes firmare rogo. Sig~~X~~num: Geraldii, presbiterii. Sig~~X~~num: Bernardi de Mogoda, presbiteri. Sig~~X~~num: Bertrandi de Mediano. Sig~~X~~num: levite, de Plano.

Sig~~X~~num: Petri de Corroni, scriptoris que hoc scripsit, cum litteris suprapositis in linea .xviii., die et anno quo supra.

A.C.B. Cód. 112. Lib. Antiquit. I, f. 60 vo. doc. 125.

Este testamento fué jurado delante el altar de San Félix, de la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Barcelona, según se transcribe en el mismo. Códice 112, f. 50. doc. 108.

56

10 septiembre 1166

Testamento de Ermengaud de Oló, en el que dispone un legado de cuatro morabatines para el monasterio de Valldaura.

Testamenti Ermengaudi de Olone, canonici qui dimisit sedi, alodium suum apud sanctum Cucuphati de Garricis, in Penedes.

In Dei nomine. Ego Ermengaudus de Olone, gravi egritudine detentus, facio meum testamentum, in quo eligo manumissores meos Berengarium de Subirats, et Bernardum Rubeum, atque Bertrandum de Mediano, quibus percipio ut si me mori contingerit antequam aliud testamentum, faciam ita distribuunt, res meas sive hic ordino.

Primum, dimito barchinonensi Canonice, omnem meum alodium, cum suis expletis, quod habeo et habere debeo in Penitensi, in parrochia Sancti Cucuphatis de Garricis.

Dimitto ad servicium mensis marcii .i. cafficios ordi, quos habeo in domo mea, et .iiii. cafficios frumenti, quos habeo in domo Petri Coq, et mulam meam, et afum argenti, et omnia alia expleta et eximinta que exierunt de honore ipsius mensis.

Quod si aliquid in superaverit, distribuunt totum manumissores mei, in quo melius viderint pro anima mea, et si aliquid defuerit compleatur totum de aliis meis rebus, et mando manumissoribus meis, ut de his omnibus faciant mense marci honorifice.

Dimitto Canonice, tonaam meam maiorem.

Dimitto domino episcopo, equam meam, cum omnibus expletis, quas habeo in capellaniis, quas teneo per eo pro anima mea.

Dimitto ipsius .iiii^m. ebdomedariis ipsis sedis .viii. morabetinos, pro anima mea, et unicuique presbitero de altaribus ipsius sedis .ii. morabetinos, pro anima mea; et Gerallo, presbitero .i. morabetino, et Poncio, presbitero, alio morabetino pro anima mea.

Dimitto operi de dormitorio .v. morabetinos, et ad meam sepulturam .x. morabetinos, et cenobio sancte Marie Vallis Lauree .iiii. morabetinos, pro anima mea.

Dimitto Sancte Eulalie de Campo .ii. morabetinos, pro anima mea, et Sancto Paulo de Campo .ii. morabetinos.

Dimitto Sancto Petro Puellarum .v. morabetinos, et solvo et reddo, et dimitto, predicto Sancto Petro, ipsum Mansi de Vall Oriol, ... cum scripturis, quas vide habeo.

Eciam solvo et dimitto cenobio sancti Cucuphatis meum mulum, et mansum et honorem, cum expletis, quem teneo per Sanctum Cucuphatem.

Eciam debeo Bonissie .VIII. morabetinos, super uno afo argenti, quem redimant mei manumissores.

Eciam debeo Adalaide Finera .VII. solidos, et dimitto illi, alios .VII. solidos.

Dimitto Guiliete .X. solidos.

Dimitto Hospitali sedis Barchinone, unum lectum cum culcitra et gadenga, et linceolis et plumarum, et .I. cobertor, et .I. almuceliam.

Dimitto Dulci meas pelles.

Dimitto mee provenerio .V. solidos.

Dimitto Poncio de Malograto, scannum meum, et ataud maiorem.

Dimitto nepoti meo Petro de Olone, pignus quod accepi de fratre meo ad Parietes Delicatas.

Dimitto fratri meo Berengario .VIII. cafficios ordeï, quos comparum ad ipsam Serram.

Eciam mando, meis manumissoribus, ut redimant meum cobertor de Calle Judaico, per .LX. solidos, quem in omnis alias meas causas et basculam maiorem, quem superius non testavi, vendatur et persolverat et compleant hic totum, sicut superius dimisi, et si aliquid inde superavit, distribuant totum pro anima mea.

Dimitto Dulcie, .I. tonnam minorem, et Poncio de Malograto, aliam tonnam.

Actum est hoc .III. idus septembris, anno .XXX. regis Ledoyci iunioris. Sig^xnum: Ermengaudi de Olone, qui hec laudo et firmo, firmarique rogo. Sig^xnum: Berengarii de Subirats. Sig^xnum: Bernardi, levite. Sig^xnum: Bertrandi de Mediano. Sig^xnum: Petri de Riosicus.

Sig^xnum: Arnallus, presbiter de Bitulona. Sig^xnum: Berengarii de Olone. Sig^xnum: Petri de Corroni scriptoris, qui hic scripsit, cum litteris suprapositis in linea .XXI^a., die et anno quo supra.

Hic est sacramentali predidi sacramenti ultima voluntatis cuiusdam iuri defuncti Ermengaudi de Olone, nomine, etc., hoc est sacramentale suprascripti testamenti quod in hac ecclesia ... cartularunt.

ACB, cód. 115, *Lib. Antiquit.*, IV, f. 107, d. 267.

57

26 octubre 1166

Donación subscripta por Guillermo de Castellvell, al abad y monjes de Valldaura, del lugar llamado «Ched», desde el Coll de «Albario» hasta el río Francolí.

BPT, cód. 168, ff. 6-7, documento intercluido; MORERA LLauradó, ob. c., I, pp. 626-627, ap. 49.

58

11 noviembre 1166

Concordia entre Pedro, abad de Valldaura, de una parte, y Morot, con su esposa Moragues, de la otra, para la construcción de una pared medianera que delimitaría sus respectivas propiedades.

BPT, cód. 168, f. 10vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 129, d. 126.

59

30 enero 1167

Donación y delimitación al monasterio de Valldaura, en manos del abad Pedro, otorgada por Poncio de Vilademáger y sus hermanos Bernardo y Ramón, con el consentimiento de Gerardo Alemany, de los derechos que poseían sobre una cueva y dos jовadas de tierra del honor de Ancosa.

BPT, cód. 168, f. 25; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 130, d. 128.

60

9 febrero 1167

Donación otorgada por Bernardo de Sampons y su esposa Inés, al monasterio de Valldaura, de unos olivares que poseían en el lugar de Bitem, y que confrontaban con un alodio propio de dicho convento.

BPT, cód. 168, f. 105; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 131, d. 129.

61

3 marzo 1167

Establecimiento otorgado por Pedro, abad de Valldaura, a favor de Pedro de Espiells y su esposa Arnaldita, de una pieza de tierra que fué de Guillermo de Castellvell, situada en la villa de Martorell, junto al Mercadal, a fin de edificar en dicho solar un casal que sirviese de albergue para los monjes de dicho convento.

BPT, Cód. 168, f. 5; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 132, d. 130.

62

3 marzo 1167

Testamento de Pedro de Queral, en el que dispone un legado a favor del monasterio de Valldaura.

J. PONS Y MARQUÉS, *Cartulari de Poblet-Edició del manuscrit de Tarragona*, p. 140, d. 234.

63

Benevento, 10 septiembre 1167-1169 *

Rescripto de Alejandro III dirigido al abad y monjes de Valldaura, eximiéndoles de la obediencia al arzobispo de Tarragona y obispo de Barcelona.

AHN, Fondo de Valldaura; MARCA, PEDRO DE, *Marca Hispanica sive limes hispaniarum* (París 1688), col. 1351, doc. 453; VILLANUEVA, XX, p. 253, ap. doc. 37.

64

1 octubre 1167

Reconocimiento y testificación dada por Pedro Sacristá, desde el monasterio de Valldaura, en presencia del prior y monjes de dicho cenobio, de la concordia hecha entre los señores de Claramunt y el capellán de la villa de Cazma (Cazma).

Hoc est testimonium quod Petrus, condam Barchinone sacrista, recognovit et testificatus est, de controversia qui est inter dominos de Claromonte et capellanum de villa que vocatur Cazma.

Recognovit et testificatus est, predictus Petrus quod Deusdedit patri Guillelmi de Claromonte, convenit ei ut si dimitteret et mutare villam de Cazma, in suo alodio quod eum omnino prohibebat. Habent omni tempore, tam ipse quam omnes succedores eius capellani ecclesie de Claromonte, medietatem omnium decimarum, vel placitorum, sive census, sive de omnibus eximetis vel estachamentis et de redditibus, totius ipsius nove ville de Cazma, quocumque modo in dominiis de Claromonte exire debent et posset ibi staticam iacere suum opus et sui baiuli.

Hec omnia recognovit predictus Deusdedit in manu Guillelmi barchinonensi episcopi, et laudavit et attendere convenit. Hoc itaque testimonium recognovit predictus Petrus condam sacrista in monasterio Vallis Laure, in presencia Fortoni, prioris ipsius cenobi, et Bernardi de Podioalto, et Magistri Guillelmi, et Bernardi de Midiano, et Bernardi de Cartitulo, et Petri de Mirambel, et Petri, ipsius cenobii monachi, et fratris Raimundi de Calaf.

Actum est hoc testimonium, die kalendarum octobrium, anno .xxxix. regni regis Ludovici iunioris.

Sig~~x~~num: Fortonius, prioris. Sig~~x~~num: Guillelmi, barchinonensi

* Respecto a este documento Marca nos lo señala como otorgado en el año 1168, mientras el P. Villanueva indica el de 1160. Por su parte Morera Llauradó refiere ha de ser posterior al 1164, porque 'se hace mención del arzobispo Hugo de Cervelló, que ocupaba la sede tarraconense en dicho año. Finalmente Kher y Jaffé, grandes autoridades en la materia, lo señalan como autorizado entre los años 1167-1169. Igual explicación requiere el doc. 70.

MORERA LLAURADÓ, ob. c., I, p. 628; KHER, ob. c., p. 215.

JAFFÉ, *Regesta Pontificum Romanorum* (Lipsiae 1888), II, p. 212, d. 11437.

episcopi, cui predictus Deusdedit omnia supradicta attendere convenit Petrus, frater Vallis Laure qui hec testatur. Sig~~x~~num: magistri Guillelmi, qui hoc testatum audivi. Sig~~x~~num: Bertrandi de Midiano. Sig~~x~~num: Petrus, fratris Vallis Lauree. Sig~~x~~num: Raimundi, fratris Laure Valle. Sig~~x~~num: Petri de Mirambel. Sig~~x~~num: fratris Bernardi de Serina, eiusdem cenobi monachi. Sig~~x~~num: Bernardi, levite. Sig~~x~~num: Bernardi de Podioalto.

Sig~~x~~num: Karbonellus, presbiter, qui hec scripsit die et anno quo supra.

Deusdedit de Claromonte dedi sedi, medietatem decimarum plactorum et censium de Vilanova de Carma.

ACB, cód. 115, *Lib. Antiquit.* IV, f. 93vº, d. 228

65

29 octubre 1167

Testamento de Berenguer Reverter, hecho antes de ir a Marruecos, en el que dispone un legado de cincuenta morabátines a cada uno de los monasterios de Valldaura, Poblet y Montserrat, después de dejar a su hijo Berenguer los castillos de la Guardia, Pierola, Grana y Piera.

In Dei nomine Ego Berengarius Revertarius volens pergere apud Marrocos, et facio meum testamentum, in quo eligo manumissores meos Arbertum de Castro Vetulo et Raymundum de Castelleto, quibus precipio ut si me mori contigerit antequam aliud testamentum faciam, ita distribuunt honorem meum et res meas, sicut hic ordino.

Primum, dimitto pro anima mea, Deo et Hospitali Iherusalem, meam dominicaturam, et omnes meos directos, sicut melius habere debeo in termine de ipsa Grua, ut habeat in perpetuum per suum proprium alodium.

Dimitto filio meo Berengario Castrum meum de ipsa Guardia, et Castrum de Apierola, et Castrum Novum, et Castrum de Granaria, et Castrum de Apiera, cum omnibus eorum terminis et pertinenciis, cum alodiis et fevis, cum militibus et hominibus, et cum omnibus que ad predicta Castra pertinent et pertinere debent, sicut melius habeo et habere debeo.

Item dimitto filio meo Berengario, illos .d. moabitinos, quos per pignus habeo a domino rege in Capraria, sicut in mea carta continetur; et mille moabitinos quos per pignus habeo a predicto domino rege in Apiera, et in potestate sua de ipsa Guardia.

Item dimitto filio meo Berengario, omnes meos directos, et voces, et raciones, quos habeo vel habere debeo in honore Raimundi Fulconis et Guillelmi de Claromonte, et in Barchinona, et in omnibus aliis locis, ubicumque habeo vel habere debeo, et meum directum quod habeo et habere debeo in Lizano Superiori.

Dimitto sancte Marie Vallis Lauree .L. moabitanos, et alios .L. ad Populetum, et alios .L. Sancte Marie Montis Serrati. Et histi .CL. moabitanini sint dati in honorem.

Dimitto alios .L. moabitanos ad ecclesiam facere sancti Petri de Apierola. Et isti .CC. moabitanini, exeant et sint dati de illo pignore .CC. moabitanorum quod habeo in Vachericiis, et teneo de Guillelmo Raimundi, et de filiis suis.

Relinquo filium meum prennatum, cum omni suo honore in potestate Dei et Arberti de Castro Vetulo, donec filius meus, possit hec omnia tenere et gubernare per se ipsum.

Dimitto Arberto de Castrovetulo, si obiero in hoc itinere, ipsum meum cavallum meliorem. Et omnes mee scripture tocius mei honores sunt in ecclesiis sancte Marie Minorise et sancti Benedicti de Bages, et in Castelleto.

Et si filius meus Berengarius, obierit sine infante legitimo, dimitto Hospitali iherosolimitano, omnia mea alodia ubicumque habeo et habere debeo pro anima mea.

Et dimitto Guillelmo de Castro Vetulo, consaguineo meo, si predictus filius meus obierit sine prole legitima, omnes meos fevos, scilicet, Castrum de Gardia, et Castrum de Apiera, et omnes fevos de Barchinona, sicut melius habeo et habere debeo pro domino rege et omnes meos fevos, sicut melius habeo et habere debeo per Raimundum Fulconis.

Et mando Arberto de Castrovetulo, et rogo, quod si dominus rex redimeret ipsa pignora, sit datum totum ipsum averum in honorem ad opus filii mei.

Et si filius meus predictus Berengarius obierit sine prole legitima, dimitto ipsos mille moabitanos pro captivis redimendis pro anima mea.

Et dimitto de illis .D. moabitanis de Capraria .CC. moabitanos per missas pro anima mea; et .CC. moabitanos ad induendos pauperes, et .L. moabitanos ad viduas, et .XXV. moabitanos operi sancti Benedicti de Bages; et operi sancte Eulalie de Campo, alios .XXV. moabitanos.

Actum est hoc, .IIII. kalendas novembris, anno .XXXI. regni Ledoyei iunioris.

Sig^xnum: Berengarii Revertarii, qui hec laudo et firmo, firmarique rogo. Sig^xnum: Guillelmi de Castrovetulo. Sig^xnum: Arberti de Castrovetulo. Sig^xnum: Raimundi de Castelleto. Sig^xnum: Raimundi de Archubus. Sig^xnum: Bernardi de Fonoiar. Sig^xnum: Geralli de Sancta Eulalia. Sig^xnum: Petri de Corron, scriptoris qui hoc scripsit, die et anno quo supra.

ACA, perg. 46 de Alfonso I.

66

15 noviembre 1167

Venta otorgada por Arnaldo Galindo y su esposa Mayasenda, a la iglesia de santa María de Valldaura, al abad Pedro y a los monjes de dicho monasterio, de un alodio situado en el burgo de Barcelona, en la Corte Condal, por el precio de veinticuatro morabatines de oro.

BPT, cód. 168, f. 9; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 134, d. 132.

67

23 diciembre 1167

Venta de unos alodios del Castillo de Montagut, otorgada por Gerardo Alemany y sus hijos Gerardo y Hugo, a favor de la iglesia de santa María de Valldaura, abad y monjes de dicho monasterio, por el precio de doscientos morabatines de oro.

BPT, cód. 168, f. 33; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 137, d. 134.

68

8 marzo 1168

Permuta firmada por Sancha de Queralt y sus sobrinos Sibilia y Poncio de Cabrera y Galcerán de Sals, a favor de la iglesia de santa María de Valldaura, abad y monjes de dicho monasterio, de un fe-rreginal situado en Barcelona, en el lugar llamado «Els Archs». En compensación, Sancha y los suyos recibirían la tercera parte de un honor sito en Provensals, que el hijo de dicha dama Berenguer de Queralt había legado en su testamento al mencionado cenobio.

BPT, cód. 168, f. 16; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 138, d. 135.

69

25 abril 1168

Compromiso firmado por Bernardo de Riu de Foix (?) a favor del abad Pedro y monjes del monasterio de Valldaura, de que defenderían y respetarían el honor que les había vendido, sito en Valldaura, presentando como avalista o fiador a Guillermo de Sant Martí.

BPT, cód. 168 f. 36; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 139, d. 136.

70

12 abril 1168-69 *

Rescripto de Alejandro III, dirigido a Pedro, abad de Valldaura, disponiendo que, pasado cierto tiempo, si el obispo de Barcelona y el arzobispo de Tarragona no llegaban a una concordia, la comunidad cisterciense libremente pudiese ocupar el lugar de Santes Creus.

AHN, cód. 1192b, f. 6; MARCA, ob. c., col. 1351; VILLANUEVA, XX, p. 252, ap. doc. 30.

* Véase la nota del documento 63.

71

Barcelona, 26 junio 1168

Donación otorgada por el rey Alfonso I de Aragón, de unas casas, con una torre y dependencias anexas, edificadas en el burgo de Barcelona, en la Corte Condal, a favor de la iglesia de santa María de Valldaura, abad Pedro y monjes de dicho monasterio.

BPT, cód. 168, f. 11; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 140, d. 137.

72

17 julio 1168 *

Escritura de reconocimiento y definición firmada por Berenguer Gasull, su esposa Guillerma, y sus hijos Pedro, Beltrán, Bernardo y Berenguela, al abad Pedro y monjes del monasterio de Valldaura, de la venta que su sobrino Bernardo de Riu de Foix (?), con anterioridad había otorgado de un honor sito en el término de Montagut, y en el lugar llamado Valldosera.

BPT, cód. 168 f, 36vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 143, d. 141.

73

18 agosto 1168

Venta suscrita por Ramón y su esposa Ermesinda, con sus hijos, al abad Pedro y monjes de Valldaura, del alodio de «Les Planes», situado en el territorio de Barcelona, en la parroquia de Santa Eulalia de Provenzana.

BPT, cód. 168, f. 21v*; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 141, d. 138.

74

25 noviembre 1168

Licencia concedida por Pedro de Follá, su esposa Berenguela, su hija Estefanía y su yerno Pedro, al cenobio de santa María de Valldaura o de Santes Creus, al abad Pedro y a los monjes de dichos monasterios, para que sus ganados pudiesen pacer en la selva de Barrades.

BPT, cód. 168, f. 60; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 142, d. 140.

75

7 enero 1174

Establecimiento de unas casas situadas dentro de los muros de la ciudad de Tortosa, en la parroquia de Sant Jaime, firmado por Pedro, abad de Valldaura, Guillermo de Ballester, «cellerer», y los monjes de la Casa de Santes Creus, a favor de Pedro de Lérida y de su esposa Juana, por el censo anual de un morabatín de oro.

BPT, cód. 168, f. 117; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 180, d. 178.

* Udina asigna la fecha de 1169.

El obispo Bernardo de Berga y los canónigos de la seo de Barcelona, permutan con Pedro, abad de Santes Creus y los monjes de aquel cenobio, todo el honor que poseían en Vilarrodona, por el campo de Mollet, molino, huerta y pieza de tierra del término de Cerdanyola, en el río Major, que eran de propiedad del monasterio cisterciense por la donación hecha por Ramón Dapifer, al fundarse la abadía de Valldaura.

Notum sit cunctis. Quod ego, Bernardus, Barchinonensis episcopus et universus eiusdem ecclesie canonicorum conventus, damus et commutamus, Domino Deo, et monasterio Sancti Marie de Sancta Cruce, et vobis Petro, abbati, et ceteris monachis eiusdem monasterii, tam presentibus quam futuris, totum illum honorem integritur de Villarotunda.

Sicut terminatur ab oriente in flumine Gaiani. A meridie similiter in flumine Gaiani et in honore de Buada. A occiduo in cloto Lapazos. A Circio, in honore Sancti Petri de Gaiano, qui est honor predicti monasterii.

Et insuper, laudamus et auctorizamus vobis ipsum campum, qui est ultra flumen Gaiani, quem vos emistis de Berengario de Montefar et de suis heredibus, cum omnibus suis terminis et affrontacionibus, sicut resonat in ipsa carta empcionis, quam vobis inde fecerunt.

Sic damus et comutamus vobis totum predictum honorem integritur, cum ingressibus et egressibus suis, cum aquarum ductibus et reductibus, cum rego et capud rego, et glebariis, et cum arboribus diversi generis, cum pascuis et garricis, et cum omnibus ad ipsum honorem proventibus¹, per vestrum proprium et franchum alodium. Ac de nostro iure in ius et dominium et potestatem ipsius monasterii et vestri, tradimus ad quicquid ibi vel ex inde facere volueritis.

Accipimus autem a vobis pro hac donacione seu comutacione, ipsum campum de Molleto, cum eius terminis et affrontacionibus, sicut resonat in ipsa carta, quam inde fecit vobis Miro de Moletto.

Et ipsum molendinum cum orto et fexa, quod est in termino de Cerdanola, in rivo Majori, cum ingressibus et agressibus suis, cum arboribus diversi generis, cum rego et capud rego, cum glebariis, et cum aquarum ductibus, et affrontacionibus suis sicut resonat in ipsa carta, quam inde fecit vobis Guillelmi Raimundi dapifer.

Si quis hoc fregerit² supradicta in dupplo componat, et in super hec donacio sive comutacio, firma permaneat omni tempore.

¹ Udina transcribe la palabra «pertinebunt».

² El mismo autor transcribe el vocablo «fregents».

Actum est hec, .IIII^a. nonas ianuarii, anno Domine Incarnacionis .M^o.I.XX.VIII^o.

Ego Bernardus, barchinonensis episcopus, suscribo. Sig^xnum: Petri abbatis de Sancta Cruce³. Sig^xnum: Guillelmi de Belloestar. Sig^xnum: Ponci, prioris. Sig^xnum: Raimundi de Montecatano. Sig^xnum: Bernardi de Agomar, sacerdotis. Sig^xnum: Henrici, monachi. Sig^xnum: Petri, subprioris. Sig^xnum: Arnalli de Sancte Fide, monachi. Sig^xnum: Stephani, monachi. Sig^xnum: Raimundi, monachi. Sig^xnum: Guillelmi, monachi, presbiteri de Castilione. Sig^xnum: Berengarii, levite. Sig^xnum: Marchionis, sacerdotis ianuensis. Sig^xnum: Raimundi, monachi. Sig^xnum: Bertrandi, monachi. Sig^xnum: Berengarius, monachi. Sig^xnum: Petri, monachi. Sig^xnum: Arnaldi de Ix, monachi. Sig^xnum: Petri, sacriste et monachi. Sig^xnum: Raimundi, monachi. Sig^xnum: Berengarii, monachi. Sig^xnum: Bernardi, presbiteri, qui hoc scripsit cum literis rasis et emendatis in linea. .II^a., die et anno quo supra.

ACB, cód. 115, *Lib. Antiquit.* IV, f. 182v^o, d. 430, f. 197, d. 460. BPT, cód. 168, f. 87v^o; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 210, d. 213.

77

sin fecha

Orden de Ramón Berenguer IV, dirigida a Guillermo, obispo de Barcelona, a fin de que procurase que el abad y el monasterio de Valldaura, poseyesen sus bienes pacíficamente, singularmente la torre de Valldaura, con su iglesia, diezmos, y primicias, y por razón de desagravio a los males ocasionados por los hombres de Montagut contra el mencionado cenobio.

Raimudus, Dei gracia Comes Barchinonensis et princeps Aragonensis. Venerabili domino et dilectissimo, karisimo amico suo Guillelmi, Dei ordinacione Barchinonensium episcopo, cum dileccione. Salutem.

Noscat serena vestra discreccio, me abbatem de Valle Laurea graviter clamantem vidisse eo quot illi de Monteacuto in meum proprium et dominium honorem magnam contumeliam et multa mala ei et fratribus suis iniuste fecerunt. Quod quantum michi sit grave per literas non possum vobis indicare, unde vestram cum magno affectu cordis exposco prudenciam, quatinus his literis visis ac mota omni occasione illud dedecus et contumeliam tanquam meam propriam inquiratis, et fortiter demandetis et totum predicto abbati et fratribus suis et ipso monasterio, plenarie et integriter reddigere et emendare faciatis, et deinceps totum ipsum honorem sicut umquam melius Bertrandus Oto-

³ Debemos advertir que los nombres y apellidos de los firmantes que siguen a continuación no coinciden con los que transcribe Udina Martorell, del Cartoral de Santes Creus y que corresponden a la nómina de la comunidad cisterciense.

nis habuit et tenuit, huic abbati, et fratribus suis, et monasterio ipso, in sana et bona pace et absque alicuius contradiccione, cum omnibus directibus suis, tenere et habere, et plenarie possidere faciatis.

Et per illam fidem quam michi debetis sicut de vobis spero, illud dedecus fortiter iustificetis, et inquiratis, et demandetis. Et totum quod vobis rogo sicut in vobis bene confido adimpleatis, et magnam curam et sollicitudinem de ipso monasterio et de Sanctis Crucis, et de omnibus aliis eorum rebus habeatis. Valet, et quot vobis rogo adimplete. Et ipsum monasterium, una cum filio meo bene emparetis et contra omnes manuteneatis et defendatis. Et ipsam turrin de Valle Urseira, cum ecclesia que ibidem est, cum omnibus ad eandem turrin pertinentibus, cum decimis et primiciis, et cum quatuor affrontacionibus sicut in carta Bertrandi Otonis scriptum est, totum eis habere, et in sana et bona pace tenere faciatis.

ACA, pergamino n° 20, sin fecha, de Ramón Berenguer IV. La fecha del documento debe ser anterior al 1171 o sea el año en que murió el mencionado obispo Guillermo.

78

sin fecha

Relación de los bienes que Ramón de Copons poseía en Tortosa, por Ramón de Puiggalt.

«In Assanet, unum locale iuxta honorem Vallis Laure.»

PONS Y MARQUÉS, ob. c., p. III, d. 385, 4.

POR QUÉ SE RETARDÓ LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Después que Barcelona hubo logrado, a petición de sus Consejeros, el real Privilegio de fundación de un Estudio General de Teología, Derechos canónico y civil, Filosofía, Artes, Medicina y otras ciencias, dado en Torre Octavia por Alfonso V el Magnánimo, a 3 de septiembre de 1450, y obtenida también la Bula confirmatoria del papa Nicolás V, fechada en Asís el día 30 del mismo mes y año, era de esperar una pronta y rápida erección de la Universidad en la ciudad condal.

Pero no fué así. Las vicisitudes por que atravesó el largo período de dilaciones que abarca hasta el 18 de octubre de 1536, en que se colocó solemnemente la primera piedra del edificio docente, han sido estudiadas por José Balari¹ y Ferrán Soldevila² con honrada y reconocida competencia.

Ambos, no obstante, dejan sin contestación satisfactoria esta pregunta: ¿por qué no se llevaron a la práctica, desde un principio, los privilegios fundacionales de la Universidad?

Balari, después de calificar de *incomprensible* esta primera dilación, sin sacar el provecho de los privilegios que la ciudad había obtenido, responde: «porque los consellers nada hicieron para establecer en ella el *Studi General*». Esta gratuita afirmación queda desvanecida por el relato que el propio autor nos hace de las laboriosas actividades de los Consejeros de la ciudad preparando la embajada, para el monarca, que partió de nuestro puerto el 18 de junio de 1450 y regresó el 23 de diciembre del mismo año. Y más, todavía, cuando nos relata que «los embajadores estuvieron presentes en el Consejo de diez y ocho prohombres que los consellers celebraron, el 30 de diciembre, para oír de boca de ellos la relación detallada de su embajada». Ni Mos-

¹ «Anuario de la Universidad literaria de Barcelona, 1896-1897». Barcelona 1897.

² *Barcelona sense Universitat i la Restauració de la Universitat de Barcelona (1714-1837)* (Barcelona 1938).

sén Johan de Marimón, ni Mossén Bernat ça Pila, que fueron los que hablaron en nombre de la embajada, dijeron nada referente a la concesión lograda para fundar el Estudio General. ¿Es que no significa nada este silencio en asunto tan principal para la ciudad? Si los privilegios obtenidos no fueron ejecutados rápidamente, no sería por desidia de los Consejeros de Barcelona, sino más bien por alguna otra razón de peso que los embajadores explicarían con gran reserva y que, por motivos de cautelosa prudencia, no consignarían en las actas.

Más avisado y precavido se muestra Ferrán Soldevila en su bien ponderada, sugestiva y documentada recensión histórica de nuestra institución docente. Conoce el bache, que la investigación monográfica no ha conseguido todavía rellenar de materiales sólidos, y lo salva con un gesto de mano experimentada y maestra, con estas palabras: «Però circumstàncies diverses, banals les unes, greus les altres, singularment la guerra de Catalunya contra Joan II i les anyades de postració que van seguir-la, van ajornar i tornar a ajornar la fundació de l'Estudi general barceloní».

Veamos ahora la verdad de lo ocurrido y que por tanto tiempo han guardado oculto los documentos que ofrecemos.

Todas las gestiones sobre este asunto se sucedieron con gran rapidez. El día 2 de septiembre de 1450 los embajadores de Barcelona se entrevistaron con el rey, pidiéndole «que fos de sa clemència voler otorgar an aquexa ciutat Studi General». Al día siguiente fué expedido por el Magnánimo el deseado privilegio. Seguidamente, el 30 del mismo mes, el papa Nicolás V firma la Bula correspondiente.

«Los embajadores, como dice Balari, en 18 de octubre tenían ya en su poder ambos documentos.» Pero alguien velaba por la defensa de los privilegios del Estudio General de Lérida. Éste era su obispo, Antonio Cerdá, llamado el Cardenal Mesinense, residente en Roma y gran amigo del Papa. Los embajadores de Barcelona hubieron de presenciar un rudo forcejeo, aunque breve y silencioso, en la difícil lucha entablada, que terminó con la suspensión de la ya obtenida Bula pontificia que decretó el propio papa Nicolás V en 19 de noviembre de 1450.

La extremada presteza en la concesión real y la prontitud con que se obtuvo la Bula pontificia, así como la sorpresa que hubieron de producir al Cardenal Mesinense los hechos consumados con tanta celeridad, son un claro indicio de que las instrucciones reservadas acordadas por los consejeros de la ciudad el día 12 de

mayo de 1450, fueron diligenciadas con gran sigilo por sus embajadores.

Por esto el obispo de Lérida, Antonio Cerdá, recorrió aceleradamente ante el Papa para exponerle los graves perjuicios que ocasionaría al más antiguo Estudio General de la Corona de Aragón. Le recordaría, también las concesiones hechas a la ciudad de Lérida, por el rey Jaime II, en cuya virtud el privilegio de tener Estudio General estaba reservado exclusivamente a dicha ciudad con expresa prohibición para las demás poblaciones de sus dilatados reinos, terminando por suplicarle que «la dita concessió de privilegis e immunitats (recientemente concedidos a Barcelona), sia per lo dit sant Pare revocada».

Alfonso el Magnánimo, visiblemente contrariado, reprende al Cardenal Ilerdense por estas gestiones realizadas y procura desvirtuarlas. En escrito del 2 de noviembre³ le dice que personalmente ha concedido el Privilegio a Barcelona y que, a instancias suyas, el Papa ha otorgado la Bula correspondiente, invitándole a que «conformant-vos amb aquesta nostra voluntat . . . no procureu, ne permetau ésser res innovat», pues, por la prestancia de la ciudad de Barcelona es ésta «digne, com qualsevol altra ciutat de nostres regnes e terres, a haver Studi general». El enojo del monarca es manifiesto. Estas últimas palabras, más bien que un halago a la supremacía de la ciudad Condal, parecen ser un mensaje del cesarismo renacentista con ademán de barrer definitivamente los seculares privilegios de la ciudad de Lérida. No es ésta la primera vez que Alfonso V tropieza con los privilegios del primer Estudio General de la Corona de Aragón. Con motivo de la entrada de los valencianos en el turno del rectorado del Estudio de Lérida, hubo de presenciar un estado de rebelión, contra sus disposiciones, mantenido tenazmente por espacio de nueve años (1419-1427)⁴.

De nuevo reaparecen aquí los mismos contendientes de veinticinco años atrás. Si entonces el monarca decidió resolver la porfiada contienda con el cerrojazo al Estudio leridano, ahora se verá sorprendido por otra decisión no menos eficaz, pero de suerte contraria, como es la Bula de Nicolás V, de 19 de noviembre de 1450, suspendiendo la concesión del Estudio General a Barce-

³ Apéndice I.

⁴ R. GAYA MASSOT, *Los Valencianos en el Estudio General de Lérida*, en «Anales del Centro de Cultura Valenciana», Anejo nº 3 (Valencia 1950).

lona que le había otorgado con la anterior y reciente Bula del día 30 de septiembre ⁵.

El Papa justifica esta rectificación dando por sobrentendida la ligera noticia que se le ofreció por una sola parte, pero que después ha sido informado por muchos prelados y doctores de que, si se concediese el Estudio General a Barcelona, sería un grave perjuicio, y aun la total ruina, de los demás Estudios que de antiguo están establecidos en otros lugares próximos a ella, lo cual sería contrario a sus intenciones, pues, «creyendo ampliar los Estudios, los destruiríamos». La alusión al Estudio de Lérida es clarísima y, también, la intervención que tuvo en este informe, entre otros, el obispo de la ciudad, Antonio Cerdá.

En esta segunda Bula de Nicolás V, tal vez para no desairar al Magnánimo y a la embajada de Barcelona, no deroga la concesión hecha, sino que la suspende «donec super hoc plenius informati aliud decreverimus ordinandum». Queda, pues, una puerta abierta para ulteriores gestiones y en ocasión más propicia. El privilegio real está completamente a salvo. Es fácil ahora interpretar el silencio de los Consejeros barceloneses y las esperanzas que siempre mantuvo la ciudad en el privilegio de su Estudio General.

Sin embargo, con todo lo expuesto, no se agota aún la perseverante vigilancia de la ciudad de Lérida en defensa de los privilegios concedidos a su Estudio General por el rey Jaime II. Ni, por otra parte, tampoco había renunciado la ciudad de Barcelona a la realización de sus aspiraciones, ya que en el Consejo de Ciento, a 6 de marzo de 1451, se deliberaba sobre la conveniencia de aceptar el Estudio General otorgado por el monarca, y, a partir del año 1472, los Consejeros recomiendan periódicamente, al final de sus respectivos mandatos, la creación de la Universidad, «però no s'anava més enllà de les paraules» ⁶.

La segunda Bula del papa Nicolás V (19 noviembre 1450) explica perfectamente el silencio de Barcelona, especialmente durante los primeros subsiguientes años. Pero falta mucho por correr hasta octubre de 1536. Algo más debió ocurrir durante este tiempo que pueda justificar la prolongada demora de la creación de la Universidad.

Cierto que la explicación más obvia la hallamos en la guerra de Cataluña contra Juan II y en sus ruinosas consecuencias, pero

⁵ Apéndice, II.

⁶ A. ROVERA I VIRGILI, *Historia Nacional de Catalunya*, v. VII, p. 439.

al lado de los inconvenientes bélicos propiamente dichos, asoma la cuestión del Estudio de Lérida en las capitulaciones de rendición de la ciudad, firmadas el 6 de julio de 1464⁷.

En la petición 4.^a de las mismas se pide y concede una amplia confirmación de todos los privilegios, libertades y costumbres del Estudio General. Y en la última, la 8.^a, se obtiene igualmente la revocación de cuantos se hubieren concedido en perjuicio de la ciudad. No se necesita gran perspicacia para adivinar que estas estipulaciones hubieron de ser un freno muy eficaz para contener durante mucho tiempo las aspiraciones de los consejeros de Barcelona. Si la ciudad de Lérida, amparándose en los pactos de la rendición, impugnó desde los primeros días la restauración de la Universidad de Huesca⁸, ¿cómo habría dejado de hacerlo al menor conato que intentase Barcelona?

Llegamos finalmente al reinado de Fernando II el Católico (1479-1516). La ciudad de Barcelona aprovechará la oportunidad de esta nueva circunstancia política y se verá complacida con el interesante privilegio del monarca, de 14 de enero de 1488, por el que se reúnen todas las escuelas de Gramática y Artes de la ciudad bajo la autoridad del Canciller del Estudio de Medicina, con autorización para otorgar grados y poder usar de las mismas franquicias que tenía el Estudio General de Lérida⁹. Este privilegio unificador no es la creación de la Universidad de Barcelona, pero sí una habilidosa conjunción de oportunidades que la preparaban para evolucionar rápidamente hacia una indeclinable efectividad, como ya se observa en la gestión de la ciudad realizada en el año 1507¹⁰.

Esta peligrosa situación no pasa desapercibida a la vigilante mirada de la ciudad de Lérida, quien la desborda desplazando a su síndico general, Gispert Matheu, para protestar ante el monarca que el privilegio fué concedido en perjuicio del Estudio Ilerdense. Fernando el Católico considera de nuevo el asunto y desde Monzón, a 12 de julio de 1510, declara que «dicho privilegio fué expedido inadvertidamente por nuestro protonotario» ordenando, en consecuencia, que quedaba revocado y su ejecución

⁷ JOSÉ LLADONOSA PUJOL, *El Sitio de Lérida de 1464*, apéndice XIV. (Lérida 1945).

⁸ Arch. Mun. Lérida. Reg. 367, fols. 85, 86, 87.

⁹ JOSÉ BALARI Y FERRAN SOLDEVILA, lugares citados. JOSÉ M. ROCA en *l'Estudi General de Lleyda*, p. 104, transcribe íntegro el privilegio.

¹⁰ FERRAN SOLDEVILA, lug. cit.

suspendida, con orden de que el original fuese devuelto a su cancillería¹¹.

Carlos I dió nueva validez al privilegio suspendido, confirmándolo a 3 de octubre de 1533¹². A no tardar se coloca la primera piedra de la Universidad en octubre de 1536.

La prolongada demora en la fundación de la Universidad de Barcelona (1450-1536) no se explica, pues, por la perezosa desidia de los consejeros de la ciudad, sino por la vigilante presencia de los Paheres de Lérida en la defensa de los privilegios del primer Estudio General de la Corona de Aragón que les confiara el rey inolvidable, Jaime II, el 1.º de septiembre del año 1300.

RAMÓN GAYA MASSOT

Documentos

1

Nápoles, 2 noviembre 1450

Alfonso V al Cardenal Ilerdense, Antonio Cerdá, quejándose de sus gestiones ante el Papa a fin de que sea derogada la Bula de privilegios, de 30 de septiembre de 1450, concedida al recién fundado Estudio General de Barcelona, con el pretexto de que es perjudicial al Estudio de Lérida

Reverendissimo pare en Christ, senyor e amich nostre molt car: aquests passats dies nostre sant Pare a nostra supplicacio ha atorgat a la ciutat de Barçelona o al Studi general que en aquella de nostra voluntat e provisió se ha fundat e instituit, tots aquells privilegis e immunitats que lo Studi de Tolosa opte de sos predecessors; de present som stats informats que vos, pretenent la dita fundació de Studi general en la ciutat de Barcelona esser preiudicial al Studi de Leyda, procureu que la dita concessió de privilegis e immunitats sia per lo dit sant Pare revocada. La qual cosa no podem per res creure, maiorment si sabut haureu que a nostra supplicacio sia, segons dit havem, stat atorgat, com no speram que en açó ne altres coses supplicants e procurants nos atorgades, vos vingau altrament que be. Notificant vos per ço aquestes coses, vos pregam e encarregam quant pus affectuosament e streta podem, que conformant vos ab aquesta nostra voluntat

¹¹ Apéndice, III

¹² José M. Roca, lug. cit., p. 115, aporta esta noticia, pero sin cita para verificarla.

circa la dita concessio de privilegis e immunitats no procureu ne per-metau esser res innovat, ans pus tost si per algu era's attentat lo facats cessar, desenganant aquell per nostra part que, considerat la dita ciutat de Barcelona tant per la bona disposicio de aquella, quant encara per esser axi digne com qualsevol altra ciutat de nostres regnes e terres a haver Studi general, no permetriem que als dits privilegis, immunitats sia en alguna manera feta lesio, ans procuraïem per tot nostre poder, que aquells sian inviolablement observats, e axi ne scrivim de present al dit sant Pare. De aço nos fareu singular complacencia, e us ne restarem obligats.

Dada en lo castell nou de Napols, a .ii. dies del mes de novembre del any de nostre senyor mil .cccc.l. Rex Alfonsus.

Dominus rex mandavit michi

Arnaldo Fonolleda.

Provisa.

Rex, etc.

Dirigitur cardinali Illerdensi.

ACA, Reg. 2544, fol. 176.

2

Roma, 19 noviembre 1450

Bula del papa Nicolás V por la cual se deja sin efecto otra anterior, de 30 de septiembre, en que se concedía a la ciudad de Barcelona facultad para erigir una Universidad, a causa de los perjuicios que se irrogarían a otras de antiguo existentes en lugares próximos a ella.

Nicolaus episcopus servus servorum dei. Dilectis filiis Consiliariis et probis viris Civitatis Barchinonensis. Salutem et apostolicam benedictionem. Profectibus publicis ex debito pastoralis officii, adjuvante domino, presidemus efficacibus studiis intendentes urgenti desiderio ducimur, et cura propensioris sollicitudinis excitamur ut studia litterarum per quae scientiarum thesaurus acquiritur et spiritualis et temporalis gaudii gloriam pervenitur laudabilibus incrementis dirigantur ubilibet et propensius invalescant ad multiplicanda virtutum semina et germina salutaria producantur. Hinc est quod nos pro utilitate publica excedentes in Civitate nostra Barchinonensis litterarum studium comode posse erigi Auctoritate apostolica vobis concessimus ut in Civitate prefata essent et haberetur de cetero litterarum studium generale in quo Magistri docerent et scolares libere studerent et audirent in quavis licita facultate. Deinde fidedigna doctorum hominum et multorum de illis partibus prelatorum relatione percepimus quod si dictum studium in Civitate prefata institueretur et ordinaretur, foret in magnum preiudicium nec non totalem destructionem ceterorum studio-

rum quae sunt in locis propinquis et in quibus ipsa studia ab antiquo vigerunt ac impresentia vigent. Qua res penitus contra desideria cordis nostri esset et spes nostra longe frustraretur credentes studia amplificare et ipsa destruerentur. Itaque volentes huic rei salubriter providere, tenore presentium concessionem ipsius studii prefatam suspendimus ac interdicimus districtius inhibentes quod nullus cuiuscumque gradus vel conditionis existat huiusmodi studii concessione ac ipsarum bullarum superinde confectarum affectu uterit, donec super hoc plenius informati aliud decreverimus ordinandum. Datum Rome apud Sanctum Petrum anno Incarnationis dominice millesimo quadringentesimo quinquagesimo. Tertiadecimo kalendas decembris. Pontificatus nostri Anno quarto.

Arch. Municipal Lérida: Diploma n° 280. (Gras de Esteve, Catálogo, n° 280.)

3

Monzón, 12 julio 1510

Fernando II ordena que sea devuelto a la Real Cancillería un privilegio que había concedido inadvertidamente al Colegio de Medicina de Barcelona en perjuicio del Estudio de Lérida.

Sobre fer restituhir en la Real Cancilleria lo del studi de Barcelona que clandestinament y estant emparat lo sagell ne havia tret.

Ferdinandus Dei gratia Rex Aragonum, Sicilie citra et ultra farum, Hierusalem, Valencie, Maioricarum, Sardinie et Corsice, Comes Barchinone, Dux Atthenarum et Neopatrie, Comes Rosillionis et Ceritanie, Marchius Oristanni et Gociani. Nobili magnifico consiliario, dilectis et fidelibus nostris gerentivices nostri generalis gubernatoris in Cathalonie Principatu, vicario insuper et baiulo ac consiliariis Civitatis nostre Barchinone. Salutem et dilectionem. Concessimus nuper collegio medicorum et studii generalis artium et medicine istius Civitatis copulam quemdam in forma privilegii, quod privilegium, cum dilectus noster Gispertus Matheus, Syndicus Civitatis nostre Ilerde, pretenderit fuisse et esse in preiudicium Studii Ilerdensis, fuit penes protonotarium emparatum nostrum. Que empara non purgata, neque dicto Sindico voccato, inadvertenter predictum privilegium fuit expeditum per nostrum protonotarium et parti impetranti traditum. Et quia de iure et iuxta ordinationes domus nostre executio dicti privilegii est impedienda, dictumque privilegium in cancellaria nostra restituendum donech predicta empara cancellata per nos aliter sit provisum: Ideo vobis dicimus et mandamus pena florenorum auri mille adiecta quatenus illico sine mora dictum privilegium manus ad vestras habeatis compellendo ad hec pretoriis remediis illius detentores ad ponendum illud in manibus et posse vestris. Cumque predictum privilegium in sui figura manus ad vestras habueritis, illud ad nos seu ad nostrum

protonotarium in sui prima figura remittetis tenendum et custodiendum, donech empara predicta cancellata aliter sit provisum. Interim vero supercedebitis in executione dicti privilegii, prout nos presentium tenore supercedimus cassamus revocamus et annullamus omnia et quicumque virtute dicti privilegii processa et emanata, contrarium nullatenus temptaturi et actione aliqua sive causa si, preter ire et indignationis nostre incursum, penam prepositam omni contraventionis casu, rigida non dederit executio, cupitis evitare. Dato in villa Montisonis die duodecima mensis julii anno a nativitate domini Millesimo quingentesimo decimo. = Angustinus Vt. = Vt. Galbes. = Campaner notarius.

Arch. Municipal Lérida: Reg. 701, fol. 64.

IGNACIANA

El 21 de julio del año 1550 una bula de S. S. Julio III confirmaba la Compañía de Jesús y las muchas gracias y privilegios con que anteriormente había sido aprobada por la santidad de Paulo III.

El nombre de Ignacio de Loyola se propagaba por el mundo entero y el prestigio de la nueva Religión aureolada por las virtudes y santidad de los fundadores había llegado a Gerona, en donde quizá alguno, recordara todavía el paso de Ignacio, cuando a principios de 1528, después de sus estudios en las Universidades de Alcalá y Salamanca, de vuelta en Barcelona, resolvió cursar en la Universidad de París, a cuya ciudad sabemos llegó el día 2 de febrero de dicho año¹.

Era el 15 de enero de 1551, los jurados, apenas acabados de elegir, se disponían a inaugurar su mandato con un acto de gobierno que, recogiendo el unánime sentir de la ciudad, había de ser honroso para la corporación y abundante en gracias para los gerundenses. Decidieron, al efecto, escribir a san Ignacio suplicándole enviase un padre de la Compañía con la esperanza de cosechar, mediante su predicación, copiosos frutos «tant en coses de letres com de spirit».

Esta carta, que hemos transcrito fielmente del original, está contenida en el *Manuale negotiorum juratorum* del Archivo Municipal de Gerona, al fol. 10 del meritado año de 1551, y es muy curiosa².

Los jurados, como justificando el paso que van a dar, se amparan en sus prerrogativas de gobernantes, en tal manera que su actuación no quede limitada al buen gobierno de la cosa pública, sí que también a aquello que más vivamente sienten, cual es lo concerniente a la honra divina y al mayor provecho de las almas.

¹ J. CREIXELL E IGLESIAS, S. J., *San Ignacio en Barcelona*, p. 103. Ya que la ocasión es oportuna dejamos consignado, si bien creemos no tuvo relación con lo expuesto, que por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de fecha 17 de enero de 1930, se dió el nombre de «San Ignacio» a la calle transversal a la de Barcelona, lado izquierdo, frente a los Talleres del F. C. de M. Z. A., en dirección a la carretera de Palau Sacosta.

² Cf. Apéndice n. 1.

Sabedores poco ha de la gran misericordia del Señor que con la institución de la Compañía de Jesús ha enviado nuevos cultivadores a su viña por mediación de san Ignacio, se regocijan y le agradecen haya tenido compasión y recuerdo del mundo en una época en que de tan desviado y perdido se asemeja a los tiempos en que Dios enviaba profetas. De aquí la necesidad de aceptar la nueva luz, no solamente por encontrarse ciego, si que también por hallarse en la hora undécima del día cuando éste está para terminar, y así, siendo san Ignacio el distribuidor y comunicador de la nueva luz, le suplican la caridad de enviarles algún predicador con el que, mediante la divina gracia, tienen esperanza de abundantes frutos, ya que la tierra no carece de vituallas y en la ciudad, además de ser poco viciosa, la gente se nota conmovida como si ya sintiera el centelleo del fuego que le envía el Señor.

San Ignacio recibió esta carta y la contestó con aquella caridad que le caracterizaba. Desgraciadamente nuestra investigación, sostenida y paciente, ha resultado infructuosa hasta ahora respecto el hallazgo de dicho preciado documento, pero la respuesta nos consta positivamente de la contestación que a la misma dieron los jurados, por carta de fecha 4 de junio, que hemos transcrito y señalamos de núm. 2.

Por ella sabemos que san Ignacio acogió favorablemente la súplica y, en vista de tan buena disposición, les promete satisfacer los deseos de la ciudad y ésta, acepta con gratitud esperando se realicen a la mayor brevedad. Además, se participa al Santo que el Provincial, Dr. Araoz, de regreso de Roma, si bien por la mucha prisa que llevaba, ellos no pudieron hablarle, dispuso se detuviera el P. Estrada, el cual, por espacio de tres días, predicó un sermón y una plática cada día, con gran edificación del obispo y de toda la ciudad, y en tal modo movió la gente a devoción y piedad que tienen la seguridad que si dicho Padre u otro de la Compañía pudiese permanecer algún tiempo en la ciudad, se produciría en la misma tal mutación, que daría señalada ocasión para agradecerlo al Señor. Por lo cual y recordando a San Lucas en el capítulo XI, versículo 9, insisten en la petición de que les envíe otros predicadores y, a ser posible, al mismo P. Estrada que tan buen recuerdo había dejado y que ya se había ganado la voluntad de todos, y así le suplican encarecidamente no les olvide en su petición, y por su mediación les complazca el P. Provincial.

En el mismo día que a san Ignacio, escriben los jurados al

P. Araoz y al Duque de Gandía, que más tarde había de ser san Francisco de Borja. Al P. Provincial le agradecen la predicación del P. Estrada y le explican poco más o menos lo que a san Ignacio, terminando por pedirle lo mismo y añadiendo «que no ha en tot Catalunya loch més acomodat per semblants obres, ni tant com aquesta ciutat» y se apoyan en la respuesta de san Ignacio de «que havent en la Companyia comoditat, o, sa Rnd. P. de Roma, o, V. P. de Spanya proveiran y compliran nostres demandes».

A San Francisco de Borja igualmente le dan cuenta de la predicación del P. Estrada y de sus beneficiosos resultados y, concretando más el asunto, dicen que en la ciudad hay «molts preparatoris per a institució de estudi, per star tota la ciutat desijosa de estudi en lo qual se aprenguessen vertaderes letres cristianes, segons que en altres parts se aprenen en los collegis de la Companyia». Como se ve ya no se trata sólo de una nueva predicación, el deseo es más ambicioso y se concreta a la fundación de un colegio. Recuerdan al Duque los ofrecimientos que les tiene hechos sobre el particular, seguramente a su paso por Gerona, y terminan pidiendo quiera serles propicio y su intercesor cerca los PP. General y Provincial, al objeto de convertir en realidad los deseos que les animan.

No debe extrañar la confianza y afecto, no exenta de cierta familiaridad, que se nota en esta carta, ni tampoco los ofrecimientos del Duque. Entre éste y la ciudad mediaron excelentes y cordiales relaciones durante la época de su virreinato en Cataluña y si los gerundenses recordaban aquellos días, tampoco el Marqués de Lombay había olvidado la lealtad y cariño que había encontrado en su colaboración pronta y abnegada.

En cuanto al P. Estrada, del que tantos elogios se hacen de su labor apostólica, tampoco debemos sorprendernos ni tomarlos a exageración. Es el mismo P. Ribadeneyra en el capítulo VI de la *Vida de San Ignacio*, quien nos dice: «Fué tanto lo que con el ejemplo de los nuestros y con los sermones en latín del P. Francisco Estrada se movió aquella Universidad (Lovaina), que muchos estudiantes escogidos, mozos, y hombres ya en doctrina y autoridad señalados, se llegaron a nuestro instituto y entraron en la Compañías»³. En lógica consecuencia hemos de creer en su oratoria, quizá fogosa y arrebatadora, pero desde luego convincente y persuasiva.

Los resultados de esta correspondencia imaginamos no fueron inmediatos. No era cosa tan llana ni fácil la fundación de un cole-

³ P. DE RIBADENEYRA, *Historias de la Contrarreforma* (Madrid 1945), p. 174.

gio, aún cuando mediara la mejor voluntad por ambas partes. Tal vez también la muerte del santo fundador, ocurrida en 1556, influyera en ello. El meritado «Manual» al llegar al folio 19, día 14 de febrero, tiene una laguna de veintiséis folios que quedaron sin escribir y cuando reanuda la escritura las anotaciones figuran sin orden ni concierto, seguramente por el poco cuidado que se tuvo en preparar los pliegos cuando su encuadernación, y ninguna de estas notas vuelve a referirse a la Compañía. Ésta en la medida de sus posibilidades iría enviando algún predicador; nos consta que en 1579 el P. Lorenzo de San Juan y el P. Francisco Castell predicaron una misión y que, al año siguiente, este último junto con el P. Justo predicaron la Cuaresma, con gran provecho espiritual, en la iglesia de San Félix ⁴.

Posiblemente estas predicaciones influyeran en la fundación e instalación del Colegio de la Compañía de Jesús que tuvo lugar el año siguiente, o sea el 1581, en que pasaron a ocupar el monasterio de San Martín Çacosta, por haberse suprimido la prepositura y

⁴ Al molt Reverent Pare en Crist el doctor Antoni Ibanyes, Provincial de la Companyia de Jesús.

Molt Reverent Pare en Crist.

Ab la missió del any prop passat del pare Llorens de Sant Joan y del pare Francisco Castell y ab la quaresma ha feta ara lo pare Iust ensemps ab dit pare Francisco serà vist per experiència la molta consolació y gran fruyt que los desta ciutat han rebud, axí ab predications y confessions com encara ab la doctrina cristiana y eximpli de bona vida en tant que xichs e grans ne restam molt satisfets contens y adoctrinats. Nosaltres per part desta ciutat obligats en tot lo que V. P. y tota la Companyia volran ordenar desta ciutat y en pregar a V. P. para que la devoció y fruyt se continue que per la quaresma prop vinent nos consenta al dit pare Llorens de la vinguda del qual tenim confiança ne restaria nostre Senyor Déu servit y la Sglésia de Santc Feliu hont ell en la missió y lo pare Iust en la quaresma an predicat haventetiordament (?) satisfeta.

E nostro Senyor Déu la persona de V. P. guarde al seu sanct servey, de Gerona a xiii de abril any MDLXXX.

A la ordinació de V. P. aperellats.

Los Jurats de Gerona.

Al molt Reverent Pare en Crist el doctor Anthoni Ibanyes Provincial de la Companyia de Jesús.

Molt Reverent Pare en Crist.

Sempre havem confiat que en cosa sens oferís que tocàs a la salvació de las ànimas de aquesta ciutat V. P. nons faltaria per sa part y axí que'ns aguera feta la mercè del P. Llorenço per ací si bonament puguera, y per tant que correspondrà ab altre qui no farà menys fruyt que aguera fet dit padre Llorenço de que pregam a V. molt Rent. Paternitat, al qual nostro Senyor Déu guard y al seu sant servey conserve, de Gerona a xxiii de juny any MDLXXX.

A la ordinació de V. P. aperellats.

Los Jurats de Gerona.

ARCHIVO MUNICIPAL, *Manuale negotiorum juratorum* 1580, ff. 35 y 48.

canónica Agustiniana con el curato y parroquialidad aneja que lo habitaba y servía ⁵.

El acontecimiento tuvo lugar el día 9 de diciembre y quedó consignado en el «Manual» correspondiente, al parecer como una nota más de la jornada, con la siguiente memoria: «Dicto die. Los pares de la Companyia de Jesús prengueren possessió del monastir de Sant Martí Çacosta, de Gerona, lo qual era del orde de canonges retglás del orde de Sant Agosti. Prengué lo acte de dita possessió mossén Benet Reig, notari públich de Gerona».

LUIS BATLLE PRATS

Apéndice

1

15 enero 1551

Molt Rnd. e magnific Senyor. Encare que totes les coses concernents al bon regiment de aquesta republica, al qual jat sia insuficients presidim, desijam poder encaminar, aquelles empero mes vivament tenim al cor que mes directament tocha a la honra divina y a maior utilitat de les animes. Poch ha som stats informats de la gran misericordia que lo Senyor a la sua vinya ha feta enviant nous cultivadors per a cultivar aquella, instituint per aquest efecte la nova Companyia y Religio que per medi de V. P. ha instituida, cosa de la qual no sols los cristians pero tot lo univers deu molt alegrarse y ab gran jubilacio regraciar molt al Senyor pus s'es volgut recordar y apiadar del mon no mancho en nostre temporada desviat y perdut que en lo temps que enviava prophetes y los instituydors de les religions. Gran obligacio te lo mon en aceptar la nova lum que lo Senyor li envia no sols per la gran ceguedat que deu coneixer que te pus li envien lum, pero per trobarse tambe a la onsen hora del dia vehen que lo die sta ja per acabarse y axi conexer clarament nosaltres la molta nessessitat que sta nostra ciutat te de una pocha desta lum supplican a V. P. al qual lo Senyor ha fet distribuhidor e comunicador de la sua llum tinga per be de fernos charitat de enviar a esta ciutat un predicador de la sua companyia a la qual tenim sperances migensant la gracia divina que ha de fer no mancho fruyt tant en coses de letres com de spirit com en ninguna altre ciutat se hage fet per ser la terra ben provehida de totes virtualles y la ciutat poch viciosa y la gent algun tant moguda que par senten ja alguna cintilla del foc que lo Senyor envie y per ço no dexe V. R. P. fer obre tant pia la qual li reputarem a gracia y

⁵ VILLANUEVA, *Viage literario*, xiv, p. 155.

merçe specials. Supplicant al Senyor que a V. R. P. conserve per molt temps y a son servey com desige. De Gerona a xv de janer any M.D.Ll.

A la ordinacio de V. R. P. aparellats

Los Jurats de Gerona.

Al molt Rnd. y magnífich Senyor mestre Ignacio de Loyola doctor en sacra theologia General de la Companyia de Jesus.

Archivo Municipal. *Manuale negotiorum juratorum*. 1551, fol. 10.

2

4 junio 1551

Molt Rnd. Pare en Jesuchrist.

Una letra de V. P. reberem resposta de altre li teniam escrita suppliantlo faes charitat a esta ciutat de manar algun predicador de sa companyia vingues predicar a ella, y restam molt obligats a V. P. de les entranyas de charitat ab aquella nos demostra, y de la oferta nos fa que tenint tal disposicio satisfara als desigs desta ciutat, la qual ab actio de moltes gracies accepta, y supplica al Senyor promptament disponga lo negoci de manera que los bons desigs que la sua divina Magestat nos ha inspirats se posen en executio per maior gloria y honra sua, lo Rnd. provincial lo doctor Araoz, tornant de Roma, ja que no'ns feu charitat de poder li parlar per lo que passa de molta pressa, nos la feu de manar al pare mestre Strada se detingués en esta ciutat alguns dies, y axi restà en ella tres dies y predicà quiscun dia dos sermons ab molta charitat y ab gran edificacio del Rm. S. bisbe y nostra y de tota la ciutat y de tal manera mogué la gent a devotio que tenim per molt cert que si lo dit mestre Strada, o altre persona semblant de la companyia stigués algun temps de assento predicant en esta ciutat, seria lo Senyor tant servit en ella y se faria tal mutacio que V. P. y tots tindriem molta ocasio de donar ne grans lahors y gracies a nostre Senyor. Per hont si ans de haver hoit predicador de la companyia lo Senyor nos donave tals desigs y anims per supplicar lo susdit a V. P. pora pensar quant nos seran augmentats hoint al dit mestre Strada, lo qual ab tal spirit y doctrina ha predicat, y per ço recordant nos que lo Senyor nos diu *petite et accipietis, pulsate et aperietur vobis*, confiant de la molta charitat de V. P. y veent la necessitat desta ciutat y la disposicio dels animos della per rebre la doctrina del Senyor no podem dexar de tornar a supplicar a V. P. per les antranyes sacratissimes de Nostre Senyor Jesuchrist nos faça charitat de complir nos los nostres desigs que be som certs que si V. P. y lo Pare provincial volen starà en lur ma promptament de donar nos persona la qua satisfarà nostros animos maiorment que ja en los collegis de la companyia y ha persones de tal habilitat les quals poran trametre, y seran molt a proposit encara que si fos possible que lo dit mestre Strada vingués, seria la cosa mes acusada per tenir ja tant

guanyat los animos de tots, y axi supplicam a V. P. tingue aquesta cosa en molta memoria y la reduesca ab ses letres a la del dit pare provincial, que speranses tenim que no manco fruyt se farà y forta-ment en esta ciutat dins breu temps, del que's fa en altres ciutats ahont ha ja collegis de la Companyia per que per la bondat del Senyor los preparatoris son molt bons, y tinga per cert que no cessarem de demanar fins nos hage feta la charitat demanada.

Y Nostre Senyor Deu conserve per al seu sanct servey vostre Rnd. paternitat per molts temps com desige. De Gerona a iiii de juny any M.D. LI.

Al servey de V. R. P. promptes.

Los Jurats de Gerona.

Al molt Rnd. Pare en Jesuchrist mestre Ignacio de Loyola General de la Companyia de Jesus en Roma.

Archivo Municipal. Id. id. fol. suelto colocado entre los 19 y 20 de dicho Manual.

En la cara posterior de dicha carta se lee lo siguiente: «Altre carta hi ha en lo present Manual a 15 de janer 1551, a la qual, respongue, segons lo que diu la present, pero lo Manual no es regula y no es troba».

3

4 junio 1551

Molt Rnd. Pare en Jesuchrist.

La charitat que V. P. nos feu en manar que lo Pare mestre Strada restàs a perdicar en esta ciutat fench tanta que'ns obliga a sempre recordar nos de semblant benefici, y a supplicar lo Senyor li pague aquella en la gloria y axi li fem les gracias podem per aquella. Lo dit mestre Strada predica tres dies en la present ciutat ab tant gran auditori y satisfaccio de tots que tota la ciutat restà molt moguda y edificada y ab gran desig de semblant doctrina, en tant que tenim per cert que si per algun temps stigués de assento aci predicant, farie lo Senyor per son ministeri grandissim fruit en les animes y se remediarien molts mals dels quals esta terra sta molt infesta. Per hont veent nostra necessitat y lo gran fruyt que ab poch's sermons ha fet y desitjant que lo Senyor se servís en esta pobre ciutat tenint aço per lo mes principal medi, supplicam a V. P. per amor de Jesuchrist, vulla, puix ha comensat fer nos charitat, continuar aquella, y per aquest effecte trametre'ns si sera posible lo dit pare mestre Strada, puix es tant accepte de tots, y sino altre persona de la Companyia de tal talent que puga ab lo adiutori divinal soccorrer y remediare nostres tantes necessitats spirituals, que veent los tants desigs de tots tenim per cert que en breu temps se han ab semblant persona instituit obres en esta ciutat de les quals lo Senyor sera molt loat y servit, y a nosaltres y a tot lo present principat ne restara molt gran profit spiritual, que ja se descobren per la bondat del Senyor medis los quals nos donen

gran speransa de effectuar nostres desigs, y tinga per cert V. P. que no ha en tot Catalunya loch mes acomodat per semblants obres, ni tant com aquesta ciutat y puix V. P. es ja en possessio de fer nos beneficis lo supplicam nons prive de aquella puix no demana sino cosa molt justa y fausta, la qual V. P. pora facilment fer, maiorment essent la voluntat del Rnd. General de la Companyia tal, lo quai nos te ascrit ab sa letra que havent en la Companyia comoditat, o, sa Rnd. P. de Roma, o, V. P. de Spanya proveiran y compliran nostres demandes y per aquest effecte entre los altres desijavem molt veure a V. P. com vingué de Roma y supplicar lo personalment, empero per anar V. P. de tanta pressa y no esser nosaltres avisats no'ns fou possible veure'l, lo que'ns pesa molt, y per que no duptam de alcansar nostra demanda, ab protestacio de no cessar d'ella fins a esser importuns y haver obtingut lo predemanat ne serem mes larchs, sino que supplicam al Senyor conserve y molt temps V. R. com desige. De Gerona a iiii de juny any MDLI.

A la ordinacio de V. R. P. apparellats

Los Jurats de Gerona.

Al molt Rnd. Pare en Jesuchrist el Sr. Doctor Araoz Provincial de la Companyia de Jesus.

Archivo Municipal. Correspondencia 1300 a 1699. Pliego de 1505 a 1587.

4

4 junio 1551

Molt Iltre. Senyor.

Après de esser passat V. S. per esta ciutat arriba en ella lo Rnd. Pare mestre Strada de la Companyia de Jesus lo qual per gracia de Nostre Senyor predica tres dies y quescun die feu un sermo y una pratica spiritual no menor que sermo y aço fou ab tant auditori qual molt gran temps ha no se era vist an esta ciutat, la edificacio que resta en tots fou tal que no'ns apar poder la explicar a V. S. ab letra, empero be pensam que V. S. no dexara de pensar ho com a pratic de semblants mejans spirituals. Per hont, si ans de sos sermons se tenia molta affeccio a la Companyia, es ara sens comparacio maior y be'ns apar que V. S. degue esser gran part axi ab ses oracions com ab la intercessió per que lo Senyor nos fes tal misericordia, y per ço nos creix sempre lo animo y speransa que ab la intercessio de V. S. nos ha de complir los desigs nos ha donat de obtenir per esta ciutat algun predicador de la Companyia per mija del qual tenim per molt cert se faran en ella coses de les quals per tostemps ne redundara molta honra y gloria a la divina Magestat y profit per tot aquest principat, perque esta ciutat sta molt necessariosa de doctrina y molt desijosa de aquella y ha en ella molts preparatoris per a institucio de studi,

per sta tota la ciutat desijosa de studi en lo qual se aprenguessen ver-taderes letres cristianes segons que en altres parts se aprenen en los collegis de la Companyia, y haven nosaltres scrit sobre aço als Rnds. Pares mestre Ignacio y al doctor Araoz supplicant los nos fagan charitat de complir nostres bons desigs y respondre a la devocio de la ciutat la qual es de tenir en ella persones de la Companyia per mija de les quals se pogues donar principi y orde tal que lo Senyor se servezca molt per amor en ella, recordant nos de les offerres que V. S. nos ha fetes circa de aço y veent que ningun altre medi semblant tenim per obtenirlo desijat com la intercessio de V. S. y per ço confiant de sa molta charitat supplicam a V. S. per amor de nostre Senyor a qui serveix vulla en aquest negoci esser molt propici y intercedir per nosaltres en totes les maneres possibles ab los dits pares mestre Ignaci y doctor Araoz, per que molt som certs que intercedint V. S. sera facil csoa de alcansar lo desijat que no faltaran persones ja pro-vecstes en los Collegis de la Companyia per trametre encar que lo mes acertat seria, que vingues pare mestre Strada per lo que te guanyats los animos del Senyor Bisbe y de tots. E nostre Senyor Deu conserve y prospere la vida y stat de V. molt Iltre. S. com desige. De Gerona a iiii de juny any MDLI.

Al servey de V. molt Iltre. S. promptes

Los Jurats de Gerona.

Al molt Iltre. Sor. lo Sor. Duch de Gandia.

Archivo Municipal. *Id. id.*

SAN JOSÉ Y LA CIUDAD DE VALENCIA

No puede ser el presente trabajo definitivo porque ha sido escrito teniendo por fuentes un solo Archivo: el Vaticano; pero sí puede ser una contribución al estudio que sobre este tema se proponga un estudioso que tenga a mano los Archivos de la ciudad de Valencia.

Hoy día las fiestas populares de San José en la ciudad de Valencia son universalmente conocidas, principalmente por las llamadas *Fallas*. ¿Cuándo empezaron estas fiestas? ¿Datan del s. xvi o principios del xvii, como los documentos que exhumamos, que demuestran la popularidad de la fiesta de este santo?

Los cónsules de la ciudad de Valencia piden al Papa que la fiesta de San José sea celebrada como fiesta de guardar (ap. 1). Alegan que tenían privilegio de elegir los santos Patronos y quieren que uno de ellos sea dicho santo. La Congregación de Ritos envía las preces al arzobispo para que informe: advierte que el consentimiento del pueblo ha de ser general para no perjudicar a los que han de ganar su sustento con el sudor de su frente: 8 de enero de 1605 (ap. 2). Los cónsules contestan que un incendio destruyó el archivo y no pudiendo documentar su petición, la formulan de nuevo, esperando que la concesión de la gracia será otorgada sin necesidad de pruebas: 8 de abril de 1606 (ap. 3). El Patriarca suplica lo mismo al Papa y al cardenal Prefecto de la Congregación de Ritos ((ap. 4). Y los mismos cónsules, habiendo obtenido el voto favorable del arzobispo patriarca, insisten en la petición (ap. 5).

Algunos años más tarde intervino el mismo Rey pidiendo fuese declarada fiesta de precepto no sólo para Valencia sino para la Iglesia universal: 11 de noviembre de 1614 (ap. 6). Y finalmente el papa Gregorio XV extendió a la Iglesia Universal la fiesta de San José colenda como de precepto (ap. 7), el 5 de mayo de 1621, pidiéndose en seguida por parte de la Corte de España copia del Decreto de la extensión de dicha fiesta (ap. 8).

Aunque pudiera ser que la petición de los cónsules de la ciudad

de Valencia fuese tramitada directamente por medio de un agente de la ciudad, pues en el Archivo de la Embajada de España en Roma no queda rastro de la intervención de dicha Embajada en este asunto, ya es más raro que cuando intervino y se interesó por ello el mismo Rey, no lo hiciera oficialmente por medio de su embajador. Esta falta absoluta de documentación respecto a este asunto en el sobredicho Archivo podría ser debido a su destrucción por un incendio.

Los autores que tratan del culto de san José, difundido principalmente por los siglos xiv y xv, recuerdan a los santos que más han influido en la propagación de dicho culto, entre los cuales descuella la santa doctora española Teresa de Jesús, que lo difundió en su Orden y quizá por medio de algunas Órdenes religiosas arraigó en Valencia y en España.

JOSÉ RIUS SERRA

Apéndices

1

1604?

Beatissimo Padre.

La città di Valenza et capo di Regno ha un privilegio apostolico concessoli dalli predecessori di V. Beatitudine per fare osservare alcune feste in detta città per la particolare devotione che tengono alli santi di esse li cittadini di essa città et fra le altre una è la festa del santissimo Patriarcha st. Joseph sposo dignissimo della Beata vergine Madre di nostro Signore Jesu Christo, in tanto che in detto giorno in tutta la città si fa una generale allegrezza et gaudio con la perceptione di santi Sacramenti et si esercitano molte opere pie a laude et gloria di Sua Divina Maestà et perche tutta la città di Valenza desidera sommamente detta festività sia colenda et come di Precetto in essa per far particolare devotione. Pero li Consoli di essa con tutto il popolo di suoi cittadini divotissimi oratori della Santità Vostra la supplicano humilmente la si degni per accender più la devotione delli fidelii di detta città alla devotione et santo amore di tanto gran Santo et degno Sposo di sua Madre santissima che detta festività sia di qui in anzi colenda et di Precetto in detta Città che detti Consoli et habitatori di essa ne sentiranno grandissimo gaudio honorandoli di tanta gratia et favore et pregaranno a nostro Signore Iddio per la lungha conservatione di Vostra Veatitudine per beneficio di sua santa Chiesa universale.

En el verso:

Li Consoli et Cittadini della Città di Valenza.

Arch. Congr. de Ritos, n. 423.

2

Roma, 8 enero 1605

Al arcivescovo di Valenza.

Molto Illmo et Rmo. Sre. come fratello.

Li consoli et tutto il popolo della città di Valenza hanno dato a N. Sre. l'alligato memoriale quale è stato de S. Stà rimesso a questa Sacra Congregazione de Riti; et considerando questi Illmi. miei Signori che non si devino introdurre feste nove da guardarsi de precetto senza autorità del vescovo e consenso universale di tutto il popolo, hanno ordinato che questo negotio si tratti con V. S. et se vederà che ve sia il consenso universale di tutto il popolo, come presuppongono, e che la città habbia privilegio apostolico, com' asserisce di poter eleggersi alcuni santi e farne celebrare la festa, et che habbia eletto per uno di questi San Giuseppe, sposo della Beata Vergine, V. S. potrà ordinare che si osservi. Avvertendo però che vi sia il consenso universale acciò i poveri, che si procacciano il vitto con l' opere delle mani loro, non si lamentino in esser gravati ad osservare di precetto feste nove. Et questo è quanto mi occorre avvisarli, et per fine li prego da Dio ogni contento.

Di Roma 8 gennaio 1605 (En el margen: *per posta*, es decir, mandado por correo).

Arch. de la Congr. de Ritos, n. 6.296.

3

Valencia, 8 abril 1603

Cum pro parte patriarche archiepiscopi et civitatis Valentinae iam pridem S. V. supplicatum fuerit ut sanctissimae genetricis Dei sponsi diem inter sacros observari que in praedicta civitate solitos ex speciali favore et gratia instituere annumerareque dignaretur tam ob regni civitatis quam Valentinae erga praedictum sanctum devotionem maximam quam quia ex quodam apostolicae sedis indulto dies illorum sanctorum ad quos praedicta civitas ob iustas piasque causas maxime foret affecta solemniter colere atque observari eidem concedebatur, super quo eo sanctitatis vestrae commissione a Congregatione de Ritibus responsum fuit quod si praedicta apost. concessione atque indulto Valentinae huius civitatis archiepiscopo et patriarchae supradicto constaret diem sancti Ioseph huiusmodi in eadem civitate ab omnibus solemniter colendum atque observandum pronuntiaret. Cum autem quia civitatis eiusdem archivi atque scrinia acciderit igne succendi in quibus tam plurima monumenta atque scripturae tum etiam praedictae litterae apostolicae exusta vel alia quavis occasione et causa deperdita credantur. Placuit eidem patriarchae archiepiscopo et civitati Valentinae humiliter S. V. de novo supplicare quatenus velit praedictam gratiam

absolute et ex S. V. beneplacito concedere per quam gratissime ab omnibus tam nobilibus quam plebeiis, officialibus, mercatoribus etc. suscipiendam tum ob specialem erga sanctissimum Deiparae sponsum ferventissimam devotionem et amorem tum ob matris Dei reverentiam sanctissimique pueri Iesu eiusdem sancti alumni honorem quibus gratissimum etiam fore non est dubium maxime cum tempore quo praedictum festum celebratur festivis tunc vacet diebus constetque propterea huic gratiae commodissimum fore in quo cives a negotiis respirare et operantes a laboribus parum cessare poterunt et insuper a Spiritu sancto supplicationem istam inspiratam suspicamur cum a diabolo sic heretici commoventur in sanctam ecclesiam sanctorumque venerationem Deus optimus maximus per sanctissimum beatitudinis vestrae ministerium regni sui gloriam effundat in orbem atque augeat favoribus. Amen.

Dat. Valentiae die 8 mensis aprilis anni 1606.

Arch. Congr. Ritos, n. 3.022.

Valencia, 26 abril 1603

B.mo Padre.

La Ciudad de Valencia, por la singular devoción que tiene al bienaventurado S. Joseph, dessea que V. S.d sea servido de mandar que la fiesta del dicho santo se guarde en esta Ciudad y Arçobispado y han querido que yo juntamente con ella lo supplicasse a V. S.d, y assi lo hago humillissimamente, por corresponder a la propria devoción que tengo al Santo, y al consuelo general de mis feligreses. Humildemente supplica a V. S.d sea servido dignarse de condescender con esta petición, y nuestro Señor que guarde la S.ma persona de V. B.d con la felicidad que la Iglesia Catholica ha menester y sus capellanes le supplicamos. Valencia, 27 de Abril 1606.

S.mo ¹ Padre.

Besa los S.mos pies de V. S.d su humilde siervo y capellán.

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Arch. Congr. de Ritos, n. 6.312.

El n. 1.243 el mismo Patriarca escribió al Card. de Como, con las pocas variantes que el formulario requería, esto es: el título: *Ilmo y Rmo. Señor* — en lugar de *dessea*, escribió *acude*, a *S. S.d supplicandole sea...* Arçobispado. *Supplico a V. S. Illma. mande favorecer este particular por el consuelo general de todos los de esta tierra que todos recibiremos en ello de mano de V. S. Illma. muy grande merced y favor. Guarde V. S. la Illma. y Rma. persona de V. S. Illma. con entera prosperidad como desseo.* Valencia...

Ilmo. y Rmo. Sr. Beso las manos de...

¹ 1 S.mo... Valencia autógrafo.

5

17 junio 1606

Ill.mi et R.mi Signori.

Altre volte le Consoli et cittadini di Valenza supplicorno N. Sig. che vedendosi la universale devozione, non solo di detta città, ma di tutto il Regno al dignissimo sposo della gloriosa Vergine Giosepe si degnasse concederli per gratia che la sua festa si osservasse come di precetto. Et Sua S.ta rimesse questo negotio alla Sacra Congregatione de Riti, la quale intesa la giusta domanda non l'escluse, ma determinò che se ne dovesse prima consultare Mons. Arcivescovo di quella Città. Hora l'istesso Arcivescovo, considerando quanto sia de necessità in augmento di tanta devotione a confusione dell' infideli, ne ha scritto a N. S. et a questa Sacra Congregatione assicurandola che di tal gratia ne ritornerà grandissimo utile alle anime de fideli di quel Regno, et servirà per un sperone alli infideli che nel vedere tal unita devotione, si compungono et giornalmente si confermano alla santa Fede et tutti quei popoli obbligatissimi di tal gratia pregaranno il Signor Iddio per l' augmento de santa Chiesa.

Alli Ill.mi et Rev.mi Sig. Cardinali della Congregazione de Riti.

Sesión del 17 junio 1606.

Arch. Congr. de Ritos, n. 1.243.

6

11 noviembre 1614

Beatissimo Padre.

La Maestà Cattolica supplica a V. Santità si degni ordinare che in tutta la Chiesa Santa si faccia festa comandata il giorno del glorioso Patriarcha santo Gioseph, sposso del Madonna Santissima, et si degni di concedere Indulgenza plenaria perpetua a tutti fideli che confessati e comunicati visiteranno il giorno di detto Santo le Chiesse dove si troverà altare di esso Santo, atteso che è cossi grande Santo et dignissimo di questo honore, che essa Maestà per la devotione, che tiene a detto Santo la riceverà per singolarissima gratia di V. Santità. Quam Deus etc.

(Sigue firmada por Pedro Cosida¹ y con caligrafía del mismo):

Quando nostro Signor non si degne di conceder questa gratia per tutta la Christianità, la Maestà Cattolica supplica si degni di concederliela per gli suoi Regni. Pietro Cosida.

Arch. Congr. Ritos, n. 3.569.

¹ De Pedro de Cosida sabemos que el Rey le concedió la ciudadanía española el año 1606, y el 9 de mayo de 1610 el mismo Rey le ordena que entregue la Agencia de Portugal en Roma al Lic. Pinto Pereyra, cf. Pou, *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede*, II, pp. 14 y 190.

7

5 mayo 1621

Congregatio Sacrorum Rituum, si S.mo D. N. placuerit, censuit diem festum sancti Iosephi sponsi beatissimae Genitricis Dei Mariae deinceps perpetuis futuris temporibus sub observantia et praecepto comprehendendi, cunctosque Christi fideles ubique terrarum ab omni opere servili eo die abstinere ac cessare debere:

Facta per nos de praedictis relatione S.mo D. N., S.mus S. Congregationis votum ac sententiam comprobavit, atque ita omnino servari mandavit. Die sabbati 5 maii 1621.

La fecha fué borrada y en el documento siguiente hay la minuta de una carta del 26 enero 1622.

Archivo Congr. de Ritos, n. 5.650. (Minuta.)

8

2 enero 1622

Molt' Ill.mo Signore mio Sig. osservantissimo.

Per esser V. S. irreperibile, poichè de tanto volte che son venuto a casa sua non l' ho potuto trovare, scrivo queste righe per baciarla le mani, e supplicarla mi faccia gratia di dar al gentile esibitore di questa, che è mio camerata, copia del Decreto fatto circa il fare la festa del glorioso santo Gioseppe perche vorrebbe mandarlo in Spagna: et io ne resterò con obbligo particolare a V. S. a' qual in tanto bacio con ogni maggior affetto le mani.

Di casa gli 2 genaro 1622.

Di V. S. Ill. Sig. carissimo et obligatissimo ¹ servitore Camillo Cataneo. Al molto Illmo. Sr. mio osservantissimo il Sr. Pietro Giamaricone, Segretario della sacra Congregatione de' Riti.

Archivo de la Congr., n. 5.649.

¹ Camilo Catáneo, abad de Castellón, a. 1620. Cf. POU Y MARTÍ, *Índice... del Archivo*, II, 194.

RECENSIONES

QUINTI SEPTIMI FLORENTIS TERTULIANI *Opera*. Pars. I: *Opera catholica adversus Marcionem*. Turnholti, Brepols edit. pontificii 1953, xxv-75 páginas, 5 gráficos (= Corpus Christianorum, I, pars I).

Hace sólo pocos años la abadía benedictina de Steenbrugge (Bélgica) anunciaba la magna empresa tipográfica y científica de un nuevo Migne adecuado a las necesidades modernas. Como trabajo previo apareció en 1951 un espléndido volumen titulado *Clavis Patrum* en que se señalaban todos los autores y obras que podrían formar parte de dicha colección (serie latina), con indicación de las mejores ediciones y aun de los manuscritos no utilizados por los editores precedentes.

Ciertamente Bélgica, que, como se vió últimamente en el Congreso de Patrología de Oxford (1951), va a la cabeza de los estudios patristicos, era el país más preparado para tamaña obra.

Fácilmente surgieron allí los Mecenas que debían patrocinar económicamente el atrevido proyecto que hoy es ya una realidad.

Naturalmente, los directores de la empresa no pensaron en ningún momento en exclusivismos de ninguna clase y solicitaron y aceptaron la colaboración de investigadores de todo el mundo, como se adivina por la primera lista dada a conocer de colaboradores encargados de la edición de aquellos textos que habían sido ya objeto de previos estudios suyos especiales.

Aun más, en algunos casos se ha solicitado la colaboración de Instituciones científicas para grupos de volúmenes, como, para España, la del Consejo Superior de Investigaciones científicas, que se encargará de preparar las ediciones de los textos hispanos de la época visigoda.

Las ediciones serán, en verdad, de dos clases bastantes diferentes. Las de textos, de los que ya existen ediciones modernas del todo satisfactorias, se limitarán a su reproducción casi literal con la sola variación de adaptar las introducciones y el aparato crítico a las normas generales metodológicas de la nueva colección sin olvidar, siempre que sea posible, de introducir algunas mejoras ya en el mismo texto ya, a lo menos, al poner al día la sección bibliográfica.

Otras ediciones serán en buena parte o del todo nuevas, ya por tratarse de textos inéditos o sólo conocidos por ediciones anticuadas, ya por utilizarse nuevos manuscritos.

Característica de la nueva colección será el ir los textos precedidos

de brevísima introducción para cada autor, en que se resuman los datos fundamentales acerca del mismo, la obra y los manuscritos, dejando las cuestiones discutibles para estudios especiales o refiriéndose a los ya existentes. Por esto se dará una abundante pero muy selecta bibliografía sobre cada tema.

Así vemos en este primer fascículo publicado que la Introducción general a todas las obras de Tertuliano sólo ocupa cinco páginas de texto, dieciséis de bibliografía, un esquema de los manuscritos, tres gráficos plegables con los testimonios literarios sobre obras de Tertuliano y otro de los códices y ediciones de cada uno de sus tratados.

En la disposición tipográfica se ha procurado ganar espacio, pero de manera que queden bien visibles todas las características del manuscrito preferentemente utilizado, señalando con la variedad de tipos o paréntesis lo sobrante, lo añadido, lo corregido aun las modificaciones puramente ortográficas, lo borroso o difícilmente legible, el comienzo de página y línea, etc. Quizás esto sea en perjuicio ligeramente de la belleza de las páginas, pero evidentemente facilita la consulta.

En este primer fascículo se incluyen dos tratados. El muy breve *Ad martyras*, preparado por el P. Dekkers, director de la Colección, y *Ad nationes Libri duo*, del que ha cuidado el profesor Borleffs, que ya en 1923 había dado a luz una muy buena edición del mismo.

JOSÉ VIVES

Miscellanea archivistica Angelo Mercati. Città del Vaticano, Biblioteca apost. Vaticana 1952, xxvii-462 págs.

Ochenta años de vida del homenajeado, de los cuales veinticinco en la Prefectura del Archivo Vaticano, dicen lo suficiente para comprender cuán grande ha de ser el número de estudiosos de todo el mundo que han de reconocer en Mons. Mercati su iniciación en los trabajos de investigación en aquel Archivo y el profundo conocimiento del material archivístico que han tenido ocasión de experimentar en la persona del ilustre Prefecto.

Por esto, al querer recordar estas dos efemérides de la vida de Mons. Mercati sus amigos, los organizadores del homenaje han tenido que limitar la colaboración tanto en el número de personas, reduciéndolo a representantes de la estimación internacional, como en el de temas, ciñéndole exclusivamente a los trabajos archivísticos.

Daremos noticia de ellos agrupándolos en tres secciones.

I. TRABAJOS SOBRE EL ARCHIVO VATICANO

El Vice-prefecto Mons. Giusti contribuye al homenaje con un artículo titulado *I Registri Vaticani e le loro provenienze originarie* (pp. 383-459). Los registros Vaticanos constituyen la más antigua serie

documental que se conserva en este Archivo, a pesar de que propiamente empiezan con Inocencio III (excepto el RV 1, que pertenece a Juan VIII, 872-82), y terminan con Clemente VIII (1592-1605).

Después de reseñar las vicisitudes de estos RV, los títulos, internos y externos, índices e inventarios, traslados, procedencia y bibliografía, y los órganos de que emanaban estos documentos, pasa el autor a examinarlos en relación con los despachos de donde procedían.

En una primera parte que va de Juan VIII a Benedicto XI (1304) el A., aunque sigue, registro por registro, las indicaciones diplomáticas y el contenido de cada uno de ellos, se limita a señalar los resultados de los trabajos de otros estudiosos. En una segunda, abarca desde Clemente a Gregorio XI, y en la tercera, desde Urbano VI a Clemente VIII: en estos dos últimos períodos desaparecen los Registros de la Cancillería, sustituidos por los de la Cámara y, al lado de los propios de los secretarios, aparecen otros de los secretarios domésticos y de la Secretaría apostólica.

A este período pertenece Calixto III, papa español. Sus RV 436-53 y 464-67 son de la Cámara; el 464, de *Secret.*; los 465-66, *Officiorum*; los nn. 454-63 proceden de las Secretarías de Mateo Juan, Miguel Ferrer y Juan Cosida.

De otro papa español, Alejandro VI (1492-1503) son los RV números 772-84.

Queremos señalar que el número de notas asciende a trescientas dos y que, a pesar de parecer completa su bibliografía, no hemos visto citado ninguno de nuestros trabajos sobre Calixto III.

Pedro de Leturia escribe sobre *El Archivo de la S. Congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios y la Encíclica de León XII sobre la Revolución hispano-americana* (pp. 169-99). El Dr. K. A. Fink en su Guía del Archivo Vaticano ha dicho que el de la Congregación de Negocios mencionada es «el Archivo político-religioso de la Curia Romana para la Edad contemporánea», pues han de pasar, desde 1814, por dicha Congregación todos los más delicados e importantes asuntos político-religiosos que llegan a la Secretaría de Estado.

No intenta el P. Leturia «describir en su conjunto este precioso archivo» sino «confirmar con un caso concreto cómo sin este Archivo no se llegan a resolver varios de los más delicados problemas críticos e históricos de la política religiosa del Papado a partir de Pío VII». Se trata del siguiente caso. La Gaceta de Madrid de 10 febr. 1825 publicó un «Breve» en forma de Encíclica a los obispos hispanoamericanos, firmado por el pontífice reinante León XII el 24 sept. de 1824.

Los autores liberales creyeron auténtico e íntegro el documento del papa, pero los prelados hispanoamericanos y algunos historiadores lo consideraron apócrifo o interpolado, por haberse añadido «un párrafo interesante» tomado del Breve de Pío VII del año 1816. Un siglo después, en 1919, la solución de esta cuestión tomó un nuevo rumbo

más seguro: investigar en los Archivos Romanos. El P. Leturia ha seguido con escurposidad estos archivos (los Vaticanos y los de la Embajada española) y expone las fases y origen de este «párrafo interesante» con textos y fotografías de las minutas a base de los cuales se redactó dicha Encíclica, que en adelante pasará por verdaderamente auténtica.

Algunas erratas, que se escaparon al corrector, afean el texto de la pág. 191-199.

El decano de la facultad de Letras de Burdeos, Ives Renouard, con su aportación *Intérêt et importance des Archives Vaticanes pour l'Histoire économique du Moyen Age spécialement du XIV^e siècle* (páginas 21-41) trata de los archivos pontificios que en cierto modo pueden compararse a los de los príncipes seculares, en los cuales una parte contiene la documentación relativa a administración temporal.

Por esto en el Archivo Vaticano hubo necesidad en los siglos xiv-xv de clasificar la documentación que se refería a esta actividad temporal de la Santa Sede y surgieron las cuatro series documentales: a) *Introitus et exitus*; b) *Collectoriae*; c) *Obligationes et solutiones*; y d) *Instrumenta miscellanea*, que se refieren en su mayor parte a asuntos financieros. Se hace el análisis de todas estas series anotando la correspondiente bibliografía.

Walter Holtzmann, el encargado de completar la *Italia pontificia*, reproduce en esta miscelánea una comunicación presentada al I Congreso de Estudios lombardos (Espoleto, 27-30 sept. 1951): traza el plan propuesto por el primer director Paul Kehr al emprender su obra, cuenta lo que se ha hecho y alude a lo que falta por hacer para terminarla: *Paolo Kehr e le ricerche archivistiche per l'«Italia pontificia»* (pp. 43-49).

El trabajo del P. Remigio Ritzler *Die archivalischen Quellen der «Hierarchia catholica»* estudia las fuentes de esta magna obra que ha contribuido a la documentación del episcopologio de la Iglesia católica. Es sabido que el benedictino Bonifacio Gams, a base de la bibliografía de su tiempo escribió en 1875 el primer esbozo de este episcopologio con su *Series episcoporum* ampliada en una segunda edición de 1886.

La renovó y superó el P. Eubel con su *Hierarchia catholica sive Summorum Pontificum ... series ab anno 1198*, año en que empieza la serie de Registros y demás documentos que se custodian en el Archivo Vaticano.

Las *Annotationes zu den Registern Urbans IV* (pp. 75-107) de Friedrich Bock son notas paleográficas y diplomáticas sobre los registros Vaticanos nn. 26-29 y 29A de dicho papa (1261-64). En el Apend. I se publica la lista de las Provincias franciscanas que había en el año 1263 (Aragón, Portugal, Castilla); en el II, un regesto de 28 documentos del Reg. Vat. 29A, casi todos reproducidos también en el manuscrito cod. 49 de la Biblioteca Velllicelliana de Roma y en el cod. 761 de la

Bibl. Municipal de Burdeos, con los *Incipit* y la bibliografía de cada Bula, y en el apend. III, tres Bulas del mismo Urbano IV (nn. 8-10 de dicho RV 29A).

Karl A. Fink señala, y algunos los da a conocer en grabado, autógrafos del humanista Poggio, procedentes de su actividad como curial, especialmente de Reg. Vat. 356: *Poggio-Autographen kurialer Herkunft* (pp. 129-33).

L. M. Baath publica el único inventario de la Edad Media que posee la Cámara apostólica: *L'inventaire de la Chambre apostolique de 1440* (pp. 135-57). Ya conocido y publicado en extracto, lo da ahora el autor íntegro, después de un estudio de los fondos de la Cámara apostólica, en que identifica todos los libros o registros camerales contenidos en este Inventario, el cual, como dice el editor, «hace revivir ante nuestros ojos la organización y las diversas formas de actividad de la Cámara Apostólica en lo que hace relación con el principio moderno de la procedencia».

II. TRABAJOS SOBRE OTROS ARCHIVOS

Pongamos primero el del P. José M.^a Pcu y Martí, sobre *Los Archivos de la Embajada de España cerca de la Santa Sede* (pp. 297-311). Por una de aquellas ironías tan frecuentes en la vida, este artículo del P. Pou, durante tantos años abnegado archivero de este Archivo, aparecía cuando los fondos antiguos del mismo se estaban encajonando para ser remitidos a España, aunque en Simancas se hallan los duplicados de dicho archivo.

Data este archivo de 1482, sin domicilio fijo hasta 1626, fecha de la adquisición del palacio de la plaza de España (Roma) destinado a Embajada.

La serie de archiveros titulares empieza con Juan de Berzosa, a quien sucedió Bartolomé Martínez de Carnacedo (s. xiv).

En el siglo siguiente Felipe IV reglamentaba el cargo de archivero, que debía ser español o hijo de españoles, casado, siendo entonces nombrado otro Juan de Berzosa, natural de Barcelona, a quien sucedió Bernardino Barber, otro catalán. Eran ayudados por varios amanuenses. Se derogó la orden de Felipe IV al ser nombrado Agustín Nipho y su hijo Aniello, que no eran españoles, pero en 1715 recayó el cargo en otro español, José García del Pino, sustituido tres años más tarde por el ya mencionado Aniello Nipho.

Durante este período (año 1738) un voracísimo incendio destruyó muchos papeles, quedando de este tiempo no pocos con los bordes quemados, que se iban restaurando paulatinamente.

A Nipho hijo sucedió el italiano Bernardo Bucci, y, en 1747, el español Domingo López Barrera que ya se hallaba en Roma y fué miembro de la Academia allí fundada por el ministro Mons. Alfonso Clemente de Aróstegui.

A López Barrera sucedió Manuel de Mendizábal que clasificó la documentación en cinco grupos, clasificación que ha quedado reflejada en los catálogos que de dicho Archivo han sido publicados, primero, el del siglo xvi, preparado por el que fué después abad de Silos, P. Luciano Serrano, y otros tres, de los siglos xvii, xviii y primera mitad del xix respectivamente, redactados por el mismo P. Pou, quien, en 1925, publicó además el Catálogo de los códices de dicho Archivo, la mayoría de los cuales son copias del archivero García del Pino.

Junto al palacio de la Embajada tiene su domicilio la Obra Pía de España en Roma. El P. Pou sigue sumariamente los orígenes de esta Fundación y se refiere al catálogo de dicha Obra Pía compuesto en 1911 por D. Ramón de Santa María.

Las *Supplices originales adressées au Cardinal-Légat Carlo Carafa* son estudiadas por Camille Tihon (pp. 159-67, 2 láms.). En el Archivo general del Reino, en Bruselas, se halla una serie de 72 Súplicas (*Manuscripts divers*, n. 3.202) dirigidas al card. Carlos Carafa durante su legación en dicha ciudad cerca de Felipe II, documentos interesantes por la rareza de tales instrumentos y también por su importancia diplomática.

Pablo IV, elegido papa en mayo de 1555, mandó a su sobrino Carlos Carafa, creado cardenal, como legado a Bruselas a donde llegó el 12 de diciembre de dicho año. Para aumentar su prestigio de legado concedióle muchas facultades y desde la llegada a su puesto fuéronle presentadas gran número de gracias y peticiones. Aunque sólo se conservan 72 Súplicas originales, dedúcese que debió haber muchísimas más (1200) que se han perdido. A base del formulario que el autor estudia, se puede concluir su mucha semejanza con los documentos de igual nombre que en el Archivo vaticano forman una larga serie que empieza en Clemente VI (1342-52). De las setenta y dos conservadas, veintiocho van firmadas por el cardenal Legado; treinta, por F. Cariaten. (F. Fantuzzi), y catorce, por A. M. Aquaviva. Las gracias concedidas son: *absolutio, dispensatio, indulgentia, notariatus, cessio simplex*.

Rudolf Henggeler, *Die mittelalterlichen Papsturkunden im Stiftsarchiv Einsiedeln* (pp. 201-25) trata de los documentos pontificios de una abadía tan antigua (s. x) como la de Einsiedeln, que ha de contener un fondo documental importante por su antigüedad y por su cantidad. Se estudian las bulas papales, la de León VIII de 964, la de Víctor IV (1161), las de Inocencio IV (nn. 2-6, años 1245-50 y las demás hasta León X (1518), en total cuarenta, de las que se da el *Incipit*, la fecha y la bibliografía con todas las características diplomáticas. Además, tres breves, uno de Julio II y dos de León X.

A los tesoros documentales de otra gran abadía benedictina por la que han pasado los horrores de la guerra y cuyo archivo ha podido ser salvado en parte, dedica Tomás Leccinotti el artículo *La tradizione*

archivistica de Montecassino (pp. 227-69), en que enumera las riquezas de dicho archivo guardado ahora en el monasterio de San Jerónimo de Roma, y sus fondos documentales, verdaderos tesoros tenidos como tales ya por Honorato de Medici (s. xvi-xvii), que creía no había otros semejantes en el mundo.

Sobre el Archivo Capitular de Reggio Emilia, de cuyo seminario fué profesor entre los años 1896-1911 Mons. Angelo Mercati, nos da el actual archivero, Leone Tondelli, la bibliografía de las obras que se refieren al mismo, señalando sus vicisitudes. Los pergaminos comienzan en 1464, y se conserva un índice cronológico y alfabético de principios del siglo xviii, compilado por Gerardo Affarosi, fallecido en 1732: *Cenni sull'archivio capitolare di Reggio Emilia* (pp. 263-67).

El profesor de la Universidad de Liverpool Geoffrey Barraclough, en *Minutes of papal Letters (1316-17)* nos da a conocer estas minutas conservadas en la Biblioteca del Gonville and Caius College, de Cambridge, ms. 214, con un índice alfabético de personas y lugares que figuran en estos «fragmenta Cantabrigiensia» (2 facsímiles).

El superintendente del Archivo del Estado de Nápoles, Ricardo Filangieri, con el título *Perdita e recuperi del diplomatario Farnesiano* (pp. 269-279) trata de las pérdidas de dicho archivo destruido en 1943, desapareciendo entonces todos los pergaminos del archivo Farnesiano. Había 2.857 documentos de los años 1065 a 1732, entre ellos: 246 pergaminos, 93 diplomas, 840 Breves con otros actos de la Curia eclesiástica.

Entre el material recuperado fueron hallados algunos cartorales en que habían sido transcritos muchas Bulas y otros actos. El autor publica el índice sumario de los 108 documentos que se hallan reseñados en el primero de dichos cartularios.

El director del Archivo de Estado de Viena, Leo Santifaller, reseña las divisiones y subdivisiones de dicho archivo y da un regesto, con fechas, de noventa bulas papales desde León IX hasta Inocencio IV (1053-1254) y un apéndice de cuatro documentos pontificios (dos de Gregorio IX y otros dos del mismo Inocencio IV): *Das Oesterreichische Staatsarchiv* (pp. 313-36).

Una relación del desarrollo de los archivos de Inglaterra durante los veinticinco años comprendidos entre 1925-1950 con su clasificación y régimen nos presenta Hilary Jenkinson en *Archive developments in England* (pp. 337-61).

Representante de los Estados Unidos en esta Miscelánea es el profesor de la American University de Washington, Ernst Posner. Como ya indica el título de su trabajo *The College and University Archives in the United States*, describe la formación y organización de los archivos en los Colegios y Universidades de aquel país (pp. 363-74).

III. PROBLEMAS VARIOS DE ARCHIVÍSTICA

En otro grupo de aportaciones podemos reunir los trabajos relativos a los problemas generales de los archivos, su utilización, guías, necesidades, etc.

Antonio Panella hace suyo y alaba y recomienda la ejecución, por las ventajas que reportaría a los estudiosos, el plan y proyecto esbozado en la *Guida storica bibliografica degli Archivi e delle Biblioteche d'Italia*, por Luigi Schiaparelli, quien por su conocimiento de los archivos de Italia como colaborador de la *Italia pontificia* (de Kehr) advirtió la utilidad de conocer no sólo los documentos que se hallan en un archivo sino también el lugar o lugares a donde han ido a parar los materiales del mismo y de otros a causa de su desmembración: *Per una Guida storica degli archiv ecclesiastici* (pp. 375-82).

Charles Samaran, director honorario de los Archivos de Francia, plantea otra cuestión, general en todos los archivos: *Problèmes archivistiques d'aujourd'hui et de demain* (pp. 1-13). Trata de los problemas examinados en el Congreso internacional de Archivos (agosto de 1950). Samaran estudia principalmente: 1.º, qué son los archivos y cómo quisiera que fueran el investigador; 2.º, cómo defender los archivos de los daños que les amenazan, y 3.º, cómo lograr su continuidad, esto es, cómo transmitirlos a las futuras generaciones.

Después de detallar las clases de archivos que hay en Francia: centrales del Estado, nacionales, departamentales, municipales, privados, familiares con indicaciones para la solución de sus problemas y especialmente de sus peligros, que el autor conoce por experiencia, trata en el tercer punto de la manera como los particulares, por ejemplo los Bancos, han afrontado el problema de la escasez de espacio microfilmando la documentación antes de destruirla. Dada sin embargo la posibilidad de alteración de las películas, propone su reproducción o duplicado después de un determinado número de años.

La ciencia social ha logrado éxitos lisonjeros en las conclusiones de sus estudios, pero los resultados obtenidos son consecuencia de las estadísticas efectuadas en los últimos años. Es necesario extender estos estudios al pasado y para esto hay necesidad de recurrir a los archivos para ensanchar así el círculo de nuestros conocimientos sobre la vida demográfica y económica de las naciones. Ésta es la recomendación que hace Corrado Gini, Presidente de la Facultad de Ciencias estadísticas, demográficas y actuariales en su artículo *Gli archivi e il progresso delle Scienze sociali* (pp. 15-19).

Listes bénéficiales en France et enregistrement des titres de bénéficiaires (pp. 281-96), es el título del estudio de Jacques de Font-Réaulx. Con la determinación *en France* advierte el autor que no incluye las regiones incorporadas a la nación francesa en los siglos xvii y xviii y con la de *listes bénéficiales* no quiere comprender todos los docu-

mentos que se refieren a beneficios sino sólo los que para una o varias diócesis dan el nomenclator de los beneficios con indicación de su valor y de su poseedor en un período de tiempo determinado.

Resume la bibliografía acerca las *Rationes decimarum* y la colección de los *Rouillés* o catálogos de beneficios, indicando además lo que puede hacerse con la tabla de los registros de varias diócesis y los archivos departamentales donde se hallan dichos registros.

JOSÉ RIUS SERRA

Obras selectas de Fernando Valls-Taberner. Madrid-Barcelona, Escuela de Estudios medievales del CSIC. Vol. I (en dos tomos), 1952-53, 410 págs., 7 láms.

Valls-Taberner, muerto a la temprana edad de cincuenta y cuatro años cuando estaba en la plenitud de su producción científica, fué uno de los más distinguidos y eficaces representantes del poderoso movimiento histórico cultural desarrollado en Cataluña a principios de nuestro siglo al impulso de la ya vieja Real Academia de Buenas Letras y del naciente Institut d'estudis catalans. Después de la guerra civil de 1936-39 se entregó con entusiasmo a cooperar en el otro renacimiento no menos potente provocado por la creación en España del Consejo Superior de Investigaciones científicas, pasando a ser su más alto representante en Barcelona al frente de la sección de la Escuela de Estudios medievales que, por desgracia, pudo dirigir pocos años, pues fallecía inesperadamente en 1942.

En justa correspondencia a esta generosa y entusiasta cooperación el citado Consejo Superior ha querido dedicarle el mejor homenaje, reuniendo en una colección miscelánea de cinco volúmenes lo mejor de su producción histórico-científica, parte de la cual anda dispersa en folletos y revistas no fácilmente accesibles.

De la selección y edición de estos estudios cuidan dos de sus mejores amigos y colaboradores, su ilustre sucesor en la dirección del Archivo de la Corona de Aragón, Sr. Martínez Ferrando, y su compañero de estudios y benemérito investigador Sr. D. Ramón de Abadal, que prolongan la miscelánea. Otro íntimo compañero de estudios, Don Jorge Rubió Balaguer, ha preparado una jugosa biografía del homenajeado en que pone de relieve su persistente y dinámica actuación como cultivador y propulsor de la cultura (págs. 25-106). A continuación se inserta su *Bibliografía* y «*Curriculum vitae*». La Bibliografía comprende 390 números, incluidos en ella las recensiones y artículos de periódicos.

Completan el primer tomo tres conferencias, que son estudios historiográficos: la primera, una visión panorámica de los estudios históricos y arqueológicos en Cataluña durante los cinco primeros lustros

de nuestro siglo. La segunda, de tema más general, sobre el sentido de la Historia, y la tercera, que lleva por título *La nostra fesomia històrica*, expone los antecedentes históricos y el estado presente de la cultura intelectual de Cataluña (inédita), realzando las características de su primitiva genealogía moral.

De mucha mayor envergadura es el estudio que ocupa todo el segundo tomo titulado *San Ramón de Penyafort*, que había sido publicado en la colección «Pro Ecclesia et Patria», ya que Valls-Taberner, que cultivó principalmente la historia de las Instituciones jurídicas, sintió gran predilección por el gran canonista catalán. En esta excelente biografía destaca el último capítulo «Valor y significación doctrinal del ideario de San Ramón de Penyafort» (págs. 355-71).

Es de alabar la espléndida presentación tipográfica que se ha dado a los tomos, muy en consonancia con la distinción de la figura prócer del insigne patricio.

J. VIVES

P. HERIBERTUS JONE, O. F. M. Cap., *Commentarium in Codicem Iuris Canonici*. Tomus I. Paderborn, Officium libraria Ferdinandi Schöningh, 1950, 627 págs.

He aquí un libro, de un verdadero valor positivo en el campo del Derecho canónico. El autor, al publicar este primer volumen de su obra, ha querido proporcionar elementos abundantes para la recta investigación e inteligencia de las leyes eclesiásticas, en orden a su aplicación práctica. Y, para ello, ha dispuesto su obra en forma exegética: al enunciado de las distintas partes de cada canon, sigue su explicación más o menos amplia, según la dificultad de cada inciso. Y no puede negarse que el autor ha conseguido su propósito de una forma realmente magnífica. Su lenguaje es siempre conciso y claro; la doctrina expuesta y defendida, segura; la bibliografía citada, selecta; la legislación eclesiástica complementaria, puesta al día. Éstas son las cualidades más sobresalientes de la obra que enjuiciamos.

El autor podía haber seguido el método de exposición que adoptan otros muchos: un cuerpo de doctrina, que va siguiendo el orden del Código, pero cuyo armazón dispositivo es propio del autor. En nuestro caso, creemos que el método exegético ha sido realmente un acierto. De esta forma, los cánones sobresalen en su enunciado sintético y exacto. Y luego la exposición se desarrolla, siguiendo la pauta que marca la misma ley, ya en sus conceptos más elementales, ya en elucidaciones más profundas, que van expuestas en un tipo de letra más pequeño. Como se echa de ver, la disposición tipográfica juega un papel importante en una obra de esta contextura. Y, a decir verdad, en este extremo la obra resulta perfecta.

Permítasenos subrayar las explicaciones, a nuestro entender, más amplias y de mayor interés. En primer lugar está la relativa al c. 80, a propósito de la diferencia entre la dispensa y la licencia. También es interesante la doctrina sustentada por el autor — a la cual nos adherimos — sobre la capacidad de los laicos en orden a la jurisdicción, a tenor del c. 118. Importante es además la exposición del c. 201, sobre el ejercicio de la jurisdicción «in solos subditos» y sobre la división de aquélla en potestad judicial y voluntaria. Sobria y justa es la doctrina sustentada a propósito del «*vicarius cooperator*», al cual el autor niega, por ley común, un oficio «*sensu stricto*». También es interesante la exposición del c. 501, a propósito de la potestad dominativa de los Superiores religiosos y lo que el autor dice al comentar el c. 580, acerca de las cosas adquiridas por los profesos de votos simples, mediante su trabajo personal. Encontramos justa la opinión del autor sobre el sujeto de dominio de la dote de las monjas, antes de su muerte: pertenece, dice, al monasterio o a la religión «*cum conditione resolutive*» (c. 548). Y lo mismo hemos de afirmar, a propósito del comentario al c. 691, en relación con el sujeto de dominio de las asociaciones pias, no erigidas en persona moral: en tal caso los bienes adquiridos son de los mismos miembros de la asociación «*simul sumpti*».

Seguramente que el autor ha pensado en unos lectores con suficientes conocimientos jurídicos previos. Es en este sentido que hemos interpretado el hecho de que su obra empiece por el c. 1, sin una pequeña introducción relativa a las nociones generales de derecho y a la historia del Derecho canónico. Y, quizá por este mismo motivo, el autor no ha suplido la extrema parquedad del Código que, en los cc. 103 y siguientes, nada dice de los actos jurídicos; sino que entra de lleno en los vicios que pueden afectar a su nulidad o rescindibilidad. Aparte de estas omisiones, que atribuimos a los objetivos concretos del autor, hemos echado de menos algún punto importante, sobre el cual hubiéramos leído con gusto la opinión del autor. Por ejemplo, no hemos hallado comentario alguno al inciso «*aliquam saltem secumferens participationem ecclesiasticae potestatis sive ordinis sive iurisdictionis*», a propósito de la noción del «*officium in sensu stricto*» del c. 145. ¿Cuál es el alcance que concede el autor a aquellas expresiones? Conocer su amplitud es del todo necesario, puesto que constantemente, en el libro segundo, el autor ha de referirse a si, en cada caso particular, existe potestad ordinaria o no y si, por lo tanto, se da un oficio «*in sensu stricto*». De la misma manera, al hablar de los vicarios parroquiales — cuyo tratado completo todavía está por escribir —, hubiéramos deseado conocer concretamente la opinión del autor, sobre si los diferentes vicarios gozan de potestad ordinaria o no y, por lo tanto, si constituyen un oficio estricto, dentro de la organización pública de la Iglesia. Desde luego, dice claramente nuestra obra que el vicario ecónomo del c. 472, n. 2 tiene una potestad «*delegata a iure ad univer-*

sitatem causarum»; pero no se atreve a definir nada acerca del vicario ecónomo del c. 473. Afronta esta cuestión, en cuanto al vicario substituto del c. 474; pero no, cuando trata del «vicarius adiutor» del c. 475.

Asimismo hubiéramos deseado que el autor hubiera dicho algo sobre las cuestiones jurídicas que hoy se plantean los canonistas, en relación con la Acción Católica. Después de la Constitución Apostólica «Bis saeculari», tenemos ya una ley general pontificia, que funda derecho común, en orden a las Congregaciones Marianas y a la Acción Católica. Y, por otra parte, la bibliografía en este terreno es ya muy abundante.

Una última observación — que evidentemente no empaña los méritos intrínsecos e indiscutibles de la obra — querríamos hacer a propósito del c. 132 § 1. El autor afronta la cuestión de si la obligación de guardar el celibato para los clérigos «in sacris», proviene o no de un voto. Insinúa solamente la opinión afirmativa, que se apoya en el argumento de que el Código hable de «sacrilegium», en términos totales y absolutos. Desde luego, éste es uno de los argumentos aducidos. Pero, a nuestro entender, no es el más importante, ni mucho menos. En la redacción del Código existe un propósito evidente de no querer tocar esta cuestión. que es soslayada conscientemente en varios documentos pontificios. Sin embargo, queda en pie el derecho antiguo, a tenor del c. 6, n. 4. Y para nosotros, el derecho antiguo, mediante una decretal de Bonifacio VIII, sobre todo, es un argumento muy serio en favor de la teoría afirmativa. Creemos que ésta goza de una probabilidad innegable, cuyo apoyo principal se halla en el argumento de la doctrina común anterior al Código, que éste no ha suprimido.

NARCISO JUBANY, Pbro.

ANDREAS DE ESCOBAR, episc. Megarensis, *Tractatus polemico-theologicus de Graecis errantibus*. Editio princeps. Introd., notis, indic. ornavit EMMANUEL CANDAL, S. I. (= Concilium Florentinum, Documenta et Scriptores, Vol. IV, fasc. I). Madrid, Instituto F. Suárez del CSIC-Roma, Pont. Inst. Orientalium Studiorum 1952, cxxvi-110 págs., fol.

Los ocho fascículos publicados del *Concilium Florentinum* dan ya a esa publicación el carácter monumental de las grandes colecciones. Dos autores hispanos, que se distinguieron notablemente en la desgraciada época del Conciliarismo, han ofrecido obras para ella. Juan de Torquemada, infatigable defensor del pontificado, y A. de Escobar que en su vasta producción se dejó llevar en gran parte de las tendencias conciliaristas que desechó sin embargo en los últimos años de su vida, según se manifiesta claramente en la obra que ahora se publica.

Es grandísimo el número de manuscritos de algunos de los tratados

de Escobar, como del *De Decimis*, especialmente en las bibliotecas de la Europa central, mientras que del *De Graecis errantibus* sólo se conservan tres códices y todos en la Biblioteca apostólica Vaticana. El primero, el Vat. lat. 4.067, puede considerarse autógrafo del autor, aunque no todo escrito de su mano. Es el que sirve principalmente para la edición, aunque también es muy aprovechable el segundo, Vat. lat. 2.953, contemporáneo, que es una miscelánea humanística que contiene en último lugar nuestro tratado. El tercero, del siglo XVII, se deja de lado.

Tratándose de un autor cuyo nombre sale tan frecuentemente en los fondos de manuscritos, será muy provechosa y apreciada la larga y documentada Introducción, en que se da una amplia biografía del autor y el examen literario teológico de sus obras.

El P. Candal pone de relieve la conducta siempre digna de Escobar como eclesiástico, como obispo que si bien, por su sincero deseo de reforma se dejó llevar de algunas exageraciones teóricas de superioridad del Concilio sobre el papa, nunca se puso en abierta rebeldía contra éste y por esto fué fácil y consecuente su conversión.

La edición del texto ha sido preparada con gran cuidado, según se desprende de las dos series de notas del aparato crítico y de los índices que enriquecen el volumen.

El Consejo Superior de Investigaciones científicas ha patrocinado generosamente la presente edición facilitando así su aparición que iba retardándose por las dificultades de los tiempos.

J. V.

J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *El Escritorio y la primitiva Biblioteca de Santas Creus*. Noticia para su estudio y Catálogo de los Manuscritos que de dicha procedencia se conservan. Tarragona 1952, 153 pp., 10 láminas. Instituto de Estudios Tarraconenses «Ramón Berenguer IV». Excelentísima Diputación Provincial de Tarragona.

Este nuevo trabajo bibliográfico del señor D. B., de especialísimo interés para el estudio de la cultura medieval catalana, viene a ser la primera publicación del Instituto de Estudios Tarraconenses; va precedido de un prólogo del Vicepresidente-Director del mismo don Manuel de Montoliu, en el que da cuenta de la fundación de dicho Instituto tras varios años de laboriosa gestación y manifiesta su satisfacción al iniciar las actividades con la obra de D. B., la cual mereció el premio «Abad La Dernosa» de 1950, en el concurso que anualmente viene celebrando el Archivo Bibliográfico de Santas Creus.

El estudio de D. B., comprende una *Introducción* en la que nos ofrece los datos logrados en sus investigaciones acerca del origen y evolución secular del escritorio y primitiva biblioteca del Monasterio;

sigue el Catálogo de los Manuscritos que actualmente se conservan de dicho monasterio en la Biblioteca Provincial de Tarragona en número de ciento sesenta y nueve, más un apéndice de cuatro más existentes en otros Centros; a continuación figura un segundo apéndice en el que el autor transcribe 27 documentos, formularios y extractos inéditos que se contienen en el Manuscrito número 71 del Catálogo; todavía en un tercer apéndice se recogen diversos aniversarios de interés histórico de Bon Repós (*Bona Quies*), filial de Santas Creus, contenidos en el manuscrito 106 (*Martyrologium Usuardi*). Tras los índices onomástico y toponímico añádense 10 láminas de diversas curiosidades bibliográficas de los códices reseñados en el catálogo, resto este de la Biblioteca del prestigioso cenobio tarraconense que mereció de Ángel Manrique, cronista de la Orden del Císter, la cariñosa frase «*Domus electa totius populi*», frase que acertadamente D. B. escogió como lema de su interesante estudio analítico.

De los doscientos sesenta y dos códices que el P. Villanueva reseñó en su famoso «Viaje» como correspondientes a Santas Creus sólo quedan en la actualidad, según ya se ha indicado, 169 y 4 más existentes, uno en el Archivo de la Corona de Aragón, dos en la Biblioteca actual de Poblet, y uno en la Real Academia de la Historia, este último dudoso. Los códices de Santas Creus son fáciles de identificar por la encuadernación que recibieron a fines del siglo XVIII y principios del XIX de diversos cuidadosos monjes cuyos nombres nos da a conocer Villanueva. Esta encuadernación es de cartón revestido de pergamino blanco y tejuelo rojo. Las ediciones griegas llevan pergamino de mejor calidad y su tejuelo es verde. Los restantes impresos van en pasta española con tejuelo rojo. Todos los manuscritos llevan relaciones de contenido, pero precisa comprobarlas, pues no siempre son exactas. El guillotinado es defectuoso, con grave perjuicio a menudo de los márgenes.

En su análisis para obtener noticia más o menos exacta de la antigüedad de la Biblioteca del monasterio, D. B. reconoce cinco códices con letra carolina de los siglos X y XI. Claro está que estos códices no permiten deducción cronológica alguna, pues pudieron ingresar, como efectivamente ingresarían, en época posterior. Más firme es el dato que obtiene el autor de un *ex libris*, el más antiguo de la Biblioteca, intercalado en el fol. 194 r., margen inferior, del código 156 del Catálogo, código que contiene numerosas obras de Hugo de San Víctor, entre ellas una exposición a la Regla de San Agustín con el texto de la misma. El citado *ex libris* dice así: «*Hic liber est Sancte Marie Vallis Laures*». Tal denominación corresponde a los dos primeros decenios del cenobio, establecido a la sazón, como es sabido, en el lugar de Valldaura, bien próximo a Barcelona. Más tarde, al trasladarse a las comarcas tarraconenses por el año 1169, adoptaría el título de Santas Creus. El dato es bien elocuente para tomarlo en consideración al

establecer los orígenes de la biblioteca del monasterio que vienen a ser más o menos idénticos que los del propio cenobio.

Singular satisfacción para nuestro autor fué lograr el precioso hallazgo de un inventario de la biblioteca de Santas Creus perteneciente al siglo XII. Lo encontró en los fols. 137 v. y 138 r. del manuscrito 139 del Catálogo, que contiene sermones y homilias de diversos autores principalmente de San Agustín. El inventario registra 40 volúmenes con un total de 60 textos diversos a base del Antiguo y Nuevo Testamento, glosarios sobre libros de este último, disertaciones patrísticas, sermones, pasionarios, salterios, decretos de Graciano, etc. Este hallazgo viene a recordar, por haberse producido de manera análoga inesperada, el de otro inventario de la biblioteca de Poblet compuesto en el mismo siglo XII y que fué encontrado por Hartel y Loewe en unos «Comentarios al Apocalipsis» de Beato de Liebana, existentes en la biblioteca de Palacio. Todavía más nutrido fué otro inventario que tuvo la suerte de hallar el Dr. don Pedro Pujol en un denominado «Código de los Concilios» de la Seo de Urgel, el cual, asimismo, del siglo XII, daba cuenta de la existencia de 188 libros en la biblioteca catedralicia, conteniendo un buen número de textos de autores clásicos, todo ello hoy en día perdido. Esta tan reiterada coincidencia de inventarios de bibliotecas pertenecientes a la segunda mitad de la citada centuria revela el florecimiento cultural que en dicho período se produjo en el antiguo Principado.

No hay que extrañarse de que en la relación de libros que en el siglo XII poseía la biblioteca de Santas Creus no figure obra alguna de San Bernardo de Claraval; el hecho es bien comprensible, pues siendo el santo fundador de dicha época sus escritos todavía no habían tenido tiempo de difundirse. Ello vendría a ocurrir en la centuria siguiente, a lo cual pertenece buen número de copias. Durante esta centuria la biblioteca del monasterio de orillas del Gayá seguiría enriqueciéndose con nuevos ingresos. Raimundo de Rocaberti, arzobispo de Tarragona, le legó algunos de sus libros y San Bernardo Calvó vino a dejarle en su testamento de 1215 toda su biblioteca particular.

D. B. sigue analizando la evolución del escritorio y biblioteca del monasterio en los períodos posteriores durante la baja Edad Media. Nos da a conocer algunos de sus copistas, como por ejemplo, Bernardo Oller, de Gerona, que trabajó durante el siglo XIV. Principal calígrafo del siglo XV fué Pedro Erboleti, que llegó a ser designado Abad de Vallbona. También se tienen noticias de un tal Antonio Soler que copió obras de San Bernardo.

No se puede hablar de una escuela de iluminadores propia de Santas Creus. Entre los códices abundan ejemplares de excelente caligrafía y bella ornamentación en rúbricas, epígrafes, iniciales, ex libris, etc., pero nada sobresale artísticamente sobre lo producido en otros monasterios importantes catalanes. Entre los códices que destacan por su

ornamentación figuran los números 59, 105 y 136 con preciosas iniciales de gran tamaño. Mayor interés artístico ofrecen los manuscritos de origen no español; el Psalterio que lleva el número 116, de tipo irlandés, muy bello por su caligrafía y algunas de sus capitales, ha llegado a nosotros lastimosamente mutilado.

Todos los manuscritos que nos describe D. B. en su Catálogo son latinos, a excepción del número 113 que es griego y de los números 42, 49, 101 y 176 que son catalanes. También ofrecen textos catalanes junto con latinos los números 43, 46, 87 y 108. Recuerda el autor un conjunto muy interesante de códices que llegó a ver Villanueva y que en la actualidad ha desaparecido; en dicho conjunto figuraron los aforismos de Hipócrates, las obras de Dante en italiano (códice que se consideró «precioso»), algunos textos de Ramón Lull, Eximenis, las Constituciones de Cataluña, dos libros de cirugía en catalán, etc.

El estudio de D. B. se halla redactado y expuesto con la meticulosidad exquisita característica del autor. Las fichas que componen el Catálogo son muy completas en la descripción de los manuscritos, constituyendo todo el volumen un excelente instrumento de consulta para reunir con sus análogos ya existentes de las bibliotecas que atesoraron nuestros antiguos monasterios medievales.

J. E. M. F.

MIGUEL CASCÓN, S. J., *San Cristóbal*. Santander, Aldus S. A. 1952, 155 págs., 60 láms.

Patrocinada la edición de esta valiosa biografía por una empresa de Transportes que tiene a San Cristóbal por patrón, la redactó el autor con el intento de fomentar la piedad popular al glorioso mártir, pero sin apartarse, como es tan frecuente en esta clase de vidas de santos, de las normas más elementales de crítica histórica.

Por esto empieza con un breve apartado señalando la verdad histórica sobre san Cristóbal, acerca del cual no se sabe gran cosa, precisando a continuación que «todo lo demás que se refiere (del santo) pertenece a una tradición respetable que tuvo su origen a mediados del siglo III y a una simpática leyenda que no carece de fundamento en alguna de sus partes, aunque en otras este fundamento histórico y genuina tradición se hallan adulterados por la devota y exaltada fantasía popular».

Y en otro apartado especifica bien cuál es el cuento y la fábula.

Delimitados así los dos campos que podríamos llamar extremos, puede el autor dedicar varios capítulos a glosar la narración hagiográfica tal como se expone en las actas dadas como mejores por los Bollandistas, legendarias sin duda en buena parte, pero que en una obra popular como ésta ya no es necesario hacer pasar por el riguroso ce-

dazo de la crítica histórica, que podría mostrarse más exigente si fuera otro el carácter de la publicación.

Por lo mismo con muy buen acuerdo el P. Cascón no ha querido alargarse demasiado en la redacción de estos capítulos y en cambio ha dedicado considerable extensión a la historia y desarrollo de la leyenda en la literatura y el arte medieval, y especialmente a la historia del culto al santo y de su riquísima iconografía.

Estos nuevos capítulos, que es raro encontrar en las vidas de santos, tienen la ventaja de que serán leídos con gusto y aun con provecho por los historiadores y pueden ayudar al mismo tiempo en forma digna a fomentar la verdadera devoción popular.

Ciertamente el presente libro abre un género nuevo en la hagiografía popular española que ojalá encontrara muchos seguidores.

J. VIVES

JEAN MALLON, *Paléographie romaine*, Madrid, Instituto A. de Nebrija del CSIC 1952, 188 págs., 32 láms. (=Scripturae Monumenta et Studia, III).

Se examinan en este interesante estudio una serie de cuestiones de capital importancia para el conocimiento de la historia de los monumentos escritos, especialmente de los con texto latino.

Desde el primer folio hasta el fin se muestra el autor verdaderamente revolucionario en el sentido de que, según él, debería arrinconarse buena parte de la terminología aceptada generalmente en los libros de epigrafía y paleografía que perpetúa conceptos poco conformes con la realidad. Por esto se impone un examen global, total e íntimo de todos los monumentos con textos escritos sin la separación o disgregación de los epigráficos y paleográficos y con una mayor atención a los elementos que entran en la grafía de los textos.

Quizás en algunos puntos se haya dejado llevar demasiado el autor por la fantasía, pero es cierto que ha sentado nuevas y sólidas bases para la renovación de la ciencia paleográfica y que esta renovación puede ser rica en consecuencias históricas, como lo muestran algunos de los resultados obtenidos.

Así la clasificación muy lógica entre escritura común y escritura capital o monumental que explica mucho mejor el desarrollo de las llamadas poco adecuadamente letras cursiva, uncial, semiuncial, etc., según hace ver la obra con ejemplos gráficos.

Así el poner de relieve la importancia que tiene para la paleografía el distinguir en las inscripciones las tres etapas de su composición: 1.^a, el texto modelo en escritura común; 2.^a, preparación sobre la piedra o materia dura del texto en letra capital o monumental por el

«ordinator»; 3.^a, la incisión por el lapicida. La labor del «ordinator», que a veces queda al descubierto por no haber sufrido la incisión del lapicida, ofrece especial interés para el estudio del desarrollo paleográfico.

También la importancia que para la evolución de la escritura tuvo el paso de la escritura sobre rollo a escritura sobre códices, paso que ya comenzó, como demuestran los textos clásicos, en el siglo I.

Éstos y otros principios generales se aplican después al esbozar a grandes rasgos la historia de la escritura desde los comienzos del Imperio hasta la formación de las llamadas escrituras nacionales, que en realidad no son sino variantes, dando esto ocasión a una serie de descubrimientos concretos que prueban la bondad del método.

Una nutrida serie de escogidas ilustraciones no sólo en las láminas sino también intercaladas en el texto enriquecen y avaloran aún más esta publicación.

J. VIVES

LUIS LÓPEZ SANTOS, *Influjo de la vida cristiana en los nombres de pueblos españoles*. León, Centro de Estudios e Investigación de San Isidoro 1952, 129 págs.

Tema verdaderamente interesante y muy poco estudiado en España es el que se ha propuesto explicar el autor en el presente folleto, que es una separata de la revista «Estudios leoneses».

Por la vasta extensión del ámbito escogido, toda la península ibérica, ya se comprende que el estudio no podía profundizar mucho y había de limitarse a tomar por fuentes casi sólo las obras generales, como el *Diccionario corográfico de España*. Pero el solo intento de resumir y sistematizar lo más accesible y conocido en esta materia merece la felicitación y el reconocimiento de los investigadores.

De los cinco capítulos o apartados en que se divide el tratado, los dos básicos (II y III), van dedicados al estudio de los llamados hagiotopónimos relacionados, ya con las cosas sagradas; edificios, residencias, personal religioso (cap. II), ya con los nombres personales propios de santos, los más numerosos como se comprende, ordenados alfabéticamente (cap. III).

De capital importancia habría sido que las referencias hubieran podido ir acompañadas de la anotación respecto al tiempo o época de su aparición, pero evidentemente era pedir demasiado para este primer ensayo.

Por esto tiene especial interés el esquema o cuadro sinóptico de páginas 114-15, en que el autor hace la comparación de las formas arcaicas o cultas con la antigüedad documentada del culto a los respectivos santos, pudiendo concluir que los datos lingüísticos y los

históricos se confirman mutuamente, ya que, por lo general, las formas arcaicas, como S. Fis (S. Félix), Sampol (S. Paulus), pertenecen a santos que ya tuvieron culto muy extendido en la época visigoda, y, al contrario, las formas cultas muy frecuentemente son de nombres cuyo culto se propagó tardamente.

Aunque por las copiosas notas a pie de páginas se ve que el autor ha manejado abundante literatura, parece extraño que no se citen los voluminosos y muy conocidos tomos de geografía general de Carreras y Candi para las provincias catalanas, gallegas y vascas, ya que en ellos es muy rico el uso de hagiotopónimos.

De haberlos usado, seguramente no hubiera olvidado de aducir entre las escasas citas del primer grupo de hagiotopónimos, o sea el de cosas sagradas, la de Monistrol (Barcelona) de *monasteriolum* y La Canonja (Tarragona) de *canonica*.

Tampoco hubiera hecho derivar Montjuich de *Mons Jovis*, fonéticamente imposible, aunque lo hayan dicho autores del siglo pasado. pues deriva de *mons judaicus*, nombre de los cementerios judíos, no sólo del de Barcelona sino también de otros de Vich, Manresa y Girona y aun de otras poblaciones de Cataluña.

Estas leves observaciones no quieren ni pueden aminorar en lo más mínimo el valor manifiesto de este ensayo. Lo que sí en cambio lo disminuye y parece incomprensible es que el fascículo carezca de toda clase de índices, aun del de capítulos o general.

J. VIVES

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Las Causas matrimoniales. Trabajos de la cuarta semana de Derecho canónico celebrada en el Monasterio de Montserrat. Salamanca, Instituto San Raimundo Lulio del CSIC 1953, 570 págs.

Obras selectas de Fernando Valls-Taberner. Madrid-Barcelona, Escuela de Estudios Medievales del CSIC 1952, vol. I (en dos tomos), 412 páginas.

J. AGUSTÍ, P. VOLTES, J. VIVES, *Manual de Cronología española y universal.* Madrid, Escuela de Estudios medievales del CSIC 1952, 510 páginas.

ENRIQUE BAYERRI, *Llibre de Privilegis de la vila de Ulldecona.* Cartulario. Tortosa, Imprenta Blanch 1951, 234 págs.

- GEORGE C. BERNARD, C. S. C., *The Morality of Prizefighting*, Wáshington, The Catholic University of America Pres 1952, x-190 págs. (Studies in Sacred Theology, nº 71).
- WALTER BRUGGER, S. J., *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Editorial Herder 1953, xlii-515 págs. (=Biblioteca Herder, Sección de Teología y Filosofía, vol. I).
- ÁNGEL FÁBREGA GRAU, *Pasionario hispánico* (siglos VII-XI). Tomo I: *Estudio*. Madrid-Barcelona, Instituto Enrique Flórez del CSIC 1953, 304 págs. (=Monumenta Hispaniae sacra, serie litúrgica, vol. VI).
- TITUS GRANNY, S. A., *The Moral Obligation of Voting*. Wáshington, The Catholic University of America Press 1952, xxvii-152 págs. (=Studies in Sacred Theology, nº 70).
- WALTER HOLTZMANN, *Papsturkunden in England*. 3. Band. Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht 1952, 596 págs. (=Abhandlungen der Akad. der Vissenschaften, Phil.-hist. Klasse, Dritte Folge, 33).
- JULIO LEBRETON, S. I., *La Vida y doctrina de Jesucristo Nuestro Señor*. Madrid, Editorial Razón y Fe S. A., 1952, 604 págs.
- DEMETRIO MANSILLA, *Catálogo de los Códices de la Catedral de Burgos*. Madrid, Instituto Enrique Flórez del CSIC 1952, 206 págs., 17 láms.
- DOM ALEJANDRO OLIVAR, *El Sacramentario de Vich*. Madrid-Barcelona, Instituto Enrique Flórez 1953, civ-336 págs. (=Monumenta Hispaniae sacra, serie litúrgica, vol. IV).
- JOSEPH P. O'BRIEN, *The Righth of the State to make disease an impediment to marriage*. Wáshington, The Catholic University of America Press 1952, x-150 págs. (=Studies in Sacred Theology, nº 73).
- PEDRO DE PALOL SALELLAS, *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo*. I: *Jarritos y patenas litúrgicos*. Barcelona, Instituto de Prehistoria mediterránea del CSIC 1950 (1953), 192 págs. 62 láms.
- JOHANNES QUASTEN, *Patrology*. Vol. II: *The ante-nicene Literature after Irenaeus*. Utrecht Antwrrp, Spectrum Publishers 1953, xi-450 páginas.

SOL INTAMINATUS

A la memoria del P. José Madoz, S. J.

El símil de los rayos del sol que, al bañarlo todo con su luz pura y tocar las inmundicias de esta tierra, no por esto se contaminan ni mancillan, es una figura literaria que aparece por primera vez, en la historia, como pronunciada por Diógenes el Cínico, si es que Diógenes Laercio reproduce realmente las mismas palabras del viejo filósofo. Se trata probablemente de un refrán que perteneció al lenguaje figurado usual de los antiguos griegos. Sin embargo, los que más se sirvieron de él parecen haber sido los escritores cristianos de los primeros siglos de la Iglesia, tanto los latinos, como los griegos. En todos ellos la imagen aparece con una tradición de constancia notable, especialmente en los latinos, como lo demuestran los muchos testimonios que hasta ahora han podido señalarse. Los autores modernos que han reunido citas del símil, son J. E. B. Mayor, *The sun's rays shining undefiled on filth*, en «The classical Review» 11(1897)449 (este autor indica también los textos encontrados por D. Hoeschel); el mismo da otras referencias en «Journal of Philology» 29(1904) 12 s.; C. Weyman, *Notes de littérature chrétienne*, en «Revue d'Histoire et de Littérature religieuses» 4(1899)96 = XI: *Sol intaminatus*; J. H. Baxter, *Varia*, en «Archivum Latinitatis Medii Aevi» 3(1927)74 = I. — *Sol intaminatus*; J. Madoz, *Epistolario de Álvaro de Córdoba* (Madrid, 1947), p. 256, notas 88 y 89; Dom E. Llopart, en «Estudios marianos» 6(1947)187, nota ¹. Al reseñar la obra del P. Madoz, en *Anal. sacra Tarrac.* 20(1947)259 s., señalé también lugares patrísticos, hasta entonces no registrados.

Reproducimos a continuación los textos antiguos señalados por estos autores, a los que podemos añadir otras citas patrísticas todavía no consideradas.

¹ Las referencias de san Pedro Crisólogo corrijanse según los números 13 y 14 de nuestra lista de textos, que se da a continuación. La citación del sermón de san Agustín, no es otra que la del sermón pseudoagustiniano, número 18 de nuestra lista (que no es sobre la Resurrección).

12. EL MISMO AGUSTÍN: Tangit enim aliqua corda ad prophetandum Spiritus Dei, nec tamen mundat. Et si tangit, et non mundat, forte inquinatur ipse Spiritus?... Nec miremini, si lux ista, quae de caelo funditur, omnia ubique sparsa, immunda contingit, nusquam de immundo fuscatur. Nec ista sola quae de caelo, sed etiam illa quae de lucerna mittitur, contingit quacumque duxeris lumen: et forte quisquis per cloacam transeat, ipse si tetigerit polluitur; si autem fert lucernam, splendor lucernae super omnia transit, nusquam maculam contrahit... (Sermo DENIS XIX, 3: ed. MORIN, S. Augustini sermones post Maurinos reperti [Miscellanea Agostiniana, I] Roma, 1930, p. 100).

13. EVODIO: Si vero nusquam deus coinquinatur, cum etiam lux corporum caelestium usque ad terras perveniat et non coinquinetur, cum manifestum sit solem istum, cui genu flectunt, in omnibus stercoribus et putoribus radios suos expandere et eos nusquam coinquinari... (De fide contra manichaeos, 24: CSEL 25, 2 (1892) 961, lín. 21 ss.).

14. PEDRO CRISÓLOGO: «Accessit retro et tetigit fimbriam vestimenti eius» (Mateo 9, 20), sciens quod deum nec odor exasperat, nec auditus sauciat, nec inquinat humana cogitatio. Nam si sol tangit stercora, non tamen stercoribus inquinatur, quanto magis creator solis tangit omnia, et tamen non potest ullis contactibus inquinari? (Sermo 35: PL 52, 299 C).

15. EL MISMO PEDRO CRISÓLOGO: Caeterum peccatrix fit bona, fit sancta, fit innocens, cum tetigerit veniae largitorem. Stercora contingunt, sed non inquinant solem (Sermo 94: PL 52, 464 BC).

16. LEÓN: Si enim lux ista visibilis nullis inmunditiis, quibus superfusa fuerit, violatur, nec radiorum solis nitorem, quem corpoream esse creaturam non dubium est, loca ulla sordentia vel caenosa contaminant, quid illius sempiternae et incorporeae lucis essentiam potuit qualibet sui qualitate polluere? (Sermo 34, 4: PL 54, 247 s.).

17. SEUDO-AGUSTÍN: (a) Si solis radius cloacarum sordes desiccare novit, eis inquinare non novit, quanto magis splendor lucis aeternae, in quo nihil inquinatum incurrit? (Contra quinque haereses, 5, 7: PL 42, 1107). Casi igual en dos otras piezas literarias pseudoagustinianas: (b) Si solis radius cloacarum sordes siccare novit, inquinari non novit, quanto magis splendor lucis aeternae, in quo nihil inquinamentum occurrit, quocumque radiaverit mundare potest, ipse pollui non potest? (Sermo CAILLAU I, 9: Collectio selecta ss. Ecclesiae Patrum, tomo cxxx [París, 1836], p. 95). (c) Solis radius cloacarum sordes siccare solet, inquinari non novit; quanto magis splendor lucis aeternae, in quo nihil inquinamenti occurrit, quocumque radiaverit mundare potest, ipse pollui non potest? (Sermo CAILLAU I, 17: ibid., p. 125).

18. SEUDO-AGUSTÍN: Sol certe creatura est salvatoris, de quo tu

loqueris, *qui transit per obscaena et sordida loca, in qua radium suae lucis infulget, et ipse nihil ex his pollutionis inquinamentum assumit. Si ergo sol transiens per sordida loca, nullam sentit vel patitur contumeliam, quomodo tu deo transeunti per virginem castam factam dicis esse iniuriam?* (Sermo CAILLAU I, 32: *Collectio selecta ss. Ecclesiae Patrum*, tomo cxxx, 186 s.).

19. MACARIO (?): «Pregunta: ¿Está Satanás [en contacto] con Dios, ya sea en el espacio, ya en los hombres? Respuesta: Si este sol, que es una creatura, al iluminar los lugares cienosos, no se perjudica, ¿cuánto más la divinidad, si estuviere con Satanás, no se contaminaria ni ensuciaría?»: Εἰ ὁ ἥλιος οὗτος κτίσμα ὦν, καταλάμπων εἰς τόπους βορβορώδεις, οὐ βλάπτεται, πόσῳ μᾶλλον τὸ θεῖον κτλ' (Homilía espiritual 7, 2: PG 34, 524 D).

20. El mismo MACARIO: Si pues el sol, siendo una creatura, penetra en todas partes, ya sea en las ventanas, ya en las puertas, como en las cuevas de los leones, y en las madrigueras de los reptiles, y vuelve a salir, y en nada se perjudica, ¿cuánto más Dios, Señor de todas las cosas, queda inmune entrando, así como en las almas, en los escondrijos y habitaciones de la muerte, sacando de allí a Adán?»: Εἰ τοίνυν ὁ ἥλιος κτίσμα ὦν, εἰσέρχεται πανταχόθεν. διὰ τῶν θυρίδιων, ἤτοι θυρῶν, καὶ εἰς τὰ σπήλαια τῶν λεόντων, καὶ εἰς τὰς ἑπὰς τῶν ἐρπετῶν, καὶ ἐξέρχεται, καὶ οὐδὲν βλάπτεται, κτλ'. (Homilía 11, 13: PG 34, 553 D).

21. El mismo MACARIO: «También el sol, siendo como es un cuerpo, algo creado, al iluminar los lugares pestilentes, donde hay el cieno y las inmundicias, no se perjudica ni ensucia, ¿cuánto más el Espíritu puro y santo, cuando se une al alma que todavía experimenta el mal, no se contamina?»: Καὶ ὁ ἥλιος σῶμα καὶ δημιουργημα ὦν, καταλάμπων δὲ εἰς τόπους δυσώδεις, ἔνθα ἐστὶ βόρβορος καὶ ἀκαθαρσίαι, οὐδὲν βλάπτεται ἢ μολύνεται κτλ' (Homilía 16, 3: PG 34, 616 AB).

22. DIONISIO EL EXIGUO: «Hic est qui baptizat in spiritu et igne» (Juan I, 33): *nam si visibilis solis istius radii, cum per loca foetidissima transeant nulla contactus inquinatio maculantur, multo magis illius qui istum visibilem fecit virtus nulla ministerii indignitate constringitur* (Collectio decretorum Pontificum Romanorum, Decreta Anastasii Papae, 7: PL 67, 314 A).

23. ILDEFONSO: Debent igitur intueri qui hoc putant [a saber, que la generación humana de Jesucristo lo mancilla], *solis huius radios, quem certe non tamquam creaturam Dei laudant, sed tamquam deum adorant, per cloacarum foetores et quaeque horribilia usquequaque diffundi, et in his operari secundum suam naturam, nec tamen inde aliqua contaminatione sordescere, cum visibilis lux visibilibus sordibus sit natura coniunctior* (De cognitione baptismi, 44: PL 96, 131 B).

24. El mismo ILDEFONSO: Attende solem radios suos ubique mit-

tere: in sordibus, in cloacis, in locis etiam squalidissimis. Immunde haeretice, cloacas intrat sol et non inquinatur; deitas potuit inquinari a vulva virginis? (Sermo 13: PL 96, 282 D).

25. ÁLVARO DE CÓRDOBA: *Intuere miser quod Febi radii cloacam penetrent, nec tamen aut lumine proprio carent, aut immunditiam cloacae sumunt. Quin potius exsiccatur cloaca, et solis lumina semper permanent clara. «Quod si oculus caeli famulus super astra tonantis» (DRACONCIO, De laudibus Dei, I, 674), sol haec facit, quanto magis ille qui solem creavit? (Epistola 18, 11: ed. Madoz, Epistolario de Alvaro de Córdoba (Madrid, 1947), 256 s.).*

26. ANÓNIMO: *Salvator meus a turpissima tactu inquinari non potuit; illius enim sanctitas omnes sordes eius diluit atque mundavit. Non sordes inquinatae potuerunt inquinare domini claritatem, nam et lux de caelo veniens et splendor solis, dum circa cloacas et lutulentas plateas funditur, mundus levatur in caelum (Conversio sanctae Aefrae, I: ed. KRUSCH, Passiones vitaeque sanctorum aevi merovingii [Monumenta Germaniae historica: Scriptorum rerum merovingiarum, to-mus III] (Hannover, 1896), p. 55, lín. 13 ss.).*

27. ANÓNIMO: *Iam manus exterius contingere sordida tantum Audet et ad nefas obscenum urgere Luciam Interius nocitura, velut iubar horrida sordes, Cuius contactu maculis non participatur.*
(*Carmen de sancta Lucia*, 442-445: ed. HARSTER, *Novem vitae sanctorum metricae* [Bibliotheca Teubneriana], p. 141).

28. GODELSCALCO DE LIMBURG: *Qui [Christus] sol iustitiae nec clarior fit, si super aurum fulgeat, nec obscurior, si in cloacae stercus splendeat (Opusculum III, 10, en Dreves, Hymnologische Beiträge, I, 115).*

29. HONORIO DE AUTUN: *Nec eum [deum] ullo modo posse ulla re commaculari, sicut nec radium solis ulla immunditia sordidari (De cognitione verae vitae, 24: PL 40, 1020, entre los tratados pseudoagustinianos).*

El modo conciso con que pronuncia la sentencia Diógenes el Cínico, según lo que refiere Diógenes Laercio, representa, sin duda, la forma gnómica tradicional del símil. Tertuliano la reproduce exactamente. Sentencioso es también el modo de expresarse de san Agustín en su sermón 266: «Caenum non inquinat solis radium». No menos sentenciosa es la forma que reviste el símil en Pedro Crisólogo, sermón 94: «Stercora contingunt, sed non inquinant solem». Los demás escritores, más que reproducir la forma sentenciosa, lo que hacen es explicar o aplicar la figura.

El pasaje del *De cognitione baptismi*, de san Ildefonso, es copia literal del *De fide et symbolo*, de san Agustín³. El P. Madoz se refiere al sermón XIII de san Ildefonso (seudo-Ildefonso, como dice él) cuando escribe que Paulo Álvaro depende, en la citación en cuestión, del obispo de Toledo o que ambos dependen de una fuente o tradición comunes. Difícil resulta determinar con seguridad las dependencias directas de estos textos entre sí, si es que realmente existen. Parece que san León y Dionisio el Exíguo son, en este punto, tributarios del tratado *De agone christiano* de san Agustín. Cierta afinidad existe entre Pedro Crisólogo y el autor de la *Conversio sanctae Afrae*, por cuanto ambos convienen en decir que el contacto de la pecadora del Evangelio no puede mancillar al Señor, siendo, por el contrario, la santidad del Señor la que justifica a la pecadora. Mas tampoco puede asegurarse que la *Conversio sanctae Afrae* dependa en este punto del sermón 94 de san Pedro Crisólogo. El texto de san Basilio parece tener alguna relación con el de Orígenes. El mismo Basilio, el Seudo-Agustín (n.º 17) y Álvaro de Córdoba presentan cierta afinidad, en cuanto que los tres dicen que los rayos del sol secan las sucias humedades de las cloacas. Juan Crisóstomo y Godescalco emplean la expresión, por cierto muy común, de «Jesucristo Sol de Justicia». El mismo Crisóstomo y el autor conocido por pseudo-Victorino describen los rayos del sol comunicando su virtud a las cosas que tocan. En fin, una tercera parte de los antiguos escritores citados, al hacer uso del símil, a fin de dar más fuerza a la analogía cuando aplican el símil a Dios, otros por razones antimaniqueas, como veremos, insisten en el hecho de que el sol, que no se ensucia al tocar con sus rayos las inmundicias de la tierra, no deja de ser una pura creatura, un astro creado por Dios y, como todo lo creado, susceptible de corrupción; así Atanasio, Juan Crisóstomo, pseudo-Victorino, Agustín (textos 9 y 10), Pedro Crisólogo (sermón 35), León, pseudo-Agustín (texto 18), Macario, Dionisio el Exíguo y Álvaro. Lícito es suponer que algunos de estos autores antiguos se inspiran, de un modo más o menos inmediato, de los textos transcritos anteriores a ellos.

En cuanto a la terminología, hay que observar que los textos hablan (de los rayos) del sol. Álvaro de Córdoba usa además el

³ Este antiguo testimonio del *De fide et symbolo* de san Agustín, en la lectura «suam naturam» («naturam suam»: ed. ZYCHA) da la razón a los manuscritos Viena 4390 y Melk 124, del siglo xv. — Sobre las citaciones agustinianas en san Ildefonso, véase Sister Athanasius BRAEGELMANN, O. S. B., *The life and writings of saint Ildefonsus of Toledo* (Washington, 1942) 63 ss.

preciosismo «Febus». El *Carmen de sancta Lucia*, por razones poéticas, dice «iubar» en lugar de «sol». En uno de sus lugares (texto n.º 12), san Agustín habla también de la luz en general («lux ista quae de caelo funditur... sed etiam illa quae de lucerna mittitur»). Nótese además, entre otros detalles, que el término «cloaca» (empleado por los mencionados escritores en singular o en plural) corresponde a ἀπόπατος de Diógenes Laercio, y que, por lo demás, tanto el léxico de los autores griegos, como el de los latinos, de nuestros textos, para expresar las ideas de inmunidad y suciedad, etc., y las de contaminación, de mancha y afines, es sumamente rico.

Si a base de los textos reunidos quiere hacerse la historia de la aplicación del símil, hay que observar que los primeros testimonios le dan un sentido subjetivo y moral. Diógenes el Cínico se sirve de él como de cínica réplica contra aquellos que censuraban actos personales suyos. Una interpretación ética, y también personal o subjetiva, tiene la figura en el primer testimonio latino y cristiano, Tertuliano, el cual la refiere como un argumento al que hace recurso, no sin cierta ironía, un espectador de juegos inmorales, que quiere justificar la asistencia a los malos espectáculos, diciendo que también el sol, y hasta el mismo Dios, contemplan las cosas malas y sucias de este mundo, y no se contaminan.

El símil entra en la teología cristiana para servir principalmente de ejemplo o analogía con que comparar o ilustrar el dogma de la encarnación del Hijo de Dios, no valiendo contra este dogma la objeción de los paganos (como Celso, contra el que se dirige Orígenes), herejes, maniqueos (a los que contesta Agustín, con Evodio) y judíos (como Eleazar, contra el que se dirige la polémica de Álvaro de Córdoba), según los cuales la unión del Verbo, es decir, de Dios con la naturaleza humana, particularmente con el cuerpo material que tiene Cristo, hubiera sido en menoscabo de la inmutabilidad y pureza divinas. Ya Orígenes hace esta aplicación cristológica del símil, y le siguen, cada uno a su modo, ya a propósito de la unión hipostática en general, ya a propósito de la concepción y del nacimiento de Jesucristo de María Virgen, los otros escritores como Atanasio, Basilio, Juan Crisóstomo, el pseudo-Victorino, Agustín (textos 9 y 10), Evodio, Pedro Crisólogo (texto 13), León, el pseudo-Agustín (textos 17 y 18), Ildefonso y Álvaro. No se mancha Dios por el contacto de la carne humana, ni su infinita perfección sufre por ello el menor detrimento, antes, al contrario, la naturaleza humana es purificada y santificada por

la unión con la divinidad⁴, del modo parecido con que el sol comunica, a través de los rayos, su calor y luz a las cosas que toca, sin por eso ensuciar sus rayos puros, que también iluminan las inmundicias de la tierra.

San Agustín, tanto en *De fide et symbolo*, como en *De agone christiano*, es el primero en nuestra serie de textos que juega con las expresiones de «visible» e «invisible» a propósito de los rayos del sol, creatura visible, que toca lo sucio sin ensuciarse, y del Verbo de Dios, invisible, que se une a la carne humana sin contaminarse. La expresión «lux visibilis», que el doctor africano emplea en *De fide et symbolo*, reaparece en el texto de san León: «visibilis lux». Por consiguiente, es lícito pensar que el Papa depende aquí del obispo de Hipona; y la misma dependencia puede suponerse en Dionisio en Exiguo, el cual, en su texto, usa las siguientes expresiones: «visibilis solis istius radii, ...illius qui istum visibilem fecit». Esta terminología puede corresponder, en san Agustín, a una preocupación antimaniquea. En realidad, es contra los maniqueos que escribe Agustín, y lo mismo Evodio; contra aquellos que divinizaban y adoraban al sol, según cuyas creencias la luz solar, en un supuesto cataclismo cósmico, efecto de la lucha dualista entre el bien y el mal, conservó su pureza original divina. Es natural que el símil del «sol intaminatus», anterior al maniqueísmo, adquiriera, en la polémica antimaniquea, un especial interés. Quizás en el texto de san León y de algún otro autor posterior se reflejen tendencias antimaniqueas o, acaso, antipriscilianistas, aún en el caso de que en estos pasajes no se ataque directamente a tales herejes⁵. Por otra parte, la insistencia de algunos de nuestros autores en afirmar que el sol es un ser creado, responde igualmente a actitudes polémicas antiheréticas, ya sea contra los maniqueos, ya contra otra clase de adversarios de la fe católica.

San Agustín (a quien la figura literaria parece gustar de un modo particular) es, además, el autor de la interpretación antidonatista del símil. En su famosa polémica contra los donatistas ilustra el santo doctor africano, en su sermón 266, la verdad católica por él defendida, según la cual el óleo de Dios, es decir, los

⁴ Los Padres no descuidan de proclamar, por otra parte, la castidad virginal de María y la pureza singular de su seno, en donde el Verbo de Dios tomó la carne humana; véanse Atanasio, el sermón pseudoagustiniano (texto 18), Ildefonso (texto 24), etc.

⁵ Considérese también la pregunta de Macario, en el texto 18, y, en general, las preocupaciones teológicas que reflejan sus tres pasajes.

sacramentos conservan siempre e indefectiblemente su santidad y pureza, a pesar de cualquier indignidad del ministro de los mismos, igual como no es en detrimento de la pureza del rayo de sol el que luzca sobre el cieno. De Agustín depende, en este punto, Dionisio el Exiguo, el cual añade que el poder de Dios no pierde en nada, ni que sea administrado por un mal sacerdote. También se dirige Agustín contra los donatistas en el sermón DENIS XIX (texto n.º 12), en el cual el santo obispo de Hipona demuestra, empleando el símil de la luz incontaminada, que la pureza inviolable del Espíritu Santo queda siempre intacta, aún cuando toca o pasa por hombres indignos, de los que se sirve a veces como de instrumentos, a los cuales, por el hecho de ser indignos, no purifica; y, sin embargo, no por ponerse en contacto con corazones impuros se contamina el Espíritu de Dios.

Algo apartada de la interpretación tradicional del símil queda la aplicación exegética, muy personal, que de él hace san Jerónimo para explicar a Hedibia el texto evangélico de Lucas 2, 34. Si Jesucristo es causa de vida o de muerte para los hombres, según las palabras proféticas de Simeón, depende de la bondad o de la malicia de los hombres, quedando siempre salva la inmutabilidad de Cristo o, como dice el santo, del buen olor de Cristo, que siendo para los fieles vida, es muerte para los infieles; a todos llega, así como el sol derrama su luz sobre los lugares limpios y los sucios; todos lo reciben, tanto las flores como el estiércol⁶.

Otra aplicación del símil a la persona de nuestro Señor Jesucristo, no ya con referencia propiamente al dogma de la encarnación, sino al contacto accidental, histórico, del Hijo de Dios con hombres pecadores, es la que hace san Pedro Crisólogo (sermón 94) y la que hará más tarde el autor de la *Conversio sanctae Afrae*. Ambos autores ilustran con la figura del «sol intaminatus» el hecho de que la mujer pecadora del Evangelio puede tocar al Salvador sin mancillarlo con este contacto.

De un modo semejante, el autor de las «Homilías espirituales», atribuidas a Macario de Egipto, se sirve de la útil figura literaria para corroborar su afirmación de que Dios no se contamina por estar con el diablo (texto 18), no pudiendo escapar ninguna creatura del contacto del Creador, el cual está presente en todas partes y en todas las cosas, no obstante a su infinita perfección y pureza el que también penetre Jesucristo en el limbo, es decir,

⁶ Compárese con el texto del monje Godescalco (n.º 28), que escribe a principios del siglo XI.

en las oscuridades de las regiones de la muerte, para sacar de allí a Adán (texto 19); ni tampoco obsta a la pureza y santidad divinas del Espíritu Santo el hecho de que habite en las almas de los justos, que todavía experimentan el mal y luchan contra el pecado (textos 20 y 21).

Más allá de los últimos límites de la época patrística propiamente dicha, el autor del *Carmen de sancta Lucia* ofrece una interpretación no cristológica ni acerca de Dios, de la figura literaria en cuestión. Así como el resplandor del sol no se contagia al tocar lo sórdido, así no puede perjudicar a la mártir la sucia mano del perseguidor cuando la impele inútilmente a obscenidades.

Finalmente, Honorio de Autun, en el siglo XII, se hace eco de la imagen antigua del sol incontaminado, aplicándola al contacto existente entre Dios y todas las creaturas, a causa de la inmensidad y omnipresencia divinas, según las cuales todo ser está contenido en Dios, sin que por este contacto los seres creados, que en sí son buenos, produzcan en su Creador la más pequeña mácula, así como no hay inmundicia alguna que manche al rayo de sol.

A pesar de la creencia común expresada por el símil, a saber, que los rayos del sol no se manchan cuando caen sobre lo sórdido, no faltan testimonios de la opinión contraria. Éstos son raros, aunque muy antiguos; acaso fué en los círculos gnósticos donde se formó la idea de que los rayos del sol son ensuciados por los objetos que iluminan, teniendo, por consiguiente, necesidad de una purificación. Ya se ha visto que Orígenes, al hablar del símil, alude precisamente a la opinión de algunos que piensan que los rayos solares se ensucian en el cieno, perdiendo allí su pureza. Es posible que Orígenes se refiera al pasaje del Apocalipsis de Baruc, 8 (versión griega)⁷, citado por C. Weyman. En este escrito, probablemente del siglo II, salido, parece, de un ambiente judío, pero con influencias gnósticas cristianas, se describe como cuatro ángeles quitan al sol su corona de luz, después del curso diario de éste, y la llevan al cielo y allí la renuevan, puesto que el sol y sus rayos han sido mancillados, al dar éstos sobre la tierra, por las maldades de los hombres.

⁷ JAMES, *Apocrypha anecdota*, II [Texts and Studies, V, 1], pp. 90 y 99. R. H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in english*, II (Oxford, 1913), p. 538. E. KAUTSCH, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments*, II (Tübingen, reimpresión de 1921), p. 453.

Índice alfabético de los textos antiguos citados:

- Agustín, *De agone christiano*, 18 (texto n.º 10).
 De fide et symbolo, 10 (n.º 9).
 Sermón 266 (n.º 11).
 Sermón DENIS XIX, 3 (n.º 12).
 Seudo-Agustín, *De cognitione verae vitae*, 24 (=Honorio de Autun) (n.º 29).
 Contra quinque haereses, 5, 7 (n.º 17 a).
 Sermón CAILLAU I, 9, II (n.º 17 b).
 Sermón CAILLAU I, 17, III (n.º 17 c).
 Sermón CAILLAU I, 32 (n.º 18).
 Álvaro de Córdoba (Paulo), *Epístola XVIII*, 11 (n.º 25).
 Apocalipsis de Baruc, 8 (versión griega).
 Atanasio, *De la encarnación del Verbo*, 17 (n.º 4).
 Basilio de Cesarea, *Homilía sobre la santa encarnación de Cristo* (n.º 5).
 Carmen de sancta Lucia, versos 442-445 (n.º 27).
Conversio sanctae Aefrae, 1 (n.º 26).
 Diógenes Laercio, *Vidas*, libro VI, 63 (Diógenes el Cínico) (n.º 1).
 Dionisio el Exiguo, *Collectio Decretorum Pontificum Romanorum: Decreta Anastasii Papae*, 7 (n.º 22).
 Evodio, *De fide contra manichaeos*, 24 n.º 13).
 Godescalco de Limburg, *Opúsculo III*, 10 (n.º 28).
 Honorio de Autun (Seudo-Agustín), *De cognitione verae vitae*, 24 (n.º 29).
 Ildefonso de Toledo, *De cognitione baptismi*, 44 (n.º 23).
 Sermón 13 (n.º 24).
 Jerónimo, *Epístola 120 (ad Hedibiam)*, 11 (n.º 8).
 Juan Crisóstomo, *Sermón para la fiesta de Navidad* (n.º 6).
 León I Papa, *Sermón 34*, 4 (n.º 16).
 Macario (?), *Homilías espirituales*: 7, 2 (n.º 19); 11, 13 (n.º 20); 16, 3 (n.º 21).
 Orígenes, *Contra Celso*, VI, 73 (n.º 3).
 Pedro Crisólogo, *Sermón 35* (n.º 14).
 Sermón 94 (n.º 15).
 Tertuliano, *De spectaculis*, 20 (n.º 2).
 Seudo-Victorino, *De physicis*, 19 (n.º 7).

A. OLIVAR, O. S. B.

Montserrat, abril de 1954.

LOS AUTORES ESPAÑOLES Y LA DISPUTA DE LA COMUNIÓN FRECUENTE EN LOS PAÍSES BAJOS

Los Países Bajos, como otros de Europa han producido, una rica literatura acerca la propaganda de la Comunión frecuente y la disputa sobre su «Frecuencia» en tiempo de la Reforma católica¹. Puede por esto sorprendernos oír decir: Los publicistas que, en el país en donde se había admirado a San Francisco de Asís por su piedad eucarística, en donde se instituyó la fiesta del Corpus y se escribió el libro IV de la Imitación de Cristo, entraron después del Concilio de Trento en la disputa sobre la frecuencia de la Comunión, se muestran por lo general poco originales. Un neerlandés, el conocido Miguel de Isselt, que fué desterrado a Colonia² por sus creencias religiosas, hubo de constatar aún en el penúltimo decenio del s. XVI que la Europa del Norte estaba por debajo de la del Sur y que en el dominio de la literatura eucarística podía aprender mucho de España e Italia³. Los autores de los Países Bajos siguieron de buen grado la escuela de españoles e italianos y, después, también de los franceses. Las líneas que siguen van dedicadas al estudio de la in-

¹ Cf.: JAC. NOUWENS, *De veelvuldige H. Communie in de geestelijke literatuur der Nederlanden vanaf het midden van de 16^e eeuw tot in de eerste helft van de 18^e eeuw* (ed. Bilthoven, H. Nelissen, 1952).

² Cf.: B. A. VERMASEREN, *De Katholieke Nederlandsche geschiedschrijving in de XVI^e en XVII^e eeuw over den opstand* (Maastricht, 1941), pp. 50-69.

³ «Horum (i. e. Patrum S. J.) ut alii laborem sua quoque industria nonnihil levarent, pia quaedam opuscula de frequenti communione scripserunt, quorum tamen pauca hactenus a nobis visa sunt. Nos enim, proh dolor eam mundi partem incolimus, ubi familiarius est de qualitate Sacrosanctae Eucharistiae disputare, quam eius fructus nobis per communionem applicare. Hispani et Itali ab haeresibus immunes in hoc studio magis versati sunt.»—Esto escribe en la introducción de su obra: R. P. F. Ludoici Granatensis, *de Frequenti Communione Libellus cum dialogo*. Item Hieronymi Cacciaguerrae *de eadem frequenti communione libri tres* (Colonia, 1586).

fluencia que los autores españoles ejercieron en tal postura a lo menos en cuanto es perceptible por la literatura espiritual ⁴

I. CRISTÓBAL MADRID

Entre las obras de propaganda de la Comunión frecuente fué de suma importancia la *De frequenti usu Sanctissimi Eucharistiae Sacramenti Libellus* de Cristóbal Madrid ⁵. Es sabido que este precioso librito, que se distingue por su claridad, fué tenido por el «testamento eucarístico» del gran español Ignacio de Loyola ⁶. Otros varios españoles se habían dispuesto a trabajar en la formulación de su pensamiento eucarístico antes de que Cristóbal de Madrid fuera definitivamente encargado de llevarla a cabo. Fué él quien finalmente logró ofrecer a la aún joven Compañía de Jesús una redacción satisfactoria de esa Apología del apostolado eucarístico. El *Libellus* defiende con argumentos claros y de manera convincente la santa comunión semanal, sin combatir, por esto, la comunión más frecuente. En verdad, el autor da a entender al mismo tiempo que de sus argumentos se puede deducir la licitud de la comunión diaria, sin que, sin embargo, sea su intención defenderla ⁷.

El librito del P. Madrid jugó en los Países Bajos, más que cualquier otro escrito eucarístico ⁸, un gran papel en la introducción de la Comunión frecuente. Aquí fué recibido de manos del mismo san Ignacio, quien envió dos de los raros ejemplares de la primera edición napolitana hacia el Norte; uno al P. L. Kessel, en Colonia, y otro al P. Adr. Adriaensens en Lovaina. Adriaen-

⁴ He aquí algunos trabajos españoles sobre puntos de vista eucarísticos: E. J. ZARCO, *España y la Comunión frecuente y diaria en los siglos XVI y XVII*, en «Ciudad de Dios» 89(1911), 91(1912); E. UGARTE DE ERCILLA, *España Eucarística* (Madrid, 1911); J. B. FERRERES, *La Comunión frecuente y diaria y la primera comunión según las enseñanzas y prescripciones de Pío X* (Barcelona, 1911); J. BEGUIRIZTAIN, *Rectificaciones históricas sobre la Comunión frecuente y diaria en España* (Buenos Aires, 1922); P. DUDON, *Pour la communion fréquente et quotidienne* (París, 1921); *Le quéétiste espagnol Michel Molinos* (París, 1921).

⁵ SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Comp. de Jésus*, 5.278.

⁶ V. M. DENTE, *El primo libro di un Gesuita su la communione frequente*, en «Civiltà cattolica» 84(1933), t. 3, t. 4; P. DUDON, *Pour la communion fréquente et quotidienne*.

⁷ Véase: DUDON, *Sur la «Fréquente» d'Arnauld*, in «Rev. Asc. Myst.» 14(1933) 42; contra H. BREMOND, *Hist. du Sentiment religieux*, 9, p. 91.

⁸ Entre los escritos que no son solamente eucarísticos, merece un lugar de honor el *Libellus Sodalitatis* de Fr. Coster, S. J., que fué muy difundido, tanto en latín como en neerlandés.

sens, que primeramente no estaba conforme con la Comunión semanal según la recomendaba san Pedro Canisio⁹, pero que después se distinguió en el apostolado eucarístico, estaba tan entusiasmado con el librito del P. Madrid que quiso en seguida se multiplicaran los ejemplares. Así solicitó de sus superiores en Roma el permiso de establecer una nueva edición. Laínez, el sucesor del ya entonces fallecido P. Ignacio, concedió el permiso. Pero una semana después el permiso fué retirado si bien con la perspectiva de la posibilidad de una edición propia¹⁰. Tres años después de la edición romana de 1557¹¹ el librito pudo salir de las prensas de Colonia y empezar así su carrera triunfal en los Países Bajos. Frecuentemente pudo ser impreso unido al *Directorium pro Confessariis* de Polanco, ya en Colonia, ya en Amberes, en Lieja o en Lovaina¹². Un sínodo de Amberes, del año 1610, selló el triunfo del *Libellus* al introducir una constitución sinodal referente a la instalación de bibliotecas parroquiales. En ellas se pedía un lugar para la obra del P. Madrid. Con todo se estaba tan acostumbrado a verlo reunido con el *Directorium pro Confessariis*, que aquél fué atribuído también a Polanco¹³. De esa constitución sinodal se puede deducir que también fuera de la Compañía gozaba de alta estima esta apología de la Comunión frecuente. De esto tenemos aún otro indicio.

Ya en el año 1560 el *Libellus* fué traducido al flamenco o neerlandés por el P. Pedro Calentin, rector de las beguinas e impresa su traducción en Lovaina¹⁴. Así pudo ser utilizado por los fieles y puesto inmediatamente al servicio de la propaganda de la Comunión frecuente. No podrá negarse que una tal traducción al lenguaje popular representa algo digno de nota si se tiene en cuenta que san Ignacio, por miedo a la animosidad contra la Orden, dejó pasar mucho tiempo antes no se atrevió a permitir se difundiera el *Libellus* en lengua latina¹⁵. Es cierto que la versión flamenca no tuvo tantas reimpresiones como el texto original latino.

⁹ Para su diferencia de pensar con S. Pedro Canisio, cf., *Beati Petri Canisii Epistulae et Acta*, ed. BRAUNSEGER, t. 1, p. 208. El suceso obtenido en el apostolado eucarístico por Adriaenssens es encomiado en *Imago Primi Saeculi Societatis Jesu*.

¹⁰ Cf. DENTE, art. c., t. 4, p. 266.

¹¹ Sommervogel anota ya lista en 1557 una edición de Dillingen.

¹² Sommervogel es muy incompleto en la enumeración de las ediciones.

¹³ Según de Ram, *Nova et absoluta collectio synodorum*, el texto reza: «*Directorium Polanci eiusque libellus de frequenti communione*».

¹⁴ Sobre Pedro Calentyn, cf. *Biographie nationale*, 3, p. 246.

¹⁵ Cf. el artículo de Dente.

Después de una primera reedición (año 1565)¹⁶ hay que esperar más de cien años hasta que aparezca otra nueva. Pero cuando en 1672 apareció por tercera vez en flamenco, volvió a hacerse libro de actualidad. En este tiempo, en efecto, se dieron a luz en los Países Bajos diversos escritos que manifiestamente acusan la influencia del «Fréquent» de Arnauld y que pudieron tener como resultado la disminución de la Comunión frecuente. Es significativo que en esta tercera edición flamenca se amplificó el título respondiendo al ambiente de la época, ya que en la hoja de portada se expresa que la apología del P. Madrid se basaba en la Sagrada Escritura, en la costumbre de la Iglesia antigua y en los Padres. Esta ampliación del título era ciertamente una réplica dirigida a los secuaces de Arnauld, porque éste en su «*Fréquent*» sostenía una y otra vez explícitamente que tenía de su parte aquellas autoridades.

Los Países Bajos con sus tres ediciones en lengua vulgar forman un *unicum*, pues si hemos de dar fe a Sommervogel el *Libellus*, fuera de ello, sólo fué traducido al francés e impreso en única edición. No obstante puede uno preguntarse por qué hubo de pasar tanto tiempo para una nueva edición de la traducción neerlandesa después de la de 1565. ¿Es que ya no era necesario luchar por la Comunión frecuente? Es posible que la nueva reimpresión se retardara tanto porque el cura de almas encontraba el librito demasiado incompleto para difundirlo entre los fieles ordinarios; pues éstos necesitaban más bien una instrucción para prepararse y dar gracias según la práctica, y el *Libellus* se limitaba a presentar argumentos en favor de la Comunión frecuente y obviar las dificultades contra ella. El P. Madrid mencionaba sólo lo estrictamente necesario para no comulgar indignamente, mientras que en un libro para el pueblo eran de desear otras cosas sobre el modo y manera de poder comulgar con la mayor reverencia y mayor fruto. Quizá sea otra la razón de la tardanza. Es verosímil creer que en años posteriores la argumentación de dicho escritor se considerara peligrosa, ya que podía prestar favor a las personas que querían comulgar más de una vez por semana o diariamente. Ambas explicaciones encuentran apoyo en la forma con que un cierto R. V. S., no identificable de manera más precisa, publicó en 1596 un compendio de la obra de aquel padre¹⁷. Deja de lado todos los argumentos del autor del *Libellus*

¹⁶ Sommervogel no la conoce.

¹⁷ SOMMERVOGEL, 2, 1.513.

que parecían justificar la Comunión diaria: así alejaba un peligro. Además completaba la apología del P. Madrid no sólo con una disertación sobre la confesión, sino también con consideraciones sobre la forma y manera de comulgar¹⁸; así quitaba la unilateralidad del *Libellus*. Estas consideraciones lo mismo que la refutación de las dificultades contra la Comunión frecuente las tomó R. V. S. del conocido *Libellus Sodalitatis* del jesuita flamenco P. Francisco Coster. Pero éste ofrecía también una serie de argumentos en favor de la Comunión frecuente. Cuando el anónimo R. V. S., que tanta cosa tomó de Coster, dejó de lado estos argumentos para dar la palabra al P. Madrid, señal de que apreciaba especialmente la argumentación de éste. Si bien no tomó de él todos sus argumentos, sino que hizo una selección, con todo es que debió valorarlos por encima de los de su paisano: de otra manera no se explicaría que en los Países Bajos quisiera no a un jesuita neerlandés sino a un español para pleitear en favor de la licitud y provecho de la Comunión semanal.

El *Libellus* del P. Madrid con las muchas ediciones, a lo menos latinas, que se sucedieron, debió necesariamente ejercer gran influencia en los autores neerlandeses que compusieron igualmente alegatos en pro de la Comunión frecuente. No sería posible nombrar aquí a todos los en que se pueden descubrir huellas de esa influencia. Si nos limitamos a una selección, deberemos señalar por encima de todos al sacerdote secular Martín Duncano, bien conocido por la polémica con los protestantes. En 1580 reconoció públicamente que debía mucho al jesuita español en su alegato en favor de la Comunión frecuente y lo alabó abiertamente como a un «sabio profesor»¹⁹. Pero aún sin esta explícita confesión sería fácil constatar la dependencia. En detrimento del autor neerlandés hay que reconocer que su argumentación no está tan libre de objeciones como su modelo. Ya en el planteamiento de la cuestión está por debajo del autor español; pero aun en la propia argumentación, sin él advertirlo, debilita la rígida exposición de aquél. Podríamos atribuir esto a la circunstancia de que Duncano, duramente combatido, al componer su obra ya estaba en edad muy avanzada.

Al lado de Duncano hay que mencionar también a Francisco

¹⁸ Sommervogel, por error atribuye al P. de Madrid hasta la página 68; la misma falta en L. WILLAERT, *Bibliotheca Janseniana Belgica*, 1, n.º 1.531.

¹⁹ En su libro *Van het nieuwe Sacrificium*, t. 3 (Amberes, 1580). Sobre el autor, cf. P. NOORDELOOS, *Pastoor Maarten Donck* (Utrecht, 1948).

Coster, hermano de religión del P. Madrid y elocuente propagandista de la Comunión semanal. Principalmente en sus sermones supo desarrollar en forma popular los argumentos del *Libellus* dando encanto y vida a las sencillas demostraciones de su hermano de religión con comparaciones y ejemplos ²⁰.

También debió aprovecharse del libro del P. Madrid el jesuita flamenco Nicolás Bureno, que tradujo a su lengua materna el tratado italiano *Della Frequentia della Comunione*, de Fulvio Androzio (quizá sirviéndose de una traducción latina) ²¹. Esto sucedía cuando él, en la dedicatoria de su traducción a la Administración de la ciudad de Brujas, explanaba el provecho de la Comunión frecuente.

Que aquel autor que compuso un florilegio eucarístico, como Merlo Horstio, no podía pasar por alto la obra del P. Madrid, debíamos darlo por entendido ²². Pero es sorprendente quizás el uso que hace del mismo *Libellus* un impugnador de la Comunión diaria. Con esto hemos llegado a aquel episodio de la contienda acerca la Comunión frecuente que, sin más, llamaremos la fase española.

II. LA FASE ESPAÑOLA DE LA CONTIENDA EUCARÍSTICA EN LOS PAÍSES BAJOS

Si bien después del Concilio de Trento todo el mundo estaba de acuerdo en que la propaganda en favor de la Comunión frecuente era un importante medio para injertar nueva vida al catolicismo, con todo existía una gran diversidad de criterios sobre la relación entre la disposición para comulgar y la frecuencia, así como sobre la idea misma de «frecuencia». Esto condujo, principalmente durante el siglo XVII, a una interesante lucha entre escritores acerca la licitud de la frecuencia de la Comunión más que semanal o la diaria. Los jesuitas, que habían tenido grandes méritos en la introducción de una activa práctica de la Comunión, fueron los que con más ardor tomaron parte en la contienda. Después de la muerte de san Ignacio estaba ya establecida la regla que debían seguir los miembros de la Compañía, de que los fieles debían abstenerse de una Comunión más frecuente que la sema-

²⁰ Cf. R. HARDEMAN, *Franciscus Costerus* (Alken, 1933).

²¹ SOMMERVOGEL, 2, 386.

²² *Aphorismi eucharistici* (Colonia, 1638).

nal, y el General de la Orden, P. Aquaviva, había de nuevo confirmado dicha regla al establecer que los confesores de la Orden no podían otorgar permiso alguno para una segunda Comunión semanal sin la aprobación del Superior provincial ²³.

Puesto que en los Países Bajos la propaganda en favor de la Comunión fué coronada por el éxito, no podía tampoco faltar ahí el intercambio de opiniones acerca la Comunión más que semanal y diaria. Pero en ninguna parte, a nuestro entender, puso tantas plumas en movimiento como en España el problema de la licitud de dicha Comunión diaria y del valor de la Regla XXVI para los confesores de la Compañía. Más que en cualquier otra parte se pueden encontrar ahí escritos que defienden y propagan con toda suerte de matices la Comunión diaria y, como ya se puede dar por entendido, la oposición a esta más frecuente Comunión se manifiesta más recia en la literatura. En el desarrollo del tema en los Países Bajos juegan un tan destacado papel, que hemos de llamar la fase española a ese episodio de la contienda en torno a la Comunión en aquellos países.

A) *La oposición a la Comunión diaria*

Procedía de España el primer escrito eucarístico con el cual en Flandes se empezó a amonestar en contra de una frecuencia eucarística más que semanal y diaria. En efecto, el año 1597 fué traducido al neerlandés el libro *Del buen uso de los sacramentos* del jesuita español Francisco Arias ²⁴. Sommervogel ²⁵, que no conoce esta edición, atribuye la traducción al mismo Nicolás Bureno, el traductor de Fulvio Androzio; Uriarte y Lecina y el belga Willaert abrazan este parecer ²⁶. Pero el nombre de Nicolás Bureno, quien en 1596 había ya entrado en el noviciado de la Compañía, se echa de menos en el título de la primera edición y asimismo en la portada de aquellos ejemplares de las posteriores ediciones que hemos podido contemplar.

Francisco Arias, es conocido en la Historia como un hombre muy inclinado a descubrir siempre peligros en el desenlace de sus asuntos, por lo cual había tenido que experimentar grandes

²³ Cf. DUDON, en «Rev. Asc. Myst.» 14(1933)38; JOS. DE GUIBERT, *La Spiritualité de la Compagnie de Jésus* (Roma, 1953), p. 373.

²⁴ SOMMERVOGEL, 1, 543.

²⁵ SOMMERVOGEL, 2, 385.

²⁶ URIARTE y LECINA, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús*, I (Madrid 1925), p. 287; WILLAERT, o. c., n. 1536.

dificultades en el círculo de sus mismos hermanos de religión²⁷. Así su tratado *Del buen uso de los sacramentos* presenta una faceta fuertemente negativa: la angustia de poder introducir un mal uso en la práctica del Sacramento imprime manifiestamente su sello en sus meditaciones eucarísticas. Si bien dedica algunas páginas al provecho de la Comunión semanal, concede mayor fuerza a amonestar contra los peligros de una excesiva frecuencia. Sea cual sea, el traductor flamenco se muestra más comprensivo que el que cuidó de la impresión de una traducción latina de 1603 y 1616 en Colonia. Éste lanzó su edición bajo la consigna repetidamente atribuída a san Agustín: «Quotidie Eucharistiae communionem percipere nec laudo nec vitupero; omnibus tamen dominicis diebus suadeo et hortor, si tamen mens sine voluntate peccandi sit». El traductor neerlandés fué más avisado en dejar de lado esta consigna, pues en verdad Arias podía muy bien hacer suyo el «nec laudo», pero el contenido de su escrito era precisamente el contrapuesto del «nec vitupero».

Debieron ser muchos en los Países Bajos los fieles que pudieron utilizar las amonestaciones de Arias, pues antes de que encontrara un traductor neerlandés ninguno de los demás escritos que él había publicado en 1588 junto con el *Del buen uso...*, la traducción de esta obra se reeditó tres veces. Una ulterior influencia de Arias en otros escritos sobre la Comunión frecuente no puede constatararse con precisión.

Una típica aparición es ciertamente a este respecto la variante de una traducción latina de la *Instruction pour bien prier* de Balsamo y la traducción flamenca de esta obra francesa, pues que dicha traducción de 1606 contiene en la lista de buenas lecturas espirituales el tratado eucarístico de Arias, mientras que falta en la latina (Colonia, 1612).

Es chocante ver que Merlo Horstio, el autor del ya mencionado florilegio eucarístico *Aphorismi eucharistici*, conocedor como era del librito de Arias *Del buen uso*, no tome la norma concreta sobre la frecuencia de la Comunión de este autor, sino de su allegado espiritualmente, el español Juan Perlin.

C. Eligio de Ganda, que en 1649 combatió por la Comunión diaria, ataca a los españoles H. Ch. de Salazar y al nombrado Juan Perlin, quienes habían desarrollado más la doctrina de Arias, pero a pesar de haber hecho todo lo posible para reunir una amplia

²⁷ A. ASTRAIN, *Historia de la Comp. de Jesús en la Asistencia de España*, t. 3 (Madrid 1909), p. 84, 85.

bibliografía no menciona al mismo Arias. Con todo la opinión que sostiene éste acerca la Comunión diaria es la que prevaleció durante largo tiempo en los Países Bajos. Comúnmente se apoyaba en la *Introduction a la vie dévote* de san Francisco de Sales, cuya formulación fué la norma general en dicho país²⁸. Pero hay razones para suponer que el santo llegó a tal formulación después del estudio del libro de Arias²⁹. De ser cierta esta hipótesis, el autor español, por medio de san Francisco, habría tenido una enorme importancia en la formación de la doctrina eucarística de los Países Bajos.

Si bien la opinión de Arias acerca la doctrina eucarística imprimió su sello en no pocos tratados espirituales según la tendencia general, sin embargo muchos fieles, al parecer, no quisieron acomodar su conducta a ella. De las quejas del jesuita Nicasio Bonaert (a. 1662) se desprende que no siempre se estaba de acuerdo en el racionamiento del «pan cotidiano». Él podía constatar, según dice con satisfacción, que la práctica de comulgar había aumentado, pero en la descripción de esta práctica no podía menos de expresar algunas sarcásticas observaciones. Se aprovechaban las ocasiones diversas para elevar el número de comuniones, dice él: los días de Comunión general, las fiestas de la Virgen, el primer domingo de mes, los días de devoción de diversas cofradías... Algunos van aún varias veces durante la semana a recibir la eucaristía. Con o sin permiso, además del jueves, para el lunes se acude al pretexto de la memoria de las almas del purgatorio; el martes se invoca otra nueva devoción³⁰; y el sábado se recurre otra vez a la de la Madre de Dios. Con mofa afirma Bonaert que, según las apariencias, se vuelven a vivir los primeros siglos y que parece que es tiempo de felicitar a la Iglesia por ello, porque poco a poco se van satisfaciendo los deseos del Concilio de Trento. No sólo se ha alcanzado la frecuencia a la que se estimula en la Sesión XIII de dicho Concilio sino que paso a paso se ha ejecutado el mismo decreto «Optaret» de la Sesión XXII. Sin embargo, no se puede estar conforme con esta alta frecuencia, pues la disposición de los hombres para hacerse dignos de ella no ha aumentado en la misma proporción.

Puesto que según su parecer esta frecuencia había ido más

²⁸ Cf. NOUWENS, o. c., pp. 295-297 y passim.

²⁹ Aunque el mismo San Francisco de Sales tuvo dificultades en la aplicación de la regla; cf. sobre el particular, *Oeuvres*, ed. Annecy t. 20 (1918), pp. 157, 158.

³⁰ Bonaert piensa aquí en los 15 martes para honrar a Santo Domingo.

allá de lo justo, Bonaert quería encarecer que se fijara un límite que no fuera posible traspasar. Para ello cedió la palabra a un hermano suyo de religión, el español P. La Palma que había dejado manuscrito un tratado sobre el particular. Hacía ya diez años que el autor neerlandés poseía este manuscrito. Ya antes lo había traducido al latín con toda prisa, pero las circunstancias le llevaron después a preparar una versión flamenca y a imprimirla ³¹.

Teniendo en cuenta que la obra del P. La Palma no ha sido jamás impresa ni en español ni en latín, séanos permitido dar un resumen de su contenido.

El jesuita español quiere establecer por cuáles normas deba fijarse la frecuencia permitida. Sobre ello señala los dos extremos: el primero es la práctica de los que se limitan a comulgar una sola vez al año amparándose en su indignidad. En el otro extremo están los laicos que comulgan cada día porque creen que la disposición para recibir la Comunión anualmente es asimismo suficiente para la recepción diaria del Sacramento, y porque piensan que sin conocimiento, consejo o permiso del confesor se puede comulgar única y solamente porque se ha recibido la absolución. El primer abuso estaba antes muy generalmente difundido; con la intervención de san Ignacio y su Orden los tiempos han cambiado tanto que ahora hay que combatir el segundo abuso. Por esto el P. La Palma en su exposición se fija más en el establecimiento de un *máximum* de frecuencia que de un *mínimum*.

Su tratado parte del principio: Cuanto más se acerca uno a la mesa del Señor tanto mejores disposiciones debe poseer. Esto lo expresa con el conocido símil: el palacio al que se presenta cada día el rey debe estar más ricamente ataviado que un asilo en el cual aparece una sola vez al año. Los hombres que tratan diariamente con el monarca han de poseer mayores y mejores cualidades que el que tan sólo es recibido en audiencia una vez anualmente.

En la segunda parte de su tratado desarrolla aún este símil con una meditación: Cuando el rey se presenta inesperadamente en la casa de un simple paisano, se contenta con lo mínimo; pero si multiplica las visitas a la misma, tomará a mal que el paisano no utilice las alfombras que previamente le haya enviado. Así es Cristo, la primera vez está satisfecho con que se esté libre de

³¹ SOMMERVOGEL 1, 1668.

pecado mortal, pero si viene frecuentemente a nosotros exigirá mayor pureza y mayor dignidad. Él ha de poder contar con que la gracia previamente recibida haya obrado en nosotros para presentarnos mejor en las visitas siguientes. La Palma rechaza, pues, la doctrina que permite la Comunión diaria a quienquiera esté en gracia y cree que le dan la razón en ello las enseñanzas de los santos y de los maestros espirituales, así como la convicción general de los fieles.

Según él puede tomarse como norma general la Comunión semanal. Hace remontar esta norma a la enseñanza de san Ignacio, cuya doctrina y vida se aduce repetidamente como regla. Se esfuerza en hacerla aceptable partiendo de la creencia que se basa en el grado de preparación y pureza de conciencia que alcanzan por lo general las personas piadosas. La formulación del permiso para comulgar semanalmente y su fundamentación ya no es igual a la del P. Madrid, quien también se inspiraba en san Ignacio y, en realidad estaba más vinculado con el fundador de la Compañía que La Palma. El P. Madrid había siempre explicado que la misma disposición que era suficiente para una Comunión bastaba para la Comunión semanal; el principio fundamental de La Palma estaba en completa contradicción con ello. Este último no puede, en verdad, fijar con precisión en qué grado deberá uno haberse perfeccionado para que le sea concedida la facultad de una Comunión por semana, pero ciertamente exige más de lo establecido por aquél en el principio básico de su apología. A más de esto el autor del *Libellus* habla continuamente de la Comunión semanal como de un *minimum* mientras que La Palma la considera más bien como el *máximum* normal al que se podía dar la conformidad sin demasiadas objeciones.

Ciertamente conoce La Palma un grado intermedio entre la Comunión mensual y la semanal, pasando por la quincenal. Apoyándose en las prescripciones de su Orden busca la manera de establecer excepciones por las que pueda conceder más. Estas excepciones las reduce a dos: el caso de una gran necesidad y el de una especial pureza de conciencia. Una gran necesidad y una gran pureza de conciencia pueden, a su entender, llevar a una Comunión diaria. A causa de la gran necesidad comulgaban todos los días los primeros cristianos del tiempo de las persecuciones y por la misma razón hacían lo mismo los primeros jesuitas al tiempo de sus viajes por Italia. Que una gran virtud puede facilitar la práctica de la Comunión diaria es doctrina de todos los

santos y se desprende propiamente de la doctrina de la Sesión XXII del Concilio de Trento; la práctica de san Ignacio entre el tiempo de su consagración sacerdotal y su primera misa : fuerza esta enseñanza.

Por lo mismo La Palma cree poder mostrar que entre los fundamentos que hacen aceptable una gran frecuencia de la Comunión existe una diferencia grande. El primer fundamento, esto es la gran necesidad, ha de ser por naturaleza transitorio; cuando cesa la necesidad, ha de cesar también el permiso para una gran frecuencia. En el segundo caso, la gran pureza de conciencia (como la profunda reverencia al santo Sacramento) se aumentará con las muchas comuniones. La Palma considera lo mejor para autorizar la Comunión más frecuente que la semanal que se den ambos fundamentos y aun acumula a ellos una gran fe, reverencia y temor de Dios.

El autor da por entendida la advertencia que se ha de ser cauto en la autorización de excepciones a la regla general. Muchos se engañan a sí mismos y también engañan a su confesor cuando se trata de atestiguar su necesidad o su progreso en la santidad. Una devoción sensible no puede tomarse como un título del aumento de la frecuencia: pues esta devoción sensible conduce a una falsa hambre. También sería una reprochable niñería pedir la Comunión para dar lustre con esta ceremonia a una fiesta. La misma descalificación vale para la petición de comulgar porque otros lo hacen, y sin embargo, esto sucede frecuentemente. Asimismo previene La Palma contra las personas que desean la sagrada Comunión porque así esperan llegar a la perfección. A su juicio un tal deseo no procede de Dios, sino que hay que interpretarlo como un medio de reemplazar cómodamente con ello la mortificación y la práctica de las virtudes. Tampoco es una razón convincente el deseo de comulgar, apartándose de la regla común, para obtener éxito en las cosas temporales; el deseo que procede de estas miras es más bien el de poseer la cosa temporal que no el bien espiritual de la Comunión misma.

En la búsqueda de una norma para poder juzgar acerca la concesión de comulgar más de una vez por semana, muestra incertidumbre para formularla con precisión. Y así, después de haber hablado de la necesidad y de la pureza de conciencia, en el siguiente capítulo trata de una tercera condición, esto es, tener más fe, más reverencia y más temor de Dios. Sin embargo, de cuando en cuando da la impresión de que esta tercera condición

ya va englobada en la segunda. A veces distingue entre el verdadero deseo de la Comunión y la necesidad que puede autorizar una extracomunión, pero a veces en sus discusiones, deseo y necesidad coinciden. No pudo, pues, fijar el límite en la práctica. ¿Es que se pueden fijar por lo general los matices de perfección en la vida de las almas? Cuando se ocupa del tratamiento de la Comunión frecuente en relación con los tres grados de la vida espiritual, sólo puede nombrar los elementos con que hay que contar, pero sin llegar a normas concretas que valgan para cada grado. Los principiantes, así lo expresa, están en peligro de caer en pecado y de perder la gracia y han de ser autorizados a una frecuencia de la santa Comunión en relación con la fuerza y seriedad con que combaten al enemigo de su alma. En los proficientes, que están cansados del ejercicio de las virtudes, la frecuencia dependerá de la prisa que se den para entrar en el camino de dicho ejercicio. Los perfectos no tienen la misma necesidad que los anteriores, pero sienten una mayor hambre de comulgar y están en mejor disposición. Su hambre no es, además, transitoria, sino estable. No puede decirse otra cosa sino que La Palma queda en lo indeterminado cuando quiere describir el estado del alma del que se deba partir para que se pueda sobrepasar la Comunión semanal. Lo peor es que no está claro cómo se compaginan los diversos elementos de que trata en su exposición.

Uno podrá preguntarse por qué la obra de Luis de La Palma quedó manuscrita hasta que un hermano de religión de los Países Bajos la tradujo al flamenco. ¿Por qué no se llegó a publicar nunca en la lengua original en que fué escrita? Probablemente dificultaron dicha impresión las imperfecciones de que adolece³². En España se tenían a mano otras obras de la misma tendencia en las cuales se discriminan mejor las ideas y se desarrollan siguiendo una línea más firme. Con todo la idea principal estaba suficientemente clara para que alguien, como Nicasio Bonaert, se sintiera llamado con su intento de moderar en los fieles el incesante deseo de una más frecuente Comunión, a aprovecharlo para llevarlos a su punto de vista. Se habla en él con tales expresiones acerca la Comunión semanal que ningún lector podía ser llevado a una mayor frecuencia; al contrario.

Entre los autores especiales que ejercieron influencia con sus escritos contra la Comunión diaria en autores neerlandeses no

³² Que el P. La Palma era capaz de dar mejores direcciones, se deduce de GUIBERT, o. c., p. 311.

hay que olvidar a los jesuitas Ch. de Salazar y J. Perlin, aunque sus obras no fueran traducidas al flamenco. En qué medida influyera Perlin en Merlo Horstio lo hemos ya dicho y volveremos a hablar de ello. De la influencia de Salazar creemos encontrar huellas en un autor eucarístico, que, en oposición a casi todos los autores, rechaza la opinión de que los primeros cristianos comulgaran cada día³¹. Salazar facilitó también la norma de la frecuencia a d'Outremant, cuyo *Pédagogue chrétien* se difundió en traducción neerlandesa. Pero Perlin y Salazar adquieren sobre todo gran importancia en los Países Bajos por la reacción que provocaron. Vamos a dar noticia de ello.

B) Defensa de la Comunión diaria

Después de haber tratado de la influencia española acerca la oposición a la Comunión más frecuente que la semanal y a la diaria, hemos de pasar a exponer la de los autores hispanos que defienden esta mayor frecuencia. Para Juan Falconi a este respecto será suficiente a nuestro entender una sencilla mención, pues aunque *El Pan nuestro* fué bien conocido en el Norte, no hemos podido descubrir la otra edición que la de 1663 apareció en traducción francesa en Lieja³². Citar de esta obra no hemos hallado ninguna. Podemos dar por supuesto que una edición así dio ocasión en algunas del Tercer Sínodo de Dordrecht. Se refiere a una fuerte polémica³³.

También para Miguel Molinos hay que contentarse con la noticia de que su obra *El trato de la Comunión ordinaria* apareció en lengua francesa junto con otras obras suyas en Amsterdam³⁴. Esta edición no puede ciertamente servir para ilustración de su influencia en la doctrina eucarística de los católicos neerlandeses, ya que no fue el quien cuidó de ella. La traducción flamenca de que algunos hablan no la hemos visto. Dado que la edición francesa está en relación con un despertar en los medios protestantes, antes de poder hablar sobre ella sería necesario hacer una investigación acerca la traducción neerlandesa, caso de

³¹ *Dialogue tissien des mariatijcken ende gheestelijken mensche* (Amsterdam, 1673). Para mayor información, cf. NOUWENS, o. c., p. 286.

³² WILLAERT, o. c., 2, 4661.

³³ Acerca del conflicto *Comen-Sodas en occasion de une édition de Falconi*, cf. M. de MICHAMSTER, *Polémiques pendant les sessions Radoupiennes* (Leyden 1935), p. 144.

³⁴ Cf. MENENDEZ y PELAYO, *Hist. de los Heretizantes*, t. 3, Madrid 1928, p. 262.

que verdaderamente exista. Entretanto podemos decir que la literatura de los Países Bajos algunas veces, aunque no con frecuencia, reaccionó contra la concepción quietista de preparación y acción de gracias atribuida a Molinos y condenada por Inocencio XI³⁷.

Más importancia hay que conceder a la *Instrucción de sacerdotes* del cartujo Antonio de Molina. Esta obra que por el intermedio de un resumen de Sesmaisons y una respuesta de Arnauld tan gran papel jugó en la contienda eucarística, fué traducida al latín en 1618 por el flamenco Nic. Janssen Boy³⁸. Desde Amberes fué difundida por todo el mundo como *Instructio sacerdotum*. Esta ciudad dió aún otras dos ediciones en la primera mitad del siglo XVII. La Bibliografía de Peeters-Fontainas no hace mención de que en 1626 apareció otra edición latina, pero sí conoce la de 1644³⁹. Se ha hablado también de una traducción neerlandesa, pero tenemos razones para poner en duda su existencia⁴⁰. Esto no obsta para que dicha *Instructio* fuera una de las lecturas sacerdotales generalmente admitidas en los Países Bajos; los muchos ejemplares existentes son indicio de una difusión muy general.

Con todo no hay que sobrevalorar la importancia de la *Instructio sacerdotum* en la cuestión que estudiamos. Nada significa que el escrito tuviera el honor de una traducción latina precisamente por la exposición de la doctrina de la Comunión frecuente. Aún es más importante constatar que en la literatura eucarística de los Países Bajos no hayamos encontrado un abierto representante del punto de vista más moderado, tal como lo defiende el cartujo español. En vista de la gran difusión de la obra, es esto sorprendente. Aún es más extraño quizá ver el modo y manera como Merlo Horstio ha hecho uso de Molina en sus *Aphorismi eucharistici*. En la norma acerca la frecuencia cita la *Instructio* en relación con la Comunión semanal: «Optandum vehementer, ut quilibet christianus singulis dominicis aut semel in hebdomade ad communionem accederet, et nemo licet magnus peccator ultro dies octo diferret». También para el permiso de una segunda Comunión

³⁷ THOMAS DUJARDIN, *Geestelijcke T'Saemenspraecken* (c. 1710), 14 samenspraak; ALBERTUS VAN 'S HERTOGENBOSCH, *Het Goddelijck Camerken* (c. 1714), 2. p. 178.

³⁸ Cf. G. A. MEYER, *De gebroeders Janssen Boy*, en «De Katholiek» 149(1916) 259-286.

³⁹ *Bibliographie des impressions espagnoles*, en «Gulden Passer» 11(1933).

⁴⁰ A. DE MEYER, *Les premières controverses Jansénistes* (Lovaina, 1917), p. 57.

semanal toma Merlo Horstio la regla de Molina «His qui vitam sequuntur arctiorem, a gravioribus criminibus abstinere, venialia etiam devitare student, salutis suae diligentius incumbunt, concedi potest et debet hinc in hebdomade communio». Pero después se aparta el neerlandés de Molina para indicar la obra del jesuita español J. Perlin⁴¹ a quien quiera saber más sobre la norma de Comunión frecuente «eruditum opus, ubi regulariter agit de frequentia ss. communionis». Y precisamente Perlin había acumulado todos sus conocimientos exegéticos, jurídicos, dogmáticos, morales e históricos con un poco de experiencia para defender la Regla XXVI de su Orden, mientras que Molina no quiso saber nada de su entrellado de condiciones por las cuales la Comunión diaria se hacía algo imaginario. Es verdad que no había nombrado explícitamente la Regla XXVI para los confesores de la Compañía, pero había socavado de tal manera los fundamentos de sus prescripciones con alusiones nada incomprensibles que resulta extraña la referencia a Perlin después de las citas de Molina en los *Aphorismi eucharistici*.

Es raro encontrar influjo directo de Molina en autores neerlandeses. En todo caso es ciertamente erróneo suponer que san Pedro Canisio, el gran propagandista de la Comunión semanal en Alemania, se viera obligado a combatir en los Países Bajos la influencia de este autor⁴²; una simple ojeada a las datas de la vida y escritos suyos es suficiente para hacer ver que una tal suposición sólo puede ser una *lapsus calami*. Es verdad que los rigoristas más tardíos flamencos influídos por Arnould tropezaron aún con Molina. Esto sucedió en ocasión de un librito sobre los quince martes en honor de santo Domingo que había publicado el dominico Fray Deurweerders. En él se citaban las palabras con que el cartujo español aconseja la Comunión semanal a personas que habían caído en pecados graves. Allí se manifiesta dispuesto a absolverlos una y otra vez y después de la caída en pecado impelerlos aún más a recibir la santa Comunión. Hasta 1737 se tomaba esta cita como un ejemplo de la mayor laxitud: «¡Qué iniquidad! ¡Qué monstruosa tolerancia! ¡Qué trastocada misericordia! ¡Qué escarnio y burla del cuerpo y sangre de Cristo!»⁴³

Más importante es el papel jugado por Antonio de Rojas en

⁴¹ *Sacrum Convivium* (Colonia, 1632).

⁴² J. ORCIBAL, *Jean Duvergier de Hauranne, Abbé de Saint-Cyran* (Lovaina-París, 1947), p. 464, n.º 3.

⁴³ Para el texto completo, cf. NOUWENS, o. c. pp. 217-18.

los Países Bajos. A él es deudor este país de una obra que fué introducida expresamente para fomentar la Comunión diaria. Se trata del opúsculo *Luz de la noche oscura y preparación para bien morir* (Madrid, 1630), que está puesta en el Índice español ⁴⁴. El traductor, un cierto E. L. G., da a entender en el mismo título de la primera parte de su traducción (1633) que con el librito quiere defender la práctica de la Comunión diaria. El título de la segunda parte, aparecida un año después, presenta la vida de oración que se explana en directa dependencia de la santa Comunión.

E. L. G. alaba la obra por su infantil sencillez y admirable brevedad y cree un deber el anunciarla como un «tratado áureo». A nuestro juicio la brevedad es un poco discutible. El tratado empieza bien, pero después la redacción causa desilusión por sus muchas repeticiones que no desarrollan ni profundizan la visión de las cuestiones. Y la sencillez tan apreciada por E. L. G. resulta a veces demasiado pueril. Cuando este autor anónimo hubo traducido la *Luz de la noche oscura* su simpatía por Rojas le llevó a verter al flamenco la más conocida obra de este autor *Vida del Espíritu* ⁴⁵. Este escrito no puede ser pasado por alto al querer estudiar la doctrina de Rojas sobre la santa Comunión, ya que contiene un *Sumario de la Comunión frecuente*.

A juzgar por el texto que tenemos a la vista, el *Sumario* está en estrecha conexión con el tratado eucarístico *Luz de la noche oscura*; sin embargo, esta última obra aparece algo más radical cuando defiende la opinión de que el confesor no tiene facultad alguna para limitar el número de comuniones de los fieles que ha absuelto. Quizás esta tan radical formulación se deba a que algunos habían protestado de las ideas acerca el derecho de autodeterminación, tal como se desenvuelve en la obra, anterior en tiempo, *Vida del Espíritu*: la exposición más viva de *Luz de la noche oscura* puede ser considerada ciertamente como una defensa de aquella obra.

Se puede preguntar si el tratado en neerlandés participa en todo del punto de vista de Rojas. Se dan muchos indicios de que, en algunos puntos, estuvo quizás algo más moderado.

⁴⁴ Cf. *Index librorum prohibitorum*. Novissimus a Sotomaior (1667), col 67; NIC. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana nova*, t. 1 (Madrid, 1783), p. 159.

⁴⁵ La traducción neerlandesa no se encuentra en la lista de traducciones de Fidèle de Ros, *Un maître de sainte Thérèse, Le père François d'Osuna* (París, 1936), p. 614, n.º 1.

La tesis más fundamental de A. de Rojas mantiene que todo fiel en gracia de Dios (eventualmente después de la confesión de los pecados) tiene derecho a la Comunión diaria y aún que lo mejor es que se use de este derecho. E. L. G. debió entenderlo así, pues este principio se repite tan claramente una y otra vez en el tratado, que la intención de Rojas no pudo ser mal comprendida. En relación con esta tesis de A. de Rojas, que no podía encontrar razón alguna para abstenerse de la santa Comunión, machacó que por medio de la Comunión frecuente necesariamente se debía adelantar y no podía imaginarse que por la frecuencia pudiera aminorarse la reverencia al Santo Sacramento. La exposición de Rojas se impuso de tal manera en la mente de E. L. G. que en un caso llegó a traducir tendenciosamente el decreto «Optaret» del Concilio de Trento. El Concilio, en efecto, establece como deseable que los fieles comulguen «in singulis missis» a las que asistan; lo que el neerlandés convierte «en la misa diaria». Y a más por cuenta propia añadió en su versión una sentencia de Taulero, según la cual la frecuencia parece medirse por el crecimiento espiritual y por el resultado de las anteriores comuniones. Según esta regla no es suficiente para Taulero que el hombre esté en gracia, y para él no hay seguridad que necesariamente con las muchas comuniones se progrese suficientemente en la vida espiritual. Es, no cabe duda, cierto que la doctrina del místico medieval⁴⁶ y la del autor español no están de acuerdo y que la cita de E. L. G. añadida al tratado de Rojas es inconveniente. Si se quiere una explicación de esta manifiesta inexactitud, podrá encontrarse en la siguiente posibilidad. El neerlandés escogió probablemente el texto de Taulero porque en él se indica que una Comunión puede ser una preparación para otra, una afirmación que también hizo Rojas cuando, entre otras cosas, defendió que carece de valor el abstenerse de la santa Comunión. Deslumbrado por la exposición de Rojas, E. L. G. creyó posible que las palabras de Taulero que, a nuestro entender están muy poco en consonancia con la doctrina del autor hispano, podían no obstante ser interpretadas en el espíritu de éste. En todo caso E. L. G. debió de estar más cerca de la doctrina de Rojas que de la del místico germano, de otra manera sería inexplicable su juicio sobre Chirino de Salazar. Pues éste, según es sabido, elevó la Comunión una

⁴⁶ Acerca el punto de vista de Taulero, cf.: C. BOECKL, *Die Eucharistielehre der Deutschen Mystiker des Mittelalters* (Munich, 1923), pp. 107-109; P. BROWE, *Die häufige Kommunion im Mittelalter* (Münster, 1938), p. 31.

vez por semana a norma general⁴⁷. A pesar de ello E. L. G. en la segunda parte de su traducción lo presenta como el más ardiente enemigo de la Comunión frecuente. Con esta descalificación se hace tanto más problemático el que pudiera citar a Taulero.

La doctrina de Rojas acerca la independencia de los fieles en la regulación de la vida eucarística es el segundo punto que mueve a preguntar si E. L. G. compartió del todo las opiniones de su modelo. Rojas estaba persuadido que cada penitente podía a su gusto decidirse por la Comunión diaria sin que nadie tuviera el derecho de vedárselo. Ya dijimos a este particular que teníamos la impresión de que en *Luz de la noche oscura* se utilizaban expresiones más fuertes que en *Vida del Espíritu*. Pero en la introducción de la 2.^a parte de aquella obra explica E. L. G., citando a Salazar, que en esta cuestión se andará más seguro prestando obediencia al propio director espiritual. Así cree él reproducir justamente el pensamiento de Rojas, ya que éste sólo excluye la autoridad del confesor pero no la del director espiritual. Es verdad que el autor de *Luz de la noche oscura* cuando excluye la intervención de otras personas nombra solamente al confesor. Pero al quitar este derecho de consejo al confesor, establece en verdad como principio general de que en ciertas cuestiones no se necesita consejo alguno. Éste es el punto de partida de la argumentación por la que son negados al confesor todos los derechos.

Mas ¿no debía el mismo principio valer igualmente para el director espiritual? Y ¿es que Rojas no había tomado de las *Selectae Disputationes* de Juan Sánchez la idea de que no se está obligado a obedecer al confesor que prohíbe la Comunión, porque con ello nos priva de lo mejor? ¿Por qué en esto debía haber diferencia tratándose del director espiritual? Rojas afirma que ni al mismo Cristo habría que escuchar si dejara oír su voz desde el tabernáculo para privarnos de la santa Comunión. Siendo esto así ¿qué cabía esperar de un director espiritual? Por esto al atribuir E. L. G. algún papel a este director, es que se distancia en alguna manera de la radical afirmación de Rojas y por ello sospechamos que esto es lo que dió ocasión para dar otro tono a uno de los pasajes de *Vida del Espíritu*.

Hay aún otro tercer punto en que quizás E. L. G. se separa de Rojas, y es en cuestiones de la vida de oración. El autor es-

⁴⁷ E. L. G. conoció el libro «*Práctica de la frecuencia de la sagrada comunión*» en la traducción francesa de J. Guillot O. P.

pañol es uno de aquellos defensores de la Comunión diaria, una de cuyas obras fué puesta en el Índice a causa de sus tendencias quietistas o, al menos, porque en un tiempo en que había mucha vigilancia no ofrecía garantía alguna contra semejantes tendencias. No parece injusto establecer una relación entre la doctrina de la Comunión diaria y la del Quietismo. Naturalmente no queremos afirmar que las tendencias quietistas necesariamente habían de conducir a la concepción eucarística extrema, pues a veces tuvieron un resultado opuesto, es decir, el poco aprecio al santo Sacramento. Pero no hay que admirarse de que los tocados de quietismo, que concedían un lugar a la Comunión frecuente, en su sistema espiritual, buscaran cambiar la limitación de la frecuencia. En la vida de oración hacían al hombre más o menos pasivo ante la actuación divina y así se comprende que en su consideración de la santa Comunión pusieran de relieve la virtualidad propia del santo Sacramento. Ya se entiende que ellos se inclinaban a reducir al mínimo la cooperación del que comulga, de la cual la mayoría hacían depender la frecuencia. Así quedaba expedito el camino para la frecuencia máxima⁴⁸.

Es digno de notar que el mismo neerlandés que quiso divulgar el tratado eucarístico de Rojas es el que propagó su doctrina sobre la oración al traducir la *Vida del Espíritu*. Sentía, pues, simpatía tanto para el uno como para el otro tratado. Con todo parece que se armó de alguna manera contra la concepción quietista de la oración, pues advierte al lector de la 2.^a parte de *Luz de la noche oscura* que no interprete mal la exposición de la vida de oración en su tendencia a una excesiva pasividad. Un autor moderno⁴⁹ exhorta a no exagerar el quietismo de Rojas, pero E. L. G. quería precaverse ante las consecuencias que aquella exposición podía reportar a algunas almas.

¿En qué grado influyó, pues, Rojas en las ideas eucarísticas de los autores neerlandeses? La traducción de *Vida del Espíritu* con el *Sumario* tuvo muchas ediciones: podemos señalar las de 1643, 1647, 1654, 1669 y 1678. La traducción de *Luz de la noche oscura* se reimprime aún en 1671 en Gante y hacia el año 1690, en Bruselas. Habían llegado entonces los Países Bajos a una situación en que se hacía deseable una nueva edición del tratado de Cristóbal de Madrid. Aunque no haya de ello un indicio concreto, la traducción del tratado eucarístico de Rojas puede ponerse en

⁴⁸ Cf. NOUWENS, o. c., pp. 8, 9.

⁴⁹ A. POULAIN, *Des grâces d'oraison* (París, 1922), p. 655.

relación con el Neo-Rigorismo que bajo la influencia de Arnould aumentaba cada vez más en dichos países. Pero es cierto que Rojas ejerció grande influencia en algunas de las obras eucarísticas escritas en flamenco de las que vamos a tratar.

En el año 1649 apareció en Lovaina bajo el título *Den Eenigen Toevlucht* una obra bastante extensa sobre la Comunión frecuente. El autor llámase C. Eligius a Ganda. Aunque no concuerdan todos los datos que tenemos, hay razones para suponer que este autor puede ser idéntico al que tradujo la obra de Rojas bajo las iniciales E. L. G. De todos modos la obra se presenta fuertemente inspirada en la del dicho Rojas y a cada paso lanza los mismos principios para generalizar la Comunión diaria que fijaba la obra del autor hispano. Alguna que otra vez la típica presentación de los problemas señala suficientemente como fuente el tratado de Rojas, así, por ejemplo, en el capítulo en que se trata de la cuestión de qué deberá hacerse cuando el mismo Cristo desde el tabernáculo dijera que no se debía comulgar. Si la identificación de E. L. G. con Eligio de Ganda es cierta, se explican las reales o aparentes discrepancias con Rojas. Así cita Eligio una inesperada sentencia de Taulero por la cual se quiebra la fuerza de su exposición, sencillamente porque la llamada al místico germano está en oposición con su principio fundamental. ¿No cometió la misma falta el traductor de Rojas? Con esta llamada a Taulero se ve obligado Eligio a exigir al fin para la Comunión diaria más que el mismo Rojas y más de lo que él mismo quiere pedir en lo restante de su obra. También vuelve a hacer pensar en el anónimo E. L. G. cuando Eligio insiste en un capítulo especial en la relación entre confesor y director espiritual. Sin embargo, Eligio se separa algo más abiertamente que E. L. G. cuando en dos ocasiones aduce un ejemplo en que se hace deseable abstenerse de comulgar. Rojas no quería saber nada de tal abstención y E. L. G. no introdujo corrección alguna en este punto. Ciertamente que Eligio no quiere generalizar los casos de posible abstención y en parte los nombra relativamente irreales, pero con aceptar la posibilidad de que pueda ser deseable una abstención, arruinó un poco su teoría. En esto vemos otra vez que se conforma con E. L. G. que también podía ir contra la lógica, piénsese en lo del texto de Taulero.

No es Rojas el único autor español utilizado por Eligio para elaborar su doctrina acerca la introducción de la Comunión frecuente. Se aprovecha también con diligencia de las *Selectae et practicae disputationes* de Juan Sánchez, de las que apareció una

edición de Amberes en 1644⁵⁰. El neerlandés se aparta en puntos secundarios de su fuente, quizá sin darse cuenta de ello.

Otro del bando extremo de defensores de la Comunión diaria fué el conocido benedictino Pedro de Marcilla, pero todo indica que el autor flamenco la cita de segunda mano. Por lo demás éste utilizaba la *Instructio sacerdotum* de Antonio de Molina, representante del bando moderado. Otro español que ha de entrar en la cuenta es Cristóbal de Madrid, el defensor de la Comunión semanal. Sabemos que en su *Libellus* se dan elementos que pueden ser aprovechados como favorables a la Comunión diaria y no es de extrañar que el autor neerlandés los aprovechara de hecho. Por fin también se sirvió Eligio para sus fines de autores españoles declarados enemigos de la generalización de la Comunión diaria, como Luis de Granada. En el mismo caso se encuentran H. Ch. de Salazar y J. Perlin, si bien la intención de Eligio es la de combatir a estos dos jesuitas.

H. Ch. de Salazar escribió en 1622 una defensa de la Regla XXVI que revela un gran sentido de penetración. Sostiene en él seriamente que la experiencia está por su tesis más que cualquiera argumentación especulativa o metafísica. E. L. G. lo calificó como el más vehemente enemigo de la Comunión frecuente al conocer la obra en la traducción francesa. Diez años después de Salazar se mezcló en la contienda J. Perlin con una disertación muy erudita. Manipuló con refinada exégesis los textos eucarísticos antiguos y trató de los de autores espirituales con el mismo método de las glosas jurídicas aplicadas a los cánones. Podría aplicarse a él lo que dice Sánchez en la Introducción de sus *Selectae et practicae disputationes*: Su libro está redactado de tal manera «ut plures legentes illum dubitaverint, num illius auctor Theologiam vel Iurisprudentiam fuisset professus».

En ninguna parte dice Eligio que su libro tiene por fin combatir a ambos jesuitas. Ésta es su táctica. De no conocer sus obras, podría pensarse que Eligio y los dos jesuitas eran los mejores amigos. Reiteradamente cita alguna de sus sentencias para reforzar con su autoridad la doctrina propia. Pero cuando los ha de tener por contrarios, entonces los cita como anónimos, como «alguien», «un amigo», «un teólogo», «una cierta persona», «un nuevo autor», «un enemigo de la Comunión frecuente», «un sabio de apariencia», «alguien que presume ser un gran maestro», etc. El autor fla-

⁵⁰ WILLAERT, o. c., t. 1, n.º 2306.

menco se complace en la táctica de combatir al enemigo con sus propias palabras. Lo hace así abiertamente cuando cita a Saint-Cyran, pero con Perlin y Salazar lo lleva a cabo de manera encubierta. Se lo arregla de tal manera que Perlin, el autor conocido, combata a Perlin como anónimo. De esto se dan varios ejemplos. Así Perlin queda anónimo cuando, designado por «alguien» concede al confesor el derecho de prohibir la santa Comunión; pero cuando al mismo confesor se le niega esta facultad, muy de acuerdo con el pensamiento de Eligio, el nombre de Perlin se cita con todas sus letras. El español sale otra vez anónimo cuando «alguien» hace intervenir a santo Tomás contra la Comunión diaria, pero cuando una vez el mismo Angélico va interpretando de manera que puede ser considerado como defensor de la Comunión diaria, se vuelve a darle el nombre de Perlin para subrayar la gran autoridad del santo doctor. Además Eligio aduce palabras con el nombre expreso de Perlin contra un innominado teólogo, pero este teólogo no es otro que Perlin mismo; de manera que a este autor se refiere cuando concluye triunfante que ha decapitado a este Goliath con su misma espada. Aunque en menor escala, se adopta el mismo procedimiento para combatir a Salazar. Éste enseña que es injusto oponerse a la Comunión muy frecuente y diaria; Eligio añade que esto vale también contra los que hacen lo mismo por vía indirecta, con lo que es aludido el mismo Salazar. El neerlandés presenta asimismo a Perlin y Salazar como antagonistas de un cierto reglamento para la Comunión, pero en verdad este reglamento se encuentra en los nombrados autores.

Ya se puede suponer que esta manera de proceder es en perjuicio de los dos jesuitas. Parece como si ellos estuvieran de acuerdo con el autor flamenco y con su autoridad respaldasen su doctrina, mientras que en realidad todo el tratado va dirigido contra ellos. Perlin sería el que menos derecho tendría a quejarse por ello. También él aducía continuamente en favor de sus puntos de vista a hombres como Cristóbal de Madrid y P. de Marcilla a pesar de sus opiniones y principios opuestos a los suyos. Con todo Perlin los citaba siempre por su nombre y probaba sus atestaciones pieza por pieza para dar a conocer su opinión. Puede que haya interpretado tendenciosamente sus palabras, pero uno sabe con quien hay que habérselas y así el proceder es más honorable. Eligio de Ganda no investiga si Perlín está de hecho en favor o en contra de una opinión, sino que cuando lo hace salir como

persona de nombre conocido siempre es defensor del punto de vista de Eligio, pero cuando hay desacuerdo entre ellos, Perlin carece de toda autoridad, ya que pierde su nombre. Una sola vez se enfrenta el neerlandés abiertamente con el jesuita y es cuando éste presenta la regla imperante en la Compañía acerca la frecuencia de la Comunión mayor que la semanal. Eligio sin contemplaciones le echa en cara que esta regla no puede tener valor fuera de la Compañía misma.

Frecuentemente le aplica a Perlin palabras gordas. Ciertamente no le tenía simpatía. Lo tilda de grandemente violento; el jesuita español tacharía sin aportar pruebas, lo que después sirve de ocasión al neerlandés para tener un discurso sobre la mansedumbre y el celo discreto. Principalmente califica éste de presuntuoso al innominado Perlin. No pequeño rencor le expresa Eligio cuando le concede la palabra como a sabio de apariencia o como a uno que se considera a sí mismo un gran sabio. Ciertamente el libro de Perlin no es simpático en todos sus puntos de vista. Hace alarde más de una vez de una superflua erudición. Así, por ejemplo, ha de tenerse por una prodigalidad de esfuerzos y pérdida de tiempo aducir el libro del Éxodo en la dist. 3, I, c. 3 de su libro. Él mismo debió darse cuenta de ello, pues busca manera de rectificar por haberse metido en cosas que no pertenecen al asunto: tiene la idea de ofrecer mucho para que se crea que no es cosa de su invención. Parece que se toma en serio sus elocubraciones y se siente orgulloso por los hallazgos de su sutil espíritu. El neerlandés se siente sobre todo herido por el modo y manera como Perlin deja de lado la opinión de los benedictinos españoles. Para contradecirla, el jesuita se había escudado alguna vez en su propia experiencia. Así quiere probar que también una mayoría puede equivocarse y no es una garantía para la verdad el que un grupo de personas defienda una misma opinión, pues muchas veces le había sucedido a él personalmente que tenía razón en una cuestión aún cuando al principio todo parecía estar en contra (Dist. 5, c. 4, n.º 13 ss.). Esta postura provoca en Eligio a dedicar un capítulo entero acerca el pensamiento de que no debe creerse a nadie que alabe su propia ciencia, sino que por el contrario hay que darle poco crédito. Por esto se enfurece Eligio tan fuertemente contra el innominado enemigo que ha olvidado sus propias palabras sobre la mansedumbre. Y lo curioso es que el mismo Eligio antes de terminar su tratado hace referencia a sus largas experiencias y amplias conferencias con sabios.

El carácter polémico de tratado eucarístico de Eligio arroja mucha luz sobre la, al parecer, inofensiva bibliografía con que empezó su obra. Perlin, en efecto, había comenzado su obra con la enumeración de una vasta bibliografía y acababa la lista con la triunfal exclamación: «Omnes sunt ducenti sexaginta quinque!» En Eligio la bibliografía del comienzo de su trabajo sería probablemente más que una información sobre las fuentes utilizadas una réplica a la de Perlin. Así quiso significar que también él tenía derecho a hablar. Así desde la primera página da el tono a su ataque contra Perlin. El neerlandés quería con su lista decir que también él tenía el derecho de dejar oír su voz. Pero si su propia bibliografía hubiera contenido al neerlandés de presentar la tesis de los dos españoles como doctrina nueva y como un aborto de su pensamiento, la objetividad hubiera ganado mucho.

Aunque Eligio trata de la manera que hemos visto a dos autores que defendían la doctrina oficial de la Orden a que pertenecían, se mantiene menos acerbo cuando habla de la orden misma. En vista de las mortificantes frases que ha veces deja caer, sorprende algún tanto que pudiera dominarse en un punto en que Salazar se esfuerza en reclamar el derecho de decisión para su Compañía. El jesuita español parte de la convicción de que su Orden tuvo la parte del león en la introducción de la práctica de la Comunión frecuente. De la tesis de que Dios había llamado a su Instituto para dicha introducción, concluye que debía haber recibido de Dios mismo la recta concepción de la frecuencia permitida. Salazar busca de esta manera escudarse en la Compañía cuando defiende contra otros un determinado punto de vista sobre dicha frecuencia. Con sorpresa nuestra Eligio no le ataca con duras palabras en este punto. Concede que los jesuitas han trabajado con inteligencia quizá más que otros; y acepta también que para ello habrían sido especialmente llamados por Dios. Pero advierte que el Padre de familia celestial ha enviado asimismo otros trabajadores a su viña, como, por ejemplo, B. Cacciaguerra, Luis de Granada, Antonio de Molina, Juan Sánchez. Con un argumento *ad hominem* anota que Cacciaguerra había defendido la Comunión diaria y cómo su libro había sido traducido al francés por un autor que manifiesta haberlo recibido de los jesuitas. Con esto quiere Eligio dar a entender que estos religiosos no habrían siempre pensado como Salazar. A este efecto se refiere también al P. Madrid como «defensor de la Comunión diaria» y el nombre de este autor, a su entender, tiene importancia en esta cues-

tión, pues este jesuita vivió en tiempo de san Ignacio y según el espíritu primero. El que Eligio en esta oposición se muestre tan suave y sereno ¿se deberá a que se las había con Salazar? Pero también con referencia a Perlin, que había citado la Regla XXVI, guarda siempre gran consideración a la Compañía, que era benemérita y contaba con muchos hombres sabios. En la defensa contra Perlin sólo anota esta particularidad: que una regla de una Orden determinada no obliga a personas fuera de ella; que una aprobación de la Santa Sede no significa aún que aquella regla precisa sea la mejor: que además se hacen patentes en los mismos jesuitas otras prácticas, de tal manera que parece que ni los miembros de la Compañía misma estén ligados a tal prescripción. Así se ve que la Orden jesuita es tratada siempre más consideradamente de lo que podía esperarse de sus ataques a los dos citados jesuitas españoles.

No podemos terminar el examen del escrito *Den Eenigen Toevlucht* y el ataque a Eligio contra Salazar y Perlin sin una sugerencia acerca el origen de esta polémica. Eligio había dedicado, según él mismo confiesa, largos años de estudio en la redacción de su obra. Una de las cartas impresas al principio de su obra puede enseñarnos que ésta ya había sido escrita en parte unos trece años antes de su edición. La carta (datada de 1636) insta a que se termine e imprima dicha obra. Según esta cuenta nos acercamos al tiempo de la traducción de *Luz de la noche oscura*, de Rojas. Si es acertada la identificación de E. L. G. con Eligio, el contenido polémico de la obra propia echa mucha luz sobre la traducción. En 1632 apareció el *Sacrum Convivium* de Perlin. Éste pudo dar la ocasión para la traducción del tratado eucarístico de Rojas. ¿No sabemos que esta traducción toma partido contra Salazar, como el más encarnizado enemigo de la Comunión frecuente? Entonces el *Den Eenigen Toevlucht* (1649) pudo ser una protesta propia que había empezado en 1633 con aquella traducción de la obra del citado Rojas, contra Salazar y Perlin.

Otro autor neerlandés que elaboró un escrito de Rojas en la exposición de su doctrina eucarística es el capuchino Alberto van 's Hertogenbosch⁵¹. Digamos ante todo que las páginas que dedica el capuchino en sus diversas obras a la Comunión frecuente presentan algunas dificultades. Estas dificultades llevaron a Hildebrand, un historiador de la Orden capuchina, a la convicción de

⁵¹ Cf. Dictionnaire de Spiritualité, sub voce: *Albert de Bois-le-Duc*.

⁵² «Ons geestelijk Erf» 2(1928)176-188, 245-275.

que su hermano de religión había conocido una evolución en el siglo XVIII en lo tocante a la doctrina eucarística⁵². No es éste el lugar de poder entretenernos más en ello; pero no podemos callar que contra este juicio se han levantado serias objeciones⁵³,

Son dos los escritos de Alberto que acusan huellas de la influencia de Rojas: *Het Goddelijck Camerken* (c. 1714) y *Maniere des Levens* (1726). El primero es un tratado eucarístico; el segundo, destinado a personas que quieran vivir según la tercera regla de san Francisco, tiene tema más amplio. En ambas obras cita Alberto fragmentos de Rojas sin nombrarlo.

En el tratado eucarístico el autor neerlandés se refiere a Rojas anónimo como a un distinguido autor que compuso un libro sobre la santa Comunión muy alabado de prominentes maestros. Sin embargo cita las palabras de Rojas no en el mismo sentido del original. Este autor dice explícitamente, en su doctrina sobre la frecuente Comunión: «frecuente» junto con «diaria»; el neerlandés deja de lado esta precisión porque él es partidario de una frecuencia que ha de basarse en el estado del alma. En otras muchas sentencias que Alberto toma del autor hispano, cuando sale la palabra «diaria», él se aferra a su opinión. A veces suprime sencillamente la palabra, así, por ejemplo, cuando se refiere a una declaración de Rojas que dice basta el vestido nupcial de la gracia para la Comunión diaria. Aquí la palabra diaria queda suprimida. Y lo mismo sucede en la cita de otro paso de Rojas en que éste quiere defender a una pobre mujer con dichos de san Buenaventura. A veces introduce una corrección en las palabras del autor hispano reemplazándolas por otras que expresan mejor su doctrina sobre la frecuencia matizada a su gusto. Hay casos en que expresamente asevera que corrige a su modelo.

Si bien Alberto defiende una frecuencia con matices, no descarta absolutamente la Comunión diaria para toda clase de almas. Pero es difícil de comprender porque se apoya en la doctrina de Rojas que va mucho más allá que él. Esta inteligencia se hace aún más incomprensible en la interpretación de *Maniere des Levens*, el segundo escrito en que se deja sentir la influencia de Rojas. En este escrito remite Alberto a su propia obra eucarística y da además otras señales de que sigue fielmente la doctrina allí desarrollada; sin embargo cita a Rojas otra vez como anónimo sin hacerle correcciones. Para defender la práctica de la Comunión diaria o casi diaria se inspira en la tesis del autor es-

⁵³ NOUWENS, o. c., pp. 257-265.

pañol de que cualquiera que esté en gracia (y tenga buena intención) tiene derecho a la Comunión diaria. Con todo en conjunto no es su intención de generalizar esta práctica. No pretende otra cosa que evitar la crítica de aquellos que conceden una alta frecuencia (en vista de su particular virtud y estado de vida). Pero causa extrañeza que por medio de Rojas se deje llevar por un principio que arruina completamente su doctrina de medir la frecuencia según los grados del estado del alma.

No menos extraño es el influjo de Rojas en un comentario que encontramos en su *Maniere des Levens* acerca los derechos del confesor. Alberto remite a algunas almas a su confesor para establecer la frecuencia de la Comunión, ya que cree peligroso dejarse guiar por la propia opinión y sin pedir consejo o seguir un libro aprobado en este particular. Algunas páginas más adelante disputa el mismo Alberto al confesor el derecho de apartar de la Comunión a quien está en gracia. Sostiene que no hay obligación de obedecer a una semejante prohibición, o mejor que no se puede obedecer. No preocuparse por esta prohibición no es desobediencia, pues así se obedece a Cristo, al Papa y a la Iglesia. Así, el que se abstiene de comulgar se perjudica a sí mismo aún cuando haga esto por consejo del confesor. Alberto rechaza en este punto con decisión el supuesto de que en la obediencia se podría encontrar la compensación a la abstención de los frutos del sacramento perdidos. Con todo busca la manera de ligar de algún modo las almas, pues que están obligadas a oír a su director cuando su dirección esté de acuerdo con lo que él escribe en su libro; si hubiera oposición, entonces no deben las almas preocuparse: pues se sujetan a un libro... ¡el suyo! Su postura en esta cuestión no es del todo clara. Estaba demasiado penetrado de la doctrina general, que da alguna atribución al confesor, para poder seguir el camino de Rojas; pero también se encontraba tanto bajo la influencia del requisitorio de éste, que no podía deshacerse completamente de él.

III. EL CASO DE LUIS DE GRANADA

Luis de Granada no es ningún desconocido entre los historiadores de la Comunión frecuente. No podía contentarse con una platónica admiración de Juan de Ávila al que alaba y aprecia ⁵⁴

⁵⁴ Obras, ed. CUERVO, t. 14, p. 288; ed. de MORA, t. 3, p. 475.

por su propaganda en pro de la Comunión frecuente, sino que quiso contribuir a ella con una aportación propia. En su *Introducción al símbolo de la fe* declara que sobre ninguna cosa había hablado con tanto gusto como sobre la santa Eucaristía⁵⁵ y en sus sermones y tratados espirituales volvió a exponer esta forma de vida eucarística. Su influencia no se limitó a la península ibérica sino que poco tiempo después llegó a toda Europa. Muy pronto se ganó en Italia la simpatía de las personas que se interesaban por el nuevo florecimiento de la vida católica⁵⁶. Para una más amplia difusión contribuyó, sobre todo el neerlandés Miguel de Isselt, quien tradujo la obra de la edición italiana al latín.

Miguel de Isselt que en 1586 se había lamentado⁵⁷ de que españoles e italianos llevan ventaja a los flamencos en materia de Comunión frecuente y reconocía que los países del Sur eran de envidiar por su literatura eucarística, debió tener en especial aprecio las doctrinas eucarísticas del dominico español.

En efecto, cuando en 1588 recogió en un florilegio las mejores páginas del autor español, fijó la mirada en el tratado III del *Memorial de la vida cristiana*. En este tratado Luis de Granada había desarrollado con toda minuciosidad su doctrina sobre la vida eucarística y Miguel tomó estas consideraciones casi íntegras en la parte IV de sus *Flores Lodoici Granatensis*⁵⁸.

Esta simpatía por las doctrinas eucarísticas causa cierta admiración si se tienen en cuenta los demás productos literarios del autor neerlandés. Cuando en 1586 con envidia dirigía su mirada al Sur, puso su pluma al servicio de la propaganda eucarística en el Norte con la traducción de algunas obras que habían tenido gran aceptación en Italia. La más importante es el *Trattato della Communionne*, de Buonsignore Cacciaguerra⁵⁹, en que se siguen otros principios y se dan normas del todo opuestas sobre la frecuencia. Cacciaguerra con su *Trattato* había compuesto un ardiente requisitorio para elevar lo más posible la frecuencia. Domina en toda la obra el impulso a generalizar la Comunión diaria. Por esto se combate la opinión de exigir ciertas condiciones para tal

⁵⁵ Obras, ed. CUERVO, t. 8, p. 288; ed. de MORA, t. 1, p. 572.

⁵⁶ P. TACCHI VENTURI, *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, vol. 1 (Roma, 1931-1939), p. 362. Cf. también la lista de traducciones italianas de M. LLANEZA, *Bibliografía del V. P. M. Fr. Luis de Granada* (Salamanca, 1926-1928), n.º 2.135-2.152, una lista de ediciones de las *Opera omnia*.

⁵⁷ Cf. supra, nota 3.

⁵⁸ LLANEZA, n.º 798.

⁵⁹ Dict. de Spiritualité sub voce: Cacciaguerra; cf. acerca bibliografía anti-gua, NOUWENS, o. c., p. 54, n.º 56.

práctica y el lector es requerido continuamente a no dejarse llevar a la abstención con supuestas disposiciones. Por el contrario, Luis de Granada sólo trata de la frecuencia después que con gran insistencia ha mostrado la importancia de las disposiciones. Insta a la preparación con tales expresiones que hubieran sido tenidas por rigoristas en tiempos posteriores, y por esto algunas veces las aprovechó Arnauld en su lucha contra la Comunión frecuente⁶⁰. De cuán lejos está la mentalidad de Luis de Granada de la de Cacciaguerra es claro indicio la distinta manera de tratar con aquellos que consideran la necesidad de una buena preparación como una dificultad puesta a la frecuencia. Luis de Granada no muestra, en oposición a Cacciaguerra, inclinación alguna a mover a esta gente a la frecuencia subrayando la suficiencia de condiciones mínimas, sino que expresa su admiración de que para una cosa tan valiosa como la santa Comunión no se esté dispuesto a todos aún a los más duros sacrificios. Tampoco se dirigen a una misma meta ambos autores cuando propagan la Comunión frecuente. Mientras que para Cacciaguerra la Comunión semanal es un *mínimum*, necesario para vivir con tranquilidad de conciencia, y trata él de llevar a los más que sea posible a la Comunión diaria; para el dominico español, por el contrario, la Comunión semanal representa un *máximum* que no puede traspasarse fácilmente y que, además, no debe concederse a todos igualmente. No es, pues, de maravillar que podamos descubrir oposición entre ambos autores en varias partes de su demostración.

1) Para fijar la frecuencia, según Fray Luis hay que tener en cuenta el estado de los comulgantes: religiosos y sacerdotes tienen, por ejemplo, la preferencia en la Comunión frecuente, porque ellos *ceteris paribus* están mejor preparados; menos metidos en cosas mundanales. Por el contrario Cacciaguerra, con referencia a los estados, cree que los seglares tienen más motivo para la Comunión diaria, porque se ven privados de ciertos medios espirituales que otras personas puedan usar para su progreso espiritual.

2) En Luis de Granada ejercen gran influjo en la cuenta de la frecuencia los deberes de estado: no deben ser desatendidos para poder comulgar. Así una madre, que pertenece a la familia, no puede marchar a la iglesia; un hijo no debe posponer el cuidado de sus padres necesitados para poder comulgar con más frecuencia. Si bien Cacciaguerra no podía tampoco aceptar a sabien-

⁶⁰ *De la fréquente communion*, 2. c. 45.

das el descuido de los deberes de estado, acentuaba siempre que gracias a la fuerza del santo Sacramento se podían cumplir mejor estos deberes; no ve oposición posible entre los deberes de estado y la práctica de la Comunión y encuentra en ésta precisamente la ayuda para mejor cumplir dichos deberes.

3) Según Luis de Granada en la elección de una regla de vida eucarística se ha de contar con el futuro; esto quiere decir que el número de comuniones se ha de fijar en previsión de las requeridas preparaciones para dicha práctica, de manera que puedan guardarse en el porvenir. Sería un gran daño para el alma que más tarde tuviera que romper una costumbre. Cacciaguerra enseña, en cambio, oportunamente que no se debe abandonar la frecuente Comunión por la sola razón de prever dificultades en el futuro.

4) Fray Luis establece diferencias para la frecuencia entre hombre y mujer, y, en las mujeres, también entre joven y anciana. Al revés Cacciaguerra, no hace diferencia alguna y establece la regla general «de omnibus cuiuscumque sexus et conditionis (así según la traducción de Miguel de Isselt).

5) A más de estos criterios, se aduce en la doctrina de Luis de Granada otro nuevo de diferenciación, y es que se han de tener en cuenta los efectos obrados por la santa Comunión hasta el día. Según el dominico hay más motivo para la santa Comunión cuando las comuniones efectuadas han mostrado que se han obtenido frutos de mayor virtud. Si los frutos han cesado, entonces puede uno elegir, o bien dejar la Comunión o bien prepararse mejor. Cacciaguerra, frente a esto, no deja al lector tal elección, ya que está convencido de que quien comulga dignamente y con pura intención necesariamente hace progresos, aunque no los perciba. En toda su obra no hace otra cosa que adelantarse a las dificultades que puedan hacer los fieles a causa de su pecabilidad.

Si extraña, pues, encontrar reunidos en una misma persona al traductor de Cacciaguerra y de Fray Luis, no hay que buscar la solución del enigma en una evolución de la doctrina en el neerlandés, ya que unos meses antes de la versión hecha del Cacciaguerra había dado a conocer sus propósitos de traducir varias obras de Luis de Granada⁶¹. Y aún, lo que hace más fuerza: la edición de Cacciaguerra en la versión de Isselt va acompañada precisamente de la de algunos opúsculos a nombre del dominico, que no se compaginan bien con el *Trattato*⁶². El espíritu con que

⁶¹ Cf. B. A. VERMASEREN, en «Historisch Tijdschrift» 19(1940)352.

⁶² Oraciones, un diálogo, que remonta a la *Introducción del símbolo*; un

en ellos se habla de la preparación a la santa Comunión es muy otro de aquel en que se inspira Cacciaguerra. Se prescribe en aquéllos una «summa et perfectissima praeparatio» como condición absolutamente precisa para una Comunión frecuente, que es precisamente lo que combate Cacciaguerra. Y la preparación exigida en los tratados añadidos es de tres días; la Comunión diaria, en pro de la cual escribía Cacciaguerra su tratado, queda excluida. En la introducción de la versión de este último pide Miguel de Isselt de los fieles que quieran progresar en la práctica de la Comunión diaria una «summa pietas». Queda claro que Isselt mentalmente se acercaba más al autor español que al italiano. Si se pregunta por qué, no obstante esto, pudo difundir la obra del último, la respuesta ha de buscarse en las circunstancias de su tiempo según él las veía. Miguel constata con pena que la práctica de la Comunión es demasiado escasa y quiere poner fin a esta negligencia. Puesto que su principal intento se dirigía a superar el atraso existente, el peligro de una gran frecuencia era poco actual para él. Sólo atendía a la influencia que podía ejercer Cacciaguerra en el aumento de la frecuencia sin ver la razón alguna para temer que el requisitorio del autor italiano pudiera inducir a nadie a ir más allá de lo establecido en la teoría de Luis de Granada, y, por lo mismo, en la suya propia.

Al término de nuestra especulación sobre Luis de Granada queremos señalar otra curiosidad en la obra de Miguel de Isselt. Para la traducción de los escritos del autor español hubo de aprender una nueva lengua, sin embargo, no la española, sino la italiana. Había conocido la obra de Fray Luis en la traducción al italiano y después llevó a cabo la suya. Es manifiesto que no tuvo relación alguna con España. Esto explica el que en el prólogo de su última edición del Cacciaguerra traducido continúe el elogio, tal como estaba en la primera, de 1586, de sor María de la Visitación. No la citaba por su nombre, sino como una «dominica de Lisboa». Hace referencia a sus llagas, milagros y profecías, y la presenta como modelo por su práctica de la Comunión frecuente. Al tiempo de la primera edición (1586) gozaba aún Sor María de fama de santidad, pero en 1588 había ya sido condenada por su impostura⁶³. Fray Luis, que había estado convencido de la sobre-

De frequenti communione libellus, que corría en Italia bajo el nombre de Luis de Granada.

⁶³ Cf. B. LLORCA, *Die Spanische Inquisition* (Berlín, 1934), pp. 43-45; MENÉNDEZ Y PELAYO, o. c., t. 5 (Madrid, 1928), pp. 222-225.

naturalidad de sus dones, reconoció humildemente que se había engañado ⁶⁴ en su *Sermón en las caídas públicas*. Esta retractación debió pasar desapercibida a su admirador neerlandés, de lo contrario se hubiera abstenido de repetir en la edición de 1591 su elogio de la monja falsaria lisboeta.

Con los autores estudiados no se acaba la lista de los que por medio de una traducción o de otra manera ayudaron a la formación de la vida eucarística en los Países Bajos. Pero son ciertamente los más importantes. Posiblemente esperaría el lector que hubiéramos dado un puesto a Juan de Ávila, que tan altos merecimientos tiene en la propagación de la Comunión en España. Solamente que, por grande que sea la admiración que ello puede causar, es una rareza en los Países Bajos la referencia al maestro Ávila en la literatura acerca la introducción de la Comunión frecuente. A partir de la segunda mitad del siglo xvii su nombre suena algo más, pero entonces es generalmente para moderar a los fieles en sus ansias de acercarse a la Comunión. Bajo la influencia francesa se entra entonces en la defensa de un creciente rigorismo.

También habría esperado quizás el lector que hubiéramos tratado de dos españoles que habían vivido en los Países Bajos: el jesuita P. Bivero y el carmelita Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. El último había publicado en Bruselas (1603) su *Suma breve de la confesión y Comunión*, y el primero, en la misma ciudad (1629), su *De solemnī Sapientiae Convivio*. Solamente que la obra del carmelita tiene poco que ver con los neerlandeses como tales y no va dedicada a la doctrina de la frecuencia. El jesuita ofrece, es verdad, conceptos sobre la frecuencia (lo mismo que en su libro *Sacrum Oratorium*), pero lo hace en un estilo tan barroco que poco podía esperar un gran círculo de lectores; nada significa en contra la única cita que se encuentra en un autor.

Mayor fuerza deberíamos atribuir en la cuestión del influjo hispano a las traducciones de tratados generales, como el *Ejercicio de perfección*, de Rodríguez que tan grande éxito obtuvo en los Países Bajos, o a diversos escritos espirituales del P. Luis de la Puente, con el florilegio eucarístico sacado de ellos por Tirso González, traducido además al neerlandés.

⁶⁴ Cf. J. CUERVO, *Fr. Luis de Granada y la Inquisición* (Salamanca, 1915), p. 11; J. DE MORA, *Obras del V. P. M. Fray Luis de Granada*, t. 1 (Madrid, 1927), pp. XIX-XXIII.

También podría antes prestarse atención a algunos escritos originales flamencos, como las populares obras del P. L. Makeblyde, S. I., en que parece se da valor a la concepción eucarística de Francisco de Toledo. Pero todos estos y otros escritos parecidos quedan en segundo plano en la exposición de la disputa de la Comunión frecuente.

JAC. NOUWENS, M. S. C.

DOCUMENTS INÉDITS SUR LA POLITIQUE IFRIKIYENNE DE LA COURONNE D'ARAGON

I) LA COURONNE D'ARAGON ET LES HAFSIDES DANS LES DERNIÈRES ANNÉES DU XIII^{ème} SIÈCLE

Depuis la publication de mon étude sur *La Couronne d'Aragon et les Hafsides au XIII^{ème} siècle*¹, j'ai eu la chance de trouver aux Archives de la Couronne d'Aragon quelques documents encore inédits qui permettent de préciser et de compléter sur plusieurs points notre connaissance des activités catalanes dans la Berbérie orientale:

1.^o) *L'ambassade de Conrad Lancia à Tunis (1287)*. — En publiant les instructions remises par Alphonse III à un ambassadeur envoyé à Tunis vers 1287², j'avais émis l'hypothèse très vraisemblable qu'il s'agissait d'une décision prise au début de l'année 1287 et que l'ambassadeur était Conrad Lancia. Voici un texte qui vérifie cette double hypothèse:

...A de Bastida thesaurario nostro. Mandamus vobis quatenus detis et solvatis nobili Conrado Lancie IIII mill. solidos barchinonenses quos sibi ratione expensarum et vestium quos habet facere in presenti legatione quam ex parte nostra facit ad partes Sicilie et quam inde facere debet ad partes Tunicii, duximus concedendos... Datum apud Ciutadiam II Kal. februarii³.

(Ciudadela — Minorque — 31 janvier 1287.)

2.^o) *Les ambassades de Bernat de Belvis en Sicile et à Tunis (1290-1291)*. — Avant d'être chargé par Alphonse III en décembre 1290 de partir comme ambassadeur pour Tunis⁴, Bernat de Belvis fut envoyé comme ambassadeur en Sicile en mai 1290

¹ «Analecta sacra Tarraconensia» 25(1952)51-113.

² Ibid., pp. 100-101 (Voir p. 81).

³ ACA, Reg. 72, f. 48v.

⁴ BRUNSVICH, *La Berbérie orientale sous les Hafsides*, t. I (Paris, 1941), p. 100; DUFOURCQ, *La Couronne*, p. 86.

auprès du Roi Jacques et de la Reine-Mère Constance⁵. Le long texte des instructions qu'il reçut alors commence par ces mots:

Aço es memorial daquestes coses les quals en Bernat de Belvis deu dir en Sicilia de part del Seynor Rey.

Ce sont des instructions fort détaillées dont un paragraphe touche à la question tunisienne à propos du fameux chef tripolitein Murgim b. Sabir⁶. Capturé par Roger de Lauria en 1284 au cours d'une razzia faite par les Catalans sur la côte sud-tunisienne au moment de la conquête de Djerba⁷, ce chef bédouin — ennemi du Calife Abou-Hafs⁸ — avait été emmené prisonnier en Sicile et avait eu sa rançon fixée à la somme très élevée de 14.000 doubles d'or⁹; il n'avait pu la payer tout de suite et n'avait été libéré que vers 1288, époque à laquelle il avait participé à une descente catalane sur le littoral tripolitein en faveur du prétendant almohade que soutenait alors le roi Alphonse III d'Aragon¹⁰.

Or, voici que les instructions remises à Bernat de Belvis laissent entrevoir qu'en mai 1290 la rançon n'avait pas encore été complètement payée et que le fils de Murgim avait été laissé en otage, en Sicile, comme garantie du paiement total. La rançon devait aller à Roger de Lauria, mais le Roi d'Aragon en voulait une partie au moins, à titre de prêt. Voici le paragraphe qui concerne cette rançon:

Item, sia curós en Bernat de Belvis del feyt de Margam. E prec l'almirally de part del seynor rey e instantment que el li prest o li faça emprestar la rehançon de Margam, tota si fer se pot en ninguna manera, e si de tota no o pot acabar, preclo que li'n prest una grant partida, per ço ca'n al seynor rey es gran obs, e specialment ca'n a correr d'açi a Sent Joham a les fronteres e urja de que puxe acorrer. E si per ventura no podia acabar ab l'almirall de ningunes d'aquestes

⁵ ACA, Reg. 73, ff. 82 et 83.

⁶ C'était le chef des Dabbab; il avait aidé en 1282 à l'insurrection d'Ibn Abi Omara contre le Hafside Abou-Ishaq Ibahim 1.^{er} (BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 85; t. II, p. 187).

⁷ Id. t. I, p. 94. Gazulla, *La redención de cautivos entre los musulmanes*, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras» 13 (Barcelone, 1928) 340, donne comme date de la capture de Murgim: 1283.

⁸ En 1286-1287, le Mérinide Abou-Yaqoub était désireux que les Catalans libérassent Murgim qu'il songeait à utiliser contre Abou-Hafs (BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 97).

⁹ GAZULLA, *La redención*, p. 340 (où il faut rectifier en 1287 ou 1288, la date de 1286 donnée pour la libération de Murgim).

¹⁰ Ibid. et BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 99: ce fut alors que la rançon fut payée (partiellement, faut-il supposer) par les contribuables de Murgim au catalan Bertran de Cannelles.

coses, diga al almirayll que li livre lo fill de Margam. E en Bernat de Belvis portlo a Tunîç e que port la reençon. E si per ventura la rehençon no podia aver, aménlo a Barçalona ¹¹.

Ce texte démontre qu'en envoyant Belvis en Sicile en mai 1290, Alphonse III envisageait déjà que cet ambassadeur fit des démarches à Tunis, bien que les instructions sur sa mission à remplir auprès du calife hafside ne dussent être rédigées que plusieurs mois plus tard (en décembre 1290). Ce passage éventuel de Belvis à Tunis fit l'objet d'une autre lettre d'Alphonse III, adressée à ses sujets vivant dans la capitale hafside, ce qui prouve qu'en ce printemps 1290 il y avait déjà un *modus vivendi* entre la Tunisie et l'Aragon:

Alcaydis, consuli et universis aliis subditis nostris apud Tunicium degentibus. Significamus vobis quod nos mitimus dilectum militem nostrum Bernadum de Pulchro Viso ad partes Sicilie. Et forte habebit transire per ipsas partes Tunicii quare rogamus et dicimus vobis quod dicto Bernardo detis juvamen et consilium super hiis que ibidem facere vel procurari pro ut eundem Bernardum de Pulchro Viso fueritis requisiti. Nos etiam per presentes concedimus vobis quod de premisis vos et omnia bona vestra indempnatis pro nobis. Datum ut supra ¹².
(16 des calendes de juin 1290 = 17 mai 1290.)

A quel moment Belvis passa-t-il par Tunis? Les instructions datées du 1.^{er} Décembre 1290 ¹³ qui le transformèrent en ambassadeur auprès d'Abou-Hafs Omar 1.^{er}, lui furent-elles remises de la main à la main en Espagne ou lui furent-elles envoyées en Sicile? Le certain est qu'un nouveau texte démontre que Belvis était en Espagne, retour de Tunis, en août 1291:

Jacobus Dei gracia rex Aragonum, Sicilie, Maiorice et Valencie ac comes Barchinone. Bernardo de Pulchro Viso etc.... Mandamus vobis quatenus statim receptis presentibus duplarum auri quatuor mille per vos nuper de partibus Tunicii delatarum nobili Rogerio de Lauria regnorum aragonum et sicilie admirato etc.... vel ejus pro eo nuntio vobis presentes litteras assignanti pro parte curie nostre sine diminutione et tarditate qualibet assignetis. Recepietis ab eo vel eius nuntio de assignatione duplarum ipsarum scriptum competens ad cautelam. Datum ut supra ¹⁴.

(Septimo Idus augusti apud civitatem Maiorice = 7 août 1291.)

¹¹ ACA, Reg. 73, f. 83.

¹² ACA, Reg. 73, f. 84.

¹³ Voir plus haut note 4.

¹⁴ ACA, Reg. 90, f. 1.

Ces 4.000 doublons d'or rapportés de Tunis par Belvis représentaient vraisemblablement une partie de la rançon de Murgim. On ne peut pourtant l'affirmer car pour deux autres motifs au moins Belvis aurait pu rapporter d'assez grosses sommes de Tunis: d'après le texte des instructions qu'Alphonse III lui avait données en date de décembre 1290, on sait qu'il avait été chargé de solliciter du Hafside un prêt de 100.000 besants d'argent. D'autre part en ce temps, le Roi d'Aragon était toujours appelé, semble-t-il, à percevoir un tant pour cent sur les soldes que le monarque ifrikiyen versait aux chevaliers de la Milice chrétienne de Tunis...

3.^o) *Une réclamation financière à Tunis et des menaces de représailles (septembre 1291).* — Entre l'épisode, somme toute cordial, de l'ambassade Belvis de 1290-1291 et l'ambassade Oulomar du printemps 1292¹⁵, s'intercala une réclamation assez violente et menaçante envoyée par Jacques II à Abou-Hafs au sujet de 15.000 besants dus par Tunis à un Sicilien de Messine; le Roi d'Aragon envoya au début de septembre 1291 cette mise en demeure fort vive au Calife hafside:

Magnifico principi Miraboaps miramomino Regi Tunicii illustri. Jacobus etc.... Per plures alias serenitatis nostre literas recolimus vos rogasse ut Jacobo de Brusques de Messina fideli nostro de quantitate bisanciorum quindecim mille et quingentorum sibi debita per curiam vestram pro ut asserit in quaternis magazeni vestri scriptum et notitum fuisse, de pecunia curie vestre satisfieri mandaretis. Nuper autem ad nostram recurrens excellentiam predictus Jacobus presens exposuit coram nobis quod presentatis per eum vobis literis nostris ac vestra magnitudine sepe sepius requisita ut sibi de predicta quantitate pecunie nostris precibus et amore satisfieri mandaretis, vos ei de ipsa in totum vel partem satisfieri non curastis in suum dampnum non modicum et gravamen propterea quod vobis denuo nostras literas dirigi supplicavit. Nos enim supplicatione ipsa benigne admissa vestram magnitudinem requerimus et rogamus quatenus predicto Jacobo vel eius pro eo nuncio de predicta quantitate pecunie sibi per vestram curiam debita ut predictur, nostri amoris et honoris intuitu si placet et invenieritis ita esse satisfieri iniungatis. Et quia predictus Jacobus in inquirenda et habenda a vostra curia pecuniam supradictam adhuc frustra dubitat laborare iterato nobis humiliter supplicavit ut si ei de predicta quantitate pecunie per eandem curiam vestram non satisfaceret ut deberet, cum propterea infinitas labores suberit et expensas, pignorandi et arestandi de bonis rebus et mercibus gentis vestre usque ad sum-

¹⁵ Cf. DUFOURQ, *La Couronne*, pp. 88-89.

mam prescripte pecunie quantitatis sibi per curiam vestram debite ut prefertur, ei licenciam concedere dignaremur. Cuius supplicationibus condecendentes cum fidelibus et subditis nostris in eorum justis petitionibus admitendis desistere non possumus nec debemus, ei capiendi et arestandi eam quantitatem de bonis rebus et mercibus gentis vestre invenientis seu inveniendis cuius precium ad sumam predictam ascendat, licenciam duximus concedendam. Invenienta tamen prius repulsa in vestra curia de predictis propterea adtollendas disrobaciones et mala que inter fideles nostros et gentem vestram occasione licencia superdicte de facili intervenire seu occurrere possent, placeat vobis super hiis taliter providere quod dictus Jacobus pignorandi via et materia subtrahatur¹⁶.

Après avoir écrit, cette lettre au Calife Abou-Hafs, Jacques II avisa dès le 6 septembre 1291 l'Amiral d'Aragon et de Sicile, le Vice-Amiral, les Officiers de la Couronne et tous ses sujets, qu'il avait autorisé le Messinois Brusques à saisir pour 15.000 besants de biens et marchandises appartenant aux sujets du Roi de Tunis. Il leur ordonna de ne pas s'opposer à ces prises: *mandamus vobis quatenus si predictus Jacobus de bonis rebus et mercibus gentis regis predicti ingerit capere et arrestare in mari vel terra usque ad sumam predictam, eum non impediatis propterea nec gravetis*. Bien au contraire, il leur était prescrit à tous de prêter le cas échéant à Brusques *consilium, auxilium et favorem*. De plus il fut précisé que dès que les prises seraient faites, elles seraient confiées à un Officier du Roi dans le lieu le plus proche possible de la saisie; un nouveau délai serait alors accordé au Roi de Tunis pour qu'il fît rembourser Brusques; si, une fois ce délai écoulé, le Hafside n'avait pas encore accordé satisfaction à son créancier, les Officiers du Roi d'Aragon et de Sicile feraient procéder à la vente des prises faites par Brusques et celui-ci encaisserait le montant de ces ventes¹⁷.

Ce texte est très curieux et intéressant: il montre comment Jacques II alliait l'énergie à l'habileté. Le Roi d'Aragon entendait faire respecter les droits de ses sujets et n'hésitait pas à menacer de représailles ceux qui les lésaient. Mais sa prudence l'empêchait de s'engager dans une politique de rupture et d'hostilité déclarée. En ce temps où il n'y avait pas de traité en vigueur entre Tunis

¹⁶ ACA, Reg. 90. Ce texte figure d'une part sur les ff. 27v et 27 bis, d'autre part sur les ff. 28v et 29. Il est daté la première fois, de Tarragone, Calendes de septembre 1291 (=1.^{er} septembre); la deuxième fois de Mora, Nones de septembre 1291 (=5 septembre).

¹⁷ ACA, Reg. 90, f. 29.

et la Couronne d'Aragon, le *modus vivendi* pacifique qui s'était instauré sur les bases du traité de 1285, inspirait la conduite de Jacques II, de même qu'elle avait inspiré celle d'Alphonse III dans les derniers temps de son règne.

4.) *Un échange d'ambassades entre le royaume de Bougie et l'Aragon (1293).* — Le royaume de Bougie — devenu indépendant de Tunis en 1285 — eut avec la Couronne d'Aragon des relations qui vers 1294 inquiétaient les Tunisiens: ceux-ci demandèrent alors à Jacques II d'Aragon par l'intermédiaire de l'infant Henri de Castille de renoncer à ses projets d'alliance avec Bougie; en juillet 1294, le Roi Jacques prit cet engagement en envoyant à Tunis l'ambassadeur Berenguer de Vilaregut et en conditionnant son exécution à l'organisation de la Milice sur les bases désirées par l'Aragon¹⁸. Le détail des négociations antérieures entre Bougie et Jacques II nous était complètement inconnu. Voici un texte qui nous fait connaître deux ambassades l'une confiée par le roi Abou-Zakariya de Bougie au Catalan Berenguer de Conches¹⁹, l'autre envoyée en retour par Jacques II au souverain bougiote et confiée à Guillem de Mirambell:

Illustri et magnifico principi amir Abuçecri regie Bugie et illustris regis amir Abuçah quondam filio. Jacobus etc.... Berenguer de Conches fidelis noster ante magestatis nostre presenciam constitutus pluries retulit affectionem quam erga excellenciam nostram devote gerens et habens ad nostram reducens memoriam sincere dilectionis et devotionis puritatem qui inter antecessores nostros et vestros diu duraverat incorruptam magnitudinem nostram supliciter deprecans ut dilectionem eandem inter nos et vos nobis esse et florere placeret. Nos vero suplicationem ipsam benigniter exaudita placuit nobis et providimus Guillelmum de Mirrambello familiarem fidelem nostrum ad vos de predictis informatum propterea destinatum ut de expositionibus per dominum Berenguer de Conches et affectione ac dilectione quam idem Berenguer in hiis asseruit nos habere plenius informemur. Cui Guillelmo de Mirrambello nichilominus de nostra intentione informato super premissis velitis fidem indubitabilem adhibere. Datum Barchinone kalendas junii anno predicto.

(Barcelone, 1.^{er} juin 1293.)²⁰

¹⁸ MASÍÀ DE ROS, *La Corona de Aragón y los estados del norte de Africa* (Barcelone, 1951), pp. 389-390; DUFOURQ, *La Couronne*, p. 90, n. 10 et pp. 94-95, n. 29-30.

¹⁹ Ce même Berenguer de Conches fut envoyé par Jacques II en octobre 1302 comme ambassadeur auprès du Roi Frédéric de Sicile: ACA, Reg. 334, f. 89.

²⁰ ACA, Reg. 252, f. 55. Ce texte est suivi de la mention: *Similis fuit missa arrays Bugie illustris regis amir Abuçecri* (Cf. BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. II,

5.^o) *Le naufrage de «La Estancona» et l'ambassade de Ramon de Vilanova à Tunis (1301).*— On connaît déjà quatre textes relatifs au naufrage de «*La Estancona*» sur les côtes du Cap Bon près de Kelibia, et à l'ambassade qui obtint du Hafside réparation pour le pillage de ce vaisseau:

1) Un texte daté d'un jeudi 20 avril — qui est certainement le jeudi 20 avril 1301 — concernant deux galères sur lesquelles devaient partir pour Tunis l'ambassadeur Ramón de Vilanova et sa suite ²¹.

2) Un texte du 5 juin 1301: lettre de Jacques II au Hafside Mohammed II Abou-Asida annonçant Ramón de Vilanova et précisant que cet ambassadeur était chargé de traiter de la question de «*La Estancona*» qui avait fait naufrage *in littore maris de la Gripiá* ²².

3) Un second texte du 5 juin 1301: pouvoirs donnés à Vilanova pour conclure un traité avec le Roi de Tunis ²³.

4) Un texte non daté: instructions données à un ambassadeur — qui n'est pas désigné nominativement — ambassadeur chargé d'une part de conclure une paix avec le Roi de Tunis, d'autre part de traiter avec lui de la question d'un navire qui avait fait naufrage *al loc de la Gripiá*. Le nom du navire n'est pas indiqué dans ce document; mais il est dit:

a) qu'il appartenait au Roi d'Aragon (*nau del dit rey d Arago de la qual era patró en Pere Bussot*);

b) que c'est le mauvais temps (*per fortuna de temps*) qui l'avait jeté sur les côtes tunisiennes, alors qu'il se rendait sur l'ordre du Roi d'Aragon, de Sicile à Naples (*la qual nau lo dit rey... trametia de Sicilia a Napols*) ²⁴.

J'ai déjà émis l'hypothèse que ce dernier texte dont l'impor-

p. 52: les sultans hafside étaient assistés d'un conseil dont les principaux membres étaient nommés les *asyah ar-ra'y*).

²¹ Texte publié par GIMÉNEZ SOLER, *Episodios de las relaciones entre la Corona de Aragón y Túnez*: «Anuari Institut Estudis catalans» 1 (Barcelone. 1907), 200, n. 1 (Sans aucune cote ni référence). Trois mois auparavant, l'une de ces deux galères avait été louée par Jacques II à un de ses sujets (Contrat de location de janvier 1301, d'après RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en la Corona de Aragón* (Saragosse, 1915), pp. 17 et 18). Il s'agissait donc d'une galère royale que récupéra Jacques II en avril, et non pas d'une galère que lui louait un particulier.

²² ACA, Reg. 334, f. 25. Texte publié d'une part par GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, p. 207; d'autre part par MASÍA DE ROS, *La Corona*, pp. 390-391.

²³ ACA, Reg. 334, f. 25v. Texte publié par MASÍA DE ROS, *La Corona*, p. 391.

²⁴ ACA, *Cartas reales diplomáticas*, Jaime II, Caja 87, n.° 529. Texte publié par MASÍA DE ROS, *La Corona*, pp. 417-418.

tance est grande car il fixe la valeur du navire et de son chargement à une somme élevée (d'une part: *VIII mille unces d'or e pus*; d'autre part: *mille unces o pus*) se rapportait certainement à l'affaire de «*La Estancona*»²⁵.

Voici un cinquième texte; il a l'avantage de confirmer nettement que «*La Estancona*», tout comme le navire que commandait Pere Bussót, appartenait au Roi d'Aragon, venait de Sicile et fut victime du temps:

Nos Jacobus etc.... Notum fieri volumus universis quod de providencia, sufficiencia et legalitate vestri discreti viri R. de Vilanova militis dilecti consiliarii et familiaris nostri²⁶, fiduciam gerentes plenariam, ordinamus, facimus et constituimus vos verum et legitimum procuratorem, nuncium et ambaxatorem nostrum ad conferendum vos ad presenciam illustris principis regis Tunicii et ad petendum ac requirendum ab eodem valorem seu extimationem navis illius nostre qui vocabatur La Estancona que recedendo de portu civitatis Siracusie insule Sicilie passa fuit propter maris et venti tempestatem naufragium in maritima regis predicti apud locum de la Gripa, nec non extimationem et valorem omnium mercium et armorum et rerum aliarum quaruncumque tam nobis quam nostris fidelibus et subditis pertinentium quoquo modo qui tempore dicti naufragii erant in navi predicta, que omnia et singula ad eiusdem regis tunicii manus et posse vel suorum subditorum ac officialium pervenerunt. Dantes et concedentes vobis plenariam potestatem et licenciam petendi requerendi ac recipiendi omnia et singula predicta a prefato rege Tunicii ac diffiniciones, remissiones, absoluciones et evacuationes faciendi nomine et voce nostra ac apocham vel apochas de receptis et in premissis et certa premissa alia omnia et singula agendi et excipiendi que verus et legitimus procurator, nuncius et ambaxator facere possit et que nos etiam facere in premissis possemus presencialiter constituti. Ratum et firmum propter habituri quicquid per vos actum receptum diffinitum et evacuatum fuerit et nullo tempore revocabimus. In cuius rei testimonium presens procuratorium fide fecimus et sigillo nostro pendenti iussimus communiri. Datum ut supra²⁷.

(5 juin 1301.)

Ce texte des pouvoirs donnés à Ramon de Vilanova au sujet

²⁵ DUFOURQ, *La Couronne*, pp. 95-96 et n. 34 & 36. (Cf. ici plus bas note II / 28.)

²⁶ Très important personnage depuis de longues années déjà, Ramon de Vilanova, Camerlingue du Roi et membre de son Conseil, avait été envoyé comme ambassadeur à Frédéric de Sicile, par Jacques II en juillet 1294 (ZURITA, *Anales*, t. I, f. 355v). Le «camerlingue» administrait le trésor privé du Roi.

²⁷ ACA, Reg. 334, f. 25.

de «*La Estancona*» concorde fort bien avec le texte des instructions données à l'ambassadeur chargé de négocier avec Tunis au sujet du navire que commandait Pere Bussot... Tout tend bien à prouver qu'il s'agit de la même affaire.

On sait que Vilanova obtint que les HafsideS promissent de reverser au Roi d'Aragon à titre d'indemnité, la moitié des droits de douane acquittés en Ifrikiya par ses sujets ²⁸.

6.^o) *La Milice catalano-aragonaise de Tunis à la fin du XIII^{ème} et au début du XIV^{ème} siècles.* — On entrevoit depuis longtemps une existence assez constante de la Milice catalano-aragonaise des HafsideS au XIII^{ème} et au XIV^{ème} siècles ²⁹. Rien de plus significatif à cet égard que le texte du 17 mai 1290 que nous venons de publier ³⁰: au temps d'Alphonse III, alors même que la Couronne d'Aragon soutenait des prétendants almohades contre les HafsideS, il y avait à Tunis un *alcayt* du Roi d'Aragon ou même plusieurs; on est tenté de penser que sur ce point les clauses du traité de 1285 restaient toujours en vigueur, sans doute parce que les deux parties contractantes y avaient intérêt. L'*alcayt* restait un important personnage; le texte du 17 mai 1290 démontre qu'il avait le pas sur le consul des Catalans; il en était même ainsi pour ses adjoints dont ce texte permet aussi d'entrevoir la présence:

Alcaydis, consuli et universis aliis subditis nostris...

Voici maintenant un texte de 1291 qui nous prouve que tout au début du règne de Jacques II, la Milice existait toujours à Tunis; il concerne un chevalier Pierre de Torres (?) qui devait rentrer en Espagne pour une question d'héritage:

Magnifico principi Miraboaps Miramuminio illustri regi Tunicii. Jacobus etc.... Pro parte Petri de Turri fidelis nostri in ipsis partibus in vestris serviciis comancatis fuit nobis humiliter suplicatum quod cum pro parte ejus in ultimis constituta legata fuerit sibi hereditas quedam sub vinculo et condicione quod idem Petrus infra certum terminum sibi prefixum predictam hereditatem adire deberet qui terminus iam appropincare dicitur, ut ad recipiendam paternam hereditatem super dicto Pedro legatam sibi magnitudo vestra veniendi ad has partes concederet, vobis nostras deprecatorias literas miteremus, nos autem suplicatione ipsa admissa utpote justa amicitiam et dileccionem

²⁸ Accords de Novembre 1301 (Dufourcq, *La Couronne*, p. 97).

²⁹ Cf. par exemple, Dufourcq, *Couronne*, pp. 82-83, 86, etc....

³⁰ Voir ci-dessus, p. 3.

vestram rogamus quot dicto Petro si placet pro recipienda predicta paterna hereditate sit ei sub condicione legata veniendi ad has partes Cathalonie licenciam concedatis. Scientes quia istud gratum habebimus plurimum et acceptum et inde regraciabimus vobis multum. Datum ut supra ³¹.

(Majorque, 10 août 1291.)

Un autre texte permet de supposer que cette lettre destinée à Abou-Hafs fut confiée par Jacques II à un messenger musulman nommé Mohammed Abou l-Hadar (?) à qui il accorda un sauf-conduit en cette même date du 10 août 1291 ³². Peut-être ce musulman était-il l'un des Tunisiens venus saluer Jacques II à Majorque pour le féliciter de son avènement ³³.

Une dizaine d'années plus tard, la Milice existait toujours: en 1303, alors qu'il travaillait par tous les moyens à resserrer les liens entre Tunis et la Couronne d'Aragon, Jacques II écrivit à Abou-Asida la lettre suivante:

Eidem (= al molt noble... mir Aboabdille... Rey de Tunis). Com nos ayam entes quen Tunis en lo vostro servici aya molts crestians soldariers alcays e cavallers e escuders, los quals a vos fan bon servici e leyal, de que nos som molt pagats, pregam a la vostra amistat que aquells vos sien recomanats e que per amor e honor de nos los fassats be e merce. En guisa que ells pusgen coneixer quels nostres precos los agen agradalgats ab vos. E nos en semblants coses y mayors exehi-riem los vostres precos. Datum ut supra ³⁴.

(Valence, 1.^{er} mai 1303.)

Ce texte confirme que plusieurs chevaliers portaient le titre d'*alcayt* et, bien qu'on ne puisse s'aventurer qu'avec circonspection sur ce terrain, il laisse apparaître que ces miliciens se mettaient peut-être parfois au service du Hafside en dehors même de la Milice officielle prévue par le traité de 1285. Dans ce cas il s'agirait de mercenaires dont aucune solde ne devait être reversée à la Couronne d'Aragon ... Cette lettre de 1303 serait-elle une tentative de Jacques II pour reprendre en mains la Milice? Ou bien cette Milice dépendait-elle déjà de lui — comme le prévoyait le traité de 1285 — et voulait-il en augmenter l'influence à Tunis...?

³¹ ACA, Reg. 90, f. 4v.

³² ACA, Reg. 90, f. 4v.

³³ Cf. Dufourcq, *La Couronne*, p. 88.

³⁴ ACA, Reg. 335, f. 300.

II) LA COURONNE D'ARAGON ET LES HAFSIDES AU DÉBUT DU XIV^{ème} SIÈCLE

Le traité et les accords annexes conclus par Vilanova en novembre 1301 furent une victoire diplomatique pour la Couronne d'Aragon. Désormais la monarchie hafside semblait prête à admettre un certain contrôle financier catalan et à prendre l'habitude de payer une sorte de tribut qui n'était certes qu'un remboursement mais dont le motif pourrait s'estomper à la longue¹. C'est du moins ainsi que semblent avoir raisonné Jacques II et ses conseillers. Ils intensifièrent donc leurs efforts à partir de l'hiver 1301-1302, pour développer l'avantage acquis.

1.^o) *Le rôle du consul Fava en 1302 et 1303.* — Dès mai 1302, le Roi d'Aragon chercha à obtenir le reversement non plus de la moitié mais de la totalité des droits de douane acquittés par ses sujets². Dès ce moment, la cour aragonaise suivit de près la vie intérieure de la monarchie hafside; ainsi qu'elle avait l'habitude de le faire depuis longtemps déjà avec Grenade, elle eut une correspondance directe avec les principaux personnages de l'entourage du souverain tunisien. C'est peut-être alors qu'elle entra pour la première fois en contact avec le futur roi «usurpateur» Ibn al-Lihyani qui était depuis plusieurs années déjà le plus influent des conseillers du calife Abou-Asida. Voici la lettre que Jacques II envoya à Ibn al-Lihyani le 20 mai 1302, en même temps qu'il écrivait dans le même sens au souverain hafside en personne:

En Jacme per la gracia de Deu Rey Darago, de Valencia, de Murcia, de Cerdunya e de Corsega e comte de Barcelona. Al savi e discret Zacheria fill de Azmet, conseller del noble Rey de Tunis, salut e amor. Reebem les lletres vostres que'ns tremeses per en Ramon de Vilanova amat conseller e familiar nostre per les quals entesem la bona voluntat e la bona affeccio que avets els nostres fets e grahim vos ho molt e regonexem ques en son tenguts a fer plaer e amor. Esters vos fem saber que nos trameten nostra qarta al noble rey de Tunis en quel

¹ Dufourcq, *La Couronne*, pp. 97-99.

² ACA, Reg. 334, f. 59v (Lettre du 20-V-1302 de Jacques II à Abou-Asida, publiée par Masía de Ros, *La Corona*, p. 395). Cf. Ibid., p. 165. Cinq jours auparavant, le 15 mai, en remettant à Bernat de Sarria des instructions pour traiter avec le Mérinide Abou-Yaqoub, Jacques II avait pris bien soin de préciser que cette éventuelle entente avec le Maroc ne saurait l'empêcher de rester fidèle aux engagements pris envers Tunis (ACA, Reg. 334; ff. 63 et 64).

pregam que a la assignacio la qual ell ha a nos feta sobre la meytat del dret quels catalans paguen, vula anadir l'altra meytat del dit dret axi que tot lo dit dret sia a nos assignat entregament per ço que la paga sia a nos feta pus tost. E encara que faça vedar que negun catala ne negun sarray que vendra de la nostra terra a Tunis per mercaderia no gos no faça escriure les sues coses e mercaderies per neguna altre persona sino per catala per ço que frau neguna no si puscha fer, e quel dret sia donat pus plenerament. E atressi que aia en sa comanda e en sa guarda la nostra gent que esta en la sua senyoria. Con nos confiam de la vostra dileccio, pregam vos que vos per amor de nos endressets quel dit rey de Tunis duga a acabament los nostres precs per amor e per honor de nos. E a la per fi pregam vos que aiats recomanats los feels nostres en Guillem Fava consol nostre e en Jacme Rostany qui aqui es per nos. E gahir vos ho em molt. E nos som aperallats de oyr benignament los vostres precs en ço de que nos ... fers. Dada en Saragoça xx dies anats del mes de maig en lany de Mil ccc ii³. (Saragosse, 20 mai 1302.)

Ce texte prouve qu'en rentrant en Espagne, Ramon de Vilanova avait apporté une lettre d'Ibn al-Lihyani à Jacques II, et que l'année 1302 marque la date du retour à la tête du Consulat catalan de Tunis, de Guillem Fava qui l'avait déjà régi plusieurs années auparavant⁴. Ce fut aussi alors que s'introduisit dans la douane de Tunis un secrétaire catalan contrôlant toutes les opérations faites par les marchands relevant de la Couronne d'Aragon et même par les Musulmans important en Ifrikiya des marchandises de provenance catalano-aragonaise.

Ces lettres que Jacques II envoya au Calife Abou-Asida et à Ibn al-Lihyani en mai 1302 se croisèrent avec une lettre que le Consul Fava envoya à son Roi, de Tunis, en date d'un 5 mai qui ne peut être que le 5 mai 1302⁵, lettre qui nous apprend que Fava était arrivé à Tunis le 16 mars, après être passé par Pise, et qu'il avait été reçu en audience par le souverain hafside le 5 avril:

Al molt alt e molt poderos senyor en Jacme per la gracia de Deu Rey d'Arago e de Valensia e de Murssia e comte de Barssalona. Guillem Fava humil ser vostre bayssan la terra davant los vostres peus

³ ACA, Reg. 334, f. 60v. Un passage de ce texte a déjà été publié par GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, p. 202, n. 2, mais avec une référence inexacte: f. 50v au lieu de 60v et il a été signalé par BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. II, p. 119, n. 2, et MASÍÀ DE ROS, *La Corona*, p. 193, n. 8. Ce Zacharia fils d'Azmet est évidemment Ibn-Lihyani: Abou-Yahya Zakariya b. Ahmed b. Mohammed al-Lihyani.

⁴ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107, n. 6; DUFOURQ, *La Couronne*, p. 68.

⁵ Ce texte a été signalé par MASÍÀ DE ROS, *La Corona*, pp. 165-166 qui propose à juste titre cette date de 1302. Mais il était encore inédit.

se comana en la vostra gracia, e per la tenor de la presens a la alteza vostra senyor fas asaber que de Piza no pogui partir tan tost com yo crezia ni volgera por venir en Tonis per moltz contraris que mi avengeren dels quels, senyor, no us vul escriure per paor d'enugar vos, quant que a Deu plassia que yo senyor sia davant vos sobretzo si que ey speranza e fe en Deus e en vos que me'n terretz per escuz. At yo senyor f() ()y en Tunis a xvi jorns de martz e ay tant tost percasse que pogues parlar ab lo Rey de Tunis e dir li so que per part vostra senyor havia a dir, e als v jorns d'abril yo parle ab lo rey de Tunis e done li la letra que vos, senyor, li trametietz e encara li dixi per part vostra, senyor, so que dir li avia; respos me que auia gran voluntat de aver amistat de vos axi gran o magor co hanc nuyl temps senyor de Tunis ac ab senyor qui en Arago fos; quant al feyt de la nau, me respos que creia que les cozes que sen restauraren fossen escrites en la doana de Tunis⁶ e quen parlaria ab lo moxerif de la doana e que era sa voluntat de teniri tal manera que vos, senyor, ne serietz paguat e que al moxerif de la doana me faria respondre de totes cozes; la resposta, senyor, no e auda encara, al pus tots que pusca percasaré d'aver la resposta, e tantost senyor auda la resposta, en lo primer leyn que en les partz de Catalunya vaga es ma voluntat d'anar davant l'alteza vostra⁷ e esperansa en Deus que yo me'n ire ab tal resposta e ab tal ardit que vos senyor ne seretz paguat a la gracia e a la mersse vostra, senyor, clam merse que sia recomanat aixi co a humil ser vostre que yo son aparelat de metre senyor en vostre honor e en vostre servezi lo cors e l'anima e d'obezir tostems los vostres manamens aysi con ser deu hobezi los manamens de son senyor. Escrita en Tonis a les v de mag⁸.

Novembre 1301: traité et accords annexes négociés par Vilanova; mars 1302: arrivée de Fava à Tunis; mai 1302: correspondance entre Tunis et Saragosse; on suit bien l'enchaînement des faits.

D'autres textes nous apprennent que Fava fit un voyage en Espagne dans les premiers mois de l'année 1303 et qu'il repartit de Valence pour Tunis vers le 1.^{er} mai 1303. A cette occasion, Jacques II écrivit non seulement au Calife Abou-Asida mais aussi à deux de ses conseillers et au «moxarif» de la douane de Tunis.

⁶ Ce passage doit être rapproché du texte non daté que je suppose de juin 1301 (Cf. plus haut notes 24 & 25): «.. *prega e requen lo dit rey d' Arago el dit rey de Tuneç que li fassa retre el dit missatge per elle le lenyam de la nau qui fo restorat e les anchors e les arbres e les entenes e tota l'altra exarcia... o el preu d'aquelles coses...*»

⁷ Pratiquement ce fut sans doute au début de 1303 seulement que Fava fit ce voyage en Catalogne (Voir plus bas n. 8).

⁸ ACA, *Cartas reales diplomáticas*, Jaime II, Caja 62, n.º 11.429.

La lettre au Calife est une missive cordiale se limitant à d'aimables généralités et à une brève recommandation pour Fava:

Al molt noble e molt honrat mir Aboabdille el Miramamolini Rey de Tuniz. Don Jacme per la gracia de Deu Rey Darago etc.... Salut e conexer e amar Deu. Com nos siam certs de la bona voluntat que vos avets enves nos e que sots pagat de saber nostre bona sanitat i nostre bon estament, per tenor de les presens a la amistad vostra fem a saber que nos que som sans e alegres la merce de Deu la... plauria ohir de vos axi com d'aquell que nos tenim per especial amic nostre. E pregam vos que de la vostra salut e del vostre bon estament nos certifiquets per vostres letres tota hora que fer ho puscats. E si de nos ne de les terres nostres a vos alcunes coses vos plauran, fets nos o saber. Encara y pregam que per amor e per honor de nos ayats recomanat le feel nostre en Guillem Fava, consol dels cathalans en Tunis. Datum Valencie kalendas madii anno domini m ccc tertio ⁹.

En même temps qu'il écrivait ainsi à Abou-Abdallah Mohammed Abou-Asida, Jacques II le fit d'une manière fort semblable au «veyl maior» de Tunis, c'est à dire vraisemblablement à Ibn al-Lihyani ¹⁰.

En Jacme etc.... Al noble, savi e discret Cherch Aboahia conseller e veyl maior del molt noble Rey de Tunis. Salut e dileccio e bona voluntat. Com nos siam certs que vos tot jorn entenats en nos a servir e de nostre bon estament e nostra bona voluntat assaber siat molt cobegios, per tal fem vos saber que nos la merce de Deu som sans e alegres. E si de les nostres terres alcunes coses volets, trametets nos o a dir, que nos satisfarem volenters a ço que vos vullats. E pregam vos que creats al feel nostre en Guillem Fava consol dels catalans en Tunis de ço que ell vos dira de part de nos e aquell Guillem Fava aiats recomanat per honor de nos. Datum ut supra ¹¹.

(Valence, 1.^{re} mai 1303.)

Semblant de mieux en mieux au courant de la situation gouvernementale tunisienne, Jacques II ne se contenta pas cette fois d'écrire à Ibn-al-Lihyani; il s'adressa aussi — sur les conseils de Fava — à un autre conseiller du roi de Tunis, «El Debach» ¹²:

⁹ ACA, Reg. 335, f. 300.

¹⁰ Je crois en effet que «Cherch Aboahia» désigne Zahariya Abou-Yahya: Ibn al-Lihyani.

¹¹ ACA, Reg. 335, f. 300v.

¹² Je crois pouvoir identifier le conseiller «El Debach» à qui s'adresse cette lettre (bien qu'il y soit appelé «Abou-Abdallah») au Sévillan Abou l-Hassan Mohammed b. Ibrahim b. ad-Dabbag qui avait succédé vers 1298 à Abou-Abdallah as-Sahsi à la tête des services civils du gouvernement hafside: BRUNSHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 111.

Al molt honrat savi e discret Boabdille el Debach, conseller del molt noble rey de Tunis. Salut e dileccio. Fem vos saber que avem entes per l'amat nostre en Guillem Fava, consol dels catalans en Tunis, que podets a les gents nostres que usen (*sic*) en Tunis, la qual cosa nos vos grahim molt. E pregam vos que en so que vos puscats ne ells vos agan obs tota via los siats ajudador e favorable ab lo rey de Tunes e per vos mateix. E nos grahir vos o em molt, e tendrem nos per tenguts de fer a vos gracia e guardo. E creets al damunddit Guillem de ço que ell vos dira de part nostra, e aquel aiats en vostra comanda per amor e per honor de nos. Datum ut supra ¹³.

(Valence, 1.^{er} mai 1303.)

Le ton employé par Jacques II dans ses lettres aux conseillers du souverain tunisien est caractéristique: le Catalan proposait des présents à Ibn al-Lihyani, et il chargeait Fava d'entretenir personnellement Ibn al-Lihyani et Ibn ad-Dabbag. Il s'agissait pour lui de se gagner les bonnes grâces des Tunisois influents et de les mettre dans le jeu aragonais. Jacques II au même moment confia une autre lettre encore à Fava, lettre destinée au «*musrif*», c'est à dire au chef de la douane de Tunis ¹⁴, préposé dont la bonne volonté et l'amitié étaient nécessaires aux Catalans qui avaient installé auprès de lui le «secrétaire-comptable» Jacme Restany ¹⁵:

Al savi e discret Bolassen elpenin (?) moxarif de la duana de Tuniç. Salut e amar e conexer Deu. Fem vos saber que avem entes per lo feel nostre en Guillen Fava, consol de les catalans, en Tunis la bona volentat el bon acoylliment els plaers que vos fets per amor e per honor de nos al dit Guillen Fava e a tots los altres de la nostra terra que venen ne son en Tunis, la qual cosa nos vos grahim molt. E tota via que vos per honor de nos los fassats plaers e els acuyllats be, nos vos o grahirem molt e tendrem nos en per tenguts a vos de far gracia e guardo. Datum Valencia II Kalendas Madii anno predicto ¹⁶.

(Valence, 30 avril 1303.)

2.^o) *La constance des efforts catalans en 1305. — L'ambassade de Berenguer Bussot.* — Les contacts amicaux entre Tunis et la

¹³ ACA, Reg. 335, f. 300v.

¹⁴ Cf. BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. II, p. 67; et, plus haut, la lettre écrite par Fava le 5 mai (1302): le calife lui avait promis le 5 avril de parler au «moxerif», mais le 5 mai la réponse du «moxerif» n'était pas encore parvenue à Fava.

¹⁵ Cf. plus haut la lettre du 20 mai 1302 de Jacques II à Ibn al-Lihyani. Ce poste de délégué catalan à la douane ne doit pas être confondu avec celui de «secrétaire» ou «notaire» du fondouk et du consulat (Le titulaire de ce dernier poste est choisi par le Consul: ACA, Reg. 335, f. 301; cf. MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, p. 252; BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 439). Quant à Restany, il fut plus tard, Consul à Tunis: MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, p. 414.

¹⁶ ACA, Reg. 335, f. 300v.

Couronne d'Aragon se maintinrent d'une manière suivie après comme avant 1303¹⁷, bien qu'en ces années la Sicile du Roi Frédéric — réconcilié avec Jacques II lors de la paix de Caltabelotta de 1302 — et l'île de Djerba qui était érigée en « principauté » Lauria, fussent en rapports de plus en plus tendus avec l'Ifrikiya¹⁸: la paix tuniso-aragonaise de 1301 n'empêchait ni les Catalans de Sicile ni l'Amiral d'Aragon Roger de Lauria, prince de Djerba, d'effectuer des coups de main sur mer et même sur le littoral ifrikiyen, aux dépens des Tunisiens¹⁹. Or, le calife Abou-Asida aurait certainement désiré être en paix avec tous les Catalans. En avril 1304, il envoya à Jacques II un ambassadeur Abou-Yahya b. Abou l'Abbas²⁰; on imagine sans peine que cet émissaire put se plaindre du caractère relatif de la paix. Cette ambassade n'eut pas de suite, semble-t-il, mais un incident plus grave, survenu peu après, risqua d'envenimer les choses: un célèbre marin catalan Jaspert de Castellnou exécuta un coup de main très fructueux sur les côtes hafside²¹; Abou-Asida s'en émut au point de suspendre le reversement à la Couronne d'Aragon de la moitié des droits de douane acquittés par les Catalans. C'était suspendre les accords de 1301. Était-ce une rupture?

Jacques II, dès qu'il fut au courant, s'empressa d'écrire au calife, en date du 2 juin 1305, pour lui dire tout ignorer des agissements de Castellnou qui n'armait pas dans les ports de la Couronne d'Aragon, et pour promettre qu'il ferait relâcher les Ifri-

¹⁷ BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 119, n. 3 et p. 120 n. 1 renvoie pour les années 1302 et 1304 à des documents publiés par MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 44, et par GASPARD REMIRO, *El negocio de Ceuta*, pp. 35-38; et, pour ce qui est de la piraterie, à GIMÉNEZ SOLER, *El corso en el Mediterráneo*: « Archivo de Investigaciones históricas » (1911) 771; toutes oeuvres que je ne peux consulter en ce moment...

¹⁸ Cf. BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 123.

¹⁹ En 1302 par exemple, neuf galères de l'Amiral avaient fait une descente à Menzel-Saïd, sur la côte du golfe d'Hammamet (ALARCÓN SANTÓN, GARCÍA DE LINARES, *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón* (Madrid, 1940), p. 261. En 1302 aussi, Roger de Flor attaqua les côtes « berbères » (RUBÍO Y LLUCH, *Diplomatarí*, p. 7, note 1).

²⁰ Texte publié par ALARCÓN ET GARCÍA, *Los documentos*, pp. 253-254. Cf. MASTÍA DE ROS, *La Corona*, p. 166.

²¹ Sur le Vicomte de Castellnou et son rôle en 1309, voir par exemple DUFOURQ, *Les Espagnols et le Royaume de Tlemcen*: « Boletín Real Academia Buenas Letras » 21 (Barcelone, 1948) 65. Quant au coup de main effectué par Castellnou en 1305 (ou 1304), il nous est connu par le texte cité ci-après, note 22; mais c'est sans doute lui aussi qui est signalé dans un texte d'octobre 1307 (cité ci-après n. 47): fin 704, Gispert de Castellón (sic) fit une descente dans le port de Tripoli et s'y empara de 50.000 dinars en hommes et marchandises.

kiyens capturés après les accords de 1301 s'il s'en trouvait dans ses états ²².

Cette lettre du 2 juin 1305 — qui nous apprend que le secrétaire représentant le Roi d'Aragon à la douane de Tunis était non plus Jacme Restany mais Guillen Rossell — fut accompagnée par deux messages analogues destinés l'un à Ibn al-Lihyani à qui est donné le titre de «veyl», l'autre à Guillen Fava toujours Consul à Tunis ²³.

Cet incident et les lettres qui s'ensuivirent sont sans nul doute le point de départ de l'ambassade Berenguer Bussot d'août 1305. A cette date, Jacques II prit en effet l'initiative d'écrire à nouveau à Abou-Asida pour lui annoncer qu'un de ses sujets Simon Ricart venait de capturer, parmi d'autres musulmans, divers sujets de la couronne hafside, fait dont le Roi d'Aragon se disait fort mécontent: d'où le départ de Berenguer Bussot pour Tunis afin d'y déterminer avec le gouvernement d'Abou-Asida quels étaient les prisonniers ifrikiyens faits par Ricart ²⁴.

A cette occasion, Jacques II écrivit — fort amicalement — à Ibn al-Lihyani, en lui donnant encore le titre de «veyl» du Roi de Tunis ²⁵. Et il envoya aussi au Consul Fava une lettre qui apporte quelques détails complémentaires:

En Jacme... Al feel seu G. Fava, consol dels catalans de Tunis etc. .. Fem vos saber que nos escrivim al rey de Tunij en aquesta forma: Al Rey de Tunis etc.... Inserto toto tenore predictae littere misse regi Tunicii. Et postea additum quod sequitur: E d'aquesta raho aytambe escrivim al veyl les quals cartes trametem a Tunij en un leyn armat per Berenguer Buçot per que us dehim e us manam que vos ab lo dit Berenguer ensemps presentés les cartes damunt dites al Rey e al veyl e procurets que'n aiam mantinent resposta e vos encara certificats nos clarament de les dites coses per lo dit Berenguer Buçot. Encara us deym e us manam que a qualsque mercaders qui aquí sien de la nostra terra fassats pagar ço que costa d'armar lo dit leyn que vos trametem, segons quel feel nostre en Pere Buçot fa a vos saber que aço avem nos fet a salvament d'ells e de les lurs coses per ço quel Rey de Tunij no presés ells no lurs bens. E vos fets nos saber per vostra letra quant

²² Lettre publiée par MASIÁ DE ROS, *La Corona*, p. 396 (qui donne comme référence: ACA, Reg. 235, f. 219).

²³ Ibid.

²⁴ ACA, Reg. 236, f. 21 (Texte du 11-VIII-1305 publié par GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, p. 216 — où il faut lire: Reg. 236, au lieu de: Reg. 230 — et par MASIÁ DE ROS, *La Corona*, pp. 397-398).

²⁵ ACA, Reg. 236, f. 21v (Texte du 11-VIII-1305 publié par MASIÁ DE ROS, *La Corona*, p. 397 — où il faut lire: 11 août, au lieu de: 8 août).

n'aurets fet pagar per ço que nos ho fassam retre a aquells qui ho pagaran per en Simon Ricart e per los altres que eren en la nau si tort hi tenen. Scrita ut supra ²⁶.

(Barcelone, 11 août 1305.)

Cette lettre nous permet de savoir que Simon Ricart et ses «complices» supporteraient finalement les frais de l'ambassade et laisse entrevoir que le «fidèle» Pere Bussot était visé par les représailles dont Abou-Asida avait menacé les Catalans à la suite des pirateries de Jaspert de Castellnou. Or on sait que le Calife avait décidé de suspendre l'application des accords de novembre 1301: si Pere Bussot était bien, comme nous le supposons, le «patron» de «*La Estancona*», il est normal qu'il ait été ainsi que les siens — c'est à dire les rescapés de l'équipage — exposé à pâtir de la rupture des accords de 1301...

Quoi qu'il en soit de ce détail, on peut supposer que Berenguer Bussot arriva à Tunis en septembre ou en octobre; il fut reçu en compagnie de Fava par le Calife Abou-Asida et par l'influent Ibn al-Lihyani: le 9 octobre 1305, le monarque hafside répondit à la lettre de Jacques II du 11 août précédent, en annonçant au Roi d'Aragon qu'il venait de recevoir Berenguer Bussot et en remerciant chaleureusement de la proposition de libération des Ifrikiyens capturés par Ricart ²⁷.

De son côté, le 12 octobre, le consul Fava envoya une longue lettre à son Roi pour lui dire quel plaisir avait causé à Tunis l'ambassade de Berenguer Bussot et pour suggérer au souverain catalan d'envoyer au Hafside divers animaux en présents: mules et mulets, chevaux, palefrois, faucons, grifaults, lévriers et danois; il ajouta même qu'il conviendrait aussi d'en envoyer au «*veyl*», c'est à dire au «bailli» Ibn al-Lihyani, et au «*rabach*», puissant personnage qui était «*faç del rey de Tunix e senyor de tota la cort*» ²⁸.

²⁶ ACA, Reg. 236, ff. 21v & 22.

²⁷ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 120, n. 2.

²⁸ ACA, *Cartas reales diplomáticas*, Jaime II, Caja 68, n.º 13.092. (Texte publié par MASÍÀ DE ROS, *La Corona*, pp. 398-400.) Le «rabach» dont il est question me semble être le «mazwar al-qaraba» dont parle BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. II, p. 47: sorte de syndic ayant autorité sur toute la parenté royale dans le palais. D'autre part, cette lettre de Fava nous apprend que Rossell exerçait ses fonctions à Tunis (voir plus haut notes 15 & 23) comme représentant de Pere Bussot et de Jacme Restany. On comprend qu'il substitue plus ou moins provisoirement Restany. Mais, pourquoi est-il question de Pere Bussot, si ce n'est parce que celui-ci en tant que capitaine de «*La Estancona*» est représenté à la douane de Tunis par le délégué qu'y a envoyé le Roi d'Aragon? Tous ces détails concernant Pere Bussot dans la correspondance d'août-

Le résultat des bonnes dispositions catalanes envers l'Ifrikiya était qu'en cet automne 1305 tout Tunis, non seulement le Calife, le «*veyl maior*» (Ibn al-Lihyani), les autres «*veyls*», les «*mohats*» et les commerçants, mais aussi le petit peuple («*les gentes menudes*») disaient bien haut que le Roi d'Aragon était le souverain du monde le plus loyal et le plus sincère. On le criait sur toutes les places de la ville: «*Les gentes van cridan per les places de Tunis que el mon no a mes rey ab fe ni ab veritat si no vos senyor*»²⁹.

Bref, la situation morale des Catalans à Tunis compromise par les Siciliens et par les Lauria, fut rétablie grâce à l'habileté diplomatique de Jacques II...

3.^o) *L'ambassade de Pere Fosses (1306)*. — En janvier 1306, l'ambassade Berenguer Bussot de 1305 et les lettres courtoises qui avaient alors été échangées entre les deux cours, eurent une suite: un nouvel ambassadeur catalan Pere Fosses partit pour Tunis, avec les prisonniers faits par Ricart, pour les rendre à leur pays; et aussi sans doute, avec quelques présents ainsi que l'avait conseillé le Consul Fava. D'autre part, il reçut de Jacques II des instructions tendant à amplifier la portée des accords de 1301; il s'agissait de demander à Abou-Asida ce que Jacques II avait désiré dès mai 1302: le reversement à la Couronne d'Aragon non plus seulement de la moitié mais de la totalité des droits de douane acquittés par les Catalans; de plus, l'ambassadeur devait essayer d'obtenir — ainsi que Jacques II l'avait déjà laissé entendre à Abou-Asida dans sa lettre du 2 juin 1305 — que les Majorquins fussent assimilés aux autres Catalans³⁰. On peut voir dans cette double tentative, une suite logique du rapport Fava du 12 octobre antérieur sur les très bonnes dispositions des gouvernants et du peuple tunisois envers la Couronne d'Aragon. Fava avait alors écrit à Jacques II:

«Le Roi de Tunis se rend compte maintenant de *so que tots temps n avia desitjat e quen esperava a veer... que vos erets de volentat de renovar les antigues paus e amigats que foren entre vostre avi e lo seu*»³¹.

octobre 1305 me semblent confirmer l'hypothèse que j'ai risquée en assimilant son navire à «*La Estancona*». Enfin, dernier point intéressant de cette longue lettre de Fava du 12 octobre 1305: le Consul des Catalans y certifie que Tripoli dépend du Roi de Tunis.

²⁹ Ces citations aussi sont empruntées à la lettre de Fava du 12-X-1305.

³⁰ Texte cité note 22.

³¹ Extrait du texte cité note 28.

Ce rappel d'accords antérieurs passés entre Jacques le Conquérant et Al-Mostancir n'avait certes été pour Abou-Asida qu'une manière de dire combien il désirait que l'amitié fût aussi grande et aussi solide entre Jacques II et lui-même qu'elle l'avait été au temps de leurs grands-pères. Mais le monarque catalan saisit l'occasion pour essayer d'amplifier les accords de 1301 et pour rappeler que Majorque dépendait de sa couronne³². A cette occasion, il écrivit non seulement au Calife mais aussi à ses deux principaux conseillers: Ibn al-Lihyani et «Mohammad b. Ibrahim» c'est à dire vraisemblablement Ibn ad-Dabbag (Abou l-Hassan Mohammad b. Ibrahim b. ad-Dabbag)³³.

En Jacme etc.... Al savi e al discret e al amat e devot seu Mahomet fill de Abraham, conseller e familiar del molt noble rey de Tunij. Salut com a aquell a qui fariem honor e plaer volenterosament. Fem vos saber que avem reebuda vostra carta que nos aporta lo feel nostre Berenguer Buçot³⁴ que tramesem al Rey de Tunis per los sarrahins que avia preses en Simon Ricart. E entesem be e cumplidament tot ço que nos trameses a dir en la dita carta. E per ço conexem la affeccio e la bona voluntat que vos avets a nos, e plau nos molt, e som en enteniment de fer vos honor e plaer de ço que demanassets de nos ne de nostra terra, per ço com ohim loar de vos tots les nostres que van a Tunij. E encara fem saber que tots los damunt dits sarrahins que foren preses trametem al rey de Tunis per lo feel e familiar despenser de casa nostra en Pere Fosses. E pregam vos curosament que en alcunes coses que ell demanara e pregara al Rey de Tunis per nos li siats ajudador e endressador que axi nos n'avem fiança en vos. E creet lo de ço que us dira de part nostra e gahir vos ho em molt. E si res volrets de nostres terres fets no ho saber françosament per lo dit Pere Fosses. Dada en la ciutat nostra de Saragoça vi dies anats del mes de janer. En l'any de nostre Senyor m ccc e cinch³⁵.

(Saragosse, 6 janvier 1306.)

Similis fuit missa al savi e al discret e al amat e devot seu Zacharia fill de hamet conseller e familiar del molt noble Rey de Tunij³⁶.

³² Cette lettre de Jacques II à Abou-Asida (du 6-I-1306) et les instructions qui furent alors remises à Foses sont conservées aux ACA, Reg. 334, f. 178. Elles ont été publiées par CAPMANY, *Memorias*, t. IV, p. 33; MAS-LATRIE, *Traité*s, pp. 292-93, et MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, pp. 400-402.

³³ Voir plus haut note 12.

³⁴ Ad-Dabbag et Ibn al-Lihyani avaient donc remis en octobre 1305 à B. Busot des lettres pour Jacques II.

³⁵ ACA, Reg. 334, f. 179. C'est par erreur que MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, p. 402 a fait suivre le texte des instructions remises à Fosses par la mention *Similis fuit missa a... Zacharia fill de Hamet*. C'est à la suite de la lettre à Mohammed b. Ibrahim que se trouve cette mention.

Nanti de ces lettres destinées à obtenir l'appui d'Ibn al-Lihyani et d'Ibn ad-Dabbag auprès d'Abou-Asida, Pere Fosses semble avoir reçu satisfaction non sur la question du reversement de la totalité des droits de douane, mais sur celle des Majorquins. Un texte postérieur nous prouve en effet que le Calife promet que la moitié des droits de douane acquittés par les Majorquins serait aussi reversée; mais les modalités de ce reversement aux Majorquins restèrent vagues, d'autant que Fosses dut préciser que les Majorquins n'étaient pas sujets directs du Roi d'Aragon, point que Vilanova avait déjà dû admettre lui aussi en 1301³⁷. L'ambassadeur fit donc simplement reconnaître par le Hafside que Majorque dépendait de la Couronne d'Aragon. Mais y avait-il lieu de reverser *directement* au Roi d'Aragon la moitié des droits de douane acquittés par les Majorquins? Ou bien faudrait-il un intermédiaire majorquin? La question resta en suspens, semble-t-il...

4.^o) *L'ambassade de Pere Bussot (1307) et celle de Bernat de Sarrià (1308)*. — La décision prise par Abou-Asida en 1306 sur les droits majorquins était obscure et prêtait à discussion. Jacques II l'estima peut-être assez encourageante. Le fait est que dès avril 1307 il décida d'envoyer une nouvelle ambassade à Tunis: il la confia à Pere Bussot, c'est à dire, croyons-nous, à l'ancien capitaine de «*La Estancona*»³⁸, transformé en Consul des Catalans à Tunis, peut-être en substitution de Fava³⁹. On connaît bien cette ambassade⁴⁰. Elle était chargée d'obtenir, outre un prêt du Hafside — sous le prétexte que Jacques II avait besoin d'argent pour conquérir la Corse et la Sardaigne⁴¹ — le versement par le trésor ifrikiyen de 6.189 besants (dinars d'argent); une partie de cette somme — 4.000 besants — était réclamée comme arriéré dû sur le reversement de la moitié des droits de douane acquittés par des sujets de Jacques II depuis 1301; l'autre partie — 2.189 besants — représentait les frais auxquels avaient dû faire face les Catalans vivant à Tunis pour encaisser les sommes reversées par

³⁶ ACA, Reg. 334, f. 179.

³⁷ Texte d'octobre 1307 publié par ALARCÓN et GARCÍA, *Los documentos*, p. 257; et par MASÍÀ DE ROS, *La Corona*, pp. 193-194 (réponse du Calife aux réclamations présentées par Pere Bussot — Voir ci-après).

³⁸ Voir plus haut notes I) 24, 25 et II) 28.

³⁹ Peut-être P. Bussot et Fava étaient-ils en même temps consuls à Tunis?

⁴⁰ ACA, Reg. 334, ff. 179 & 180; BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 120-121; ALARCÓN et GARCÍA, *Los documentos*, pp. 257 sq.; MASÍÀ DE ROS, *La Corona*, pp. 169 et 193-198.

⁴¹ Déjà en 1290, 1292 et 1294 le Roi d'Aragon avait sollicité de Tunis des prêts.

la douane hafside à la Couronne d'Aragon ⁴². Cette dernière demande était quelque peu osée; toutefois il faut se rappeler que toutes ces sommes reversées ne constituaient que le remboursement de biens catalans pillés. Peut-être est-ce pour faire valoir cet argument en présentant la demande de Jacques II, que l'ambassadeur choisi en cette année 1307 était le capitaine du bateau pillé ...En tout cas, comme Fosses en janvier 1306, Pere Bussot partit d'Espagne en avril 1307 en emportant dans ses papiers outre les lettres pour le Calife, des messages amicaux de Jacques II aux conseillers d'Abou-Asida, Ibn al-Lihyani et Ibn ad-Dabbag:

En Jacme etc.... Al savi e al discret e al amat e devot seu Mahomat fill de Abraffim, conseyller e familiar del molt noble rey de Tunij. Salut axi com a aquell a qui fariem honor e plaer volenterosament. Fem vos saber que sobre alguns fets nostres trametem al molt noble rey de Tunis lo feel e familiar nostre e de casa nostra en Pere Bussot, ciutada de Barcelona, consol dels catalans en Tunis, per que vos pregam axi com fiam de vos que al dit missatge nostre donets endressament e espegament en los affers damundits de manera que nos vos aiam que gahir. E si volets alcunes coses de nostra terra demanats les que volenters ne complirem vostra volentat. Dada ut supra (= migant lo mes de abril. En l'any de nostro senyor Mil ccc e set) ⁴³. (Mi-avril 1307.)

Similis fuit missa al savi e al discret e al amat e devot seu Zacharya fill de Hamet conseyller e familiar del molt noble rey de Tunij ⁴⁴.

La persistante de cette correspondance avec Ibn al-Lihyani est intéressante. Elle prouve que la Couronne d'Aragon entendait bien se désolidariser aux yeux de Tunis, des Catalans de Sicile et de Djerba: en 1306 en effet Djerba s'était révoltée contre Roger II de Lauria fils et successeur de l'Amiral; à la suite de quoi, Ibn al-Lihyani avait pris la direction d'une expédition en faveur des Djerbiens, expédition qui avait abouti en décembre 1306-mars 1307 au siège de la garnison chrétienne de l'île; cette armée tunisienne ne s'était repliée que devant l'arrivée de renforts siciliens que Roger II de Lauria avait conduits personnellement à Djerba en mars 1307 ⁴⁵. Or ces heurts sanglants n'avaient en rien, atténué l'amitié apparente entre Ibn al-Lihyani et Jac-

⁴² Toutes ces sommes indiquées parfois en «dinars» sont manifestement des sommes en dinars d'argent c'est à dire en besants. Sur besants et dinars à Tunis, voir par exemple, DUFOURQ, *La Couronne*, pp. 74 & 98.

⁴³ ACA, Reg. 334, f. 180.

⁴⁴ ACA, Reg. 334, f. 180.

⁴⁵ Cf. BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 123-124.

ques II: à la différence des Catalans de Sicile et de Djerba, le Roi d'Aragon tenait à apparaître comme un ami sincère et pacifique de la cour hafside. Aussi, quand Pere Bussot y arriva comme ambassadeur, cette cour devait-elle être encore vis-à-vis de la Couronne d'Aragon dans les mêmes dispositions favorables qu'en 1305. La diplomatie catalane tenait à maintenir cette atmosphère malgré les assez nombreuses pirateries auxquelles se livraient de temps en temps à leurs dépens réciproques les sujets de Jacques II et ceux d'Abou-Asida⁴⁶.

Néanmoins, cette ambassade Bussot n'eut qu'un succès assez limité; le Hafside se contenta de promettre évasivement de prêter plus tard une certaine somme à Jacques II; pour ce qui était des 4.000 besants réclamés comme arriéré, il affirma que cette somme venait de droits acquittés par les Majorquins et en revint donc sur ce point à ce qu'il avait arrêté avec Fosses donc à une solution imprecise; et quant à la demande de remboursement des 2.189 besants dépensés par les délégués catalans à la douane de Tunis, il la rejeta formellement⁴⁷.

La discussion traîna, rebondit en avril-mai 1308⁴⁸ et fut prolongée par une nouvelle ambassade catalane solennellement confiée par Jacques II à son cher conseiller Bernat de Sarriá, en avril 1308 précisément⁴⁹. Le Roi d'Aragon espérait ainsi obtenir le prêt promis à Pere Bussot.

En fait, ces efforts aboutirent en août 1308 au renouvellement pour dix ans du traité de novembre 1301 et — vraisemblablement — des accords annexes qui depuis lors liaient la douane haf-

⁴⁶ Pere Bussot était précisément chargé aussi de se plaindre de plusieurs actes de piraterie commis par des Tunisiens et des Tripolitains. En retour, les Hafsides se plaignirent de nombreux actes de piraterie commis non seulement par des Catalans de Sicile et les Lauria, mais aussi par des Catalans d'Espagne, des Valenciens, des Majorquins (ALARCÓN et GARCÍA, *Los documentos*, pp. 257 sq.; DUFOURCQ, *Les activités politiques et économiques des Catalans en Tunisie...*, pp. 57 sq.; MASIÁ DE ROS, *La Corona*, p. 169 et pp. 193-196).

⁴⁷ Réponse d'octobre 1307 publiée par GIMÉNEZ SOLER, *Documentos*, pp. 221 sq. et par ALARCÓN SANTÓN et GARCÍA DE LINARES, *Los documentos*, pp. 257 sq. Est-ce seulement en octobre 1307 que Pere Bussot arriva à Tunis?

⁴⁸ Deuxième réponse du Calife aux réclamations présentées par Pere Bussot, réponse datée du 21 mai 1308: ALARCÓN et GARCÍA, *Los documentos*, pp. 266 sq. et 271; MASIÁ DE ROS, *La Corona*, p. 169. La discussion se compliqua du fait de l'arrivée à Tunis d'un ambassadeur du Roi Jacques de Majorque: Jaume Serra (avant le 21 mai 1308).

⁴⁹ Lettres de créances en date du 1.^{er}-IV-1308 remises par Jacques II à Sarriá: ACA, Reg. 335, f. 223 (texte publié par GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, p. 217 et par MASIÁ DE ROS, *La Corona*, p. 402). Sarriá avait un adjoint: Pere (ou Jaume) de Ledó (GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, pp. 204, 218 et 220; id. *Documentos*, p. 226).

side et la Couronne d'Aragon⁵⁰. En même temps, Sarriá fit conclure la paix entre la Sicile et Tunis moyennant la reprise du versement du vieux tribut tunisien dû aux maîtres de la Sicile. Peut-être y eut-il à cette occasion un cadeau en numéraire fait par le Calife hafside soit à Jacques II soit à Sarriá⁵¹. Mais il n'y eut en tout cas aucun versement d'aucun autre ordre, fait à la Couronne d'Aragon: le fameux prêt fut donc ajourné.

Ce résultat — inégal mais substantiel, malgré tout — des négociations menées du côté catalan par Pere Bussot et Bernat de Sarriá, démontre que malgré l'inévitable répugnance tunisienne à payer de grosses sommes, le prestige de la Couronne d'Aragon restait élevé à la cour hafside.

Tout permet d'entrevoir qu'entre 1301 et 1308 ce prestige s'était consolidé. Il restait établi sur de solides bases. Une exacte connaissance des milieux tunisois par les Catalans n'en était pas la moins importante: en arrivant à Tunis en 1308, Sarriá — comme l'avaient fait ses prédécesseurs — avait apporté des lettres de Jacques II non seulement au Calife, mais aussi à Ibn al-Lihyani et à Ibn ad-Dabbag⁵².

Au cours de toutes ces années du début du xiv^{ème} siècle, la politique de pénétration et d'influence, suivie par les Catalans en Tunisie connut donc un bel essor. L'un de ses aspects les plus curieux fut, sans conteste, la correspondance échangée entre Jacques II et Ibn al-Lihyani: N'est-ce pas là un élément qui contribue à expliquer l'importance et l'ampleur qu'acquies quelques années plus tard la question de la possible conversion d'Ibn al-Lihyani au catholicisme?⁵³

III. LA POLITIQUE IFRIKIYENNE DE PIERRE IV D'ARAGON

Le Roi Pierre le Cérémonieux eut une politique africaine très suivie. De nombreux documents l'attestent. Certains aspects en sont déjà bien connus, en particulier les négociations menées en 1336-1337 et en 1343-1346 par Francesch March, Fortunio de

⁵⁰ Le texte du traité d'août 1308 est inconnu, mais on a le texte d'une lettre envoyée par Abou-Asida à Jacques II pour annoncer le renouvellement du traité de 1301 (Lettre du 20-VIII-1308 publiée par CAPMANY, *Antiguos tratados*, p. 60; id. *Memorias*, t. IV, p. 38; MAS-LATRIE, *Traité*, p. 296; ALARCÓN et GARCÍA, *Los documentos*, p. 277; et MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, p. 403).

⁵¹ DUFOURQ, *La Couronne*, pp. 98-99, note 47.

⁵² Mêmes références que pour la note 49.

⁵³ Cf. par exemple, BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 466-468.

Montagut, Guillem de Clariana, Benito Blancas et Mateu Besanca¹. Mais il y a encore de nombreux textes à transcrire, à classer et à commenter. En attendant de pouvoir le faire d'une manière complète et rationnelle, je crois utile de donner dès maintenant quelques indications supplémentaires sur les rapports de Pierre IV avec la Berbérie orientale.

1.^o) *Les tentatives d'asservissement partiel et de pénétration amicale (Jusqu'à 1370, environ).*

1) En novembre 1351, il y avait des négociations entre l'Aragon et le Roi de Bougie Mohammed b. Yahya b. Abou-Bakr, au sujet du tribut que le royaume de Bougie payait antérieurement à la Couronne de Majorque et que Pierre le Cérémonieux réclamait désormais pour la Couronne d'Aragon². Ce Roi Mohammed de Bougie était un petit-fils du Calife hafside Abou-Bakr qui, après n'avoir été que Roi de Bougie, avait régné de 1318 à 1346 sur toute l'Ifrikiya³. C'est le Roi avec qui correspondait Pierre IV en 1351, qui se soumit en 1352 au Mérinide Abou-Inane⁴. Son nom complet était: Abou-Abdallah Mohammed b. Yahya b. Abou-Bakr.

2) En septembre 1352, c'est à dire trois ans après la perte de la Tunisie par le Mérinide Abou l-Hasan, et au moment même où son fils Abou-Inane après avoir rétabli l'autorité marocaine sur les royaumes de Tlemcen et de Bougie attaquait ceux de Constantine et de Tunis, Pierre IV intervint dans les affaires ifrikiyennes en faveur d'un prince Abou l-Abbas Ahmed⁵ «rex Tunicii et del Exarch», assez difficile à identifier avec Abou l-Abbas Ahmed le futur grand Calife hafside qui n'avait même pas encore supplanté sur le trône de Constantine son frère Abou-Zaid⁶.

¹ BRUNSCHVIG, *Documents inédits sur les relations entre la Couronne d'Aragon et la Berbérie Orientale*: «Annales de l'Institut d'Études orientales» (Alger, 1936) 235-265.

² ACA, Reg. 555, f. 116.

³ Sur ce tribut dû à la Couronne de Majorque, voir plus bas notes 19, 20 et 23.

⁴ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 169 & 176.

⁵ Le texte dit: «bullabem haamet». Or, Abou l-Abbas Ahmed, fils aîné et successeur désigné d'Abou-Bakr, gouverneur de Gafsa et du Sud-Tunisien sous le règne de son père, avait été tué dès la fin décembre 1346 en essayant de monter sur le trône (BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 164-165). Serait-ce en faveur de lui, de son fils, de sa famille ou de son clan, que Pierre IV songeait à intervenir en 1352? En tout cas, il ne peut certainement pas s'agir du prince qui régnait à Gafsa vers 1352: Ahmed b. Omar.

⁶ En juillet 1350, Abou-Ishaq Ibrahim II était devenu Roi de Tunis. Son neveu Abou-Zaid qui régnait à Constantine l'attaqua en 1351 et en 1352. Le frère du Roi Abou-Zaid de Constantine, le futur grand calife Abou l-Abbas

Voici les deux textes qui nous prouvent qu'il y eut alors un projet très précis d'aide à Abou l-Abbas Ahmed et qu'il y avait un important et influent personnage tunisien à la Cour d'Aragon, l'*alcayt* «Moçerox»:

— Petrus... Dilectis et fidelibus suis procuratoribus Cathalanie et regni Valencie necnon gubernatoris Maiorica Sardinie ac comitatus Rossilionis et Ceritanie ac ceteris officialibus nostris comitatum et locorum nostrorum ad quos presentes pervenerint. Salut etc.... Cum nos... concessimus Bullabem Haamet regi Tunicii et del Exarch quod posit nauleare et armare sive armari et naleari facere in dominationem nostram duas vel tres naves subditorum nostrorum cum duobus mille clientibus et ballestariis cum quibus ipse cum uxoribus famillis et mulieribus rebus et bonis suis apud partes Tunicii navigare ac transfretare valeat de nostri speciali licencia et permissu. Idem vobis... mandamus quatenus jamdito regi uxoribus familiis et mulieribus suis concessionem nostram... observeretis et observari faciatis... et... eidem regi et familiis suis... auxilium consilium et favorem si... fueritis requisiti... si necesse fuerit tam per mare quam per terram provisuri de securo transito et conductu. Datum Cesarauguste XIII die septembri anno de Natividad domini M CCC L secundo⁷.

(Saragosse, 14 septembre 1352.)

— En Pere per la gracia de Deu Rey Darago de Valencia de Mallorca de Serdenya e de Corsega e comte de Barchinona de Rosello e de Cerdanya. Als amats e feels procurators, governadors e capita de les armades nostres, veguers batles patrons comits de galees e daltres vaxels e a tots altres oficials e sotsmeses nostres deçà e delà mar constituits als quals les presens pervendran, salut et dilectio. Con alcayt Moçerox alegre moro de Tunij lo qual es de casa nostra, portador de les presents, de nostra licencia s'en vage a les parts de Tuniz e de les dites partes dege tornar a la nostra presencia per ço a vos altres e a cascun de vos altres dehim e manam spressament quel dit alcayt Moçerox per tots e sengles lochs de la nostre senyoria per mar e per terra ab ses companyes e cavalcadures moneda argent e altres coses sues lexets passar star anar e tornar salvament e segura sens tot embarch e contrast tantes vegades quantes lo dit moro volra anar e tornar. E a aquell proveescats si mester sera de segur passament e conducte. Datum en Çaragoça a XIII dies de setembre en l'any dela natiuitat de nostre senyor Mil CCC LII⁸.

(Saragosse, 14 septembre 1352.)

combattait alors dans l'armée constantinoise contre les Tunisiens: en 1353, il attaqua Tunis. En août-septembre 1355; il s'empara du pouvoir à Constantine en supplantant son frère (BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 171 & 175).

⁷ ACA, Reg. 895, ff. 66v et 67.

⁸ ACA, Reg. 895, f. 67.

Ces textes donnent l'impression que Pierre IV cherchait à profiter de la confusion régnant en Ifrikiya pour tenter d'y installer un prince sur qui il pût compter...

3) Une copie de l'important traité du 15 janvier 1360 se trouve conservé dans un registre de chancellerie⁹; c'est ce traité qui établit un tribut annuel de 2.000 dinars d'or payable par Tunis à la Couronne d'Aragon¹⁰. A la suite de cet accord, le Majorquin Francesch Sacosta qui en avait été le négociateur, fut nommé Consul des Catalans à Tunis et à Bougie avec le droit d'y nommer des consuls suppléants, et il fut en même temps chargé de diriger les opérations de perception du tribut¹¹.

4) En octobre 1362, un autre Majorquin Francesch Bordoyll fut envoyé à Tunis pour y réclamer des indemnités correspondant au pillage d'un bateau appartenant au Catalan Berenguer Vellel qui était mort depuis lors; Bordoyll était l'émissaire de l'héritier de Vellel, le Barcelonais Ramón Bofill. Pierre IV écrivit à cette occasion au Hafside Abou-Ishaq et à son tout puissant ministre Ibn-Tafraguin pour que Bordoyll fût bien accueilli par eux et qu'ils lui donnassent satisfaction¹². En 1366, cette affaire n'était pas encore complètement réglée¹³.

5) En juillet 1364, le Roi d'Aragon décida d'envoyer à Tunis une ambassade dirigée par Ramon Badia afin d'y aller chercher le tribut dû depuis quatre ans¹⁴. Mais cette ambassade ne semble pas avoir eu lieu: Badia fut substitué par un autre émissaire. Celui-ci Joan Roig se rendit effectivement à Tunis et rentra en Catalogne à la fin de 1364 ou au début de 1365 avec une faible partie seulement des sommes dues par la Couronne hafside¹⁵. En juin 1365, il repartit pour Tunis afin d'encaisser le reste du tribut¹⁶. Ce fut en vain, sans doute, puisqu'en janvier 1366 Pierre IV dépêcha à Abou-Ishaq un nouvel ambassadeur Bertran Sala toujours dans le but de réclamer les «*grans quantitats*» c'est à dire les sommes élevées, dues par la trésor hafside¹⁷.

⁹ ACA, Reg. 1389, ff. 19-20 & 21.

¹⁰ Ce traité a déjà été publié d'après d'autres documents, d'une part par LAS CAGIGAS, dans «*Hespéris*» (1934)65-67; d'autre part par ALARCÓN, *Los documentos*, pp. 315 sq. (Cf. GIMÉNEZ SOLER, *Documentos*, p. 254; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 182).

¹¹ ACA, Reg. 555, ff. 123 & 124.

¹² ACA, Reg. 1.389, ff. 41 et 42.

¹³ ACA, Reg. 1.389, ff. 54-55, 57 & 58.

¹⁴ ACA, Reg. 1.389, ff. 44 et 45.

¹⁵ ACA, Reg. 1.389, ff. 47-48.

¹⁶ ACA, Reg. 1.389, f. 51.

¹⁷ ACA, Reg. 1.389, ff. 55 & 56.

6) Ces longues difficultés pour toucher le tribut promis en 1360, n'empêchaient pas la paix de se maintenir entre l'Ifrikiya et la Couronne d'Aragon: en juin 1366, en autorisant des corsaires à armer contre les Musulmans, Pierre IV spécifiait formellement que ce ne pouvait être contre les sujets des rois de Tunis, de Bougie et de Tlemcen avec qui il était en paix¹⁸.

7) Cette année 1366 marqua d'ailleurs une recrudescence de l'activité nord-africaine de Pierre IV: l'autorité hafside s'était singulièrement émiettée au cours des dernières années, aux dépens du souverain tunisois. Les Catalans n'avaient pas manqué de le constater. Voilà pourquoi, Pierre IV décida en 1366 d'entrer directement en contact avec le roi de Bougie et celui de Constantine pour en obtenir des tributs, en invoquant des accords antérieurs conclus entre le grand Hafside Abou-Bakr et la Couronne de Majorque¹⁹. C'est le 13 juillet 1366 que Pierre IV remit à cet effet des lettres de créances à l'ambassadeur Guillem Roig qu'il mandait à la fois au Roi de Bougie Abou-Abdallah et au Roi de Constantine désigné sous le nom de «Buzagrîn»²⁰. En réalité, le Roi de Constantine était alors le futur grand calife Abou l'Abbas²¹ et au cours du mois de mai précédent, il avait pris Bougie et tué Abou-Abdallah²². Ces nouvelles n'étaient pas encore arrivées à la cour catalane à la mi-juillet.

8) En 1369, le Roi d'Aragon ayant peut-être l'impression que la situation s'était stabilisée en Afrique décida de revenir à la charge à la fois auprès du Tunisois Abou-Ishaq avec qui il avait traité en 1360, et auprès de l'entreprenant Abou l'Abbas qui était déjà le maître de Constantine et de Bougie. En conséquence, toujours pour réclamer les tributs, celui que Tunis avait promis en 1360 et celui qu'Abou l'Abbas devait, aux dires de Pierre IV, en tant que successeur d'Abou-Bakr, l'ancien ambassadeur Joan Roig recut à nouveau des lettres de créances en date d'avril 1369, d'une part pour «Ibrahim, Roi de Tunis et de Bougie», d'autre part pour «Abou l'Abbas, Roi de Constantine et de Bougie»²³. Le

¹⁸ ACA, Reg. 1.389, f. 59.

¹⁹ Accords qui avaient pour origine la location de galères majorquines aux Hafsides contre les Tlemcéniens (Cf. ZURITA, *Anales*, t. II, f. 344; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 153).

²⁰ ACA, Reg. 1.389, ff. 68 & 69 (ZURITA, *Anales*, t. II, f. 344, parle de cette ambassade de G. Roig, en disant qu'elle était aussi destinée au roi Ibrahim de Tunis).

²¹ Abou l'Abbas Ahmed b. Mohammed b. Abou-Bakr (Cf. BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 183-184).

²² Ibid., p. 184.

²³ ACA, Reg. 1.389, ff. 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78; Reg. 1.428, ff. 29-30.

libellé même des titres prouve que le Roi d'Aragon suivait avec difficulté l'imbroglio politique hafside. De fait, une fois de plus il ignorait une mort récente: celle de Tunisois Ibrahim Abou-Ishaq, décédé à la fin de février 1369²⁴.

2.^o) *Le changement progressif de politique de Pierre IV (1369-1373).* — Pendant les mois suivants, l'étoile d'Abou l'Abbas grandit rapidement. Or ce prince énergique n'était pas homme à se prêter au paiement d'un tribut ni à aucune autre marque d'asservissement. Les Catalans durent s'en rendre compte assez vite. D'autre part, Pierre IV lassé vraisemblablement par la longueur et la mauvaise foi des négociations qu'il menait depuis si longtemps avec les Hafside, était tenté de renoncer au mirage du tribut et de l'asservissement progressif et indirect. De plus, libéré de la guerre castillane²⁵, devenant héritier de la Sicile²⁶, se lançant plus facilement et plus à fond dans une grande politique italienne²⁷, il fut amené à changer peu à peu de politique ifrikiyenne. A la vieille politique de pénétration, il substitua graduellement une politique brutale de chocs directs, d'inspiration plus sicilienne que catalane. Mais cette évolution fut lente. Entre 1369 et 1373 environ, on peut encore noter quelques ultimes tentatives de relations cordiales:

En août 1371, Pierre IV écrivit au Roi de Bône Zakariya b. Abou-Abdallah b. Abou-Bakr en vue de faciliter le ravitaillement en vivres de ses sujets dans la région bônoise²⁸. Ce «roi» Zakariya était le vassal de son frère le puissant Abou l'Abbas déjà maître de toute l'Ifrikiya.

En cet été 1371, il y eut même des négociations directes et amicales entre Pierre IV et Abou l'Abbas; celui-ci envoya au Roi d'Aragon un ambassadeur catalan Ramon Pere afin qu'un traité fût conclu entre les deux puissances; et il lui écrivit par deux fois dans ce sens. Mais le Cérémonieux se contenta de répondre à cette triple démarche, par une lettre datée du 25 août 1371 invitant le Hafside à envoyer un projet de traité²⁹.

Enfin en juin 1373, Pierre IV écrivit encore amicalement à

²⁴ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 186.

²⁵ Le Roi de Castille Pierre le Cruel mourut en mars 1369.

²⁶ Par la mort du roi de Sicile Frédéric IV en 1377: ce prince ne laissait qu'une fille (Pierre IV beau-père de Frédéric et grand-père maternel de l'héritière, se proclama Roi de Sicile).

²⁷ Cf. BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 196.

²⁸ ACA, Reg. 1.389, f. 88 (Il s'agit du ravitaillement du corps expéditionnaire catalan de Sardaigne).

²⁹ ACA, Reg. 1.389, f. 88v.

Abou l'Abbas pour lui recommander deux Mercédaïres espagnols — l'un Navarrais, l'autre Majorquin — partant pour l'Ifrikiya afin d'y racheter des captifs chrétiens³⁰.

Au même moment, un prince tunisien, fils du propre Roi de Tunis, recevait de Pierre IV à titre de cadeau 20 florins d'or alors qu'il se rendait à Gabès ou à Djerba, sur une galère mise à sa disposition par le gouverneur catalan de Cagliari³¹. Ce prince Mohammed avait-il apporté des vivres en Sardaigne? Ou avait-il été au service de Pierre IV? Le certain est que le Roi d'Aragon ordonnait qu'on lui facilitât au maximum son voyage.

Ces contacts amicaux avec les Hafsides n'empêchaient pas Pierre IV de vouloir resserrer ou rétablir son emprise sur la Tunisie: en juin 1370, il essaya d'obtenir de Frédéric IV de Sicile la cession solennelle à la Couronne d'Aragon du vieux et traditionnel «tribut» dû par Tunis à la Sicile, avec le droit d'encaisser tout l'arriéré³². Les projets d'intervention de Pierre IV à Tunis devenaient même parfois plus précis encore: dès mars 1369 il avait envisagé d'envoyer Du Guesclin guerroyer au profit de l'Aragon en Sardaigne et de là en Berbérie³³; et en juin 1373, six jours exactement après avoir écrit amicalement à Abou l'Abbas pour lui recommander des Mercédaïres, il adopta ouvertement une attitude belliqueuse, décidant d'intervenir en Tunisie pour y propager le foi chrétienne, et nommant à l'avance Pere Saula «bailli général de la cité et du royaume de Tunis»³⁴.

Dans l'état actuel de notre documentation, ce mois de juin 1373 semble bien marquer ainsi un tournant dans la politique ifrikiyenne de Pierre IV.

3.^o) *L'hostilité déclarée (1374-1387)*. — Désormais, tout démontre qu'il y eut ouvertement et définitivement l'état de guerre entre l'Ifrikiya et la Couronne d'Aragon: En juin 1375, en autorisant un Majorquin à courir sur mer contre les Musulmans, Pierre IV n'indiqua comme Maures à ne pas attaquer, que les sujets de ses alliés les rois de Fès et de Granade³⁵; autrement dit les

³⁰ ACA, Reg. 1.389, ff. 96 & 97 (Lettre du 26 juin 1373).

³¹ ACA, Reg. 1.237, f. 3 (Lettre du Roi à «En Berenguer Llobet», de Barcelone, «sots nostre segelle secrets», le 6 mai 1373). Ma reconnaissance va à Mme Amada LÓPEZ DE MENESES (Madalena SÁEZ POMÉS) qui a bien voulu me signaler ce texte.

³² RUBIÓ I LLUCH, *Diplomatari de l'Orient català* (Barcelone, 1947), pp. 413-415.

³³ BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 185.

³⁴ BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 196.

³⁵ ACA, Reg. 1.404, f. 123 (autorisation du 18-VI-1375 à «Pere Bernat, ciutadà de Mallorques»).

Hafsides étaient ses ennemis. De même en avril 1377, il autorisa un Barcelonais à courir contre les «Maures» en n'exceptant que les Grenadins ³⁶. En juillet 1377, la tension était plus déclarée encore car cette fois le Roi lui-même invita instamment ses sujets de Barcelone, de Majorque et de Valence à lancer des expéditions contre les Musulmans — seuls les sujets du roi de Grenade étant exceptés; il s'agissait officiellement de représailles contre les corsaires nord-africains qui avaient attaqué les côtes de la confédération catalano-aragonaise ³⁷.

En mars 1378, en autorisant un citoyen de Tortosa à partir en course, Pierre IV précisa une fois de plus que tous les rois musulmans étaient ses ennemis sauf le roi de Grenade ³⁸. Au même moment, Barcelone armait par souscription une galère contre les «Maures» ³⁹, pour répondre à l'appel royal de 1377.

Cet appel royal de 1377 avait, en fait, une portée particulièrement tunisienne. Quelques faits importants de l'année 1379 le prouvent: le Roi d'Aragon songea alors à sonder Tunis; il s'agissait pour lui de savoir si les hostilités de fait qui duraient depuis 1375 au moins, entre ses corsaires et les Hafsides, avaient pu amener ceux-ci à se plier aux vieilles volontés catalanes. Le 23 avril 1379, Pierre IV remit donc des lettres de créances à Berenguer Morey pour que celui-ci allât exiger d'Abou l'Abbas «*Rey de Tunis, de Bugia et de Constantina*» tout l'arriéré du tribut dû depuis 1360 par la Couronne hafside ⁴⁰. Mais le Roi d'Aragon, cette fois, envoyait bien plus un ultimatum qu'une ambassade destinée à négocier à l'amiable; il prévoyait un refus d'Abou l'Abbas: «*dubtam quel dit trahut per lo dit rey vos sia pagat*» et décidait en conséquence que Morey pourrait, aussitôt après ce refus, attaquer les Hafsides: «*licencia vos donam quels cass quel dit rey aquell trahut a vos pagar no vulla, puxats aquell rey e soetsmeses seus e terres lurs dampnificar*» ⁴¹.

Sans doute cette mission Morey n'eut-elle pas lieu: un mois après, le 23 mai 1379, un autre ambassadeur Felipe Dalmau, Vicomte de Rocaberti reçut exactement les mêmes lettres de créan-

³⁶ ACA, Reg. 1.389, f. 130 (Autorisation du 4-IV-1377 à «*Guillem Ferran, patro de la galea appellada Santa-Coloma ...armada en la ciutat de Barchinona*»).

³⁷ ACA, Reg. 1.404, ff. 140-141 & 145.

³⁸ ACA, Reg. 1.404, f. 153 (autorisation à «*Bernat Sunyol, ciutadà de Tortosa*»).

³⁹ CAPMANY, *Memorias*, t. IV, p. 152.

⁴⁰ ACA, Reg. 1.389, f. 142.

⁴¹ ACA, Reg. 1.389, ff. 143-144: Instructions à Berenguer Morey et au «*patró de nau*» Jacme Ferrer.

ces et les mêmes instructions «*per demanar e haver... totes aquelles quantitats quenos son degudes per raç del trahut daquelles II mill. dobles ...cascun any... per vigor de la pau convencional feta entre Mossen Francesch Costa de Mallorques*» et Abou-Ishaq en 1360⁴².

Cette mission du Vicomte de Rocaberti fut-elle effectuée dès 1379? Il est difficile de le savoir. On entrevoit en cette année 1379 une attaque catalane sur la côte ifrikiyenne⁴³, mais surtout plusieurs faits prouvent qu'au cours des mois et des années suivantes l'état de guerre ne cessa pas entre la Couronne d'Aragon et la monarchie hafside:

En octobre 1379 — tout comme au cours des années précédentes — Pierre IV indiqua à divers corsaires quels Musulmans étaient ses ennemis: tous, sauf les sujets du Roi de Grenade et ceux du «Soudan de Babylone» c'est à dire du Sultan d'Égypte⁴⁴. Des textes de 1380, 1381, 1382, 1384, 1385 et 1386 donnent les mêmes indications⁴⁵. Le Vicomte de Rocaberti prit notamment en mai 1381 le commandement de deux galères envoyées par le Roi «*en Cerdenya e en altres partides*»⁴⁶. Est-ce alors seulement qu'il aurait rempli la mission ifrikiyenne dont il était chargé depuis deux ans? Le certain est qu'il ne se contenta pas de songer à la Sardaigne et au duché d'Athènes⁴⁷ qui étaient deux des buts qu'il devait atteindre en cette année 1381: au mois d'août, après avoir quitté Barcelone, il captura en mer quelques navires musulmans notamment une galiote bônoise près du cap de Bizerte⁴⁸. Les corsaires nord-africains étaient aussi entreprenants, de leur côté: des textes de 1381 et de 1384 en particulier nous apprennent qu'en ces années, comme ils l'avaient déjà fait en 1377, ils venaient aux dires de Pierre IV «*en nostres mars per robar e*

⁴² ACA, Reg. 1.389, ff. 142v et 144v.

⁴³ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 197 et n. 1 (D'après ZURITA, *Anales*, t. II, f. 374. En 1379 «*como el Rey sobreseyó en lo de su pasage a la isla de Cerdeña y a lo de Sicilia, hizo capitán general de la mayor parte de las galeas a don Felipe Dalmau, vizconde de Rocaberti para que asistiese a la defensa de la isla de Cerdeña y hiziese guerra contra Bulahabez rey de Túnez y Bugia y Constantina porque rehusava de pagar el tributo que hazia al Rey*»).

⁴⁴ ACA, Reg. 1.405, f. 12.

⁴⁵ ACA, Reg. 1.405, ff. 17, 18, 41, 42, 46, 47, 60, 69, 84, 85, 88, 89, 93, 98, 101.

⁴⁶ ACA, Reg. 1.405, f. 42v.

⁴⁷ ACA, Reg. 1.405, f. 43v.

⁴⁸ RUBÍO I LLUCH, *Diplomatari*, pp. 576-577: 19 Musulmans furent aussi capturés à ce moment par Rocaberti «près de l'île des Coloms, sur la côte algérienne». Tous les captifs faits par les Catalans furent vendus à Syracuse, à deux marchands barcelonais au prix de 25 florins d'or par personne.

*dampnificar e cativar nostres sotsmeses*⁴⁹. Aussi, le Roi invitait-il avec insistance Barcelonais, Valenciens et Majorquins à partir en course, tout en leur interdisant d'aller plus loin que «Tripoli de Berbérie»⁵⁰. Les galères royales et les bateaux corsaires armés par les villes ne suffisant pas à faire entendre raison aux Nord-Africains, en janvier-mai 1386, un Ordre Militaire de la Couronne d'Aragon entreprit (pour la première fois, sauf erreur) de participer à cette lutte maritime contre les Musulmans de Berbérie: Berenguer March, Maître de l'Ordre de Cavalerie de Sainte-Marie de Montesa prit la direction de ces préparatifs⁵¹. En cette année, Pierre IV songeait-il à organiser une expédition contre la Berbérie? Peut-être, pensait-il à cette conquête de Tunis à laquelle il avait semblé se décider en juin 1373...⁵²

Les hostilités maritimes entre la Berbérie et les pays de la Couronne d'Aragon, continues depuis 1375 ou 1377 environ, étaient en effet surtout des hostilités entre l'Aragon et les états hafside⁵³. De très curieux textes de l'année 1386 le démontrent et nous apprennent que cette guerre catalano-ifrikiyenne eut des répercussions sur les relations de la Couronne d'Aragon et de l'Égypte, le «Scoudan de Babilone» entendant se transformer en protecteur des Tunisiens et interdire aux sujets de Pierre IV de courir contre eux. Cet épisode apparaît comme la préface des luttes du xvi^{ème} siècle au cours desquelles Espagnols et Turcs se disputèrent la Tunisie:

Le premier indice de cette crise est une lettre du 26 mars 1386 envoyée par Pierre IV à Gilabert de Cruyllles Gouverneur des Comtés de Roussillon et de Cerdagne, au Bailli de Collioure et à tous les officiers de la région:

...Alcun temps ha quel noble en Guillen Ramon de Moncada sabent la guerra e enemistat que es entre nos e lo Rey de Tunis pres alcunes naus lesquels o les carachs d'aquelles eren de moros sotsmeses del dit rey, per laqual raho lo solda de Babilonia ...no sabent la guerra e enamistats dessusdits, a instancia de les dits moros, nos trames a dir que de la presa de les naus e carrachs dessusdits feta per lo dit Guillen Ramon deguessen fer als sotsmeses del rit rey justicia espatxada per restitucio...

⁴⁹ ACA, Reg. 1.405, ff. 41, 42, 84, 85, 88, 89.

⁵⁰ ACA, Reg. 1.405, ff. 41-42.

⁵¹ ACA, Reg. 1.405, ff. 98 et 101.

⁵² BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 197: En 1386, Pierre IV songeait encore à la guerre de Berbérie au moment où il mettait fin aux résistances que la Sardaigne lui avait si longtemps opposées. (Sur juin 1373. voir plus haut, n. 34).

Cette demande de restitution présentée par le Sultan d'Égypte aux Catalans s'accompagnait de menaces de représailles. Aussi Pierre IV avait-il décidé de lui envoyer une ambassade pour lui expliquer qu'il était en guerre avec Tunis; mais en attendant, pour éviter tout incident, il ordonnait de suspendre tout départ vers les terres du «Soudan»⁵⁴.

Effectivement, en date du 11 mai 1386, Pierre IV adressa comme ambassadeur au Sultan d'Égypte son conseiller Jacme Fenollar, écrivant à cette occasion une lettre très amicale au Soudan⁵⁵. On a conservé le texte des instructions qui furent alors remises à Fenollar; elles sont très nettes: le Roi d'Aragon n'est pas responsable du mal que G. Ramon de Moncada peut faire à des amis du Soudan, car ce capitaine d'origine catalane est sujet sicilien et, en fait de biens dans le royaume d'Aragon, il n'a qu'un château qui est la dot de sa femme et auquel on ne peut toucher⁵⁶; mais surtout: «...*guerra aberta e notoria... de gran temps a ença es estada e es entre lo senyor rey (le Roi d'Aragon) e ses sostmeses, e lo rey de Tunis e sotsmeses seus*», guerre dont le Hafside est responsable: «*guerra... en gran culpa del rey de Tunis que maliciosament e injusta ha denegat e denega respondre al dit Senyor del trahut que li deu fer cascun any e sos predecessors li han fet tostemps*»⁵⁷.

Officiellement, le non-paiement du tribut promis en 1360 était donc bien la raison de la guerre entre la Couronne d'Aragon et la monarchie hafside à la fin du règne de Pierre IV. Rien ne montre mieux la continuité et la cohérence qui apparaissent tout au long du XIII^e et du XIV^e siècles dans la politique ifrikiyenne de la Couronne d'Aragon: Le Roi de Tunis devait payer tribut; si non, lui et ses sujets étaient traités en ennemis.

4.^o) *Quelques aspects des relations maritimes et commerciales.*

Bien que nettement inférieure à la marine catalane et aux marines chrétiennes en général, la flotte hafside n'était pas complè-

⁵³ En 1375, il y avait encore paix entre les Mérinides et l'Aragon (Voir plus haut n. 35).

⁵⁴ ACA, Reg. 1.389, f. 171 (C'est ce texte qui semble servir de référence à l'indication donnée par BRUNDSCHWIG — voir ci-dessus n. 52 — sur l'hostilité de Pierre IV envers la Berbérie en 1386.

⁵⁵ ACA, Reg. 1.389, f. 175v.

⁵⁶ Cette argumentation est curieuse: Pierre IV quand la chose lui était utile ne se considérait pas comme souverain de la Sicile...

⁵⁷ ACA, Reg. 1.389, f. 176 (Zurita, *Anales*, t. II, f. 344 parle de deux ambassades envoyées en Égypte par Pierre IV, l'une confiée à Omberto de Fenollar, l'autre — en 1373 — à Francesc Zaclosa).

tement négligeable; on sait par exemple qu'au début du xiv^{ème} siècle, le Mérinide Abou-Yaqoub avait sollicité l'aide de la flotte tunisienne d'Abou-Asida⁵⁸. De même en 1340 le Hafside Abou-Bakr envoya seize navires au Mérinide Abou l-Hasan lorsque celui-ci entreprit un gros effort vers l'Espagne⁵⁹. Or, j'ai trouvé aux Archives de la Couronne d'Aragon un document encore inédit et qui me semble précisément antérieur de peu à 1340: il s'agit d'informations transinises au Roi d'Aragon sur les forces navales musulmanes menaçantes pour l'Espagne: il y avait alors 6 galères armées à Bougie et 5 à Tunis⁶⁰. Aucun autre port hafside n'était signalé comme base de départ possible.

D'autre part, quelques autres textes, inédits aussi, permettent de connaître avec exactitude les ports nord-africains où fonctionnaient en 1356 et en 1359 des consulats catalans. Il s'agit d'instructions générales envoyées à tous les Consuls des Catalans — en terre musulmane ou chrétienne — pour diverses questions de navigation. La liste des destinataires de ces textes est précieuse. C'est grâce à elle qu'il est possible d'affirmer qu'en ce milieu du xiv^{ème} siècle, des consulats catalans fonctionnaient dans cinq ports hafsides: Tunis, Bône, Collo («Coyl»), Bougie et Tédélis⁶¹.

Pour ce qui est des pratiques commerciales de ce temps, plusieurs textes concernent la coutume du «*pasatemps*» ou «*lou*»; voici l'un des ces documents; il s'agit du «*pasatemps*» établi sur les marchandises bougiotes:

En Pere... Al amat conseller nostre Francesch Ça Garriga, governador de Mallorques, salut e dileccio. Com nos haguesem dada licencia a certs mercaders que poguesen posar lou o pasatemps sobre les robes o mercaderies que traguesen de les terres e lochs del rei de Bugia, axi com pus largament appar per carta nostra dada en Barchinona a xxiii de novembre del any de la nativitat de nostre Senyor m ccc lxxviii. E apres fossen ordonats certs promens qui vessen les dits comptes si hauien mes tollit e leuat que no era lo dan e les messions, e fos atrobat per la relacio de'ls dits promens que encara restavan a pagar an Jucef Afaquim entorn xlv libras. E ara per part del dit Jucef sia a nos suplicat que com lo dit lou ces huy e ell solament romanga a. satisfer en la dita quantitat, com tots les altres dampnificats sien ja satisfets, nos plagues fer tornar lo dit lou o passatemps tro al dit Jucef fos axi com los altres satisfet. Per ço nos reebuda benignament la dita suppli-

⁵⁸ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 114.

⁵⁹ Ibid., p. 163.

⁶⁰ ACA, *Cartas reales diplomáticas*, Caja 87, n.º 533.

⁶¹ ACA, Reg. 1.402, ff. 38v & 47; Reg. 1.403, ff. 128 & 129.

cacio, a vos deiem e manam que si axi es, forcets les mercaders qui'ns deuen fer atornar lo dit lou o passatemps tant e tan longament tro al dit Jucef sia satisfet en lo dit deute e en les messions d'aquestes fetes iustament e faedores, e ho façats pagar als lenys quen lavors eren ja denunciats, segons que per dret e justicia trobarets esser faedor. Dada en Barchinona a xxiv dies de maig en l'any dela nativitat de nostre Senyor M CCC LXXVIII ⁶².

(Barcelone, 24 mai 1378.)

Enfin, on sait depuis longtemps déjà que les corsaires qui recevaient l'autorisation d'armer contre les ennemis de la Couronne devaient avant de prendre la mer verser des cautionnements assez élevés comme garantie de ne pas attaquer des sujets ou des alliés du Roi ⁶³. Voici un texte plus précis et plus complet que tous ceux qui, à ma connaissance, ont été publiés jusqu'à présent sur cette question:

En Pere per la gracia de Deu etc.... Al feel conseller nostre en Pere Marrades batle general de regne de Valencia o al seu lochtinent, salut et gracia. Sapiats que nos moguts principalment per reiverencia de Nostre senyor Deu e de la Santa Fe catolicha e per interes de nostre honor e be e bon estament de la cosa publica de nostres sotsmeses que d'algun temps aença son estats dapnificats per enemichs nostres maiorment per moros qui discorrents corrien nostres mars mes que no solien han cativats preses e en altra manera dapnificats et tot dia cativen prenen e dapnifiquen nostres gents, havem atorgats suplicants d'aço ab gran instancia los jurats de la ciutat de Valencia los capitols següents:

Atorga lo senyor rei a humil suplicacio sobre aço a ell feta per los jurats de la ciutat de Valencia que en la dita ciutat se puxen armar galees e altres fustes de rems e naus per entrar en cors contra enemichs del senyor rey axi empero quels armadors de les dites fustes sien tenguts de fer e donar les seguretats deius escrites:

Primerament que per los dits armadors sia donat fermance e principal pagador lo sindich de la ciutat de Valencie havent plen poder e bastant del consell de la dita ciutat, ço es per cascuna galea que volran armar xv mill. flor. E per galiota de xxv banchs, x mill. flor. E per galiota de xx banchs, vi mill. flor. E per tot altre leny de rems, iiii mill. flor., Ço es quels armadors no faran mal ni dan en persona o en bens de sotsmeses del senyor rey ne de algunes altres gents qui sien en pau o en treua ab lo dit senyor. E si contra faran que sien cayguts en la pena del dit segurament ço es quel dit sindich pach en continent e

⁶² ACA, Reg. 1.440, f. 48.

⁶³ Cf. RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XIV y XV* (Saragosse, 1915), pp. 88 sq.

de fet la quantitat en que haura feta fermança de la qual quantitat sia la quarta part del senyor rey e les tres parts sien covertides en satisfacio e paga de la valor dels dans que aquells hauran donats ab les dites fustes.

Item quels dits armadors, part la fermançe quel dit sindich fara per ells, se deien e's haïen obligar en poder del batle del regne de Valencia de complir e servir les dites coses ab sacraments homenatges ⁶⁴ e en pena de traycio e bahia en les quals penes si contrefeyen sien encorreguts encontinent e que nos sen puxen escusar per alcuna manera ni allagar fur o privilegi franquesa o libertat de la dita ciutat ne altres ans aquels furs privilegis franqueses e libertats renuncien quant allo de ença sien en les obligacions que faran.

Item quel dit sindich obligat per los dits armadors segons que dessus en cas que haia pagar per los dits armadors la dita moneda en la obligacio contenguda puixa aquella demanar e haver ab acabament dels bens d'aquells per los quals se era obligat e feta complida satisfaccio al sindich si per maior quantitat de dans donats o per penes o altres coses per raho d'aquell armament de se mostrara esser obligats los dits armadors e bens d'aquells puxa esser feta execucion en ells e bens lurs, axi quel dit sindich segons es dit haia pocioritat e melloria en ço que per los dits armadors haura pagat per la dita obligacio.

Per que volem e manam de cert asia (?) e espresament sots pena de nostra gracia e merce que tots aquells que armar volran en la ciutat dessus dits e dels quals a vos sera vist espedient donets e puscats donar licencia de armar contra nostres enemichs reebuda primerament per vos en nom nostre solennament e com mils e pus segurament fer se pusque la seguretat contenguda en los capitols preinserts e servada en tot e per tot la forma d'aquells. Dada en Barchinona a xxvi dies de febrer de l'any de la nativitat M CCCL xxxvi ⁶⁵.

(Barcelone, 26 février 1386.)

CHARLES E. DUFOURCQ



LAS RENTAS DEL ESTUDIO GENERAL DE LÉRIDA

I. PERÍODO FUNDACIONAL: EN BUSCA DE LAS FUENTES RENTABLES (1300-1319)

Jaime II, al otorgar la Carta Magna de privilegios, el 2 de septiembre de 1300, a los doctores, maestros y escolares del Estudio General de Lérida, cierra este importante documento con la generosa invitación de que concurran al mismo como a un solemne convite: «vos ad idem studium velut ad sollempne convivium liberaliter invitantes». Resumiendo anticipadamente cuanto vamos a exponer, podríamos comentar la bella frase del monarca fundador, con estas palabras: el rey puso la mesa, pero la ciudad de Lérida costeó enteramente la dispendiosa invitación. Porque lo cierto es que todas las cargas de la erección y sostenimiento del Estudio recayeron pesadamente sobre la ciudad, sin ninguna colaboración económica del poder real que, en este aspecto, fué heroicamente reemplazado por la iniciativa privada de los Pahe-res, del cabildo y del obispo.

No tienen, pues, por qué maravillarse los cronistas de las Universidades de Huesca y Zaragoza¹ si los respectivos monarcas fundadores de dichos centros docentes *se olvidaron*, en sus privilegios, de consignar las rentas para sotenerlos. Los reyes de Aragón fomentaron, pero nunca subvencionaron la creación de las Universidades con bienes propios.

Descartado el poder real, ¿a quién incumbía, pues, satisfacer las cargas del Estudio, especialmente el pago de salarios a los catedráticos?

Teóricamente la respuesta es clarísima. Puesto que el Estudio fué concedido y donado a la ciudad de Lérida por privilegio de Jaime II, de 1.º de septiembre de 1300, con facultad de ordenarlo y gobernarlo, es de rigor lógico, también, que la propia ciudad

¹ RICARDO DEL ARCO, *Memorias de la Universidad de Huesca* («Colección de documentos para el Estudio de la Historia de Aragón», vol. VIII), pp. 3 y 73; M. JIMÉNEZ CATALÁN y J. SINUÉS URBIOLA, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza* (Zaragoza, 1922), p. 37.

había de sustentarlo. Así lo entendió el monarca cuando, pocos días después, el 5 de septiembre, ordena al veguer que obligue a los vecinos de esta ciudad a satisfacer un anticipo de dinero para atender los cuantiosos gastos de la fundación del Estudio. Y así lo comprendió, igualmente, la ciudad obligándose a satisfacer cada año los salarios de los maestros y doctores².

El obispo de Lérida, Pedro de Rege, aunque no estaba llamado por los privilegios fundacionales a compartir estas obligaciones pecuniarias, exclusivas de la ciudad, quiso no obstante asociarse a las mismas estableciendo, de acuerdo con el cabildo, «por causa razonable y honesta y por utilidad de todos, es decir, por razón del Estudio», un impuesto a los clérigos beneficiarios de la ciudad y de la diócesis, bajo pena de excomunión e interdicto. Los Templarios, señores de la villa de Monzón, estimaron el decreto del obispo como un allanamiento de su jurisdicción y prohibieron a todos los abades y rectores de sus iglesias que le diesen cumplimiento, amenazando al abad de San Esteban y al vicario de Santa María con decapitarles, si no se oponían a dicho decreto, los cuales, temiendo por sus vidas, abandonaron la villa de Monzón. El obispo escribe al monarca haciendo relación de estos hechos y reclamando el auxilio del brazo secular, a 8 de agosto de 1301³.

Tenemos ya dos impuestos iniciales para hacer frente a los gastos del Estudio: uno municipal (5 septiembre 1300) y otro eclesiástico (8 agosto 1301). Desconocemos la cuantía de los mismos y el éxito de la recaudación, pero la índole de estas derramas extraordinarias y los sucesos posteriores que las ilustran, nos dan el pleno convencimiento de que el primer ensayo económico para el sostenimiento del Estudio constituyó un rotundo fracaso.

Una sola cosa queda en pie firme: la obligación solemne de la ciudad de pagar los salarios de los catedráticos, contraída en el Consejo General de 21 de septiembre de 1300. Pero, ¿fué garantía suficiente el solo impuesto municipal para estas onerosas atenciones? El sistema de exenciones fiscales, propias de la época, nos hace presentir que se hacía indispensable, como valioso comple-

² RUBIÓ I LLUCH, *Documents*, I, docs. 15, 16, 18 y 70. Estas pesadas cargas sobre la ciudad se explican por el carácter de la fundación del Estudio y nadie lo ha definido tan sutil y crudamente, parangonándolo con el de Barcelona, como J. Rubió y Balaguer: «Lo que se concede a Lérida es simplemente la obligación de albergar a una institución para que beneficie al conjunto de los dominios de la corona. A Lérida, pues, se le exige un servicio. A Barcelona se le otorga un honor», *Vida española en la época gótica* (Barcelona, 1943), pp. 27 y 67.

³ FINKE, *Acta Aragonensia*, II, doc. 589.

mento, el subsidio eclesiástico. Estimamos que ambos, aunados armónicamente, habrían satisfecho con holgura las más apremiantes necesidades de la fundación.

Esto nos sitúa ante un nuevo problema. ¿Supieron armonizarse los autores de ambos impuestos, es decir, la Pahería y el obispo con su cabildo? Los hechos nos dan una respuesta negativa y ponen de manifiesto que la crisis fundacional del Estudio no fué esencialmente económica, sino de autoridad.

Recursos pecuniarios, los había; no se discute la cuantía que precisa, sino más bien quién es el llamado para administrarla. Claro está que si los fondos de la recaudación eclesiástica se hubiesen puesto incondicionalmente a disposición de los Paheres, éstos habrían podido cumplir normalmente sus funciones del gobierno municipal del Estudio. Fácilmente nos damos cuenta de que esto era pedir demasiado. El obispo y su cabildo no pudieron transigir en una solución aparentemente tan fácil y sencilla. Tenían sus razones. Si la Pahería gozaba del privilegio del gobierno municipal del Estudio, los primates eclesiásticos podían alegar que su concurso económico no estaba obligado por ninguna disposición legal; que su contribución era, tal vez, más sólida y superior a la que ofrecía la ciudad y, finalmente, que el estamento eclesiástico tenía una preparación cultural superior a la de los laicos que integraban la Pahería.

Todos estos alegatos, y otros más, debieron constituir serios obstáculos donde se atascó la marcha inicial del Estudio. Los dos impuestos que conocemos ya no sirven para alivio de la situación, sino que, vacilantes y retraídos, la confunden más, sembrando dudas e inquietudes. Los llamados al Estudio para la lectura, recelan por sus pagas y muchos no comparecen; los Paheres se ven agobiados por el peso de graves e ineludibles responsabilidades a las que no pueden atender con la urgencia que requieren las circunstancias; y los estudiantes, ansiosos de las nuevas aulas, vociferarán que la ciudad no cumple los solemnes compromisos contraídos, «que los ciutadans de Leyda no han cura del Studi», que les pesa de tenerlo y quieren destruirlo, mientras otros, en el paroxismo de la confusión, reclamarán del monarca que lo traslade a Gerona, Huesca o Montblanch, donde «nos trobaríem loc axí e més sufficient a studi, que 'no és Leyda»⁴.

⁴ RUBIÓ I LLUCH, *Documents*, II, prólogo, p. LXIII; R. GAYA MASSOT, *Cancilleres y Rectores del Estudio General de Lérida* (Lérida, 1951); FINKE, *Acta arag.* II, docs. 592 y 193.

Ahora se comprenden y tienen sentido las apremiantes misivas del rico epistolario de Jaime II, ante los confusos y desarticulados esfuerzos económicos para el sostenimiento de la naciente institución.

Ha discurrido el primer lustro de la alborada del Estudio (1300-1305) con el ensayo de la fórmula eclesiástico-municipal, sin resultado positivo para su incipiente economía. Tras ella vino el cierre del Estudio durante el segundo quinquenio (1305-1310), como una rúbrica de la catástrofe a los malogrados intentos antedichos. Veamos si se armonizan más adelante.

Transcurrido este colapso, celebróse la Concordia de 21 de octubre de 1310, entre la ciudad, de una parte, y el obispo y cabildo, de otra ². En este importante documento de la reorganización del maltrecho Estudio, los contendientes deponen las armas de sus primeras querellas, haciéndose mutuas concesiones que se reducen a la siguiente estipulación: los Paheres ceden a la otra parte, por espacio de diez años (1310-1320), el derecho de nombrar los catedráticos y, además, se obligan por el mismo tiempo a satisfacer anualmente la cantidad de 2.500 sueldos jaqueses para contribuir a las cargas del Estudio. El obispo y cabildo se obligan, también, a contribuir con igual cantidad, por el tiempo indicado.

Vemos, pues, que en el orden económico, se renueva y triunfa la primitiva fórmula eclesiástico-municipal, contribuyendo ambas partes, por mitad, a la suma total de 5.000 sueldos jaqueses.

El oneroso desprendimiento que tuvo la ciudad en aras del acuerdo indispensable, oscurece momentáneamente el carácter de la institución. Los catedráticos serán buscados y elegidos por el cabildo quien, con los fondos propios y los recibidos de la Pahería, satisfará el importe de sus salarios. El Estudio ya no tiene, pues, un gobierno estrictamente municipal, sino de preponderancia eclesiástica.

Anotemos que la cantidad inicial de 5.000 sueldos jaqueses, equivalentes a 250 libras, cubría holgadamente las modestas necesidades de la fundación. Carecemos de datos suficientes para colmar toda nuestra curiosidad en esta materia, pero algunos indicios coetáneos nos permitirán conjeturar la veracidad de esta afirmación.

Tenemos un punto de partida clarísimo, que es la plantilla fundacional de los catedráticos. En total eran siete: dos doctores

² Arch. Catedral Lérida, cajón 151, pergamino numerado 7.159; en nuestro citado trabajo, *Cancilleres y Rectores*, damos una amplia referencia del mismo.

de derecho canónico, otros dos de derecho civil, un maestro de medicina, otro de gramática y, finalmente, otro de lógica. Si ahora conociésemos los salarios que cobraban, estaría el problema resuelto. Intentemos, por lo menos, averiguar la cantidad global de los mismos.

Jaime II, a 8 de noviembre de 1324, escribe a los Paheres ordenándoles que satisfagan la pensión de 30 libras al maestro de medicina Pedro Colom, por el tiempo de su lectura (¿un año?, ¿año y medio?) ⁶. Tomando pie de este dato, podemos imaginarnos que los tres maestros tenían asignada igual pensión de 30 libras cada uno y que los cuatro doctores percibían alguna mayor cantidad, que fijaremos en 35 libras. La suma total sería de 230 libras de pagos, contra 250 de ingresos.

Pero es muy presumible que las pensiones fuesen más modestas en las primeras anualidades de que ahora nos ocupamos, porque la conjetura anterior, basada en el año 1324, entra de lleno en otro período más holgado de la economía escolar, que se inicia en el año 1319 con la imposición de la «Lliura del Estudi».

Retrocedamos, por tanto, a la fecha de la Concordia, de 21 de octubre de 1310. En virtud de la misma, y al año siguiente, el cabildo nombró catedrático de cánones a Pedro de Verdalia, que leyó durante los dos cursos de 1311-12 y 1312-13 ⁷. Pero cuando, más adelante, se restablece el gobierno municipal del Estudio por laudo arbitral del monarca, pronunciado el 4 de septiembre de 1313, se ordena en el mismo que la ciudad restituya al cabildo los mil sueldos jaqueses que éste pagó por la lectura de Pedro de Verdalia ⁸. Ahora bien, los mil sueldos jaqueses son equivalentes a 50 libras, de las cuales corresponden 25 a cada una de las dos anualidades.

En este caso tendríamos cuatro doctores a razón de 25 libras cada uno, y tres maestros que podemos calcular a razón de 20 libras, también, cada uno, con un total de 160 libras de gastos, contra 250 de ingresos. Esta última interpretación es la que consideramos más viable porque, además, viene corroborada por otro documento, de 17 de abril de 1330, en el que el monarca recomienda a los clavaros que nombren al cirujano Guillermo de Aviñón, para cubrir la vacante producida por defunción del maestro Bertrán de la Torre, el cual cobraba 400 sueldos jaqueses

⁶ RUBIÓ I LLUCH, *Documents*, I, doc. 70; íd. II, prólogo, p. LXV.

⁷ Arch. Cat. Lérida, cajón 151, pergamino numerado 7.160.

⁸ FLÓREZ, *España sagrada*, vol. XLVII, doc. 73.

(20 libras), que le acostumbraban a dar cada año «pro lectura artis cirugie»⁹.

Se dirá que, además de los salarios de los catedráticos, tenía el Estudio otros gastos permanentes que han de tenerse en cuenta para la nivelación del presupuesto de ingresos.

Ciertamente los había, pero eran de exigua consideración. Los anotaremos por una sola vez, excusándonos de repetirlos en adelante. El Rector y el Canciller no gravaban el presupuesto. Éste se beneficiaba de los derechos del sello y aquél, de algunas franquicias y prerrogativas; el prestamista se contentaba con los intereses que le autorizaba cobrar, de los estudiantes, el Consejo General de la Ciudad, de 21 de septiembre de 1300; los bedeles solamente percibían la remuneración de una colecta, especial para ellos, sobre los estudiantes, que se halla regulada en los Estatutos fundacionales de 28 de septiembre de 1300, y, además, los aguinaldos de los que se magistraban, como se recuerda en el documento de 15 de junio de 1431; el celador de las viviendas para estudiantes, por ser oficio real, era retribuido por el monarca con ocho dineros diarios y, luego, el 6 de agosto de 1301, se le mejora con otros cuatro dineros; al estacionario la ciudad le promete «por algún tiempo» y con carácter subsidiario «si fuese menester» un salario competente, porque en los mismos Estatutos ya se le señalan una comisión por las ventas de los libros; no hallamos consignación especial para el notario, sino tan solamente unas tarifas por sus trabajos, que precisa Jaime II en la Carta Magna de privilegios del 2 de septiembre de 1300. Finalmente, los clavaros, que ahora son seis, percibirían alguna modesta remuneración por la índole de su especial trabajo, pero hasta que Benedicto XIII los redujo al número de tres en 1413, no se les señala el salario anual de cien sueldos a cada uno, es decir, un total de quince libras anuales.

Por tanto, la plantilla administrativa del Estudio no era una carga de consideración especial para los presupuestos, y en cualquiera solución que aceptemos de los dos tanteos, antes expuestos, para determinar el salario de los catedráticos, nos daremos cuenta que todos los gastos se hallaron a cubierto con las previsiones hechas por el cabildo y la ciudad en la referida Concordia del 21 de octubre del año 1310.

Pero esta Concordia no duró todo el tiempo concertado en la misma (1310-1320), sino que se extingue con la citada sentencia

⁹ ACA, Reg. 438, fol. 114.

arbitral del monarca, del día 4 de septiembre de 1313, recuperando los Paheres la facultad de buscar y elegir los catedráticos y, con ella, el gobierno municipal del Estudio.

¿A merced de qué nuevas contingencias quedará la situación económica, a partir de esta fecha de 1313? La propia sentencia arbitral responde a esta pregunta. El monarca ha resuelto que, de ahora en adelante, sea la ciudad quien cuide de proporcionar doctores y maestros idóneos al Estudio, pero a su vez, el obispo y cabildo, durante ocho años (1313-1321), habrán de subvencionarla anualmente con 3.000 sueldos jaqueses y, además, entregar una porción canónica al maestro de medicina. Se ha restablecido el gobierno de los paheres, pero en el orden económico no hay variación sustancial. Con la subvención y la prórroga del plazo, establecidos en el laudo arbitral del monarca, persiste todavía la fórmula eclesiástico-municipal, que se mantenía en la Concordia de 21 de octubre del año 1310.

Las variadas matizaciones, de forma y cuantía, que acabamos de apreciar en los subsidios arbitrados para hacer frente a las cargas del Estudio, caracterizan la primera fase del período fundacional (1300-1319), como un tanteo vacilante e inseguro que se ensaya, en la apremiante búsqueda de las rentas indispensables, con la fórmula eclesiástico-municipal.

* * *

EL BANCAJE Y LA COLECTA. — Paralelamente a la rudimentaria elaboración de las rentas del Estudio, éste aparece también con algunos ingresos propios que se consignan ya en los Estatutos fundacionales. Unos son de carácter discrecional del Rector, como las multas y derramas (tallas), respectivamente para los casos de infracciones disciplinarias, o bien, para socorrer necesidades de carácter general. Otros, los más importantes, son permanentes y vienen regulados estatutariamente, como el bancaje y la colecta. No se habla aún de los derechos de matrícula que habían de satisfacer los estudiantes. Creemos que no existieron durante muchos años y que, cuando aparecen más tarde, vienen a ser como el término de la evolución de la colecta y del bancaje, en que ambos quedan absorbidos.

El bancaje era la cuota anual que pagaban los estudiantes por el uso que hacían de los bancos en las aulas del Estudio, para sentarse durante la lectura. Se denominaban bancarios a los colectores de dicha cuota. Con extremada parquedad, los Estatutos

solamente dedican tres líneas escasas a la rúbrica «De electione bancariorum», prescribiendo que los bancarios serían puestos por los paheres y que las cantidades recaudadas serían aplicadas para usos de la ciudad, «a no ser que acerca de ello pudiésemos ser dispensados por los ciudadanos».

Estas últimas palabras demuestran la existencia de algunas negociaciones sobre el particular y que, efectivamente, hallamos terminadas ya, más adelante, en la rúbrica «De officio bedellorum», al final, donde se completan estas noticias señalando la cuantía anual del bancaje, que era de dos dineros para los estudiantes de gramática y artes, y de doce dineros, o sea, un sueldo, para los de leyes y cánones. Además, también, se varía el destino de la tributación, pues, si antes se dijo que había de emplearse «para usos de la ciudad», ahora se concreta que habrá de aplicarse «en favor de las escuelas hechas o por hacer». Y todo ello se prescribe «ex conventione quam habemus cum paciariis et probis hominibus civitatis».

Hubo, pues, negociaciones y se resolvieron con un pacto a favor del Estudio. Pero este comentario nos sugiere otra observación que sólo dejaremos anotada: las negociaciones, que principian en la rúbrica de los bancarios, y terminan en otra no muy adecuada, como es la de los bedeles, demuestran con toda evidencia que los Estatutos fundacionales no se escribieron por entero y a renglón seguido, sino que fueron elaborados con breves intervalos de tiempo aprovechando las modificaciones introducidas durante el gobierno del primer Rector, Pedro de Cabrera.

La colecta se halla regulada en la rúbrica «De officio cancellarii». Era un estipendio o remuneración anual que todo catedrático cobraba, de cada uno de sus discípulos, por la lectura que les daba, y con independencia del salario por el cual estaba contratado. Venía a ser una mejora de su sueldo, pero a cargo de los escolares. La enseñanza, pues, no era del todo gratuita, salvo para los estudiantes pobres, que estaban exentos de satisfacerla. Se habla de la primera, segunda y tercera colecta, porque se hacía efectiva en tres partes: al principio de curso (18 de octubre), por San Andrés (30 de noviembre) y por Carnaval.

Las cuotas anuales eran las siguientes ¹⁰:

¹⁰ VILLANUEVA, *Viage*, XVI, doc. 6; FELIPE MATEU LLOPIS, *Glosario hispánico de Numismática* (Barcelona, 1946), pp. 206-207. El turonés, *gros tornés*, «valía en 1309, 15 dineros». Para las equivalencias que iremos utilizando en adelante hemos tenido siempre presente esta importante obra, de la cual, para comodidad del lector y en ahorro de repetir las citas reunimos el siguiente prontuario: el tu-

Para los estudiantes del Decreto (25 sueldos) . .	20	turoneses	plata
Para los de Leyes y Decretales	10	sueldos	jaques.
Para los de Medicina	3	»	»
Para los de Lógica, Filosofía y Artes (excluida la Gramática)	4	»	»
Para los de Gramática y Poética (sic).	5	»	»
Para los de Artes y Filosofía, por las repeticiones nocturnas que daban los bachilleres. . .	5	»	»

A primera vista se descubre una cierta gradación, en las cuotas, proporcionada a la importancia en que eran tenidas las disciplinas escolares, pero el conjunto queda más equilibrado con otros ingresos para salvar la economía particular de los profesores, como puede observarse con el maestro de Medicina quien, como ya sabemos, percibía también una porción canónica del cabildo y, además, cobraría las iguales de los particulares por el libre ejercicio de su profesión.

Tanto la colecta, como el bancaje, todavía sobreviven en la reforma de García Aznares en 1447, pero en la relación de los ingresos que nos da la reforma de Miguel Escartín en 1662, ya no se mencionan siquiera, tal vez absorbidos por el concepto de la matrícula en el siglo xvi.

II. PERÍODO DE PREPONDERANCIA MUNICIPAL (1319-1378)

Tras los tanteos sobre la base de una economía eclesiástico-municipal y próximo a expirar el plazo concedido por la sentencia arbitral de Jaime II, pronunciada el 4 de septiembre de 1313, la ciudad se había preparado ya, con sus propios recursos, para hacer frente a los gastos del Estudio.

Este segundo período, esencialmente municipal, se inaugura con el Consejo General de la ciudad de 21 de julio de 1319, en el que se acordó establecer la imposición de un sueldo, por cada 28, del valor del vino que se vendiera en la ciudad y sus términos, con el fin de satisfacer los salarios de los maestros y doctores.

Los paheres señalaron a este impuesto del vino una vigencia de 30 años (1319-1349), pero como que se estableció y venía cobrándose sin autorización del monarca, o dicho en otros términos, burlando el fisco real, Pedro IV corrigió esta anomalía otorgando

ronés, 15 dineros; el florín de Aragón, 10 sueldos; la libra, 20 sueldos; el sueldo, 12 dineros; el escudo de Cámara, 21 sueldos, y el ducado de Cámara, poco más de una libra.

una amplia condonación de las irregularidades observadas y la prórroga del repetido impuesto por otros diez años (1349-1359), a cambio del pago de 12.000 sueldos, que satisfizo la ciudad a tenor de la Concordia celebrada con el monarca el 1.º de junio de 1347 ¹¹.

Finalmente, el impuesto sobre la venta del vino se consolida y robustece con la nueva concesión que hace el mismo monarca, a 2 de agosto de 1373, a petición de los paheres y clavaros del Estudio ¹². Los fondos recaudados eran insuficientes para atender la plantilla, ligeramente mejorada, del número de lectores. El Ceremonioso satisface esta acuciante necesidad autorizando un aumento en la recaudación por plazo indefinido. Si antes era un sueldo por cada 28, ahora será un sueldo por cada 20 sueldos, es decir, por cada libra. La denominación de impuesto de la *Lliura del Estudi* no es una novedad. Antes de este último documento ya la hallamos empleada, algunas veces, en otros anteriores. Lo que ocurre es que ahora se generaliza porque tiene una expresión más justa y adecuada.

El impuesto sobre la venta del vino no era una renta tan sañeada como parece a primera vista, porque no descansaba sobre la base de una absoluta libertad de comercio. Los cosecheros de la ciudad habían logrado establecer una barrera proteccionista a favor de su mercancía. El caso no es de ahora, sino que venía de antiguo. Mucho antes de la fundación del Estudio, Jaime I había concedido, el 18 de agosto de 1253, que nadie pudiese vender vino forastero en la ciudad, desde el 1.º de noviembre hasta Pascua.

Esta prohibición, no sólo fué confirmada por Jaime II, a 13 de enero de 1295, sino que este monarca amplió considerablemente, a 9 de enero de 1299, extendiéndola desde la festividad de San Miguel (29 de septiembre) hasta el día de la Natividad de San Juan (24 de junio) ¹³.

La protección concedida a los cosecheros de la ciudad es muy distinta en ambas disposiciones. En la de Jaime I se puede decir que, en números redondos, se divide el año por mitad: seis meses a favor de los cosecheros, en los que no se toleraba la entrada de vino forastero, lo cual representaba una especie de exclusiva para proveer las necesidades del consumo y colocar todas las existencias sin competencia extraña. Pero después de Pascua se abrían

¹¹ FLÓREZ, *España sagrada*, vol. XLVII, doc. 75.

¹² Arch. Municipal Lérida (=AML), GRAS, *Catálogo*, n.º 140.

¹³ AML, GRAS, *Catálogo*, n.º 32, 60 y 62.

las puertas de la ciudad, por un período de otros seis meses más, a favor del mercado libre, durante los cuales se daba entrada al vino forastero cuando ya éste hallaba difícil colocación o no molestaba a los satisfechos ciudadanos por haber vendido ya su cosecha.

En cambio, en la disposición de Jaime II se anula casi por completo el mercado libre, pues, queda reducido a solos tres meses (julio, agosto y septiembre), quedando todo el resto del año a favor de los cosecheros.

En tales circunstancias aparece el establecimiento del Estudio General en la ciudad, durante el mes de septiembre de 1300, y la consiguiente afluencia de doctores, maestros, estudiantes, mercados y sus familiares.

No cabe duda de que la numerosa concurrencia ha de influir marcadamente en la fisonomía de la ciudad. La nueva y bulliciosa clientela encontrará estrechos los ceñidos y mesurados cauces de una sociedad señorial, haciéndose indispensable una mayor holgura que reclama el nuevo ambiente. El monarca fundador sale al paso de las previstas necesidades con la Carta Magna de privilegios, del día 2 de septiembre, y la ciudad los completa dándoles asiento adecuado en el barrio escolar, con independencia de su fuero propio.

Entre las diversas franquicias concedidas, para la entrada de mercancías, a los venidos por razón del Estudio, hay una de especial para los maestros, doctores y estudiantes, referente al vino. Se les concede que podrán permutarlo y aún revenderlo para atender sus necesidades, con tal de que estas transacciones no tengan finalidades de lucro o comercio. Muy vaga y casuística es esta disposición, pero lo suficiente expresiva para constatar la presencia de un nuevo orden de necesidades. La brecha ya estaba abierta.

A no tardar, el 4 de mayo de 1302, Jaime II, cediendo a las súplicas de los estudiantes, les concede que dentro del barrio escolar se pueda vender vino forastero durante todo el año, excepto en el tiempo prohibido por la disposición de Jaime I, de 1253¹⁴. Es decir, que se establece un régimen diferente para el Estudio y otro para la Ciudad. Ésta seguirá rigiéndose por la más amplia prohibición de Jaime II, de 1299, y en cambio rectifica para el Estudio su propia disposición y les permite acogerse a la prohibición más benigna de Jaime I. Por consiguiente, el Estudio podía recibir vino forastero durante seis meses (desde Pascua al 1.º de

¹⁴ FINKE, *Acta Aragonensia*, II, doc. 590 (2.º).

noviembre), mientras que la ciudad tan sólo durante tres (del 25 de junio a 28 de septiembre).

Esta duplicidad de régimen fiscal sobre una misma mercancía tan desfavorable para el común de los ciudadanos, como ventajosa para los estudiantes, había de ser causa de no pocas rozaduras y altercados entre los mismos, principalmente a partir del año 1319, en que se establece la Libra del vino. Cuando se quieran examinar las relaciones entre la ciudad y el Estudio, será obligado recordar estas circunstancias para interpretar el estado latente del continuado malestar y oposición en que vivían.

El esfuerzo económico de la ciudad para sostener el gobierno esencialmente municipal del Estudio perdura durante largos años (1319-1378) sobre la base exclusiva del impuesto sobre el vino.

No conocemos ninguna otra clase de ingresos normales. La ciudad pudo ufanarse de ejercer sus legítimas prerrogativas de gobierno municipal del Estudio, sin extrañas injerencias, pero es indudable que mantuvo este rango privilegiado a fuerza de penosos sacrificios. También es cierto que durante este período es cuando más resplandece la pureza de la institución en manos de la ciudad. Nadie más que ella había sido llamada, para su gobierno, en los privilegios fundacionales. Ella sola cargó, por consiguiente, con las responsabilidades económicas en la solemne promesa del Consejo General del día 21 de septiembre de 1300. Ambas prerrogativas le fueron regateadas. Para su jurisdicción, se la tildó de inepta, «quia laici sumus»; su capacidad económica se estimó deficiente con la generosa ayuda que se le hace de un subsidio eclesiástico. La ciudad supo reaccionar y sobreponerse a todas las contingencias. Luchó por el fuero y por el huevo, por los privilegios y por la economía. Ahora es ella, y solamente ella, quien paga y dispone. Veamos cuál fué la suerte de esta legítima y peligrosa ambición.

¿Fueron suficientes las rentas de la Libra del Estudio para el pago de los salarios a los catedráticos?

No apreciamos, durante los primeros años, signo alguno de desequilibrio económico. El impuesto de la Libra, a pesar de los inconvenientes de no ofrecer una renta constante y uniforme, por hallarse sujeta a las intermitencias de los períodos recaudatorios derivados de la barrera proteccionista, durante algunos meses, sobre la entrada del vino en la ciudad, debió proporcionar, no obstante, estimables ingresos que defendieron, de momento, la balanza de los normales y modestos presupuestos del Estudio. Es

lógico suponer que los paheres calcularon meticulosamente la capacidad productiva del nuevo impuesto al implantarlo. Concurrió en su ayuda una larga experiencia en el volumen de las transacciones, adquirida desde la disposición de Jaime I, en 1253. No cabía, pues, esperar sorpresas de imprevisión, pero sí los normales retoques consecuentes a las mudanzas de los tiempos. Por eso vemos que el impuesto, creado en el año 1319, no sufre alteración en la prórroga de 1347 y tan sólo se modifica ligeramente, en 1373, cuando crecen las necesidades al finalizar el período que examinamos.

Tan holgada se desenvolvía la administración crematística del Estudio, con el impuesto de la Libra, que el 31 de enero de 1342 los Paheres pueden mostrarse pródigos y generosos con el estudiante Bernardo Miguel, Rector de Verdú¹⁵. Éste había introducido, para su consumo, cinco cargas de vino forastero en la ciudad, pero como que el mes de enero, ni el anterior, eran de concurrencia libre para entrar vino, los paheres le impusieron una multa y, no pudiéndola satisfacer, entregó uno de sus libros en prenda. El aventajado estudiante no se amilana. Quiere graduarse en decretos y, con tal motivo, pide nueva licencia para otras veinticinco cargas de vino para la fiesta de su doctorado y, además, que le sea devuelto el libro y condonada la multa, a todo lo cual accedieron los Paheres graciosamente. Esta generosidad de los paheres no se comprende sin contar con la efectiva suficiencia de los ingresos que proporcionaba el impuesto de la Libra.

Las escaseces económicas no se descubren hasta más adelante, bien entrado el año 1360. A la ciudad ya no le bastan los ingresos de la Libra del Estudio. Se inicia una etapa en que no son posibles las generosidades anteriores, regateándolas o suprimiéndolas, y se cercenan derechos consuetudinarios y privilegiados extendiendo otras varias imposiciones municipales, privativas de la ciudad, sobre los estudiantes y profesores. Es un esfuerzo desesperado que realiza la ciudad para sostener ella sola el régimen económico del Estudio, en aras de la integridad de su gobierno municipal. La tesonera actitud de los paheres se mantiene vigorosa durante los primeros años del reinado del Ceremonioso, para declinar rápidamente a mediados del mismo.

El descenso económico de los recursos se pone de manifiesto, por vez primera, con la general protesta que hacen el Rector del

¹⁵ J. M.^a Roca, *L'Estudi General de Lleyda*, p. 42; ACA, Cart. Reales Pedro III, legajo 87.

Estudio y el lector, Francisco Calmets, profesor de artes, contra las tallas, imposiciones, fogajes y demás tributos que la ciudad les exigía coactivamente derribando las puertas de sus domicilios y destruyendo sus quicios, contra cuyos excesos acude el monarca prohibiéndolos, en escrito del 22 de agosto de 1360¹⁶.

El hecho de pagar la imposición municipal, no era una novedad. Siempre la habían satisfecho, pero terminada la recaudación general y ajustadas las cuentas, en un período de dos meses, los recaudadores de los impuestos devolvían el dinero a los estudiantes y profesores. Por esto el monarca, atendiendo nuevas reclamaciones, ordena a 12 de febrero de 1364 que no les sean exigidas, si es que no piensan restituirlas como se venía haciendo hasta hace poco¹⁷.

Acaba de ilustrar esta materia el caso del maestro Sans, médico y lector del Estudio en el curso de 1365-66. Había entrado, para su consumo, algunas cargas de vino forastero y el recaudador del impuesto, Ramón Riambau, pregunta a los paheres si era procedente cobrarle la imposición. El Consejo de la ciudad resuelve a 1.º de julio de 1366, que el maestro Sans no sea obligado a satisfacer el impuesto, fundándose en que lee ordinariamente en el Estudio y, además, era vecino de Zaragoza «e jamás no fos acostumat que los dits vehins pagassen la dita imposició».

Esta excepción que se hace a favor de los vecinos de Zaragoza, respondía seguramente a los deseos de contrarrestar la posible influencia de la recién fundada Universidad de Huesca (1354) sobre los aragoneses, y aún para contener, también, las ansias de éstos, cuyos conatos se dieron a conocer más de una vez.

La concesión hecha a favor del maestro Sans, no es síntoma de generosidad, sino que más bien acusa las penurias económicas de la ciudad. A pesar de que todas las circunstancias, que concurren en el caso, son favorables al maestro Sans (es lector del Estudio, vecino de Zaragoza, y en tiempo hábil para la entrada del vino), se observa no obstante en el recaudador, Ramón Riambau, una insegura decisión que la ciudad resuelve con aires de calificada y excepcional transigencia.

Así debió estimarlo el maestro en Medicina quien, terminado el curso, regresó a Zaragoza con propósito de no volver. Pero los

¹⁶ ACA. Reg. 1.172. fol. 157.

¹⁷ JOHANNES VINCKE, *Die Hochschulpolitik der aragonischen Krone in Mittelalter* (Staatliche Akademie zu Braunsberg, año 1942), doc. 2, pp. 79-80.

paheres precisaban de él «com sia ací necessari», «per tal que la ciutat sie ben proveïda de metges y especialment a la lectura de medicina». Las diligencias de la ciudad para traerlo de nuevo al Estudio se suceden sin interrupción, a pesar de lo cual todavía no habían obtenido una respuesta favorable el 28 de abril de 1367, para el curso ya iniciado de 1366-67, en cuya sesión uno de los paheres insinuó que posiblemente regresaría si se le hiciese franco de las imposiciones. El tiempo apremiaba y se abreviaron los regateos. La ciudad se decide a remover los obstáculos y, en la sesión del día 4 de mayo, acuerda hacerle franco de las imposiciones vecinales «segons que fa a mestre Francesch Calmets» y además concederle la lectura principal de Medicina¹⁸.

Compárese las concesiones hechas a los maestros Sans y Francisco Calmets, obtenidas con tanta fatiga, con la que se otorgó al estudiante Bernardo Miguel, en 1342, y se deducirá que las posibilidades económicas de ahora no son tan holgadas como las de antes. No dejemos, tampoco de consignar, como exponente de mayores gastos para la ciudad, que ya en este curso, de 1366-67, son dos de los catedráticos de Medicina, en vez de uno como en la plantilla fundacional.

También será bueno que nos preguntemos: ¿cómo se concilia la penuria económica de la Libra del Estudio, con la largueza de algunas subvenciones para las fiestas de la magistratura? Sirva de ejemplo la de diez florines de oro concedidas al maestro Rainón de Rocafort, precisamente en la fecha crítica del 8 de diciembre de 1366. Creemos que es admisible la siguiente explicación: las subvenciones procedían de la ciudad con cargo a sus fondos generales, sin que se inquietasen los derivados de la Libra que estaban destinados exclusivamente al pago de los salarios. Estos fondos, sujetos casi siempre a estrecheces recaudatorias y ceñidos al pago de los salarios, no eran susceptibles de esplendidez alguna, pero los procedentes de la ciudad eran más cuantiosos y flexibles, haciendo posibles tales generosidades.

Por el declive de estas estrecheces andaban los clavaros del Estudio cuando, en 1369, prestaban el juramento de conducir los maestros y doctores al «menor salari que porem»¹⁹. Diez años más tarde se resquebraja el sistema económico municipal del gobierno del Estudio. Los eufemismos y paliativos no sirven ya para ocultar la realidad del desastre. El año 1379 es el epílogo de un

¹⁸ ELÍAS SERRA RÁFOLS, *Discurso*, docs. de la nota 47.

¹⁹ VILLANUEVA, *Viage*, xvi, docs. 7 y 8.

agotado sistema que ha cumplido con su heroica misión. Los pahe-res, en el Consejo General de 25 de junio, proclaman llanamente el hecho consumado de que «les rendes de la clavaría són tan aminorades que no poden complir a les conduccions», y cubren los apuros del momento rebajando el salario de los doctores y maestros; la colecta también se muestra insuficiente, pues, en el Consejo del 16 de septiembre, los clavaríos se quejan de que no encuentran maestros en artes para leer, pero que «entenem que'n trovarien si los escolans los pagassen un florí de salari, axí com paguen V sous jaquesos»; y en la sesión del mismo día se responde sin titubeos al estudiante Pedro Pascual, que había pedido permiso para entrar vendimia forastera para hacerse el vino de su consumo, «que no li'n sie dada licència en nenguna manera» ²⁰.

III. PERÍODO DEL CISMA DE OCCIDENTE (1378-1417)

Acabamos de ver el ensayo de dos sistemas económicos para el sostenimiento del Estudio. El primero, eclesiástico municipal (1300-1319), y el otro, exclusivamente municipal (1319-1378), sin que ninguno de ellos haya logrado una sólida y permanente solución satisfactoria. Ahora las miradas se dirigirán suplicantes a los papas de Aviñón durante el Cisma.

Ello no significa que la ciudad se desentienda de prestar su colaboración. Ni lo hizo, ni podía hacerlo, porque se mantenían en su vigor el privilegio del gobierno municipal del Estudio, dado por Jaime II, y las solemnes obligaciones de la ciudad contraídas en el Consejo General de 21 de septiembre de 1300.

Seguirá, pues, la Libra del Estudio satisfaciendo, en lo posible, los salarios de los catedráticos. Su antigua preponderancia se habrá convertido en una simple ayuda. Tampoco la aportación de los papas bastará a cubrir todas las necesidades. El Estudio precisará igualmente de ambas colaboraciones económicas. Tenemos, por consiguiente, resucitada la vieja fórmula eclesiástico-municipal. El parangón no es tan endeble como pudiera creerse. Los papas, como los reyes, nunca le concedieron rentas propias, sino que se limitaron a otorgarle autorizaciones para que fuesen consignados algunos bienes eclesiásticos y causas pías de la localidad. En consecuencia, las rentas se limitaron a las aportaciones de la ciudad, del cabido y del Obispado.

²⁰ E. SERRA RÁFOLS, *Discurso*, docs. de la nota 30.

Los papas de Aviñón, que tantas esperanzas despertaron en los pueblos confederados de la Corona aragonesa, defraudan las posibilidades de mayores éxitos que, con tan extraordinaria oportunidad, ofrecía aquella encrucijada histórica de fin de siglo. Lo que pudo ser un cauce de insospechado florecimiento, se desvanece luego en trágicos derroteros, liquidando toda una época, con el quebranto del prestigio aragonés en el castillo de Peníscola y la pérdida de la dinastía en las deliberaciones de Caspe.

Y no obstante la hora era propicia. Estamos en el período cumbre de la vida del Estudio. Lo atestiguan los Rótulos de los años 1378, 1387 y 1394, tan rebosantes de nutrida como de prestigiosa concurrencia estudiantil²¹. Muchos de ellos conocerán el esplendor de la corte pontificia, como Domingo Pons, fundador del Colegio de la Asumpta; Juan de Castells, esclarecido canónigo de la iglesia de Lérida y Rector del Estudio; Martín de Alpartill, cronista de Benedicto XIII, y Julián de Loba, Rector del Estudio y cardenal nombrado por el obstinado aragonés, con quien comparte las amarguras de sus últimos días.

El Estudio General de Lérida solamente precisaba de la facultad de Teología y de unas rentas saneadas para levantarse a la cima de una sólida reputación. Pero los papas del Cisma cometen la gran injusticia de no conceder la Teología al Estudio de la ciudad, repetidamente solicitada por Pedro IV, Juan I y Martín el Humano, mientras que, por razones políticas, Benedicto XIII la otorga a la Universidad de Salamanca, en 1396, y se muestra, por demás, excesivamente comedido con las exiguas rentas que le ofrece²².

Y a pesar de todo, las rentas que ahora se le señalan, seguirán siendo la base más apreciada con que el Estudio justificó tan larga supervivencia. Por orden cronológico fueron las siguientes:

Clemente VII (1378-1394) concede los legados inciertos de la diócesis. Desconocemos el documento y sólo tenemos noticia del mismo por otro que lo relaciona²³. Aunque limitados a la mínima expresión de noticias, la constatación de esta Bula la tenemos en gran estima porque, siendo la primera en su género, nos sirve como punto de partida para las sucesivas confirmaciones.

²¹ J. RIUS SERRA, en revista «*Criterion*», fascículos 28 y 30, año 1932, y «*Est. Univers. Cat.*», 18(1933)160-174.

²² VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, *La teología en nuestras Universidades del siglo de oro*, en «*An. sacr. tarrac.*» 14(1941)1-30.

²³ Se relaciona en el contrato de arriendo de los legados inciertos, de 24 de enero de 1526, que veremos más adelante.

El rey Martín escribe desde Zaragoza, a 15 de febrero de 1398, a su mensajero, Pedro Pardo, que desde Barcelona partía para la corte de Aviñón, diciéndole que pida al Papa, a la sazón Benedicto XIII, un Estudio General de Teología para la ciudad de Lérida, «segons que és en la ciutat de París» y además las siguientes rentas para el pago de los salarios a los maestros y doctores: todos los frutos de los beneficios vacantes en la provincia eclesiástica de Tarragona, hasta la suma de cuatro mil florines anuales, pero que, mientras no se produzcan aquellas vacantes, pueda cobrar, hasta igual cantidad, los legados inciertos de la ciudad y obispado de Lérida ²⁴.

Carecemos de documentos que confirmen la negativa de esta petición, pero es indudable que no tuvo éxito. El proyecto era ambicioso y, si honra al monarca que lo firma, tampoco debemos olvidar que fué escrito «a supplicació dels missatgers de la ciutat de Leyda, ara presents en nostra cort». Jamás tentativa alguna alcanzó las grandes proporciones que tuvo ésta. No lo decimos por la cuantía de los legados inciertos del obispado de Lérida, porque más tarde fueron reconocidos hasta la suma de 20.000 ducados de oro, sino por la cuantía y extensión de los beneficios vacantes en la provincia eclesiástica de Tarragona. La suma de cuatro mil florines (2.000 libras) que se pedía con cargo a ellos, habría logrado una recaudación coronada con el más feliz de los éxitos, habida cuenta de la extensión de la provincia tarraconense, y solamente con ella se habría rebasado la cantidad que, por varios conceptos, pudo obtenerse en la época de mayor esplendor económico, que fué la del obispo Antonio Agustín, quien en la reforma de 27 de julio de 1575 consigna la plantilla de catedráticos con una asignación total de 1760 libras.

Aún no se agotan, con lo dicho, las grandes posibilidades que nos ofrece la petición del rey Martín. Por única y primera vez, contemplamos desbordarse las cargas del Estudio General de Lérida fuera de los límites de la diócesis, extendiéndose en los amplios cauces de la provincia eclesiástica tarraconense, como si el último representante de la dinastía que va a desaparecer quisiera insinuarnos la misión más trascendente que había de tener el primer Estudio General de la Corona de Aragón.

Otra circunstancia reclama la atención de este comentario. El rey Martín había pedido, también, los legados inciertos de la diócesis. Pero, ¿en qué quedamos? ¿No estaban concedidos ya

²⁴ RUBIÓ I LLUCH, *Documents*, I, doc. 445.

por la Bula de Clemente VII, según hemos visto? Para coordinar esta duplicidad de peticiones sobre el mismo asunto, no hallo otra solución sino la de recurrir al carácter subsidiario que tiene la petición del rey Martín, con relación a la otra petición de los beneficios vacantes. En esta hipótesis, el pensamiento del monarca quedaría más claro diciendo, que solicitaba los frutos de los beneficios vacantes en la provincia eclesiástica tarraconense, pero que en espera de que se produzcan dichas vacantes implora que, entretanto, le sea permitido cobrar los legados inciertos del obispado de Lérida, concedidos anteriormente por Clemente VII. Para el caso de una respuesta favorable, que no obtuvo, quizá se pensaba en prescindir de los legados inciertos de la diócesis de Lérida, bien sea por su escasa y eventual rentabilidad, o bien, porque bastaban holgadamente los previstos cuatro mil florines de los beneficios vacantes en la provincia eclesiástica tarraconense.

Hasta el momento presente, los resultados prácticos de este período para mejorar las finanzas del Estudio, son casi imperceptibles. En todo lo que dejamos relacionado, abundan más los buenos propósitos, que no las efectivas realidades.

Desechada la generosa tentativa del rey Martín, tan sólo nos resta la Bula de Clemente VII. Es evidente que ésta debió proporcionar, en su día, algunos ingresos, pero también lo es que no fueron de efectividad inmediata. No se producían a todas horas legados para doncellas pobres y casaderas, o para redención de cautivos, instituciones de beneficencia, fundaciones de causas pías, ni otras variedades de la incontable gama de los llamados legados inciertos. Añádase a esta eventualidad las modestas cantidades que generalmente se invertían para dichos fines, salvo casos extraordinarios, amén de los trámites curialescos y adjudicaciones complicadas con la intervención de varios albaceas, y se comprenderá que el Estudio debió esperar largo tiempo para percibir corta hacienda.

Y no obstante el Estudio tenía que seguir viviendo. Mal que peor, continuaba alimentándose de los recursos económicos que sobrevivían lánguidamente del período anterior, es decir, de la Libra del Estudio, socorrida casi siempre con diversas imposiciones municipales aplicadas a los estudiantes y de las cuales estaban exentos por los privilegios fundacionales. No es extraño, pues, que se repitan y acrecienten las viciosas extralimitaciones de antaño.

He ahí una breve recensión demostrativa. Hablan los monarcas ²⁵:

Valencia, 30 mayo, 1382: se ordena a los paheres que dejen de aplicar a los estudiantes la imposición de la Libra del vino, puesto que han pretendido hacerlo reciente y coactivamente.

Valencia, 31 mayo, 1382: al veguer y curia de Lérida para que, respetando los privilegios del Estudio, no cobren de los estudiantes los impuestos sobre artículos de comer.

Monzón, 2 octubre, 1383: al veguer y paheres conminándoles para que no molesten al doctor en decretos y lector del Estudio, Juan de Alfagerino, con imposiciones vecinales, sin que valga el pretexto de estar casado con mujer de la ciudad.

Gerona, 1 diciembre, 1385: pide una información al bayle de Lérida por los bienes ejecutados del estudiante Bernardo Claver, realizada contra los privilegios.

Barcelona, 26 enero, 1386: reitera la orden de que el lector, Juan de Alfagerino, no sea molestado con imposiciones vecinales.

Barcelona, 1 octubre, 1394: orden a los paheres de que no se cobre a los estudiantes el impuesto de la barra, que se satisface por entrada de mercancía a la ciudad.

Barcelona, 18 octubre, 1394: al veguer y curia de Lérida para que sean pagadas las pensiones a los catedráticos del Estudio, sin condicionarlas a la mayor o menor recaudación del impuesto de la Libra del vino.

Barcelona, 23 mayo, 1395: defiende los privilegios del Estudio con motivo de unas imposiciones vecinales perjudiciales a los estudiantes.

Es en el reinado de Martín el Humano que se advierte una saludable reacción para poner término a estos abusos. Ambas partes, el Estudio y la ciudad, debieron conocer los recíprocos inconvenientes de sus encastilladas posiciones y se apresuraron a armonizarlas en la Concordia del 12 de marzo de 1399, con una mutua transigencia ²⁶.

A tal efecto el monarca creó, a expensas de la ciudad, una moneda de plomo (denarii plumbei, seu moneta plumbea) con la cual los estudiantes satisfacían el impuesto en la proporción de que estaban exentos. El propio monarca ilustra su aplicación con un

²⁵ Respectivamente para los documentos anunciados: VINCKE, *Die Hochschulpolitik*, doc. 6, p. 88; ACA, Reg. 825, fol. 175v; Reg. 856, fol. 9r; Reg. 846, fol. 150; Reg. 1.861, fol. 170; Reg. 1.887, fols. 123-124.

²⁶ AML, GRAS, *Catálogo*, n.º 163.

ejemplo que arroja mucha luz sobre la materia. Dice que, por cada libra de carne que se venda en la ciudad, ésta cobrará tres dineros de imposición, de cuyo pago están exentos los estudiantes por los privilegios del Estudio, pero que éstos convinieron libremente en pagar a la ciudad un dinero por cada libra. De manera, añade, que si los estudiantes quieren comprar una libra de carne, pagarán el impuesto de esta forma: un dinero con buena moneda jaquesa y el resto de la imposición, o sea, dos dineros, la satisfarán con monedas de plomo, guardando las mismas proporciones para las compras fraccionadas de media libra y un tercio de ella.

Con esta sencilla disposición se pone término a las enojosas cuestiones que siempre motivaron las imposiciones municipales sobre la carne y que fueron causa, muchas veces, del malestar reinante entre ciudadanos y estudiantes. De ahora en adelante, el impuesto de un dinero por libra de carne, figurará legalmente entre las rentas del Estudio para satisfacer el salario de los cate-dráticos.

Con esto llegamos a la época del postrer papa de Aviñón, Benedicto XIII (1394-1417), en cuyo último año termina el Cisma de Occidente con la elección de Martín V (11 de noviembre). También estamos sumidos en la gran horfandad del interregno de la Corona de Aragón (1410-1412), y, por si esto fuera poco, la iglesia de Lérida hallóse *sede vacante* durante cuatro años, de diciembre de 1411 a noviembre de 1415, y el Estudio General pierde, igualmente, a su Canciller con la muerte de Dalmau Jau-fred, en 1411 ²⁷.

El cúmulo de tan fuertes acontecimientos debió gravitar pesadamente sobre la marcha del Estudio. Su ya maltrecha situación económica tenía difícil remedio en la grave interinidad de tantas instituciones fundamentales, pero la misma enormidad de la crisis, tal vez facilitó la solución, porque la necesaria autoridad personal de las instituciones vacantes parece que fué, en algunos casos, suplida por la más alta jerarquía de Benedicto XIII. Por lo menos, en este aspecto, le vemos proveer la Cancillería vacante del Estudio en la persona del noble don Dalmacio de Mur, el 18 de abril de 1411. La colación de este oficio, *et omnimoda dispositio* del mismo, estaba reservado a los reyes de Aragón, pero hallándose sin monarca la Corona aragonesa, hubo de realizarla con autoridad pontificia el papa Luna, Benedicto XIII.

En el orden económico, también, se esmera en socorrer las

²⁷ VILLANUEVA, *Viage*, XVII, p. 30; R. GAYA, *Cancilleres y Rectores*, p. 29.

necesidades apremiantes del Estudio, si bien con menor largueza de la que había solicitado el ya difunto rey Martín. Tres fueron sus otorgamientos a este respecto.

El primero fué la reducción del número de clavaros del Estudio, introduciendo con ello una estimable disminución en los gastos de los fondos de la clavería, porque todos ellos tenían sueldo asignado con cargo a la misma. Hasta este momento, el número de los clavaros había sido seis: dos nombrados por la ciudad, otros por el cabildo y los otros dos restantes por el Estudio, sin que sirva para confundirnos la expresión general de «clavaros del Estudio» con que se les designa a todos. Pero Benedicto XIII quiso que solamente fueran tres, es decir, uno por cada corporación, haciéndoles llegar sus deseos por mediación del canónigo Alfonso de Borja. El éxito de la propuesta no fué tan fácil como podía esperarse. El cabildo no aprobó la reforma hasta el lunes, 10 de diciembre de 1413²⁸.

La ciudad tampoco se mostró más diligente. En el Consejo General del día 4 de junio de 1411, procede a la elección de los nuevos clavaros para la anualidad siguiente y lo hace sin escuchar las indicaciones del Papa, porque nombró a dos, que fueron Ramón Spolter y Ramón Cescomes. Benedicto XIII se incomoda y sus quejas llegan al Consejo de 28 de julio del mismo año, lamentándose de que la ciudad sea tan «negligent en insignir aquest Studi» precisamente ahora que pensaba dotarlo con una renta perpetua anual de quinientos florines de oro, amenazándoles con hacer esta gracia al Estudio de Perpiñán si no admitían la solicitada reducción de los clavaros. La decisión fué condicionada al dictamen que encargaron a Francisco del Bosch, Juan Rovira, micer Pere de Carcasona y micer Berenguer Colom. Todavía los consejeros no pueden resolver nada, en la sesión del 1.º de marzo de 1412, porque no han recibido el requerido dictamen. Éste fué conocido dos meses más tarde, en la sesión del 27 de abril, pero el Estudio había presentado algunas enmiendas al mismo y los paheres aplazaron nuevamente la resolución, por no estar presentes los comisionados Juan Romeu y Pere de Carcasona²⁹.

²⁸ JUAN B.^a ALTISENT, *Alonso de Borja en Lérida* (Lérida, 1924), doc. 6.

²⁹ Altisent, *lug. cit.* p. 20, consideró perdido el «Llibre de Consells de la Paheria» del año 1411, y se esfuerza en demostrar que, con otros manuales de la Catedral, fueron destruidos por temor a los cambios políticos de la época. Afortunadamente no han resultado ciertas las sospechas del que fué diligente archivero de la catedral de Lérida, porque el manual de la Paheria, del referido año, se conserva actualmente en la Biblioteca Central de Barcelona, Ms. 918, de donde hemos tomado nosotros las precedentes notas.

Cuando más tarde, con el Breve de 25 de octubre de 1413, el Papa concede una pensión de cuatro cientos florines, todavía insiste en que se reduzca a tres el número de los clavarios, pero con mayor energía, *volumus et etiam ordinamus*, lo cual viene a demostrar que la ciudad prolongó hasta diciembre del mismo año, igual que el cabildo, la tan solicitada aprobación.

¿A qué obedecen estas sorprendentes dilaciones de más de dos años, para admitir una reforma que era beneficiosa para el Estudio y, además, estaba condicionada a la percepción de unas pensiones tan necesarias en aquellas circunstancias? Se podría pensar en que la supresión de los tres clavarios lesionaba apetencias de sueldos en los ingratos intereses creados, o bien, que la reforma topó con un aferrado espíritu de rutina en la tradición, pero más bien creemos que la obstinada resistencia halla explicación más adecuada en las bandosidades nacidas al calor de los acontecimientos políticos de la época, y que se traslucen en las palabras de los paheres, en la sesión del 28 de julio de 1411: «la disonància e discrepància en què la ciuta stà, com no stigue en unitat ni en concòrdia, segons deurie», les mueven a recapacitar «com se pot reparar aquest vici, a fin que tots siam units e de un voler».

El segundo otorgamiento que hizo Benedicto XIII fué la concesión de cien florines de oro anuales sobre el Decanato de la iglesia de Lérida, en documento de 26 de enero de 1413.

Y por último, una tercera concesión, con el Breve de 25 de octubre del mismo año 1413, consistente en la renta anual de cuatro cientos florines de oro sobre los bienes del albaceazgo de Berenguer Gallart³⁰.

Al finalizar, pues, el período del Cisma de Occidente, las rentas efectivas y conocidas del Estudio, eran las siguientes:

- 1) Perduran la colecta y el bancaje.
- 2) La imposición de la Libra del vino.
- 3) La imposición de un dinero sobre la carne.
- 4) Los legados inciertos de la diócesis, de la Bula de Clemente VII.
- 5) Una pensión anual de cien florines, sobre el Decanato de Lérida.

Otra pensión anual de 400 florines, sobre el albaceazgo de Berenguer Gallart.

Comparándolas con las que luego veremos en la Reforma de

³⁰ VINCKE, *Die Hochschulpolitik*, doc. 12, pp. 92-93.

García Aznares, 1447, parece ser que ésta no añadió aportación alguna de interés. Si utilizamos los datos que ella nos ofrece, para completar los de la presente recensión, deduciremos una renta global aproximada de 970 florines, equivalentes a 485 libras, que bastaban a cubrir las necesidades de las nóminas de los lectores de estos años (La nómina del curso 1404-1405, con doce profesores, ascendía a la suma de 247 libras) ³¹.

IV. PRIMERA ETAPA DEL RENACIMIENTO (1417-1460)

Todo ha perecido en el espectacular derrumbamiento de comienzos del siglo xv: los papas de Aviñón, el Cisma de Occidente y la dinastía catalana de la Corona de Aragón.

La elección del papa de Roma, Martín V, en 11 de noviembre de 1417, es el mojón que señala el término de una profunda crisis histórica en sus dos aspectos político y religioso. Bajo los escombros del general derrumbamiento desaparecen, también, para el Estudio de Lérida, las viejas rutas de Bolonia, Tolosa, Montpeller y Aviñón, para ceder el paso al surco del Renacimiento, que las circunstancias le deparan en los umbrales del nuevo escenario histórico.

Las majestuosas arcadas para tender el puente a las áureas renacentistas de Italia, con todo, no son de ahora, sino que fueron trazadas, con anterioridad, por la ascendente política mediterránea de los reyes de Aragón, en etapas sucesivas de no igualada grandeza. Sin la pérdida de la dinastía también nos habría llegado el Renacimiento. Así, Lérida, pudo conocer, antes que nadie, el caluroso elogio de la Acrópolis de Atenas escrito por Pedro IV, precisamente en aquella ciudad, el 11 de septiembre de 1380 ³²; así, Martín el Humano se nos revela con inquietudes de alta visión panorámica para la reforma del Estudio; así, también, al caer el siglo, Lérida pudo levantarse, henchida de gozo, con las más bellas galas del osado campanario de la Seo, para divisar los amplios horizontes de la grandeza que sentía.

Gracias a la inercia de tan poderoso ímpetu, el Estudio pudo salvar la profunda sima, abierta a sus pies, después de la muerte del rey Martín.

Valiéndonos de una feliz y gráfica comparación, repetiremos

³¹ FRAY PEDRO SANAHUJA, *La Universidad de Lérida y los Franciscanos*, p. 176.

³² RUBIÓ I LLUCH, *Documents*, I, doc. 311.

con Jorge Rubió y Balaguer que, la Edad Media y el Renacimiento son dos mundos unidos por la tangente³³. En la evolución del Estudio, el punto tangencial de la unión de estos dos mundos, fin y principio de encontradas rutas, tiene una fecha concreta: el 15 de junio de 1431, con los cinco documentos de Alfonso V que constituyen la cantera de donde se arrancarán los sillares para labrar las nuevas corrientes renacentistas³⁴. Aquí termina oficialmente la Edad Media; aquí empieza, también, el Renacimiento.

Pero no debemos contentarnos con la figura esquelética de las rígidas e inflexibles líneas geométricas. La historia, como la naturaleza, es más amiga de las blandas curvas, de los suaves declives y de las matizadas penumbras, que no de los saltos bruscos. Así entendemos la fecha de 15 de junio de 1431. Antes de ella, el soplo del Renacimiento se presiente en tímidas y fugaces brisas aún no bien definidas; después de ella, todavía aletean destellos de la cultura que se pierde. Diríase que ambas corrientes, como en la confluencia de dos ríos, luchan entre sí para dominarse mutuamente. Nadie quiere ceder un paso en la gigantesca perfea. Los encontrados esfuerzos se equilibran, no en la paz del reinarso, sino en la dinámica tensión de dos fuerzas poderosas que se baten confusamente cuerpo a cuerpo.

Por esto el Renacimiento aparece en el Estudio General de Lérida con fulgores de inquietudes desconocidas, entrelazadas con ansias de recuperación pretérita.

Cierto que la facultad de Teología, en el Estudio, es obra del Renacimiento. De reciente fundación (9 junio, 1430), la hallamos mencionada por primera vez en el documento del Magnánimo, regulando la elección del Maestro *in Sacra Página*. Pero ¿no fué ésta, también, la constante aspiración de los monarcas anteriores? Pedro IV la solicita del Papa el 28 de diciembre de 1376, el 20 de julio de 1377 y el 8 de abril de 1382; Juan I el 24 de mayo de 1389 y el rel Martín el 15 de febrero de 1398 y el 26 de noviembre de 1408³⁵.

Mayor significado tiene la creación que hace el monarca de una cátedra de *Poetría*, dotándola con quince libras anuales, que

³³ JORDI RUBIÓ, *Alfons el Magnànim, rei de Nàpols, i Daniel Florentino, Leonardo da Bisuccio i Donatello* en «Miscel·lània Puig i Cadafalch», vol. I (Barcelona, 1947-51), p. 28.

³⁴ ACA, Reg. 2.613, fols. 153v-158.

³⁵ RUBIÓ I LLUCH, *Documents*, I, docs. 286, 290, 445; id. II, docs. 261 y 327; ELÍAS SERRA RÁFOLS, *Discurso*, p. 82, nota 38.

más tarde la Reforma de García Aznares recogerá en su seno, denominándola pomposamente *cátedra de Oratoria* y mejorándola con un salario de cien florines, sin que todo esto nos haga olvidar que ya en los Estatutos fundacionales se habla del «*phisicus, poeta, gramaticus vel artista*».

Alfonso V nos habla de otras reformas parciales, cuyo estudio nos llevaría fuera de los límites y objeto que nos hemos propuesto, pero que no arraigaron en la vida escolar, según se desprende de la revocación que, de algunas, hizo el propio monarca a lo de octubre del mismo año 1431, y las modificaciones que, en otras, introdujo la reina doña María a 25 de septiembre del año siguiente³⁶.

Para conocer ahora las rentas del Estudio, en esta primera etapa renacentista, debemos consultar la Reforma que, de los Estatutos fundacionales, hizo el obispo de Lérida García Aznares, el 16 de septiembre de 1447³⁷. No busquemos en ella novedades de interés, porque no las hay, después de conocer las disposiciones de Alfonso V, que resume, de 15 de junio de 1431.

Lo que realmente tiene importancia para nosotros es la recensión que en la misma nos da de las rentas del Estudio.

Para que se pudiesen satisfacer cómodamente a los doctores y maestros sus pensiones, recuerda a los tres clavaros la obligación que les incumbe de recaudar las cantidades siguientes:

- 1) De la ciudad, por razón de un dinero de la imposición de las carnes. 80 flor.

Tiene su origen en la Concordia de Martín el Humano, de 12 de marzo de 1399.

- 2) Del albaceazgo de Berenguer Gallart 400 flor.

Es la concesión de Benedicto XIII, en el Breve de 25 de octubre de 1413.

- 3) De la Libra del vino, que suele subir a 350 flor.

Es el impuesto establecido por la ciudad el 21 de julio de 1319 y prorrogado por Pedro IV el 1.º de julio de 1347 y 2 de agosto de 1373.

³⁶ ACA, Reg. 2.613, fol. 163; AML, GRAS, *Catálogo*, n.º 197.

³⁷ Arch. Cat. Lérida, cajón 151, legajo 156; constatemus, además, que por esta época (1430-1459), según la documentación de Villanueva (*Viage*, XVI y XVII, pp. 44 y 40 respectivamente), el valor del florín seguía inalterable en su equivalencia de diez sueldos.

- 4) Del obispo, por donación graciosa para socorrer los salarios de los Doctores 50 flor.

Desconocemos sus antecedentes, pero es muy posible que este donativo arranque del año 1322.

- 5) De la colecta de los bachilleres y estudiantes en las facultades de Teología, Derechos canónico y civil, Medicina y Oratoria, a razón de un florín (diez sueldos) cada uno; los gramáticos y demás artistas, a razón de cinco sueldos. — En la Reforma se deja en blanco la cantidad prevista

Tal vez se dejó en blanco porque, la colecta, en sus orígenes, era un subsidio destinado directamente para los profesores y, por consiguiente, no estaba destinada a reforzar los fondos de la clavaría. Pero el hecho de que se relacione la partida, aunque sea sin consignar cifras, inclina a creer que se pretendía reformar el concepto tradicional, de igual manera que se hace con la media porción de la Sede, según veremos, y en consecuencia destinar estas cantidades al acervo común de las recaudaciones para atender el pago de los salarios de los catedráticos.

Compárense las cuotas fundacionales de la colecta, con las presentes, y se observará en ellas una ligera alteración. Alfonso V las modificó, en 1431, reduciéndolas a la uniformidad de diez sueldos para todos los estudiantes; después, la reina D.^a María, en 1432, restablece de nuevo las cuotas antiguas de los gramáticos, «qui comuniter pauperes sunt», a cinco sueldos, y suprime las que satisfacían los estudiantes de Teología «propter eminentiam et altitudinem tantae scientiae». Este pugilato, entre el aumento y la moderación de las cuotas, halla fácil eco en la moral de los estudiantes porque, a 5 de marzo de 1434, Pablo de Santa Cruz, oficial del obispo Ram, apremia al bedel del Estudio para que satisfagan la colecta, en el término de seis días, bajo pena de excomunió³⁸. La Reforma de García Aznares sigue, pues, las huellas moderadas de la reina D.^a María, salvo la excepción a favor de los teólogos, que no recoge.

- 6) De la media porción de la prepositura de la Sede, que acostumbra a recibir el maestro de Gramática . . . 25 flor.

³⁸ Fray PEDRO SANAHUJA, *La enseñanza de la Teología en Lérida. Cátedras regentadas por Maestros Franciscanos (siglos XIV-XV)* en «Archivo iberoamericano», 30(1935)418-448, y segunda época, 1(1941)270-298).

El obispo Aznares ordena que el maestro de Gramática se contente, de ahora en adelante, con el salario que se le señala y deje de percibir personalmente la media porción de la Sede, que pasará a beneficiar los fondos de la clavería para el pago de los salarios a los profesores.

En el Consejo General, de 21 de septiembre de 1300, la ciudad se obliga a satisfacer los salarios de los catedráticos, entre los cuales figura un maestro de Gramática «además de aquél que ya la lee y es beneficiado en la iglesia de Lérida». Estimamos que, con el tiempo, este maestro de la Seo debió incorporarse al Estudio y que la media porción de la Sede fué una derivación del arreglo económico que, tal vez, se estipuló.

- 7) Del albaceazgo del maestro Juan de Prusia 60 flor.

En el documento de Alfonso V, de 15 de junio de 1431, se hace mención de la cláusula testamentaria del maestro Juan de Perusa y de la cuestión surgida, en el año anterior, entre sus albaceas y el lector de la Filosofía moral. El monarca dirime que, no obstante la mencionada cláusula, el maestro conducido para la lectura de la Filosofía moral podrá, también, leer en otras facultades sin el beneplácito de los albaceas.

No dudamos en identificar al maestro Juan de Perusa, con Juan de Prusia, maestro en artes, quien, en unión de Pedro de Rençon, vinieron a Lérida, desde Perpiñán, contratados por los clavaros para enseñar en el Estudio las artes gramaticales, con salvoconducto del monarca de 17 de septiembre de 1381³⁹.

También debemos observar que, la cláusula testamentaria del maestro Juan de Perusa, nos parece ser un legado incierto a favor del Estudio y que pudo traducirse en la consignación de la cátedra de filosofía gracias a la Bula de Clemente VII concediendo los legados inciertos de la diócesis, de la cual hemos hablado en el período del Cisma de Occidente.

- 8) Por razón del bancaje de los estudiantes, que comúnmente vale 40 flor.

La veterana imposición del bancaje todavía sigue en pie y ahora, por primera vez, nos enteramos de la cantidad que por tal concepto se recaudaba.

Esta cantidad nos podrá servir, también, para seguir de cerca

³⁹ RUBIÓ I LLUCH, *Documents*, II, prólogo, p. LXV; íd. I, doc. 279.

al número probable de estudiantes que frecuentaban el Estudio por aquellas fechas. Recordemos primero que los 40 florines recaudados, son equivalentes a 4.800 dineros, y que los estudiantes de las facultades mayores pagaban anualmente un sueldo, o sea, doce dineros, mientras que los de gramática y demás artes solamente satisfacían dos dineros. Distribuyendo ahora los 4.800 dineros en una proporción que no parece abusiva, señalando 3.000 para los que frecuentaban las facultades mayores, y los restantes 1.800 para los gramáticos y artistas, tendremos un total de 1.166 estudiantes. Si aún queremos apreciar las múltiples exenciones en el pago del bancaje, que forzosamente debieron existir, como los estudiantes pobres, y rectificamos la anterior proporción en los términos más favorables para su aumento, el mayor optimismo no podrá llevarnos más allá del número de 1.500 estudiantes.

Resumiendo todas estas partidas de las previsiones hechas por el obispo García Aznares arrojan una cantidad global de 1.005 florines, equivalentes a 502 libras y 10 sueldos, sin tener en cuenta lo que podrían dar de sí las cuotas de la colecta, que se silencian.

Se impone comparar estas rentas con las del período anterior, que sumaban 485 libras. Los principales ingresos de Aznares, consignados en los números 1, 2, 3, 5 y 8, se hallan comprendidos en el anterior período; los de los números 4 y 6, tampoco parecen de nueva creación; tan sólo el albaceazgo del maestro Juan de Prusia tiene un origen moderno, si bien con raíces antiguas, y sin novedad en el concepto. Los presupuestos de García Aznares se nutren, pues, de las viejas fuentes impositivas. La primera etapa del Renacimiento no añade aportación económica alguna a favor del Estudio. Se vive del patrimonio tradicional y bastante se ha hecho con conservarlo y encauzarlo de nuevo.

Lo que realmente llama la atención en las previsiones de Aznares, es la omisión que se hace de dos partidas del período anterior: los legados inciertos, de Clemente VII, y la pensión anual de cien florines, de Benedicto XIII.

Acerca de la primera, todavía cabe una explicación. En los presupuestos de Aznares más bien se recogen realidades efectivas y concretas, que no inseguras posibilidades económicas. Así, en vez de los legados inciertos, siempre eventuales, se mencionan los que ya se han producido y aplicado, como el albaceazgo del maestro Juan de Prusia. Damos esta interpretación por analogía con lo que vemos en la partida del albaceazgo de Berenguer Gallart, donde tampoco se hace mención del privilegio papal de los legados

inciertos, sino que se relaciona, en su lugar, el hecho concreto y rentable que se deriva del mismo.

Más difícil de explicar es el silencio de la pensión de cien florines sobre el Decanato. No cabe duda que la pensión fué concedida, ni tampoco podemos pensar en que estuviese involucrada en la totalidad de los otros 400 florines concedidos por Benedicto XIII, porque claramente y con abierta distinción nos hablan los documentos de las repetidas concesiones de 100 y 400 florines y, cuando los citan en conjunto, nos dan la totalidad de quinientos. Sospechamos que este silencio tiene alguna relación con las dilaciones del cabildo en admitir la reducción de los clavaríos impuesta por Benedicto XIII. Su objeto pudo ser el de eludir la carga que se le pedía sobre los bienes del Decanato. Cuando menos, hemos de pensar que en los tiempos de García Aznares ya no se hacían efectivos los cien florines.

Era pronto todavía para establecer cargas sobre los bienes eclesiásticos. Hasta ahora las cargas del Estudio recaen exclusivamente sobre la ciudad y los albaceazgos de las causas pías. A no tardar, el Renacimiento aliviará a la ciudad con rentas sobre la *mensa* episcopal.

* * *

Antes de terminar el reinado de Alfonso V, la ciudad de Lérida conocerá, todavía, un fugaz esplendor (1455-1460) que brillará con la elevación al solio pontificio del aprovechado estudiante y catedrático de Cánones del Estudio General, Alfonso de Borja, bajo el nombre de papa Calixto III.

La coyuntura era propicia para acercarse hasta las mismas fuentes del Renacimiento. Las cortes del rey Magnánimo, en Nápoles, y de Calixto III, en Roma, serán testigos de la muchedumbre de catalanes y aragoneses que acuden en tropel a Italia, de donde regresarán, después con fulgores de nuevas luces y acuciados por inquietudes desconocidas ⁴⁰.

Allí aprendieron, el obispo García Aznares, el espíritu de la reforma del Estudio, y el cardenal obispo, Antonio Cerdá, la brillante audacia en la defensa de sus privilegios; allí estudió y se doctoró, en ambos derechos, el leridano Gabriel Beralda, que tantas prerrogativas ha de lograr del Papa, con las Bulas que del

⁴⁰ J. RIUS SERRA, *Catalanes y aragoneses en la corte del papa Calixto III*, en «An. sacr. tarrac.» 3(1927)193-320; F. SOLDEVILA, *Historia de España*, II, páginas 457-462.

mismo gestiona y obtiene; allí se forjaron las ansias renovadoras del más ilustre de los leridanos contemporáneos, Manuel de Montsuar, que más tarde se plasmarán en el Hospital de Santa María, el sepulcro de Berenguer de Barutell y la portada de la casa de la Almoina, las más bellas obras renacentistas de la ciudad; sin olvidar, tampoco, a los Cancilleres del Estudio, Juan Soler y Ausies Despuig; ni a los catedráticos del mismo, Bernardo del Bosch, Antonio de Santa Fe y Blasi Claver, entre otros; ni al maestro de Oratoria, Guillermo Severiano, quien, después de servir al rey en Nápoles, solicita un beneficio en la iglesia de Lérida a donde irá para enseñar Retórica y Poética en el Estudio. Hasta del propio monarca, Alfonso V, reciben el estímulo de las corrientes de la época, cuando éste escribe a su tesorero, el 25 de septiembre de 1452, para que le mande sin dilación «la Ethica, Política e Rethórica de Aristòtil ab lo coment de Albert Magno en los màrgenes», cuyo libro fué del doctor en medicina del Estudio, Francisco Queralt, y ahora lo posee su hijastro, Gispert Matheu, ciudadano de Lérida ⁴¹.

Luego que Alfonso de Borja fué elegido papa, el 8 de abril de 1455, tomando el nombre de Calixto III, notificó tan fausto acontecimiento, entre otros muchos, al Estudio y Pahería de Lérida. Los paheres no desaprovecharon tal coyuntura, en la sesión del 20 de mayo «perquè havia studiat en la present ciutat», y se apresuraron a contratar a micer Gabriel Beralda para que con toda urgencia se trasladase a Roma a formular las primeras peticiones, sin duda, temerosos de posibles contratiempos «per la an-cianitat del dit Sant Pare» ⁴².

Las Bulas obtenidas por la ciudad, durante su breve pontificado (1455-58), fueron varias, pero relacionadas con el Estudio, por ahora, solamente conocemos las dos siguientes: la de 30 de diciembre de 1455, sobre reforma del Colegio de Domingo Pons ⁴³, y la de 25 de abril de 1458, sobre inmunidad del Rector, nombra-

⁴¹ R. GAYA MASSOT, *Por qué se retardó la fundación de la Universidad de Barcelona*, en «An. sacr. tarrac.» 25(1952); *id.* *Cancilleres y Rectores*, pp. 35-36; J. RIUS SERRA, *Regesto Ibérico de Calixto III* (Barcelona, 1948), vol. I, doc. 1.374; JOSÉ LLADONOSA PUJOL, *Manuel de Montsuar* (Lérida, 1950), pp. 46-48; JOAN BERCÓS, *L'Escultura a la Seu vella de Lleida* (Barcelona, 1935); Sobre Guillermo Severiano véase ACA, Reg. 2.581, fol. 92v; CONSTANTIN MARINESCO, *Notes sur la vie culturelle sous le regne d'Alfonse le Magnanime, roi de Naples*, doc. 3, p. 301, en «Miscellània Puig i Cadafalch», vol. I (Barcelona, 1947-51).

⁴² RIUS, *Regesto*, I, doc. 2; SANAHUJA, *Historia de la Beneficencia en Lérida* (Lérida, 1944), doc. 7, p. 274.

⁴³ RIUS, *Regesto*, I, doc. 1.379.

miento de notario del Estudio, dispensa de censuras a los escolares, con otras reservadas al obispo y al Papa, y finalmente confirmación de todos los privilegios y gracias concedidos al Estudio por los reyes y papas predecesores ⁴⁴.

Es indudable que hubo otras Bulas, pero en espera de verlas completadas próximamente ⁴⁵, sólo mencionaremos que la documentación coetánea hace referencia a la concesión de cien florines, por Calixto III, precisamente con Bula, también, de 25 de abril de 1458. Parece ser, por consiguiente, que existen dos Bulas distintas, de la misma fecha.

A esta última se refieren los siguientes documentos: carta de Alfonso V al Papa, de 30 de octubre de 1457, recomendándole que el Estudio pueda beneficiarse con la renta de cien florines; provisión, de 30 de octubre de 1458, al gobernador de Cataluña y al veguer de Lérida, disponiendo que se observe el Breve pontificio de Calibto III, dado en 25 de abril de este año, por el que se asigna al Estudio una renta de cien florines; carta a los pahe-res de Lérida, de 14 de febrero de 1459, congratulándose de la concesión hecha al Estudio, por Calixto III, de cien florines, y la recomendación que, en la misma fecha, se hace al Capítulo de la Seo de Lérida para que sea observada la referida Bula otorgada a favor del Estudio ⁴⁶.

Más adelante veremos como en la Bula de Julio III, de 6 de diciembre de 1553, también se habla del aumento que hizo Calixto III sobre los legados inciertos hasta la suma de 20.000 florines, en la repetida Bula de 25 de abril de 1458, y además de la confirmación de los 400 florines concedidos anteriormente por Benedicto XIII.

De manera que, resumiendo las Bulas conocidas de Calixto III, no hallamos concesiones de nuevas rentas, sino tan sólo un aumento en los legados inciertos y la confirmación o renovación de las ya existentes, que son los 100 y 400 florines otorgados por

⁴⁴ Arch. Cat. Lérida, cajón 151, legajo n.º 7.154.

⁴⁵ El propio J. Rius Serra en su notable trabajo ya citado, *Catalanes y aragoneses en la corte del Papa Calixto III*, p. 200, nos ofrece una cita de la Bula de 6 de julio de 1456 dirigida al cabildo de Lérida, que, por sus indicios, parece ser muy interesante a nuestro objeto. El vol. I de su «Regesto» comprende del 4 de abril de 1455 hasta el 19 de febrero de 1456, donde por consiguiente no pueden tener cabida otras Bulas postrioras. Esperamos con verdadero interés el vol. II de esta interesantísima obra, exhaustiva del pontificado de Calixto III, con el que podrán completarse tantos trabajos, como el presente, referentes a este período.

⁴⁶ ACA, Reg. 3.364, fol. 119; Reg. 3.365, fols. 92v-93r.

Benedicto XIII. Pero la satisfacción con que ahora son recibidos y el carácter de novedad que se les atribuye, son un claro indicio, también, del olvido en que hasta el presente habían sido tenidos. Digamos, pues, que la obra del papa Calixto III, con relación al Estudio, fué de reorganización administrativa, salvando de esta manera la continuidad del impulso que le diera la reforma del obispo García Aznares.

V. SEGUNDA Y ÚLTIMA ETAPA DEL RENACIMIENTO (1460-1600)

El Estudio no tuvo tiempo de recobrase. La tentativa renacentista del obispo García Aznares, en 1447, y las halagüeñas esperanzas que despertaron las cortes del rey Alfonso V y del papa Calixto III, se malograron con la presencia de nuevos infortunios.

La guerra de Cataluña contra Juan II agota los recursos económicos del país. Se jugó fuerte y se perdió. Después del sitio de Lérida, 1464, la Ciudad y el Estudio quedan sumidas en la mayor pobreza. La miseria lo invade todo. Las rentas de la Pahería, del cabildo y del Estudio quedan embargadas por el monarca. Arruinada la agricultura, imposible el comercio, cegadas las fuentes de tributación, exhaustos los erarios y gimiendo todos bajo el inexorable destino de los vencidos, domina una sola preocupación general, la única que era posible tener en tan aciagas circunstancias: sobrevivir a tanto desastre ⁴⁷.

Sería inútil preguntarnos por el resurgimiento del Estudio. Claro está que sobrevivió, pero la sacudida fué tan fuerte que temblaron hasta sus propios cimientos. No es ésta una crisis cualquiera, sino el principio de una larga decadencia, con intervalos más o menos lúcidos, de la que ya no se restablecerá. La rendición de Lérida a las fuerzas de Juan II, parte en dos mitades la historia del Estudio. No es, solamente, su numerosa concurrencia lo que se ha perdido, ni el preclaro lustre de maestros y doctores, ni tan siquiera las equilibradas rentas de su vivir austero lo que se echa de menos, que nada de esto, por sí solo, constituye la grandeza de un Estudio General. Han sucumbido, mayormente, las posibilidades de su destino histórico, con vocación de magisterio único, sobre los dilatados reinos confederados de la Corona de Aragón.

⁴⁷ J. VICENS VIVES, *Juan II de Aragón* (Barcelona, 1953), pp. 286 y 364; JOSÉ LLADONOSA PUJOL, *El sitio de Lérida, de 1464* (Lérida, 1945, pp. 66-68; id., *Manuel de Montsuar*, p. 222.

De ahora en adelante lucirá siempre, eso sí, la noble prosapia de su primogenitura, pero habrá de contentarse compartiendo el *ius docendi* con otras Universidades hermanas que, tras competencias de noble emulación cultural, la aventajarán socialmente. Atrás, queda el prestigio y, por delante, asoma el perfil de un largo proceso que irá dibujando la institución con humillantes ribetes provincianos.

Este es el momento de la situación paradójica del Estudio en que, las mismas corrientes renacentistas de la época que le darán fuerzas para sobrevivir, son las que igualmente irán acentuando su decadencia.

No importa, por tanto, que en las cláusulas IV y IX de las capitulaciones de la ciudad, el 6 de julio de 1464, los paheres hayan conseguido de Juan II la confirmación de los privilegios del Estudio y la revocación de los otorgados en perjuicio del mismo, porque a no tardar, contrariando la letra y el espíritu de las mismas, aparecerá a ruegos del monarca la Bula de Paulo II, de 24 de octubre del mismo año, restaurando la Universidad de Huesca; ni tampoco que, mucho antes, en 1350, el Consejo de la ciudad hubiese frenado las ansias valencianistas, «car an entés que a València se volen fer doctors e açó nos pot fer en tot lo regne del Senyor Rey»; ni tan siquiera podrá servir de valladar la señalada victoria lograda por el obispo cardenal, Antonio Cerdá, retardando la fundación de la Universidad de Barcelona, con la Bula del papa Nicolás V, de 19 de noviembre de 1450, porque en la misma ya se nos descubren los deseos de multiplicar los Estudios Generales: «Qua res penitus contra desideria cordis nostri essent, et spes nostra longe frustraretur, credens studia amplificare et ipsa destruerentur», y también, en el mismo mes y año, el príncipe del Renacimiento, Alfonso V, lo había proclamado solemnemente al decir que Barcelona era «digna com qualsevol altra ciutat de nostres regnes e terres a haver Studi general»⁴⁸.

Sin el desastre de la guerra contra Juan II, el Estudio de Lérida tampoco habría esquivado las consecuencias renacentistas, pero, más robustecido y mejor pertrechado, se hubiera defendido de ellas logrando posiciones de difícil previsión. La guerra precipitó los acontecimientos y cedió el paso franco a todas las competencias desiguales, sin ninguna ventaja para nuestro Estudio.

⁴⁸ LLADONOSA, *El sitio de Lérida, de 1464*, doc. 14; VILLANUEVA, *Viage*, xvi, p. 42; R. GAYA, *Por qué se retardó la fundación de la Universidad de Barcelona*, p. 8.

Se tuvo que empezar de nuevo, casi desde la nada, con el espectro del descrédito, la miseria, el relajamiento y la soledad.

En estas deprimentes circunstancias, el abatido Estudio pretende incorporarse y lo consigue, pero con debilidad de convaleciente. Rendida la ciudad, todavía continuará la guerra durante largos años en Cataluña, y el monarca tratará al Estudio con la prudente y cauta sagacidad del político que no quiere enemigos a su espalda. Por esto se esfuerza, a 28 de marzo de 1465, en asegurar al rector, clavarios y consejo del Estudio que él siempre ha querido guardar sus privilegios y que, de conformidad con los mismos, pueden celebrar las elecciones de los maestros, pero luego suspenderá los elegidos que no gocen de su real confianza ⁴⁹.

No será difícil adivinar, después de lo que dejamos dicho, que las rentas del Estudio quedaron desarticuladas e inoperantes bajo los escombros de la guerra. Su recuperación fué lenta y laboriosa y sólo Dios sabe los heroicos sacrificios que debió realizar la ciudad para sostener la plantilla, mal pagada, de los sufridos maestros y doctores.

Son pocas, pero suficientes, las noticias que tenemos para continuar la ilación de este fundamental aspecto económico.

El más principal de los ingresos que percibía el Estudio era la renta que proporcionaba el albaceazgo de Berenguer Gallart, hasta ahora embargada por el monarca. La devolución no se logró hasta el año 1468, con ocasión de la asamblea de primates convocada en Cervera, el 5 de abril, por el primogénito del reino, don Fernando de Aragón. Allí acudió el prestigioso deán de la iglesia de Lérida, Manuel de Montsuar, acompañado del ciudadano Martín Gralla, para gestionar la solución de tan arduo problema. El artífice de la guerra contra Juan II, obtiene ahora, de su primogénito, el rescate de los bienes embargados, recobrando para el Estudio la más pingüe de sus rentas ⁵⁰.

La segunda renta que se tenía en mayor estima era la de la *Lliura del Estudi*, la cual también nos consta que había entrado en su normal función administrativa, pero con notorio desaliento de las cantidades recaudadas. En el Consejo general de la ciudad, de 20 de diciembre de 1468, se acuerda rebajar, a doce, el salario de veinte libras que percibía el lector de la Teología en la iglesia de San Juan, «los quals salaris se acostuman a pagar de la liura del Studi», y su recaudación había disminuído nota-

⁴⁹ ACA, Reg. 3.379, fols. 140v y 3.381, fol. 143v.

⁵⁰ LLADONOSA, *Manuel de Montsuar*, p. 252.

blemente. Todavía subsisten, años después, las mismas estrecheces porque, en 21 de diciembre de 1481, los franciscanos piden al Consejo que sea restablecida la consignación de veinte libras para dicha lectura, «les quals se acostumave pagar, ans de les turbacions del Principat, del dret de la liura del Studi»⁵¹.

Reaparece, en tercer lugar, la antigua partida de los legados inciertos de la diócesis, concedidos por Clemente VII durante el Cisma. El Rector y Consejo del Estudio, reunidos en el aula mayor, el 24 de enero de 1526, arriendan los legados inciertos de la diócesis, por término de tres años, a Vicente Navarra, representado en este acto por el Canciller del Estudio, Marco Voltor, y por el precio total de ciento veinte libras, es decir, cuarenta libras por anualidad. El contrato fué confirmado por el monarca Carlos I, en Sevilla, a 16 de abril del mismo año 1526⁵².

El cobro de las demás rentas establecidas de antiguo, parece que no se normalizó hasta la concesión de la Bula de Julio III, por mediación del cardenal Rainucio, de 6 de diciembre de 1553⁵³. Va dirigida al Rector y Consejo del Estudio, sin que se establezca ninguna nueva pensión. Solamente relaciona y concede de nuevo las otorgaciones que hizo el papa Calixto III, en 1425: confirmación de los 400 florines sobre el albaceazgo de Berenguer Gallart, que ya se percibían por la Bula de Benedicto XIII, de 25 de octubre de 1413; otros cien florines anuales, que parecen ser los establecidos por el mismo papa Luna, en 26 de enero de 1413; los legados inciertos de la diócesis, concedidos por Clemente VII durante el Cisma, y aumentados por Calixto III hasta la cantidad de 20.000 florines.

La Bula de Julio III aporta, tan sólo, una novedad: el derecho de cobrar los legados inciertos atrasados que no estuviesen ya aplicados, los cuales, dice, no se cobraron en gran parte por negligencia del Estudio. No se precisa con claridad a qué período de tiempo refiere esta negligencia, pero sea el más antiguo, Clemente VII, o el más moderno, Calixto III, las vicisitudes del Cisma y la guerra contra Juan II, respectivamente, explican el consiguiente desorden administrativo, que en la Bula recibe el nombre de negligencia. Por lo menos sabemos que se cobraron los arrendados en el contrato de 24 de enero de 1526.

⁵¹ SANAHUJA, *La enseñanza de la Teología en Lérida*, notas 101 y 104; *id.*, *La Universidad de Lérida y los Franciscanos*, pp. 181-182.

⁵² ACA, Reg. 3.887, fols. 375r-378v.

⁵³ AML, GRAS, *Catálogo*, n.º 282.

Esta consideración y las renovaciones de las antiguas rentas que hace Julio III, en 1553, sin incrementarlas con otras nuevas, más bien demuestran la honda crisis que se abrió en la postguerra de Cataluña contra Juan II, necesitándose cerca de un siglo (1464-1553) para normalizarlas medianamente. En este largo proceso de obligada decadencia del Estudio de Lérida, hallan fácil explicación no sólo el incremento de la Universidad de Huesca, sino también el éxodo de muchos estudiantes catalanes y aragoneses a la de Salamanca.

Pero asomaba ya la gran figura del obispo de Lérida, Antonio Agustín (1561-1577).

* * *

El esfuerzo para levantar el Estudio del marasmo en que se hallaba sumido, tiene un estimable precedente en la Reforma parcial de don Fadrique, arzobispo de Zaragoza, en 26 de noviembre de 1535; en la fundación de la cátedra de Teología por el obispo Jaime Conchillos, dotándola de sus bienes propios con pensión anual de 60 libras, en 21 de marzo de 1536; en la iniciada Reforma del obispo Miguel Despuig, en 3 de junio de 1559, malograda por su fallecimiento, y la fundación que también llevó a cabo del Colegio de la Inmaculada Concepción, para doce estudiantes pobres, en 23 de septiembre del mismo año ⁵⁴.

Pero todos estos tanteos hallaron su adecuado cauce y más alta visión panorámica en la prestigiosa figura del ilustre renacentista y excelente obispo de Lérida, don Antonio Agustín.

Cuando aún no había tomado posesión personal de esta Silla, el cabildo ya ponderaba en carta a Felipe II, de 28 de octubre de 1561, los beneficios que reportaría el nuevo obispo, «según la fama y reputación de su persona tenemos», a favor de «la universidad del Estudio, que por su pobreza ha mucho menester la presencia y amparo del Prelado» ⁵⁵.

No fueron vanas las esperanzas del cabildo. Durante la prelación de Antonio Agustín, en Lérida, se llevaron a feliz término dos obras de capital importancia. Primero fué la obtención de la Bula de Pío IV, de 9 de junio de 1565, concediendo perpetuamente al Estudio una pensión anual de siete cientos ducados de oro de Cámara, equivalentes a 840 libras barcelonesas, sobre los

⁵⁴ AML, GRAS, *Catálogo*, n.º 229 y 490; SANABUJA, *La Universidad de Lérida y los Franciscanos*, pp. 207-210.

⁵⁵ VILLANUEVA, *Viage*, xvii, p. 270.

bienes de la Mitra. Las laboriosas gestiones conducentes a este éxito sin precedentes (es la primera vez que se gravan los bienes de la mensa episcopal y, también, la más elevada pensión que nunca tuvo el Estudio), fueron realizadas por el Custodio de los Frailes Menores Claustrados, de la ciudad, Fr. Diego Moreno, lector de Teología en la cátedra de Conchillos. En ellas invirtió cinco años y realizó seis viajes a Madrid ⁵⁶.

La inmediata consecuencia de esta notable mejora económica, fué la de completar la Reforma de los Estatutos del Estudio, antes iniciada por el obispo Miguel Despuig, y ahora terminada por Antonio Agustín, con aprobación del monarca Felipe II en 27 de julio de 1575 ⁵⁷.

El soplo del Renacimiento que, después de los balbuceos de Martín el Humano, halló forma concreta en las disposiciones de Alfonso V (15 julio, 1431) y fué secundado por la Reforma de García Aznares, en 1447, se apaga trágicamente con la guerra de Cataluña contra Juan II, para levantarse de nuevo, fugaz como un meteoro, en la Reforma de Antonio Agustín, de 1575, con una rebotante plantilla de 26 lectores que absorben la nómina, jamás igualada, de 1.760 libras (La de Aznares sumaba 20 profesores con 684 libras).

El severo juicio de José Finestres contra los profesores del Estudio de Lérida quienes, «amb l'exemple del seu bisbe sapientíssim, tenien el deure d'alçar-se a un conreu més elegant del Dret Romà», tal vez resulte exagerado si recordamos los nombres de Rodolfo Cayo, Miguel Ferrer, Pedro Sagarra, Bartolomé Sampsó y Francisco Molí ⁵⁸. Los esfuerzos y el ejemplo del gran obispo renacentista se debatieron en la inexorable pendiente de la decadencia del Estudio. La suerte estaba echada desde los tiempos de Juan II. Ahora nuestro Estudio se ve cercado por las Universidades de Zaragoza, Huesca, Valencia y Barcelona, y muchas miradas se dirigen, también, a la de Salamanca. El privilegio del monopolio de la enseñanza ha quedado destrozado y nadie se acuerda de él. No es propicio el momento para las audacias de un glorioso resurgir. Su grandeza está herida de muerte y habrá de contentarse con la discreta supervivencia en la *aurea mediocritas*. Ya no son rentas lo que ahora se echa de menos, sino aquel

⁵⁶ SANAHUJA, *La Universidad de Lérida y los Franciscanos*, p. 210 y ss.

⁵⁷ VILLANUEVA, *Viage*, xvi, doc. 10.

⁵⁸ IGNASI CASANOVAS, *Josep Finestres, estudis biogràfics* (Barcelona, 1932), páginas 172-173; F. MIQUEL ROSELL, *Epistolario Antonio Agustín*, en «An. sacr. tarrac.» 13(1937-40), cartas 15, 17, 24 y 27.

destino histórico que era su razón de existir y se perdió con las mudanzas de los tiempos.

Sigamos, pues, las cuentas del vivir del Estudio en su más reducida esfera local.

El electo obispo de Lérida, Carlos Doménech, natural de Barbens, consigue del papa Gregorio XIII, en la Bula de su promoción a este obispado, de 22 de junio de 1580, una nueva pensión anual, con cargo a la Mitra, de 300 ducados oro para el Estudio, con vigencia de veinte años (1580-1600). Antes de agotarse el plazo, Clemente VIII la prorroga por otros veinte años más, con la Bula de 27 de septiembre de 1599 ⁵⁹.

Todavía descubrimos otras dos partidas de ingresos, procedentes de las modificaciones y reajustes introducidos por la Bula de Clemente VIII, de 22 de agosto de 1592. La primera consiste en una participación sobre los frutos del extinguido Arcedianato Mayor de la iglesia de Lérida, dignidad que, en unión de la también extinguida Cancillería del Estudio, se anexionó a la del Maestrescuelas de nueva creación. Desconocemos su cuantía. Más adelante veremos que, después de haber sido trasladada a Cervera, se la estimó en una pensión de seiscientos ducados anuales. La segunda partida la constituye otra participación sobre los frutos de la Colegiata, antes Abadía, de Ager. Se estiman en cuatrocientos escudos las rentas que podían producir, pero prácticamente debieron ser nulas, durante muchos años, por el abandono de las tierras en que radicaban, ya que el monarca Felipe III escribió al Rector y Consejo del Estudio, el 23 de agosto de 1614, para que renunciasen sus derechos a favor del Arcipreste de Ager y de cuya administración se esperaba mejor aprovechamiento ⁶⁰.

Cerramos, por consiguiente, el siglo xvi con la vigencia, en sus últimos días, de las siguientes rentas anuales para el Estudio:

- 1) Del albaceazgo de Berenguer Gallart que, instituído en 1413, se continúa en la Bula de Calixto III, 1425, y en la de Julio III, de 1553 200 Lib.
- 2) De la Libra del vino. Sabiendo que disminuyó su recaudación, no podemos anotar los 300 florines (175 Lib.) que, en 1447,, nos dió el obispo García Aznares, sino que, siguiendo la pauta de la reduc-

⁵⁹ AML, GRAS, *Catálogo*, n.º 285 y 287.

⁶⁰ VILLANUEVA, *Viage*, xvi, p. 39; R. GAYA, *Cancilleres y Rectores*, p. 39; ACA, Reg. 4.896, fols. 61-62v.

ción que conocemos de los salarios, consignaremos en	100 Lib.
3) De la pensión establecida por Benedicto XIII, en 1413, recordada por Calixto III, 1458, y por Julio III, en 1553	50 »
4) De los legados inciertos de la diócesis, concedidos por Clemente VII y aumentados por Calisto III hasta la sucesión de 20.000 florines, en 1458	40 »
5) De la fundación de la cátedra de Teología por el obispo Jaime Conchillos, en 21 de marzo de 1536.	60 »
6) De las dos pensiones sobre la Mitra de Lérida: una de 700 ducados, establecida por la Bula de Pío IV, en 9 de junio de 1565, y otra de 300 ducados, por veinte años, consignada por Gregorio XIII en la Bula de 22 de junio de 1580, y prorrogada por otros veinte años por la Bula de Clemente VIII, de 27 de septiembre de 1599. Ambas pensiones, con un total de mil ducados equivalentes a mil cien libras, no se percibían íntegramente, sino que, a pesar de estar exentas de todo gravamen, hallamos que se les aplicaba la cuarta, la décima y otras cargas, quedando reducidas a un líquido de ⁶¹	1.059 Lib.
7) De la participación en los frutos del suprimido Arce-dianato Mayor de la iglesia de Lérida (600 ducados anuales, cuando fueron trasladados a Cervera (= 660 libras)	
8) De la participación sobre los frutos de la suprimida Abadía de Ager (400 escudos anuales, íd., íd.) que probablemente no se percibieron, según lo que dice el monarca, en la referida carta de 23 de agosto de 1614, de dichos frutos: «se han perdido, en cada año, más de cuatrocientos escudos de renta que valían» (= 420 libras)	
Prescindiendo de las partidas 7. ^a y 8. ^a , que parece que no fueron realizables, el total de las cantidades conocidas arrojan un líquido de	1.509 »

⁶¹ La equivalencia de los mil ducados de Cámara, de oro, igual a mil cien libras, nos la proporciona la misma Bula de Clemente VIII: «ad sumam mille et centum librarum monete jaccensis ascendentes». Como quiera que estas libras corresponden exactamente a 22.000 sueldos, se deduce claramente que el valor del ducado de Cámara, en aquel año, era de 22 sueldos. La cantidad líquida de 1.059 libras, deducidas las cargas, la tomamos de la Reforma de Miguel Escartín, de 1662, que veremos más adelante.

VI. EL SIGLO XVII (1600-1717)

Agotada la influencia renacentista en las postrimerías del siglo pasado, se inaugura el presente con las nuevas directrices que imprimen al Estudio el obispo Francisco Virgili y el Colegio de la Compañía de Jesús.

Al repudiar, ambos, la herencia de costumbres paganizadas de la extinguida centuria, se afirman con renovado ímpetu en cristianizarlas, dando lugar a una corriente contrapuesta de un renacimiento espiritual.

Sentada esta característica inicial del siglo XVII, nos ceñiremos estrictamente a terminar la continuación de las rentas del Estudio, para no repetir conceptos expuestos en otro lugar⁶².

Las pingües rentas de la última recensión, todavía fueron aliviadas del pago de los salarios de los tres maestros de gramática, puesto que quedaron extinguidos de la nómina del Estudio por haber transferido su enseñanza al Colegio de la Compañía, en octubre de 1605.

Ésta es la oportunidad de recordar el total silencio que observamos, desde hace tiempo, sobre la colecta y el bancaje que los estudiantes satisfacían en la fundación del Estudio. Nos ratificamos en la opinión ya expuesta, de que fueron absorbidos por el derecho de matrícula. Aunque ésta ya existía, por lo menos, desde el año 1447, puesto que en la Reforma de García Aznares se hace expresa mención de ella, creemos que las pagas de la colecta y el bancaje no se abandonaron hasta que sobrevino la crisis económica en la postguerra de Juan II. Más tarde, quizás en el siglo XVI, debió establecerse un derecho de matrícula sobre las inscripciones de los estudiantes que venían practicándose.

Aznares nos habla simplemente de la matrícula, sin hacer alusión alguna a los derechos que pudieran satisfacerse: nadie será tenido por estudiante «nisi scriptus fuerit in matricula dicti Studii». No es más explícito Antonio Agustín, 1575, al hablar de los bachilleros inscritos en el libro de matrícula, «qui in album seu matriculam relati sunt». La noticia cierta de la efectividad de estos derechos no la tenemos hasta el año 1607, en que un fragmento del libro «*Matriculatio Legistarum*» nos da a conocer las notas marginales de la inscripción diciendo, de cada uno de los

⁶² Nuestro libro ya terminado y próximo a publicarse, *Los jesuitas en la Universidad de Lérida*.

estudiantes, que satisfizo la cantidad de nueve sueldos y cuatro dineros, mientras que en otras se apostilla la excepción: «gratis quia est filius Cathedratici»⁶³.

El mejor exponente de la saneada situación económica que se atraviesa en este período, nos la proporciona el elocuente silencio de los catedráticos en orden al cobro de sus salarios, sin que se produzca una sola queja, y también, las reformas de los Estatutos que hacen el obispo de Lérida, Francisco Virgili, en 1613, y el de la Seo de Urgel, Pablo Durán, en 1639, en las que no se hace mención alguna de las rentas, con evidente demostración que no eran éstas las más acuciantes preocupaciones del momento⁶⁴.

Con la firme base de una economía sólida, el obispo Francisco Virgili se esforzará en devolver al Estudio aquel antiguo esplendor que, ahora, dice, se echa de menos por la excesiva benignidad en la otorgación de los grados; por la poca estima en que se tiene el cargo de Rector, pues, apenas se halla quien quiera asumir este oficio; por la escasa asiduidad en las lecciones, que apenas pueden computarse en cuatro meses las que se dan durante el año y, finalmente, por la molicie y relajamiento de las costumbres. Mientras que el visitador, Pablo Durán, empleará íntegramente toda su reforma en combatir los estragos causados en la provisión de las cátedras por los «fraus y excessos» experimentados hasta el presente.

Ésta es la triste herencia que se arrastra desde los tiempos de Juan II y que pone de manifiesto que no siempre, la pujanza económica del Estudio, corrió parejas con su esplendor cultural.

Los desvelos de los visitadores y reformadores del Estudio tampoco pudieron completar la obra hasta su feliz término. Apenas bosquejado el primer aliento de restauración, se desvanece de nuevo ante los embates de una nueva y sangrienta guerra. A la ciudad de Lérida no le bastaron las influencias generales del país para conocer sus estragos, sino que sufrió en sus propias carnes, consecutivamente, los tres sitios de los años 1644, 1646 y 1647, que la cubrieron de gloria, pero también de ruinas⁶⁵.

El Estudio ha de levantarse de nuevo sobre los escombros de

⁶³ Texto con introducción y notas de Antonio Hernández Palmés, en «Miscelánea de trabajos sobre el Estudio General de Lérida», vol. II (Lérida, 1950).

⁶⁴ AML, GRAS, *Catálogo*, n.º 255. La reforma de Pablo Durán, en nuestro archivo particular. Es una copia, tal vez única, adquirida en el arch. parroquial de la iglesia de San Andrés, de Lérida, antes de su destrucción en 1936.

⁶⁵ PATRICIO PRIETO Y LLOVERA, *Los sitios de Lérida* (Lérida, 1945).

la guerra. Es una heroica resolución aprendida, otras veces, en la experiencia de su atormentada historia. También a nosotros se nos ha hecho familiar este proceso: larga y penosa convalecencia, nombramiento de un real visitador, gestiones para recabar la colaboración del Estudio, la Pahería y el cabildo, examen de las necesidades más urgentes y, por fin, reforma de los Estatutos.

Según costumbre, se ha confiado la reforma al obispo de la ciudad que, en esta ocasión, lo es el cisterciense Fray Miguel Escartín⁶⁶. Dicho sea de paso, esta reforma es la más completa y más bien estructurada de todas cuantas se hicieron. Fué aprobada por el monarca, Felipe IV, a 12 de mayo de 1662. No nos sorprende que, en el preámbulo de la misma, nos diga que el Estudio, *ob belli occasione*, «se halla sumido en la pobreza y flaqueza de sus rentas». Afortunadamente hace un recuento de las mismas en el capítulo XXV, «De redditibus Universitatis». Son las siguientes:

- | | |
|---|------------|
| 1) De las dos pensiones de 700 y 300 ducados sobre la mensa episcopal, concedidas por las Bulas, que ya conocemos, de Pío IV y Gregorio XIII. Dice que el total, deducidas la cuarta, la décima y otras cargas, queda reducido a un líquido de | 1.059 Lib. |
| 2) Del albaceazgo de Berenguer Gallart, 400 florines de oro, equivalentes a | 200 » |
| 3) De la <i>Lliura del Estudi</i> , lo que se concierte en los arriendos. No dice la cantidad acostumbrada. García Aznares mencionó 300 florines, pero conocida su reducción, anotaremos | 100 » |
| 4) Del arriendo de la parte de los frutos procedentes del suprimido Arcedianato Mayor de la iglesia de Lérida, en los que participan el Maestrescuelas y el Estudio. No menciona cantidad alguna. Tiene su origen en la repetida Bula de Clemente VIII, de 22 de agosto de 1592 | |
| 5) De lo que se perciba, deducidas las cargas, de los frutos de la suprimida Abadía de Ager, en virtud de la misma Bula de Clemente VIII. Tampoco menciona cantidad alguna | |
| 6) De los legados inciertos de la diócesis. Igualmente silencia su cantidad. Recordemos que, en 1526, se arrendaron por 40 libras anuales | 40 Lib. |

⁶⁶ AML, GRAS, *Catálogo*, n.º 260.

A pesar de las cantidades dejadas en blanco, se deduce, por las conocidas con certeza, que la totalidad de las rentas en la reforma de Miguel Escartín, en 1662, no bajaron de 1.400 Lib.

Sustancialmente concuerdan las dos recensiones de las rentas que dejamos expuestas, la de finales del siglo anterior y la presente de Miguel Escartín. En cualquier duda o contradicción nos atenderíamos a esta última, por descansar en el documento oficial de la reforma de los Estatutos.

Pero nos sale al paso otra recensión de las rentas del Estudio de Lérida, que nos ofrece el cronista de la Universidad de Cervera, la cual no podemos dejar sin comentario para evitar confusiones.

Sin distinción de períodos, ni señalar sus fuentes, dice que las rentas del Estudio de Lérida eran las siguientes ⁶⁷:

- | | | |
|----|--|------------|
| 1) | Dos pensiones sobre la Mitra de Lérida, que suman. | 1.480 Lib. |
| 2) | Una pensión sobre la Colegiata de Ager. | 110 » |
| 3) | Otra sobre la hacienda del Duque de Alba | 50 » |
| 4) | Otra sobre la marmesoria de Berenguer Gallart . . . | 129 » |
| 5) | Dos sobre la ciudad de Lérida, que suman. | 110 » |
| 6) | Los <i>Oncenillos</i> de Aragón y Cataluña «que consistían en la undécima parte del diezmo sobre determinados lugares que eran del Arcedianato Mayor de Lérida, que a la supresión de esta dignidad fueron aplicados a la Universidad». Más arriba dice que los <i>Oncenillos</i> ascendían a 600 ducados. | |

Total, 1.879 libras, más los 600 ducados.

Aunque estas rentas las mencione el cronista como generales del Estudio, sin distinguir el tiempo, es evidente que sólo pueden referirse al período a que se circunscriben nuestras dos últimas recensiones, puesto que las partidas 2.^a y 6.^a del cronista cerverino tienen su origen, como ya sabemos, en la Bula de Clemente VIII de 22 de agosto de 1592.

No queremos decir que estos datos contradigan totalmente los que llevamos expuestos, sino que serían causa de un confusio-

⁶⁷ MANUEL RUBIO Y BORRÁS, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*, en «Anuario Univ. Barc.» (1913-1914), pp. 43 y 185; para los *Oncenillos*, véase MATEU LLOPIS, *Glosario*, en las voces *Oncenos de trentines*, *Onsens d'or*, *Trentí*, *Treintín*.

los conceptos de las partidas, pero ofrecen cantidades sospechosas, si bien algunas pueden servir para orientarnos en la teórica rentabilidad de las que desconocíamos.

Entendemos que el cronista de Cervera sufrió un lamentable anacronismo, atribuyendo al Estudio de Lérida unas rentas que ya no eran suyas, sino de la Universidad cerverina, a donde fueron a parar, y de donde las tomó un tanto desfiguradas por la variación de los tiempos y las circunstancias.

La omisión que hace de la *Lliura del Estudi*, no tiene otra explicación sino la de haber reconstruido estas rentas con datos, exclusivamente, de la documentación de Cervera, en donde ya no tenía vigencia el impuesto municipal de la ciudad de Lérida. Corrobora esta interpretación la misma suma que nos ofrece de estas rentas. Si realmente fuesen del Estudio de Lérida las 1.879 libras, más los 600 ducados, ¿cómo habría podido escribir el obispo Miguel Escartín, en 1662, en el preámbulo de la reforma, que el Estudio se hallaba sumido en la pobreza y flaqueza de sus rentas? Pero además, también, ¿cómo hubiera podido dejar en blanco, en las partidas 4.^a y 5.^a, cantidades tan importantes? Se dirá que no las mencionó porque, siendo eventuales, no eran conocidas con exactitud. Entendemos que esta respuesta nos proporciona el hilo por donde ha de sacarse el ovillo. Posiblemente estas cantidades, durante el Estudio, no fueron conocidas. Todas ellas dimanaban de los diezmos sobre los frutos de determinadas propiedades que durante muchos años quedarían incultas o abandonadas después de la guerra de 1640, amén de las dilaciones que sufrió la administración de las mismas antes de ponerse de acuerdo, en el modo y cuantía, los diversos copartícipes en la totalidad de los frutos. Se consignó la partida y se dejaron las cantidades en blanco para, con lo primero, mantener el derecho, y después estar a las resultas de las eventualidades del tiempo.

Cuando todas las rentas del Estudio de Lérida pasaron a la Universidad de Cervera, es muy posible que entonces se revisaran y concretasen estas cantidades, no sólo por el largo tiempo ya transcurrido y por la acuciante diligencia de los cerverinos, sino también por el decidido empeño y favor señalado con que los distinguió Felipe V. De allí las tomó el cronista de la Universidad y las hizo figurar anacrónicamente en las partidas del Estudio de Lérida.

Admitida esta hipótesis, hallan fácil acomodo las demás partidas en las alteraciones que sufrieron en Cervera y tal vez, tam-

bién, en la pluma del mencionado cronista. La suma de 1.480 libras de las dos pensiones sobre la Mitra, entendemos que es una falsa lectura, o un cómputo de moneda equivocado, o quizás un cambio favorable en la valorización de la misma; la disminución que se observa en la precedente de la marmesoria de Berenguer Gallart, puede obedecer a la aplicación de fuertes impuestos, o bien, a la pérdida, cancelamiento o desglose de alguno de sus censos; la del Duque de Alba nos parece una renta nueva, quizá derivada de algún reajuste motivado por el traspaso de las rentas de Lérida a Cervera. Igual decimos de las dos pensiones que figuran sobre la ciudad de Lérida. De la pensión sobre la Colegiata de Ager y de los Oncenillos de Aragón y Cataluña, ya hemos dicho lo suficiente.

Las reformas posteriores de los Estatutos que hacen los obispos Jaime Copons, en 1.º de abril de 1677, y Fray Miguel de Molina, en 18 de noviembre de 1693, no añaden noticia alguna sobre las rentas del Estudio de Lérida, por pasarlas en silencio ⁶⁸.

Hemos llegado al final del siglo XVII, pero antes de cerrarse definitivamente el Estudio, se abaten sobre la ciudad los infortunios de un nuevo sitio, en 1707, durante la guerra de sucesión. A pesar de las repetidas adversidades, éstas no logran desalentar la continuidad de cuatro siglos de gloriosa historia. «La Universidad de Lérida no murió, como es sabido, de muerte natural, sino que murió al filo de la espada borbónica» ⁶⁹ con el decreto de 11 de mayo y la Real Cédula de 9 de octubre de 1717. Las armas vencedoras engarzaron a sus trofeos las tres joyas más ricas de la ciudad: la Seo antigua, el Estudio General y la Pachería, pero no su espíritu, que vemos simbolizado en la gallarda rebeldía del último Rector de la Universidad, Dr. Joseph Voltas, al ausentarse con las mazas y demás insignias de la vieja institución, perseguido por el comisario regio don Francisco de Haro y Aguero ⁷⁰.

RAMÓN GAYA MASSOT

⁶⁸ AML, *Libro Verde Mayor*, Reg. 1.370, fols. 887-892, y 979 y ss.

⁶⁹ ELÍAS SERRA RÁFOLS, *Discurso*, p. 62.

⁷⁰ M. RUBIO Y BORRÁS, *Historia de la Universidad de Cervera*, p. 460.

HISTORIA DE UNA ANTIGUA FAMILIA CATALANA LOS DE BELLERA

I. LOS ORÍGENES

Desde los comienzos de la reconquista cristiana en Cataluña la historia de esta familia se enlaza constantemente con la de la nación catalana, de la que forma parte, de una manera tan viva que en ella se reflejan los más particulares aspectos de la vida feudal en sus orígenes y en su desarrollo hasta el nacimiento de la realeza y de la unidad española.

En el corazón de la cadena de los Pirineos, entre Urgel y el Valle de Arán en territorio del condado de Pallars, donde la leyenda quiere que Sicoro, sucesor de Atlante, dirigiera sus trabajos para la fundación de ciudades ¹, está la Roca de Bellera, centro de la antigua baronía de este nombre y, en la antigüedad, castillo muy poderoso ², dominando caminos entre los cuales siempre se desarrolló durante los siglos el flujo y reflujo de las emigraciones de los pueblos y de las invasiones de una a otra pendiente del Pirineo.

La fundación de la baronía se atribuye al emperador Carlo Magno durante la reorganización de las tierras de Cataluña tomadas a los moros después de la conquista de Gerona, entre los nueve títulos antiguos de la nueva provincia nombrados en la Dieta y Cortes de Elna en el año 791 y sometido al conde de Pa-

¹ LA PEÑA Y FAREL, Narciso Feliu de, *Anales de Cataluña* (Barcelona, 1709), I, p. 35.

² ROCAFORT, Ceferí, *Del Noguera Pallaresa al Noguera Ribagorzana* (Barcelona, 1906), p. 36; CARRERAS CANDI, Francesch, *Geografia general de Catalunya. Prov. de Lleyda*, pp. 852-55; AMADES, *Castells llegendaris de la Catalunya vella* (= Bibl. Trad. populars, vol. XIX), p. 17, que dan interesantes noticias referentes a Sarroca de Bellera, antiguo centro de la baronía de este nombre y narran que del antiguo poderoso castillo sólo quedan ruinas. Hablan también de una antigua estatua románica, en madera, de la «Mare de Déu de Bellera» y de un antiguo dosel del altar, de estilo gótico, muy apreciado por su valor arqueológico, venerados en la iglesia de Sarroca, desgraciadamente destruidos durante la guerra civil de 1936. El último refiere también la leyenda que cuenta cómo empezó la destrucción del castillo de los Bellera por obra nada menos que del diablo.

llars³. Otros autores ya mencionan al noble de Bellera armado caballero por el obispo de Roda con el conde de Pallars y el barón de Anglesola en 743; y a su séquito le atribuyen los nobles de Puigvert, de Erolde, de Esterri, de Talarn, de Cerlar o Esprills, de Castellnou, de Alzamora y de Sosterres⁴.

Queda oscuro el origen anterior de esta familia lo mismo que si su nombre se tomó de los mismos lugares o si a éstos diera él el suyo. En efecto, es difícil determinar si descende del núcleo originario de los iberos, de los galos o de los cántabros, o está ligado a los grupos étnicos que las sucesivas invasiones cartaginesas y romanas después expulsadas de los valles prósperos, donde quedó el vacío, por la invasión tumultuaria y destructora de los suevos y vándalos del siglo v; o si su estirpe pertenece a aquel pueblo godo que la expedición de Clodoveo, rey de los francos, expulsó del mediodía de Francia en el siglo vi, constriéndolo a refluir en España donde en lo sucesivo se afirmó el poder de los visigodos.

El hecho de que nos encontremos en el corazón de los Pirineos, de cuya gran misión se ha afirmado autorizadamente ser «en todas las épocas un santuario de independencia abierto a las razas oprimidas y en que este carácter protector, común a todas las montañas, aparece más que en parte alguna permanente, grandioso y envuelto en un halo de heroísmo» y la antigua organización alcanzada por los ibero-romanos llegados aquí impelidos por la invasión vandálica fundidos con los pueblos indígenas primitivos para dar lugar, con la mezcla de sus leyes, a la estirpe originaria de aquel pueblo catalán, cuya característica principal debía ser el espíritu de absoluta independencia siempre mantenida y que hallamos más viva en los núcleos originarios de los conda-

³ LA PEÑA, *Anales*, I, pp. 221-22 y 256; BOFARULL Y MASCARÓ, Próspero, *Colección de documentos inéditos del Arch. general de la Corona de Aragón*, vol. 9, p. 265; MONTCAUT ET SENAC, M., *Histoire des Pyrénées* (París, 1853), t. III, pp. 7-9; MARCA, Pedro de, *Marca hispanica* (París, 1688), pp. 251-68; BARELLAS, Esteban, *Centuria o Historia de los famosos hechos del Gran Conde de Barcelona* (Barcelona, 1600), ff. 9-9-6; VILAR Y PASCUAL, Luis, *Diccionario histórico genealógico y heráldico de las familias de la monarquía española* (Madrid, 1859), t. I, pp. 28-30; BOSCH, Andreu, *Sumari Index o epitome dels admirables y nobilíssims títols de honor de Catalunya* (Perpinyá, 1268), pp. 309-11; GARMA Y DURÁN, Francisco Xavier, *Adarga catalana* (Barcelona, 1753), vol. II, p. 218; FEBRER, Jaume, *Trobes* (Valencia, 1796), Troba LXXXV, p. 55; SANCHIS SIVERA, Josep, *Dietari del capellà d'Anfos el Magnànim* (Valencia, 1932), f. 34v; VINYES, Felipe, *Ilustraciones y Discursos chronológicos y juri-políticos del Principado de Cataluña*: manuscrito del siglo XVII, en *Bibl. Central Barcelona*, ff. 71-72; CARRERAS CANDI, *Geografía*, *Prov. de Lleyda*, pp. 852-55.

⁴ TARRAGONA, Pedro Ángel de, *El blasón de Cataluña* (Barcelona, 1776-77), t. III, pp. 259-61.

dos de Pallars, Ribagorza y Sobrarbe; el que los visigodos hallasen a estos pueblos con sus administraciones locales, sus valles libres demasiado reciamente constituídos para poder ser absorbidos en sus circunscripciones⁵, y que en las gargantas del Pirineo hoy en día las iglesias y las aldeas resulten más numerosas y populosas que en las llanuras donde las condiciones del ambiente son más favorables (por las sobredichas razones históricas que allí crearon un continuo reflujo de pueblos), y que allí predomine un estilo románico purísimo de lo que se deduce que el mayor reflujo de los pueblos tome origen de la caída del imperio romano (mientras que el estilo gótico se afirma en las llanuras) haría propender a atribuir origen ibero-romano a las más notables familias.

En lo sucesivo bajo el empuje de la invasión mahometana de España, introdujeron aquí los elementos políticos sociales que informaron su constitución, por la cual la clase dirigente era la de la nobleza (nobiliore), que fundada en el derecho de la sangre y del nacimiento, recibía de la autoridad y de la fortuna importantes clasificaciones. Los gentilhombres más influyentes tomaban los títulos de *primiores*, *primates*, *seniores*, *ricos hombres* (de *ric*, sufijo nobiliario de los nombres visigodos). Los *comes*, *dux* y *proceres*, funcionarios de curia o administrativos, debían su distinción no a su nacimiento, sino a su empleo. Atribución común a los nobles era la de la administración de la justicia y su privilegio de estar exentos de ciertos castigos reservados a las clases serviles.

Estos principios, despojados, a causa del gran desastre de la civilización occidental, de ciertos detalles superfluos y de formas ya superadas, fueron conservados en substancia por la sociedad visigoda-romana: espíritu religioso, jerarquía sacerdotal, realeza efectiva y del germen mismo del espíritu feudal representado por el «patronato», esto es, por la institución que, en el derecho militar de los pueblos germánicos hacía que, desde los orígenes, acudieran a los jefes influyentes (*ric*) los hombres que buscan un protector (*patronus*) que los abasteciera de armas, los guiase en las batallas y los hiciese participar en el botín de guerra.

Así mientras bajo el empuje de la invasión de los moros, los Pirineos occidentales servían de patria a las tribus vasco-cantábricas, el este y el centro, que habían mantenido la tradición de las «curias», de los «senados» y de la administración romana con la fuga de los mejores entre los visigodos (y fueron la mayoría

⁵ MONTCAUT, *Hist. des Pyrenées*, t. I, pp. 18-19 y 27.

⁶ Ibidem, t. III, p. 195 y t. V, p. 397 (add. y notas).

de la más antigua nobleza de las tierras catalanas) que por su espíritu de independencia y fervor religioso rehusaron someterse (como por el contrario hicieron algunos grandes de los godos en Barcelona que se sujetaron a las leyes de los musulmanes y les pagaron tributos) a los árabes invasores, recibieron, a través de los altos valles del Ebro, el elemento feudal que los francos no habían logrado poder imponerles desde el Norte.

Así algunos historiadores podrán afirmar que la feudalidad se constituyó en Cataluña y Aragón, y después alcanzó las vertientes gálicas y rindió las regiones del Norte (Cominges, Bearn, Bigorra, Foix, Narbona, Carcasona) feudatarias de los tres grandes estados del Pirineo español: Cataluña, Aragón, Navarra. Y el historiador de los Pirineos, Montcaut, con razón podrá decir:

Bien loin de s'affaiblir sous la pression de la domination étrangère, ces principes acquièrent une puissance nouvelle, puissance élevée jusqu'à cet heroïsme chevaleresque et religieux qui forma le cachet des peuples pyrénéens: le sentiment religieux, l'orgueil national, l'absolutisme de la loi, le respect des libertés publiques, furent les ancrs de salut auxquelles il se rattachaient constamment pour lutter contre les assauts incessants de l'Orient et du mahométisme tout entiers; leur courage, grandissant avec les dangers, décupla leur forces et ne les laissa reculer devant l'exagération d'aucun noble sentiment ⁷.

A esta primitiva caballería feudal, protectora de los pueblos y defensora de la fe, pertenece ciertamente desde sus orígenes la estirpe de Bellera y, aunque falten referencias precisas históricas, sin duda, participó activamente con sus miembros en la primera resistencia contra los musulmanes invasores, de la cual debía tomar principio la reconquista cristiana de toda España.

En efecto, después que los árabes llevaron su conquista hasta la vertiente francesa del Pirineo oriental y, no obstante que su dominación evolucionara de las formas primitivas de saqueo y destrucción hasta llegar a ser para los cristianos no más pesada que la de los visigodos para los judíos, el cristianismo con todo desorganizado, expulsado de sus templos convertidos en mezquitas, la libertad vuelta en esclavitud: esto bastó para que los pueblos organizaran la resistencia con una obstinación que debía llenar toda la historia de los siglos VIII y IX.

Desde entonces los Pirineos se transformaron en fortalezas; sus gargantas estrechas, las cumbres, las cavernas fueron enlazadas

⁷ MONTCAUT, t. I, p. 430.

en un sistema defensivo estratégico, restos de lo cual han llegado hasta nosotros. Cada cerro tuvo su torre, sus murallas, sus bastiones; cada caverna, sus barbacanas; cada cumbre aislada, sus puestos de observación donde los centinelas encendían fuegos para dar la alarma hasta las más lejanas anillas de esa admirable cadena de señales; fuegos que a los moros parecían cosa de magia y que propiamente tuvieron su origen en Cataluña, de donde tomaron su nombre de «alimarias»⁸.

Los moros que ocuparon España nunca lograron dominar en toda Cataluña y aún cuando pudieron llevar su conquista más allá de la vertiente francesa de los Pirineos, quedáronles siempre a los cristianos los refugios de los altos valles de Capsir, Conflent, Pallars y Seo de Urgel y no obstante sentir más pesante la presión de la morisma nunca cesaron de obstruir a los árabes el pasaje de los Pirineos hasta que el continuo afluir de refuerzos mahometanos los constriñó, pero nunca domados, a refugiarse en las plazas fuertes, ciudades, pueblos y castillos de las altas montañas, de las cuales bajaron para conquistar poco a poco a precio de sangre y en continuas batallas cuanto necesitaban para su vida, manteniéndose en esta situación hasta el 725, cuando enviaron una embajada a Carlos Martel invitándolo a unir sus fuerzas a las suyas en defensa común contra el Islam, y para empeñarlo más participaron con sus mejores caballeros en gran número en la batalla de Tours, condividiendo con los francos la gloria de la victoria⁹.

Carlos Martel cumplió con su promesa y envió un ejército que en 726, junto con los catalanes, conquistó el Rosellón, Conflent, Cerdaña, Vallespir y una parte de Urgel hasta que, reclamadas por el mismo Carlos Martel las fuerzas francas a causa de la guerra emprendida contra los sajones, los musulmanes lograron poner la planta en Cerdaña, el 728, destruyendo Puigcerdá. Desde este año hasta el 732 los catalanes mantuviéronse dueños de las plazas fuertes de Cataluña con sus propias fuerzas, logrando aún reconquistar solos Vich y Livia de Cerdaña, hasta que engrosadas con continuos refuerzos las filas islámicas se vieron obligados a refugiarse de nuevo divididos en los más altos valles fortificados del Pallars, Urgel, Arán, Capsir, Conflent, Rosellón, Ribagorza, Andorra y Bagá, y a solicitar del rey de los francos el envío del capitán Otger Gollante, que algunos hacen germánico, otros, catalán,

⁸ LA PEÑA, *Anales*, t. I, lib. VIII, cap. I.

⁹ Ibidem, p. 203.

y por esto llamado Catalón, que por aquella época gobernaba la Aquitania por Carlos Martel.

Del ejército de Otger formaban parte descendientes de familias catalanas que previamente se habían allí retirado desde Cataluña y éstos favorecieron la venida de Otger para la liberación de su patria y por la guarda de su fe, y a esa venida se unieron germanos y francos que formaban parte de las fuerzas de aquel capitán. Además de los nueve héroes de la historia catalana: Dapifer de Moncada, Galcerán de Pinós, Ugo de Mataplana, Galcerán de Cervera, Galcerán de Cervellón, Grao de Alemany, Bernardo de Anglesola, Gisperto de Ribelles y Bernardo Roger de Eril, afluyeron en masa los descendientes de las más ilustres familias de Cataluña que se habían antes refugiado en Francia y formaron un ejército de más de 25.000 hombres entre catalanes, alemanes, francos e hispanos, ejército que entró en Cataluña por el alto valle del Garona en 734, pasando por el valle de Arán, el puerto de Piedras Blancas, Batet y Martollet, agregándose a él los más insignes caballeros catalanes de la comarca entre el Pallaresa y el Noguera que formó después el condado de Pallars, escogidos entre los que por su antigüedad y valor no tenían igual y habían quedado en Cataluña en defensa de las plazas fuertes para obstaculizar y quebrantar el ímpetu musulmán ¹⁰.

Ocupados Valencienes y Esterri y después de dejar mujeres y niños en Seo de Urgel, el ejército bajó a la llanura, y atravesando por Cataluña fueron a poner cerco a Ampurias, en donde el rigor del tiempo y la muerte de Otger acaecida en 735 obligaron a su primo, Dapifer de Moncada, que le había sucedido en el mando, a levantar el sitio y a retirarse nuevamente a Seo de Urgel.

Muerto en 741 Carlos Martel y abandonada la empresa por los francos, quedaron Dapifer con sus compañeros señores de todo el territorio de Pallars, del valle de Arán y Andorra, así como de todo el sistema montañoso en donde ya florecía la fe católica, y repartieron estas tierras viviendo y reinando como en país propio rescatado con su valor y sacrificio y distribuyéndose los despojos del enemigo según justicia, quedando para Dapifer de Moncada el condado de Urgel y a otros, las tierras de sus antiguas posesiones ¹¹.

¹⁰ TARAFÀ, Franc., *De origine ac rebus gestis Regum Hispaniae Liber* (Colonia, 1578), p. 664; MONTCAUT, *Hist. des Pyrénées*, t. II, pp. 49-55; BOFARULL, *Colección*, t. 9, p. 259.

¹¹ BOFARULL, *Colección*, t. 9, p. 259; SANCHIS SIVERA, *Dietari*, f. 34; LA PEÑA, *Anales*, t. I, pp. 209-12, 221-22.

Pepino, sucesor de Carlos Martel, continuó sus acciones a un tiempo contra Aquitania y contra los moros, a quienes quitó Narbona con la ayuda de los visigodos de esta ciudad, que abrieron las puertas no sin haber antes obtenido del rey la confirmación de sus leyes y de su libertad. La población romano-visigoda de la Septimania, sintiéndose feliz de verse liberada del dominio árabe, reconoció a Pepino directamente como señor, pero en las mismas condiciones hechas a Narbona. Y Pepino, reforzado así con el concurso de los pueblos de las montañas, pudo invadir la Cataluña hasta que, al ser llamado al Norte por graves sucesos, dejó prácticamente a los visigodos el régimen de la Septimania, y a los pueblos de los Pirineos orientales, el de los altos valles pirenaicos.

Al morir Pepino en 768, sucedióle Carlo Magno tanto en el reino de Francia como en la pretendida señoría de los Pirineos, en la cual más bien era considerado como un aliado que como el señor. En 778 un considerable ejército marchó hacia España, la mitad por el Pirineo oriental y la otra mitad por la Gascuña. La mayor parte del primer cuerpo de ejército estaba constituida de aliados reunidos para vengar los desastres de Provenza y de la Gotia, mientras que el segundo formábanlo los pueblos del Norte: francos, borgoñones y bávaros, cuyos caudillos eran los más famosos caballeros de la Tabla Redonda mandados por el mismo Carlo Magno. Fué este segundo cuerpo el que hubo de sufrir bajo la presión de los moros la humillación de la retirada y trágica derrota de Roncesvalles por obra de los mismos paisanos gascones de los Pirineos, celosos de su libertad también respecto a los francos ¹².

Este fracaso dió nueva dirección a la política de Carlo Magno que acabó con la lucha iniciada contra los gascones, confirmando la elección de sus jefes, e inició la fundación de ricas abadías, cuyos abades, especie de vasallos religioso-militares, debían prestar al rey franco un elemento de fuerza nunca alcanzado hasta entonces. Dió además a su ejército una rigurosa disciplina vedándole los saqueos y matanzas, que así nadie en adelante pudiese confundir a los francos y a su emperador con aquellas hordas bárbaras y sin piedad que los Merovingios y aún el mismo Pepino habían en el pasado desencadenado sobre Aquitania, contra los cuales los pueblos pirenaicos se mostraban tan ferozmente hostiles como contra los mismos musulmanes.

Una asamblea, tenida en Tolosa de todos los condes y duques

¹² BOFARULL, *Colección*, t. 9, p. 265.

de la cordillera pirenaica en 798, decidió la formación de un ejército de más de 20.000 caballeros, según Marineo Sículo, el que pasó los Pirineos y en Seo de Urgel uniéronse las fuerzas de Dapifer de Moncada y de los señores y gente de la montaña, derrotando a un fuerte ejército musulmán, matando a tres de los reyezuelos que lo mandaban, y procedió a la conquista de Cataluña, de la que Barcelona llegó a ser el baluarte de la llanura del Ebro bajo la soberanía del visigodo Bara, mientras otro visigodo, Wigiberto, después de ocupar Tortosa y Borel, tenía la misión de defender la Marca hispánica con el título de conde de Ausonia. Esta conquista de la vega del Ebro no fué tan pasajera como las precedentes. Los cristianos organizaron su ocupación con una habilidad, a la que seguramente no fué extraño el genio de Carlo Magno.

En el ordenamiento (atribuído por algunos al mismo Carlos Magno y por otros a Ludovico Pío) de Cataluña en nueve zonas administrativas, llamadas condados, a los cuales fueron jurisdiccionalmente sometidos nueve vizcondados, nueve nobilías y nueve varvesorías, si los condes y vizcondes por las atribuciones a ellos conferidas y por ser de nombramiento real, fueron elegidos entre los nobles más afectos al soberano, y por esto probablemente de entre los francos, creemos que hubiera sido sumamente impolítico por parte de Carlo Magno, que pretendía afirmar su influencia más como aliado y libertador que como conquistador, no reconocer la influencia y el poder de los ricos hombres conspicuos por sus posesiones y valor y, en verdad, soberanos electivos de los valles, cuyo poder emanaba de una tradición que remontaba en sus orígenes al tiempo de los galos y, además, había sido respetada y mantenida por los romanos y visigodos y se había consolidado cada vez más cuando estos representantes de la antigua originaria nobleza catalana habían defendido, sin ayuda alguna, la libertad propia y la de sus pueblos contra los musulmanes.

Por esto los nobles y los varvesores feudatarios menores (*vassi dominici*) de los primeros, fueron seguramente llamados y elegidos entre los señores de estas tierras y sólo se les requirió un acto formal de vasallaje para comprometerlos a una colaboración militar contra el enemigo común, dejándoles, en lo demás, totalmente libres e independientes. Esta opinión va sufragada por el hecho de que en la organización política, administrativa y judicial de los pueblos pirenaicos el señor debía presentarse personalmente en todos los valles libres a prestar primero el juramento de guardar las libertades, derechos y costumbres para recibir después, a su vez,

el juramento de fidelidad. El mismo Ludovico Pío, según declaración suya, prestó juramento en esta forma y confirmó que los pueblos de Cataluña se le habían entregado libremente y él, reconocía y se empeñaba en conservar las antiguas instituciones.

En esta originaria forma de feudalidad se encuentra la primera mención histórica de la estirpe de Bellera, tanto en la época de las primeras batallas contra los árabes en 743, según hemos visto, como en el ordenamiento de Carlo Magno, con el cual, en confirmación de la tesis de la posesión originaria sobre lugares y territorios de que se había señoreado en una extensión aún más vasta e importante que la de los feudos sometidos a la jurisdicción de condes y vizcondes, de los cuales dependía jurídica y feudalmente.

II. DESDE LA RECONQUISTA HASTA LAS PRIMERAS LUCHAS CONTRA LA REALEZA

Los de Bellera, pertenecientes a esta primera feudalidad como vasallos regios, toman así puesto en el ordenamiento de la época por el cual la población debía sujetarse a las órdenes de los condes al ser llamados, a acoger y respetar los señores enviados por el Rey y los vasos militares reconocidos por el monarca como legítimos feudatarios en las tierras en que estaba ya establecida su autoridad; estaban autorizados a subdividir las en las mismas condiciones a subvesores y varvesores. En torno a los vasos o nobles (llamados *Bar* o barones en el Norte, y *rics homes* en Cataluña) venían a encuadrarse los caballeros o *milites* con su título de *Domni* o *Mossén* o *Seniores* (de ahí el prefijo *En* de esta primera, más antigua y generosa nobleza) y por debajo de éstos, los *domicelli*, o *generós* de Cataluña.

Así se desarrolla en su plenitud aquel feudalismo ya establecido de manera más vaga e imperiosa por los visigodos.

Es con estos atributos que, con otras antiquísimas familias mencionadas en el ordenamiento de la Marca hispánica por Ludovico Pío y con los nueve grandes barones descendientes de los capitanes de armas venidos con el séquito de Otger, la familia de Bellera forma parte de aquella feudalidad originaria catalana (a cuyos eventos quedará desde entonces indisolublemente atada) sólidamente plantada al este de los Pirineos, al lado de la realeza

¹⁸ Véase lo indicado en la precedente nota 3 y también: SORRE, Max., *Les Pyrénées méditerranéennes* (París, 1913) para las noticias sobre las razas originarias del Pirineo.

asturiana establecida en el otro extremo de la cordillera, participe de uno de los tres centros de acción (dos de los cuales ostentan el título de reino), que hacen frente a los musulmanes desde los Pirineos: Alfonso de Oviedo, en el ala derecha; Ximénez de Sobrarbe, en el centro, y la oligarquía catalana, en el ala izquierda. Con ellos las dispersas fracciones del reino visigodo y de la nacionalidad ibero-cantábrica brotarán de nuevo del viejo tronco quebrado por los árabes.

Les bêtes fauves sorties des montagnes du Djouf (du nord), comme dit Conde, ne devaient plus être refoulées dans leur repaire ¹⁴.

Los centros de la montaña, seguros ya de la conquista de los valles de la llanura, terminado el período de las destrucciones extranjeras, inician una nueva era. Estos montañeses independientes podrán organizarse políticamente y veremos establecerse entre la verdadera soberanía, ya en forma de reinos, ya de repúblicas.

La féodalité elle même — según dirán — y apparaîtra sous un jour nouveau, non plus comme la dominatrice de populations demi-esclaves, mais comme chargée de protéger les libertés et les forts nationaux contre les entreprises de l'Espagne et de la France ¹⁵.

Así en medio de las manifestaciones de independencia de los señores de las montañas de sangre godo-romana y a pesar de las luchas que, fomentadas por los reyes francos, surgirán por largo tiempo entre unas y otros las más importantes familias, veremos estrecharse los lazos de mutuo socorro entre los pueblos de los Pirineos contra los enemigos comunes, tanto del Norte como del Sur. Cuando las terribles invasiones normandas al norte de Francia aceleraron el fin de la influencia germánica en los Pirineos, la reconquistada independencia tuvo por resultado el restablecimiento de los antiguos habitantes, sea visigodos sea gascones, en las posiciones oficiales momentáneamente ocupadas por los delegados de los reyes carolingios ¹⁶, y esto, principalmente, en los más altos cargos ocupados por los condes, mientras que los ricos hombres, en su calidad de representantes elegidos por voluntad de las poblaciones mantuvieron, con sus posesiones, su señorío.

En efecto, en los orígenes de la feudalidad hubo en realidad

¹⁴ MONTCAUT, *Hist. des Pyr.*, t. II, pp. 49-55.

¹⁵ *Ibidem*, t. II, p. 152.

¹⁶ *Ibidem*.

selección electiva de los más sobresalientes, fuertes y ricos individuos para los puestos de mando de las verdaderas pequeñas repúblicas pirenaicas¹⁷ constituídas en aquellas comarcas trazadas por la misma naturaleza en forma de valles, en las cuales primeramente se habían refugiado los galos administrándose por medio de municipios electivos, respetados después por los romanos, los visigodos y por los mismos francos, quienes sólo habían sustituido por el nombramiento imperial de los jefes políticos: los condes, la selección electiva¹⁸. Pero siempre los pueblos se tomaron garantías de sus propios soberanos, a ejemplo de los aragoneses que opusieron a su rey el famoso «si no, no», principio éste repetido después en todas las cartas de franquicia de los pueblos pirenaicos¹⁹.

Por esta razón, los hijos sucederán al padre no como sus herederos legales y obligados, sino más bien como los más dignos por su bravura, por su fuerza, por su elocuencia, así que el poder no pasaba siempre al mayor de los hijos, sino a aquel que entre ellos lograba ganar el favor del público por sus cualidades²⁰. Sólo cuando con Luis el Bueno se estableció el principio de la herencia en los feudos²¹, y este derecho hereditario confirmó en una familia el poder feudal, entramos en la grande época de los hereditarios y este nuevo derecho sustituirá por la política de familia la de la nación y exaltará el orgullo individual sobre los pedazos del sistema representativo de los municipios²².

Sin embargo, este hecho histórico, verdadera revolución política de los más interesantes resultados, por la cual cada condado, cada feudo llegarán a constituir estados teniendo vida autónoma y propia aun en los acontecimientos comunes impuestos por la historia, no fué una imposición externa de los dominadores francos, sino más bien producto espontáneo de las circunstancias que la necesidad de organizar por todas partes el orden y la resistencia, y de poner término a las incesantes invasiones y a los tumultos de la población continuados por no menos de cinco siglos, actuó a través de la asociación de los jefes primeramente elegidos que quisieron, con la ley de la obediencia y de la dependencia, suplir la dirección regular de lo alto, que vino a faltar a consecuencia de la caída del reino visigodo.

¹⁷ Ibidem, pp. 256-57.

¹⁸ Ibidem, p. 256.

¹⁹ Ibidem, p. 152.

²⁰ Ibidem, p. 256.

²¹ Ibidem, pp. 130-34.

²² Ibidem.

Como reflejo de esta organización, las familias que participaron en este poder feudal, comprendiendo la gran potencia del nombre patronímico, se dieron el privilegio de transmitir a sus hijos esta personificación casi inmortal de la familia y el nombre, las más de las veces, se tomó de la posición de los castillos macizos, verdaderos torreones cuadrados y gigantescos que a menudo ha resistido el tiempo²³. La piedra unida al cemento romano, cuyo secreto todavía no se había perdido, formó estos colosos imperecederos en que vivieron los primeros señores de Cataluña, castillos emplazados en las montañas, en las peñas o en lugares ásperos y salvajes adecuados para la defensa y destinados a cerrar el paso de los Pirineos tanto a los sarracenos como a los francos²⁴. Esto explica como se vean comúnmente aun en los nombres patronímicos de la más antigua feudalidad las raíces, *mont*, *munt*, *roc*, *roca*, *castet*, *castel*, *port*, *bet* o *bel*²⁵.

También los mismos nombres de pila, que hallaremos junto a los nombres de familia, revelan particulares características: la clara diferencia de raza, de origen, de costumbres que separa la feudalidad romano-visigoda de la gascona, hecha aún más profunda por la ocupación por parte de los musulmanes de las plazas fuertes de los Pirineos centrales que hicieron prácticamente nulas las relaciones entre aragoneses y navarros con los catalanes, hace ostensible también en el lenguaje la línea de demarcación. Así en los descendientes de romano-visigodos encontraremos que prevalecen los nombres de Ramón, Oliva, Guifred, Wifredo, Gofredo, Cabreta, Berenguer, Borrell, Guillermo, Guillén, mientras que entre los descendientes gascones son estos nombres del todo desconocidos y reemplazados por los de García, Sánchez, Ramiro, Lope, Centulfo, Aznar, Arnaldo, Gastón, etc.²⁶

De esta manera la clase feudal asumirá características cada vez más precisas y atribuciones más definidas que cristalizarán con el proceso hereditario, y veremos a los más importantes señores, como Wandrille, que en los primeros años del siglo ix ejerció considerable autoridad en las comarcas montañosas de Urgel y de Jaca, en donde fundó el monasterio de Alaón, reunir en torno a sí los más influyentes de los ricos hombres de estos valles y fijar en la Carta a la nueva abadía el origen y los derechos de la mayor

²³ MONTCAUT, t. II, pp. 105 y 256-57.

²⁴ Ibidem, t. V, p. 373.

²⁵ Ibidem, t. III, p. 488.

²⁶ Ibidem, t. II, p. 205.

parte de señores de estas comarcas²⁷ y, como Ramón Berenguer, conde de Barcelona, confirma asimismo las leyes y franquicias de sus pueblos y, en la primera reunión de Cortes, establecer que la nueva Carta venía a confirmar los poderes de los condes, vizcondes, nobles, varvesores, vegueres y bailes, dados por Ludovico Pío²⁸, como ratificación de la continuidad de la influencia ejercida por la clase feudal con su poder territorial y militar y con el prestigio que deriva de la herencia.

Al lado del poder feudal otro importante elemento llegará a tener igual fuerza en el engranaje político de la sociedad naciente: el espíritu religioso y del clero que será su representante. Y también aquí la feudalidad encontrará manera de fortalecer sus poderes de casta y de agrandar su influencia. Los obispados y las abadías llegarán a ser emolumentos de las familias condales y baroniles, de suerte que mientras el hijo mayor heredará el cetro temporal del padre, uno de los segundones subirá a la cátedra abacial o del obispado; de esta manera el poder de la mitra unido al de la espada completará el poderío de las familias señoriales acoplando en ellas los dos elementos más importantes de la sociedad del tiempo²⁹, y estos familiares cada vez más ligados por vínculos de raza y de sentimientos, cimentados por los de la sangre, creados por los continuos cruzamientos matrimoniales entre sus miembros, no cesarán de proseguir sus conquistas sobre los árabes, y aún sobre los mismos francos, cuando su poderío empezará a debilitarse.

La primera defensa de la cristiandad hecha por los señores y los pueblos del Pirineo y los éxitos del levantamiento contra el Islam iniciado desde aquí para la independencia de España, unidos a los conseguidos entre tanto por los normandos en Sicilia y por los genoveses y pisanos en la Cerdeña en alianza con los españoles de Baleares, permitieron que la Iglesia y los soberanos cristianos concibiesen el proyecto de una lucha con la cual pudiesen detener los progresos del Islam y rescatarle los lugares que habían sido testigos de la pasión de Jesús y en donde se custodiaba el Santo Sepulcro venerado del todo el orbe cristiano³⁰.

Mientras la nobleza francesa, las repúblicas marineras italianas y los pueblos y señores de toda Europa se inflamaban en santo

²⁷ Ibidem, pp. 130-34.

²⁸ Ibidem, t. III, p. 9.

²⁹ Ibidem, t. II, p. 254 y t. III, pp. 486-89.

³⁰ CINTI, Decio, *Storia universale illustrata dalle prime civiltà al 1925* (Milán, 1925), vol. I, p. 730.

the fact that the Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression. The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression.

The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression. The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression.

The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression. The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression.

The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression. The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression.

The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression. The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression.

1. The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression. The Government has not been able to establish a stable financial system, and that the country is in a state of economic depression.

De hecho, en efecto, con Otger, los nueve barones y las grandes familias, verdaderas soberanías electivas de las tierras de Cataluña, en los Pirineos catalanes la nobleza había precedido en el poder a los condes y reyes.

De ahí su oposición a aceptar la superioridad del rey y sus luchas y la misma guerra contra los mismos reyes para defender sus libertades, sus derechos, prerrogativas y privilegios; lucha particularmente viva en el Pirineo, y cada vez más compleja al mezclarse las contiendas entre los mismos señores ⁴².

Las primeras escaramuzas empiezan ya con Pedro II de Aragón. La feudalidad catalana y aragonesa, según va dicho, tenía en sus orígenes la audacia de luchar contra el rey: sus inmensas riquezas y prerrogativas les daban este poder. Dueña de la mayor parte de los feudos y de sus recursos, toda la fuerza militar estaba en sus manos, por tener enteramente sometida a sí la institución de la caballería. Los ricos hombres no descuidaban ocasión alguna para hacer sentir al rey el peso de su influencia. Últimamente habían seguido ellos el partido de doña Sancha en su discordia con el hijo y Pedro II estaba impaciente para tomar venganza ⁴³. Para alcanzar su objetivo se propuso quebrantar la homogeneidad de la clase feudal. Distribuyó varios feudos a los «caballeros» dejando a los ricos hombres la administración de la justicia menor de todos los feudos, con tal que se comprometiesen a seguirlo en todas sus expediciones militares ⁴⁴, como, por lo demás, le convenía.

Muerto Pedro II en 1213, fué proseguida por Jaime I la lucha contra la prepotencia de la nobleza feudal. Una prueba de esta continuidad de acción que tendía a asegurar la sujeción de la nobleza catalana la encontramos en una carta de este último rey, de 15 de marzo 1260, de convocatoria a los nobles de Cataluña y Aragón, y entre ellos a Guillén de Bellera, feudatario, para que acudiesen a Cervera el día de la próxima Pascua de Resurrección con soldados y armas a prestarle fidelidad ⁴⁵.

Pero la lucha abierta sólo se declara en el sucesor Pedro III. En 1278 no había tenido lugar el casamiento discutido entre la hija del conde de Foix y el hijo del rey de Aragón, y el conde se fué a Perpiñán a encontrarse con el rey de Mallorca, su cuñado, como esposo de su hermana Esclarmunda. Dicho rey de Mallorca estaba entonces en pugna con su hermano el rey de Aragón, a

⁴² MONTCAUT, *Hist. des Pyr.*, II, pp. 401-03.

⁴³ Ibidem, p. 403.

⁴⁴ Ibidem, pp. 404-05.

⁴⁵ BOFARULL, *Colección*, t. VI, p. 146.

causa del vasallaje que éste pretendía sobre él y sus estados, y los dos hermanos, después del encuentro, se habían separado aún en mayor desacuerdo.

El conde de Foix tomó pretexto de ello para conjurarse con los más grandes señores del principado de Cataluña y presentar al monarca sus quejas y demandas consistentes, según se dice, en cuatro puntos principales, esto es: convocatoria de Cortes generales; confirmación de los privilegios y libertades; recusación de las peticiones de servicios requeridas por el rey, y, en fin, confirmación de la exención de alodio para sus bienes, como la tenían de antiguo. A este fin enviaron al rey sus embajadores, que los rechazó. A causa de esta negativa se unieron al conde de Foix, don Armengol de Cabrera, XVI conde de Urgel y su hermano Álvaro, el conde de Pallars, el vizconde de Cardona, Guillén de Bellera y otros nobles señores catalanes y enviaron al monarca sus embajadores con cartas de desafío selladas con los sellos del de Foix y los más grandes entre ellos. La respuesta del rey fué que, aunque tenía por no intimado su desafío, con todo, por razones de justicia estaba dispuesto a tratar con ellos sobre sus requerimientos y pretensiones, ofreciéndoles desgravarlos de las cargas impuestas. Los señores, que se sentían fuertes, no tuvieron en consideración la respuesta y evasiva del rey y éste, indignado, rompió la paz y tregua con ellos pretextando que antes la habían roto ellos ⁴⁶.

En efecto, Pedro II de Aragón y Jaime I de Mallorca, si bien habían iniciado entre ellos una lucha que había de poner la división entre los dos hermanos hasta la total destrucción del reino mallorquín, habían convenido que en el Rosellón tendría vigencia tanto la Constitución de Cataluña como la moneda de Barcelona, y que las Cortes se reunirían en Cataluña sobre todo con vistas a la defensa común contra las miras agresivas de Felipe el Atrevido, de Francia. Era obvio que este tratado tan hábilmente concluido había de ser mal visto por el conde de Foix, el cual se aprovechó de la discordia latente entre el rey y los principales señores de los feudos montañeses, para renovar la liga con los señores de Pallars, de Vilamur y de Cardona que establecieron su cuartel general en Balaguer, cuyo formidable castillo cerraba toda comunicación entre Aragón y Cataluña ⁴⁷. Así se decidieron los señores a buscar la defensa de sus privilegios en las armas.

⁴⁶ Ibidem, t. X, pp. 24-5; TOMIC, Pere, *Historias e conquestas dels excellents e cathòlics Reys de Aragó* (Barcelona, 1886), p. 174.

⁴⁷ MONTCAUT, *Hist. des Pyr.*, t. III, p. 255.

El vizconde de Cardona logró bajar con su gente armada hasta las puertas de Barcelona, pero mientras emprendía el regreso, cargado de botín, atacáronle los barceloneses al mando de Gombaldo de Benavent, su veguer, y lo derrotaron, rescatando todo el botín y lo hubiesen aniquilado totalmente si le hubiesen seguido pasando el Llobregat.

El rey Pedro III, dudoso aún entretanto, si resolver el conflicto por la fuerza de las armas o con un acuerdo, pasó con su ejército a Lérida y de aquí inició el ataque a Balaguer ⁴⁸, ayudado en ello por su hermano el rey de Mallorca, que fiel al tratado concluso, le prestó esta ayuda en el asedio de aquella plaza fuerte ⁴⁹.

El frustrado socorro de los señores vecinos obligó a los aliados encastillados en Balaguer a fiarse en la palabra de clemencia del rey, quien después de enviar al Conde Bernardo Roger de Foix, por ser el más culpable, prisionero al castillo de Ciurana, entregó los demás al príncipe Alfonso que los guardase en Lérida hasta la conclusión de las paces. Como consecuencia de éstas los nobles aliados debieron entregar al rey sus castillos y ciudades, reconociéndosele concordemente como feudatario y, desde entonces, pasaron a ser soberano el uno y vasallos los otros que antes se habían considerado iguales. Entre los principales que se rindieron así al monarca, se hace mención de Roger Bernardo de Moncada, conde de Foix; Armengol, conde de Urgel y sus hermanos Álvaro y Ramón; Arnaldo Roger de Pallars; Ramón Folch, vizconde de Cardona; el vizconde de Vilamur, Ponce de Ribelles, Ramón de Anglesola; Pedro de Moncada, Berenguer de Puigvert, Guerao Alemany de Cervellón, Bernardo Roger de Eril, Ugo de Torroja, Guillén Ramón de Josa, Jaime de Peramola, Guerao y Berenguer de Espés, Gispert de Guimerá, Guillermo de Bellera, Ponce de Zacosta, Ramón de Bocado's y otros menores ⁵⁰.

Éste fué el golpe de gracia contra la defensa de las prerrogativas soberanas y de los privilegios de la antigua nobleza catalana en su lucha contra la realeza. Desde entonces ésta procurará siempre más y más consolidar la propia supremacía y poder, dando lugar a un cambio profundo en la composición de las clases sociales de Cataluña. Mientras que en el siglo XII podían aún contarse nueve clases de personas: soberanos, señores, vasallos, ciudadanos libres, magistrados electivos, burgueses, dueños de alodios,

⁴⁸ LA PEÑA, *Anales*, t. II, pp. 74-75.

⁴⁹ MONTCAUT, *Hist. des Pyr.*, t. III, pp. 255-56.

⁵⁰ LA PEÑA, *Anales*, t. II, p. 80; CARRERAS CANDI, *Geografía. Lleyda*, pp. 852-55.

siervos y viandantes, en el curso de los siglos XIII y XIV el número de las clases viene elevado a once, al establecerse las cortes de justicia permanentes y crearse el brazo u orden militar.

Estas instituciones fueron consecuencia forzada una de otra y en realidad no otra cosa que una modificación introducida en la unificación de la nobleza. En efecto, hasta entonces cada noble, cada vasallo o señor era miembro de una clase homogénea que poseía el territorio, llevaba la espada y administraba la justicia. Bajo los esfuerzos de la realeza quebróse esta trinidad de poderes, y la nobleza sufriendo un desmembramiento fatal, fué dividida en nobleza de sangre, nobleza de toga y nobleza de guerra. La primera siguió teniendo las tierras y conservó la influencia inherente al poder territorial y al prestigio de la herencia; la segunda creada por los pueblos y los estados, tuvo la misión de sustraer a los pueblos de la justicia feudal, y la tercera, creada por los reyes por interés personal, la de quitar a la nobleza feudal parte de su potencia militar⁵¹.

Este proceso, iniciado en el período precedentemente indicado, se desarrolló gradualmente y no sin resistencias y fatigas, porque los reyes, aunque fuertes y poderosos y no obstante la ayuda de los antiguos nobles que aceptaron el nuevo estado de cosas (así veremos que lo hizo la casa de Bellera) mal habrían podido luchar contra los intereses coaligados de la vieja feudalidad, suficientemente poderosa aun para que el rey se mostrara cauto⁵¹.

3. DESDE LAS LUCHAS DE EXPANSIÓN DE LA REALEZA HASTA SU EXTINCIÓN

Desde ahora, en cuanto a la fidelidad jurada a la Corona, ya no habrá acontecimiento alguno en la historia del reino catalano-aragonés, en el cual, entre otras personalidades, no haya de ser nombrado algún miembro de la estirpe de los Bellera; de la cual muchos se distinguieron por su particular valor y competencia militar, manteniendo así las antiguas tradiciones de los primeros Bellera establecidas con las valientes campañas contra los musulmanes en defensa de la fe y para la liberación de la patria.

Por esto, emprendida por Pedro III de Aragón la campaña de Sicilia en apoyo de las Vísperas Sicilianas contra los Anjou, en el

⁵¹ MONTCAUT, *Hist. des Pyr.*, t. III, pp. 486-87.

⁵² Ibidem.

desafío entre el mismo rey aragonés y Carlos I de aquella casa francesa en 26 diciembre de 1283, vemos a los mayores exponentes de la rancia nobleza catalana entre los cuarenta caballeros que por la parte catalano-siciliana se hicieron garantes de la palabra del rey⁵³, y así pudo decir Amari: «E come era costume, chiamandosi a garanzia de re, i veri arbitri dello stato: quaranta per ciascuna parte de'primari baroni e capitani giurarono sul sacro libro, che legalmente e di buona fede, secondo il loro potere, procaccerebbero la osservanza di que' patti; chè se li lor principe fallasse, nol guarderebbero più in faccia, nè gli presterebbero più aiuto alcuno nè di braccia nè di consiglio»⁵⁴. Entre estos cuarenta «milites» estaba Guillén de Bellera⁵⁵, que había seguido al rey con otros más grandes nobles en esta expedición a Italia, la primera de las que vieron la magnífica expansión de la nación catalanoaragonesa en el Mediterráneo, y esto porque el rey de mala gana hubiera visto quedar en Cataluña la flor de la nobleza feudal que poco antes había dado pruebas de no querer sufrir sus pretensiones de soberanía.

En ocasión de estas empresas de Italia, ramas probablemente segundonas de esta familia Bellera, según se cree, dieron origen a las itálicas en Malta y Florencia desgajadas de la estirpe de la misma.

En 1284 las tropas catalanas a las órdenes de Roger de Lauria procedían a la ocupación de la isla de Malta y al establecimiento de una guarnición de nobles y tropa en la misma. La presencia indudable en esta conquista de miembros de la estirpe de Bellera hace que años después en 1407 encontremos un Juan Bellera ejerciendo el cargo de jurado en la isla; en 1431, 1435, 1439, 1441 y 1453, un Antonio; en 1429 y 1424, un Pablo que después, en 1438, es enviado como embajador al virrey de Sicilia. Otro Pablo ejerce la juraduría en 1453, 1457, 1467, 1470, 1476, y Abela, al hablar de esta familia, le atribuye nacionalidad aragonesa-catalana⁵⁶.

⁵³ LA PEÑA, *Anales*, t. II, pp. 83-88; MARCA, *Marca hisp.*, pp. 58-187; LÜNIC, Joh. Christ., *Codex Italiae diplomaticus* (Frankfurt, 1726), t. II, pp. 936-94; DESCLOT, Bernardo, *Cronaca del Re Don Pietro e dei suoi antecessori*. Cronache catalane, sec. XII-XIV (Florencia, 1844), p. 489; ZURITA, *Anales*, ed. cit., vol. I, pp. 252-54.

⁵⁴ AMARI, Michele, *La Guerra del Vespro Siciliano* (Milán, 1866), vol. I, páginas 338-39.

⁵⁵ LÜNIC, *Codex*, pp. 936-94; MARCA, *Marca hisp.*, pp. 581-87; ZURITA, *Anales*, vol. I, pp. 252-54; DESCLOT, *Cronaca*, p. 849.

⁵⁶ ZURITA, *Anales*, vol. I, pp. 270-71; DI CROLLALANZA, G. B., *Dizionario storico blasonico* (Pisa, 1886), p. 107; ABELA, Gio. Francesco, *Malta illustrata* (Malta, 1647), pp. 422, 424-26, 428, 431-32 y 467.

Por otra parte, ya desde los primeros siglos del medioevo eran ya vivos los contactos entre españoles de una parte, y de éstos los catalanes en particular, e italianos, particularmente florentinos, de otra; relaciones que se acentuaron cuando Florencia durante los siglos XII y XIII llegó a ser, por su máximo desarrollo y potencia económica, un indudable centro de atracción para el mundo de esa época⁵⁷. Además, fué particularmente viva la presencia, en la batalla de las Visperas sicilianas, de los florentinos, de los que nos dan muchas noticias tanto Amari como Villani que refieren, por ejemplo, que Carlos de Anjou había trabajado mucho para reunir las milicias feudales y que a los franceses, vasallos y asalariados, la flor y nata del ejército, añadió mil sarracenos de Lucera, infantería y caballería de Florencia y otras ciudades de Lombardía y Toscana⁵⁸. Refieren, además, que el mismo Pedro de Aragón, a fin de proveer a los gastos, tomó a préstamo dinero de catalanes, patriotas sicilianos y puso como prenda en manos de un florentino vajillas de oro y plata y un anillo de oro con esmeralda⁵⁹. También nos informan, por fin, que Carlos de Anjou, levantado el sitio de Mesina, fué de tal manera molestado en su huída, que los mesineses entre otros despojos pudieron tomar a los fugitivos el pabellón grande del común de Florencia que, en voto, pusieron en la catedral⁶¹ y que después de concluída la paz entre Jaime y Carlos II de Anjou con el acuerdo de devolverle a él las ciudades del norte del estrecho y, a la Santa Sede Romana, la Sicilia y las islas cercanas, refieren que Jaime mandó que los castillos, los capitanes y todos los hombres se sometiesen, unos a Carlos, y otros, a la Iglesia, y que sus súbditos aragoneses, catalanes y mallorquines se retirasen de Sicilia, pidiendo a su madre Constanza hiciese observar estas disposiciones mientras él lo ordenaba a Federico, revocándole la designación de lugarteniente suyo en el rearme, y a Roger de Lauria, y otros nobles y capitanes⁶².

⁵⁷ Acerca los contactos entre Cataluña e Italia en general y Florencia en particular, véase también: FARINELLI, Arturo, *Italia e Spagna* (Turín, 1929); PITOLLET, Camille, *L'avara povertà di Catalogna*, en «Homenatge a Antoni Rubió i Lluch», vol. III (Barcelona, 1936), pp. 409-22; CROCE, Benedetto, *Italia e Spagna Primi contatti fra Spagna e Italia*, en «Giornale storico. Lett. Ital.» 24(1906) 203-31. Véase también: CAGGESE, Romolo, *Roberto d'Angiò e i suoi tempi* (Florencia, 1922).

⁵⁸ AMARI, *La Guerra*, vol. I, pp. 232, 243, 258 y vol. II, pp. 42 y 203; FARINELLI, *Italia e Spagna*; VILLANI, Giov., *Cronica* (Florencia, 1844-45), t. I, pp. 464-65, t. II, pp. 166.

⁵⁹ AMARI, *La Guerra*, vol. I, p. 59.

⁶⁰ Ibidem, p. 296.

⁶¹ Ibidem, p. 307.

⁶² Ibidem, vol. III, pp. 276-77.

Pero el Parlamento de Palermo, al que fueron convocados por Federico los condes, barones y síndicos en 11 diciembre de 1295, invistió al mismo Federico del señorío de la isla, y si bien algunos españoles volvieron a la patria, otros bastante numerosos quedaron en Sicilia siguiendo la fortuna de Federico y entre éstos había Ugo de Ampurias y Blasco de Alagón que había huido de la corte del rey Jaime y aún otros nobles aventureros llegarán aquí desde España a despecho de dicho rey, amparándose en el derecho público del reino de Aragón que no consentía fuese prohibido a los nobles de combatir por quien quisieren, de manera que Blasco de Alagón, animando a sus compañeros de aventura, podía recordarles que la nación aragonesa-catalana, libre más que cualquier otra, no obedecía a la voluntad del rey, sino a la justicia y razón ⁶³.

Los mismos autores narran también que ante las muchas peticiones de dinero por parte de Carlos II los ciudadanos guelfos de Italia central, que le habían hecho muchas promesas, se mostraban cansados y asimismo Florencia que por bien que más rica y guelfa que todas las demás, en 1292 ofreció muy buenas palabras en vez de dinero y en 1296 rehusó dar subsidio, prevaleciendo así al consejo del Dante Alighieri, de tal manera que Carlos el Cojo tuvo que endeudarse y comprometerse con los banqueros toscanos (particularmente con los de Bardi y de Spini), quienes se compensaban con las manipulaciones de cambios y con quitar a la corte de Nápoles los ingresos más seguros, y añaden además que después de la derrota naval de Federico, en la cual éste perdió dieciocho galeras y más de 6.000 hombres entre nobles y plebeyos, una de las galeras tomadas a los sicilianos fué entregada por el gobierno de Nápoles a Francisco Aldobrandini, de Florencia (Dipl. 20-7-1299) ⁶⁴. Señalan por fin los continuos auxilios dados por los florentinos a Carlos II, tanto por el Común de la ciudad como por las galeras tomadas a los sicilianos fué entregada por el gobierno de Nápoles a Francisco Aldobrandini, de Florencia (Dipl. 20-7-Alagón ⁶⁵, y también los auxilios que llegaban continuamente a Federico desde Cataluña, por lo cual Carlos II no descuidaba los esfuerzos para atraerse al rey Jaime, concediendo a los catalanes, que con él hubiesen luchado en Sicilia, la tierra de Agosta y la ciudad de Patti, y otorgando concesiones feudales a los nobles españoles más señalados ⁶⁶.

⁶³ AMARI, *La Guerra*, III, pp. 279 y 287.

⁶⁴ Ibidem, pp. 351 y 366, y VILLANI, *Cronica*, t. II, p. 31

⁶⁵ AMARI, vol. II, pp. 412-13.

⁶⁶ Ibidem, p. 417.

Sea como consecuencia de los hechos de armas señalados, sea por la lucha entre Florencia y Luca cuando los florentinos llamaron por capitán al duque Roberto de Calabria hijo del primogénito de Carlos II y éste «venne in Firenze nel mese di aprile del detto anno (1305) con una masnada di trecento cavalieri aragonesi e catalani e molti mugaveri a piè, la quale fu molto bella gente, ed aveva fra loro di valenti e rinomati uomini di guerra»⁶⁷, según dice Villani en su *Cronica*, lo cierto es que desde 1334 en adelante encontramos establecida en Florencia una rama de la casa de Bellera, de la cual el primero que se menciona es Lapino del Belliera, sepultado en la iglesia de Sta. María Novella, donde las más nobles familias se preciaban de poder tener la sepultura, el 25 de abril de dicho año con el hábito de la orden dominica⁶⁸, muy ambicionado privilegio para esta época, concedido ciertamente a la nobleza de la estirpe a que pertenecía, y si bien decayó esta familia, que tuvo aquí amplia descendencia y modificó en el siglo xv, el apellido en «de' Bellieri» según el uso patronímico florentino, escaló otra vez los honores llegando a obtener la ciudadanía florentina y admitida a ejercer sus oficios, siendo por lo tanto reconocida como perteneciente a la nobleza de Florencia aun después que se había perdido la memoria de la primitiva nobleza de la línea originaria, según resulta de un documento de la Cancillería del Gran Maestro del Soberano Orden de Malta en 1840⁶⁹.

Todo esto mientras la rama primogénita, de la cual con toda probabilidad deriva la larga serie de los Bellera, con el prenombre Guillén o Guillermo continuaba en dominio del feudo hereditario y mientras otros individuos de las ramas segundonas, según las costumbres del tiempo, se dedicaban a la carrera de las armas, afiliándose a las órdenes de caballería militares, o se ofrecían a la religión, entrando en las órdenes religiosas españolas.

Entre estos últimos es digno de particular mención fray Pedro de Bellera, probablemente del siglo XIII, que figura entre los tenidos por insignes en santidad en la orden de Predicadores y del cual existe una pintura en la capilla de don Onofre de Homs

⁶⁷ VILLANI, *Cronica*, pp. 113-14.

⁶⁸ FINESCHI, Vincenzo, *Memorie sopra il cimitero antico della chiesa di S. Maria Novella in Firenze* (Florencia, 1787), p. 11.

⁶⁹ Ibidem, p. 19.

⁷⁰ BERTINI FRASSONI, Conte Gr. Uf. Carlo Augusto, *Il Sovrano Ordine di S. Giovanni di Gerusalemme detto di Malta* (Roma, 1929), p. 257. Véase también: *Descrittione dei fuochi e delle persone della città di Firenze et di tutto lo Stato et Dominio di S. A. S. fatta l'anno 1632*.

de la iglesia del convento de Dominicos de Perpiñán, en la cual Fray Pedro viene representado enfermo en su celda y visitado en visión por Santa Úrsula con el cortejo de las once mil vírgenes⁷¹. Según la tradición del Convento, se quiere que dicho Fray Pedro en vida, en tiempo que no se menciona con precisión, por conservarse sólo oralmente de muy antiguo la noticia, mejoró mucho la iglesia, edificándose parte bajo su dirección⁷².

En 1298 Guillén de Bellera, probablemente el mismo que hemos visto como firmante y garante de la convención de desafío entre Pedro III de Aragón y Carlos I de Anjou, es mencionado entre los principales nobles y caballeros que acompañaron al rey Jaime I cuando, concluida la paz con Francia, se embarcó en Barcelona con un séquito de ochenta galeras y muchas naves y tomó puerto en Ostia, para ir a Roma y tributar homenaje al Romano Pontífice, y de ahí a Nápoles, para visitar la madre y la esposa y concertarse con Carlos de Anjou y los que estuvieron a su servicio en las guerras por éste emprendidas⁷³.

Durante el mismo período, expresión de los frecuentes vínculos de sangre entre las familias de la antigua nobleza creados por los casamientos, hallamos a Nacart de Mur que tomó por esposa a la hija del citado don Guillén de Bellera⁷⁴, mientras que el hijo de éste, Bernardo Galcerán de Bellera siguió al rey Pedro en la reconquista de la isla de Cerdeña que se había rebelado⁷⁵. El mismo Galcerán de Bellera aparece el 22 de julio de 1319 entre los primeros caballeros llamados a vestir el hábito de la Orden de Calatrava, llamada de Montesa, fundado por Jaime II en ejecución de una bula pontificia, siendo concedido a dicha Orden el régimen de la ciudad de Montesa y Vallada por parte del rey y nombrado Gran Maestre Fray Gonzalo Gómez por el Pontífice. La vestición de los nuevos templarios tuvo lugar en la capilla real de Barcelona en presencia del rey y los nuevos caballeros que, además, de Galcerán de Bellera, fueron Guillén de Eril y Grimaldo de Artolas, que según se dice pertenecían antes a la Orden de San Juan de Jerusalén y que eran de los más principales caballeros del principado⁷⁶. La nueva Orden, que estaba entroncada

⁷¹ DIAGO, Francisco, *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores* (Barcelona, 1599), p. 256.

⁷² Ibidem, p. 277.

⁷³ LA PEÑA, *Anales*, t. II, pp. 130-36.

⁷⁴ TOMIC, *Historias*, p. 188.

⁷⁵ TARAFÀ, *Cronica*, pp. 202-04.

⁷⁶ LA PEÑA, *Anales*, t. II, pp. 172-73; PIFERRER, *Nobiliario*, t. I, p. 95.

con la antigua de Calatrava fundada por Sancho II en 1158 para la defensa de la ciudad de su nombre contra los moros (ciudad después de abandonada por los Templarios) dada a los de Montesa debía sucesivamente unirse en 1339 a la Orden de San Jorge de Alfama, y dar gran lustre a la ciudad de Barcelona ⁷⁷.

Al regreso de la campaña de Cerdeña murió Bernardo Galcerán de Bellera y le sucedió su hijo Juan de Bellera, que casó con la hermana de Pedro Galcerán de Pinós ⁷⁸. De éste se refiere que antes, en tiempo del rey Pedro, había estado en guerra con el conde de Pallars a causa de las disenciones surgidas acerca jurisdicción de tierras ⁷⁹, después, ya reconciliados, vino a morir dejando como sucesor a su hijo en la baronía ⁸⁰.

En este mismo tiempo Guillén de Bellera va mencionado entre los más importantes personajes del reino que en 1319 participan en el recibimiento solemne, organizado en Barcelona por Jaime II, de la reliquia del brazo de Santa Tecla que había sido pedida a Armenia por medio de una embajada, y en la solemnísimas procesión que a continuación tuvo lugar en la ciudad, en la cual después del arzobispo de Tarragona seguía la venerada reliquia con el rey mismo acompañado de los principales barones, entre ellos el de Bellera ⁸¹.

Este último figura también como enviado en 1325 por Jaime II, junto con otros nobles catalanes y aragoneses, en ayuda del infante en la empresa acordada por las Cortes generales de Barcelona para la conquista de Cerdeña y Córcega, en alianza con los florentinos y contra los pisanos, esto por haber tenido noticia de que estos últimos estaban armando galeras con alemanes y gente toscana a caballo en previsión de la defensa de aquella primera isla ⁸², viniendo aquí mencionado el mismo Guillén de Bellera entre los que se distinguieron en dicha empresa cuando, en el séquito del rey, pasaron con la armada de Cataluña y con los socorros de Mallorca y Valencia a Port Fangós y de aquí a Cerdeña ⁸³.

En 1342 probablemente otro Guillén de Bellera aparece como enviado por el infante Jaime a regir las veguerías de Ripoll, Berga y otros lugares, y a ocupar la Cerdaña en las operaciones que en-

⁷⁷ MONTCAUT, *Hist. des Pyr.*, t. II, p. VI, cap. III.

⁷⁸ TARAFA, *Cronica*, pp. 202-04.

⁷⁹ Ibidem.

⁸⁰ Ibidem.

⁸¹ DOMÈNECH, Ant. Vicente, *Historia general de los Santos y Varones ilustres en santidad del Principado de Cataluña* (Gerona, 1630), pp. 107-08.

⁸² ZURITA, *Anales*, t. II, p. 51; TARAFA, *Cronica*, pp. 202-04.

⁸³ TOMIC, *Historias*, p. 209; TARAFA, *Cronica*, pp. 202-04.

tonces se desarrollaban contra el rey de Mallorca. En esta ocasión el citado don Guillén junto con Arnaldo de Eril, dió pruebas de grande habilidad estratégica, de gran capitán de armas y de gran valor y valentía en la ocupación de la plaza fuerte de las Cuevas, a la entrada del valle de Ribas ⁸⁴.

A continuación el mismo don Guillén, el 28 de julio de 1343, en unión de Mosén Miguel de Bellera (a menos que no se trate de una misma persona de la cual una fuente dé una grafía equivocada) forma parte del séquito del rey Pedro IV, cuando éste, después de negar el salvoconducto por la negociación de rendición que el rey de Mallorca le pedía, salió de Figueras para la Junquera hacia el Rosellón con un ejército de 1.200 caballeros, además de los nobles más señalados ⁸⁵. En 14 de mayo de 1343 el citado don Guillén es mencionado como uno de la vanguardia del mismo Pedro IV en el paso del collado de Panisars ⁸⁶, y de la misma vanguardia sigue formando parte el 19 julio del mismo año al entrar el ejército en Rosellón, y en la conquista de Canet y otros lugares. Todavía en el mismo 1343 es nombrado entre los hombres que formaron un consejo de guerra convocado por el monarca después de la rendición del rey de Mallorca, consejo en que se iba a decidir cómo debía ser recibido el regio prisionero, hasta que el 25 de agosto del año siguiente, después de la unión de los condados de Rosellón y Cerdaña al de Barcelona, Pedro IV salió de Perpiñán no sin haber nombrado antes gobernador de las dos provincias al tantas veces citado Guillén de Bellera ⁸⁷.

La guerra contra el rey de Mallorca se acercaba a su fatal desenlace, y la última tentativa de este rey en 1344 para la reconquista de sus estados encuentra la pronta reacción de las fuerzas de Pedro IV que acude a la defensa del castillo de Livia y en ella interviene con su gente el gobernador de Rosellón y Cerdaña, Guillén de Bellera ⁸⁸, quien sobresale en la defensa de esta última provincia contra el de Mallorca, y también le veremos mencionado entre los más conspicuos en el consejo de guerra tenido por Pedro IV ⁸⁹, hasta que estando ya para terminar la contienda después de haberse alejado el rey de Mallorca, el monarca aragonés envía a nuestro don Guillén a Puigcerdá para restablecer el orden

⁸⁴ ZURITA, *Anales*, t. II p. 155; LA PEÑA, *Anales*, t. II, pp. 212-215.

⁸⁵ ZURITA, *Anales*, t. II, p. 164; LA PEÑA, *Anales*, t. II, p. 215.

⁸⁶ ZURITA, *Anales*, t. II, pp. 165, 172.

⁸⁷ Ibidem, pp. 173, 176; LA PEÑA, *Anales*, t. II, pp. 219-24.

⁸⁸ ZURITA, *Anales*, t. II, p. 182.

⁸⁹ Ibidem, p. 173.

en la ciudad y castigar y condenar a los que, partidarios del rey mallorquín, eran acusados de rebeldes ⁹⁰.

Con todo esto, Guillén de Bellera se había ya hecho famoso por su destreza guerrera y capacidad estratégica, de suerte que después de la batalla de Cerdeña de 1344 entre los de Oria y el gobernador catalán don Guillén de Cervellón, batalla desfavorable a las fuerzas catalanas, cuando Pedro IV, en la tentativa de restablecer a su favor la situación, decidió proveer el nombramiento de lugarteniente general que tomara el mando de sus fuerzas para proseguir las operaciones de guerra contra los de Oria, el de Bellera figura como uno de los cuatro generales más expertos del reino candidatos a dicho cargo ⁹¹ y, si bien fué después elegido Riambau de Corbera, encontramos al de Bellera en 1347 con sus fuerzas en la defensa de Castellón contra las tropas de la Unión ⁹² y sucesivamente en 1352 entre los caudillos catalanes que con el conde de Pallars, el vizconde de Vilamur, Arnaldo de Orcau y Arnaldo de Eril combatieron en la llanura de Urgel, en defensa de Cataluña y Valencia, contra el rey de Castilla hasta que, muertos en la contienda estos seis grandes barones, fueron sustituidos por Simón de Mur, Bernardo Roger de Pallars, Berenguer de Abella y Acart de Talarn ⁹³. Asimismo en la guerra contra el Juez de Arborea en Cerdeña que se había levantado en armas contra Pedro IV sale en 1354 el nombre de Guillén de Bellera entre los más grandes señores de Cataluña que habían seguido al Rey en esta empresa y que el mismo monarca cita como a uno de los que se distinguieron ⁹⁴.

Mientras nuestro héroe sobresalía así en los hechos de armas, una hija suya, sor Constanza de Bellera, abrazaba el orden monástico según la regla de San Domingo. Después de haber formado parte de la comunidad de Pruliano antiguo, fundada por el mismo santo, fué llamada a gobernar como primera priora, el monasterio de San Pedro Mártir, extramuros de Barcelona, fundado en 1352, y durante su priorado, por peligro de la guerra, sus religiosas se vieron obligadas a trasladarse, el 14 de septiembre de 1371, a una nueva casa cerca el hospital de Colón, en el recinto de la ciudad. Murió sor Constanza, según consta en la lápida de su sepulcro, el 7 de septiembre de 1375, después de haberse distinguido por su

⁹⁰ Ibidem, pp. 178, 182.

⁹¹ Ibidem, p. 206; LA PEÑA, *Anales*, t. II, pp. 230, 246.

⁹² LA PEÑA, *Anales*, t. II, p. 236; ZURITA, *Anales*, t. II, p. 206.

⁹³ ZURITA, *ibidem*, p. 247; LA PEÑA, *ibidem*, p. 243.

⁹⁴ ZURITA, *ibidem*, pp. 247, 256.

celo religioso⁹⁵. En la misma época el obispo Ramón de Bellera, en un sínodo celebrado el 5 de mayo de 1358, ordenó que la santísima Eucaristía se guardase en un sacrario colocado en lugar eminente, prohibiendo que se depositase, como hasta entonces, en arcas que servían de asiento con no poca irreverencia hacia los sagrados Misterios⁹⁶.

A Guillén de Bellera le sucedió su hijo Juan⁹⁷, a cuyo nombre, en el Censo de hogares de Cataluña ordenado por Pedro IV en 1359 según la disposición ordenada en las Cortes de Cervera, encontramos el elenco de los que constituían el feudo de Bellera en dicha época, con un total de 183 fuegos (número sólo superado en la veguería de Pallars por el que poseía el obispo de Urgel, que tenía 222, y por el noble Arnaldo de Eril, con 194; mientras que rebasaba en mucho al de 42, del conde Pallars, y al de 98, del vizconde de Vilamur), lo que es seguro indicio de la potencia familiar verdaderamente de primer plano de esta ilustre casa que puede colocarse entre las principalísimas baronías de Cataluña.

Los castillos, pueblos y aldeas de dicho feudo se nombran así en el citado censo: Rialp, con 25 fuegos; La Suy, con 18; la Torra, con 12; Sauri, con 17; Barnuy, con 6; el Torá, con 9; Surp, con 12; Vilamijanes, con 7; Loch den Suy, con 9; Azexuy, con 7; Roca Bellera, con 7; Vilella, con 5; Salmanuy, con 5; Santa Coloma de Bellera, con 3; loch Dalerent, con 3; la Bastida, con 3; Darden, con 4; Tavill, con 1; loch Dentist, con 37; Castellasco, con 2; loch Doneig, con 4; loch de Daydiro, con 7, y Lestella, con 4. El examen de la extensión del feudo y la importancia de los castillos y fortalezas que dominaban los caminos de entrada en Cataluña desde el Pirineo y también la importancia económica de las aldeas no hacen sino confirmar este juicio⁹⁸.

En este mismo censo figura una «Madona den Bellera» poseyendo un hogar de caballeros en el obispado de Elna: el lugar de Fiach, en parte con Arnaldo de Millars⁹⁹.

Sabemos que en este período hubo guerra por razones de jurisdicción entre el hidalgo Mosén Juan de Bellera y el conde de Pallars¹⁰⁰.

⁹⁵ LA PEÑA, *ibidem*, p. 242.

⁹⁶ VILLANUEVA, Jaime, *Viage literario* (Valencia, 1806), t. VI, p. 99.

⁹⁷ TARAFÀ, *Cronica*, pp. 202-04.

⁹⁸ BOFARULL, *Colección*, t. XII, pp. 75-76; CARRERAS CANDI, *Geografia. Lleyda*, pp. 852-55.

⁹⁹ BOFARULL, *Colección*, t. XII, p. 121.

¹⁰⁰ TOMIC, *Historias*, p. 221; TARAFÀ, *Cronica*, pp. 202-04; LA PEÑA, *Anales*, t. II, p. 307.

Entretanto el papa Benedicto XII había ordenado una cruzada contra los musulmanes, Los reyes de Castilla y de Aragón fueron los primeros en recoger el llamamiento y el de Navarra, que se hallaba en sus dominios de Francia, se apresuró a repasar los Pirineos para dirigirse a Toledo. Su amigo y compañero de armas, Gastón IX de Bearn, formaba parte de su séquito con sus fuerzas de Gascuña, de Cataluña y de Foix (mientras una tregua de tres años suspendía las hostilidades entre Inglaterra y Francia) para tener así participación en el supremo esfuerzo que toda la España hacía a fin de echar definitivamente al rey de Marruecos y ocupar Algeciras, última fortaleza de los árabes en la península ¹⁰¹, cuya ciudad sitiada, después de la sangrienta batalla de Jerez (1343) fué conquistada obteniendo una grande victoria las fuerzas cristianas.

La muerte del rey de Navarra y del conde de Bearn en esta lucha repercutió ostensiblemente en el reino de Mallorca, donde el rey Jaime, sin el apoyo de Gastón IX, quedó aislado; y Pedro IV pudo ocupar, además de la isla, cuyos habitantes se habían rebelado contra su soberano, también el Rosellón, terminando por fin la lucha con la muerte de Jaime I en el desesperado esfuerzo para reconquistar Mallorca en 1348.

Pero el rey de Castilla, aliado con el de Navarra, había de improvisado atacado el Aragón, ocupando varias plazas fuertes. A pesar de la gravedad de la situación, Pedro IV invitó al gobernador de Aragón a que resistiera, mientras por su parte, reunidas Cortes en Monzón, podía marchar en su socorro a la cabeza de la aristocracia catalana, que olvidando los agravios recibidos de los aragoneses, corrió a defender y a arrebatarse la tierra de las manos de Pedro el Cruel. Esta expedición fué coronada por el éxito y los castellanos, atacados seriamente, tuvieron que batirse en retirada ¹⁰². Entre los principales señores y caballeros catalanes que acudieron a esta empresa, y precisamente entre los nobles barones, hallamos mencionado en 1363 a Ramón Arnaldo de Bellera ¹⁰³, hijo del citado don Juan.

La muerte de Pedro IV acaecida en 1387 había de señalar el fin de aquella serie de príncipes inteligentes que habían elevado el reino de Aragón y Cataluña a un altísimo grado de fuerza y esplendor. Sus sucesores, menos dotados, pasarán rápidamente por

¹⁰¹ MONTCAUT, *Hist. des Pyr.*

¹⁰² LA PEÑA, *Anales*, t. II, p. 243.

¹⁰³ Ibidem, pp. 270-72; ZURITA, *Anales*, t. II, pp. 318-19.

el trono hasta el interregno que, después de una guerra civil, terminará con la elevación al trono de un príncipe de la casa de Castilla.

Juan I, sucesor de Pedro IV, se vino a Zaragoza y convocó Cortes en Monzón, concediendo salvoconducto para participar en ellas a los que formaban parte del grupo acaudillado por el Marqués de Villena y entre éstos vemos mencionado al noble barón Juan de Bellera.

En los debates promovidos en las Cortes se perdió el tiempo en discusiones estériles, aún más porque a fin de evitar disensiones y conflictos con el monarca, varios nobles habían pedido licencia de ausentarse, como lo hizo el mencionado don Juan, y así las Cortes, que duraron mucho tiempo, acabaron sin resolver nada ¹⁰⁴.

Fallecido entretanto Juan de Bellera, le sucedía su hijo Arnaldo: evidentemente el mismo que hemos visto en 1363 en la defensa de Aragón ¹⁰⁵. Éste, en tiempo del rey Martín, dió una hija suya por esposa a Bernardo de Centellas, quedándole otros dos hijos, Arnaldo y Jaime ¹⁰⁶.

Entretanto imperaba el Cisma de Occidente iniciado con Urbano VI, en Roma y Clemente VII, en Aviñón, y continuado bajo Bonifacio IX, Inocencio VII y Gregorio XII en la cátedra romana, mientras que el citado Clemente se mantenía fuerte en la ciudad de Provenza apoyado por todos los pueblos del Pirineo, y cuando la muerte del papa aviñonés permitía prever el fin del cisma, el cardenal Pedro de Luna, primo del rey Martín, presunto heredero al trono aragonés, se hizo nombrar papa en lugar de aquél, tomando el nombre de Benedicto XIII y obteniendo la obediencia de la Saboya, el Languedoc, de los estados pirenaicos y España, mientras Francia, Italia y Alemania seguían la obediencia del papa de Roma hasta el concilio de Pisa, cuando en 1409 se proclamó a Alejandro V, a pesar de la oposición de Benedicto XIII y del rey Martín que le favorecían.

Las discordias de la Iglesia tuvieron notables repercusiones en Cataluña. Muerto en 1395 el rey Juan I, sucedióle su hermano Martín I, quien tuvo que entablar guerra con el conde de Foix, pretendiente al trono que estaba apoyado por el ejército francés. Esta guerra de Cataluña contra las fuerzas francesas del conde

¹⁰⁴ ZURITA, *ibidem*, p. 395; LA PEÑA, *ibidem*, p. 307.

¹⁰⁵ TARAFA, *Cronica*, pp. 202-04.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

halla su principal exponente en Arnaldo Guillén de Bellera, sucesor de su padre Juan. Aunque poseía poca gente armada, supo hacer brillar las virtudes tradicionales de su estirpe en la defensa de los pasos de los confines de Cataluña y, en particular, del castillo de Rialp¹⁰⁷, derrotando al de Foix e impidiendo le llegaran a éste los socorros de Francia¹⁰⁸, de manera que el conde en 1396 tuvo que retirarse pasando a Aragón, ya que le era imposible, por la oposición del de Bellera y del conde de Pallars, tanto el recibir refuerzos franceses como una retirada directa, estando todos los tránsitos y pasos de las montañas defendidos por tropas bien ordenadas de las tierras de los Bellera y del conde de Pallars¹⁰⁹.

Y entramos ahora en el atormentado período de la sucesión del reino de Aragón, Cataluña y Valencia, que debía dar lugar a las divisiones, en partidos adversos, de las poblaciones locales y fomentar las luchas y discordias entre aquellos tres estados, con la constante participación del conde de Foix en perjuicio de los estados hispánicos, a veces como candidato al trono o representante de los intereses de Francia. En esta lucha toma parte muy viva la alta nobleza catalana, cuyos principales barones, a falta del poder central, se hacen árbitros de la situación y detentores del poder, y no dejan, por lo mismo, de hacer sentir el peso de su fuerza a los representantes de la realeza, ya favoritos, ya adversarios.

El rey Martín había apenas reunido las Cortes en Barcelona para obtener refuerzos en que apoyar la represión de la sublevación de Cerdeña contra el rey su hijo, cuando tuvo noticia del fallecimiento de éste, su presunto sucesor y yerno del rey de Navarra, muerte acaecida el 25 de julio de 1409. La corona catalano-aragonesa fué reclamada a un tiempo por Jaime, conde de Urgel, sobrino de Alfonso IV, por el duque de Anjou, marido de la hija de Juan I de nombre Yolanda, por el infante don Fernando segundogénito del rey de Castilla y nieto del rey Martín y por Alfonso, duque de Candía, sobrino de Pedro, tío de Pedro IV.

El rey Martín buscó la manera de desviar sus ambiciones, pero sus tentativas de tener nuevo heredero con ulteriores nupcias y de hacer reconocer heredero a Federico, hijo natural de su hijo recientemente fallecido resultaron vanas y hubo de reconocer, según el parecer de una asamblea de jurisconsultos, el derecho del

¹⁰⁷ Ibidem, p. 417.

¹⁰⁸ LA PEÑA, *Anales*, t. II, pp. 343-46; BOFARULL, *Colección*, t. X, p. 241.

¹⁰⁹ LA PEÑA, *ibidem*; BOFARULL, *ibidem*.

conde de Urgel, Jaime II, nombrándole administrador general del reino. Mas la candidatura no fué aceptada pacíficamente y la muerte del rey a los cincuenta y dos años de edad, el 31 de mayo de 1410, vino a agravar una situación ya difícilísima. El conde Jaime II tuvo el apoyo de las Cortes y de la ciudad de Barcelona, mientras que la nobleza catalana y aragonesa se dividió entre los opuestos partidos.

Arnaldo Guillén de Bellera (que algunos autores por error llaman Narciso de Bellera) va mencionado entre los que no quisieron asistir al Parlamento de Tortosa en 1411¹¹⁰; y por cartas que figuran en las Actas de dicho Parlamento, venimos en conocimiento de que el nobilísimo Mossén Arnau Guillén de Bellera, que en 1409¹¹¹ había sido nombrado gobernador del reino de Valencia y capitán general de los condados de Cerdaña y Rosellón por el rey Martín, se adhirió al partido de Jaime, conde de Urgel, junto con casi toda la nobleza feudal catalana¹¹². Como había gobernado con mucha severidad el Virreino de Valencia¹¹³, el Parlamento valenciano había presentado sus quejas al de Tortosa, contrario al Conde de Urgel, con una carta que nos hace saber que los de Valencia se declaraban dispuestos a someter sus discordias con el gobernador Arnaldo Guillén de Bellera al arbitraje del mismo Parlamento de Tortosa¹¹⁴, mientras que por otra carta posterior, leída el 26 de diciembre de 1411, nos informamos que el de Bellera había rehusado el arbitraje propuesto, dejando sentir su enojo a los componentes de la facción adversa al conde de Urgel en contraste con la voluntad del Parlamento valenciano¹¹⁵.

En 27 febrero de 1412 se libró batalla entre Bernardo de Centellas, partidario de don Fernando de Antequera, ayudado de los aragoneses, castellanos y valencianos, contra el mismo Bellera, y los representantes de estas dos poderosas familias fueron a la lucha con espíritu de odios y venganzas. Guillén de Bellera quedó vencido y muerto y tomada su bandera de Valencia por los enemigos que la enviaron al de Antequera, mientras el hijo de aquél fué obligado por el vencedor a pasar entre las tropas castellanas,

¹¹⁰ LA PEÑA, *ibidem*, p. 394.

¹¹¹ TARAFÀ, *Cronica*, pp. 202-04; ZURITA, *Anales*, t. II, p. 4; PIFERRER, *Nobiliario*, p. 95; SANCHIS SIVERA, *Dietari*, f. 97.

¹¹² ZURITA, *Anales*, *ibidem*, p. 16.

¹¹³ *Ibidem*, p. 19.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 31; BOFARULL, *Colección*, t. II, p. 349.

¹¹⁵ ZURITA, *ibidem*, p. 40; BOFARULL, *ibidem*, t. III, pp. 7-9.

que habían ayudado al de Centellas, llevando la cabeza de su padre clavada en una pica ¹¹⁶.

El Consejo de Cataluña, el 15 de abril de 1412, acordó enviar una embajada al infante de Castilla para rescatar los prisioneros, aunque tenían pocas esperanzas de ser atendidos ¹¹⁷, y debemos creer que también murió el hijo prisionero, pues en la señoría vemos que le sucedió el hermano, Jaime de Bellera, que había casado con una hija del conde de Pallars ¹¹⁸.

Mas con la muerte de Arnaldo Guillén no había cesado la influencia y la importancia de la familia, ya que cuando en las guerras de Castilla el conde de Luna dejó la Corte y el servicio del Rey y éste le llamó al orden mandándole presentarse en Tortosa, prefirió dicho conde no valerse del salvoconducto que se le ofrecía, y presentó las excusas por medio de N. de Bellera (ciertamente nuestro 'n Jaime de Bellera) y esto sucedía en 1430, señal segura del poderío que aún poseían los miembros de la casa ¹¹⁹.

Y cuando al advenimiento al trono de Gastón IX, los estados de Bearn le impusieron una constitución que representaba la expresión de la victoria de la aristocracia en su continua lucha contra la realeza, entre los firmantes del acta otorgada el 12 de julio de 1436 en nombre de los prelados, barones, abades, gentilhombres, jurados y otras gentes de las comarcas, aldeas, valles, pueblos y ayuntamientos, hallamos como representantes de los señores de la vertiente española del Pirineo a Jaime de Bellera y Vincent de Araviofort junto con Mateo de Foix, conde de Cominges, el notario de la Corte, Juan de Foix conde de Castellón y al obispo de Tarbes ¹²⁰. El mismo Jaime será nombrado entre los principales señores de Cataluña que se distinguieron en las guerras de Italia y en la conquista de Nápoles el año 1454 ¹²¹.

En este período, y con más precisión en 1435, el valle de Assua y la baronía de Rialp, pertenecientes a los dominios de los Bellera fueron vendidos por el precio de 10.000 florines al conde de Foix, quien no pudo tomar posesión de ellos hasta 1460, a causa de la hostilidad de la población ¹²².

¹¹⁶ ZURITA, *ibidem*, pp. 53-54; BOFARULL, *ibidem*, p. 156; TOMIC, *Historias*, página 178; SANCHIS SIVERA, *Dietari*, f. 101; TARAFÀ, *Cronica*, pp. 202-04.

¹¹⁷ SANCHIS SIVERA, *Dietari*, f. 101.

¹¹⁸ TARAFÀ, *Cronica*, pp. 202-04; TOMIC, *Historias*, p. 279.

¹¹⁹ LA PEÑA, *Anales*, t. II, p. 447.

¹²⁰ MONTCAUT, *Hist. des Pyr.*, t. IV, p. 92.

¹²¹ LA PEÑA, *Anales*, t. II, p. 495.

¹²² CARRERAS CANDI, *Geografía. Lleyda*, pp. 852-55.

Los desórdenes no habían acabado aún en Cataluña y en la insurrección y guerra al tiempo de Juan II, hallamos a los de Bellera como partidarios del príncipe de Viana en unidad de sentimientos con la nobleza catalana, de suerte que, por esta causa, el representante de la familia, el noble Mosén Arnaldo Guillén de Bellera, probablemente ya sucesor de Jaime, en 1460 figurará en una lista de nombres enviada por el primogénito del rey a la Generalidad de Cataluña, para que tales personas, consideradas enemigos suyos, no pudieran ser nombrados diputados o auditores ¹²³.

Durante estas luchas el mismo Mossén de Bellera, 5 diciembre de 1461, es llamado a formar parte del Consejo real de Cataluña ¹²⁴ y aparece destinatario de una carta, de 9 junio 1462, dirigida a él por los diputados de dicho Consejo requiriéndole para el servicio de las armas ¹²⁵, y de otra carta, de 2 julio del mismo año en que se renueva el requerimiento, mientras el 4 julio de 1462 se envía una tercera carta a las autoridades civiles y también a las de la Baronía de Bellera para pedir se envíe un hombre armado y hábil que participe con el ejército del principado en las disposiciones tomadas para obviar los daños causados por el enemigo en tierras de Urgel ¹²⁷.

Y entramos ya de pleno en el período de desórdenes que siguieron a la muerte del príncipe de Viana contra su madrastra, tenida por responsable de dicha muerte, y en favor de D.^a Blanca de Castilla nombrada heredera por el difunto príncipe: la reunión de las fuerzas del partido de Juan II procurada por la reina Juana provocó de verdad la revuelta de Cataluña entera, haciendo causa común con ella el Pallars, el Ampurdán, el Rosellón, mientras que Aragón tomó parte por Juan II, renovándose así las rencillas entre los dos pueblos ¹²⁸.

Y a esta división general entre pueblos se añaden las particulares entre comarcas, y así hallamos a Arnaldo Guillén de Bellera y a su hijo mayor de edad, comprendidos en una lista de personas que habían de tenerse por enemigas del principado de Cataluña, cuyos hienes debían confiscarse por haber combatido contra el conde de Pallars, partidario de la reina Juana ¹²⁹.

¹²³ BOFARULL, *Colección*, t. XXVI, p. 54.

¹²⁴ Ibidem, t. XVII, pp. 320-23.

¹²⁵ Ibidem, t. XX, pp. 112-13.

¹²⁶ Ibidem, t. XXI, p. 186.

¹²⁷ Ibidem, p. 243.

¹²⁸ MONTCAUT, *Hist. des Pyr.*, t. IV, pp. 142-43.

¹²⁹ BOFARULL, *Colección*, t. XXIII, pp. 136-37.

Que la confiscación y la condena fueran inoperantes se puede dar por documentado no sólo en vista del poder de la familia, sino también por la evolución de los acontecimientos. De hecho después del arbitraje de Gastón de Foix, rey de Navarra, pronunciado en Hendaya el 12 abril 1463 proclamando la sentencia arbitral dada por el rey de Francia Luis XI (quien entretanto conquistaba el Rosellón) en la lucha entre Juan II de Aragón y el rey de Castilla en virtud de cuyo arbitraje Cataluña, sublevada contra el de Aragón y aliada de Castilla, debía ser abandonada por ésta y entregada a Juan II; mientras los catalanes se daban a don Pedro, condestable de Portugal, pretendiente al trono de Cataluña, el monarca aragonés lograba, gracias al valor de sus secuaces, hacer progresos en Cataluña, en donde vemos a Isabel de Montenaus guardarle fiel el castillo de Pubal; al maestro de la Orden de Montesa cómo consigue devolver el maestrazgo a la autoridad real y a Arnaldo Guillén de Bellera someterle todo el Urgel, mientras Ramón Folch, lugarteniente del rey en el Principado lograba que muchas ciudades se le rindiesen, de manera que sólo Barcelona, Lérida y Tarragona persistían en su oposición ¹³⁰.

Esta actividad guerrera de Arnaldo Guillén motivaba una nueva confiscación de sus bienes por parte del condestable de Portugal, que pródigo en dar bienes ajenos, atribuyó, sin haberla conquistado, la baronía de San Vicente, parte de la de Bellera, a su partidario don Juan de Almada, conde de Branches, quien, sin embargo, nunca pudo tomar posesión de ella ¹³¹.

En el año sucesivo de 1469 durante la guerra de Cataluña contra el de Anjou, al entrar, en el mes de junio, el rey de Sicilia en Tarragona para residir allí como lugarteniente, dejó en Vilafranca, entre otros señores, al noble Arnaldo Guillén de Bellera que seguía oponiéndose al partido de Barcelona ¹³², lo que va documentado por el hecho de que el mismo «Mossen Guillem Arnau de Bellera, senyor de les viles de Conques e de Figuerola en les terres de Payllars» es el destinatario de una carta de dicho año que le dirigía la Diputación general de Barcelona, el 1.º de febrero, en la cual se le pedía devolviese algunos de los derechos debidos a las Generalidades que los habitantes de las indicadas ciudades retenían indebidamente ¹³³.

¹³⁰ MONTCAUT, *Hist. des Pyr.*, t. IV, p. 126; ZURITA, *Anales*, t. II, p. 126; LA PEÑA, *Anales*, t. III, p. 142.

¹³¹ LA PEÑA, *ibidem*, p. 45.

¹³² *Ibidem*, p. 56.

¹³³ BOFARULL, *Colección*, t. XXV, pp. 317-18.

Otra disposición del 16 octubre a favor de dicho Mosén Arnaldo Guillén le rebaja los tributos con motivo de los daños de guerra sufridos durante la revuelta contra Juan II ¹³⁴, y después, mientras continúa la guerra con Francia y el conde de Pallars, se menciona todavía a un N. de Bellera ('n Arnau G. de B.) en 1476, cuando el conde de Cardona, en la imposibilidad de socorrer a la ciudad de Salsas sitiada, llevó sus tropas contra los enemigos del Ampurdán, en poder del mencionado Bellera ¹³⁵.

Posteriormente a éstas, empiezan a escasear las noticias sobre los Bellera, que hasta aquí tanto renombre tuvieron en la historia de Cataluña, y es imposible obtenerlas sobre la familia misma que quizá se extinguió en su rama principal y sólo continuó en ramas segundonas esparcidas por los países a que las había llevado la expansión de la influencia española (Italia, Países Bajos, Francia) ¹³⁶.

Sólo se traduce el recuerdo de un Ramón o Raimundo de Bellera que en 1531, durante el reinado de Fernando II, se distinguió entre otros nobles catalanes en las guerras de Hungría ¹³⁷.

Junto con la familia también la capital de la antigua baronía se reduce a una pequeña aldea de montaña, llena de los recuerdos de un glorioso pasado y del todo olvidada en el tiempo presente desde cuando la unión de España bajo los Reyes Católicos debilitó la vieja nobleza que ya se había constituido defensora de todas las libertades ¹³⁸.

ARMANDO BELLIERI

¹³⁴ Ibidem, t. VII, p. 43.

¹³⁵ LA PEÑA, *Anales*, t. III, p. 74.

¹³⁶ RIETSTAP, *Armorial*, lám. CLXIX, letras c, d, e, f, g, h, i.

¹³⁷ LA PEÑA, *Anales*, t. II, pp. 391-92.

¹³⁸ ROCAFORT, CEFERI, *Del Noguera Pallaresa*, p. 36.

LA CRÓNICA DE LA CASA DE BLANES DE FRAY JUAN GASPAR ROIG Y JALPÍ

El examen de los protocolos notariales ofrece la oportunidad de conocer un sin número de notas curiosas y útiles para el estudio de los procesos evolutivos del arte y de la cultura, las cuales, al propio tiempo, proporcionan un mayor y cabal conocimiento de la historia de las instituciones, la economía, la vida social y familiar, etc.¹

De entre tanta multiplicidad de documentadas referencias, recordemos aquellas relacionadas con las actas notariales certificadoras de la exhibición de libros y documentos, especialmente de preciados ejemplares de nobiliarios², aparte de otras escrituras de carácter histórico-genealógico, una de las cuales, debido a su especial interés, motiva la redacción de las presentes notas y la publicación del texto íntegro de la misma.

Se trata, pues, del acta levantada por el notario Francisco Cortés, a 11 de julio de 1672, para la protocolización del contenido total de un cuaderno manuscrito de dieciséis hojas de fóleo de la forma menor de cuarto, el cual diez días antes había terminado de escribir, por especial encargo de la Condesa de Centellas³, el religioso mínimo fray Juan Gaspar Roig y Jalpí, indudablemente, para utilizarlo como prueba a fin de solicitar la concesión de nuevos privilegios nobiliarios a favor de aquella ilustre dama emparentada con la linajuda familia de los Blanes.

El aludido código corresponde a una breve crónica descriptiva de la descendencia de la Casa de Blanes, cuya obra presenta la especial particularidad de estar escrita, firmada, sellada y compuesta por el historiógrafo de su majestad fray Juan Gaspar Roig

¹ MADURELL MARIMÓN, José M.^a *La Genealogía y la Heráldica en los antiguos protocolos notariales*. I Congreso Ibero-Americano y Filipino de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual, II (Madrid, 1952), pp. 430-431.

² MADURELL MARIMÓN, *Las actas notariales certificadoras de la exhibición de antiguos Nobiliarios «La Notaría»* 81(1946)292-328.

³ La referencia del encargo de dicha señora aparece consignada en la rubrica o índice del manual del notario Francisco Cortés.

y Jalpí, es decir, de aquel mismo personaje que algunos caracterizados maestros de la crítica histórica moderna consideran como un perfecto falsario, imputándole la paternidad de la falsa Crónica de mossén Bernardo Boades⁴, no obstante lo cual, existe aún quien vindica la autenticidad de dicha narración histórica antiguamente atribuida al aludido párroco de Blanes⁵.

La protocolización del texto del mencionado manuscrito, tuvo efecto a instancia de su autor y cronista de su majestad fray Juan Gaspar Roig y Jalpí. Para ello el federatario Francisco Cortés, hubo de personarse en el domicilio del noble T. March y Jalpí, sito en una calle cuyo nombre no se indica, pero que iba de la vía llamada de Mercaders a la Fuente de San Juan.

El texto principal del referido códice, aparece redactado a base de seis respuestas dadas a otras tantas preguntas formuladas por el prior de San Jorge de Valencia, acerca de la nobilísima Casa de Blanes, de acuerdo con el siguiente interrogatorio:

1.º Origen del nombre de «Blanda», antiguo toponímico del lugar de Blanes en Cataluña.

2.º Quién fué el caballero que vino a la recuperación de las tierras catalanas y que, dejando el apellido de su casa tomó el de Blanes, en virtud de la donación que se le hizo del lugar y castillo de su nombre.

3.º De qué casa era el caballero a quien cupo la posesión de la fortaleza y villa de Blanes, cuando Cataluña fué reconquistada a los moros.

4.º Cuántos sepulcros había en la iglesia del castillo de Blanes, de quiénes eran y cuáles fueron los caballeros en ellos sepultados.

5.º Qué epitafios, escudos de armas o emblemas heráldicos contenían aquellas tumbas.

6.º y último. Si en el archivo del castillo de Blanes, se hallaban noticias de sus primeros señores, de los servicios que hicieron a los reyes, de sus testamentos y cartas nupciales.

Tales preguntas fueron ampliamente contestadas por el propio fray Juan Gaspar Roig y Jalpí, con un sinnúmero de minuciosas y documentadas referencias, las cuales, según dice, eran a base

⁴ SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Fuentes de la Historia Española e Hispanoamericana*, I (Madrid, 1952), p. 286, n.º 2.040.

⁵ COMA SOLEY, V., *¿Quién escribió el «Llibre dels Feyts d'Armes de Catalunya»?* (Blanes, 1948); *Autenticidad de la Crónica de Bernardo Brades* (Blanes, 1950). *Jaime Ferrer de Blanes y el descubrimiento de América*; Fr. Roig Jalpí, *víctima de los errores de unos eruditos* (Barcelona, 1952).

de copias auténticas de escrituras entresacadas de diferentes archivos y de varios libros impresos y manuscritos por él examinados, citando entre los traslados autorizados de los documentos que obraban en su poder, el del Cronicon de Liberato, el cual conservaba junto con otras obras de este mismo autor.

Como fuentes documentales enumera la del archivo real de Barcelona, las de los monasterios de Saint Denis de París y Sant Feliu de Guíxols; capitular, episcopal y municipal de Gerona, y el notarial y comunal de la villa de Blanes.

Por lo que concierne a las fuentes bibliográficas consultadas por nuestro cronista, vemos como éste señala los fondos de la Biblioteca de «Philipi Labe», enumerando además una serie de obras de caracterizados autores, entre ellas las de los cronistas Francisco Compte y Jerónimo Pujades, a quienes califica de escritores catalanes insignisimos; Pedro Miguel Carbonell, Jerónimo de Zurita, Gaspar Escolano, Pedro Tomich, Bernardo Desclot, Ramón Muntaner y al diligentísimo escritor barcelonés Rafael Cervera, de quien dice «illustró a Bernardo Desclot con muy curiosas notas en la que hiva trabajando para illustrar a Pedro Thomich», cuya crónica manuscrita, dice, guarda en su poder.

No se olvida de mencionar los cronicones de Lanovio, Liberato y Carlo Stephano, refiriendo que en sus escritos frecuentemente cita a este último escritor, y se vale de su autoridad sin escrúpulo alguno, aunque afirma «no soi fácil en dar crédito a chronicones».

Fray Juan Gaspar Roig y Jalpí en sus citas bibliográficas se vale del libro de «Armoria» del sacerdote heraldista Jaime Ramón Vila, y de las obras de otros escritores, la del genealogista de los duques de Saboya, Juliano Taboecio y las de Pomponio Mela, Claudio Ptolomeo y Plinio, a quienes conceptúa como príncipes de la geografía. Complementa tales referencias con otras de los escritores Rodrigo Méndez Silva, Fray Antonio Vicente Doménech y fray Juan de Pineda, autor de la obra intitulada «Monarchia Eclesiástica».

Incluye, además, otras referencias de Illescas y Grantzio, del canónigo barcelonés Juan Antonio García de Caralps, «varón doctísimo que con grave condición» escribió la vida de San Olegario; de Miguel Pujades, en su áureo tratado de la precedencia; de los priores del monasterio de Roca Rossa, Marcos Iglesias y Guillermo Coll; de los glosadores de los Usajes de Cataluña Jaime de Vallseca, Jaime Marquilles y Guillermo de Montjuich, y, por último,

de Callís, por su usaje «Omnes homines» y, por último, alude también al abad de Sant Cugat del Vallés y compañero de religión, fray Gaspar Sala, a quien considera como diligentísimo en recoger papeles tocantes a cosas antiguas de Cataluña.

Roig y Jalpí se refiere a sus propias obras; entre ellas a las de las antigüedades y excelencias de Santa María de Meyá, y a la de «Blanda Laletana», esta última escrita «sobre los más sólidos fundamentos de la contraxtura historial». Añade que en su tratadillo de los santos mártires blandenses Bonoso y Maximiano «con muy buenos textos», prueba la entrada de Carlo Magno en Cataluña. Anuncia la preparación de otro manuscrito de una breve ilustración del monasterio de Santa María de Roca Rossa, de que se ocupa en sus ratos libres obligado por la afectuosa devoción hacia la hermosísima imagen de Nuestro Señor, titular de aquella iglesia, una de las más frecuentadas del principado de Cataluña.

Por último, fray Juan Gaspar Roig y Jalpí manifiesta que todo cuanto ha expuesto en su manuscrito corresponde a lo que acerca de la casa principal de Blanes, origen de las demás familias de este apellido, pudo conocer hasta el día 1.º de junio de 1672, si bien inadvertidamente se contradice, ya que al final de su alegato histórico genealógico, vemos lo calenda con fecha de 1.º de julio del mismo año.

Vindica luego su obra justificando su veracidad, escrita gracias a su cuidado, trabajo y diligencia, a base de lo que halló y exhumó en distintos archivos y en libros impresos y manuscritos, los cuales recibió con buena fe, no admitiendo cosa que pudiese ocasionar escrúpulo ni sospecha, habiéndolo averiguado con particular estudio, dejando lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso, y sí a su propio cuidado.

JOSÉ M.^A MADURELL MARIMÓN

Barcelona, 11 julio 1672

Acta de la protocolización de la Crónica de la descendencia de la Casa de Blanes escrita por fray Juan Gaspar Roig y Jalpi.

«Die XI. mensis iulii anno a Nativitate Domini M.DCLXXII.

Noverint universi. Quod anno a Nativitate Domini millesimo sexcentissimo septuagessimo secundo, die vero undessima mensis iulii eiusdem anni intitulata, presente et ad hec vocato, requisito atque rogato me Francisco Cortes, auctoritate regia notario publico Barchinone infrascripto, et presentibus eciam reverendo Matheo Bellver, presbitero in ecclesia parrochiali sancti Petri Puellarum Barchinone beneficiato, et Petro Llado, agricola parrochie sancti Vincencii de Sarriano, diocesis Barchinone, pro testibus ad ista vocatis specialiter et assumptis, reverendus Pater Frater Ioannes Roig et Jalpi, ordinis minorum sancti Francisci de Paula, sacrae catholicae et regiae magestatis historiographus, ad presens Barchinone repertus, constitutus personalliter intus domos proprie habitacionis T. March et Jalpi, militis Barchinone populati, scitas in presenti civitate Barchinone, in quodam vico transeunte a vico dels Mercaders ad Fontem sancti Ioannis, ad fines et effectus sibi utiles et necessarios, tradidit mihi pre et infrascripto notario in dictorum testium presencia, quendam codicem continentem sexdecim papiri foley forme minoris vulgo dictum de quart, scriptum et firmatum ac compositum de manu et per dictum reverendum Patrem Fratrem Ioannem Gasparem Roig et Jalpi et cum suo sigillo sigillatum, prout ipse michi notario infrascripto asceruit, cuius thenor et dispositio scripture sequitur sub his verbis.

Respuesta del Padre Juan Gaspar Roig y Jalpi, del orden de los mínimos, chronista de su magestad, a las seis preguntas le hizo el illustre prior de sant George de Valencia, acerca de la nobilissima Casa de Blanes.

PRIMERA PREGUNTA

Quién dió nombre de Blanda al lugar que oy se llama Blanes en Cathaluña.

RESPUESTA

Blanes, villa marítima del principado de Cathaluña, en el obispado de Gerona, dentro del vizcondado de Cabrera, es oy población de más de quinientos vezinos.

De su primera fundación hablan Francisco Compte, en el capítulo séptimo de su manuscrita *Chorónica* y Gerónimo Pujades, en el libro primero, capítulo 22, de su *Universal de Cathaluña*, escritores catalanes insignísimos. Dicen que la fundaron los lacios que vinieron con Hércules el Líbrico, la segunda vez que vino a Espanya y que la llamaron *Blanda*, en memoria de otra *Blanda* que havia en la Lucania, que como se halla en el *Chronicon Minimorum* de Lanovio, se llama oy *Bilvidrenoleros*, de la ciudad de Paula. Dígolo así en el capítulo 1 Taumaturgo Liberato Gerundense, cuio cronicón en copia auténtica, están con otras obras suyas en mi poder. Dize en la 1 parte año del mundo 2297, que vinieron a España con Hércules el Líbrico, primero y magno de los de este renombre, los blandutios, ausonios, laicos, libios y otras gentes. Y en el año 2298, dice: «conduna Blanduci Blandam supra montem Macedon in littore maris meditenranei meo tempore urbem episcopalen non ignobilem». En el año 3460 dize: «Blanda Illuro, Beturo, Betulo, Laletania et alie civitates maritime a Phorensibus reparantur et augmentur». Con algunas medallas que están en mi poder y otros monumentos antiguos, se comprueba esta última cláusula, que la favorese la narración de Rodrigo Méndez Silva, en la *Población de España*. La segunda se comprueba con la sonancia del nombre *Blanda* y *Blandicia* y en el *Monte Mecedon*, al qual y ha uno de los arravales de la villa de *Blandes*, donde tenía su asiento al oriente, parte de aquella antigua ciudad, a algo corrompido el vocablo en el aliento de tantas voces llamamos *La Macenedas* y este nombre le llamamos en las scrituras más antiguas que se conservan en aquella villa, como assí mismo allo en muchas que ella se llamava *Blanda* y a sus antiguos señores *Arnaldus de Blandis*, *Guillermus de Blandis*, *Raymundus de Blandis*, etc.

Que huviesse nación llamada *Blandusia*, hállase en Carolo Sthephano en su *Diccionario histórico y poético*, en la letra *B* de *quo sufficit remissio*, assí que no ay que dudar en estas naraciones, ni es de dudable la verdad y entidad del autor, estando tan de manifesto en mi poder la copia auténtica sacada de su proprio original, que se conserva en el Archivo del real monasterio de sant Dionís de París, por Guillelmo, su archivero, que la firmó y la selló a instancia de Geraldo, monge del monasterio de santa María de Ripol. de este principado de Cathaluña a 4 de las calendas de mayo del año 1497. Imprimióse mal en Madrid este cronicón y estoy trabajando algunas notas para darle con ellas otra vez a la impresión. Murió aquel autor siendo abad del Morasnico, olim de santa María de la ciudad de Pamplona, año de Cristo 614. Cítóle y me valgo de su autoridad frenquentemente en mis scritos, sin scrúpulo alguno, aunque no soi fácil en dar crédito a chronicones.

SEGUNDA PREGUNTA

Quién fué el cavallero que vino a la recuperación de Cathaluña y dexando el apellido de su casa tomó el de Blanes por avérsele dado este lugar y castillo.

RESPUESTA

Comensó la gloria de aquella antiquíssima monsal y episcopal ciudad, madre de muchos mártires, cuya gloriosa memoria se halla en los Martirologios, como la de esta su patria, en los príncipes de la Geografía. POMPONIO MELA, CLAUDIO PTOLOMEO y PLINIO, a escurecerce en tiempo del rey Vustiza y cayó del todo en el de los moros, en los principios de su invasión, que en Cataluña fué en el año 717. Según se alla en nuestros chronistas, no la desampararon dei todo sus moradores, aunque aviendo quedado pocos, los más huyeron y se passaron a vivir en las asperozas de los inaccesibles montes de Cataluña, con los de otras ciudades y pueblos del mismo principado, según se halla en una escritura antigua recondida en el antiguo archivo del monesterio de Ripol, que la copió Raymundo Vila, sacerdote, por el mes de mayo del año 1600, y la puso en el tomo 1 de *Armoria*, en el capítulo de las armas de los tres emperadores, los quales están en la librería del monasterio de sant Jerónimo de la Murta, a una legua de Barcelona.

Carlos el Magno ganó de los moros la ciudad de Geron, a 15 de março del año de Christo 786. Fray Anthonio Vicente Doménech dize, en su *Catálogo de los santos de Cattaluña*, fué ganada en el de 778 y en esse mismo año fueron expelidos los sarracenos de todo lo que oy es obispado de aquella ciudad, como consta de varios instrumentos recondidos en sus archivos capitular y episcopal y en el del monasterio de sant Felice de Guixols, de que hago yo fe como testigo de vista y, porque tengo en mi poder algunas copias aucténticas y, porque algunos, como Pedro Miguel Carbonel y Guando de este Gerónimo de Zurita negan esta verdad con sola autoridad negativa, es presciso acen-tarse en esse genealógico discurso, como lo hago en el tratado que hisse de las antigüidades y exelencias del priorato de santa María de Meyá, donde pruevo las entradas de Carlos Magno en Cattaluña, con muy buenos textos. Léanse con atención los tres primeros capítulos y pues todo el tope está en que los franceses no lo scriven. Véase la Biblioteca de Philipe Labe donde se hallarán autores de aquella nación que la scriven.

De esto se saca llanamente que *Blanda* oy Blanes, estuvo en poder de los moros, según la scritura de Ripol, 49 años y, según la scritura del Padre Doménech, 41.

El licenciado Gaspar Escolano, en el libro nono, capítulo 11, número 2, dize que el emperador Carlos el Magno dió las ruinas y puerto

de mar de aquella ciudad a Ginés de Saboya, de la sangre de los duques de Saboya, en premio de averle servido en la guerra, que por estas partes tuvo con los moros aquel príncipe. Que aquel glorioso emperador hiziese aquella donación a Ginés, no lo dudo, aunque antes de haver alcanzado las noticias que agora tengo, dudé y scriví en mi *Blanda* y en el tratadillo de los santos mártires blandensis Bonoso y Maximiano, en el folio 12, en la 4 de sus addicciones y en el cap. 1. del tratado de las antigüidades y exelencias del priorato de santa María de Meyá, que aquella donación la hizo Ludovico el Piadoso o Carlos el Calvo.

Que se cognominasse aquel caballero Saboia, lo contradicen manifestamente algunos centenares de años que discurrieron desde Carlos el Magno hasta que en los *Allobroges Alpas Mañanas* o *Marienes* huviesse condes que oy son duques con nombres de Saboia, de que se vea a FRAY JOAN DE PINEDA, en la 3 parte, libro 23, capítulo 26 de su *Monarchia Ecclesiástica*. Y si Escolano hubiera hecho la devida discusión, huvieranse escusado el conocido tropiezo en materia, cuya verdad deve establecerse sobre los más sólidos fundamentos de la contraxtura historial, como lo he hecho en mi *Blanda Laletana*. Pero don Gerónimo de Argencola y Blanes, que la embió aquellas noticias de que valía Escolano, como aunque de buen juicio, no tenía erudición en estas materias, no hizo el que se debía acerca de ellas, sino que como supo que las armas de los cavalleros Blanes, señores de la villa y castillo de Blanes, que son cruz blanca en campo colorado, se an llamado siempre en Blanes armas de Saboya, confundió una casa con otra y embióselo así a Escolano, el qual lo scrivió sin averiguar la antigüidad del nombre Saboia y origen de aquella casa.

Lo scritto es que los serenísimos duques de Saboia descenden del duque de los Saxones que se llamó Vedechindo, con quien tuvo guerras Carlos el Magno y haviendo llegado, después de varios successos militares los dos a medios de paz, se convirtió Vedechindo, siendo su padrino en el bautismo el mismo Carlos emperador. Fué Vedechindo después de haver recebido el bautismo príncipe muy pío y religioso, com lo enseñó en la fundación y dotación de muchas iglesias y monasterios que mandó edificar en sus estados y acabó felismente sus días.

El señor primero que tuvo Saboya, que aún se llamava Marianna, de quien deciden los duques que oy son, fué Beraldo Saxón, el qual, cerca de los años de nuestra salud de 1000, huyó del palacio del emperador Othón, su tío tercero de los de este nombre, por cierto rumor que avía en desdoro de la limpieza de la emperatriz María, muguer del emperador. falsamente acussada de adulterio y se puso baxo del amparo de Basón, príncipe de los Allobroges, el qual generosamente le amparó constituyéndole su legado y general del ejército contra los genoveses que se le avían rebelado, sugetó los Birando y dióle agra-

decido el duque de Borgoña, toda la terra que antes se llamara Mariana y después Mariena y últimamente Saboya, confirmando aquella donación el emperador Othón.

A Berraldo sucedió su hijo Humberto a quien año de 1029 dió el emperador Enrrique segundo las Alpes Marienas, con título de príncipe.

A Humberto sucedió Amadeo el primero, que casó con una hija del conde de Bargoña. A éste sucedió su hijo Humberto segundo, a quien sucedió su hijo Amadeo segundo, a quien el emperador Enrrique quarto dió título de conde de Saboya. Véase acerca de esto a JULIANO TABOECIO, en la genealogía de los serenísimos duques de Saboya, pues si hasta el tiempo del emperador Enrrique quarto, según scribe sus Annales al Abad Carrillo, vivía por los años 1057 no hubo condes de Saboia, ¿cómo pudieron aquellos dos hermanos Ginéz y Jaques, ser hijos del conde de Saboia?

Quien desienda la casa de los serenísimos duques de Saboia, de la antigua y nobelíssima casa de Saxonia es indubitable, porque Berraldo, de quien hablé arriba, fué hijo de Hugo, duque de Saxonia, hermano del emperador Othón tercero. Hotón tercero fué hijo de Otón segundo y Othón segundo lo fué de Hotón primero, príncipe muy esclarecido y grande deffensor de la Iglesia. Hotón primero fué hijo de Enrrique primero, que era duque de Saxonia, del qual fué eligido en emperador, por ruegos del emperador Conrrado, que como príncipe generoso, conociendo las exelencias y prendas de Enrrique, no obstante que eran crueles enemigos, rogó estando cercano a la muerte, que después de sus días le elegiessen, assegurándoles, sería asertadíssima aquella elección, como de hecho lo fué, según scrive Illescas en la primera parte de su Pontifical, libro 8, capítulo 55. Éste lo fué de Eudolpho. Éste lo fué de Brunón, cuya última hija casó con Luis, rey de Francia. Brunón fué hijo de Vinsberto, y éste lo fué de Vede-chinda primero, duque de los Saxones.

Véasse de esto a más de JULIANO TABOECIO a GRANTZIO en el libro 2 de Saxonia. Y míresse bien esto, pues si acaso en el orden genealógico de estos príncipes, padessió alguna equivocación que com agora que escrivió esto en Pineda, no tengo presentes los libros de los citados autores, fácilmente puede ser me engañe en halgo accidental, pero en lo substancial no se falta. Assí fué que siendo sierto que el cavallero a quien Carlos el Magno dió en premio de averle servido en la guerra, que con los moros tuvo en la recuperación de Cattaluña, las ruinas de la antigua ciudad *Blanda* en su puerto de mar, se llamó Ginés, fué error grande Escolano conogminarle Saboia, pues este nombre de Saboia se conoció muchos centenares de años después de Carlos el Magno, que premió los buenos servicios de Ginés con las ruinas de *Blanda*.

PREGUNTA TERCERA

¿De qué casa era el cavallero a quien cupo el castillo y villa de Blanes quando de los moros se recuperó Cattaluña?

RESPUESTA

Dize muy bien que se le dió el castillo de Blanes, porque como consta del mismo edificio ya lo avía en Blanes, en el mismo puesto donde está oy, antes de la pérdida de España, ya en tiempos de los godos y en el de los romanos y aún muchos siglos antes de los carthagineses, como se halla en LIBERATO. Pero Ginés y sus descendientes le pussieron en la forma que oy se conoce.

Respondiendo empero a lo principal de la pregunta, digo que del esclarecido y nobelíssimo linaje de Vedechindo, de quien trahen su origen los serenísimos duques de Saboya, era Ginés, tronco illustrísimo de la casa de Blanes, de quien es certíssimo decien den los cavalleros de este apellido, assí de Valencia como de Cattaluña.

Que esto sea la verdad, nunca lo he dudado. Primeramente porque es muy averiguado en nuestras historias cathalanas, que de las provincias y regiones de Alamaña vinieron a Cattaluña con Carlos el Magno y muchos cavalleros muy nobles, de los quales fueron no pocos heredados por el mismo emperador en este principado. Segundo, porque expressamente lo alló notado el dotor Juan Anthonio García de Caralps canónigo de la santa iglesia de Barcelona, varón doctíssimo que con grave condición scrivió la vida sant Oldegario, obispo de aquella ciudad.

La nota copié jo en Perpiñán, entre otras cosas, como en un cón-dise las tenía el abad de sant Cugat, Fray Gaspar Sala, que fué diligentíssimo en recoger papeles tocantes a casas antiguas de Cattaluña, colegía yo lo mismo. Decía el abad que el curioso que las hasía ablava antes de escribir, lo que se sigue de alguno de los cavalleros Blanes, pero sin contextura de historia, y no podimos alcansar aunque leímos el códice todo sin dexar palabra acerca de qué materia, por estar scritas a retazos, según es estilo de los que hazen excerptos. Póngolo aquí como de aquel códice la saqué y la tengo en el tomo 1. de mis notas historiales en la letra B, página 19.

«De aquestos egregis cavallers cognominats Blanes he legit en scrits antichs, que són del linatge del duch Vandachindo de Saxón, en al qual vinc e torná christiá l'emperador Carles Magnus. E del tal Vandanchindo an exit emperadors d'Elamaña e la casa de Saboia, de qui lo fill major Arnau de Blanes, nomenat Guillerm, qui morí l'any de Jesuchrist 1227, e, lo seu cors jau a les clastres del monestir de Nostra Dona santa Maria de Roca Rossa. Hac per averlo ben servit en la guerra e per serli parent, les sues armes, que són una creu blanca en ca[m]p vermell. Eren senyors del castell e vila de Blanes, de la qual com a

sabut es pregué'l nom en Genís de Saxonia, cognominats e de Blanes, qui fonch heretat per l'emperador de la dita vila e castell, per averli ajudat a lansar los moros de Cattalunya.»

Quando otros monumentos, cuya verdad es irrefragable, no comprovaran la de esta nota, el lenguaje con que se hallan esta y las otras escritas, que es antiguo catalán, daría bastante satisfacción a los que dudassen ser esta nota mucho más antigua que el canónigo, muy cándido y senzillo, que con las demás de aquel códice las recogió como los halló. Pero tiene su comprobación: Primeramente, porque en un testamento sacramental que hizo Bernardo de Pellacio de Massianeto, oi Massanet, villa distante dos grandes leguas de Blanes, a 5 de los idus de febrero del anno de la Encarnación del Señor 1188, en el qual constituie executor de su última voluntad a Guillermo, abad del monasterio de San Salvador de Breda, en los legados píos que hizo aquel monasterio, haze memoria de ciertos drechos recebía de Arnaldo de Blanes, señor del castillo de Blanes. De este mismo Arnaldo se halla expressa memoria en auto de establecimiento que Ponze de Cánoves, de Pineda, le hizo a 2 de las calendas de maio del año de la Encarnación 1195. Y según que Guillermo murió en el de 1227, bien se ve que dize bien la nota que Guillermo fué hijo de Arnaldo de Blanes.

Segundo, se comprueba porque en el claustro del derrotado monasterio de santa María de Roca Rossa, que dista dos leguas grandes de Blanes, al poniente se alla la sepultura de Guillermo de Blanes con su incripcion, que por mí leída y *coram authenticis* copiada y comprobada, como de todo plenamente consta en auto recibido a 17 de maio del corriente año 1672, por Juan Cortada, notario de Calella, término de Montpalau, del obispado de Gerona, dice assí: «Hic iasest G. Blanes condam miles qui obiit anno m.ccxxvii. cuius anima requiescat in pace. Amen». Y assí dice bien la nota que murió Guillermo de Blanes año 1227 y que su cuerpo está sepultado en el claustro del monasterio de Santa María de Roca Rossa.

Tercio, se comprueba, porque en una súplica que hizo la villa de Blanes al ilustríssimo señor don Gastón de Moncada, vizconde de Cabrera y Bas y señor de Blanes a 2 de enero del año 1599 se dice:

«Item, suplica la dita universitat a vostra senyoria illustríssima que sia servit corroborant la pocsessió que dita vila de Blanes té de fer un segell y armes ab la creu blanca y camp vermella, vulgarment dites les armes de Saboya, concedirlos privilegi d'equi al devant, que pугan servirce de dit segell y fer ditas armas per a sagellar totas cosas que convingan al servey de la universitat sens excepció alguna.»

Concede el señor la petición con estas palabras:

«Plau a sa senyoria concedirlos que pугau fer sagel ab una creu blanca y lo camp vermell, ab que hi mesclen y posan a la má dreita las armas de Moncada, que són las vuyt sogasses y las barras de Aragó

y, que ab dit sagell pugan sagellar tot lo que convinga a la univercitat.»

Que la pocsión que la villa de Blanes tiene de hazer aquellas armas, que siempre en ella se han llamado armas de Saboya, sea muy antigua consta plenamente, porque en todas las cosas muy antiguas de ella, así como en las modernas, como cruces de piedra puestas por los caminos, dentro del término de Blanes; libros e manuales viejos y modernos de la notaría, cálices, retablos, ornamentos de la iglesia, etc., se allan aquellas armas con estos escudos, designados en el margen. Luego dice bien la nota que a Guillermo le dió el conde de Saboya sus armas, que son cruz blanca en campo colorado.

Quatro, se comprueba, porque el illustre Marcos Iglesias, prior que era de aquel antiguo monasterio de Roca Rossa, por los años 1450, como consta en piedras y en varios instrumentos aucténticos en un quader-nillo de 16 hojas scritas de su mano, según se jusga, entre otras hizo la siguiente nota hablando de la fundación de aquel monasterio:

«De la fundació de aquest monastir, com sia cosa molt antiga, no he pogut trobar scriptura més que una nota en un llibre molt consumit que casi res no s'en pot traurer per sa gran antiguitat, que diu que 'l fundá en Guillen de Blanes, de molt alt linatge decendent, senyor de la vila, castell y port de Blanes, que vivia en temps del compte de Barcelona en Ramon Baranguer, per lo sobrenom lo Vell, que ab concell e ajuda dels seus magnats e barons de sa terra, feu los usatges de Cattalunya. E aquest Guillem de Blanes doná alguns alous e drets marítims a aquest monastir y se feu sepultar en ell, ahont també trahuen los cossos de casi tots los seus decendents senyors del castell e vila de Blanes.

E aquestos cavallers molt virtuosos, dits Blanes, se trobe en scripturas molt velles, que vingueren de Saxónia e que devallan dels senyors antichs de aquella terra.

En Guillem morí a las calendas de agost del any 1227. Lo seu cos jau als claustros de dit monastir en una caixa de pedra. Anima eius requiescat in pace. Que fou molt virtuós e valerós cavaller.»

No abla aquí el prior Marcos Iglesias de la fundación primera de dicho monasterio, porque aquélla se hizo en el puesto donde aún hoi se concerva la iglesia y casa antigua con invocación de san Cornelio, en la parrochia Fogás, según manifiesta en algunas scrituras antiguas y lo notó el prior del monasterio de Roca Rossa, Guillermo Coll, que vivía por los años del Señor 1382, sino de la segunda, que fué quando se trasladaron los canónigos y prior, en el puerto donde oi está aquel derrotado monasterio de Roca Rossa, en el qual avía antes una iglesia edificada a honor de la Virgen Sacratíssima María Madre de Dios, por Raymundo Gausillo que, dexando las riquezas del mundo, se retiró a vivir erimíticamente en ella, como consta en una inscripció de letra muy antigua y letra muy difícil escrita en una piedra bruñida, que está engastada en la pared frontera de la iglesia, fuera de ella, dis-

tante seis palmos de tierra y otros seis apartada de la puerta maior entrando a la iglesia a mano izquierda, que por mi leídas y *coram authenticis* comprovada, su copia dice así con una incongruencia de latinidad a la última línea:

«Istus ecclesie primus fundator habetur
qui iacet hoc tumulo Raymundus nomine Gausilus
principio finem posuit mundana relinquens
perpetuam fructus merum supra astra ressumens.»

De esta inscripción consta que Gausilo no fué fundador de aquel monasterio y que hubo segundo fundador de aquella iglesia, con que corre muy sin scrúpulo la verdad de la nota del prior Iglesias. Más largamente notado hirá esto en la breve ilustración de este monasterio que voi a ratos desocupados trabajando, obligado de la effectuosa devoción tengo a la imagen hermosísima de Nuestra Señora que con notable indecencia está en aquella iglesia colocada como a titular, anti-guamente una de las frequentadas de este principado.

A más de todo lo que se ha dicho, deve conciderarse que Escolano recibió las noticias de Cattauña muchos años ha y pues ya entonces se le dava a la casa de Blanes este origen, con sólo error en el nombre llamado Saboia, al que avía de llamar Saxón, no es dudable este origen, ni deve ponerse en disputa una ciudad tant antigua como lo es ésta y tan corroborada en la antigüidad de este linage, pues consta en la carta del privilegio que concedió el conde don Raymundo Borrel de Barcelona, año de 1015 de Christo, a los que en el de 1001 le siguieron con armas y cavallo a la jornada de Córdoba, el qual estoy jo commentando que ja entonses avía en Cattauña tres casas de Blanes, esto es la principal en Blanes, en el condado de Gerona o viscondado de Cabrera; otra en el condado de Empurias y otra en el de Rossellón, las quales dos salieron de la de Blanes, como después las de Valencia. Y noto yo y pruevo muy bien en el commento de aquel privilegio, que como dize el mismo conde, hizo entonces las casas que llamaron de parage, que según Tomichs y los glisadores de los Usages de Cattauña, Jayme de Vallesica, Jayme Marquilles, Jayme de Monjuí, que Guillermo de Vallesica y Calicio fueron hombres de parage (lo mismo que cavalleros) *ad instar* de las que hizo Carlos Magno, cuio privilegio afirma aver visto el conde, en el qual entre las otras nobles casas de Cattauña está la de Blanes.

PREGUNTA CUARTA

Qué sepulcros o túmulos hay en la iglesia del castillo de Blanes, de quién son y qué cavalleros hay depositados en ellos.

RESPUESTA

La iglesia del castillo de Blanes es muy pequeña, y no es aquélla

la parrochial ni nunca lo ha sido, ni en ella hay sepulturas, ni túmulos. Sólo reparándola, aurá cosa de tres o quatro años, se alló dentro de ella, en la pared frontera que mira al cierço, sobre la puerta, un hueco muy pequeño cerrado en una piedra en que estuvo relevada esta señal (+ dentro rombo), que son las armas de los señores Blanes, pero no avía inscripción alguna. Dentro d'él avía unos huesos que parecían ser de un muchacho de dies o doze años, poco más o menos. No pudimos averiguar quién era aquel diffunto, pero no se puede dudar que fuesse de la casa de Blanes.

Dentro de la misma iglesia, a la entrada, hay un hoio donde ai huesos; pero no ay piedra ni inscripción, ni otra cubierta, que los ladrillos con que está enladrillada la iglesia.

No se conose en toda aquella iglesia, dentro ni fuera, que haia auido túmulos ni sepulchros, ni se hallan armas, ni scudos, ni tropheos algunos, ni otras antigallas que la misma iglesia, que por su antigüidad a sido muchas vezes reparada.

Y a un retablo qui ja está casi consumido. En él está, pintado puesto de rodillas, a la parte del Evangelio, a los pies de san Juan Bautista, un sacerdote vestido con hábitos canonicos, esto es sobrepellís y muceta negra con aforro carmisí. Quién aquel fuesse y de qué casa, no menos lo ignoramos de qué cathedral fué canónigo; pero no dudamos que era hijo de la casa principal de Blanes, según que ello mismo lo está diziendo, porque llano es, que a no ser de ella, no se huviera concedido pintarse o retratarse en el retablo mayor de la iglesia del castillo de aquellos señores, que tan magníficamente la dotaron como dice baxo.

Ja puede ser que quando aquel cavallero Blanes, que dice la nota se me ha enviado, subió el año de 1490 con el retor, huviesse en la iglesia de aquel castillo algunas sepulturas, porque las notas no dizen que todos los de la casa de Blanes, sino casi todos se enterravan en el monasterio de Roca Rossa. Y assí desde Ginés hasta Garau, que fundó aquel monasterio, no dudo que se sepultaron en aquella iglesia, y que después de Garau, en ella se sepultaron algunos, como consta de los huesos que en ella se hallan; pero ello es sertíssimo que en toda aquella iglesia, dentro ni fuera de ella, no se halla más de lo que está dicho y que no ay otro senyal de sepulturas, aunque no dudo auría algunas que con el espacio de 182 años, que después acá han durrido, con diferentes reparos que se han hecho en la iglesia y con la riça y destroço que en el castillo hizieron los capuchinos para la fábrica de su convento, que en la capilla antiquíssima de santa Ana, del puerto de Blanes, fundaron año 1588, enganaron al marqués de Aytona, que les permitió derribar gran parte del castillo para provecharse de la madera y piedra labrada. Y es cierto que si túmulos avía en el año 1490 en aquella iglesia, se los llevaron ellos para servirse de aquellas piedras en lo que les importassen, que bien cierto

es que los huessos de aquellos señores no estavan sepultados debaxo tierra.

Y assí pues en los demás concuerda aquella nota, no dudo en esto, exepcto en lo que dize en aquellos sepulchros que dize vió aquel cavallero en dicha iglesia del castillo de Blanes estavan continuados en los letreros de padres a hijos, sino en que fuessen desde Ginés, pero no huvieron aquellos señores las armas de crus blanca en campo colorado, hasta que las ganó Guillermo, como está dicho. Y assí se deve hazer en este grande juizio porque provándose la cortata, quedaría sospechosa la verdad.

PREGUNTA QUINTA

Qué subscripciones e epitaphios tienen estos sepulcros y quê armas.

RESPUESTA

Como ni en la iglesia o capilla del castillo de Blanes ni en el monasterio de Santa María de Roca Rossa, donde principalmente tenían aquellos señores el entierro, no se halle más de lo que está dicho, y no se hallan epitaphios ni otra inscripción que la que he copiado. *coram auctenticis*, en el derrotado claustro de aquel monasterio.

En lo tocante a las armas de estos señores, ja se ha dicho arriba, hablando de la súplica que a don Gastón de Moncada hizo la villa de Blanes, que son crus blanca en campo colorado, vulgarmente llamadas las armas de Saboia, la villa lo pidió por privilegio a don Gastón, alegando la antigua possession. Sabemos y vimos en Blanes que la casa de Cabrera hasía por armas una cabra y que la casa de Moncada hase hecho horgassos con las barras de Cattaluña. Consta plenamente, por otra parte, que los señores dan sus armas a las villas, y lo tenemos en la provisión de la súplica alegada, donde las añade don Gastón a los de Blanes, sus hogassas y las barras, en el sello de la villa. Por otra parte, es cierto que los señores Blanes (los) fueron primeros del castillo, puerto y villa de Blanes, tras ellos los Cabrerassas y últimamente los Moncadas.

Luego no es certíssimo e indubitable, que las armas de los señores Blanes con cruz blanca en campo colorado. Esto consta en todas las cosas antiguas arriba alegadas. Assí se hallan en los libros de Armoria que están en la librería del monasterio de sant Gerónimo de la Murta y sobre todo la tradición antiquíssima inmemorial derivada de padres a hijos, firme y constante, que tenemos en Blanes, de que las armas de cruz blanca en campo colorado, son armas de Saboia, que las dieron a la villa de los señores de Blanes, haze infragable esta verdad. *Auribus nostris audivimus et patres nostri nunciaverunt nobis*. Y assí no hay que dudar en ello.

En el monasterio de santa María de Roca Rossa, tampoco se hallan armas de los cavalleros Blanes, porque están consumidos del todo los

tropheos que en su iglesia estaban colgados; que no han quedado sino los maderos donde estaban puestos y dos escudos que avía con sus armas. En el sepulcro de Guillermo están del todo borrados, porque el claustro está derribado y sirve de corral a [...], lechones y otros animales. Y la arca donde están los huesos de tan esclarecido héroe (*poch dolor*) está a las inclemencias del cielo, con ignominiosa indecencia por culpa de quien prosehe la copiosa renta de que los antiguos dotaron aquel insigne santuario. Hize levantar la cubierta de aquel monumento y hallámosle más de la mitad llena de agua y baxo de ella los huesos de aquel nobelíssimo y esclarecido cavallero, que vi con atención, y por ellos se conoce era de estatura grande. Ruego con mucha instancia se manden trasladar dentro de la iglesia, que aunque medio aprofanada estarán en ella con más decencia.

PREGUNTA SEXTA

Si se hallaron en el archivo del Castillo de Blanes noticias de sus primeros señores, de los servicios que hizieron a los reyes y de sus testamentos y cartas nupciales.

RESPUESTA

Antes de responder a esta pregunta quiero referir aquí lo que con tanta llanesa dize el venerable Padre Fray Antonio Vicente Doménech, en su *Catálogo de los santos de Cataluña*, en la vida de san Rufo, primero obispo de Tortosa, quexándose de la incuria que se tiene en este principado en la guarda y conservación de escrituras antiguas. Dice pues:

«Esto dezía la leyenda que tenían en Tortosa, en que decían las liciones de las maitines en aquella cathedral, la qual hagora poco ha se ha perdido, como otras historias de santos particulares en otras ciudades, que nunca se verán más, y se ha acabado la memoria de los hechos maravillosos de aquellos del todo, que es grande lástima. Y si yo aguardara quinse años más, en hazer las diligencias que tengo hechas, no huviera allado ya cosa alguna. Pero agora, por la misericordia de Dios, habré guardado de las seis partes las sinco. Por esso en esta obra aunque no hiziera otra cosa, sino conservar la memoria de tan benditos ciudadanos del Cielo haze muchísimos. Esto mismo me passa a mí y se me deve estimar el trabajo de haver buscado tantos papelles como he hallado y haver notado cosas muy menudas, para llegar a la inteligencia con ellas de otras mayores y muchas he notado, que si hagora las huviese de buscar, lo más cierto es que no las hallaría, según veo nuestros archivos mal conducidos.»

Digo pues agora que durante las guerras que entre cathalanes y genoveses comensaron en la circunferencia del año 1333, que mataron y destruyeron los genoveses de la villa de Blanes, con que perecieron casi todas las escrituras que en ella avía, assí del común como de

los particulares, como consta en la noticia de aquella villa donde en los manuales cercanos aquel tiempo, se hallan nuevos establecimientos hechos por los procuradores del visconde de Cabr[er]a, de casas y tierras, a petición de sus dueños, que dicen averse quemado por aquellos enemigos, fué quemada y destruída aquella villa.

Assí lo dize Bernardo de Alberti, procurador general de don Bernardo de Cabrera, visconde de Cabrera, en un auto de nuevo establecimiento que hizo a Pedro Birba, natural de Blanes:

«Attendens quod locus de Blanes propter guerram genoventium fuit combustus et degostatus, etc.»

Com ésta podría aquí poner muchos y assí en aquel archivo y notaría, apenas se alla cosa antigua. Y lo sé muy bien porque he empleado muchos messes en recoger, no sólo las escrituras del archivo de la villa y de su notaría, sino también de muchos particulares, como a todos es notorio. Las del archivo retoral aurá poco más de cien años que se quemaron infelizmente. Por donde se ve que las noticias enviadas al señor de Canet, a más de que no concuerdan con las que en Blanes, entre las reliquias que quedaron libres de aquellos destroços, ha alcanzado mi curiosidad y trabajo, tienen contra sí este otro testigo, daré aquí las que tengo como las he hallado.

Primeramente, en el privilegio de las casas de paraje que concedió el conde Raymundo Borrel, año de 1015, a los que con armas y cavallo le siguieron en el de 1001 a la jornada de Córdova, se halla nombradas tres casas de Blanes, una en el viscondado de Cabrera, que es el tronco; otra en la ciudad de Empurias y otra en el de Rocellón. Y buelvo advertir, que no todas las que en aquella carta están nombradas, fueron entonces condecoradas con aquella prerrogativa, porque muchas avía y entre ellas, la nuestra principal de Blanes, que eran nobles desde el tiempo de Carlos el Magno. Después la de Blanes se multiplicó en muchas ramas y avía ya dos en dicho año de 1001.

De Garau de Blanes, fundador del monasterio de Roca Rossa, ave-mos dicho ya lo que avemos hallado, como assimismo de Ginés, a quien Raphael Cercum?, ciudadano de Barcelona, que ilustró a BERNARDO DESCLOT, con muy curiosas notas, en las que hiva trabajando para ilustrar a PEDRO THOMIC, que manuscriptas tengo en mi poder, llama subrino hijo de hermano de Vedie siendo príncipe de los saxones.

Item, Pedro Thomich, en el capítulo 34, foleo 45 de su *Crónica*, dice, que Raymundo de Blanes pasó con el conde de Barcelona Raymundo el Tercero a la conquista de Mallorca, anno de Christo, 1114, ho poco antes Raffel Cervera, sobre aquel capítulo, expressamente dice era señor del castillo de Blanes. Y lo digo que bien averiguados los años, este Raymundo fué hijo de Geraldo o Garau.

Item, el mismo Pedro Thomich, en el capítulo 35, foleo 47, página 2. en fin, dice que Vidal de Blanes fué con el conde de Barcelona don Raymundo el Quarto, año 1148, a la guerra contra la ciudad de Alme-

ría. Aquí Cervera [dice] que este Vidal, fué hijo de Raymundo de Blanes, señor como lo fué su padre de aquel castillo.

Item, en el testamento sacramental de Bernardo de Palacio, caballero de Massanete, hecho según diximos a los cinco de los idus de febrero del año 1188, se halla que entonces era señor del castillo de Blanes Arnaldo de Blanes. Este Arnaldo, tengo por cierto, fué hijo de Vidal de Blanes.

Item, Guillermo de Blanes cuio cuerpo está sepultado en el monasterio de santa María de Roca Rossa, que murió año 1272, de a quien avemos dicho, que por valiente y por pariente alca[n]só las armas de Saboia de mano de aquel príncipe, passó con el señor don Pedro de Aragón en la batalla de Úbeda, año 1212, Ita Cervera sobre TOMIC. Este Guillermo ya se vió fué hijo de Arnaldo de Blanes.

Item, Guillermo de Blanes, que tengo por evidente, fué hijo de Guillermo, de quien avemos hablado, casó con hija del visconde de Cabrera, que como veremos luego, se llamó Guillerma María. Ita, Cervera sobre TOMIC, capítulo 39.

Este Guillermo, juntamente con Geraldo o Garau, del visconde de Cabrera, que fué el que, año de Christo 1242, fundó o pobló la villa de Hostal Rique, absolvió los poblados y pobladores de la villa de Blanes de muchos vectigales. El privilegio original está en el archivo de la ciudad de Gerona y en copia auténtica en el de la villa de Blanes, continuado en un libro de pergamino grande desde 'l folio 129, del qual copié años ha la siguiente cláusula:

«Noverint universi. Quod nos Geraldus, Dei gracia vicecomes Capratiae et Guillelmus de Blanis, per nos et omnes sucessores nostros presentes, damus et perpetuo enfranquimus omnes homines nunc habitantes et qui de cetero populati fuerint vel habitaverint, in villa nostra, quam habemus in termino castri de Blanis. apud Petrum dictum Blandio, quod nunquam de cetero teneantur nobis nec successoribus nostris dare questiam nec eo actum servitium vel acaptam. nec nobis inviciem facere mutuum. Enfranquimus eciam eosdem quod nunquam teneantur dare cuguciam nec fare nobis nec nostris traginam, etc.»

Yo siempre he juzgado, que lo que el licenciado Gaspar Escolano escribió del que dize ser padre de Ginés de la Galera, se ha de entender de este Guillermo, porque a más de que hasta que fué conquistado por el rey don Jayme, el reyno de Mallorca, Blanes fué lugar muy pequeño, y por consiguiente, no le podía hazer a su señor aquel servicio, no alie memoria en escritura alguna de tal Pedro Galcerán de Blanes ni de tal Ginés de la Galera. Léase con atención el auto de la creación de la iglesia parrochial de Blanes. Grande honrra sería aquello de mi patria; pero falta autoridat que me persuada.

Este mismo don Guillermo de Blanes en su muger Guillerma María de Blanes, que diximos con Cervera, era hija del visconde de Cabrera, fundó en la iglesia del castillo de Blanes un beneficio, a los 3 de los

idus de mayo del año 1245, con título de sant Juan Bautista, que es el titular de aquella iglesia. Quando se quemaron las scrituras del archivo que llaman del vicariato de palacio episcopal de Gerona, se quemó la dotalia de este beneficio, que no se alla otro que una nota que contiene lo que se ha dicho. Consta empero en muchas escrituras que he visto, que la dotaron con tanta magnificancia (*sic*) aquellos señores, con alodios y otros derechos dominicales, que con averse perdido de las tres partes las dos de sus rentas, es oy uno de los mayores de Cattaluña.

Item, consta de algunas escrituras auténticas y aun del testamento de Raymundo, de quien hablaremos luego, que *immediate* después de este Guillermo, de quien havemos hablado, hubo otro Guillermo de Blanes, que, sin duda, fué hijo de dicho Guillermo y padre de Raymundo, que luego se sigue; del qual Guillermo no puedo alcanzar otra cosa, sino que Raymundo, en el testamento que hizo en poder de Berenguer Tozell, primer retor de la iglesia parrochial de Blanes y antes diácono de la de Tordera, en las chalendas de noviembre del año 1322, fundó dos aniversarios para el alma de su padre Guillermo, celebradores primero día de junio, si no estava impedido, y si lo estava el siguiente no impedido, en el monasterio de santa María de Roca Rossa todos los años, por los quales dexó veinte sueldos anuales, que en aquellos tiempos era limosna considerable.

Averiguados bien los tiempos, me parece que Guillermo, padre de Raymundo, hubo de ser otro distinto de Guillermo, el que fundó el beneficio en el castillo de Blanes y hizo lo demás que avemos dicho de aquel testamento. Hallé la nota en el quadernillo de las que hizo el prior Iglesias, de Roca Rossa, en el folio primero, que entre otras dize avía hecho el prior Guillermo Coll, que lo era de dicho monasterio por los años de 1383. He buscado este testamento con el maior cuidado que posible me ha sido, pero asta oy no a podido alcanzarle mi diligencia y trabajo. Tengo por cierto ha hecho en Blanes el mismo camino que las demás memorias hizieron con la hostilidad de los genoveses, enemigos siempre de Cattaluña. Agradescamos al prior esta nota que aunque breve, como lo son todas las de aquel tiempo, nos da mucha luz.

Item, en el auto de la creación de la iglesia parrochial de Blanes que se enbía auténtico, se halla que ha instancia de Raymundo de Blanes, Pedro de Rocabertí, obispo de Gerona, a 7 de los idus de junio del año 1319, hizo aquella erección y pusso por retor de aquella nueva parrochia, al diácono de la de Tordera, que como consta de la nota alegada del prior Iglesias, sacada del prior Coll, su antecessor y de la inscripción de su sepulcro, se llamara Berengario Tozell. Este Raymundo dice Cervera sobre TOMICH, capítulo 24, casó con Aldonia, hija del noble Pedro de Fonollet, de quien dize hubo quatro hijos y una hija: Guillermo, que fué señor del castillo de Blanes y de lo demás que su padre tenía en Cattaluña; Vidal, que fué abad de la iglesia

colegial secular insigne, assí la intitula el pontífice aquella iglesia en sus bulas, de sant Félix de Gerona y después obispo de Valencia; Raymundo y Arnaldo que fueron heredados en Valencia, y a María que fué monja del monasterio de Vall de María Anna de Cervera; que el Arnaldo no casó y se hizo sacerdote.

No sé de dónde sacó Cervera estas noticias, aunque consta fué diligentísimo escritor y que no se aparta de lo que dexó notado el prior de Roca Rossa Guillermo Coll, que alcanzó a los hijos de Raymundo y haziendo memoria de ellos com de descendientes de fundador de aquel monasterio y bienchores, sólo se acuerda de Guillermo, señor de Blanes, de Raymundo Vidal, que dize se fué a vivir a Valencia, donde acabó sus días, y dexó hijos; y de Vidal, que fué abad de sant Felici y después obispo de Valencia; pero del Arnaldo ni de María, monja de Vall de María.

De la nota del prior no puedo dudar, ni en lo demás que dize Cervera pongo duda. Sólo me parece que se puede hazer aquí reparo, en que el padre del obispo se llamara Raymundo, quando dan por cierto los papeles que se me han remitido, que se llamava Vidal. Pero estando en la nota alegada, de que no se deve dudar ni puede, diré, o que Raymundo, de quien ablamos, se llamava también Vidal o, que (yo lo tengo por muy cierto) se engañaron con el nombre del hermano.

Pedro Thomic dize en el capítulo 42, folio 70, página 2 de su *Crónica*, que este Raymundo de Blanez, padre de estos cavalleros, año de Christo de 1323, fué con el infante don Alonso, que después fué rey de Aragón, a la conquista de Cerdeña. Concuerta con la nota del prior Coll, que dize, que por esto en fin de 1322 hizo Raymundo de Blanes testamento en poder de Berengario Tozell, rector de Blanes.

El Vidal de Blanes que fué abad de la iglesia collegial seglar insigne de sant Feliu de Gerona y denpués obispo de Valencia, fué hombre de tan illustres prendas, que haviendo de passar, como passó, el rey don Pedro de Aragón, cognominado el Ceremonioso y del Puñalete, en Serdeña contra el juez de Arborea y sus sardos rebelados, le dexó en Barcelona, para que juntamente con Pedro de Moncada. Pedro de Sant Climent y Garau de Palou, proveiesse de todo lo necessario en los negocios de aquella guerra.

Dízelo el mismo rey en su crónica *apud PETRUM MICHAELM CARBONELL* en la coluna 3 del folio 178 de la suia. Pedro Thomic dice en el capítulo 43, folio 74, página 1, que con este mismo rey passó a Sardenia para servirle en aquella guerra, que fué, el año 1354, Vidal de Blanes. Y aunque Cervera sobre este lugar pretende fué el del condado de Empuries, a mí me parece más vericimil, que era o fué Raymundo Vidal, hijo de Raymundo y hermano del obispo de Valencia, de quien havemos visto descenden los cavalleros de aquel reyno.

Item, en el archivo real de Barcelona se halla en el libro grande, de Guillermo de Blanes, que fué hijo del Raymundo, de quien tanto

havemos ablado. Compró por cien mil escudos al visconde de Cabrera el mero y mixto imperio de la villa de Blanes, porque antes no tenían más que la jurisdicción civil en la villa aquellos señores, limitada a sólo al conocimiento de las causas civiles y la jurisdicción castrense con reconocimiento de feudo al visconde, que se lo reconocía al conde de Barcelona, según la graduación se hizo en aquellas Cortes celebró en Barcelona, su conde Raymundo Berenguer, cognominado por su prudencia el Viejo, como se halla en nuestros chronistas y Usages de Cataluña.

Después este Guillermo tuvo una grande pesadumbre con el procurador fiscal patrimonial de Barcelona en Blanes, y habiendo de poner poderosamente el rey don Pedro la mano en aquella violencia que se le hacía a Guillermo, tocante a la exigencia de la leuda que pretendía el fiscal en su tierra, cometió desde Lérida, donde se hallava, a Bernardo, la causa, a 8 de las calendas de octubre del año 1346. Salió Guillermo como deseava su pretención.

Esto he dicho aquí, sacado del archivo real de Barcelona, para que se vea que Raymundo tuvo por hijo a Guillermo, que le sucedió en el señorío de Blanes, con que lo haze firmísimo lo que está dicho, que se corrobora más firme con una cláusula del testamento que hizo éste Guillermo, donde dexa unos aniversarios, día de san Tiago, por el alma de su padre Raymundo. No se embía esta cláusula porque no hay otra cosa en ella que importe, y si importa, siempre se hallará en Blanes en el archivo de la villa o de la obra de la iglesia, de donde a beneficio de Lázaro Galí, notario de aquella villa la copié año 1664.

También lo digo para que se vean quán ricos eran aquellos señores, pues dió Guillermo por aquella señoría alta y baxa, cien mil escudos, que aunque según nuestro Calicio en el usático *Omnes homines*, quando absolutamente se dize sueldo, sin alguna calificación, esto es sin el advertido de oro, o plata, o dineros, se entienden o deven entenderse sueldos de moneda de terno o de plata menor, que eran dos sueldos barceloneses de moneda de termo, que es lo que llamamos agora un real de plata, fué aquella una cantidad considerable, pues lo era de diez mil libras, cosa grande en aquellos tiempos.

Item, en la notaría de Blanes he hallado que Raymundo de Blanes, donsell, señor del castillo de Blanes, a 23 de octubre del año 1380, hizo stablimiento de unas casas sitas hasia la Carbonera de Blanes (es la Carbonera un pedaço de villa que fué lo primero que se pobló en Blanes después de la ruina de la ciudad) a Guillermo Borrel y a Águeda, su muger, de quienes disciendo yo por parte de mi agüela materna. Consta en las notas de Guillermo de Pasu, notario de Blanes, en dicho año, donde dize:

«Sit omnibus notum, quod ego Raymundus de Blanis, domicellus, dominus castri de Blanes, etc., Attendens et recognoscens vobis Guillermo Borrelli et Agete, uxori vestre, habitatoribus villae de Blanes.

quod tamen vos habeatis et possideatis quasdam domos in dicta villa de Blanes apud Carbonariam, etc.»

Consta en la misma notaría de Blanes, en una carta de debitorio que hizo Blanca de Blanes al reverendo Guillermo Bitxes, rector de aquella villa, de una cantidad de florines de oro que le prestó el dicho rector, del qual instrumento consta que aquella señora fué muger de este Raymundo de Blanes, que ya su marido era muerto, y que dicha dama era monja del monasterio de Vallbonsella, después de la muerte de Raymundo. Y éste juzgo sería aquel de quien escribe Thomic, en el capítulo 43, folio 76, página 1 de su *Crónica*, que juntamente con Vidal de Blanes, pasó con el rey don Pedro el Cuarto de Aragón, año 1363, en Valencia contra el rey don Pedro el Cruel de Castilla.

Sino lo contradice el título de donzell, con que le allamos en el año 1380, como avemos visto, me parece mui ajustado este discurso mío, que pasó Raymundo, con su tío Raymundo Vidal de Blanes a Valencia a servir al rey en aquella guerra, y que antoneses sería quando Raymundo Vidal, hijo de Raymundo, hermano de Guillermo y del obispo, se quedó a vivir en Valencia, gozando de lo que su padre en esse reyno le avía dado. Pero aquello no aze obstáculo alguno; porque muchos cavalleros servían al rey como donzelles, y después el rey por alguna causa les armava cavalleros, como consta a cada passo en las istorias, de que en las nuestras se vean Desclot, Thomic, Montaner, Carbonell y otros; y sólo he hecho este reparo, para no dexar cosa sin advertir. Tuvo este Raymundo una hija, que casó con un hijo del noble Bernardo de Cruilles, Ita Thomic, capítulo 45, folio 91, página 1. Fué último señor del castillo y villa de Blanes, que junto con el de Palafolls, compró don Bernardo de Cabrera, para lo qual le acudieron los vassallos del viscondado con la cantidad de veynte y dos mil escudos, que le prometieron, obligando los síndicos de sus villas, lugares y parroquias, las universidades, con instrumento público recibido en la iglesia parroquial de la villa de Blanes, donde los había el Visconde congregados, a 9 de agosto del año 1387. Consta en el archivo de la villa de Blanes en el libro grande citado, donde está continuado todo esto desde el folio 132.

Algunos derechos se reservó Raymundo de Blanes en aquella villa, que después se acabaron de vender, como todo lo demás, en servicio de los reyes de Aragón. Pero dévese reparar mucho en los tiempos, para no tropezar en los sugetos. Nótese lo que digo en orden al año en que ofrecieron las universidades del viscondado los veynte y dos mil escudos para la paga de la compra de los dos castillos de Blanes y de Palafolls.

Y el rey don Martín, lo fué de Aragón por la muerte del rey don Juan el primero, su hermano, que murió desestradamente cazando, según que concordando con Pedro Thomic, lo dize el doctor Miguel Pujades en su áureo tratado de la precedencia, que manuscrito tengo

en mi poder, por beneficio de su nieto el doctor Joseph, abogado y ciudadano de Girona, año de Christo 1396, o según Carbonell en la columna 3 de folio 206, a 18 de mayo del año antecedente 1395, don Juan fué rey por la muerte de su padre don Pedro, que según Miguel Pujadas, en el lugar citado, murió en el año 1387. Vaia por advertencia, para que quede desnuda de toda sospecha la verdad.

Esto puntualmente es lo que acerca de esta casa principal de Blanes, origen de todas las demás de este apellido, hasta oy, día 1 de junio de 1672, han podido mi cuydado, trabajo y diligencia exactíssima allar en varios archivos, libros impresos y manuscritos recibidos por mí con buena fe, no admitiendo cosa que pueda ocasionar escrúpulo ni sospecha, que lo doi aquí como lo he allado, haviéndolo todo con particular estudio averiguado, consultando libros y otros monumentos antiguos, dexando lo cierto como a cierto y como dudoso lo dudoso y produciendo dificultad donde la he allada, y sobre todo haziendo, como he echo por mí mismo las diligencias, sin fiarlas de otros, que de mi propio cuydado.

En fe de lo qual doi todo esto escrito de mi propria mano, firmado de mi nombre y sellado con mi sello, y día, mes y año de primero de julio 1672.

Fray Juan Gaspar Roig y Jalpí
chronista de su magestad

Locus sig~~X~~illi.

De quibus omnibus et singulis sicut predicatur scriptis et continuatis ad hoc ut omni tempore plenarie adhibeatur fides dictus Pater frater Ioannes Gaspar Roig et Ialpi, petiit, instavit et requisivit instrumentum confici, et sibi aliis cuia intersit, copiam tradi et liberari per me dictum et infrascriptum notarium, unum et plura publicum et publica consimilia instrumenta.

Que fuerunt acta Barchinone sub anno, die, mense et loco predictis, presente me dicto et infrascripto notario et presentibus eciam testibus supradictis ad premissa vocatis specialiter et assumptis, prout superius continetur.»

AHPB. (=Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona), Francisco Cortés, leg. 1, man. 2, año 1672, ff. 124-137v.



RECENSIONES

JOHANNES QUASTEN, *Patrology*. Vol. II: *The ante-nicene literature after Irenaeus*. Utrecht-Antwerp, Spectrum Publishers, 1953. 3.^o XII-450 pp.

Conocíamos ya, por el volumen I, el método científico del autor y el mérito indiscutible de su obra, que por la claridad y sencillez de la exposición está destinada a ser uno de los manuales más utilizados por los estudiantes, y que por su completo aparato bibliográfico se ofrece como una obra de consulta de primer orden para los investigadores.

Este segundo volumen de la *Patrology* comenta la literatura cristiana de antes de Nicea, a partir de los tiempos inmediatos a San Ireneo, a saber, de aquel importante período patrístico en el que descuellan, entre otros, las grandes figuras de Clemente de Alejandría, Orígenes, San Gregorio Taumaturgo, San Metodio, Hipólito de Roma, Tertuliano, San Cipriano, Arnobio y Lactancio. Fiel a su proceder en el primer volumen, el autor continúa dando óptimos resúmenes de las cuestiones literarias y doctrinales, y de las discusiones de los críticos modernos, sin que, por lo general, adopte ante tales problemas actitudes críticas originales.

El profesor de la Universidad Católica de Wáshington da importancia al aspecto doctrinal (theological views) en la exposición que hace de los antiguos escritores cristianos. Mas ya en toda la obra, en su conjunto, se manifiesta que el autor, al tratar de los antiguos Padres de la Iglesia, lo hace principalmente como teólogo, lo que no aparece tanto, por ejemplo, en la monumental *Patrología* de Bardenhewer. La selección y reproducción de los textos antiguos con que se confirman e ilustran las explicaciones sobre los puntos de vista teológicos de los Padres acrecenta todavía más el interés de tales comentarios.

Los lectores hubiesen, sin duda, agradecido al Prof. Quasten una indicación, aunque muy breve, sobre cuál es o parece ser la mejor edición de las indicadas en el aparato bibliográfico. Quizá también se eche de menos una mayor consideración de los tratados espurios o seudónimos, aunque de hecho se trate, en la mayoría de los casos, de obras escritas en siglos posteriores. ¿A dónde acudir hoy para orientarse sobre estos espurios, que tan interesantes se revelan con harta frecuencia y que van preocupando considerablemente a los investi-

gadores de nuestros días? En este sentido, la *Geschichte* de O. Bardenhewer continúa prestando sus incomparables servicios, sin que haya sido reemplazada por ninguna Patrología posterior. Sin embargo, no podemos exigir de una obra, como es la *Patrology* de J. Quasten, que se exceda de los límites que ha querido darle su autor.

(En pág. 177 léase: «Bellet», no «Belet», y corriójase el nombre en el lugar correspondiente del índice de autores modernos.)

Dom A. OLIVAR, O. S. B.

Henri de RIEDMATTEN, O. P.: *Les Actes du procès de Paul de Samosate. Étude sur la christologie du III^e au IV^e siècle.* (Paradosis VI.) In-8.º de 172 pp. Fribourg en Suisse, Éditions Saint Paul, 1952.

Este notable estudio del P. de Riedmatten se suma a los ya aparecidos durante estos últimos años sobre la cristología oriental de los siglos III al V. Generalmente son estudios de revisión y de interpretación de las fuentes escritas, del todo indispensables para poder lograr una síntesis segura de la cristología patrística oriental. El del P. de R. debe clasificarse entre aquéllos, pues se trata de una nueva revisión de los textos de un problema ya anteriormente tratado. Escasamente unos treinta años antes se habían publicado los clásicos estudios de C. E. RAVEN sobre el Apolinarismo (*Apollinarianism*, Cambridge, 1923), de G. BARDY y de F. LOOFS sobre Pablo de Samosata (Louvain-París, 1923, nueva edición completamente refundida en 1929; Leipzig, 1924). Raven y Loofs creyeron ver, en el pensamiento de los padres del sínodo de Antioquía del 268 contra Pablo de Samosata, una cristología origenista evolucionando hacia el Apolinarismo, por cuanto mutilaban la humanidad de Cristo al substituirle el alma humana por la persona divina (según Raven), aunque Loofs, basándose esta vez en una falsa división de los textos, opinaba que las piezas del Concilio no contenían la afirmación, apolinarista, de la ausencia del alma humana en Cristo. Bardy, que se muestra muy reservado en este punto, cree que las circunstancias en 268 no obligaban ser más explícitos e insistir sobre la cuestión del alma de Cristo. Pero para Riedmatten, no hay duda alguna que existen tales afinidades y que los adversarios de Pablo no ignoraban de ningún modo una formulación muy exacta y «tout à fait précise» (p. 9, compárese con la nota 11). Lo vamos a ver más adelante.

Siguiendo una aguda observación de R. Devreesse [Rev. Sc. Philos. et Théol. 19 (1930, p. 297] y orientado por las sugerencias de M. Richard — el cual, como es sabido, se ha especializado en el estudio de los florilegios cristológicos de las grandes controversias de los siglos V y VI —, nuestro A. ve en estas afinidades, arriba indicadas, un problema de crítica textual y literaria. La necesidad de una revisión de los textos de los Autos de Antioquía era de suyo evidente. Por eso

el A. estudia con diligencia todas las noticias y todos los cortos fragmentos conservados del acta antioquena del 268, donde Pablo de Samosata fué desenmascarado y convicto de herejía por el dialéctico y teólogo presbítero Malquión; lo cual equivale a decir que se han recogido y examinado todos los escasos dichos que se han conservado del heresiarca antioqueno. Ante todo se imponía establecer una base textual firme; por eso el estudio de la tradición manuscrita de estos fragmentos ha sido más completo que los de Bardy y Loofs, deficientes en este punto (p. 11-13). El resultado el A. nos lo da en un Apéndice (pp. 135-158). No es demasiado aventurado decir que se trata de una edición definitiva de los textos, por lo menos hasta al caso, no previsible ahora, de un hallazgo que modifique sensiblemente nuestra actual información.

He aquí, en resumen, el origen de los 39 fragmentos samosatenos, editados por el P. de Riedmatten, quien, por su parte, ha conservado la enumeración de Bardy.

Los siete primeros fragmentos (S. 1-7) están sacados de la *Contestatio* a Nestorio de Eusebio de Dorilea (c. 428-429), según la edición crítica de Schwartz, ACO, I, 1, pars 1.^a, pp. 101-102. Los fragmentos S. 8-13, conservados en la traducción armenia del tratado «Contra aquellos que dicen dos naturalezas» del monofisita Timoteo Eluro (post 464-465), están representados aquí por la versión latina de Bardy — hecha por el P. Mariès y por Mons. Lebon —, con la retroversión griega de los lemas de Schwartz; todo ello revisado nuevamente sobre el texto armenio por el P. Van den Oudentijn. O. P. Siguen doce fragmentos siríacos: texto siríaco críticamente establecido y versión francesa de los mismos. De ellos, ocho los debemos al monofisita Severo de Antioquía (c. 519) en su tratado *Contra Grammaticum*. Para S. 14 a, recogido aquí por primera vez, cf. la edición de Lebon en CSCO, *Scriptores Syri*, Series IV, t. IV (París, 1938), pp. 249, 23-250, I; para S. 14-20 cf. Lebon, o. c., t. VI, p. 42, 5-20; 60, 21-27; 286, 28-288, 6. Sacados de florilegios siríacos del s. VI son los fragmentos S. 21-24, cf. también en Pitra, *Anal. sacra*, IV, pp. 185, 186, 185 y 184 respectivamente. Pedro diácono nos ha conservado en latín una carta de Juan Maxentius, monje escita de principios del s. VI, (*Clavis PP. latin.* 663), de la cual está sacado el fragmento S. 25; De Riedmatten ha corregido el texto de Migne (PL 62, 83-92 y 65, 442-451) sirviéndose de un manuscrito de Grenoble. Leoncio de Bizancio (c. 543-544) en su *Adversus Nestorianos et Eutychanos* (PG 86, 1, 1389-1393) después de transcribir la *Contestatio* de Eusebio de Dorilea, con los S. 1-7, nos suministra los S. 26-35 que De Riedmatten ha corregido colacionando otros 4 manuscritos. El fragmento S. 36, que no es de Leoncio (p. 28 s.), está sacado del manuscrito Jan. Gr. 27 (de Génova) editado ya por Pitra en *Anal. Sacra*, III, 600-601. Finalmente débense al emperador Justiniano (542-543) los fragmentos S. 37, 139, tomados de su *Contra*

Monophysitas, ed. de Schwartz en los «Abhandlungen» de la Academia de Baviera (N. F., Abt. 18, 1939, pp. 12, 35-13, 7).

Comparando la presente documentación con la de Bardy, vemos que el P. de R. añade muy poco a la de aquél. Confrontándolos entre sí, comprobamos que los 39 o mejor dicho los 42 fragmentos (no 41 como descuidadamente dice el A. p. 29; pues si S, 29 consta de tres, como opina él, a la suma hay que añadir aún el S, 14a) no son todos diferentes. Cotejando unos con otros, y aun atendiendo a las particularidades propias de algunos fragmentos, llegamos a una notable reducción de ellos. He aquí el paralelismo literario de los mismos (para mayor claridad señalamos, por medio de letras, las diversas partes de un fragmento determinado): S, 1-5 a se leen en S, 26 c; S, 6 a = S, 8 b y S, 27; S, 6 b = S, 9; S, 6-7 se hallan en S, 39, S, 7 algo modificado; adviértase que, hablando con propiedad, S, 7 no es un fragmento (p. 135), sin embargo tiene su paralelismo en S, 14 y S, 25; S, 12 = S, 28; S, 14 a es casi idéntico a S, 33 y parecido a S, 24; S, 16 = S, 31 b; S, 17 a = S, 32; S, 21 precisamente por su aparente contradicción tiene una relación muy estrecha con S, 17 y S, 32 (p. 34) y con S, 18-19 (p. 38): S, 22 = S, 25 y 35; por otra parte S, 25, además del paralelismo este aquí señalado, y su semejanza doctrinal con S, 7 y S, 14 ya indicada, tiene un parangón en S, 8 y S, 38 b; S, 26 b = S, 38 a; S, 37 corresponde a S, 36 o se trata de una manipulación de Justiniano (p. 34). Los fragmentos restantes carecen de paralelismo literario notable, y pueden ser considerados como independientes. Si hiciéramos hincapié en las divergencias de las divisiones de los textos, extremando más de lo que hace el A. (p. 31 ss.), tendríamos que S, 5 b es separable de S, 5 a (p. 33); S, 6 a lo es de S, 6 b; S, 8 b sospechamos pueda separarse de S, 8 a que le sirve de introducción; S, 26 a debe separarse de S, 26 b y éste de S, 26 c el cual, por su parte, cuenta con 5 fragmentos (= S, 1-5 a); S, 29, como se ha dicho, contiene en sí 3 fragmentos distintos; S, 31 a creo poderlo separar de S, 31 b, pero S, 30 y S, 31 a forman un solo período, según acertada opinión del A. (p. 44); S, 38 b es ajeno de S, 38 a, y S, 39 es un arreglo de dos fragmentos diferentes (= S, 6 y S, 7) hecho por Justiniano (p. 33). Pero ello no aumenta considerablemente el número de los fragmentos independientes. Salvo error de nuestra parte, nos dan 34 fragmentos distintos que pueden pasar como frases del Samosatenos, incluyendo entre ellos el dudoso S, 7 y el S, 37.

Sobre el valor y la autenticidad de estos fragmentos, cuya importancia es capital, he aquí el pensamiento del A. (cap. II, pp. 27-48). La confrontación de los textos entre sí permite afirmar que todos ellos provienen de un fondo común; del protocolo de la condenación de Pablo de Samosata. En el cap. I (pp. 15-26) el A. se muestra optimista con referencia a la conservación de los Autos de Antioquía del 268. Basándose en la noticia clave de Eusebio de Cesarea (HE, VII,

27-30) cree poder afirmar que el historiador utilizó los primitivos documentos del Sínodo (p. 22) integrados por la carta sinodal, de cuyo contenido nos da un resumen, y por los ὑπομνήματα (VII, 30, 11), esto es (según el A.): el estenograma de la disputa entre Pablo y el presbítero Malquión, y otras piezas justificativas más, por lo menos dos: la carta de Dionisio de Alejandria (VII, 30, 3) y la «carta de los seis obispos», cuya autenticidad el P. de R. defiende en el cap. VII (pp. 121-134), seguro de que ella formó parte del lote documental (pp. 128-133). — Teodoreto (*Haeretic. fab. compend.*: PG 83, 388-397), que se interesó por la herejía de Pablo, se sirvió del texto de Eusebio, pero asimismo, directamente, de la sinodal y de los documentos anexos (p. 24). El P. de R. concluye que los Autos del 268 existían aún a mediados del siglo v — testigo Teodoreto (p. 25) — y, si no íntegro, a lo menos parcialmente, hasta fines del siglo vi — testigo la «carta de los seis Obispos» (p. 133).

Sin entrar en detalles, permítasenos manifestar nuestra duda, que persiste aún después de leer las páginas que debieran resolverla. El A. nos lo dice: Eusebio no hace ninguna citación del Diálogo (p. 45); ¡tal vez no la conoció! Y ¿Teodoreto?, nos parece que si él descuidó el aspecto doctrinal de las Actas (p. 26), fué sencillamente porque si las tuvo en sus manos, ciertamente no serían las originales. El obispo de Ciro era muy avisado y sabía asaz bien cuál fuera el valor de los fraudes apolinaristas y el de las compilaciones cirilianas!

En efecto, el análisis del P. de R. sobre la transmisión y naturaleza de los fragmentos (cap. II § 2 y 3) viene a precisar que todos los compiladores — ¡que son todos antinestorianos o monofisitas! — de nuestros fragmentos conocen la «Carta» y la «Disputa» del Concilio del 268 a través de la documentación ciriliana, más tarde monofista, reunida con ocasión de la ciri-nestoriana (p. 43 s.), pero no a través de uno de los florilegios cristológicos del siglo v (p. 38) — aunque, a nuestro parecer S, 9 con relación a S, 6 y S, 24 (p. 36 y nota 34) aminoran un poco esta afirmación; igualmente S, 22, 25 y 35 (p. 46) no pueden ser aducidos como irrefutablemente contrarios a una falsificación — sino de una selección hecha con miras a defender una tesis teológica determinada y hallar fácilmente las proposiciones erróneas de Pablo de Samosata. Esta selección, no hace falta decirlo, fué ejecutada por el mismo trabajador o por la misma oficina que la ha lanzado en el debate cristológico; selección que contenía un pasaje seguido de la carta, acompañado de trozos selectos del Diálogo, escogidos estos últimos por la preocupación de avalar las aserciones tomadas de la sinodal (p. 41).

El A. confirma esta conclusión con el estudio de los lemas (p. 43 ss.). Si somos fieles a su pensamiento, he aquí como hay que agrupar los fragmentos conforme a su fuente original. Proviene de la 'Carta' los S, 1-5; 14 a, 14-20; 24; 26, 29-33. Del 'Diálogo' son los S, 6-7; 8-11,

13: 21-23; 25; 27; 35; 36; 37-39. Referente a los siguientes, el A. se contradice: S, 12 = C (p. 34) y D (p. 47); S, 28 = C (p. 28) y D (p. 30, nota 14 contra Bardy); S, 34 = C (p. 28) y D (p. 40), nota 41 y p. 57, nota 30). Pero, ¿no se hace demasiado caso de los lemas? No olvidemos lo que pasa con las cadenas exegéticas.

Y los fragmentos ¿son auténticos en realidad?; ¿no pudieron ser falsificados por los apolinaristas? M. Richard (p. 14) y Bardy (*Rev. Sc. Relig.*, 26, 1952, p. 294-296) siguen sospechándolo. El P. de R. — que nos promete un estudio minucioso sobre el origen y las circunstancias de los fraudes apolinaristas (p. 35 nota 25) — lo niega (p. 48). Démosle crédito. Lo demuestra exponiendo la doctrina de los fragmentos (cap. III), la cual tiene un parecido muy notable, en su vocabulario, con el de Apolinar (p. 49); aunque algunos rasgos característicos, como la *μία φύσις* (p. 55) y ciertos aspectos de la antropología apolinarista (p. 57) no los encontramos en los fragmentos. Y es que para Malquión y los Padres del sínodo del 268, a igual que para Apolinar, afirmar la divinidad de Cristo es afirmar su unidad. Según el P. de R., el mismo Apolinar (*Apodeixis*, fragm. 17 y 38) al atacar la doctrina de los «dos hijos», se referiría al Samosateno (cap. V, pp. 98-102). Estas afinidades no prueban el origen apolinarista de los fragmentos (p. 47). En efecto, su cristología es del todo conforme a la existente después de Orígenes. La cristología oriental de entonces se bifurca en dos corrientes antagónicas. La primera es la de aquellos que rehusan toda alma humana en Cristo: origenismo simplificado (p. 58 ss.); corriente llamada, según el esquema, del «Verbo-Carne», dominando, durante los siglos III-V, en autores más ortodoxos, por ejemplo en S. Atanasio, pasando por los excesos de Apolinar — del cual quizás el A. exagera un poco la 'herejía' (p. 53 ss.) — hasta a S. Cirilo de Alejandría, hasta que es definitivamente descartada por la condena de Eutiques en Calcedonia. Ésta era, pues, la cristología de los Padres del Sínodo de Antioquía del 268; y el A. la confronta con la de sus contemporáneos: Dionisio de Alejandría, Novaciano, Metodio de Olimpo (pp. 62-67), particularmente con la de Eusebio de Cesarea, muy bien estudiada en el cap. IV (pp. 68-81). Durante las controversias del siglo IV muchos se interesan por el Samosateno: son los representantes de la cristología «conservadora» (cap. V; pp. 82-102), esto es: el grupo homeousiano que, desde Eusebio de Cesarea hasta Basilio de Ancira, pretende representar la teología tradicional contra Marcelo de Ancira y Fotino, considerados secuaces del Samosateno (83-87) y contra los defensores de la homousia (cap. VI; p. 103-120). El P. de R. demuestra que los homeousianos fueron quienes hallaron el argumento del *ὁμοούσιος* rechazado por los Padres de Antioquía del 268 (p. 106 s.).

La otra corriente cristológica, llamada del «Verbo-Hombre», está representada por los que admiten un alma humana en Cristo. Orígenes enseñó que Cristo reunía en Él el Verbo de Dios y un hombre com-

puesto de un cuerpo y de un alma (cf. la *Apologia pro Origene* de Pamfilio y de Eusebio: PG 17.578 s. = RIEDMATTEN, p. 61 s.). La naturaleza humana está, entonces, compuesta, completa, es un hombre total. El Verbo, por consiguiente, no puede serle unido de un modo substancial sino solamente habitar en él y obrar por medio de él a la manera de los profetas; ésta sería la posición adoptada por Pablo de Samosata. Sin embargo, la cristología psicológica de Orígenes fué aceptada por buenos teólogos, principalmente de la escuela antioqueña, desde Eustato de Antioquía hasta S. Epifanio y aún más, pasando por Diodoro de Tarso, Teodoro de Mopsuestia y otros. En este sentido echamos de menos un capítulo sobre el particular, quizás el más samosateno de todos, pues ilustraría directamente la doctrina personal de Pablo. Asimismo era conveniente un estudio semántico más completo de la terminología cristológica de ambas teorías.

En definitiva ¿qué queda del adopcianismo de Pablo de Samosata? ¿Cuál sería su error? El haber defendido el psilantropismo; esto es: que Cristo fué un hombre completo y, por lo tanto, que tuvo un alma humana; según los fragmentos, subrayando la noción de compuesto: Pablo negaría la divinidad de Cristo afirmando estar compuesto de dos hijos. El concilio del 268, para poder condenar al Samosateno, se vió obligado a hacerlo en nombre el primer esquema del «Verbo-Carne»; de ahí el sonsonete «apolinarista» de los fragmentos conservados. La conclusión final que se deduce del estudio del P. de R. es: «toute thèse apparentement apollinariste, n'est pas à priori un signe de pseudépigraphie, encore moins de théologie tardive» (p. 134).

Así, pues, lo más prudente es tener confianza en la autoridad del A. de este magistral estudio, aunque algunos interrogantes persisten sin resolver. El valor objetivo de este hermoso libro, tipográficamente esmerado, estriba en la edición de los textos del Apéndice (pp. 135-158), que es lo más definitivo; en el estudio de los fragmentos (cap. I y II) y de la «Carta de los seis obispos» (cap. VII), lo más interesante; en la exposición de la doctrina de los mismos (cap. III-VI), lo más original de la obra, que, por todo ello, es indispensable al patrólogo y al teólogo.

E. M. LLOPART, O. S. B.

GEORG SCHREIBER, *Welt Konzil von Trient. Sein Werden und Wirken*. Friburgo de Brisgovia, Ed. Herder 1951, 2 vols. LXXVI-487 y 630 págs.

El cuarto centenario del Concilio de Trento debió celebrarse en 1945, ya que esta magna asamblea había empezado cuatrocientos años antes, en 1545, pero como sus arduas tareas se prolongaron hasta 1563, podemos decir que aún estamos en pleno centenario.

Ya en 1938 se había formado una comisión en Italia para organizar los preparativos, y en 1942 empezó a publicarse un boletín «Il Concilio

di Trento» para fomentar y dirigir las iniciativas respecto al particular. La segunda guerra, desencadenada en 1940, al extenderse también a la península italiana, frustró los grandes proyectos forjados.

Con todo, no han sido escasos en estos últimos lustros los estudios que en torno al Concilio han salido a luz, lo mismo que las conferencias y actos académicos habidos en las grandes Instituciones culturales eclesiásticas. Muy especialmente numerosas han sido las publicaciones conmemorativas en España, como era natural, teniendo en cuenta el gran papel que desempeñó nuestra patria en aquella asamblea tridentina. Pero, por lo general, se trata de publicaciones esporádicas sin conexión que no pueden alcanzar la transcendencia esperada. En realidad quizá sólo dos obras, y ambas alemanas, pueden ser tenidas como fundamentales, la de Jedin *Geschichte des Konzils von Trient* (también en edición latina), que sin embargo, sólo queda iniciada, y la preparada y dirigida por Mons. Schreiber que vamos a reseñar.

En dos macizos volúmenes, presentados con la acostumbrada pulcritud y prestancia de las ediciones Herder, se acoplan unos cuarenta artículos dispuestos metódicamente, según el plan concebido por el editor, para dar unidad a la miscelánea.

En el primer volumen se disponen principalmente los estudios de interés más universal, por tratar de la acción global del Concilio en las cuestiones básicas de las distintas disciplinas eclesiásticas. Al volumen segundo, en cambio, se han relegado casi todos los que historian la intervención de las principales regiones o diócesis germanas o de las Órdenes religiosas en las sesiones del Concilio, o bien la influencia o actuación ulterior de la doctrina y decisiones de éste en aquéllas.

Ábrase la Miscelánea con una a manera de Introducción del director Monseñor Schreiber que ofrece una visión panorámica muy amplia y substanciosa de la significación del Concilio en su época y en las investigaciones realizadas o por realizar, valorando a un tiempo las aportaciones de la presente colección de estudios¹.

También pueden considerarse introductorios los dos artículos siguientes: la traducción alemana de la Bula de Paulo III convocando al concilio general² y la interesante síntesis de lo realizado en los diversos países en la cuarta centenaria conmemoración tridentina, ya en sesiones académicas ya en publicaciones. Su autor, el gran historiador del Concilio, Dr. Jedin, hace resaltar con razón que es en España donde más se le ha festejado de palabra y por escrito³.

Con un estudio del poco antes fallecido Dr. Grabmann comienza la serie de aportaciones dedicadas a ilustrar la importancia y trans-

¹ Das Tridentinische Konzil im Spektrum weltgeschichtlicher Rückbesinnung, Aufbruch neugestaltender Ideen und Kräfte (pp. ix-lxxvi).

² Bulle des Papstes Paul III. zur Einführung Allgemeinen Konzils nach Trient (pp. 1-10).

³ Das vierhundertjährige Jubiläum der Eröffnung des Konzils von Trient und sein wissenschaftlicher Ertrag (pp. 11-31).

cendencia de Trento en la doctrina y en las Instituciones de la Iglesia universal. Grabmann evoca el empuje dado a la Dogmática⁴, que llega al apogeo en el siglo del Concilio y que ha hecho decir al más distinguido de los teólogos protestantes, el profesor Harnack, que en él: «Wahre Frömmigkeit und ausgezeichnete Gelehrsamkeit sind zu Worte gekommen».

El Dr. Steffes, de Münster, expone la enseñanza del Concilio en relación con la concepción del mundo moderna o «Weltanschauung», concluyendo que una de las principales de sus realizaciones fué la de establecer la justa relación entre lo natural y lo sobrenatural⁵. El Doctor Stakemeier se explaya en otro punto también capital, en lo referente a reforma, especialmente en su preparación⁶.

A la justificación, tema básico o central de la doctrina tridentina, se dedican tres estudios, que exponen otros tantos puntos o cuestiones. Uno del P. Buuck⁷ acerca la idea de fe adquirida o infusa y su evolución; otro del P. Schierse⁸ sobre la *certitudo gratiae*, y otro del Doctor Stegmüller, muy amplio, sobre la gracia misma en el teólogo español Domingo de Soto⁹.

Aún podríamos atribuir al mismo apartado el estudio del franciscano P. Heynck acerca la contrición imperfecta¹⁰.

Dos estudios examinan la actuación jurídico-canónica. El primero del Dr. Karl Koffman¹¹, general, sobre la importancia de la doctrina de Trento en este punto, y el segundo, especial, del Dr. Herman Konrad¹², acerca la legislación canónica y civil matrimonial.

La renovación litúrgica actuada por Trento se pone de relieve en la aportación del ya bien conocido en España P. Jungmann, el autor del *Missarum Sollemnia*, publicado en español por la BAC¹³.

La espiritualidad ha merecido otros dos estudios, de los PP. Raitz von Frentz¹⁴ y Schrott¹⁵, que estudian respectivamente la piedad y la literatura devota a la luz de la irradiación tridentina.

⁴ Das Konzil von Trient als Fortschrittsprinzip des katholischen Dogmatik (pp. 33-53).

⁵ Die Lehrbestimmungen des Tridentinums und die moderne Weltanschauung (pp. 55-75).

⁶ Trienter Lehrentscheidungen und reformatorische Anliegen (pp. 77-116).

⁷ Die Unterscheidung zwischen fehlbaren und unfehlbaren Glauben in den vorbereitenden Verhandlungen (pp. 117-43).

⁸ Das Trienter Konzil und die Frage nach christlichen Gewissheit (páginas 145-67).

⁹ Zur Gnadenlehre des spanischen Konzilstheologen Domingo de Soto (pp. 169-230).

¹⁰ Zum Problem der unvollkommenen Reue auf dem K. von T. (pp. 231-80).

¹¹ Die kirchenrechtliche Bedeutung des K. von T. (pp. 281-96).

¹² Das tridentinische Konzil und die Entwicklung des kirchlichen und weltlichen Ehegesetzes (pp. 297-324).

¹³ Das K. von T. und die Erneuerung der Liturgie (pp. 325-36).

¹⁴ Das K. von T. und seine Ausstrahlung auf die Frömmigkeit (pp. 337-47).

¹⁵ Die Reform des T. K. im Spiegel des nachfolgenden Andachtsliteratur (pp. 349-57).

Para la Sagrada Escritura toma el Dr. Allgeier la doctrina de un autor particular, Ricardo Cenomano, refiriéndose a la Vulgata¹⁶.

El Dr. Schreiber, que ya hizo la presentación de la Miscelánea, explana el tema, que ya tanta literatura ha provocado en España, del Barroco, examinado aquí con gran amplitud¹⁷.

Por fin cierran la que hemos considerado primera parte de estudios acerca la doctrina tridentina, uno del Dr. Dörrer sobre el folklore¹⁸, si bien limitado particularmente a las regiones alpinas, y otro muy digno de nota del Dr. Fallerer¹⁹ sobre la música sagrada, acerca de la cual si bien es poco lo legislado por el Concilio, resulta de capital importancia en una época en que se había llegado a los mayores excesos en la introducción de la música profana en los templos.

A la segunda parte de nuestra clasificación pertenecen, según hemos dicho, los trabajos que historian ya la participación de algunas regiones eclesiásticas en el Concilio, ya las repercusiones ulteriores en ellas de las doctrinas y legislación tridentinas y aún, en algunos casos, ambos extremos.

Nos limitaremos a enumerar los de esta serie, ciertamente muy instructiva para la historia del Concilio. Aparecen desde uno u otro punto de vista, según ya se adivina por los títulos, la participación de Suiza²⁰, el catolicismo inglés²¹, las diócesis de la antigua Baviera²², Würzburg²³, Eichstätt²⁴, Bamberg²⁵, Augsburgo²⁶, Constanza²⁷, Maguncia²⁸, Tréveris²⁹, Colonia³⁰, Münster³¹, Osnabrück³² y Paderborn³³.

Y termina la valiosa «silloge» con la reseña de la participación en

¹⁶ Ricardus Cenomanus und die Vulgata auf dem K. von T. (pp. 359-80).

¹⁷ Der Barock und das Tridentinum (pp. 381-425).

¹⁸ Volkskulturelle Auswirkungen des T. K. auf die Alpenländer (pp. 427-46).

¹⁹ Das Tridentinum und die Kirchenmusik (pp. 447-62).

²⁰ Th. SCHWEGLER, Die Beteiligung der Schweiz am K. von T. (pp. 463-72).

²¹ E. Ch. MESSENGER, Das K. von T. und der englische Katholizismus (páginas 473-87).

²² J. OSWALD, Die tridentinische Reform in Altbaiern (II, 1-37).

²³ A. BIGELMAIR, Das K. von T. und das Bistum Würzburg (II, 39-91).

²⁴ F. X. BUCHNER, Das Bistum Eichstätt und das K. von T. (II, 93-117).

²⁵ J. KIST, Bamberg und das Tridentinum (II, 119-34).

²⁶ F. ZOEFL, Die Durchführung des Tridentinums im Bistum Augsburg (II, 135-69).

²⁷ H. TÜCHLE, Das Bistum Konstanz und das K. von T. (II, 171-91).

²⁸ A. Ph. BRÜCK, Das Erztift Mainz und das Tridentinum (II, 193-243).

²⁹ H. RIES, Trier und Trient (II, 245-65).

³⁰ A. FRANZEN, Die Durchführung des K. von T. in der Diözese Köln (II, 267-94).

³¹ A. SCHRÖER, Das Tridentinum und Münster (II, 295-370).

³² H. HOBERG, Das K. von T. und die Osnabrücker Synodaldekrete des 17. Jahrhunderts (II, 371-86).

³³ W. STÜWER, Das Bistum Paderborn in der Reformbewegung des 16. und 17. Jahrhunderts (II, 387-450).

Trento de distintas Órdenes religiosas: benedictinos³⁴, cistercienses³⁵, premonstratenses³⁶, dominicos³⁷, franciscanos³⁸, agustinos³⁹ y capuchinos⁴⁰.

Un copiosísimo índice de nombres y de cosas, que ocupa unas setenta páginas a tres columnas, facilitará la consulta de ese prominente homenaje a la memoria de la insigne asamblea eclesiástica de Trento.

J. VIVES

ABADAL, RAMÓN DE, *Origen y proceso de consolidación de la sede ribagorzana de Roda*, «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón». Volumen V, pp. 7-82.

La erección del obispado ribagorzano de Roda constituye un caso característico de las dificultades con que tropezó la reorganización eclesiástica de los territorios que en el transcurso del tiempo fueron liberándose de la dominación musulmana, puesto que no era posible restaurar las antiguas estructuras visigóticas, ya que no coincidían con las nuevas circunstancias políticas. La región Pallars-Ribagorza se encontró incluida durante el período visigótico entre los obispados de Urgel por oriente, de Lérida por el sur y de Huesca por occidente. La existencia en dicha comarca de una sede denominada de «Hictosa», tras haber sido tomada en consideración por algunos autores, últimamente ha venido a interpretarse como surgida de un mero error que padeció algún copista de antiguos cronicones. Dicha sede puede afirmarse que no existió nunca. La región Pallars-Ribagorza, junto con otros pagos diversos, fué adjudicada por Carlomagno a la sede libre de Urgel por medio de un precepto imperial que fué respetado por sus continuadores Luis el Piadoso y Carlos el Simple, prolongándose su vigencia por más de ochenta años. Documento de singular importancia para esclarecernos la situación eclesiástica de los territorios citados y sus inmediatos lo es la famosa acta de consagración de la sede urgelense, datada en el año 839, pues en ella se enumeran todas las parroquias que se hallaban bajo su jurisdicción.

Urgel no puso mucha atención en el mantenimiento de los territorios sufragáneos alejados y ello favoreció la ulterior independencia de éstos. Así pudo ir constituyéndose a través de un largo período de penosas vicisitudes un obispado nuevo entre las diócesis de Urgel y de Aragón, el de Roda, que el autor del estudio que reseñamos, don

³⁴ P. VOLK, Das Trienter K. und die deutschen Benedictiner (II, 451-60).

³⁵ Th. KURENT, Die Zisterzienser und dem Trienter Konzil (II, 461-72).

³⁶ A. K. HUBER, Die Prämonstratenser und das Trienter Konzil (II, 473-88).

³⁷ A. WALZ, Die Dominikaner und Trient (II, 489-506).

³⁸ L. SPÄTLING, Der Anteil der Franziskaner am K. von T. (II, 507-21).

³⁹ A. ZUMKELLER, Die Augustiner-Eremiten und das K. von T. (II, 523-40).

⁴⁰ A. JACOBS, Die Kapuziner und das K. von T. (II, 541-52).

Ramón de Abadal, analiza con singular abundancia de datos, metódicamente expuestos. Nuestro autor recoge, aclara y enriquece los conocimientos que sobre el tema expusieron eruditos anteriores, como lo fueron el estudioso premostratense de Bellpuig de las Avellanas, padre Jaime Pasqual, el clarividente padre Villanueva, Huesca, La Canal, Serrano Sanz y últimamente Paul Kehr.

A través de las páginas de esta breve monografía, páginas densas del conocimiento histórico que el autor posee de los siglos IX al XII, desfila una serie de obispos de Pallars-Ribagorza, especialmente de esta segunda comarca, que lucharon por independizarse de Urgel al amparo del poder político de las casas condales que dominaban dichos territorios, de las cuales a menudo procedían. Con el tiempo Pallars vino a segregarse de los condes de Ribagorza, siendo reabsorbida su jurisdicción eclesiástica por la diócesis de Urgel. Mantuvo, en cambio, Ribagorza con tesón su independencia y comenzó a perfilarse la sede de Roda al lograr una situación legal, como separada de Urgel, gracias a la gestión feliz del obispo Odesindo, hijo del conde Ramón de Pallars, y que es considerado como su fundador. Ello vino a producirse a mediados del siglo X. El sucesor de Odesindo, Aimerico (977-1017), gozó de una buena relación con el prelado urgelense, pero los últimos años de su vida fueron amargados por el empuje musulmán bajo el caudillaje de Almansur. El hijo de éste, Abd-al-Malek, en 1006 invadiría personalmente el territorio de Ribagorza, Aimerico caería a la sazón prisionero, pero al fin pudo liberarse tras angustiosas vicisitudes. No acabaron aquí sus desdichas, pues en medio de la situación indigente en que quedó su diócesis tuvo que sufrir de nuevo la presión de Urgel, acabando por supeditarse a su dominio, si bien manteniendo las prerrogativas de su cargo. El sucesor de Aimerico, Borrell (1017), continuó al frente de la diócesis de Roda, pero sujeto a la autoridad urgelense; incluso fué elegido y consagrado por ésta. Parece ser que el dominio del arzobispo de Urgel no suponía pago de censo alguno, ni tampoco de derechos de superior jurisdicción metropolitana, sino simplemente se reducía a una constatación jurídica de principio. En tiempo de Borrell las circunstancias políticas motivaron que Sancho el Mayor de Navarra se adueñase del centro del condado de Ribagorza. El rey aceptó la autoridad del obispo y éste, por su parte, se sometió a la soberanía de aquél. Fué ahora, en pleno período de afianzamiento militar, cuando tuvo lugar la restauración de las iglesias saqueadas y destruidas por los sarracenos en tiempo de Aimerico.

Al morir el obispo Borrell (1026-1027), el monarca planteó a fondo el problema de la sede ribagorzana, pues le interesaba apoyar su posición política en la jerarquía eclesiástica y esquivar, por lo tanto, la sujeción a una sede forastera como era la de Urgel. En efecto, durante el gobierno de Sancho de Navarra aparece un obispo, Arnulfo, que

actúa con una tendencia de atracción occidental, pues le vemos figurar en actos diversos junto con los obispos de Pamplona, Aragón, Oviedo, etc. Sin embargo, ello sólo fué en vida de Sancho. A la muerte de éste, quedando la regencia de Sobrarbe y Ribagorza en poder de su hijo Ramiro, de nuevo el obispado de Roda tiende hacia Urgel. Ello queda explicado por un célebre documento de dicho rey Ramiro, otorgado en 1040, de cuyo texto se deduce que este soberano reincorporó la diócesis de Ribagorza a la de Urgel, tomando en consideración el acta de consagración del año 839, a la cual ya hemos aludido. Sin embargo, Ramiro, en el citado documento, hace una salvedad respecto a Roda y demás lugares próximos que su padre recuperara de los sarracenos, como alegando sobre ellos un derecho de conquista. Poco tiempo después de promulgado dicho documento, Arnulfo deja ya de denominarse obispo de Ribagorza, substituyendo este título por el de Roda.

La independencia del obispado de Roda vino a producirse, efectivamente, en tiempos del sucesor del Ramiro; nos referimos a Sancho Ramírez, el cual acabó con toda ingerencia de Urgel en aquella diócesis. Arnulfo fué depuesto, sin duda, por considerarlo demasiado ligado a Urgel y en su lugar se colocó a un monje de Ripoll, de nombre Salomón. Tal elección fué equivocada. Salomón carecía de energía para ejercer la dignidad eclesiástica que se le confiaba. Él mismo reconoció su incapacidad. Tuvo, pues, que abandonarla, siendo substituido en 1076 por Ramón Dalmau, temperamento firme, como lo demuestra el hecho de que emprendiera el viaje a Roma a fines del año indicado con el propósito de lograr del pontífice Gregorio VII su confirmación legal como prelado de la diócesis. En efecto, lo consiguió: el papa le otorgó un privilegio para su sede de Roda, acompañándolo de una carta para el rey Sancho Ramírez, carta colmada de elogio para el rey y en la que se incluía una expresiva recomendación como obispo a favor del propio Ramón Dalmau. Estos documentos han sido datados y valorizados en su interés por erudito tan especializado como lo fué el Dr. Paul Kehr.

He aquí resumido en breves líneas y prescindiendo de preciosos datos, el enjundioso estudio de don Ramón de Abadal que tanta luz nos proporciona sobre un tema tan defectuosamente conocido hasta el momento actual.

J.-E. M. F.

JOSEP MAURI SERRA, *Història del santuari de la Mare de Déu de Puiggraciós*. — Carta-pròleg del Exm. i Rdm. Sr. D. Gregori Modrego Cassaus, Arquebisbe-Bisbe de Barcelona. — Barcelona, 1952, 209 pàgines.

Después de habernos ofrecido en el breve espacio de unos años, una *Història de la Garriga*, y otra de la *Mare de Déu del Vilar*, de Blanes, el autor nos brinda en este su nuevo libro, otra monografía de sabor religioso-local, que empareja con la primera — y la completa en cierto modo —, por su vecindad geográfica, y con la segunda por la advocación mariana. Con el mismo estilo, preciso y cálido al mismo tiempo de las dos obras anteriores, José Mauri nos narra, tomando como centro a la Virgen de Puiggraciós, la historia y el ambiente de aquellos parajes pintorescos y deliciosos de Puiggraciós y Montmany que cierran la Plana de Vich, y se abren al espléndido Vallés. Todo se hallaba recogido en el libro: arqueología, historia documental, arte, folklore, etc., con un exhausto acopio de datos, puntualmente seleccionados y elegantemente dispuestos. En un primer capítulo enmarca la geografía de la comarca, y señala las referencias a sus primeros pobladores, y la existencia de un poblado ibérico de reciente descubrimiento, a las que siguen los testimonios de la fundación de la parroquia de Montmany, y su inicial desarrollo en los siglos alto-medievales. En este templo parroquial, empezó a ser venerada la Virgen María a mediados del siglo xv, a cuya época pertenece sin duda la bella imagen gótica de la Virgen de Puiggraciós llegada hasta nuestros días.

En capítulos sucesivos se sigue paso a paso el aumento de esta devoción mariana en la parroquia, que culmina con la erección del santuario de Puiggraciós, en el cerro («puig»), y el traslado de la santa imagen a principios del s. xviii. El nuevo santuario va desplazando poco a poco al viejo templo parroquial llegando, en 1910, a instalarse en el mismo la propia parroquia. Los luctuosos sucesos de 1936, que acarrearán el incendio y destrucción de la ermita, y la conservación y posterior restauración de la Santa Imagen, ocupan los capítulos finales. Entre ellos se intercalan los testimonios de la aportación literaria y artística (Casellas, con «*Els sots feréstecs*»; Blancafort, con la sardana «*Matí de festa a Puiggraciós*», etc., inspirada en la belleza y vigor de aquellos parajes y de sus habitantes). El libro se cierra con la constancia del renacer de la devoción a la Virgen de Puiggraciós por parte de los pueblos vecinos (La Garriga, La Ametlla, Riells, Figaró, etc.), con sus romerías y pelegrinajes en estos últimos años, y con los proyectos de restauración del Santuario, que pronto ha de verse revalorizado asimismo por las nuevas vías de comunicación que facilitarán el acceso al mismo.

J. M. F. R.

EMILIO SÁEZ, RAFAEL GIBERT, MANUEL ALVAR y ATILANO G. RUIZ-ZORRILLA, *Los Fueros de Sepúlveda*. Prólogo del Excmo. Sr. D. Pascual MARÍN PÉREZ. Diputación Provincial de Segovia, Publicaciones Históricas III (Colección de documentos para la Historia de Segovia, I). Segovia, 1953. LII-923 pp., 23 láms. y 3 mapas.

Por una extraña paradoja, el estudio de los fueros, una de las manifestaciones más genuinas de nuestro derecho histórico, ha merecido el interés especial de los investigadores extranjeros. En este interés, los fueros navarro-aragoneses ocupan un lugar de privilegio; los esfuerzos del Profesor Gunnar Tilander han cristalizado en la magnífica serie *Leges hispanicae Mediævi*, publicadas por la Universidad de Stockholm, que constituyen un elemento básico para el conocimiento del Derecho foral de los reinos hispano-orientales.

En España, a pesar de los varios centenares de fueros municipales que se conservan, después de la extensa e incompleta *Colección* que compuso Muñoz y Romero por encargo de la Real Academia de la Historia (1847), el estudio de éstos quedó muy descuidado hasta que bastantes años después comenzaron a publicarse casi sin interrupción. Fernández Guerra, F. Fita López Ferreiro dan a conocer varios de ellos a fines de la centuria pasada, y en la actual, F. Aznar, Hergueta, Sancho Izquierdo, Díez Canseco, Martínez Sueiro, Menéndez Pidal, Ramos Loscertales, Lacarra, Ureña y J. González, Cantera, Sáez y otros muchos publican y comentan infinitos de estos estatutos jurídicos de las poblaciones medievales de los reinos occidentales. Sin embargo hasta el momento presente nada semejante al trabajo realizado por el Profesor sueco se había hecho para los de los reinos de León y Castilla. Ahora, los esfuerzos conjugados de varios especialistas, bajo la dirección del hombre de letras Dr. Marín Pérez y bajo el patronazgo de la Diputación de Segovia, parecen señalar el camino de la rectificación. El primer fruto —un volumen portentoso sobre los fueros sepulvedanos— debe desbordar el estricto marco de una «Colección de fuentes documentales para la Historia de Sepúlveda» que se le ha señalado, y convertirse en la primera piedra de una serie paralela a las citadas *Leges*, referida a nuestros reinos cristianos de Occidente.

La Septem-publica de los romanos renació en la Alta Edad Media como población de frontera y quedó definitivamente en manos de cristianos en el año 1010, cuando el conde Sancho García obtuvo su devolución después de la conquista que de ella hiciera Almanzor veinticuatro años antes. Aquella situación y la negativa a someterse a la jurisdicción leonesa, directamente enlazada con la tradición visigótica a través de la vigencia del *Liber Iudiciorum*, explican el nacimiento de la Extremadura castellana de un derecho propio y privilegiado. Derecho más liberatorio que el de León, por razones de atrac-

ción de pobladores; derecho localista, por su origen. El de Sepúlveda es su más acabada expresión.

El derecho sepulvedano — aclara el historiador del Derecho. Rafael Gibert, autor de la parte histórico-jurídica de la obra que comentamos — exigió un proceso formativo lento; tras una primera fase de tradición oral, las costumbres de la tierra recibieron su primera declaración por obra de Alfonso VI, en 1076. Pero, esta primitiva muestra escriturada, conocida con el nombre de Fuero breve, era tan sólo la fijación parcial de un derecho aún no plenamente formado, un marco dentro del cual había de *extenderse* el derecho municipal en todas sus ramas. La fijación completa — Fuero extenso de Sepúlveda — se produjo tardíamente como resultado de la recepción de dos elementos. Uno estrictamente sepulvedano, el Fuero breve o latino (Alvar señala lo impropio de esta segunda denominación, pues se trata en realidad de un «texto romance salpicado de voces latinas»), que los redactores quisieron conservar como documento fundamental. El otro, constituido por el Fuero de Cuenca, que no era más que la versión escrita del derecho consuetudinario de la extremadura castellana que había tenido precisamente en Sepúlveda su primera formulación. La prueba de este proceso circular en la formación del Fuero extenso de Sepúlveda la encuentra Gibert en el Fuero de Teruel. En efecto, si la tierra turolense, poblada a Fuero de Sepúlveda, tomó «como texto de su fuero el mismo de Cuenca, fué porque el Fuero de Cuenca era la fijación por escrito de ese Derecho de Sepúlveda» (p. 361).

Consideramos el esclarecimiento del difícil problema de las relaciones entre los dos más importantes fueros castellanos como la aportación más substanciosa de Gibert al estudio de los fueros de Sepúlveda. Ello, naturalmente, sin perjuicio de reconocer todo su valor al excelente análisis jurídico-social, que el mismo autor ha dedicado al contenido del texto de la ley así como a la historia de su proyección.

Ambos estudios han tomado por base la edición del fuero de Sepúlveda realizada por el reputado medievalista y excelente paleógrafo Emilio Sáez e inserta en el mismo volumen. Esta edición ha sido hecha sobre el pergamino silense que contiene la confirmación — por Doña Urraca y Alfonso el Batallador — del fuero original, no conservado, que otorgó Alfonso VI en 1076. Para completar la parte deteriorada del pergamino y superar de esta forma la edición anterior de Ramos Loscertales (del año 1950), Sáez ha acudido a la copia del fuero inserta en un privilegio rodado de Fernando IV (1305), por el que a este monarca confirmó al concejo de Sepúlveda aquel fuero latino. A la publicación del mismo. Sáez acompaña además la de su versión parcial romanceada incluida en dicho privilegio fernandino, así como la versión completa del Fuero, también en romance, del siglo XIV, cuya edición había ya preparado a mediados del 700, aunque sin llevarla a cabo. Don Rafael Floranes.

Así, con la perfecta edición crítica de estos tres textos, completada por otra parte con la de cuarenta y siete importantes documentos (1076-1883) en relación con aquéllos y de utilidad para la historia de la ciudad castellana, Emilio Sáez ha realizado de forma cabal la que debe considerarse edición definitiva de los Fueros de Sepúlveda.

No cuenta entre los menores méritos de tal edición el ajustado criterio seguido en la transcripción de los textos. Criterio no absolutamente paleográfico, que hubiese podido entorpecer la labor de los historiadores, aunque sí lo bastante riguroso para permitir el extraordinario edificio lingüístico que el romanista Manuel Alvar ha levantado sobre los textos de Sáez. Las aportaciones del profesor granadino sobre la fonética, la morfología y la sintaxis de la versión romanceada del documento, han de ser fundamentales para la historia de la lengua; igualmente, el repertorio de más de dos mil voces, que forman el vocabulario del Fuero.

Los trabajos reseñados de los tres especialistas han puesto sobre todo de relieve la proyección histórica del Fuero de Sepúlveda. A reponerlo dentro de su primitivo marco localista ha dedicado, en cambio, su actividad Atilano G. Ruiz Zorrilla, cronista oficial de la población y especializado en la toponimia segoviana, que nos ha hecho la identificación de los términos geográficos. Destaquemos su acierto al reconstruir — con la ayuda de un excelente mapa — los límites del antiguo alfoz sepulvedano, y al recoger en su índice todas las referencias topográficas que aparecen en las distintas redacciones del Fuero.

Prologa extensamente el volumen Pascual Martín Pérez, Gobernador Civil de Segovia, Catedrático de Derecho Civil y director de la publicación. En él recae el mérito de haber buscado tan competentes colaboradores y el de haber hecho a España un gran servicio en el orden cultural.

A. PALOMEQUE y J. NADAL

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- Analecta Upsalensia Theologiam Medii Aevi illustrantia. Tomus I: Opera systematica*, collegit et edidit Friedericus Stegmüller. Uppsala-Wiesbaden, 1953, 451 págs.
- RICHARD KRAUTHEIMER, *La basiliche cristiane antiche di Roma* (=Corpus Basilicarum christianarum Romae, vol. I, fasc. IV). Città del Vaticano, Pontificio Istituto di Archeologia cristiana, 1954, pp. 217-321 y láms. xxx-xl.
- ENRIQUE BÁNCORA SÁNCHEZ, *Contribución al estudio de los ordinales latinos*. Tarragona, Instituto de Estudios Tarraconenses, 1953, 30 páginas.
- ANTONIO DURÁN GUDIOL, *Los manuscritos de la Catedral de Huesca*. Huesca, Instituto de Estudios Oscenses, 1953, 30 págs.
- ATANASIO SINUÉS RUIZ, *El Merino*. Zaragoza, Instituto «Fernando el Católico» (CSIC) de la Excm. Diputación prov., 1954, 340 págs.
- P. HERIBERTUS JONE, O. F. M. Cap., *Commentarium in Codicem Iuris canonici*. Tomus II. Paderborn, Off. libraria F. Schöningh, 1954, 642 págs.
- J. SERRA VILARÓ, *Universidad Literaria de Solsona*. Tarragona, Su-graños Hnos. editores, 1953, 250 págs.
- JUAN BASTARDAS PARERA, *Particularidades sintácticas del latín medieval*. Barcelona-Madrid, C. S. I. C., Escuela de Filología, 1953, xvi-200 páginas.
- L. VAGANAY, *Le Problème synoptique. Une hypothèse de travail*. Paris-Tournai, Desclée et Cie., 1954, 474 págs.
- HERBERT AUHOFF, *Die Soziologie des Jakob Balles*. Munich, 1953, Tesis doctoral, 180 págs. mecanografiadas.
- THEODOR MÜNCKER, *Die psychologischen Grundlagen der katholischen Sittenlehre* (=Handbuch der kath. Sittenlehre, II). Düsseldorf, Patmos-Verlag, 1953, 334 págs.
- WERNER SCHÖLGEN, *Die soziologischen Grundlagen der kath. Sittenlehre* (=Handbuch der kath. Sittenl., V). Düsseldorf. Patmos-Verlag, 1953, 410 págs.
- JOSEPH DE GUIBERT, S. I., *La Spiritualité de la Compagnie de Jésus. Esquisse historique*. Roma (Institutum Historicum S. I.). 1953, 8.º, xl-660 págs.



